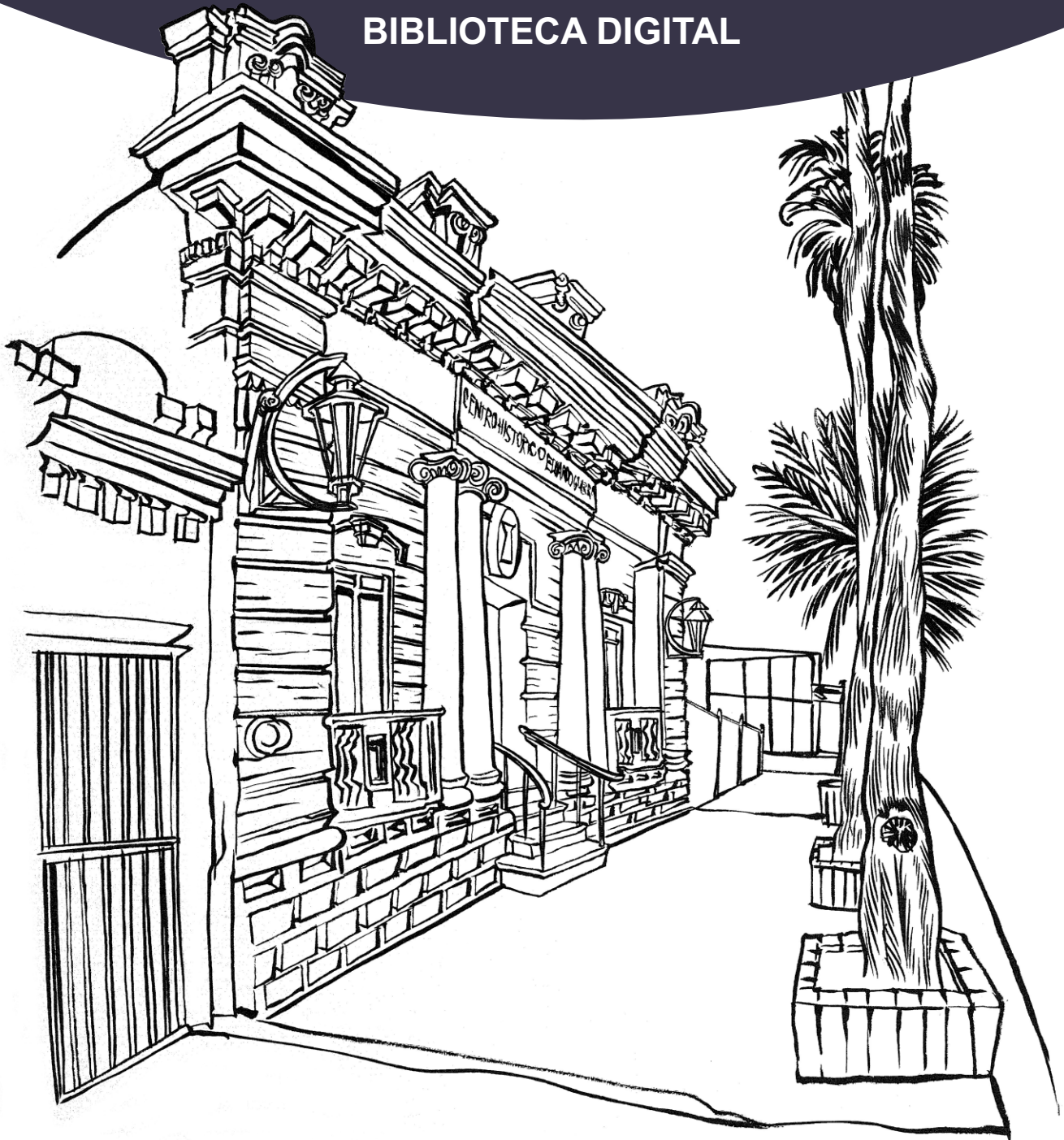




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

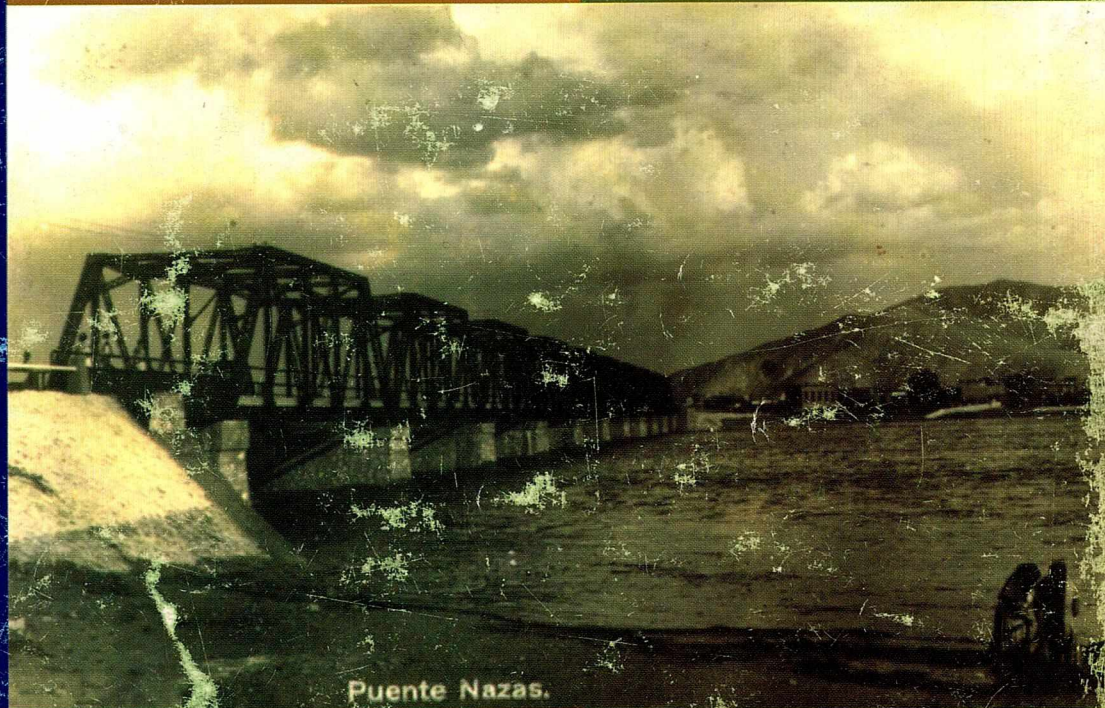
www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

Filántropos de La Laguna

José León Robles de la Torre



Puente Nazas.

COORDINACIÓN
David Hernández García S. J.
María Isabel Saldaña Villarreal

900

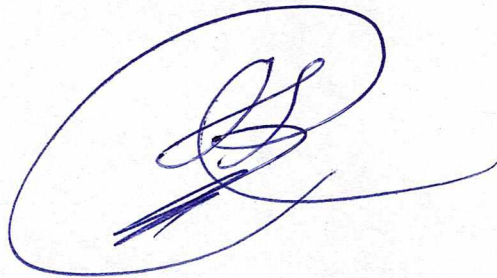
909

202

Agto 28-2007

Para la Biblioteca del
Archivo Municipal y
Centro Histórico "Eduardo
Guerra"

El Cañón



este libro está totalmente
agotado



ARCHIVO
MUNICIPAL
EDUARDO
GUERRA

DONACION

Nombre:

DON JOSE LEON ROBLES DE LA TORRE

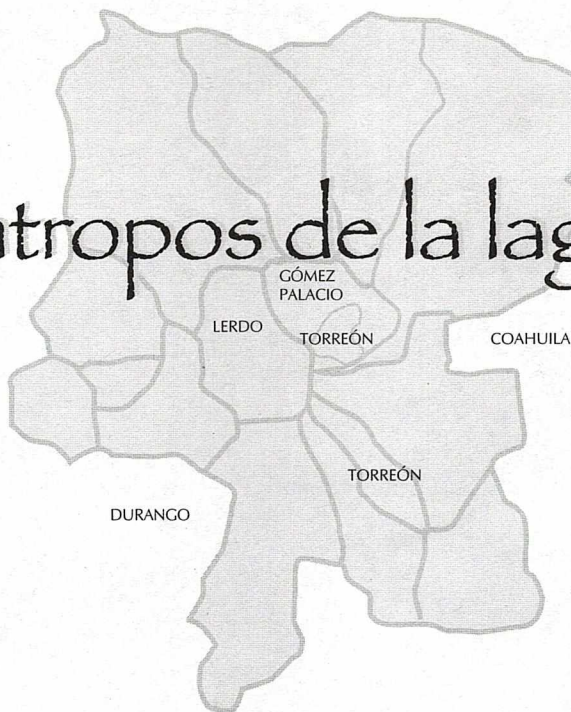
Fecha:

03-SEP-07

Nov. 2000

Biblioteca de José León Roldán de la Torre

filántropos de la laguna



filántropos de la laguna

José León Robles de la Torre

Coordinación del Proyecto

David Hernández García S.J.
María Isabel Saldaña

Colaboradores:

Alejandro López Díaz Rivera
Silvia Castro de Towns
Emilio Herrera Muñoz
Ernesto González Domene
Alejandra Carmona
Olga Alatorre
Ana María Betancourt
Roberto Martínez García

Foto de portada donada por don Emilio Herrera.

Primera edición, noviembre 2000

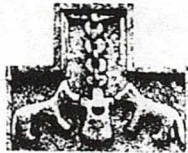
© 2000, Universidad Iberoamericana, Plantel Laguna
Calzada Iberoamericana 2255,
Torreón, Coahuila, 27010

Página web: www.uia.com

Todos los derechos reservados conforme a la ley.

Impreso y hecho en México

Printed in Mexico



Universidad Iberoamericana Laguna

ING. HÉCTOR ACUÑA NOGUEIRA
RECTOR

ING. GABRIEL MONTECUBIO ÁLVAREZ
DIRECTOR GENERAL ACADÉMICO

MAESTRO JAIME MARAVILLA CORREA
DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN

LIC. MARÍA ISABEL SALDAÑA VILLARREAL
COORDINADORA DE INVESTIGACIÓN
ARCHIVO HISTÓRICO PAPELES DE FAMILIA



Agradecimientos

MADERERA DEL NAZAS

FAMILIA RAMOS SALAS

CONCRETOS RICASA, S.A. DE C.V.

AMPUERO, S.P.R. DE R.L.

LUGA LAGUNA, S.A. DE C.V.

PROMOTORA HABITACIONAL LAGUNERA, S.A. DE C.V.

JARDINES DEL TIEMPO, S.A. DE C.V.

FAMILIA VILLARREAL GONZÁLEZ

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ CÓRDOBA

JUAN CARLOS CHÁVEZ RAMÍREZ

ADRIANA DE LA GARZA HINOJOSA

PRÓLOGO

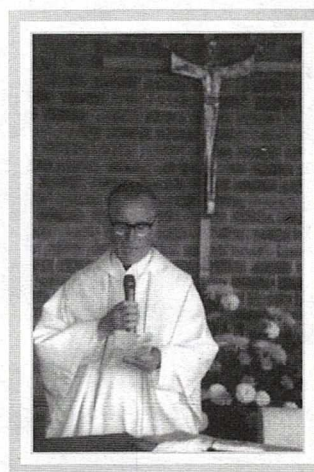
.....

Padre David Hernández García, S. J.

La historia, maestra de la vida, ofrece valiosas lecciones a la presente generación. El recuerdo, la memoria y la experiencia son "activos" que aquilatan la riqueza cultural de un pueblo. Riqueza, que lo mismo se puede incrementar que disminuir o perder.

La valiosa idea de Alejandro López Díaz Rivera, plasmada en el libro que está en tus manos: *Filántropos de la Laguna*, tiene el mérito no sólo de querer conservar esta riqueza de nuestros antepasados sino, impulsados por la magia del recuerdo, acrecentarla y hacerla presente en el desarrollo de las buenas causas laguneras. Que las lecciones de ayer, que la historia como maestra nos presentará a través de los protagonistas de *Filántropos de la Laguna*, sirvan de estímulo y pauta para repetir y superar el altruismo y generosidad de los auténticos arquitectos que, con su vida y hazañas, configuraron la Laguna.

La actitud de servicio desinteresado y apoyo generoso que configuró la Laguna y cristalizó en tantas realizaciones que son el orgullo de la ciudad connurbada Torreón-Gómez-Lerdo, sea el tesoro más preciado de la presente generación. Con esmero debe tutelarse e incrementarse. Sólo así se evitará el estancamiento que frenaría el desarrollo de la Comarca.



Padre David Hernández García, S.J.

En el primer tomo de esta serie de *Filántropos de la Laguna* se presenta la reseña biográfica de cincuenta personajes e instituciones identificados con los valores y realizaciones que han caracterizado y hecho realidad el desarrollo de esta generosa tierra que roba corazones. Sé que la cantera de personalidades laguneras que vale la pena reseñar da para mucho más. El arcón de recuerdos y gente valiosa es inagotable. Su memoria no debe perderse.

Ojalá el éxito de este primer tomo sea tan rotundo que pronto nos veamos impulsados a escribir y llevar a la imprenta el siguiente tomo. Nuestros prohombres se lo merecen.

.....

PRESENTACIÓN

Alejandro López Díaz Rivera

Nota característica, de las primeras décadas del siglo xx, fue la visión y calidad humana de un grupo de insignes laguneros, que con todo derecho son motivo de orgullo para los habitantes de esta región. Con acierto y entrega marcaron el camino del desarrollo a quienes disfrutaban de las obras altruistas que hacen amable y humana nuestra convivencia en esta comarca.

Tarea digna de elogio es dar a conocer las ideas y realizaciones de quienes pusieron las bases del desarrollo actual de La Laguna.

La sociedad contemporánea, no sólo en su configuración urbana sino en sus valores familiares, intelectuales, económicos, culturales, religiosos y morales, serían muy diferentes —y no para bien— si nuestros antepasados no hubieran sembrado con esfuerzo y cultivado con amor su compromiso de transformar esta tierra desolada y ardiente, al mismo tiempo que integraban la abigarrada variedad de etnias que la configuran.

Para no olvidar la veta de nuestras raíces y conservar la memoria histórica de los prohombres que con su vida y acción configuraron nuestra realidad, se invitó a un grupo de investigadores laguneros para que reseñaran, en forma sintética y con ilustraciones fotográficas, los recuerdos *Filántropos de la Laguna* que son ejemplo y pauta para las actuales generaciones. Los proyectos que con altruismo iniciaron merecen continuarse con las ideas y adelantos propios del siglo xxi.

La intención de este primer tomo de *Filántropos de la Laguna*, es no sólo reconocer la labor altruista de las personas que aquí se mencionan, sino fomentar que laguneros de hoy y mañana, no sólo emulen sino superen los esfuerzos y realizaciones de quienes nos precedieron.

Enriquecer e influenciar a una comunidad, no sólo se logra con recursos materiales y operaciones económicas. Muchas veces es de más impacto la entrega personal y el esfuerzo por unir voluntades para asegurar metas superiores y dejar huellas valiosas que dignifiquen a la comunidad.

El compromiso en favor del desarrollo armónico de la comunidad, sin embargo, es tarea y obligación de todos sus elementos. Es necesaria la convicción y el compromiso de ser un simple habitante de la región o del país o un ciudadano responsable en el sentido más amplio. Esto es, con todos los derechos y obligaciones que esto implica. La labor de los comprometidos se ve seriamente limitada si el total de los elementos de la comunidad no cumple al menos con las obligaciones más básicas.

Es la cultura católica, cristiana, inspirada en Dios, la que enseñó a todos estos personajes a actuar más allá de sus deberes básicos y ejerce la caridad y solidaridad en beneficio del mayor número de personas posibles. "Nunca tantos debieron tanto a tan pocos". (W. Churchill.)

La realización de este primer tomo de *Filántropos de la Laguna* cayó en buenas manos. Directivos, investigadores amigos del Archivo Histórico Papeles de Familia de la Universidad Iberoamericana Laguna, coordinados por la licenciada María Isabel Saldaña Villarreal, llevaron a cabo la investigación.

Juntas mensuales del equipo de trabajo en Maderera del Nazas aseguraron el avance del proyecto, felizmente realizado. Mi agradecimiento a cada uno de los investigadores por su valiosa aportación para hacer realidad este primer tomo. La abundante cantera humana lagunera da para varios tomos más, que esperamos vean la luz pública en fecha próxima.

.....

INTRODUCCIÓN

.....

José León Robles de la Torre

A principios de marzo de 1999 fui invitado por la licenciada María Isabel Saldaña, coordinadora de investigación del archivo histórico Papeles de Familia de la Universidad Iberoamericana Laguna, a participar en un proyecto de rescate histórico de laguneros insignes. A la misma cita acudieron el padre David Hernández García, S.J., director de la Universidad Iberoamericana Laguna, la licenciada Silvia Castro de Towns, Emilio Herrera Muñoz, Ernesto González Domene y el que esto escribe, con quienes se formó un consejo, posteriormente se sumaron Alejandra Carmona y Olga Alatorre. En dicha reunión Alejandro López Díaz Rivera, patrocinador y quien proporcionó la idea, propuso editar un libro que comprendiera medio centenar de *Filántropos de La Laguna* que hubieran hecho algo importante y trascendente de manera altruista, en beneficio de sus semejantes, digno del conocimiento de las generaciones venideras.

En este libro —tal vez el primero de una serie— no se incluyen las obras hechas por autoridades públicas, tampoco incluye a creadores de arte ni comerciantes ni hacendados o dueños de ranchos; no porque no sean importantes, sino porque nada tendrían que ver con la filantropía.

Se acordó que los miembros del consejo proporcionarían datos y documentos, y yo sería el encargado de realizar investigación, hacer entrevistas y escribir el libro. Al final la tarea resultó extensa y algunos miembros del consejo colaboraron escribiendo algunos capítulos.

CONTENIDO

.....

FRANCISCO URDIÑOLA	1
José León Robles de la Torre	
ANDRÉS EPPEN	11
José León Robles de la Torre	
FEDERICO WULFF	17
José León Robles de la Torre	
CORONEL CARLOS GONZÁLEZ MONTES DE OCA	19
José León Robles de la Torre	
JOAQUÍN SERRANO MARTÍNEZ	25
José León Robles de la Torre	
FCO. JAVIER LOZANO	30
José León Robles de la Torre	
SANTIAGO LAVÍN CUADRA	36
José León Robles de la Torre	
JOSÉ FEDERICO ORTIZ ESCAMILLA	41
José León Robles de la Torre	
SAMUEL SILVA DE LEÓN	46
José León Robles de la Torre	
HILARIO ESPARZA BARRIENTOS	52
Silvia Castro de Towns	
ERNESTO GONZÁLEZ DOMENE	58
Padre David Hernández García S.J.	
JHON F. BRITTINGHAM	64
Ana María Betancourt	
JOSÉ GONZÁLEZ CALDERÓN	66
José León Robles de la Torre	

*Las opiniones y juicios aquí vertidos, son responsabilidad absoluta de los autores y no necesariamente representan la opinión de este consejo editorial.

ALBERTO JUSTIN GENTY	72
José León Robles de la Torre	
JESÚS PÁMANES UGARTE	77
José León Robles de la Torre	
FRANCISCUS DINGLER VAN VLIET	88
José León Robles de la Torre	
MARÍA ROSA ORTIZ DE BREDEÉ	95
José León Robles de la Torre	
LUIS JOSÉ GARZA COLE	98
José León Robles de la Torre	
SANTIAGO ANTONIO GARZA DE LA MORA	105
José León Robles de la Torre	
PEDRO VALDÉS FERNÁNDEZ	110
José León Robles de la Torre y Alejandra Carmona	
ISAURO MARTÍNEZ PUENTE	118
José León Robles de la Torre	
FERNANDO S. ZERTUCHE MADARIAGA	125
Padre David Hernández S.J.	
JOSÉ QUINTÍN DE MIRANDA	130
Silvia Castro de Towns	
ANTONIO MORALES BARRERA	133
Silvia Castro de Towns	
FRANCISCO MARTÍN BORQUE	138
Roberto Martínez García	
ARMANDO MARTÍN BORQUE	140
Emilio Herrera Muñoz	
SAMUEL CERECERES	143
Silvia Castro de Towns	
HERIBERTO RAMOS GONZÁLEZ	144
Rosario Ramos de Garza y Silvia Castro de Towns	
SOCORRO ERNESTINA GAMBOA ALMEIDA	148
José León Robles de la Torre	
SONIA SALUM CHÁVEZ DE GARRIDO	153
José León Robles de la Torre	
RICARDO RIZO HERNÁNDEZ, S.J.	158
Padre David Hernández S.J.	
LUCÍA AGUIRRE DE FERNÁNDEZ AGUIRRE	163
Silvia Castro de Towns	

CARLOS DE LA TORRE, S.J.	167
Padre David Hernández S.J.	
JOSÉ GUADALUPE VILLARREAL CANTÚ	173
José León Robles de la Torre, Beatriz Villarreal González y José Luis Meza S.	
GUILLERMO EFRAÍN CANTÚ RAMÍREZ	177
Alejandro López Díaz Rivera	
IGNACIO MANUEL MARTÍNEZ MARTÍNEZ	180
Silvia Castro de Towns	
BENEFICENCIA ESPAÑOLA DE LA LAGUNA	182
José León Robles de la Torre y Alberto González Domene	
CRUZ ROJA DELEGACIÓN TORREÓN	187 ✓
José León Robles de la Torre, Homero del Bosque Villarreal y Alejandra Carmona	
CLUBES ROTARIOS DE TORREÓN	196
José León Robles de la Torre	
CLUB DE LEONES DE TORREÓN	210
José León Robles de la Torre y Miguel Castañeda	
CLUB SERTOMA TORREÓN	214
José León Robles de la Torre	
CLUB ISABEL LA CATÓLICA	217
Leticia Leal de Braña	
BREVE CRÓNICA DE LA FUNDACIÓN DEL CENTRO CULTURAL	219 ✓
José León Robles de la Torre	
R. CASA DE JESÚS	234 ✓
Ernesto González Domene y José León Robles de la Torre	
TEATRO MAYRÁN	242
José León Robles de la Torre	
CÁRITAS	249
José León Robles de la Torre y María Isabel Saldaña Villarreal	
EL CRISTO DE LAS NOAS	258
José León Robles de la Torre	
ADOpte UNA OBRA DE ARTE	262
José León Robles de la Torre	
FUNDACIÓN Y DESARROLLO DE LA CAMERATA DE COAHUILA	266
José León Robles de la Torre	
CASA SAULO	270
José León Robles de la Torre	
FUNDACIÓN E. AROCENA	273
María Isabel Saldaña Villarreal	



Francisco ^{de}Urdiñola, los marqueses de Aguayo y Santa Olalla, los Sánchez Navarro, Leonardo Zuloaga, Juan Ignacio Jiménez y María Luisa Ibarra de Zuloaga

“Tierras vírgenes y agrestes regadas por las aguas del río Nazas, cuyo recorrido de cerca de 500 kilómetros de fuertes avenidas nunca desembocaron al mar, sino a la grande laguna de Mayrán de 7,870 kilómetros cuadrados, y en cuyas márgenes los naturales vivían de la caza y de la pesca [dice D. Vito Alessio Robles]. Así eran estas tierras laguneras cuando los conquistadores españoles surcaron sus horizontes”.

HABITANTES DE LAS TIERRAS LAGUNERAS ANTES DE LA CONQUISTA

“Cuando los primeros conquistadores —dice Vito Alessio Robles, en su *Historia de Coahuila y Texas*— surcaron los horizontes de las tierras norteñas, se encontraron que éstas estaban habitadas por cuatro tribus más o menos permanentes, ya que algunas tribus primitivas eran nómadas. Así se encontraron con que la Región Noroeste la habitaban los tobosos; la Noreste los coahuiltecos; al Suroeste los irritillas; la Sureste los cuachichiles; y la parte donde ahora es Torreón, estaban los zapotecos”. El historiador agrega: “Una de las expediciones, tal vez la primera que partió de la Nueva Vizcaya, era acompañada por el religioso Fray Pedro Espinadera, en 1566, y recorrió por las márgenes del Río Nazas hasta la Laguna de Mayrán por las cercanías de Parras, que siendo un lugar hermoso y poblado de árboles y vides silvestres, había grupos de naturales.”

ZAPOTECOS

El capitán Alberto del Canto fundó la villa de Santiago de Saltillo el 25 de Julio de 1575 —dice Vito Alessio Robles—. Más tarde llegó el capitán Francisco de Urdiñola que acumuló tierras que comprenden gran parte de Parras y parte de La Laguna, pero al no tener hijos varones, fue una de sus nietas la que casó con el primer marqués de Aguayo y Santa Olalla. Así se fueron heredando las tierras entre los cinco marqueses de Aguayo y Santa Olalla, al igual que los adeudos adquiridos de generación en generación. Las dos firmas acreedoras del quinto y último marqués fueron Baring Hermanos y Compañía, representada por James Chabo, quien administraba las tierras del marqués en garantía de los intereses de los adeudos.

LA FAMILIA SÁNCHEZ NAVARRO

El marqués murió en 1836 —comenta Vito Alessio Robles— y las cosas empeoraron para la familia, y el 13 de noviembre de 1840 fueron vendidos los créditos a los hermanos Carlos y Jacobo Sánchez Navarro. Los hermanos del canónigo don José Miguel Sánchez Navarro, e hijos de don Cristóbal José, eran José Sánchez Navarro, que falleció; Gregorio Sánchez Navarro, que heredó las dos terceras partes de los bienes del canónigo; y don Manuel Sánchez Navarro, que antes de morir hizo un testamento, y había casado dos veces, una de las cuales con doña María Ignacia Mónica de Villarreal. Hijo de don Manuel, don Melchor Sánchez Navarro, casado con doña Apolonia Berain, era el apoderado en lo extrajudicial de los bienes de su tío, el canónigo José Miguel Sánchez Navarro. Don Melchor agregó a los enormes bienes que manejaba la compra de la Hacienda de San Lorenzo de La Laguna. El matrimonio, entre otros, tuvo dos hijos: don Jacobo y Carlos Sánchez Navarro y Berain.

TESTAMENTO DEL CANÓNIGO

Obra en mi poder copia del testamento del canónigo que estipula:

En 1809, cuando testó, que se encontraba muy enfermo y tener casi 80 años de edad, nacido en Saltillo, Coahuila, y ser propietario, entre una larga lista que no se cita, de: San José de la Laguna; de la Hacienda de San Ignacio del Tapado; de un molino en el Ranchito de Hoyos. Ordenó que a sus esclavos los dejaba en libertad, Miguel Eusebio, Sebastiana y su hija Micaela, indios libres, a quienes debe dárseles, mientras vivan, vestuario, comida y casa. Sus albaceas nombrados fueron su sobrino don José Melchor Sánchez Navarro del Valle de Santa Rosa, y don Juan Ignacio de Arizpe, vecino de Monclova, quien firmó el 8 de Marzo de 1813.

Siguiendo con la familia Sánchez Navarro, dice Vito Alessio Robles: "El licenciado Carlos Sánchez Navarro y Berain, a su nombre propio, al de su madre, ya viuda, y de su hermano Jacobo, compró a la firma Ingirsa Baring y Compañía, por medio del apoderado de esa compañía Maning y Marshal los créditos que las firmas inglesas tenían con el marquesado de Aguayo, en la cantidad de \$120,000.00 (ciento veinte mil pesos), aunque su valor era superior en cuarenta mil pesos más." En la escritura respectiva que se firmó el 13 de noviembre de 1840, quedaron como garantía de las tierras que heredaron de su padre don José Melchor y cuya lista de propiedades señala Vito Alessio, de la cual reproduzco el siguiente párrafo:

El propio don Melchor heredó en 1821 toda la fortuna de su tío, el canónigo don José Miguel Sánchez Navarro, cura por muchos años de Monclova, cuyos bienes fueron valuados en \$240,000.00 pesos. Correspondían, además de algunas propiedades rústicas y urbanas en las jurisdicciones de Saltillo y Monterrey, casas y molinos en Monclova, tiendas de raya, ganados, etc., las estancias que siguen: Hoyos, Cieneguilla, las Flores o Linares, Castaño, San Vicente el Alto, San Vicente el Bajo, Adjuntas, San José del Oro, San Ignacio del Paso Tapado y Hermanas. La del Tapado abarcaba 63 y medio sitios de ganado mayor, 19 de ganado menor y 25 caballerías de tierra. Así, el enorme latifundio de los marqueses de San Miguel de Aguayo quedó unido al considerable latifundio que perteneció al canónigo Sánchez Navarro.

Unos años después de la compra de los créditos del marquesado de Aguayo, los señores Sánchez Navarro no podían dar cumplimiento a sus deudas. A la firma de Baring y Compañía todavía le debían treinta mil pesos, más otros adeudos que les obligaron a vender algunas haciendas, como la del Rosario a don Rafael Aguirre en \$148,000.00; la Estancia de Agua Nueva en \$135,000.00 a don Bruno Lozano; y la Hacienda de San Lorenzo de la Laguna a los señores Leonardo Zuloaga y Juan Ignacio Jiménez, en \$80,000.00.

Antes de seguir con los datos de la compra de la hacienda de San Lorenzo de la Laguna, me referiré a la biografía de Leonardo Zuloaga quien nació en Vizcaya, España, seguramente a principios del siglo XVIII y su llegada a México ocurrió entre 1822 a 1825. Eduardo Guerra en su *Historia de Torreón* expone:

Zuloaga no fue un inmigrante vulgar. De origen vasco, como su apellido indica, don Leonardo Zuloaga fue un inmigrante excepcional; lo dicen de manera completa, su educación superior y la fortuna personal que traía consigo al venir a América, emigrado únicamente por agitaciones violentas en aquel tiempo. Poco tiempo después de consumada la Independencia nacional, hizo su arribo a playas mexicanas acompañado de sus hermanos don Pedro y don Ramón. Por una tendencia natural se dirigió a aquella parte del país que había sido conquistada y poblada por los de su raza, a la Nueva Vizcaya. Tras de una regular estancia en Saltillo, suficiente para orientarse hacia su campo de acción para el futuro, a los hermanos menores no les agradó el medio, y recibiendo de don Leonardo sus haberes, partieron para Chihuahua en busca de horizonte más amplio a sus miras. Don Pedro, establecido en la capital de aquel estado, dedicóse a sus empresas y se casó con una señorita

Cuilty, de la antigua y distinguida familia de ese apellido, acrecentando sus bienes. Don Ramón encontró la muerte en un asalto de indios bárbaros, en un lugar de ese mismo estado de Chihuahua.

José Santos Valdés en su libro *Matamoros* comenta que:

El 9 de febrero de 1601, el padre Nicolás de Araya da cuenta al Provincial de lo siguiente: Hay pocos parajes acomodados para hacer poblaciones grandes; pero el señor ha descubierto cuatro que parecen a propósito para conseguir este intento: el uno a la entrada del río a donde se ha dado principio a una población en la cual se juntaron cuatrocientos y más personas, que son los indios que se llaman zacatecos; en otro lugar que llaman Santa Ana ¿por los hornos?, se juntaron trescientas personas de la misma lengua, gente muy ladina. En el río y principios de la laguna (San Pedro) se va haciendo una populosa población de mucha gente de tierra adentro y de la que allí tiene su asiento muchos años ha dado comodidad grande de madera que tiene para edificar, de tierra húmeda para sembrar y de sus comidas que son tuna, mezquite y otras.

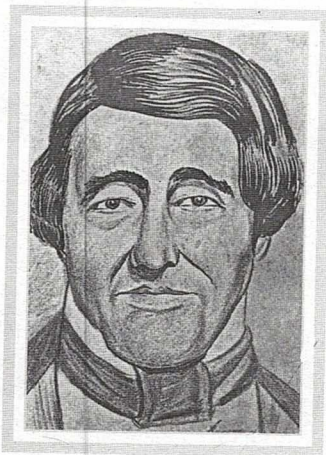
Don Leonardo Zuloaga al ver la Hacienda de Santa Ana de Hornos, que estaba cercana a la actual Viesca, con aguas y tierras fértiles, de inmediato la compró, ya que traía efectivo suficiente de su natal España. Cambió de residencia a la hacienda y la arregló cómoda y con elegantes interiores y bellos jardines. Después de esto, decidió casarse. Había conocido a una educada señorita, de familias de poder económico holgado. Se trataba de doña María Luisa Ibarra Gorívar, hija del matrimonio formado por don Manuel Ibarra y doña Isabel Gorívar Arrieta, esta última era hija de doña Josefa Arrieta Santos Coy y hermana de doña María Gorívar Arrieta, de doña María Brígida Gorívar Arrieta (que casó con don Lorenzo de Yarta Gallareta y procrearon a Lorenzo de Yarta y Gorívar) y de Juan Gorívar Arrieta.

MATRIMONIO DE DON LEONARDO ZULOAGA

La señorita María Luisa Ibarra Gorívar nació en Parras aproximadamente en 1812 y sus hermanos eran: María (que casó con un señor Rojo), Juana (casada con un señor Aguayo), Faustina (casada con un señor Cañizo), Pablo y Manuel Ibarra Gorívar.

Eduardo Guerra relata que una vez concertada la boda, Leonardo Zuloaga para complementar la felicidad:

Hizo venir de España a dos hermanas señoritas, miembros de su familia que allá quedaban, doña Antonia y doña



Don Leonardo Zuloaga

Marta. Su casa en la Hacienda de Santa Ana de los Hornos se instaló munificentemente, con lo amplio y suntuoso de las solariegas casas hispanas. Ya se delineaba perfectamente en esta época la personalidad del señor Zuloaga, en las modalidades propias del hidalgo de campo: noble, generoso, susceptible en grado de prejuicio en todo asunto en que jugase amor propio; intransigencia en asuntos de honor y religión; irritabilidad violenta en el enojo y meditada reflexión en el consejo. Suma de defectos y cualidades, hijos de raza, sangre y costumbres.

Las hermanas de Zuloaga, al decir de Guerra, se casaron: doña Antonia con Juan Fierro, padre, y doña Marta con Juan Fierro, hijo.

La boda de don Leonardo de Zuloaga y doña María Luisa Ibarra Goribar se realizó entre 1829 y 1830, cuando la novia tenía sólo 17 años. Sus padres le heredaron una porción de la hacienda de San Lorenzo de Parras, y Zuloaga compró a los hermanos de su esposa las respectivas porciones que recibieron, con lo cual se convirtió en dueño de toda la hacienda, que capitalizó con la hacienda de Santa Ana de Hornos, donde los recién casados instalaron su residencia.

Guerra continúa el relato:

No habiendo tenido sucesión, y para dar cauce a su natural ternura femenina, en ella extraordinaria, además de prodigar a su esposo mil cariñosas atenciones, desbordaba su afección en numerosas ahijadas, para las cuales en regalos, fiestas y sorpresas era una verdadera hada madrina. Eran de celebridad la fiesta titular de la Hacienda, el día de Santa Ana, y los onomásticos de don Leonardo y doña Luisa; sus preparativos venían haciéndose con bastante anterioridad y su denotación se hacía en los laboriosos trabajos de costura que muchas mujeres confeccionaban bajo la dirección de doña Luisa, para hechura de primorosos trajes que habrían de lucir las ahijadas en los bailes, pastorelas y demás celebridades. Sus hermanas y hermanos recibieron siempre fraternal atención y liberal donativos; fue espléndida en donaciones de fin religioso, y la Parroquia de Parras conserva aún obras pictóricas y otros valiosos de generosidad.

La Hacienda de Santa Ana de Hornos fue convertida en una Escuela de Agricultura, donde personalmente el señor Zuloaga se convirtió en maestro de los alumnos. Según Guerra: "Entre los destacados discípulos [...] se señalaron el después general Jesús González Herrera, llamado el Paladín Matamorense; los después coroneles de Torreón y San Pedro, Carlos González (Montes de Oca), Carlos Herrera, Toribio Regalado, el coronel Doroteo Rosales y otros que alcanzaron significación y riqueza".



Doña María Luisa Ibarra
de Zuloaga

DON LEONARDO ZULOAGA Y DON JUAN IGNACIO JIMÉNEZ COMPRAN LAS TIERRAS DE LA HACIENDA DE SAN LORENZO DE LA LAGUNA

Por razones económicas los señores Sánchez Navarro tuvieron que vender varias haciendas, entre ellas la de San Lorenzo de la Laguna, a los señores Zuloaga y Jiménez, cuyas escrituras se elaboraron el 24 de abril de 1848, según datos de Eduardo Guerra en su libro *Torreón*. Veamos:

En la Ciudad de Saltillo, capital del Estado de Coahuila, a los veinticuatro días del mes de Abril de mil ochocientos cuarenta y ocho años, ante mí el Ciudadano Rafael Flores, Juez Primero y de Primera Instancia de la misma y su jurisdicción actuando en receptoría con testigos de asistencia, por falta de Escribano Público, que no lo hay en el término de la ley, y con los instrumentales que al fin se hacen saber, comparecieron en sus propias personas de que doy fe conozco los señores Don Jacobo Sánchez Navarro y Don Leonardo Zuloaga y Don Ignacio Jiménez, el primero dijo: que por la presente y en la más bastante forma que haya lugar en derecho, por sí y en representación de su hermano Licenciado Don Carlos Sánchez Navarro, cuyo poder especial para el caso doy fe haber visto, y es otorgado en la Ciudad de México, ante el escribano Nacional y público, Don Manuel García Romero el doce de Julio de mil ochocientos cuarenta y tres, que vende y enajena en favor de los expresados señores Don Leonardo Zuloaga y don Ignacio Jiménez, la hacienda conocida por San Lorenzo de la Laguna con todas sus anexidades y mercedes y cuyas tierras están situadas en las demarcaciones del Álamo, de Parras y Mapimí, y además de las que puedan resultar según los títulos en la jurisdicción de Parras, por la cantidad de ochenta mil pesos, que los compradores reconocerán sobre la finca a un censo de un cinco por ciento anual esperando el reconocimiento y consiguiente responsabilidad desde el día primero de Enero de este año, por haberse refundido en el presente convenio, otro anterior del cual se traslada y renueva solamente esta obligación estipulándose que para el pago de la cantidad mencionada de ochenta mil pesos quedará especialmente hipotecada la finca [...] los contratantes renuncian cualesquiera leyes que en alguna manera puedan invalidar este contrato, reputándolas por insertas aquí literalmente y renuncian a la ley que prohíbe la renunciación general de ellas. Así lo otorgaron y firmaron ante mí el expresado Juez, en presencia de los testigos instrumentales que son los señores Manuel del Moral, José M. de Luna y Aguirre y Domingo Valdés Mejía, quienes firmaron, todos de esta vecindad y residencia. Doy Fé. Rafael Flores. Jacobo S. Navarro. Leonardo Zuloaga. Juan Ignacio Jiménez. José M. del Moral. Domingo Valdés Mejía. José María de Luna. J. Hesiquio Cobián. Agustín María Aguilar.

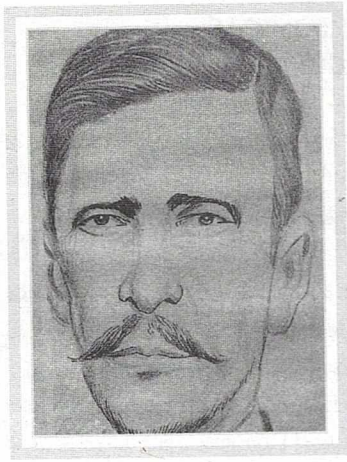
ACERCA DE DON JUAN IGNACIO JIMÉNEZ

Don Juan Ignacio Jiménez nació en Cuencamé, Durango, donde estudió los primeros años de su vida y, llegado el momento, contrajo matrimonio con doña Eloísa San Martín, del mismo lugar. Sobre este particular, Eduardo Guerra en su *Historia de la Laguna*, nos dice:

Mexicano originario de Cuencamé, había desenvuelto una amplia acción agrícolas y ganadera en conexión con los propietarios de las tierras de la Laguna río abajo; los señores Sánchez Navarro y con el dueño del enorme latifundio de Durango río arriba y sus inmensas tierras anexas del Bolsón de Mapimí, un gran hombre de empresa Don Juan Nepomuceno Flores [...] Los ranchos de la zona de San Juan de Casta río abajo estaban rentados a don Juan Ignacio Jiménez, quien a su vez subarrendaba o daba en aparcería las labores a diversos labradores. También estaban rentadas al señor Jiménez las tierras del lado de Coahuila en las márgenes de la Laguna.

Para dar una idea más clara de la personalidad de Jiménez, veamos otro párrafo de Guerra, en su *Historia de la Laguna*:

Don Juan Jiménez, cuya vigorosa acción se destacará al describirse detalladamente las primeras grandes obras



Don Juan Ignacio Jiménez

hidráulicas de las Presas de Calabazas y Santa Rosa que abrieron a la producción las tierras laguneras del estado de Durango, era originario de Cuencamé y había comenzado a desenvolverse como arrendatario de los grandes propietarios de las tierras laguneras en la época en que sus propietarios se ausentaban de la región por la absoluta inseguridad que padecían en sus bienes y en sus vidas.

A principios de 1848, cuando todavía no compraban las tierras laguneras él y Zuloaga, Guerra señala: "El panorama de los ranchos a orillas del Nazas, río arriba, no podía ser más desalentador. El propietario, don Juan Nepomuceno Flores, no obstante su reconocido dinamismo optó por mantenerse en la ciudad de Durango, conformándose con dejar sus negocios agrícolas en arrendamiento a cargo de don Juan Ignacio Jiménez."

Don Juan Ignacio Jiménez obtuvo tierras en arrendamiento de la familia Sánchez Navarro desde varios años antes de que se las compraran, Guerra agrega: "Los de San Felipe, y de quienes antes se habló, corresponden en parte a don Jacobo Sánchez Navarro, vecino de Saltillo, y don Juan Nepomuceno Flores, dueño de la Hacienda de Avilés en esta jurisdicción y por parte del primero los posee don Juan Ignacio Jiménez en clase de arrendatario por la cantidad de un mil pesos anuales, siendo así que no hace diez años se rentaban por la escasa suma de trescientos pesos."

En el mismo texto se menciona que don Juan Ignacio Jiménez demostró ser un gran luchador en los ranchos laguneros desde los años de 1840: "Don Juan Ignacio Jiménez, que después fue propietario de la mitad de las tierras laguneras, era el arrendatario general de los ranchos cercanos y tenía serias dificultades para obtener el pago de los subarrendamientos o la entrega de las partidas de aparceros y subarrendatarios, por cuyo motivo tenía que acudir a medios de coacción que originaban el resentimiento de la gente."

Una vez compradas las tierras de la Hacienda de San Lorenzo de la Laguna, don Juan Ignacio Jiménez comenzó, en 1849, a construir la Presa de Calabazas —dice Guerra— para regar las tierras de Santa Rosa. Don Leonardo Zuloaga, a su vez, comenzó a construir la Presa Vieja, o de San Fernando, y el Canal que llevará las aguas al Rancho de San Antonio de los Milagros, después El Coyote.

Por su parte don Juan Nepomuceno Flores reclamaba las aguas del Río Nazas para regar las tierras de su Hacienda de San Juan de Casta. Los tres llegaron a un acuerdo y firmaron seis puntos que aparecen en el libro *Torreón* de Eduardo Guerra (pp. 38-39).

SE REPARTEN LAS TIERRAS ZULOAGA Y JIMÉNEZ

Una vez librados los problemas con el señor Juan Nepomuceno Flores, los señores Zuloaga y Jiménez acordaron repartirse las tierras de la Hacienda de San Lorenzo de la Laguna firmando un acuerdo:

Una vez zanjada la cuestión de límites y aguas con el señor Flores, don Leonardo y don Juan Ignacio decidieron partir la hacienda que habían adquirido de común, procurando que sus intereses quedarán en los términos más favorecidos según las circunstancias particulares de cada uno, cosa que se facilitaba grandemente dado que el señor Jiménez se interesaba por la parte de la hacienda que quedaba en el Estado de Durango, y el señor Zuloaga se inclinaba de manera absoluta por el lado de Coahuila, habiéndose concertado nombrar de común acuerdo a don Mariano Delgado, como Juez Divisor, quien formuló el siguiente acuerdo [...]

Segundo. Las tierras y ranchos que quedaban en la línea que he puesto al lado de la Hacienda de Hornos y Rancho de San Lorenzo pertenecerán al señor don Leonardo Zuloaga mediante indemnización de siete mil quinientos pesos \$7,500.00 que dará dicho señor a don Juan Ignacio Jiménez, por la mayor población en los Ranchos con que queda.

Tercero. El señor Juan Ignacio Jiménez será dueño de las tierras y ranchos que quedan al lado opuesto de la expresada línea divisoria que he establecido.

A los ocho días del mes de febrero de mil ochocientos cincuenta y dos. (Eduardo Guerra, *Historia de La Laguna*.)

EL PROBLEMA DE MATAMOROS

Uno de los problemas más serios enfrentados por Leonardo Zuloaga, fue sin duda el poblado de Matamoros, cuyos once sitios de ganado mayor estaban ocupados por un grupo de gente que se había avencinado y formado un centro poblacional desde 1830.

Entre los problemas más serios que hubo de afrontar el señor Zuloaga, y ante los cuales puso de manifiesto su espíritu de lucha y su férrea voluntad, estuvo el de su pugna con los labradores, establecidos en lugar de la Vega de Marrufo donde formaron una congregación que se nombró Matamoros, y sobre cuyas tierras decían tener derechos de transmisión proverbial, mientras el señor Zuloaga contaba con la legalidad de sus títulos; los colonos eran sostenidos en sus pretensiones por el General Jesús González Herrera, quien los apoyaba con las armas [...] Tomaron las cosas cariz de gravedad, y el 14 de Mayo de 1862 [Antonio Montoya dice 14 de Abril de 1863], la pugna se tornó sangrienta cuando Pablo Mier, al frente de un fuerte grupo armado fue enviado por Zuloaga para desalojar a los que ocupaban su propiedad. El encuentro que se efectuó tuvo resultados desastrosos para los hombres del primero, siendo capturados siete, entre ellos los jefes, con el propio Mier, y pasados por las armas; después los triunfantes hombres de González Herrera, avanzaron hostilmente sobre la Hacienda de Hornos, residencia de Zuloaga, y éste tuvo que salir violentamente para Parras. El Gobernador Vidaurri mandó una fuerza militar para reprimir y castigar, y algunos días después varios de los principales vecinos de Matamoros fueron enviados a Monterrey. (Eduardo Guerra, *Historia de Torreón*.)

42 * Por su parte, González Herrera reunía gente y repelía las agresiones. Después de constantes luchas, en su gira por el norte del país, el presidente Juárez, expidió en Mapimí, Durango, el 8 de septiembre de 1864, un decreto por medio del cual declaraba que el rancho de Matamoros, pasaba a ser villa con las funciones inherentes al municipio.

Las luchas con la gente de Zuloaga y las de Matamoros, así como la participación del gobernador de Nuevo León, Vidaurri, no tuvo efectos favorables para Zuloaga.

El señor Zuloaga tuvo conocimiento días después, con detalles, del triste fin de sus empleados, y del despojo de sus bienes en Hornos, e inmediatamente emprendió viaje a Monterrey con el propósito de tratar directamente con el Gobernador Vidaurri, con quien cultivaba antiguas y cordiales relaciones, sobre la grave situación creada por estos sucesos [...] Dice el señor Yarto, que estando don Leonardo hacía días en Monterrey, llegó a

esa capital a buscarlos acompañado de su primo Luis S. Aguayo, encontrándole en un hotel ubicado en céntrico lugar, inmediato al Palacio de Gobierno, y en la misma calle que vivía el célebre banquero don Patricio Milmo. En una habitación de la "Bola de oro", que así se denominaba el hotel, estaba encamado, enfermo el señor Zuloaga, más que mal físico se le notaba profunda depresión moral.

A reiteradas instancias de sus primos, pues se obstinaba reservado en decir el motivo de su decaimiento, al cabo lo expresó: entre él, Zuloaga y el gobernador Vidaurri, había tenido lugar una violenta escena que había terminado en lance personal de hechos. Su origen había sido ocasionado porque Vidaurri, en el curso de la discusión a que diera margen la actitud de Zuloaga en relación a los sucesos de Matamoros, lanzó frases que nunca un hombre de la calidad y el carácter de Zuloaga podía tolerar, y surgiendo de cuerpo entero el que no sabe tolerar agravios absolutamente de nadie, se arrebató hasta el punto de dejar inerte y a punto de perder la vida al gobernador. (Eduardo Guerra, *Historia de Torreón*.)

El gobernador Vidaurri ordenó que no se le molestase a Zuloaga, pues en el fondo apreciaba su amistad. Zuloaga emprendió el viaje a Saltillo y de allí a Parras acompañado de su primo político, Yarto, con la intención de quedarse allí y no regresar más a su hacienda de Santa Ana de Hornos. Las heridas del alma no fueron soportables para un hombre de la personalidad de Zuloaga.

SU MUERTE

"El veinte de febrero de mil ochocientos sesenta y cinco expiró el que fuera poderoso caballero —dice Guerra— y cimentador de futuras grandes riquezas, don Leonardo Zuloaga. Cumpliendo su última voluntad se dispuso el lugar de último reposo, como él lo deseó; en la misma fosa fueron depositados años después los restos de doña Luisa, su esposa, y de la madre de ésta, doña Isabel."

Sigue la narración de Eduardo Guerra en su *Historia de Torreón*, sobre el lugar del entierro de los restos del señor Zuloaga: "Por último, bondadosamente el señor de Yarto nos acompañó al hoy Panteón Municipal de Parras, y en aquel tiempo llamado Campo Santo de San Antonio de Parras. En la esquina sureste del panteón está el sepulcro, que sobre la superficie de la fosa tiene un túmulo de un metro de altura, con revestimiento de mármol negro, sobre el que están inscritos los nombres de don Leonardo, doña Isabel y doña Luisa."

DOÑA LUISA IBARRA VIUDA DE ZULOAGA

Tras la muerte de su esposo, doña Luisa tuvo que hacer frente al manejo de sus negocios, con la ayuda de un administrador que era de su confianza, don Mateo Lapatza. Estableció su residencia en la casa de la hacienda de San Lorenzo de Parras, que una parte había heredado de sus padres y la otra de su esposo, y vendió la hacienda de Santa Ana de Hornos, que tan tristes recuerdos le traía.

El 8 de enero de 1867 —dice Guerra—: "y a poco vino un acontecimiento de tremenda afectación, el gobierno del Estado, del régimen presidido por don Benito Juárez, decretó la confiscación de los bienes de la viuda de Zuloaga, bajo la acusación a ésta de infidencia, consistente en la denuncia que enemigos de Zuloaga hicieron, de que había proporcionado elementos a las tropas extranjeras invasoras".

Aquella valerosa mujer que era doña Luisa Ibarra viuda de Zuloaga no estuvo de acuerdo con la resolución del gobierno sobre sus tierras y se trasladó a México, donde puso a trabajar a sus abogados para demostrar su inocencia: "Y en acto de justicia —dice Guerra—, el presidente Juárez ordenó la devolución de aquellos bienes, con excepción del cuadro de Matamoros y el Valle del Sobaco al oriente de San Pedro de las Colonias, cuyo derecho y uso se reservaba el gobierno."

LAS AGUAS DEL RÍO NAZAS ARRASAN CON EL TORREÓN

Las aguas del incontrolable río Nazas se desbordaron y arrasaron con la finca del Torreón. Según Guerra: "El 4 de septiembre de 1868 una fuerte avenida en que las aguas del Nazas salieron de su cauce derribó el Torreón y la cuadra con todo y casa, pero la presa y el canal ya perfectamente construidos no se afectaron en esa ocasión, mostrando su solidez, continuándose sin interrupción los riesgos de las grandes labores abiertas en San Antonio de los Milagros, como entonces se llamaba la Hacienda del Coyote."

De inmediato se dieron a la tarea de reponer el Torreón en un lugar más seguro, esto es en la Alianza al pie del cerro de la Cruz; se inauguró el 15 de julio de 1870, donde se encuentra hasta la fecha.

El Torreón —me informó el escritor, político y cronista de la ciudad— ya se encontraba sumamente deteriorado, como se verá en la siguiente fotografía, pero como el lugar era propiedad privada, se gestionó su donación. Los propietarios eran la familia Alarcón, dueños del periódico capitalino *El Heraldo de México*, y las gestiones fueron realizadas por Homero H. del Bosque Villarreal y el presidente municipal, don Heriberto Ramos Salas. Ya con anterioridad había hecho gestiones el presidente municipal don Manlio Fabio Gómez Uranga. El terreno mide 379.18 m² y la escritura la hizo el licenciado Homero H. del Bosque. Una vez reparado el viejo Torreón y construida una pequeña plaza cívica, se inauguró en diciembre de 1988.

En cuanto a los conflictos por la tierra y agua del Nazas, Guerra comenta: "Todavía el 22 de julio de 1873, don Juan Ignacio Jiménez tenía algunas diferencias de límites que fueron ajustadas mediante convenio celebrado por escrito en el punto conocido por Boca del Río Viejo del Nazas. Por parte de doña Luisa Ibarra viuda de Zuloaga concurrió su administrador general don Mateo Lapatza y el propio Jiménez, por la otra parte, llegando a un acuerdo satisfactorio para los participantes."

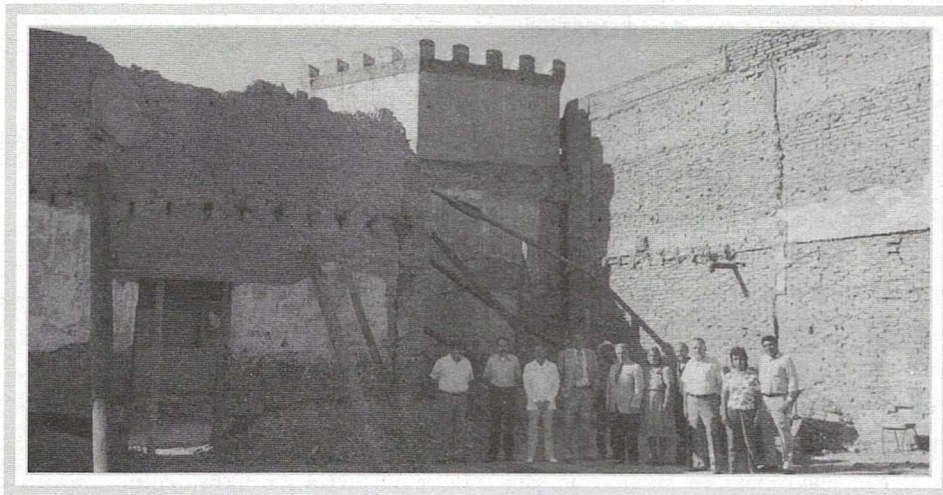
María Vargas Burgos, en su tesis profesional inédita, dice: "Las propiedades de los Zuloaga-Ibarra llegaron a la grandísima extensión de 526,238 hectáreas."

Mi libro *Torreón en las letras nacionales*, señala lo siguiente:

La señora Ibarra administraba sus ranchos por medio de administradores. Los gastos que se hacían la iban endeudando cada vez más y más. En Saltillo le abrieron créditos los señores Guillermo Purcel y don Juan E. O'Sullivan, que no pudieron ser pagados a sus vencimientos. Los acreedores pidieron una garantía y fue dado el Rancho del Torreón para pagar los adeudos en un término de tres años. Al segundo le adeudaban \$ 16,825.72 y al primero \$ 10,190.00. Por otra parte, también en la ciudad de México se le abrió un nuevo crédito a la señora Ibarra desde agosto de 1870 por la casa Agustín Gutheil y Cía., con garantía de la Hacienda de San Antonio del Coyote y sus frutos, así como sus ranchos anexos. Más tarde, en 1882, esta última empresa adquirió los créditos de las firmas de Saltillo por conducto de su apoderado don Gualterio Hermann. El monto de los créditos ascendía a \$22,000.00. Dos años más tarde, en 1884, la señora Ibarra cedió a la firma acreedora a Gutheil y Cía. el cobro de sus rentas para abonar las cuentas pendientes.

La señora Ibarra viuda de Zuloaga se iba hundiendo entre reclamos y litigios de acreedores. Sobre este asunto señala María Vargas Burgos en su obra antes citada:

El otro acreedor hipotecario sobre tierras de la zona alta de San Lorenzo de la Laguna, fue Mateo Lapatza, administrador general de los Zuloaga desde hacía muchos años, a quien en 1879, doña Luisa otorgó la escritura que le hizo dueño de la Hacienda de la Concepción por la cantidad de \$40,000.00 de los que había recibido casi el total. La Concepción, con su correspondiente participación en los derechos de agua de la Presa de Torreón, fue comprada cinco años más tarde por Carlos González. También vendió al agricultor duranguense don Eduardo Ávila los ranchos Alamito, Jaboncillo y Santa Teresa en \$ 150,000.00 y al veracruzano don Juan Martínez Zorrilla le vendió San Marcos y San Juan.



Así se encontraba el
viejo Torreón

ACTO DE FILANTROPÍA DE DOÑA LUISA IBARRA

La bondad de doña Luisa Ibarra no se detenía cuando estaba de por medio el beneficio a la comunidad, según queda de manifiesto en el siguiente párrafo del libro *Torreón*, de Eduardo Guerra:

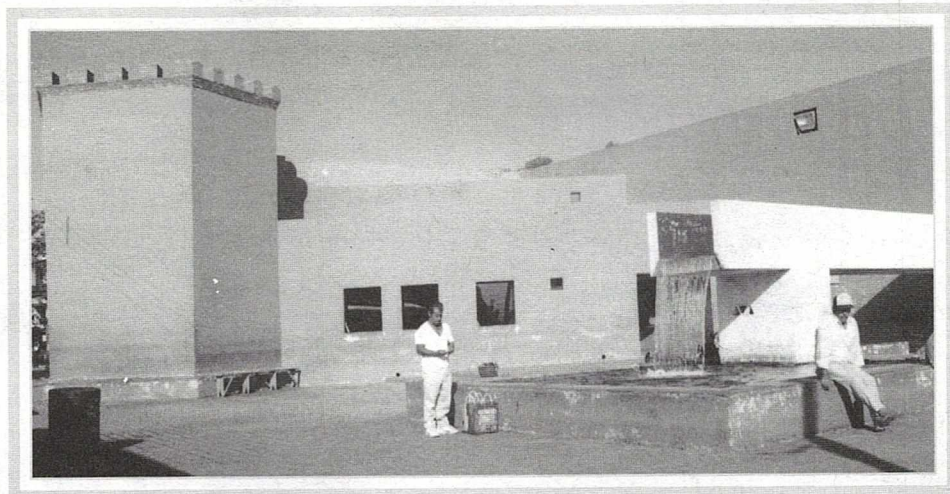
Los cultivos se estuvieron intensificando en las labores bajo acuciosa vigilancia y las cosechas empezaron a rendir en mayor abundancia, dejándose sentir entonces lo deficiente de los medios de transporte existentes y cuyo alivio se esperaba con la ya anunciada llegada de los ferrocarriles, por tal motivo el señor Eppen se interesó vivamente en la celebración de un contrato que fue sometido a la consideración de la señora viuda de Zuloaga que lo aceptó, por el cual se cedían los terrenos necesarios para derecho de vía y el establecimiento de una estación en tierras pertenecientes a el Rancho del Torreón. Este contrato se firmó con fecha de 24 de Agosto de 1883.

Tal vez en esos momentos doña Luisa no alcanzó a apreciar la dimensión del beneficio que se hacía a los ranchos y haciendas que se beneficiaban con la transportación de cosechas y personas trabajadoras.

VENTA DE EL TORREÓN

Poco antes de su muerte doña Luisa Ibarra viuda de Zuloaga vendió El Torreón y otras propiedades. Dice Guerra:

El 23 de agosto de 1886, la Casa Rapp Sommer y Compañía, sucesora de don Agustín Gutheil y Cía., de la ciudad de México, mediante arreglos ajustados con la señora Ibarra, adquirió por compra, en la cantidad de doscientos veinte mil pesos, la Hacienda de San Antonio del Coyote y sus anexos conocidos con los nombres de Solima, El Hormiguero, Guadalupe, Purísima, Granada, Solis y El Torreón que ya comprendía El Tajito, San Luis y San Antonio de los Bravos. El pago lo recibió la vendedora entregándosele en efectivo la cantidad de ochenta y cinco mil pesos y el resto de ciento treinta y cinco mil pesos por cancelación de su cuenta mediante a esa cifra en aquella fecha.



MUERTE DE LA SEÑORA IBARRA

“Toda la grandeza —dice Guerra—, esplendor y riqueza acumulada por el matrimonio de don Leonardo Zuloaga y doña María Luisa Ibarra de Zuloaga, se había derrumbado. Todo iba desapareciendo poco a poco y la señora cargando en sus hombros tantas penas y acuerdos, y acosada por las deudas que le arrebatában todas sus tierras, se llenó de nostalgia, pobre y sin descendencia, ya que no procrearon hijos, murió en octubre de 1886, siendo sepultada al lado de su esposo en el panteón de Parras, Coahuila, su tierra natal”.

Sa L. 16

Andrés Eppen Ascherbornn

Nació nuestro personaje, que llegaría a ser un gran filántropo lagunero, en la ciudad de México el año de 1848, siendo hijo de don Federico Eppen y de su esposa doña Guillermina Ascherbornn, según nos lo manifiesta Eduardo Guerra en su *Historia de Torreón*:

Don Federico Eppen, padre de don Andrés, caballero alemán de noble estirpe, tenía en la Ciudad de México una casa bancaria. Con su esposa doña Guillermina Ascherbornn tuvo cinco hijos: Juan, Luis, Esteban, Andrés y Margarita, nacidos en la misma capital. Andrés nació en 1848, y cuando tenía dos años fue enviado en compañía de su señora madre y hermanos a Francfort, Alemania, y después ya mayorcito a Fuerth, donde cerca de su abuela paterna, la condesa Margarita de la Motte, recibió una esmerada educación que reflejó después en todos los actos de su vida. Sus últimos estudios en Alemania los hizo en una academia militar.



El caballero don Andrés Eppen
Ascherborn

EL REGRESO A MÉXICO EN 1867

Después de permanecer varios años en Alemania, la familia de don Federico regresó a México. Eduardo Guerra lo describe de la siguiente manera: "Regresó a México en 1867, teniendo él [Andrés] 17 años, y en los últimos de lucha contra el Imperio de Maximiliano; sus simpatías por la causa liberal le hicieron ofrecer sus conocimientos militares al gobierno de la República, y le fue conferido el grado de teniente; militó dos años en el Ejército, y ya con las insignias de capitán, solicitó su baja que le fue concedida encontrándose en Durango."

Ya con 19 años de edad, don Andrés Eppen se trasladó de Durango a Mapimí que era uno de los lugares más florecientes en la agricultura y el comercio además de la minería. Uno de los hombres de negocios de ese lugar don Juan Arana, al conocer a don Andrés y darse cuenta de su inteligencia, lo nombró administrador de su rancho El Refugio. Allí conoció a la bella señorita, de honorable familia, doña Antonia Zúñiga con la que contrajo matrimonio. "Era el señor Eppen —dice Eduardo Guerra— un hombre de estatura muy elevada, fuerte sin ser corpulento y de extraordinaria resistencia física [...] Contrastando ese vigor material, su espíritu era selecto y delicado, su mayor afición las buenas lecturas preferentemente historia natural y geografía [...] Era metódico, sin vicios y muy trabajador, su gran corazón, su generosidad y don de gentes, le traían amor y respeto de cuantos le conocían y llevaban su trato."

El matrimonio procreó tres hijos: Jesús, que fue el primogénito, Angelita, que casó con el licenciado Elías Tejada, y otra hija que casó con don Julián Lack.

Durante los viajes que don Andrés hacía de negocios a Lerdo se relacionó con empresarios importantes de la capital de la República con los que comenzó a trabajar, según manifiesta Eduardo Guerra:

Don Gualterio Hermann, socio gerente de la casa comercial y bancaria de la Ciudad de México: Rapp Sommer y Compañía, que poseía cuantiosos intereses en la Laguna, conoció a don Andrés Eppen, y al tratarle apreció sus cualidades y le nombró su representante, y poco más tarde apoderado general con participación de utilidades. La acción del señor Eppen se encaminó a terminar los trabajos de la presa, abrir nuevas tierras al cultivo y establecer nuevos ranchos con lo que la propiedad general de sus poderdantes aumentaba en valor considerablemente y se beneficiaba la región [...] Sentía inmenso cariño por el país, considerándose mexicano no solamente por su nacimiento sino por sus vínculos absolutos con lo nacional, no obstante haber recibido educación alemana decidiéndose los destinos de su vida al contraer matrimonio con doña Antonia Zúñiga, mexicana completa adornada con todos los atributos morales de nuestras mujeres.

Muy pronto con las actividades del señor Eppen y lo contento que estaban los patrones, se hizo

acreedor a un veinte por ciento de las utilidades. Poco tiempo después, don Andrés, como apoderado de la casa Gutheil, propuso a doña Luisa Ibarra viuda de Zuloaga para que donara los terrenos necesarios para la construcción de la estación del ferrocarril y de la vía necesaria, así él mostraba su afán de servicio y daba la oportunidad a doña Luisa de mostrar su filantropía.

Los cultivos se estuvieron intensificando en las labores bajo su acuciosa vigilancia y las cosechas empezaron a rendir en mayor abundancia, dejándose sentir entonces lo deficiente de los medios de transporte existentes, y cuyo alivio se esperaba con el ya anunciado advenimiento de los ferrocarriles, y por tal motivo el señor Eppen se interesó vivamente en la colaboración de la señora viuda de Zuloaga que lo aceptó por el cual se cedían los terrenos necesarios para el derecho de vía el establecimiento de una estación en tierras pertenecientes al rancho del Torreón. Este contrato se firmó con fecha 24 de agosto de 1883. (Eduardo Guerra, *op. cit.*)

El 22 de marzo de 1884 se inauguró el Ferrocarril Central que unía a México con Ciudad Juárez, Chihuahua, con la estación de paso en Santa Rosa, Durango, y cuatro años después, en 1888, llegó el Ferrocarril Internacional procedente de Piedras Negras, Coahuila.

Don Andrés Eppen pensó que con la llegada del ferrocarril a la Laguna podía hacerse un centro de población, y sobre eso abunda Eduardo Guerra:

Y previo un cambio de impresiones con sus poderdantes, un día del mes de noviembre de 1887, solicitó los servicios profesionales del ingeniero Federico Wulff, que se encontraba accidentalmente en Lerdo, en asuntos de familia, y le indicó que deseaba encomendarle el trazo de unos cuadros de tierra junto al lugar donde iba a cruzar el Ferrocarril Central. Una vez arreglados los términos del trabajo y su desarrollo técnico en lo que refería a la dimensión de los cuadros y de las calles que deberían dejar, se señaló el sitio preciso frente a donde se proyectaba la estación, y de allí se demarcó la iniciación del trazo.

Relata el señor ingeniero Wulff que el señor Eppen le manifestó su deseo de que este trabajo fuera realizado desde luego, y que como por otra parte él no podía moverse porque en esos días el río no daba paso, accedió a la petición de don Andrés.

El señor Wulff no traía consigo los elementos de medición necesarios: "El señor Eppen dispuso que las manzanas tuvieran cien varas por cada lado y que se diera a las calles veinticinco varas de ancho". Dice Federico Wulff: "Sólo traía en mi poder una cinta de medir de las que entonces se usaban en el estado de Texas y se componían de pies y pulgadas; yo creí que tales medidas eran las correspondientes a la vara castellana e hice los cálculos de medición bajo ese falso supuesto, considerando treinta y seis varas por cada cien pies, y con este motivo resultó la medición de cada manzana con ciento una varas cuatro pulgadas por lado, y las calles de veinticinco varas y doce pulgadas". (Eduardo Guerra, *op. cit.*)

Al darse cuenta el señor Eppen del error cometido, se mostró bondadoso dejando la diferencia en favor del comprador.

Cuando el error fue advertido ya el señor Eppen había enajenado las primeras manzanas y expresado en los títulos la medida de cien varas por lado, y al hacerle conocer la diferencia, dijo que como la demasía era favorable a los adquirentes, lo mejor era dejarlas como estaban, y así se continuaron vendiendo.

Una vez hecha la rectificación de medidas convirtiendo con exactitud al sistema métrico decimal, las manzanas resultaron con una medida exacta de ochenta y cuatro metros setenta y tres centímetros, por cada lado, y las calles con veintinueve metros veinte centímetros de ancho y así quedaron definitivamente [...] El señor Wulff gentilmente hizo donación al autor, del primer planito original que trazó el proyecto de la Colonia: este proyecto abarcó desde lo que hoy es la Calle Viesca hasta la actual Calle Ramón Corona, de Oriente a Poniente, y por el Norte el tajo de San



Vieja estación del ferrocarril en el rancho
El Torreón, 1884-1888

Antonio y al Sur la vía del Internacional [...] Poco tiempo después de iniciada la venta de manzanas, en la primera fila a la vía del Ferrocarril Internacional surgió una dificultad a los incipientes colonos, consistente en que las primeras casas construidas de frente a la estación lindaban exactamente con el terreno cedido al Ferrocarril, sin dejar calle de por medio, con este motivo los representantes de la empresa del Ferrocarril reclamaban derecho para negar servidumbre de calle a los propietarios de las primeras manzanas, llegando a amenazar con tender un cercado sobre su línea tapando las puertas y ventanas a las primeras casas construidas.

Planteada la cuestión en conflicto, se llegó a la solución entre el señor Eppen y el Ferrocarril cediendo la empresa del Internacional una faja de dieciséis metros, que vino a constituir la Avenida del Ferrocarril hoy denominada Iturbide [actualmente es Ave. Presidente Carranza]. (Eduardo Guerra, *op. cit.*)

El 20 de enero de 1888, don Andrés Eppen —dice Guerra— vendió la primera manzana de la nueva colonia llamada del Ferrocarril. Y el primero de marzo del mismo año, llegó el primer tren del Ferrocarril Internacional.

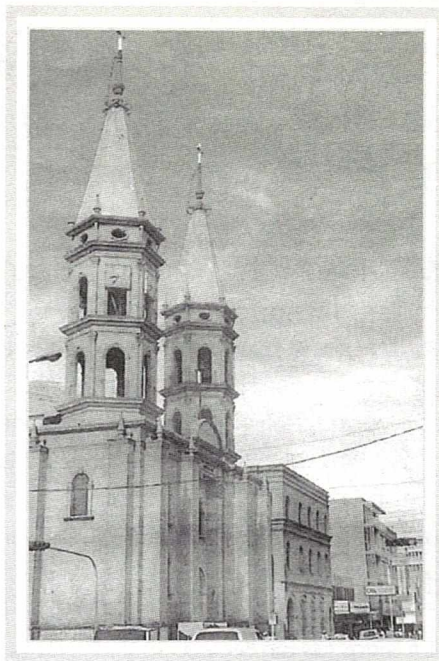
FILANTROPÍA DE DON ANDRÉS

Como la filantropía de don Andrés Eppen trataba de engrandecer a la colonia dotándola de una plaza y un mercado: "Las manzanas número treinta y dos y treinta y cuatro fueron señaladas por el señor Eppen para destinarse a plaza de armas la segunda, para mercado la primera, habiendo sido cedidas previos algunos trámites, por el precio nominal de diez pesos, en que aparecen traspasadas en los títulos originales [...] En 1890 don Andrés Eppen compró un cuarto de la manzana No. 31, mismo que donó para la construcción del primer templo de Guadalupe."

También donó los terrenos necesarios para el panteón municipal.

CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA DE GUADALUPE

Para la construcción de la Iglesia de Guadalupe, cuyo terreno donó don Andrés Eppen, se necesitaban



Parroquia de Guadalupe, Inaugurada el 12 de octubre de 1895, en la esquina de Av. Juárez y Calle Ramos Arizpe, Torreón, Coahuila

recursos y de la manera como se obtuvieron, dice Guerra:

En cuanto a la construcción de la iglesia de Guadalupe, don Andrés hizo de inmediato una aportación personal de quinientos pesos y algunos materiales de construcción. Se promovió ante las gentes de la localidad y hubo muchas aportaciones de quinientos y mil pesos que la gente daba con mucho cariño y amor para poder tener una iglesia en la comunidad. Torreón, que fue declarado Villa en 1893, recibía una vez a la semana una visita del párroco de Matamoros y la gente quería ver terminada su parroquia. El excelentísimo señor obispo don Santiago Garza Zambrano envió de Saltillo el primer padre a Torreón para que se encargara de la construcción del templo y fue el recién ordenado padre don Prudencio Villalobos, natural de Aguascalientes y ordenado en Saltillo.

Las gentes piadosas —agrega Guerra— aportaban buenas contribuciones para las obras del templo, entre las que se distinguía por sus importantes donativos la piadosa dama doña Luisa Veyán de Aymes. Terminada la obra, la iglesia fue consagrada el 12 de octubre de 1895. Y ya constituida parroquia, el padre Villalobos se quedó durante diez años más.

Don Andrés Eppen tenía su residencia en la hacienda de San Antonio del Coyote, y a diario recorría la colonia del Torreón, ya que además ver sus negocios, revisaba las ventas de lotes que siguieron realizando hasta 1896.

VILLA DE TORREÓN

A finales de 1892 —dice Guerra— los vecinos, animados por don Andrés, hicieron gestiones ante el gobierno del estado de Coahuila para que el rancho de El Torreón fuera elevado a la categoría de villa. Al efecto el gobernador, don José María Garza Galán, publicó el decreto No. 520 expedido por el XII Congreso del Estado, el cual estipula: "Artículo primero: Se erige en villa con la denominación de "El Torreón" la población de ese nombre, ubicada en el Municipio de Matamoros de la Laguna. Artículo segundo: Los términos jurisdiccionales del nuevo municipio serán: por el norte, la Hacienda de la Concepción; por el oriente, el

Cuadro de Matamoros; por el sur y el poniente, las líneas divisorias con el Estado de Durango."

El decreto contiene otros artículos y fue expedido en el Salón de Sesiones del Congreso el 24 de enero de 1893. Antonio Garza Zertuche, presidente, y Julio Martínez diputado, secretario. Se publicó por el Ejecutivo Coahuilense, el 25 de febrero del mismo año de 1893.

RANCHO Y HACIENDAS DEL MUNICIPIO DE TORREÓN

Los ranchos y haciendas —dice Guerra— ubicado dentro de la jurisdicción del Nuevo Municipio de Torreón, fueron: "Hacienda de la Concha, Rancho de San Agustín, Rancho de San Rafael, Rancho de la Concepción, Rancho de Triguillos y Rancho de la Joya; Hacienda de Santa Fe, Rancho del Tajito, Rancho el Faro, Rancho San Luis, Rancho San Miguel y Rancho la Palma, Hacienda de la Paz, Hacienda de la Flor, Estación de Jimulco, Rancho de la Trinidad, Rancho la Partida, Rancho de Codornices, Rancho de la Candelaria, Rancho de Santa María, Rancho de Ávila y Rancho de San Antonio, Hacienda de la Perla, Congregación del Huarichi."

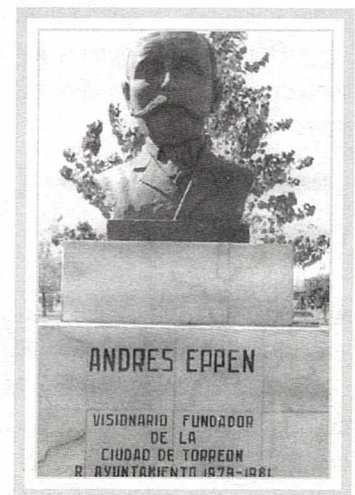
El 31 de diciembre de 1896 los señores Sommer, Hermann y Cía. vendieron la hacienda del Torreón con todos los terrenos no vendidos hasta esa fecha al coronel don Carlos González Montes de Oca. En esa misma fecha Andrés Eppen, con sus ahorros y sus haberes, compró a sus poderdantes la Hacienda de San Antonio del Coyote con sus Ranchos del Carmen y el Buen Abrigo, por la cantidad de ciento cincuenta mil pesos, tirándose la escritura correspondiente en la ciudad de México el 31 de diciembre de 1896, bajo el protocolo del licenciado Alberto Ferreiro.

A don Andrés Eppen le tocó ver el desarrollo de Torreón, la fundación del tranvía, Torreón-Gómez-Lerdo, la fundación de un banco y participó en la erección de la Villa en 1893. Vio a Torreón vestirse de gala para convertirse en ciudad, en 1907, aquella colonia del ferrocarril que él fundó.

LAS PRIMERAS CALLES Y AVENIDAS DE TORREÓN

Don Luis Manuel Navarro Garza, que llegó a ser presidente municipal de Torreón en siete ocasiones, de 1899 a 1905 (puesto que los periodos no tenían límite de reelecciones) mientras fue jefe político de Parras y Viesca, cambió a Torreón y en 1898 realizó en firme los nombres de las calles y ocho avenidas, cuyos nombres funcionaban provisionalmente. Veamos a Guerra:

**Monumento a don Andrés Eppen que
le dedicó el R. Ayuntamiento de
Torreón 1979-1981 en el bulevar
Constitución de esta ciudad.**



En 1898 el jefe político, don Luis M. Navarro, dio ya carácter oficial a una nomenclatura que, aunque deficiente, cubría a una necesidad perentoria. Nomináronse entonces doce calles y ocho avenidas, que recibieron estas designaciones: "calle Viesca" en honor del General Andrés S. Viesca; "calle Múzquiz" por don Melchor Múzquiz, presidente de la República, coahuilense; "calle Ramos Arizpe" por el ilustre diputado mexicano a las Cortes de España, don Miguel Ramos Arizpe; "calle Juan Antonio de la Fuente" nombre del diplomático y ministro de Juárez durante la Intervención; "calle Zaragoza" en homenaje al coahuilense que venció a los franceses el 5 de mayo de 1862, Ignacio Zaragoza; "calle Valdés Carrillo" por el notable coahuilense fundador del Ateneo Fuente, don Antonio Valdés Carrillo; "calle Cepeda" por el gobernador de Coahuila, don Victoriano Cepeda; "calle Rodríguez" por don Santiago Rodríguez, también gobernador de Coahuila de reconocidos méritos; "calle Acuña" en homenaje al grande poeta del estado; "calle Blanco" por el general coahuilense Miguel Blanco, ministro de Juárez; "calle de Falcón", coahuilense famoso durante las guerras de Reforma e Intervención; "calle Treviño" por el general Jerónimo Treviño; "calle Idelfonso Fuentes" por el militar coahuilense de la Reforma e Intervención, "calle Leona Vicario" por la heroína de la Independencia.

Avenida del Ferrocarril [que después llegó a ser Iturbide y actualmente en 1999, es presidente Carranza]; avenida Hidalgo, avenida Juárez, avenida Morelos, avenida Matamoros, avenida Allende, avenida Abasolo, avenida Ocampo, esta última por don Melchor Ocampo el más eminente ministro de Juárez durante la Reforma.

El autor de tal nomenclatura, don Luis Manuel Navarro Garza, nació en Peyotes (Villa Unión), Coahuila, entre 1850 y 1860. Desempeñó varios cargos políticos y casó con doña Lucinda de la Garza, originaria de Parras de la Fuente, Coahuila y procrearon varios hijos: Lucinda, Esther, Julio, Victoriano, María del Refugio, Aurelio, Beatriz y Guillermo.

VIAJA A EUROPA

Don Andrés Eppen había estado tan ocupado con los negocios que representaba, que no tenía oportunidad de viajar a Europa, pero cuando ya estaba tranquilo sin la responsabilidad de sus poderdantes y con sus ranchos funcionando bien, decidió realizar ese soñado viaje. Según Guerra: "Cuando dejó arreglados sus asuntos, hizo un viaje a Alemania para someterse a un tratamiento médico y visitar a algunos miembros de su familia".

A principios de enero de 1909, a los 61 años de edad, en su casa ubicada en Calle Viesca No. 317, se agravó y su amigo el doctor Fisher no pudo hacer nada. Expiró el 13 de febrero de 1909. Su féretro se llevó a la cripta familiar que él construyó en San Antonio del Coyote, lugar de sus mejores recuerdos.

Federico Wulff

El arquitecto e ingeniero civil Federico Wulff Olivarri nació en San Antonio Texas el 4 de enero de 1856; fue hijo del alemán Anton Frederick Wulff y de María Guadalupe Olivarri, originaria de las Islas Canarias, perteneció al grupo enviado por el rey de España a poblar Texas, según datos de los libros *Tulitas de Torreón* —escrito por su hija Gertrudis— y *La historia de Torreón* de Eduardo Guerra.



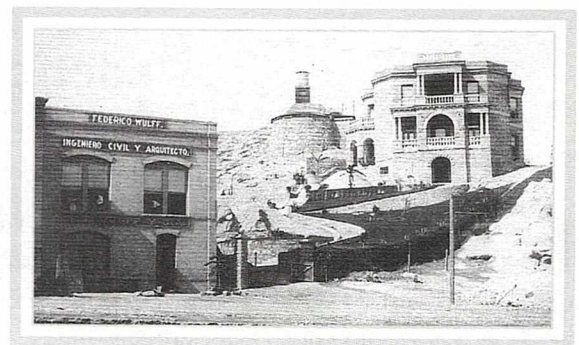
Nació en una familia de pioneros emprendedores —su padre asentó diversos establecimientos comerciales en Fredericksburg, Oak Creek, el Presidio del Norte en Texas y el de Santa Rosalía, Chihuahua, del lado mexicano—, cursó sus estudios profesionales en Hannover, Alemania, donde fue enviado a estudiar junto con sus hermanos Triny y Henry, y los hermanos de su futura esposa, Fritz y Charlie. Al terminar sus estudios en 1876, regresó a San Antonio, donde fue nombrado ingeniero de la ciudad, construyó varios puentes sobre el serpenteante río San Antonio, mismo que le dio nombre a su ciudad natal, después de que estuvo en México supervisando la construcción de una presa.

En esa época contrajo matrimonio con Linda Gross, también descendiente de alemanes, con quien procreó a sus hijos Frederick (Fidi), Gertrudis (Tulita), Henry, Anthony (Harry) nacido en San Pedro, Coahuila, Alice, en Lerdo, Durango; Carlos (Bub) y Roberto (Chulo), probablemente en Torreón.

Al poco tiempo de casado decide probar suerte en Nueva York, a donde se traslada con su esposa y su pequeño hijo Fidi. Por la excesiva cantidad de ingenieros civiles en busca de oportunidades, con dificultades consigue un empleo como dibujante en una firma importante. Allí nace su segunda hija, Tulita, este suceso junto con el difícil panorama laboral y la oferta para construir otra presa en México, lo decide a emprender el viaje a la pujante villa de Torreón.

Después de terminada la presa, su participación en el desarrollo de la entonces villa se volvió cada vez más importante. Construyó otras obras hidráulicas en la región, realizó el primer trazo de la ciudad por encargo de don Andrés Eppen, obra que detonó el crecimiento de la ciudad de Torreón; a partir de esto, el 20 de enero de 1888 empieza la venta de terrenos de la Congregación de Torreón, según el plano que levantó a partir de la estación del ferrocarril.

A lo largo de su vida en esta ciudad, asesoró y diseñó construcciones como las realizadas por la incipiente industria algodonera, el comercio y particulares; entre otras delineó El Alamito, finca





agrícola propiedad de los señores González Treviño, culminó —entre 1903 y 1907— la construcción de su casa, conocida como “La Casa del Cerro”, actual Museo Histórico de la ciudad.

A causa de la Revolución se vio obligado a dejar Torreón con su familia, trasladándose a San Antonio y después a El Paso, Texas. Después de la muerte de su esposa en 1921 regresó a Torreón, para en los treinta cambiar su residencia a El Paso. Posteriormente volvió a San Antonio a vivir con su hermano Triny y en 1945 regresó a El Paso donde murió cuatro años después a la edad de 93 años.

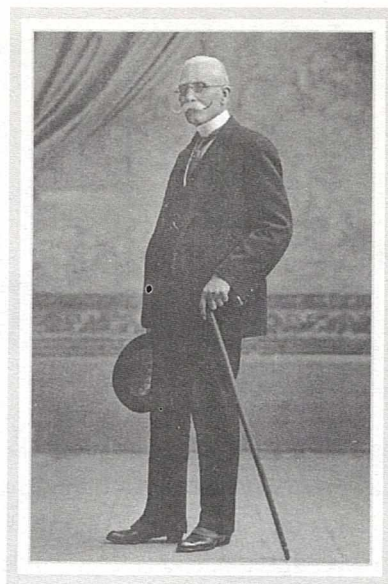
Coronel Carlos González Montes de Oca

Don Carlos González Montes de Oca nació en la Villa de Viesca, Coahuila y sobre la fecha no hay un dato exacto. Según Eduardo Guerra fue en 1848; el mismo coronel al firmar su testamento en 1912 decía tener 75 años de edad lo cual situaría su fecha de nacimiento en 1837; de acuerdo con el *Álbum de la paz y del trabajo*, editado en 1910, se menciona que nació en 1846. Y por último, María Vargas Burgos, en su tesis profesional inédita señala que nació en 1846, fecha que comprobó con su pasaporte en París en 1916, y ese documento oficial sólo se expedía a los que podían presentar su acta de nacimiento. Por nuestra parte concordamos con esta última fecha.

Nos dice María Vargas que: “Era hijo de don José González Hermosillo y de doña Trinidad Montes de Oca. Esta familia se dedicaba a la arriería, viajando desde Guadalajara, hasta San Antonio de Béjar, Texas. La familia vivía en Jalisco y trasladó su residencia a Viesca, Coahuila donde nació Carlos que era el menor de la familia. Sus hermanos mayores se dedicaban al transporte de mercancía utilizando carretas tiradas por bueyes y en varias ocasiones permitían a Carlos que los acompañara por lo que creció conociendo los caminos desérticos del norte.”

A principios de 1865 el joven Carlos González Montes de Oca se unió al grupo de revolucionarios que operaban en La Laguna, especialmente en Matamoros y Viesca:

El 15 de agosto de ese año, las gentes que acompañaban a Juárez se encontraban en el Paso, Texas. Como el ejército francés llegó a Chihuahua, los revolucionarios de La Laguna, para avisar a Juárez, encomendaron esta peligrosa



**Coronel don Carlos González Montes de Oca,
gran filántropo lagunero**

comisión a don Carlos González acompañado de cincuenta hombres para recorrer por caminos cortos a través del desierto, perdiéndose las vidas de la mitad de los comisionados, pero don Carlos entregó oportunamente el encargo y fue muy felicitado por Juárez por el éxito de la comisión [...] en 1867 el señor González fue adscrito a las fuerzas del general don Mariano Escobedo, jefe del Ejército del Norte, y en esa comisión le tocó ver en Querétaro la caída y fusilamiento de Maximiliano, Miramón y Mejía en el Cerro de las Campanas.

En 1871 don Carlos González se unió a las fuerzas que apoyaron el Plan de La Noria que acaudillaba el general Porfirio Díaz. Después, a principios de 1876, fue jefe político del Distrito de Viesca y jefe de las armas con el Tercer Grupo de Guardias Rurales de La Laguna. Y en agosto de ese mismo año se unió a las fuerzas del general Jerónimo Treviño y don Francisco Naranjo para apoyar al general Díaz en el Plan de Tuxtepec, y siguió con las armas en la mano hasta que el general Díaz subió a la presidencia de la República.

PRESIDENTE MUNICIPAL DE MATAMOROS

El coronel Carlos González Montes de Oca desempeñó el cargo de presidente municipal de Matamoros, Coahuila, según aparece en la lista del libro *Matamoros* de don José Santos Valdés, páginas 192-194, publicado en 1973.

Hacia 1880 o 1881, el coronel don Carlos González Montes de Oca, que entonces ya ostentaba ese grado, fue nombrado jefe político de la Región Lagunera. Con asiento en Matamoros, desempeñó el cargo hasta 1885, cuando solicitó y obtuvo su baja del ejército. Mientras desempeñaba el cargo trabajaba la hacienda de San Marcos, que tomó en arrendamiento desde 1879 hasta 1884.

A principios de 1886 tuve una larga entrevista con dos personas de mi amistad: doña Leonor González Burillón de Ruiz y doña Beatriz González Burillón, nietas del coronel don Carlos González Montes de Oca, quienes me hablaron sobre el matrimonio y descendencia de sus abuelos, datos del libro *Torreón en las letras nacionales*, y que a continuación reproduzco:

El 16 de febrero de 1882 contrajo matrimonio [don Carlos] con la señorita María Fariño Jove, hija de don Fernando Fariño y de doña Concepción Jove, de las familias de arraigo en Parras, Coahuila, y procrearon una numerosa familia. Ella falleció en 1911.

Los hijos de don Carlos y doña María fueron: María González Fariño (casada con don Andrés Villarreal, y que a su vez fueron padres de Felicitos, Ana María y Berta Villarreal González), Salvador González Fariño, casado con doña Herminia Lobo (padres de Carlos, Ricardo y de Salvador González Lobo), Ana González Fariño, casada con don Adrián Berlanga, Carlos González Fariño, casado con doña Zoila Reyna (padres de Carlos Jorge y Zoila María González Reyna), Fernando González Fariño, casado con doña Beatriz Navarro de la Garza (padres de Fernando, Beatriz, María Luz, Lucinda y Ana María González Navarro), Ernesto González Fariño, casado con doña Magdalena Burillón (padres de Magdalena, Leonor, Beatriz y Carlos González Burillón), Concepción González Fariño, casada con Eduardo Sánchez Viesca (padres de Eduardo, María Esther, Amparo, Gabriela, Pina Esther y Víctor Sánchez Viesca González), Eduardo González Fariño, casado con doña Consuelo Gurza (padres de Consuelo, María Guadalupe, Carlos, Esperanza de Tinajero, Eduardo y Fernando González Gurza), Trinidad, Roberto y Ricardo González Fariño, que no tuvieron familia.

Los hermanos del coronel Carlos González Montes de Oca fueron Fernando, Urbano y María Ana, casada con Siveriano Martínez.

Don Mateo Lapatza había adquirido de la señora Luisa Ibarra viuda de Zuloaga la hacienda de la Concepción, tras su muerte sus herederos pusieron en venta la propiedad. Veamos lo que dice María Vargas Burgos: "Finalmente, previa publicación de la venta en el Diario Oficial de Coahuila y bajo la asesoría del licenciado de la Peña (Praxedis) la segunda mitad de la 'Concepción' fue rematada en los estrados del Juzgado Segundo de Matamoros, el 20 de diciembre de 1883 y adjudicada al coronel González en \$17,000.00. La escritura se protocolizó en Lerdo el 5 de enero de 1884.

"En ese año el coronel González dejó los arrendamientos de San Esteban y San Marcos para dedicarse a las tierras de la Concepción que acababa de adquirir, levantando una extraordinaria cosecha de algodón. Estableció su residencia en La Concha y, en 1885, envió a la Secretaría de Guerra su dimisión de miembro activo del ejército, para dedicarse al cultivo de las tierras en la Laguna. Su dimisión fue firmada el 25 de abril y aceptada por la Superioridad, quedando con el grado de Coronel del Ejército Mexicano." (María Vargas Burgos.)

El 22 de marzo de 1888 —dice Guerra—, el coronel González compró a don Andrés Eppen la manzana No. 6 del nuevo fraccionamiento del Ferrocarril en el "Torreón", en la cantidad de \$300.00 que era el precio fijado originalmente a las manzanas.

PRESIDENTE MUNICIPAL DE TORREÓN

En mi libro *Cien años de presidentes municipales en Torreón, 1893-1993*, aparece lo siguiente:

De conformidad con lo previsto, se convocaron elecciones para presidente municipal de la Villa de Torreón, Coahuila, surgieron varios candidatos. Por una parte el coronel Carlos González Montes de Oca, don Manuel Azuela, don Francisco A. Villanueva y don Antonio Santos Coy, que era el presidente provisional. Todos eran personas de las más significativas y al final de conversaciones, llegaron al acuerdo de apoyar todos (era la primera elección popular) al coronel González Montes de Oca, quien, naturalmente, resultó electo para el periodo de un año, 1894, y tomó posesión de su cargo el primero de enero de ese año citado, con el siguiente Cabildo: Manuel Azuela, primero regidor; Francisco A. Villanueva, segundo regidor; Pablo Tinoco, tercer regidor; Fernando Zatarain, cuarto regidor; Juan F. Quiñones, síndico; Juan Luis G. Sánchez, juez primero; Francisco Arzave, juez suplente; Victoriano Reyes, Francisco I. Campos, José M. Alvarez y Francisco Cebrián, todos jueces.

El coronel Carlos González Montes de Oca al terminar su periodo como presidente municipal no buscó la reelección, sino que decidió dedicarse completamente al manejo de la agricultura, y sobre ese particular María Vargas Burgos señala:

Cuando en 1887, los ingenieros de la Comisión del Nazas rindieron información sobre la superficie cultivable de las haciendas, dicen que la Concepción tiene un sitio en cultivo (1,755 hectáreas). La superficie de la Hacienda se calculó en esa época en siete sitios de ganado mayor, un escaso tres por ciento de la superficie total de la parte coahuilense de San Lorenzo de La Laguna que tenía doscientos veintinueve sitios. En el primer plano de La Concha, terminado en 1895, su extensión real resultó ser 9,991 hectáreas y 60 áreas [...] A fines de diciembre de 1896 se reunieron en el Hotel Gillow de la Ciudad de México el coronel González y otros seis agricultores, en su mayoría arrendatarios o administradores de ranchos laguneros. Se trataba de la compra de una de las haciendas más importantes por su extensión y posibilidades de riego: San Antonio del Coyote. Rapp Sommer y Compañía la había comprado a la endeudada señora Zuloaga en 1886. Durante una década la compañía alemana explotó la propiedad, terminando el canal del Coyote y el sistema de irrigación iniciado por los Zuloaga, ampliando sus cultivos y poniendo en orden sus títulos. En 1896 los dueños ausentes que habían cambiado el nombre a Sommer y Cía. decidieron venderla. El licenciado Pablo Macedo, magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, redactó la escritura definitiva. La Compañía la había adquirido en \$220,000.00 y diez años después vendía la tierra mejorada en \$900,000.00. El comprador que adquirió la porción mayor y más cercana al río fue Carlos González, dueño de la hacienda contigua de la Concha. Su fracción representaba el treinta y cinco por ciento del precio total e incluía las haciendas de Hormiguero y Torreón con sus respectivos ranchos anexos. Como dentro de los linderos de esta hacienda se encontraba la pequeña Villa de Torreón, el nuevo dueño adquiría también los terrenos que aún no hubieran sido enajenados dentro de la zona urbana.

EL FERROCARRIL

Después de la llegada a Torreón del Ferrocarril Central Mexicano, inaugurado el 22 de marzo de 1884, y que recorría de Ciudad Juárez a la Ciudad de México y del Internacional de Piedras Negras, a Torreón, Coahuila, en 1888, siguió teniéndose la red ferroviaria en la Comarca Lagunera. Guerra nos dice: "En 1889 se inició la construcción del ramal a Monterrey, que en 1892 llegó a Sacramento. En 1895 el ferrocarril construyó otro ramal que saliendo de la Estación de Hornos terminaba en San Pedro de la Colonia y en 1896 se hizo el ramal a Tlahualilo [...] El 17 de noviembre de 1898 el Congreso de la Unión aprobaba el contrato celebrado por la Secretaría de Comunicaciones con el señor A.W. Lilliendhal para la construcción del Ferrocarril Coahuila y Pacífico de Saltillo a Torreón."

FILANTROPÍA DEL CORONEL CARLOS GONZALEZ MONTES DE OCA

El coronel Carlos González Montes de Oca había donado de las tierras de su propiedad, la necesaria para la construcción de un parque público para pulmón de la ciudad. Eduardo Guerra señala: "En 14 de agosto de 1902 fueron cedidos los terrenos para los derechos de vía y estación, para el Ferrocarril Coahuila y Pacífico, al oriente de la ciudad. Por esta misma época el coronel González había destinado ceder al Municipio para parque público el terreno que después se señaló para Estación del Coahuila y Pacífico y que hoy ocupa el mercado y barriada del mismo nombre y cuya propiedad conserva la Empresa de los Ferrocarriles Nacionales."

Esa manzana se localiza entre las calles Ramos Arizpe y Juan Antonio de la Fuente y la Avenida Allende y lo que fue el tajo. El Ferrocarril Coahuila y Pacífico llegaba a Torreón vía Matamoros, y la entrada era lo que es el bulevar Revolución por la orilla de lo que hoy es Torreón Jardín.

Sobre este tren don Jacinto Faya Martínez, cronista de la ciudad, me comentó: "la llegada a Torreón del Ferrocarril Coahuila y Pacífico, procedente de Matamoros, a la altura de la calle Once, hacía su recorrido de sur a norte hasta la Avenida Allende, en cuya esquina existen todavía unas bodegas, donde descargaba granos como maíz, frijol, trigo, etc., y luego continuaba su recorrido por la Allende al ponien-

te hasta la calle Juan Antonio de la Fuente por donde entraba a la estación, y después salía por la misma vía. Él veía en muchas ocasiones ese tren, porque enfrente vivía su novia".

También entrevisté al nonagenario ingeniero Esteban Jardón Herrera sobre el mismo asunto y me confirmó los datos anteriores, agregando: "Que cuando era chamaco él y sus amigos 'coleaban' el tren hasta la estación terminal en avenida Allende y las calles Juan Antonio de la Fuente y la Ramos Arizpe. Después del reparto agrario en La Laguna, entre 1938-1939, se retiró ese tren y lo que fue la estación se invadió por gentes de escasos recursos que hicieron sus modestas casas y una vecindad y cuyo lugar se conoce hasta la fecha como barrio del pacífico.

El 10 de marzo de 1898 —dice Guerra— el coronel Carlos González Montes de Oca vendió el Rancho de El Torreón a don Feliciano Cobián, reservándose par sí el Rancho del Tajito que era por donde se encontraba el tajo del Coyote que necesitaba para la irrigación de sus tierras. También reservó la propiedad de una franja del fraccionamiento de la villa de quinientos metros de ancho que comprendía de la calle Ramón Corona a la Calzada Colón, así como la Paloma Azul y el Torreón viejo.

PLAZA DE TOROS

En mi libro *Cien años de presidentes municipales en Torreón 1893-1993* puede leerse:

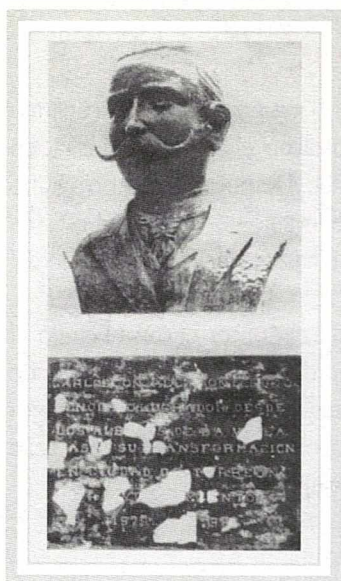
Don Carlos era un hombre muy emprendedor y no podía faltar entre sus planes la construcción de una plaza de toros. Ya había funcionado provisionalmente una plaza de toros frente al cuartel de la Fuerza Federal, y que manejaba como empresario don Francisco Arzave.

Fue el coronel González que, asociado con don Agosto de Aldama, don Carlos Martínez y el ingeniero José Farjas, iniciaron la construcción de una gran plaza el 8 de julio de 1901, siguiendo los lineamientos de la de Madrid, España; fue inaugurada el 20 de enero de 1902 con una gran corrida, cuyos toreros fueron el sevillano Antonio Fuentes y Nicanor Villa "Villita". Estaba al final poniente de la avenida Morelos.

El coronel Carlos González Montes de Oca encomendó al ingeniero Federico Wulff la construcción



Hotel Salvador



**Busto del coronel Carlos González Montes de Oca,
erigido por el R. Ayuntamiento de Torreón 1979-1981,
localizado en el bulevar Constitución y Calle Ramos Arizpe**

de dos hoteles, El Salvador que se encuentra en la avenida Hidalgo y calle Valdés Carrillo, cuyo hermoso edificio es uno de los orgullos de Torreón, y el Hotel San Carlos, por la Múzquiz, que ya desapareció.

TESTAMENTO Y MUERTE

Su nieta, doña Leonor González Burillón de Ruiz, me relató lo que sigue sobre su testamento y muerte:

En 1912 hizo su testamento y al año siguiente salió para España, habiendo permanecido, después de visitar algunos lugares, en Barcelona donde falleció el 17 de agosto de 1917, habiéndosele sepultado en el Cementerio de las Cortes de Barcelona, España, donde reposa hasta la fecha.

Fue el coronel González uno de los hombres que más intervino en el desarrollo de Torreón a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando Torreón alcanzó su mayoría de edad, convirtiéndose en pocos años de Rancho a Villa en 1893 y a ciudad en 1907. También de los que más ranchos y haciendas obtuvo en esos años, pues al principiar el presente siglo contaba con más de diecisiete ranchos y haciendas en la Comarca Lagunera.

Se dice que era de carácter recio, y eso se explica por el carácter militar de su juventud, cuando el hombre se va forjando con la dura disciplina de soldado y el duro caminar por los caminos y los campos de batalla, cuando a cada momento se jugaba la vida, y a ello hay que agregar el poder de la riqueza.

Torreón le debe mucho a este forjador del desierto, convertido en tierras fértiles de riqueza algodonera, y en reconocimiento se le ha erigido un busto en bronce por el Cabildo 1979-1981, iniciativa encabezada por el presidente municipal, licenciado Homero Héctor del Bosque Villarreal, en el bulevar Constitución y calle Ramos Arizpe. El coronel González fue el primer presidente municipal de la villa de Torreón electo popularmente.

Joaquín Serrano Martínez

Don Joaquín Serrano Martínez fue un hombre de gran corazón que sentía satisfacción al ayudar a sus semejantes y eso lo convirtió en un uno de los grandes filántropos laguneros, como se verá a lo largo de esta biografía. Venido de España donde vio la primera luz según lo asienta Eduardo Guerra en su *Historia de Torreón*: "Don Joaquín nació en Logroño, España, el año de mil ochocientos cincuenta y seis. Vino a América formando parte de un batallón en el ejército expedicionario español cuando la primera guerra de Independencia de Cuba, y al terminar la campaña con el vencimiento de los insurgentes, el Señor Serrano pidió y obtuvo licenciamiento y vino a la República, radicándose en la ciudad de México en mil ochocientos ochenta y uno, dedicándose al comercio."

Pertenecía a una gran familia, honesta y trabajadora. Sus padres fueron don Benito Serrano y doña Venancia Martínez. Don Joaquín nació en 1856 y recibió la instrucción primaria en su tierra natal, según lo asienta el *Álbum de la paz y del trabajo*, editado en 1910:

Creció a sus cuidados —de sus padres— y fue dedicado al estudio de la enseñanza primaria. Terminada ésta con aprovechamiento, optó por la enseñanza mecánica, es decir quiso entrar al trabajo del taller, en donde se caldea el espíritu y se vigoriza el hombre. Así pues, el joven serrano ingresó a una fábrica de harinas en donde hizo su aprendizaje durante algunos años. Ya con estos conocimientos se consagró a la carrera industrial trabajando en varias fábricas de la Península hasta la edad de diecinueve años a cuya edad había vigorizado su sistema físico y su criterio mercantil.

A los 25 años de edad, en 1881, don Joaquín se encontraba en la ciudad de México en el ejercicio del comercio con regular éxito durante cuatro años, pero al saber de la floreciente riqueza agrícola que se desarrollaba en la Comarca Lagunera, no lo pensó dos veces y en 1885 se trasladó a esta tierra de promisión, donde —dice Guerra— trabajó en varias haciendas, primero como empleado y luego como administrador y arrendatario de Lequeitio y Santa Teresa.

Cuando Torreón fue declarada villa en 1893 —dice Guerra— se formó la primera Junta de Mejoras Materiales, de cuya dirección formaron parte don Joaquín Serrano Martínez, don Adolfo Aymes, don Amador Cárdenas y don Andrés Eppen.



Don Joaquín Serrano Martínez

Dentro de los hombres de negocios de la Comarca Lagunera, a partir de que Torreón fue ascendido a la categoría de villa en 1893, don Joaquín Serrano fue incansable y una de las fábricas que iniciaron fue la de Hilados y Tejidos La Fe, según lo asienta *El álbum de la paz y del trabajo*:

Como los nuevos negocios emprendidos por el señor Serrano tuvieron sus frutos apetecibles, la esfera de acción de su capital crecía con la confianza pública y su crédito como hombre emprendedor y laborioso ampliaba sus horizontes. De ahí que en 1893 y asociado con el ingeniero don José Farjas pidió a la Legislatura del Estado exención de contribuciones para el capital de \$600,000 que iban a invertir en la construcción e instalación de una fábrica de hilados y todas clase de tejidos de algodón a la que dieron el nombre de «LA FE» como símbolo de la fe con que abordaban aquella empresa sus iniciadores y socios que la llevaron a término. La Legislatura concedió la exención pedida, en decreto de 24 de marzo del mismo año y por el tiempo de doce años.

Según el libro *Vascos, agricultura y empresa en México. Rafael Arocena la siembra comenzó en la Laguna*, los accionistas de la Fábrica de Hilados La Fe, en 1899, eran don José Farjas con 750 acciones y el licenciado Praxedis de la Peña, con 600 acciones, y otros siete con menos acciones.

Don Joaquín Serrano Martínez, quien no llegó a casarse nunca, dedicó todas sus energías a los negocios que se establecieron en Torreón y de los cuales fue socio y fundador, formando parte en los consejos directivos.

Se destacaron durante las etapas de la Colonia y la Villa, por su cooperación fuertemente entusiasta y noblemente interesada en la prosperidad colectiva, formando en diversos periodos parte de ellas, o haciendo importantes donativos, los señores don Andrés Eppen, don Joaquín Serrano, don Adolfo Aymes, don Amador Cárdenas, don Feliciano Cobián, don Mauro de la Peña, don Carlos González, don Leandro Pescador, licenciado Benito Flores, don Francisco Martínez Arauna, don Desiderio Meza, Luis García de Letona, don Francisco J. Lozano, don Francisco G. Álvarez, Manuel Garza Aldape, don Baltazar G. Peña, don Dionisio Peña, don Francisco Aldape y otros que sin pertenecer a las juntas, ni aun vivir en Torreón, cooperaron, como don Félix Ramírez, don Ulpiano Ruiz Lavín. (Eduardo Guerra, *Historia de Torreón*, p. 121.)

En 1897, cuando ya los negocios agrícolas de don Joaquín Serrano le habían reportado buenos dividendos y tenía un regular capital —*Álbum de la paz y del trabajo*—, solicitó del gobierno del estado la exención de impuestos para el establecimiento de una fábrica de aceites y jabones con un capital de cuatrocientos mil pesos, mismo que le fue concedido, pues sabemos que en los albores del naciente Torreón, en el campo de los negocios industriales, las autoridades estimulaban la inversión con la exención de impuestos. Así se fundó la primera fábrica de aceites y jabones en Torreón.

Al saber don Joaquín Serrano que don Rafael Aguirre tenía una autorización y exención de impuestos para una planta de luz en Torreón, se la compró con todos sus derechos, y así con un capital de cincuenta mil pesos, electrificó la villa de Torreón, asociado con don José Farjas, ingeniero inteligente y trabajador, que aportaba a la sociedad su trabajo. El señor Serrano no dejaba toda la responsabilidad en sus trabajadores o en el ingeniero, sino que personalmente supervisaba los trabajos y atendía las quejas de los usuarios. Eduardo Guerra enlista algunos de los negocios en que participaba el señor Serrano:

En 1897, doce años después de su llegada a la Comarca, el señor Serrano, que ya poseía un considerable capital, siendo persona bien estimada por sus altas cualidades morales entre las que se destacaban una limpia honorabilidad, al solicitar cooperaciones para la fundación de empresas industriales y mercantiles inmediatamente obtenía el capital solicitado. Así le veíamos fundar:

Mauro de la Peña Jr., dando por iniciados los cimientos de la fábrica de Hilados y Tejidos La Fe, el 24 de marzo de 1898



- ▶ La primera fábrica de jabón, con cuatrocientos mil pesos de capital
- ▶ La fábrica de hilados La Fe, con seiscientos mil
- ▶ La fábrica de jabón La Unión, con un millón
- ▶ La compañía metalúrgica, con un millón doscientos cincuenta mil
- ▶ La planta de luz, con cincuenta mil

De todas ellas accionista y miembro del consejo de administración.

Construyó el edificio del Hotel Iberia y otros más y atendiendo tan diversas actividades, pasaba sin embargo varios días de cada semana cuidando su negocio agrícola que, aunque confiado a administradores, siempre requería su vigilancia.

El cariño y la fe que puso en la naciente Torreón, lo dicen esas obras, pero además su labor personal en el mejoramiento para el ornato y comodidad de la población fue intenso.

En 1898, el Consejo de Administración de la fábrica de hilados y tejidos La Fe se integró como sigue: Ernesto Madero, residente; el coronel Carlos González Montes de Oca, vicepresidente; el licenciado Praxedis de la Peña, secretario; el licenciado Pedro Torres Saldaña, tesorero; y vocales Evaristo Madero, Joaquín Serrano, Tomás Mendirichaga, Rómulo Larralde, Francisco Fuentes y comisario Joaquín Villegas.

Combinando sus negocios industriales con los agrícolas, el señor Serrano se daba tiempo para sus negocios agrícolas que había ampliado desde 1896, en que obtuvo en renta los ranchos de San Agustín y la Paz (Guerra).

LA ALAMEDA Y LA FILANTROPÍA DE SERRANO

La Alameda Zaragoza de Torreón, donada por don Joaquín Serrano, nació cuando don Feliciano Cobián compró en 1898 parte de las tierras al oriente de la colonia del Ferrocarril, de la Calzada Colón, al oriente. Según Eduardo Guerra:

Mientras tanto el señor Cobián con extraordinaria actividad estuvo mandando practicar nuevos fraccionamientos al oriente. El incansable hombre de empresa don Joaquín Serrano tomó a su cargo el

primero de los fraccionamiento que llevan el nombre del señor Cobián y procuró personalmente colocar el mayor número de manzanas, para lo cual, entre otras medidas de estímulo, tomó la de ceder las manzanas en que se formó la alameda, y para su traspaso legal, en la forma que antes había hecho el señor Eppen, se fijó una cantidad nominal; la primera finca construida en ese fraccionamiento fue la conocida por Quinta de San Joaquín, en terreno cedido por el señor Serrano al licenciado Juan Casillas García.

Siguiendo con la filantropía del señor Serrano, el *Álbum de la paz y del trabajo*, editado en 1910 para festejar el Centenario de la Independencia de México, dice así:

En la otra margen de las vías férreas por donde se encuentran las fábricas de La Fe y la empacadora, existe una colonia que lleva el nombre de Serrano formada con donativos de terreno que ha hecho a los trabajadores pobres y que cada uno respectivamente ha ido fincando, con dinero que el mismo señor Serrano les ha proporcionado. Si fuésemos a escudriñar los detalles de su filantropía, cuántas lágrimas enjugadas tendríamos que contar y cuántos sinsabores curados que referir. Precisamente porque ha luchado con los hombres de grande espíritu; precisamente porque ha saboreado el pan amargo del infortunio y sabe lo que es el dolor y conoce la amargura de las penas de la vida, por eso tiene poderosa válvula su corazón para sentir con los demás, para ceder a los impulsos de la conmiseración y de la ternura, para llevar a los labios del que sufre, el pan apetecido que reanima y da fuerza para el trabajo. Tiene nobleza de alma y muchas veces se le ha visto al tiempo de perdonar a los que le han faltado a su cariño, extender la mano para socorrerlos [...] iesa es la verdadera bondad!

FÁBRICA DE ACEITES Y JABÓN LA UNIÓN

Como la fábrica de aceites y jabones que tenía don Joaquín Serrano se destruyó por un incendio —dice Guerra—, se organizó una nueva fábrica mucho más grande con un millón de pesos de capital, en febrero de 1900, cuyos socios fundadores eran León Signoret, presidente; Juan Salcedo, vicepresidente; Joaquín Serrano Martínez y F. M. García, vocales; Rodolfo J. García, comisario; y Fernando Doucet, como secretario del consejo y director general de la fábrica.

METALÚRGICA PEÑALES

Tampoco en esta empresa podía quedar fuera don Joaquín Serrano. La empresa que comenzó con un millón de pesos de capital pronto se tuvo que aumentar, tal como lo señala Eduardo Guerra:

La siguiente asamblea de accionistas acordó ante el desenvolvimiento del negocio aumentar el capital social a cinco millones de pesos. Las minas principales que por ese tiempo explotaba la Compañía, eran las de Cabrillas, sobre el Ferrocarril Nacional, cerca de Saltillo; la de San Diego, en Santa Bárbara, Chihuahua; la de Adargas, cerca de Jiménez; y las de Carbonato, Azteca y Voladora, vecinas a la ciudad de Monterrey.

El consejo de administración estaba integrado en la forma siguiente: presidente, don Ernesto Madero; vicepresidente, don Carlos González; secretario, licenciado Praxedis de la Peña; tesorero, licenciado Pedro Torres Saldaña; y vocales los señores Evaristo Madero, Tomás Mendirichaga, Frumencio Fuentes, Rómulo Larralde y Joaquín Serrano, siendo comisario don Joaquín Villegas.

PARTICIPACIÓN EN LA BENEFICENCIA ESPAÑOLA

No podía quedar fuera de los benefactores para salvar el dolor de los demás. En entrevista que tuve con el señor Tomás López, actual presidente del Sanatorio Español, me permitió ver el libro *Historia de la beneficencia española en México*, escrito en 1955 por Pablo Lorenzo Laguerta, según el cual: "En 1906 residía en Torreón don Eduardo Villalobos, nacido en las proximidades de la capital de España (Chinchón) [...] Hombre de extraordinaria sensibilidad, quiso remediar la situación de numerosos compatriotas que se encontraban por el excesivo trabajo en las labores del campo y con frecuencia sin recursos económicos para atender a su enfermedad [...] El primer presidente de la Sociedad fue don Joaquín Serrano y vicepresidente don Eduardo Villalobos (1907)."

Al parecer don Joaquín desempeñó la presidencia de la Beneficencia Española en varios periodos a partir de 1907.

VILLA EXPULSÓ A LOS ESPAÑOLES

La revolución maderista tuvo sus momentos amargos. Uno de ellos fue cuando el general Francisco Villa, entró en Torreón a principios de abril de 1914 y empezó a exigir a agricultores y hombres de negocios algunas cantidades de dinero, "como préstamos" y amenazándolos con quitarles la vida. Otras medidas drásticas fueron exigir a los españoles que abandonaran la ciudad en menos de cuarenta y ocho horas. Don Eduardo Guerra dice al respecto: "Algo más de setecientos fueron los españoles expulsados, saliendo el primer tren el día cinco (abril 1914), otro el día seis y el último el día siete. Los más connotados eran don Rafael Arocena, que no volvió a pisar tierra mexicana, habiendo muerto en Estados Unidos; don Joaquín Serrano, don José Arrebillaga y don Serapio Santiago, don Agustín Victorero, don Baldomero Ezquerria y don Gerardo Orúe."

El libro *Vascos, agricultura y empresa en México. Rafael Arocena la siembra comenzó en La Laguna*, habla de una mayor cantidad de españoles expulsados por Villa: "La *Gaceta* indicó el 6 de abril que los expulsados por Villa eran unos 800, aunque una semana más tarde reproducía un despacho escrito por representantes de los emigrados que hablaba de 1,000. El documento era firmado, entre otros, por Joaquín Serrano."

Una vez exiliado en Estados Unidos, don Joaquín Serrano se trasladó a España, a la que había ido en ocasiones anteriores para visitar algunos parientes. Desde España, dice Guerra, por medio de apoderados vendió la mayor parte de sus negocios que tenía en la Comarca Lagunera, a la que regresó en 1917, para dedicarse a los negocios agrícolas en pequeño.

El último negocio que emprendió don Joaquín Serrano, ya anciano y enfermo, fue un pequeño rancho que abrió al cultivo, construyendo casa y noria, en un lugar llamado "Terrizas" cercano a Torreón y sobre la margen izquierda del Nazas. (Eduardo Guerra, *op. cit.*)

SU MUERTE

El mismo Guerra nos narra cómo y cuándo ocurrió la muerte de este gran personaje que fue don Joaquín Serrano Martínez:

Enfermó gravemente, sobrevino un cáncer y hubo necesidad de amputarle una pierna, operación que se efectuó en el Sanatorio de la Beneficencia Española, y como el mal no se detenía, miembros de su familia acordaron trasladarlo a la ciudad de El Paso, para ser atendido por facultativos norteamericanos.



**Busto de don Joaquín Serrano enfrente
del Club España**

Y en esa población [de El Paso], el 14 de junio de 1921, expiró don Joaquín Serrano, su cadáver debidamente inyectado se condujo a esta ciudad donde reposa en el Panteón Municipal.

Siendo presidente municipal de Torreón don Nazario S. Ortiz Garza en el periodo 1927-1928, le hizo levantar un sencillo monumento en el cruce de la Calzada Colón y Avenida Matamoros: una columna sobre la que se asienta el busto del gran español, obra del escultor Fernando Toriello.

En su memoria se erigió el busto en Calzada Colón y avenida Matamoros, el cual fue retirado y en sustitución, el H. Ayuntamiento, presidido por el licenciado Homero H. del Bosque Villarreal, 1979-1981, construyó un nuevo monumento con base de mármol y busto de bronce para el gran filántropo lagunero, honorable caballero que cambió su natal España por Torreón. Este busto se encuentra a la entrada del Club España de Torreón.

Francisco Javier Lozano González y María Oliva Garza de Lozano

Don Francisco nació en Higuera, Nuevo León, el día 3 de diciembre de 1870 y vino al Rancho del Torreón en 1887, y al ver que el futuro de la Comarca Lagunera era promisorio, decidió quedarse a luchar en esta tierra. (Información de su hija Carmen Lozano de de la Peña.)

Cuando don Francisco llegó a la Laguna era un jovencito de apenas 17 años de edad, y según puede leerse en el periódico *El Siglo de Torreón* de fecha 18 de diciembre de 1938: "Empezó a trabajar como dependiente en una tienda de abarrotes que, por aquel entonces, tenía el señor Luis Arteaga en Solima [...] Al cabo de algún tiempo el señor Lozano fue a Durango donde estuvo tres años y regresó a Torreón para asumir el puesto de jefe de dependientes de la Casa Lack, que desempeñó hasta 1899 que fue cuando estableció su almacén de víveres".

**Don Francisco Javier Lozano
González y su esposa doña Oliva
Garza de Lozano fueron grandes
filántropos muy queridos en Torreón**



El almacén de don Francisco llegó a ser uno de los más importantes en su ramo a principios del siglo xx, con más de treinta empleados y servicio de carritos tirados por burros o mulas, como puede verse en la fotografía que aparece en este mismo capítulo.

Su padre fue don Saturnino L. Lozano, nacido en Ciudad Guerrero, Tampaulipas, el 28 de noviembre de 1842 y su madre fue doña María Guadalupe González, primera esposa de don Saturnino que al poco tiempo de casados falleció y meses después él contrajo un nuevo matrimonio con la señorita Margarita Eppen, hija del fundador de Torreón, don Andrés Eppen, y de este matrimonio nacieron dos hijos: Federico y Consuelo Lozano Eppen.

Don Francisco viajaba con mucha frecuencia a Monterrey y de allí a Brownsville, Texas, donde conoció a la señorita María Oliva Garza Garza, de familias acomodadas e importantes en Texas y con la que contrajo matrimonio en el solar natal de ella, el día 9 de diciembre de 1908, y de cuyo matrimonio procrearon a: Clotilde, Carmen y Francisco Javier, todos nacidos en Torreón, Coahuila.

LA FAMILIA DE DOÑA OLIVA GARZA DE LOZANO

En la enciclopedia editada en Estados Unidos, *Texas and texans*, (pp. 2233, 2234) pueden leerse las interesantes biografías de los padres, abuelos y bisabuelos de doña María Oliva y de cuyo texto transcribiré algunos párrafos que dan una idea clara de una de las damas más altruistas y bienhechoras en favor de los niños y de los ancianos de Torreón, como después veremos:

Celedonio Garza era un hombre de vigorosa mentalidad y claridad, de principios definidos, de su gran carácter. Más tarde don Celedonio fue por muchos años uno de los más activos y prominentes ciudadanos de Brownsville y su muerte a la edad de sesenta años fue profundamente lamentada, como una pérdida para la industria y los negocios de su ciudad natal y en el campo político para el Condado de Cameron. Era descendiente de una de las principales y honorables familias. Nació en 1851 en Brownsville. Condado de Cameron, Texas, donde falleció el 3 de abril de 1911.

Don Celedonio Garza Garza contrajo matrimonio en 1880 con la señorita Fidela Garza Cantú, que



Personal del almacén de don Francisco J. Lozano. De izquierda a derecha, primera fila: desconocido, Francisco Chapa, Jerónimo Canales, Francisco Javier Lozano González, Wenceslao Canales y Jesús Garza. Segunda fila: Juan Z. Rodríguez, Luz Perea, María Saltijeral, Josefina Flores, desconocida, Elisa Serda, desconocida, Ma. Luisa Díaz de León y desconocida; tercera fila: José Villarreal Chapa y desconocidos

aunque nacida en Monterrey, N.L., la habían llevado sus padres a vivir a Brownsville desde los cuatro años de edad y allí creció y se educó hasta que contrajo matrimonio.

Los padres de don Celedonio Garza Garza fueron don Juan Garza y doña Juana Garza. Él falleció muy joven, en 1864 y ella en 1911. El abuelo de don Celedonio y padres de don Juan, don Remigio Garza, fue soldado confederado con el grado de teniente y junto con su hermano Santos Garza prestaban sus servicios cerca de Brownsville en la Compañía comandada por el capitán Adrián Vidal. Perteneían a la Armada Mexicana en la parte que en 1836 llegó a ser República, al separarse de la República mexicana. Su base estaba en San Patricio, Country, Texas, donde se le dio el título de un terreno por sus valiosos servicios al Ejército. Allí se estableció en su Rancho "Villa Nueva" que tenía 300 acres de tierra de riego con equipo de cultivo moderno de acuerdo con la época.

Siguiendo con los datos de la enciclopedia citada, cuando murió su padre, don Celedonio Garza Garza, tenía apenas 13 años y radicó en casa de su madre junto con su hermana Elena Garza Garza, casada con don Victoriano Fernández. Asistió al Colegio de San José en Brownsville y al terminar sus estudios en ese establecimiento pasó a estudiar español en un Colegio de Matamoros, Tamaulipas.

En 1876, don Celedonio Garza se asoció con su cuñado don Victoriano Fernández y formaron la empresa Fenández y Cía., una mueblería que duró cinco años, puesto que en 1881 se disolvió la sociedad. Don Celedonio se había casado en 1880 por lo que de acuerdo con su esposa, establecieron su propio negocio.

Además de su participación activa en el comercio de Brownsville, el señor Garza fue por muchos años un hombre de eminente influencia en la política del Condado de Cameron. Fue uno de los organizadores en 1872 del Partido Democrático en el Condado. A través de la organización del Club Azul, por el cual los principios democráticos fueron establecidos y conservados. Particularmente entre los ciudadanos de habla hispana. En 1882 después de diez años de leal esfuerzo, la organización obtuvo una victoria completa en Brownsville y en el Condado de Cameron, eligiendo a todos los candidatos demócratas que desde entonces retuvieron la supremacía. En 1884, el señor Garza fue electo tesorero del condado con los demócratas y estuvo en el cargo por 14 años hasta 1898.

En 1900 fue electo alguacil del Condado de Cameron y sirvió en ese puesto por reelecciones hasta 1910, un año antes de su muerte, que ocurrió en 1911. El señor Garza fue uno de los más populares y

sumamente estimado por los ciudadanos del Valle de Loma Río Grande. Siempre distinguió lo bueno de lo malo y siempre vivió con un gran sentido del honor y la integridad. El y todos los miembros de su familia, fue un gran devoto y práctico creyente de la Iglesia Católica Romana.

Los hijos de don Celedonio y doña Fidela fueron: Celedonio, María Oliva (que se casó con Francisco Javier Lozano González), Fidela, Guillermo, Elena, Gonzalo y Concepción.

MATRIMONIO LOZANO-GARZA

El señor Francisco Javier Lozano González contrajo nupcias con la señorita María Oliva Garza Garza en 1908, en Brownsville, Texas, pero como él tenía negocios en Torreón, Coahuila, con su gran almacén de abarrotes, al iniciarse el año de 1909, se trasladó con su esposa a esta ciudad lagunera donde fijaron su residencia definitivamente. Este matrimonio fue sumamente religioso y procreó a Cleotilde (casada con don Sebastián Domene), Francisco y Carmelita (casada con don Mauro de la Peña Jr. nieto de don Praxedis de la Peña que fue uno de los grandes forjadores de Torreón).

Además de su comercio, el señor Lozano se asoció con Isauro Martínez y con Ciro Méndez en 1910 y formaron una sociedad que se llamó Cía. Cinematográfica de Torreón, S.A. y establecieron una carpa en la esquina de la Avenida Morelos y calle Cepeda, donde actualmente está el Banco de México, con el nombre de Cine Pathe con funciones y variedades de compañía que visitaban esta ciudad y a veces con artistas locales. (Eduardo Guerra, *Historia de Torreón*, p. 274.)

LA EPIDEMIA DE INFLUENZA ESPAÑOLA EN 1918

De un extenso reportaje del periodista Alfonso Ramírez Leyva, aparecido en *La Opinión* el 9 de marzo de 1969, transcribo los siguientes párrafos:

El fatídico año de 1918 fue de la influenza española que tantas víctimas cobró y mediante gestiones de los esposos Lozano llegaron a Torreón religiosas de la Orden de las Josefinas, entre ellas la muy querida Madre Lola que aún vive [1969] y es respetada por su abnegación. El grupo de religiosas se distribuyó, unas en la Casa de Beneficencia y otras en el Hospital al que llamaban vacunógeno.

En el año de 1919 el matrimonio Lozano-Garza obsequió a la Iglesia del Carmen [hoy Catedral] la nave derecha pues la obra se hizo por cooperación de personas que podían dar algo. También costearon la construcción del altar donde por muchos años se veneró el Niño Jesús de Praga.

En el año de 1922 los padres redentoristas solicitaron a don Pancho y doña María ayuda para levantar su iglesia; primero fue una capilla provisional en esquina de la avenida Hidalgo y calle Falcón, de después la capilla se cambió a media cuadra hasta que se iniciaron las obras de los que ahora es el hermoso Santuario en las calles Juárez y Falcón.

Sobre este particular, la señora Carmen Lozano de la Peña me contó que su madre doña María Oliva Garza de Lozano con un grupo de damas se lanzó por la ciudad a pedir ayuda y así compraron el terreno de la esquina de Juárez y Falcón, que era una cantina, y allí comenzaron a construir la iglesia el 29 de septiembre de 1925. Se hizo la solemne bendición el 18 de octubre de 1930.

Por sus grandes servicios a los necesitados y enfermos, en 1918 con motivo de una epidemia hizo una visita a Torreón el licenciado Gustavo Espinoza Mireles, gobernador de Coahuila. Como un reconocimiento público a la distinguida dama doña María Oliva Garza de Lozano le impuso una condecoración



Almacén de abarrotes
de don Francisco Javier
Lozano González
establecido en la
Av. Hidalgo

consistente en una medalla de oro con la flor de lys, que lleva la siguiente inscripción en el reverso "Por la humanidad a la Sra. María O. de Lozano por la raza" y en el anverso, "El C. Gobernador del Estado en recuerdo de su visita a Torreón, IX/23/1918".

CINE PRINCESA

En 1919, asociados los señores Francisco Javier Lozano, Isauro Martínez Puente, Ciro Meléndez, el general Celso Castro y Carlos Ugarteche, construyeron el cine Princesa en la esquina de la avenida Morelos y calle Valdés Carrillo, y en cuyo teatro se dieron grandes festividades que siempre eran para beneficio de obras pías.

En 1925 se estableció el cine Royal en la avenida Morelos y calle Múzquiz, donde después estuvo el cine Variedades, ya desaparecido. En 1926, la misma Compañía adquirió un cuarto de manzana en la esquina de avenida Matamoros y calle Galeana, donde establecieron el teatro Imperio donde también se celebraban funciones de box y obras teatrales. En ese mismo lugar, en 1927, construyeron a iniciativa de don Isauro Martínez el teatro que lleva su nombre y que es una verdadera obra de arte, con pinturas de Salvador Tarazona. Cabe aclarar que una parte del terreno se adquirió posteriormente.

La actividad de don Francisco J. Lozano era incansable. En 1914 además de atender a su próspero negocio de abarrotes, desempeñó por algún tiempo el cargo de tesorero municipal, sin cobrar sueldo y lo hacía por cooperar con las autoridades.

Fue fundador y presidente de las cámaras de comercio y de propietarios; fundador y presidente del Círculo Mutualista de Torreón; fundador y secretario de Casino de la Laguna; fundador de la Casa de Beneficencia Española, de la que formó parte importante don José Cueto.

En 1929, el señor Francisco Javier Lozano, cansado y con deseos de retirarse de tan agobiante trabajo, vendió su negocio de abarrotes y se dedicó a los negocios agrícolas.

MUERTE DEL SEÑOR LOZANO

El señor Lozano falleció el 17 de diciembre de 1938, y en *El Siglo* del día siguiente se puede leer:

Programa, en la esquina superior izquierda
 Julietta García; esquina superior derecha,
 Clotilde Lozano (hija de don Francisco.
 Javier y doña María Oliva); abajo izquierda,
 señor Abraham L. Zambrano; abajo
 derecha Jesús Camargo

TEATRO PRINCESA
 Gran Velada para el día
25 de Noviembre de 1925

En la que tomará parte Señoritas y Caballeros de Nuestra Mejor Sociedad
 Se llevará a escena la Divertida Comedia en Dos actos de Vital Aza y Miguel Bames Garrón

EL SR. GOBERNADOR
 Y ELEGANTES NUMEROS DE VARIEDAD.
 Los Productos se destinarán a las Obras del Templo de

Nuestra Sra. del Perpetuo Socorro

LUNETAS \$ 1.00 PLATEAS \$ 9.00
 Anfiteatro \$ 0.50 Galeria \$ 0.25

Doña Julietta Garcia, Srta. Clotilde Lozano, Sr. Abraham L. Zambrano, Sr. Jesús Camargo

"Don Francisco Lozano falleció ayer. Fue fundador de la ciudad y sus más importantes instituciones. Le sobreviven su esposa la señora María G. de Lozano, sus hijas la señora Clotilde Lozano Domene, Carmen Lozano de la Peña y Francisco J. Lozano Jr. El sepelio se efectuó ayer mismo a las diecisiete horas en el Panteón Torreón, y en el cortejo iban los hombres de negocios y amigos del desaparecido."

MUERTE DE LA SEÑORA MARÍA OLIVA GARZA DE LOZANO

En el periódico *La Opinión* del 14 de febrero de 1963 aparece la reseña de la muerte de la señora Lozano:

También es digno de elogio que la señora Lozano fue de las damas que incansablemente contribuyeron a la fundación de la Beneficencia Española de la Laguna, pues en numerosas ocasiones intervino junto a uno de los pilares de esa obra, el señor José Cueto y otros caballeros de origen español fuertemente arraigados a nuestra Comarca. Los padres redentoristas, misioneros incansables, encontraron en doña María un valioso elemento para los fines que perseguían y así fue como hubo necesidad de buscar primero el terreno para levantar la Iglesia [...] También se recuerda a la señora Lozano en los aciagos días de la persecución religiosa que tuvieron resonancia en Torreón. Los católicos organizaron una manifestación de protesta contra el gobierno y por la brutal agresión a sacerdotes en diversas partes del país. La señora Lozano y numerosas damas encabezaban el grupo que tanto las autoridades militares como el comandante de policía en aquel entonces, señor Cavazos, pretendieron disolver utilizando la fuerza. Las señoras se enfrentaron a los elementos de choque suscitándose una trifulca que terminó con un saldo sangriento de varios muertos cuando la manifestación empezó a movilizarse por la avenida Juárez, siendo disuelta a balazos. Lo caldeado de los ánimos y gravedad de la situación dieron margen a la detención de algunas damas, entre ellas la señora Lozano, que estuvieron en la cárcel varios días hasta que lograron su libertad, pero no por ello atenuaron sus convicciones de católicas.

Con lo anterior termina uno de los más importantes capítulos de los benefactores que ha tenido la ciudad de Torreón, Coahuila.

Santiago Lavín Cuadra

Don Santiago Lavín Cuadra fue sin duda uno de los más grandes filántropos de la Comarca Lagunera, como lo veremos más adelante.

Dice don Pablo Machuca Macías en su ensayo histórico sobre Gómez Palacio: "Nacido el 25 de julio de 1834, en Ahedo Provincia de Santander, España. Muy joven (30 años de edad) fue a México en busca de fortuna y se radicó en la Comarca Lagunera del lado de Durango."

En el *Álbum de la paz y del trabajo* se confirman los datos anteriores, y agrega: "El señor Lavín, dotado de esa clarividencia que poseen los hombres trabajadores y de talento natural, así lo comprendió desde luego, y como poseía grandes dones mercantiles y administrativos en corto periodo logró formar un pie de capital que le permitiera ensanchar la esfera de sus negocios".

Respecto a su nacimiento, el libro *Vascos, agricultura y empresa en México. Rafael Arocena la siembra comenzó en La Laguna*, nos dice: a) Hijo de José Lavín Ortiz y María Cuadra, era natural de Ampuero, Santander, en el norte de España. b) Sumaba menos de 30 años de edad, lo que sugiere que llegó a México en plena juventud. c) Prolongó sus iniciales laborales mercantiles a las finanzas, lo que habría de convertirlo en prestamista de muchos propietarios y arrendatarios de la naciente comarca.

En el *Álbum de la paz y del trabajo* podemos leer lo siguiente:

Conociendo ya la región en que vivía, abandonó el comercio resuelto a invertir su capital y consagrar sus potentes energías a la agricultura, pues comprendía que en ella sólo estaba el porvenir de la Comarca. Tomó, al efecto, la Hacienda de Santa Cruz, donde por algún tiempo cultivó y explotó con éxito la siembra del algodón. Posteriormente, por medio de hábiles, pero limpias combinaciones, dejó Santa Cruz y se hizo de la mayor parte de los terrenos que hoy forman el perímetro Lavín. Eran éstos, vastas soledades montañosas cubiertas sólo por bosques de mezquites y que apenas servían de agostadero; pero incansable y tenaz en su empresa el señor Lavín empezó desde luego a abrir un extenso laborío y a encauzar el agua que para regarlo le proporcionaba el río Nazas, por medio de la Presa de Santa Rosa, que desde entonces pertenecía a los mismos terrenos y que por tanto, vino a formar la parte más importante de la nueva propiedad agrícola.

EL FERROCARRIL CENTRAL MEXICANO

Dice Machuca Macías: "En el año de 1883 en un lugar llamado Calera del estado de Zacatecas fueron unidos los extremos de las vías férreas que en las direcciones norte y sur venía construyendo desde tiempo atrás la Compañía Norteamericana del Ferrocarril Central Mexicano."

Una pequeña Estación de paso conocida como Lerdo o Santa Rosa dio origen a la fundación de Gómez Palacio.

Al año siguiente, en 1884, frente al paradero de los trenes se levantaba la pequeña caseta de madera del telegrafista y casi al mismo tiempo en medio de la llanura donde sólo crecían la gobernadora, huizaches y mezquites, apareció una carpa remendada donde se instaló el primer poblador de esos lugares, que fue Ruperto Enríquez, quien más tarde el propietario de esas tierras, Santiago Lavín, le regaló un pedazo de terreno donde levantó una casa de adobes, probablemente donde después estuvo el mesón del Huizache, porque decían los ancianos que ahí se había construido la primera finca. El mencionado mesón estaba por la



Don Santiago Lavín, filántropo

actual calle de Allende [177], donde son ahora las oficinas de la Empresa Municipal de Agua y Drenaje.

Después un español llamado Epigenio Rodallegas levantó la segunda casa, donde estableció el primer comercio aprovechando el paso de los viajeros, al poco tiempo se levantaban las fincas de Hugo Francke y Federico Ritter, en cuya época se abrió la primera calle que después fue la avenida Hidalgo y que en la actualidad es la calle Independencia. Poco a poco fueron llegando hombres laboriosos que fueron limpiando de matorrales la llanura, estableciendo sus hogares.

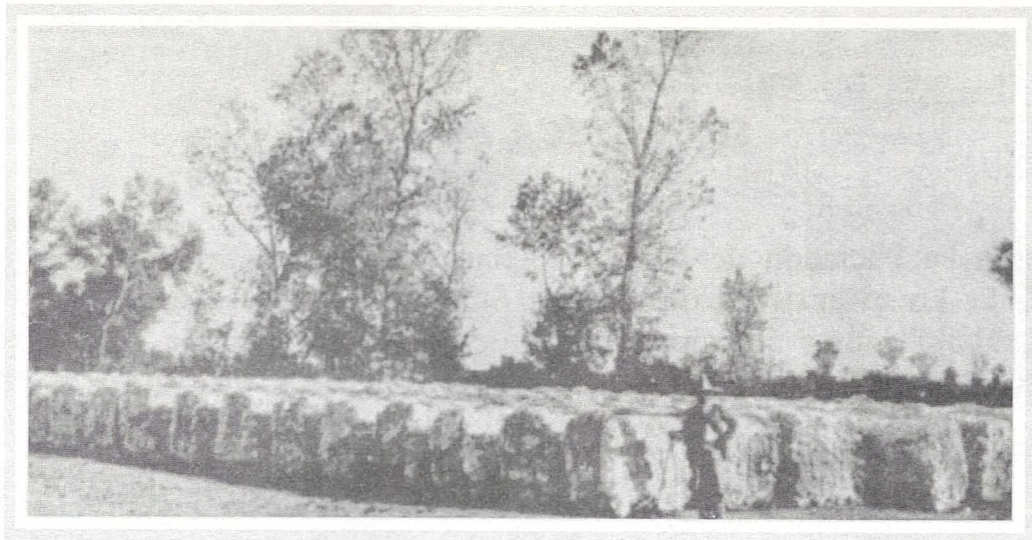
ACTOS DE VERDADERA FILANTROPÍA DEL SEÑOR LAVÍN

Estos terrenos —dice Machuca Macías—, que se extendían hasta la antigua Hacienda de Santa Rosa, pertenecían al latifundio del agricultor español Santiago Lavín (las había comprado, en parte a don Juan Ignacio Jiménez), quien dadas las circunstancias, dio facilidades para que se levantara una ciudad. Para el efecto se vendieron lotes sumamente baratos y gran número se regalaron con el compromiso de que las personas que los recibieran construyeran sus casas de inmediato.

Asimismo, se proporcionaron sin costo alguno espacios suficientes a los industriales para que instalaran fábricas. La única condición que puso el señor Lavín para vender y ceder sus terrenos, fue que la futura ciudad debería de llevar el nombre de Gomez Palacio, en recuerdo del licenciado Francisco, del mismo apellido, quien había sido gobernador del estado de Durango y colaborador del presidente Juárez en asuntos internacionales; el distinguido abogado duranguense había sido amigo y apoderado de don Santiago y representándolo había ganado un litigio sobre derechos de agua a la Compañía Deslindadora de Tlahualilo.

Por otra parte, don Eduardo Guerra en su *Historia de La Laguna*, p. 315, comenta lo siguiente:

Todavía el 22 de julio de 1873, don Juan Ignacio Jiménez tenía algunas dificultades de límites que fueron ajustadas mediante convenio celebrado por escrito en el punto conocido por Boca del Río Viejo de las Nazas, concurriendo por parte de doña Luisa Ibarra viuda de Zuloaga, su administrador general, don Mateo Lapatza, su apoderado don Juan Antonio Salas y el ingeniero hidrogrímensor Manuel Lobo; y por su parte el propio señor Jiménez, ocurriendo además como testigos los señores Santiago Lavín, Roberto Jámeson, Guadalupe Yáñez y Esteban Santoyo.



Pacas de algodón de su rancho consentido, Noé, donde tenía su residencia

Don Santiago Lavín era hábil adquiriendo tierras laguneras, de apariencia improductiva, lo que le permitía comprarlas a bajos precios.

En toda la superficie de esta heredad hay tierras de labor y agostaderos. En las primeras varía, como es natural, la calidad, pues las de arriba son inferiores y de clase suprema las de abajo, que lindan con la "Estación Bermejillo" y con terrenos pertenecientes a la Villa y Municipalidad de Mapimí. En las tierras de laborío pueden ser cultivados con éxito más que lisonjero, el algodón, el maíz, el trigo, la patata, el garbanzo, el frijol, el chile, etc.; pero hasta hoy sólo se ha explotado el algodón, que rinde prodigiosas utilidades [...] El perímetro Lavín consta de veintinueve predios rústicos, entre haciendas y ranchos, cuyos nombres son: Noé, Santa Clara, Dolores, Ahedo, Manila, Palo Blanco, San Antonio, El Vergel, Filadelfia, Competencia, San Ramón, Poanas, Santander, La Torreña, La Plata, San Ignacio, Brittingham, Cinco de Mayo, Santiago Lavín, Segunto y San Gilberto. [En este último rancho existen manantiales de aguas termales curativas.] (*Álbum de la paz y el trabajo.*)

El señor Lavín, aprovechando al máximo las aguas del río Nazas con la presa de Santa Rosa, levantaba grandes cosechas de algodón que cada año aumentaban su crecida riqueza.

Pero los conflictos del agua y de la tierra nunca se terminaban.

Como de las diversas cuestiones entre los ribereños del Nazas, por el uso de sus aguas, las más notables han sido las seguidas por los señores Lavín y Cía., en 1880, y con la Cía. del Tlahualilo en 1890, me ocuparé de ellas primeramente para hablar en seguida de las que ha dado origen el actual reglamento sobre el uso de las aguas del Nazas.

Don Santiago Lavín, dueño de la propiedad de tierra denominada "El Perímetro", de las que se anexa la presa de Santa Rosa, y cuya propiedad adquirió por compra que hizo a don Juan Ignacio Jiménez en el año de 1880, a pretexto de hacer la limpia del canal de Santa Rosa, llamado también canal de Lavín, ensanchó sus dimensiones y profundizó su cauce; mas habiendo conocimiento de esta nueva obra el R. Ayuntamiento de San Pedro de las Colonias, se dirigió al Gobierno Federal, las órdenes conducentes para que se suspendiesen las obras que ejecutaba Lavín. Como resultado de esas gestiones, la Secretaría de Gobernación se dirigió al gobierno de Durango, y éste mandó impedir toda obra de Lavín que tendiese a profundizar y ensanchar su canal, limitándolo

a las obras de mero dezasolve de dicho tajo. Estas órdenes fueron dictadas con fecha 30 de marzo de 1880 y el mismo gobierno de Durango informó a la Secretaría de Gobernación, con fecha 16 de mayo del mismo año, que no permitía a Lavín la continuación de sus obras. [Nota: Lavín compró a los herederos de Jiménez.]

En 1881, los señores Lavín y Cía. insistieron nuevamente en el ensanche y profundidad de su canal y nuevamente los vecinos de San Pedro protestaron contra esas obras y gestionaron de la Secretaría de Gobernación nuevas órdenes para suspender las obras, cuyas órdenes fueron también entonces expedidas por dicha Secretaría. En esta vez, el gobierno de Durango se negó a dar orden alguna para que dichas obras se suspendieran, fundándose en que siendo ésta una cuestión de derechos particulares, sólo correspondía conocer de ella a los tribunales competentes.

En este estado las cosas, el Gobierno de Coahuila presentó demanda en forma, ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, contra el estado de Durango, por rectificación de límites. Pendiente esta demanda, el mismo estado de Coahuila y por vía de providencia precautoria, solicitó de la misma Suprema Corte, se mandara destruir las obras ejecutadas por vecinos de Durango sobre el río Nazas. La Suprema Corte, fundándose en el principio: *Ut lite pendente nihil innovetur*, mandó destruir las obras que había hecho el señor Lavín, cuya sentencia fue ejecutada por el juez de Distrito de Durango. Posteriormente en 1889, ya vigente la ley federal de 5 de junio de 1888, el señor Lavín cerró con su presa de Santa Rosa los dos brazos del río, quedando el canal con las dimensiones que ahora le fija el reglamento del Nazas.

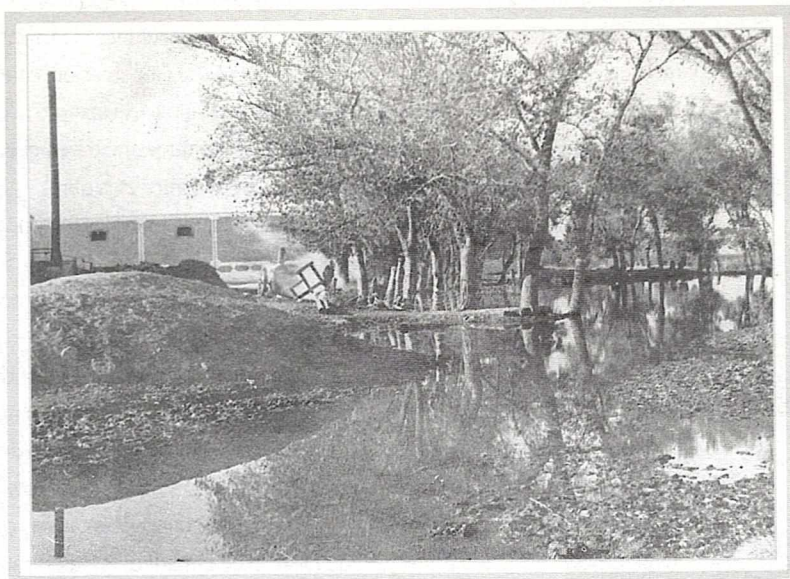
Para la mejor inteligencia de la cuestión Lavín, es conveniente tener a la vista el informe de los ingenieros Carlos Salinas y Alejandro Ordorica, que fueron nombrados al efecto por la Secretaría de Gobernación en 1882, cuyo informe corre impreso en un cuadernillo editado en San Pedro de las Colonias en el mismo año de 1882. (Eduardo Guerra, *Historia de la Laguna*.)

Indudablemente que don Santiago Lavín quería las tierras de su nueva patria, pero teniendo presente a su querida España. Por esa razón cuando vendió parte y donó otra para la fundación de la ciudad de Gómez Palacio, se encargó de que las calles llevaran nombres de ciudades españolas. Machuca dice: "El ingeniero Laureano Paredes trazó las calles anchas y rectas de la ciudad, así como la Alameda y la Plaza de Armas. Las primeras calles recibieron en su mayoría nombres de lugares y provincias de España y fueron las siguientes: Granada, Escorial, Burgos, Bárcena, Tabernilla, Rascón, Ahedo, Ampuero, Donceles, Santa Adela, Cambio, San Lorenzo, Santander, Cerviago, Tarragona, Pelayo, San Gabriel, Retiro, y otras calles recibieron los nombres de Juárez, Hidalgo, 5 de Mayo, Gómez Palacio, etcétera".

En esas mismas fechas, cambió su residencia —dice Machuca— a la nueva ciudad, dejando la hacienda de Noé, que había sido su casa por varios años. También hizo otra donación: "Al fundarse la ciudad, Don Santiago Lavín había hecho sesión a la Cía del Ferrocarril Central Mexicano, extensos terrenos para que instalara sus talleres y Casa Redonda, pero fue hasta el año de 1907 cuando la empresa norteamericana trasladó esas dependencias que tenía en Jimulco; al mismo tiempo se establecieron terminales de trenes de pasajeros y carga, llegando a trabajar por espacio de varios años cerca de 2,000 ferroviarios en todas las especialidades".

Por muchos años —agrega Machuca— Gómez Palacio fue el Cuartel V de la Ciudad de Lerdo, hasta que el 18 de noviembre de 1894, se dictó el decreto para convertirla en ciudad sin haber sido antes villa. Siendo gobernador del estado de Durango el señor Manuel Flores, expidió dicho decreto.

Ya hemos visto que la generosidad del señor Santiago Lavín Cuadra no tenía límites, en su vida cabían desde lotes para viviendas, para fábricas, una Plaza de Armas, un parque para plantar árboles que fueran el oxígeno para la ciudad y grandes terrenos para los ferrocarriles que pudieran dar trabajo a miles de gente en sus talleres donde se reparaban los trenes. Un español brillante, trabajador y generoso digno de recordarse no sólo por las generaciones presentes sino por las venideras del tercer milenio.



GRAN PRODUCTOR DE VINOS Y AGUARDIENTE

Viendo la prosperidad de las grandes cosechas de vides en las extensiones de la hacienda de Noé, acordaron formar una compañía para la fabricación de vinos: Lavín y Paparelli, Compañía Vinícola de Noé.

Otra de las industrias que se exportan es la viticultura y fabricación en grande de vinos y aguardiente. En la actualidad [1910] producen fruto más de setecientos mil parras, número que antes de cuatro años llegará a los tres millones. La fábrica de vinos es de lo más moderno que se conoce y sus procedimientos los mejores que se efectúan en Europa, estando al frente de la fabricación el entendido profesor químico doctor Luis Paparelli, quien ha formado con la casa Lavín una sociedad que gira bajo la razón social Lavín y Paparelli, Compañía Vinícola de Noé. (*Álbum de la paz y del trabajo.*)

Dice Machuca que la hacienda de Noé llegó a tener 18,000 hectáreas perfectamente regadas que producían óptimas cosechas de algodón y otros productos.

MATRIMONIO Y DESCENDENCIA

Don Santiago Lavín Cuadra contrajo matrimonio con la señorita doña Dorotea Veloz y procrearon a: Gilberto, Alejandro, Benjamín y Pablo Lavín Veloz.

SU MUERTE

Vencedor al fin, logró ver casi de todo punto establecida su negociación agrícola e implantada su empresa cuando lo sorprendió la muerte en la Ciudad de México el 16 de mayo de 1894, a los sesenta de su edad [...] Dejando un crecido número de hijos, entre los que se encuentran los continuadores de su obra y que han formado la importante sociedad civil que gira bajo la razón "Santiago Lavín Sucesores" y la integran: don

Gilberto, como gerente y administrador general, y los socios don Alejandro, don Benjamín y don Pablo, todos Lavín juntamente, con la señora su madre doña Dorotea Veloz, viuda de Lavín.

Para terminar este capítulo, veamos cómo eran los planos de la ciudad de Gómez Palacio. Machuca dice: "Por el año de 1901 se asentaba en el periódico local *El Popular* que la forma de la ciudad de Gómez Palacio era de un cuadrilátero prolongado de norte a sur sobre una superficie de 4 mil metros de largo y 2 mil 140 de ancho, limitados al norte por terrenos de la Hacienda de Noé y al sur por los de la antigua Santa Rosa, al este por los de Sacramento y al oeste por Lerdo y las tierras de San Fernando." (Planos del ingeniero Paredes.)

Gómez Palacio y la Comarca Lagunera están en deuda con este gran hombre de noble corazón y de los mejores filántropos.

José Federico Ortiz Escamilla y María Sada Paz de Ortiz

Nació en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, el día 15 de marzo de 1886. Era hijo de don Manuel Ortiz, originario de Asturias, España, y de doña Damiana Escamilla Flores, nacida en Monterrey el 16 de diciembre de 1891, hija de don Ricardo Sada Muguerza y doña Rosa Paz de Sada. Realizó la instrucción primaria en el Colegio Bolívar y los estudios secundarios en el Colegio Civil de su natal Monterrey. Luego se trasladó a la Ciudad de México, donde hizo los profesionales en la Escuela de Agricultura, hasta recibir su título de ingeniero agrónomo. Ya titulado, el ingeniero Ortiz se trasladó a la Ciudad de Waco, Texas, donde hizo un curso de especialización. De regreso a Monterrey, comenzó a trabajar en 1906 en la Compañía de Agua y Drenaje.

En 1908 se trasladó a Torreón, Coahuila, para realizar algunos trabajos que le encomendó don Lorenzo González Treviño, terrateniente en la Comarca Lagunera, en los sistemas de irrigación, construyendo el tajo de Sacramento y otros canales y presas.

SU MATRIMONIO

En 1914, el ingeniero Ortiz regresó a la ciudad de Monterrey, donde contrajo matrimonio con la señorita María Sada Paz. Permaneció en aquella ciudad trabajando en bancos durante varios años y en 1927 se encontraba en el Banco Mercantil de Monterrey. En ese mismo año se trasladó a la ciudad de Torreón e ingresó al Banco de La Laguna, donde trabajó por muchos años. El Banco cambió su razón social a la de Banco Comercial Mexicano, S.A., y años después a Multibanco Comermex, S.A., del cual llegó a ser presidente del Consejo Consultivo de la zona Coahuila-Durango.



José Federico Ortiz Escamilla

Del matrimonio Ortiz-Sada, nacieron: María Rosa (casada con don Ernesto Bredeé), Susana (casada con don Benjamín Díaz Flores), Lucía (casada con don Carlos H. Wootworth), Magdalena (casada con don Víctor Sirgo Palacios), Leonor (casada con don Jorge Cravioto), Laura (casada con don Francisco Real Encinas) y José Manuel (casado con doña Juanita de Iturbe).

ACTIVIDADES SOCIALES Y CULTURALES

Fue presidente de la campaña de alfabetización que inició don Jaime Torres Bodet, cuando era ministro de Instrucción Pública. Fue presidente del Seminario de Cultura. Era un hombre sumamente activo. Tenía dos importantes bibliotecas, una en el banco y otra en su casa, de las que don Pablo C. Moreno escribió un extenso reportaje en *El Siglo de Torreón*, el 15 de marzo de 1959. Allí señala que: "A pesar de todo, la biblioteca es el centro espiritual del hombre, y se me ocurre transcribir lo que sobre lord Macaulay dijo uno de sus biógrafos: 'Poseedor de cuanto la riqueza, la fama, la posición social y el genio pueden ofrecer, hallaba en los libros su felicidad mayor...'"

El ingeniero Ortiz fue un gran pintor. Llegó a escribir *Mis amigos los pintores*. Y acerca de este arte pictórico, Miguel Ángel Ruelas comentó en su columna "De la vida misma":

El artista tiene un mundo diferente, muy especial. Ser artista es tener un privilegio no otorgado a todos. Por estos largos e inolvidables caminos del periodismo hemos conocido a muchos artistas. Unos que viven de arte y otros que gozan el arte. Hoy, viendo un cuadro que está cerca de nosotros, recordamos a un gran artista, que incursionó con éxito en otros campos y que fue compañero estimado de nuestro inolvidable director don Antonio de Juambelz [*Siglo de Torreón*], nos referimos al ingeniero José F. Ortiz, con el que algunas veces fuimos al escenario mismo donde pintaba sus cuadros, sobre todo a las orillas del río Nazas. Los pinceles los manejaba con soltura y en el lienzo quedaban impresas, como fotografías, las cosas que tenía frente a su vista. Pudo haber sido un artista destacado, pero los caminos de la banca lo llevaron a ocupar mucho de su tiempo.

SU ESPOSA MARÍA SADA PAZ

Junto con su esposa María Sada Paz fueron por la vida sembrando el bien en beneficio de los demás, gratuita-

mente, por amor y sin esperar nada a cambio. A raíz de la muerte de doña María ocurrida el 17 de mayo de 1989, a los 97 años de edad, apareció en el periódico *La Opinión*, una semblanza, según la cual:

Doña María Sada Paz de Ortiz, toda una mujer, pilar importante en la estructura social, cultural y moral de nuestra comunidad, columna vertebral de una familia honorable y numerosa, su presencia en obras benéficas y altruistas era infalible teniendo un espíritu de servicio de alta calidad humana, el mismo que caracterizaba a nuestra gente, a la gente del norte.

Colaboró en la formación y fundación del asilo de los niños o Casa de Beneficencia junto con doña María Lozano, don José Valdés Gómez, don José Valdés Villarreal, doña Anita Rodríguez de Juambelz, «Chuli» Esquerria, los infatigables Fernando Menéndez y el licenciado Tejada [...] junto al esfuerzo de muchos se fortaleció y se mantuvo aquel albergue.

Las colectas de la Cruz Roja año con año siempre estuvieron apoyadas con la colaboración y organización de las damas laguneras de aquellos tiempos, doña María de Ortiz, doña Virginia Herrera de Franco, doña Anita de Juambelz, doña María Luisa de Marroquín y otras más. Con sus capas y sus cofias azules, sus vestidos blancos fuera de los bancos, o de los importantes negocios o edificios de la ciudad.

Las primeras festividades para obras de caridad las iniciaron en el famoso "Salón Novedades" (por la Avenida Hidalgo junto al edificio de la ferretería la Suiza), doña María, junto con otras señoras como, señora Dinger, señora Ramírez Bracho, señora Lamberta, señora González Fariño, Susana Madero, Manola Suárez y otras. En dicho salón se efectuaban concursos de baile, el "fox-trot" y otros ritmos que estaban de moda, las damas altruistas contaron con el apoyo y simpatía del gobernador de entonces, don Nazario Ortiz Garza, dándoles facilidades para cumplir su cometido social. Toda una época que ya voló y que doña María fue parte y forjadora, tiempos alegres y de quehacer como todos los que ha tenido nuestra Región Lagunera.

VIAJES

En 1947 don José hizo un viaje a Europa con su esposa doña María Sada Paz de Ortiz y con el señor Antonio de Juambelz y Bracho y su esposa doña Anita Rodríguez de Juambelz. El recorrido duró ocho meses, durante los cuales llevó un diario de lugares visitados.

En 1956 hizo un segundo viaje por Europa y Mesorientes con los mismos compañeros. También sobre este viaje escribió un diario con 303 páginas y del cual tengo un ejemplar fotocopiado y fechado en 1957. En el introito de ese libro, en su primer párrafo señala:

Nuestro primer viaje a Europa en el año de 1947 nos dejó tan gratos recuerdos, que María y yo mantuvimos la esperanza de repetirlo y de conocer otros pueblos. Afortunadamente hemos logrado realizarlo nueve años después. Durante el transcurso de esta segunda jornada, hice lo que la primera vez: llevar un diario en donde iba anotando los lugares visitados y las cosas que más atrajeron nuestra atención con el deseo de guardar memoria de esta expedición, que por el afán de extenderla a muchos países, nos obligó a desarrollar un esfuerzo físico considerable. Ahora, como en aquel entonces, en una simple plática que dedico con todo cariño a mis hijos, me propongo hacer un sencillo relato de nuestro viaje, sin otra finalidad que perpetuar los inolvidables momentos vividos durante nuestra feliz peregrinación.

El 9 de marzo de 1956 partieron los cuatro viajeros, por avión, rumbo a San Antonio, partiendo de allí hacia Nueva York, por tren, llegando el 13 del mismo mes. En el puerto de Nueva York, el día 16 del mes citado, se embarcaron rumbo a Europa en el Barco Ile de France, cuyo recorrido maravilloso terminó el 22 del mismo mes al desembarcar en el Puerto de Plymouth, de ahí se trasladaron a París, donde visitaron museos y otros lugares interesantes para el turista. Permanecieron allí desde el 23 de marzo hasta

el 3 de abril cuando abordaron un avión que los condujo a Lisboa, Portugal, donde estuvieron del 4 al 9 de abril. El 9 de abril de 1956, narra el diario mencionado, llegaron al aeropuerto de Barajas, en Madrid, España. Allí permanecieron varios días visitando Sevilla y otros lugares de mucho interés. El día 26 de abril por la tarde llegaron al aeropuerto de la Ciudad Eterna, donde sólo permanecieron un día.

A Atenas llegaron el 27 de abril y recorrieron algunos lugares como los templos de Zeus y Júpiter, así como el Museo Nacional de Arqueología y Escultura, Corinto y Mecenas de donde partió el Rey Agamenón para destruir Troya y rescatar a Elena. De allí no podía faltar la visita a Nauplion la antigua capital de Grecia hasta 1833. Su recorrido era más bien rápido, puesto que el objetivo era el Medio Oriente, por lo que abandonando Grecia, el primero de mayo estaban en Estambul —también llamado Constantinopla desde la Conquista del Emperador Constantino— donde pasaron las noches contemplando el Bósforo y otros lugares fascinantes. Luego Beirut el 6 de mayo; Bálbek o Heliópolis, sede del gran Templo de Baco, de donde partieron para Damasco el día 7 siguiente. Los lugares bíblicos eran de su principal objetivo: Jerusalem, la Puerta de Damasco, el Valle de los Caídos, la Vía Dolorosa, el Cedrón, el Monte de los Olivos donde oró Jesús en el Huerto de Getsemaní, Jericó, el río Jordán cuyas aguas sirvieron para el bautizo de Juan, el Mar Muerto, el Monte de las Tentaciones y Belén. No dejaron de visitar el Muro de los Lamentos y la Mezquita de Omar. El 10 de mayo su llegada a El Cairo, Egipto, donde está la tumba de Tutankamon, las Pirámides de Keops, Kefrén y Miquerinos; el Gran Nilo, las Mezquitas El-Azbor, la Esfinge, Mohamad Aly y Asuan. El 14 de mayo, Luxor, Karnok donde está la Calzada de las Esfinges; los Templos de Khonsú, Amon-ra, Osiris, Mut, Ramsés III, Amenhotep II, y el Gran Museo de El Cairo.

El 18 de mayo de 1956 regresaron a Roma después de un rápido recorrido por el Oriente Medio. El 22 de mayo visitaron el Museo del Vaticano, junto con la familia Vallina que también estaba de viaje por allí. El día 25 fueron a Nápoles sin que los acompañaran los Juambelz, porque Anita, la esposa de don Antonio se sentía un poco enferma. El 26 de mayo, el Santo Padre recibió a un grupo de 24 personas, entre las que estaban los Juambelz y los Ortiz. En su recorrido por Nápoles, Sorrento, Capri y otros puntos de interés, los acompañaron don Tomás Valles y su esposa que andaban de vacaciones por Europa. La visita a Pompeya, Templo de Apolo, fue de recuerdos y relatos históricos de la antigüedad. El 17 de junio estuvieron en Viena, después de haber visitado Florencia y Venecia, la Plaza de San Marcos y el Palacio de los Dogozs. Salzburgo el 10 de junio y Munich el 12 pasando antes por Zell Am See; a Frankfurt el 15 de junio y el 16 a Berlin Occidental; recorrido por el Rín el 20 y el 21 Koln y la obligada visita a la Catedral de Colonia. El 22 de junio se trasladaron a París, donde se encontraron con el ingeniero José Bracho y su esposa que acababan de llegar de Viena. Allí permanecieron seis días disfrutando de paseos, teatros y museos. El 28 de junio tomaron el avión con destino a Londres. El 3 de julio de 1956, el matrimonio Ortiz-Sada abandonó el barco "Mauritania" con rumbo a Nueva York, a donde llegaron el día 10 del mismo mes. El día 12 de julio abordaron el avión que los llevó a Monterrey, donde los esperaban amigos y familiares. Para finalizar este capítulo, cuyos datos fueron tomados del diario del señor Ortiz, transcribiré algunos párrafos de los acontecimientos que rodearon el recibimiento del matrimonio Ortiz-Sada:

Monterrey: Por fin aterrizó nuestro aparato montando gran alboroto en el aeropuerto en el que había mucha gente, y un mariachi que entonaba canciones vernáculas. Realmente no esperábamos que nadie nos recibiera en esta ciudad, pero caminando lentamente entre los otros compañeros de viaje, empezamos a ver que dentro de aquel numeroso grupo estaban nuestras seis hijas y nuestro hijo José Manuel, mis yernos Ernesto y Víctor y dos de los nietos, Gustavo y Roberto, además de un grupo de nuestros hermanos y parientes de Monterrey; sorpresa esta que recibimos con gran alegría y que no pudimos gozar desde luego por tener primero que pasar a las oficinas de la Aduana para la revisión del equipaje.



Don José Federico Ortiz Escamilla y su esposa doña María Sada Paz de Ortiz, al cumplir sus bodas de "esmeralda", 55 años de casados, celebrados el 4 de febrero de 1969

De regreso a Torreón: ¡Cuántas deliciosas remembranzas acudía a mi mente al dejar el hermoso valle de Nuestra Señora de Monterrey, al que limitan fantásticas montañas que la distancia pinta de azules maravillosos! Allí, en aquella industriosa ciudad nacimos María y yo y pasamos los encantadores días de nuestros años mozos. Allí empezaron nuestros amores que culminaron en un matrimonio feliz [...] Al llegar al pequeño poblado de Zapata, nos esperaba una nueva sorpresa. Los jefes y un grupo de empleados del Banco de la Laguna habían ido hasta ese lugar, llevando cancioneros y música para recibirnos. Pasamos a Matamoros, y media hora después nos deteníamos frente a nuestra casa. En la puerta había colocado un arco floral, en el que con grandes letras se veía la palabra "Bienvenidos". En el jardín dispusieron una magnífica cena, a la que concurrieron, además de todo el personal del banco, varios de los señores consejeros, todos nuestros hijos y algunos de nuestros nietos, y oyendo música y las últimas canciones de moda, pasamos las horas en alegre y emotiva coniviabilidad.

SU MUERTE

Como el paso por la tierra siempre tiene un fin, éste llegó para el ingeniero José Federico Ortiz Escamilla, el día 17 de mayo de 1977, a los 91 años de edad. Su esposa doña María Sada Paz de Ortiz murió el 17 de mayo de 1989 a los 97 años de edad. Ambos dieron tanto a la Comarca Lagunera, que son una gloria para recordar por las generaciones presentes y venideras.



Monumento erigido por el H. Ayuntamiento 1979-1981, colocado en el jardín que lleva su nombre, en la colonia Los Ángeles de Torreón, Coahuila

Samuel Silva de León y la Casa del Anciano

El doctor Samuel Silva de León fue uno de los grandes benefactores de la Comarca Lagunera. Provino de una familia de arraigo zacatecano que formaban don Jesús Silva y su esposa doña Asunción de León, quienes procrearon cuatro hijos: Daniel, Elías, Ana y Samuel Silva de León. Don Samuel nació en la ciudad de Zacatecas el día 5 de diciembre de 1878, e hizo sus primeros estudios en escuelas particulares de Zacatecas; la secundaria y bachillerato, en el glorioso Instituto de Ciencias de su tierra natal. Terminados éstos, partió a la Ciudad de México donde ingresó a la Facultad Nacional de Medicina, que además era Escuela Médico Militar por aquellas fechas.

Según información que me proporcionó la señora Rosario Llamas Alatorre, viuda del doctor Jorge Mario Silva, hija de don Samuel, su señor suegro recibió su título profesional como médico cirujano en 1909, ostentando también el grado de mayor del Ejército: "Durante los años de 1910, 1911 y 1912, sirvió como médico militar tanto en Acapulco como en Quintana Roo".

SU MATRIMONIO

El año de 1901, en Zacatecas, contrajo matrimonio con la señorita doña María Pedrozo. Inmediatamente regresaron a la Ciudad de México para continuar sus estudios, y allí nacieron sus dos primeros hijos: Fernando (en 1902) y Ma. Teresa (en 1904). don Fernando se casó, primero, con doña Guadalupe Gaytán, con la que procreó a Chela, Pita (casada con Rodolfo Basúa), Samuel y Mary Silva Gaytán.

Doña María Teresa Silva Pedrozo casó con el general Luis Ibarra y sus hijos fueron: María Luisa, Luis, Teresa, Sergio, Arturo, Alberto, Irma Laura y Antonio Ibarra Silva.

En segundas nupcias don Samuel Silva de León casó con doña Esperanza Nieves Ortiz, con quien tuvo a Fernando Silva Nieves.

El doctor Samuel Silva de León tuvo una vida fructífera en Torreón, ya que en el año de 1918 durante la administración municipal del general Celso Castro azotó a Torreón y a la Comarca Lagunera la epidemia



Samuel Silva de León

de la influenza española que cobró muchas vidas. El doctor Silva fue nombrado jefe del Departamento de Salud Pública y presidente de la comisión encargada de combatir la pandemia, trabajando de día y de noche con sus mejores esfuerzos para salvar hasta donde era posible las vidas de los torreonenses.

En 1913 vino a Torreón por primera vez como médico militar, por órdenes superiores, atendiendo a la gente del general Bravo. Le gustó esta tierra lagunera y aunque por razones de trabajo regresó a México, ya para 1916 se instaló definitivamente en Torreón, para no abandonarlo más.

Antes de radicarse en la Laguna, fue maestro del tercer año de la clínica quirúrgica de la Facultad de Medicina de la Ciudad de México. También le tocó, recién graduado, estando de guardia en el Hospital Militar, en la Ciudad de México, el día en que fueron asesinados el presidente Francisco Ignacio Madero González y el vicepresidente José María Pino Suárez, participar en la autopsia y embalsamar los cuerpos. Este recuerdo le quedó por el resto de su vida.

PRESIDENTE MUNICIPAL DE TORREÓN, COAHUILA

Ingresó a la política local como candidato a la presidencia municipal para el bienio 1921-1922. También estaban los candidatos Jesús Sotomayor Alejandro y Ángel Gutiérrez. Los tres, al final, se declararon vencedores, llegando a choques violentos con derramamiento de sangre por lo que la Legislatura del estado declaró nula la elección, convocando a nuevas elecciones, en las que finalmente se declaró vencedor al doctor Samuel Silva de León, quien tomó posesión el 1º de noviembre de 1921 hasta el 31 de diciembre de 1922.

En tan corto periodo de administración demostró su gran deseo de servicio al prójimo y una de sus principales obras fue la construcción de la escuela Amado Nervo (ubicada en la esquina de avenida Ocampo y Calle Galeana), de dos pisos y bajo la dirección del ingeniero José Ma. Rodríguez Vidaurri, con un costo de cincuenta y cuatro mil pesos. Para lograr esos recursos, organizó fiestas, kermeses, colectas y otras actividades. Cuando la planta baja estaba casi terminada, organizó una comida para gente de negocios de Torreón y allí se organizó una magnífica colecta en la que principió don Ángel Urraza con un donativo de mil pesos otros siguieron su ejemplo con lo que siguió la construcción de la parte alta. El doctor Silva personalmente revisaba los avances de la obra mañanas y tardes.

Radicados en Torreón, el doctor Silva y su esposa María tuvieron a Jorge Mario Silva Pedrozo, nacido el 24 de mayo de 1918 y fallecido el 6 de marzo de 1990. Al igual que su padre, estudió hasta obtener su título de doctor en medicina. Se casó con la señorita Rosario Llamas Alatorre (quien me proporcionó datos y documentos), nacida en Torreón, pero sus padres don Gustavo Llamas y doña Soledad Alatorre Escobedo eran originarios de Jerez, Zacatecas. Este matrimonio fue muy prolífico, pues procrearon nada menos que once hijos: Rosario (casada con Guillermo Urrutia del Ángel), Jorge, Concepción (casada con Ernesto González Bustamante), Jesús (casado con Nancy Torres), Samuel (casado con Mónica Geraldine Otero), Gabriel (casado con Lourdes Salinas), Luz María (casada con Adrián Ramírez Limón), Margarita (casada con Jorge Aguirre Balza), Felipe, Ignacio y Ana Teresa (casada con Jesús Ramírez Andrade).

IMPULSOR DE TEATRO

La Opinión del 20 de enero de 1959, dice: "El doctor Silva fue impulsor de teatro en Torreón, habiendo escrito una revista de costumbres regionales que intituló *Luces de la Laguna* y la cual representa en el teatro Princesa en 1925, con motivo de la coronación de la primera reina de la feria del algodón, S.G.M. Elvira I, tomando parte las damitas que formaban la sociedad de aquel entonces". Y más adelante continúa: "Fue su última voluntad que las obras literarias que escribió a través de su vida se editen en una sola y el producto íntegro que se obtenga, sea donado totalmente a la Casa del Anciano para que en algo contribuya a su sostenimiento."

EL ESCRITOR

40-47

El doctor Silva fue un prolífico escritor y por largo tiempo escribió la página editorial del diario *La Opinión*. Allí aparecieron publicados sus sesenta y cinco cuentos cortos inéditos en volumen y que son a los que se refiere su voluntad. Para la posteridad, diré que yo tuve a la vista esos cuentos que conserva la familia del doctor Jorge Mario, ya fallecido, y que me proporcionó su viuda la señora Llamas de Silva, que se encuentran en cuatro legajos y cuyos títulos son: *Triste recuerdo, El nacimiento de Jesús, Amor y chocolate, El carnaval de un médico, Un crucifijo y una vida, Amor imposible, Una dicha ambicionada, Amor que respetó la muerte, Desobediencia y perversidad, Desconfianza que rechaza el bien, La vida sobre la muerte, Regeneración, Ingratitud que mata, Los buñuelos de Noche Buena, Estudiante boletero, Silenciosamente te amaré, El pan del cielo, El diablo predicador, Amor y gasolina, Mi amiga Margarita, Amistad y amor, Amor sin esperanza, Marianita, Ambrosita Zacarías, Batalla de Quebradilla, La novia que canta, Rafael Carbajal, Angustia de estudiante, Lluvia de estrellas, Hijo Adoptivo, Ternura inolvidable, La anunciación, Amor y credulidad, Miseria y amor, Zentzontle amigo, Satisfacción de padre, Decepción fatal, Un juramento, Amor que renace, Página de dolor y de enseñanza, La nana y la niña, Doña Petra, Los Quintana, Amor y martirio de una madre, El cliente y la palma; Severa Rosales, Amor bendito, Un enamorado valiente, Agua fría... fría...; Regeneración, La jaula vacía, La suprema ilusión de una vida, Don Martinito el dulcero, La ingrata ignorancia, La oración de la viuda, Sorpresa salvadora, El toloache, Optimismo de cura, Una madre, Regeneración, Abnegación, Partero veterinario, Rebeca, La mugre y la caridad.*

Sólo su *El chendengue* fue editado en 1943, y en él narra cosas de su infancia en Zacatecas.

Cuatro meses, día con día anduvimos vagando y engañando a nuestras familias. Conocí todos los alrededores de Zacatecas, todos los cerros, todos los arroyos, Guadalupe, Veta Grande, la Hacienda de Cinco Señores, Calera, las Huertas de Pedro Castilla. Colear trenes de carga era hazaña ordinaria en nosotros, y viajar en ellos hasta Guadalupe o Calera era delicia y hombría [...] Al oriente de la Bufa hay montañas y cañadas y praderas de una belleza agreste que subyuga; me gustaba recorrerlas y al declinar el sol gozar de la paz bucólica que palpita en la naturaleza, silencio, soledad, paz, infinita paz y verdura por doquier; serenidad y silencio que coge el alma y casi la paraliza en la meditación admirativa y honda. A esa hora los rebaños de corderos y el pastor que las cuida bajaban pausadamente por la sierra hacia su aprisco, se detenían las ovejas en el arroyo que corría brincando por el fondo de la cañada y bebían silenciosas el agua cristalina.

BENEFICENCIA

Entre los médicos que fundaron el Sanatorio Español, se encontraba el doctor Samuel Silva de León, que llegó a ser director y dio consultas gratuitas a los necesitados.

Con motivo de la celebración del cuarto centenario de la fundación de su natal Zacatecas, en 1946, formó una agrupación de zacatecanos radicados en Torreón y con ella un comité "profestejos de Zacatecas", según el cual:

Acto seguido se dio cuenta con un oficio del Comité "Prohomenaje a Zacatecas" fechado el 14 de los corrientes enero, pidiendo que con motivo del 400 Aniversario de la fundación de dicha ciudad, una de las calles o Avenidas de Torreón, se denomine "Zacatecas" y comunicado que ya está haciendo gestiones para que, en correspondencia, en la ciudad de Zacatecas exista una calle o avenida con el nombre de "Torreón". Se acordó que el asunto fuese estudiado por el C. Presidente Municipal [...] Siguió la aprobación "por acuerdo unánime del cabildo del día 7 de febrero de 1946, se aprobó la solicitud presentada por el Comité "Prohomenaje a Zacatecas" [...] La avenida que entonces se llamaba González Ortega [en Torreón] se le puso el nombre de "Avenida Zacatecas", siendo Presidente Municipal don Braulio Fernández Aguirre. En Zacatecas, una de las

principales avenidas, a un costado de la Alameda, lleva el nombre de "Torreón", por acuerdo del cabildo de aquella ciudad.

LA CASA DEL ANCIANO

En *La Opinión* de 19 de enero de 1959 se puede leer: "En el año de 1929 y con motivo de estar radicado en los Estados Unidos de Norteamérica por los azares de la Revolución, revalidó y refrendó su título de médico cirujano en la ciudad de Austin, Texas, obteniendo anotaciones de mérito que le valieron autorización respectiva para ejercer la profesión en el vecino país."

En el año de 1949 impulsa una gran obra para los ancianos y los desprotejidos. A continuación incluyo el texto que apareció en *La Opinión* el 20 de enero de 1959:

Una de las obras que deja a la posteridad el doctor Silva y que lo inmortaliza como hombre de bien en La Laguna es la "Casa del Anciano", que inició sus primeros trabajos hace más de diez años y con perseverancia y desprendido amor por el bienestar de los desheredados de la fortuna y abandonados a su suerte y hasta despreciados por la sociedad, logró ver realizado un proyecto que parecía irrealizable. Fue el Club de Leones de Torreón el que lo impulsó y llevó a cabo la obra que ahora nos enorgullece, por el servicio social y humanitario que reporta a las ancianitas que no tienen abrigo y alimentos.

La Casa del Anciano, dice un folleto de la Institución:

Es una institución de beneficencia que recibe a los ancianos sin recursos y se empeña en ayudarlos a llevar con buen ánimo la carga de la ancianidad para que ésta sea, para cada uno de ellos, coronamiento y alegre cosecha de la vida y no soledad, minusvaloración de su dignidad o desamparo. Sus objetivos son: reconocer y fomentar la dignidad del anciano; dar cobijo, pan y vestido al anciano necesitado; dar cariño y compañía a la soledad de los ancianos; iluminar desde la fe el peso de la vida, a la verdadera vida; crear una comunidad humana donde cada anciano pueda establecer lazos de amistad con otros hermanos de la tercera edad y con familias de la población.

Al cumplir un centenario de la Casa del Anciano en México, la de Torreón publicó un libro del cual transcribo los siguientes párrafos:

A principios de septiembre de 1899, el señor Arzobispo Próspero Alarcón hizo un viaje a España y visitó también Valencia. Allí trató verbalmente con la Madre General sobre la necesidad de Hermanitas para su país. Lo acompañaban además: el Padre Barrena, el Abad de la Basílica de Guadalupe, la iniciadora de la petición, la señora Guadalupe Sánchez y una sobrina de ésta llamada María Tamariz. Todo quedó concertado. Las Hermanitas viajarían a México con el señor Arzobispo y sus acompañantes [...] Después de accidentado viaje, llegaron a México las siguientes Hermanitas en 1899: Joaquina de Santa Ana Cortés; Isabel Escamilla, vicesuperiora; María de los Ángeles Pascual; Remedios de Santa Clara Navarro; Concepción de San Juan Bautista Miguez; Basilia de Santo Tomás de Aquino Reglero; Elodia de San José Foncillas; Isabel del Corazón de Jesús Matis; Pascuala de la Cruz Tubo; Juana de los Desamparados Arnaiz; María de la Santísima Trinidad Gatón; y Adela de los Desamparados Gerich [...] La idea del asilo en la ciudad lagunera se la debemos al doctor Samuel Silva. Él lanzó la iniciativa en 1948, aceptada por un amplio grupo de ciudadanos, y formó, ese mismo año, el comité "Casa del Anciano". Y pronto se comenzó a trabajar para reunir fondos. Los donativos eran, sin embargo, escasos y llegaban muy lentamente. El doctor Silva y la señora Dolores viuda de Mier se decidieron a vender tamales y refrescos las tardes de los domingos en el "Bosque V. Carranza". Organizaron

además eventos y kermeses en unión con los miembros del Comité. Pero a pesar de su entrega y persistencia, las entradas eran escasas. Después de un año de esfuerzos habían reunido 3,000 pesos de los de entonces, cantidad irrelevante para comenzar la construcción del asilo.

El doctor Silva tomó entonces otra iniciativa. Se fue al Club de Leones y les expuso la necesidad del asilo, los intentos realizados y la posibilidad de que ellos tomaran la iniciativa en sus manos. A los miembros del Club les pareció bien la idea. A partir de ese momento, el Club de Leones sensibilizó a la sociedad, organizó festivales y decidió además dar una parte de sus fiestas acostumbradas en los carnavales para la construcción de la "Casa del Anciano". Para 1952 ya habían reunido 60,000 pesos; para 1953, 125,000 pesos. Después de algunas gestiones consiguieron que el gobernador Román Cepeda Flores donara el terreno donde ahora se encuentra construida la casa con agua y drenaje. Los planos los realizó el arquitecto Jerónimo Gómez Robleda y el 28 de junio de 1954 se puso la primera piedra, construyéndose por partes y empezando a recibir ancianitas. Para 1955 se inauguró la Casa del Anciano. [...]

La madre Yaría Ayelo, superiora de San Ángel y comisionada por la madre general, había viajado a Torreón para ver cómo estaban las cosas y si era posible arreglar todo para que fueran las Hermanitas. Una vez hechos los acuerdos pertinentes con el beneplácito de ambas partes, se fueron a Torreón para formar la primera comunidad, las religiosas: sor Ana Castaño, sor Pilar Aguirre y sor Pabla Sánchez. Dos meses después llegaron como refuerzos: sor Isabel Díazi, sor Natividad Fernández y en octubre de 1955 se sumaron además: sor Josefa Atlas y sor Rosario Sánchez. La comunidad de las iniciadoras ya estaba completa.

El día de la inauguración estaban: el representante del gobernador, autoridades locales, Leones, doctor Silva y demás bienhechores además de las Hermanitas: Anunciación Domínguez, Josefa Álvarez y María Ayelo, superiores respectivamente de Orizaba, Tacuba y San Ángel y las demás Hermanitas. Celebró la Eucaristía, en el patio de la Casa, el padre Quintero. Él había sugerido al doctor Samuel Silva la conveniencia de llevar Hermanitas para hacerse cargo de la nueva institución.

MUERTE DEL DOCTOR SAMUEL SILVA DE LEÓN

Su muerte sobrevino a principios de 1959, el 19 de enero. Fue muy sentida y conmovió a toda la Comarca Lagunera. En Gómez Palacio, Durango, el dispensario guadalupano manifestó su dolor por la pérdida de su benefactor que durante más de diez años acudía constantemente a dar consulta gratuita y además llevaba muestras médicas que regalaba a los enfermos. *La Opinión* del 20 de enero de 1959 informó:

A las nueve horas de hoy el cadáver será llevado de la casa mortuoria [Sanatorio Español], a la Capilla de la Casa del Anciano, donde el Vicario General de la Diócesis, Pbro. Rodrigo Marrero Díaz, en ausencia del señor Obispo, doctor Romo Gutiérrez, oficiará una misa de cuerpo presente, asistiendo al sufragio el clero de Torreón, religiosas de diversas órdenes. Después de las exequias el cortejo partirá al Panteón Torreón donde se inhumará el cadáver en la cripta de la familia.

Por la tarde un grupo de ancianitas de la Casa del Anciano, caminando dificultosamente por el fardo pesado de los años llegó hasta la residencia, derramando lágrimas de dolor y agradecimiento ante el cadáver de quien en vida hizo por ellas, logrando que la sociedad de Torreón les proporcionara una vida más humana y sin menos amarguras en el corto tiempo que les quede de existencia. Fue una escena conmovedora y dolorosa, porque en ella se manifestó el sentimiento y la gratitud de las viejecitas que no tienen qué ofrecer más que la bondad de su corazón. Al oscurecer vimos a la madre Lola acompañada de algunas religiosas expresando sus condolencias a la familia, pronunciando palabras de elogio para el desaparecido. Después de misa la religiosa rezó el rosario y las oraciones que se elevan a Dios por el eterno descanso de los muertos.



**Frente actual de la Casa del Anciano
doctor Samuel Silva**

Así terminó en esta generosa tierra lagunera la vida de un gran filántropo que le dio todo sin esperar nada en cambio.

PATRONATO

Las personas del patronato de la Casa del Anciano que han estado a su servicio desde sus inicios, son: don José Ruenes Cortina, don Gerardo Martín Soberón, don Edelmiro Morales Leal, don Ramón Ávila, su hija doña Anita Ávila de González (quien me proporcionó la lista), doña María Lolis Fernández, doña Graciela Pérez de Portilla, licenciado Fernando Muñoz Domínguez, don Fernando Fernández, don Jorge Fernández Sarabia y don Anastasio Fernández.

La madre superiora sor Paula González, nacida en Pasaje, Cuencamé, del estado de Durango, fue quien me proporcionó fotografías, datos y documentos para este capítulo.

La Casa del Anciano es ahora amplia, limpia y funcional con las extensiones que se le hicieron en terrenos que estaban anexos al original.



**Religiosas que actualmente y desde hace
muchos años, atienden la Casa del Anciano:
sor Paula González, sor Josefa Limla, sor Blanca
Cárdenas, sor Juana Alanís, sor Piedad Ramos,
sor Imelda Arboleda, sor Teresa Román, sor
Maribel Palomino y sor Elvia Murillo**

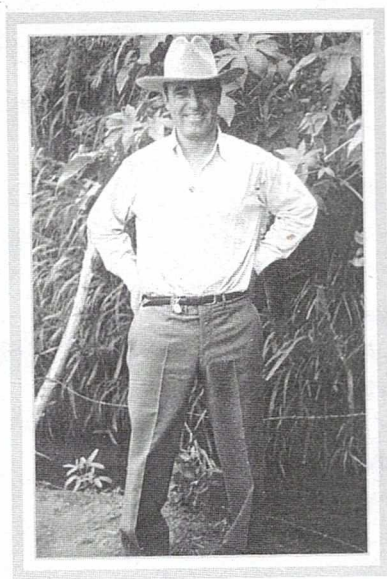
Hilario Esparza Barrientos

Uno de los hombres más generosos que ha habido en la Laguna fue sin duda Hilario Esparza Barrientos. Nació el 1 de noviembre de 1893 en la hacienda de Albia, municipio de Torreón, donde su padre, Hilario Esparza Rivera, trabajaba para el coronel Carlos González Montes de Oca. Don Hilario padre estaba casado con Rosenda Barrientos Meza. Ellos habían contraído nupcias el 12 de diciembre de 1892 en la parroquia de Nuestra Señora del Refugio en Matamoros, Coahuila. Hilario Esparza Rivera era oriundo de Cañitas, hoy Felipe Pescador, Zacatecas. Era hijo de Juan Esparza y Julia Rivera, ambos del estado de Zacatecas, mientras que doña Rosenda Barrientos era hija de Mónico Barrientos y Lorenza Meza, ambos de San Pedro, Coahuila. Cuando tenía un año de edad, don Hilario quedó huérfano de padre. Él y sus hermanos quedaron al cuidado de su madre. A los seis años, don Hilario fue robado por unos tíos que se lo trajeron a Lerdo donde éste aprendió a trabajar y su interés lo llevó a aprender a leer y escribir sin ayuda de maestros. El matrimonio Esparza Rivera tuvo varios hijos, el mayor recibió el nombre de Hilario, como su padre, y después varias niñas que murieron siendo aún muy pequeñas, de las cuales sólo sobrevivió la menor, Ana.

Hilario Esparza Barrientos estudió la primaria en el colegio Torreón. Durante la revolución sus padres lo enviaron a estudiar a Sedalia, Missouri en Estados Unidos, donde permaneció cinco años. De su estancia en Estados Unidos adquirió la costumbre de firmar como Hilario Esparza Jr. para distinguir su nombre del de su padre. Cuando regresó del vecino país, decidió trabajar en el campo con el ingeniero Rone quien era agricultor en las tierras donde hoy se asienta la colonia San Isidro.

El 12 de octubre de 1922, Hilario contrajo nupcias con la señorita Carmen Lebrija Urtetegui originaria de la Ciudad de México, pero con dos años de residencia en Gómez Palacio. La ceremonia religiosa tuvo lugar en la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en aquella ciudad y fue celebrada por el Pbro. Domingo Pichard del templo del Carmen de Torreón con el permiso del párroco de Guadalupe. La pareja escogió aquel templo debido a que Carmen, huérfana de padre y madre desde la edad de 9 años, vivía por entonces, con su hermana Guadalupe de Reyes Spíndola quien residía cerca de dicho templo.

Carmen Lebrija era hija de Miguel Lebrija, que había sido diputado durante el porfiriato, y de María



Hilario Esparza Barrientos

Urtetegui. Nació junto con el siglo, el 1 de enero de 1900. Tenía varios hermanos: Ana María, la mayor (casada con Antonio Cárdenas), Miguel (uno de los primeros aviadores mexicanos), Roberto, Rafael, Juan, Jacobo (esposo de Elvira Torres, reina de la primera feria del algodón), Lupe (casada con Luis Reyes Spíndola) y Susana (esposa de Juan Franyutti).

—Tiempo después, Hilario Esparza Barrientos empezó a trabajar por su cuenta en el predio conocido como Los Ángeles y Las Margaritas, cuyos terrenos comprendían las actuales colonias Los Ángeles, Nueva Los Ángeles, Margaritas y Villa Jardín, en un principio como arrendatario y después como propietario. En aquel tiempo el ingeniero José F. Ortiz era gerente del Banco de la Laguna, Refaccionario, S. A., institución cesionaria de un crédito a cargo de Ernesto González Fariño, propietario de aquellos terrenos y que habían sido ofrecidos para pagar el crédito. El ingeniero Ortiz pensaba ofrecerle dichos terrenos a Hilario Esparza padre, pero en el momento en que lo buscó, se encontraba de viaje en Estados Unidos, por lo tanto fue a su hijo a quien le propuso la compra. Cuando Hilario le hizo ver al ingeniero Ortiz que él no poseía bienes como para hacer frente a una deuda de ese tamaño, el ingeniero le contestó que la solvencia de su padre sería suficiente garantía. Además, Alfredo Flores Hesse, socio de su padre, lo animó a hacer la compra. Ésta se efectuó el 12 de junio de 1930. El predio rústico denominado Los Ángeles y Margaritas tenía una superficie de 286 hectáreas y se convino en un precio de \$171,600.00. Junto con la venta, Hilario Esparza adquirió los derechos de agua que dicho predio tenía: los correspondientes en las corrientes del río Nazas y los proporcionales relativos en la presa del Coyote y el canal de la Concha, debiendo sujetarse en el uso y aprovechamiento del agua a las estipulaciones de la escritura constitutiva de el canal de la Concha y Anexas, Sociedad Cooperativa Limitada de cuyas acciones se aplicó el 40 por ciento a Hilario Jr. Además, con esta compra Hilario Esparza pasó a ser accionista de la Compañía Industrial Jabonera de la Laguna, Sociedad Cooperativa Limitada de Gómez Palacio. El nuevo propietario se comprometió a entregar a la jabonera las semillas de algodón recolectadas exceptuando las que se usarían para siembras y resiembras. Aunque, según recuerda doña Angelina Salazar viuda de Barrera, secretaria de don Hilario, éste compraba la semilla Stoneville en El Paso Seed Company. De esta manera Hilario Esparza se vio trabajando como agricultor por cuenta propia. Y lo hizo con tal éxito que muy pronto puso un despepite en la esquina de Colón y bulevard Independencia, donde hoy se encuentra una distribuidora de autos. Con el tiempo cerró el despepite, vendió la maquinaria a Marcos García Aguirre y conservó la propiedad de aquellos terrenos, donde tiempo después construyó su casa.

A los terrenos de su propiedad, unió en arrendamiento los terrenos conocidos como Ombligo de doña Luisa que eran propiedad de Julio Luján y después de María Luján viuda de Terrazas. Dicho arrendamiento se efectuó desde el 1 de enero de 1934 hasta el 31 de diciembre de 1941, pagando ocho mil pesos anuales y alguna otra obligación como la de la construcción y mantenimiento de las norias.

Tuvieron su primer domicilio en Ocampo y Mina, en una de las casas que allí había construido Hilario padre. Mientras tanto Hilario Jr. construía su casa en la colonia Los Ángeles, en donde después estuvo el Obispado. Nunca llegó a habitar dicha residencia y la vendió al señor Víctor Maynes. Hilario Esparza Jr. poseía una gran personalidad ya que unía dos facetas aparentemente contradictorias: era un hombre de carácter fuerte, al cual sus amigos llamaban "el bronco" y por otra parte era un hombre profundamente religioso, además era un amantísimo hijo. Prefirió vender su residencia para no darle a su madre la pena de alejarse de ella y continuó viviendo en la casa de Ocampo y Mina mientras ella vivió. Después de la muerte de doña Rosenda cambió su domicilio a la casa que construyó en la colegio Los Ángeles, donde anteriormente tuvo el despepite.

Entre sus más cercanos amigos se recuerda a: Melchor Lobo, Roberto Castellón, Marcos y Luis García Aguirre, Elías Tejada y el general Eulogio Ortiz quien se había acercado a su padre para que éste le enseñara sobre agricultura ya que deseaba dedicarse a ella. Entre los más jóvenes contó entre sus amigos cercanos a Claudio Meléndez y a Cruz González.

Según nos cuenta la señora Alicia Salas de Miranda, secretaria de muchos años de don Hilario, en los



**Hilario Esparza y Carmen Lebrija el día de su boda
acompañados de sus pajes: Ana María Cárdenas Lebrija,
Javier Lebrija y Rafael Reyes Spíndola**

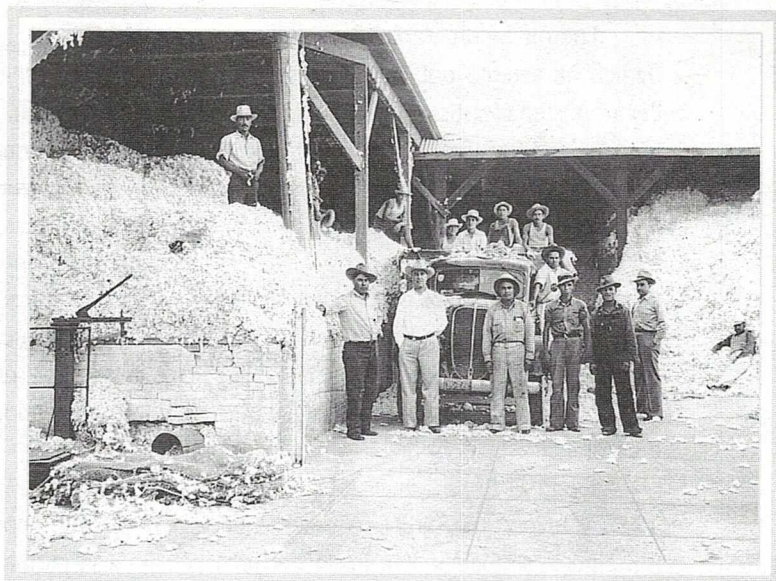
años de la presidencia de Álvaro Obregón, un grupo de agricultores laguneros fueron a hablar con el presidente de la República porque ya se rumoraba que se repartirían las tierras de cultivo. El presidente Obregón los tranquilizó haciéndoles saber que durante su periodo no habrían afectaciones, pero lo que pasara después ya sería otra cosa. Esta información llegó a oídos de Hilario, impulsándolo a fraccionar sus terrenos dada la cercanía que tenían con la ciudad de Torreón. En el expediente del Archivo Histórico Papeles de Familia se encuentra una carta firmada por el jefe del Departamento Agrario, licenciado Gabino Vázquez, con fecha de diciembre 29 de 1936, donde declara que el predio de Los Ángeles y Las Margaritas al verse reducido en 63 hectáreas, al contribuir a la formación de la zona urbanizada constituida por las colonias Moderna y Roma y por haber sido invadidas otras casi ochenta hectáreas por el río Nazas, el predio quedó reducido a 143 hectáreas que se consideraban ya como una pequeña propiedad agrícola en explotación inafectable.

El 11 de diciembre de 1942 la Compañía de Fraccionamientos de Torreón, S. A., cuyo representante era el ingeniero José F. Ortiz, adquirió de Hilario Esparza una fracción de predio denominado Los Ángeles y Margaritas contiguo al fundo legal de la ciudad de Torreón, con una superficie de poco más de 20 hectáreas, con el objeto de lotificar y dar origen al primer fraccionamiento de Torreón: la colonia Los Ángeles. La Compañía de Fraccionamientos de Torreón estaba formada por, presidente: José F. Ortiz; secretaria: María Herlinda Pesquera; tesorero: Enrique Zunzunegui y Moreno; vocal: Hilario Esparza Jr. Este último se reservó los terrenos donde después construiría la capilla, así como los terrenos que se encuentran junto a ella donde se edificó la casa de las madres catequistas guadalupanas. Tiempo después en los terrenos colindantes construiría su oficina.

Mientras tanto, continuó dedicándose a la agricultura hasta que la gran sequía de los años cincuenta y el rápido crecimiento de la ciudad lo decidió a lotificar sus tierras; así nacieron las colonias Nueva Los Ángeles, Las Margaritas y Villa Jardín.

En aquellos tiempos fueron famosas las frutas que cosechaba Hilario porque provenían de semillas mejoradas compradas en Estados Unidos. Las sandías eran especialmente valoradas por su dulzura y sabor, pero no se pudieron exportar porque eran quebradizas. Las frutas eran vendidas en un tendajón propiedad de Hilario en la actual calle del Retorno de los Naranjos en la colonia Villa Jardín y en una ventana que había en su propia casa donde también se vendían flores para el día de muertos. El producto de la venta de flores y frutas de su casa era guardado por doña Carmen para organizar una gran posada en la época decembrina y la cual todavía recuerdan con gusto sus sobrinos por la gran cantidad de dulces norteamericanos que allí había tanto en la piñata como en los bolos. Muy popular era también el nacimiento que anualmente doña Carmen disponía, pues a través de muchos años había juntado una gran cantidad de piezas que le permitían armar escenas de gran creatividad.

Hilario Esparza acompañado de algunos trabajadores en el despepite "Los Ángeles"



Rememorando aquellos tiempos, Francisco Fernández Torres escribía, en 1977, a la muerte de Hilario Esparza:

La chiquillada se juntaba en la puerta del despepite "Los Ángeles" [...] ahí está Don Hilario grande... dile... no, tú... bueno, yo le digo a don Hilario chico. Era cuestión de decidirse; en realidad ninguno, nunca que yo recuerde o haya sabido, nos prohibió la entrada "a ver" la huerta [...] Don Hilario "chico" nos invitaba: vamos a Margaritas a la labor e iniciaba la caminata [...] bordeábamos "El Coyote" y llegando a la pileta de la noria nos permitía un descanso mientras nos hablaba bajo la higuera, de esas pequeñas grandes cosas que nos embelesaban [...] Su incansable vigilancia en derredor de la labor, deteniéndose con los peones, alentando, bromeando y dando instrucciones, nos llevaba (a nosotros sí exhaustos) hasta lo que ahora es la preparatoria Lasalle. El regreso era más apurado [...] a veces en la grupa de algún caballo. En la noria nos obsequiaba con la famosa "sandía de don Hilario" un racimo de uvas y se despedía. ¡Qué días regaló a tantos niños! [...] cruzar el viejo puente de madera sobre "El Coyote" y hallarle bajo el kiosco, era una bendición.

Durante varios años fue propietario de Abastecedora de Aguas de Torreón. Fue imposible saber la fecha en que don Hilario la compró, pero en el libro *La domesticación del agua en Torreón*, editado por SAPAC, lo encontramos ya como principal accionista en 1943, y sabemos por la familia de don Alfonso Estrada a quien le vendió la Abastecedora, que lo hizo en el año de 1958. Algunos antiguos trabajadores de la empresa lo recuerdan repartiendo dulces y pesos y "arrastrando todo"; es decir, llevándose a casa cuanto animalito desamparado encontraba.

Don Hilario construyó el edificio Esparza, que se encuentra en Morelos y Cepeda, donde mandó poner un gran anuncio luminoso para conmemorar el cincuenta aniversario de la ciudad en 1957, y el cual todavía algunos no tan jóvenes recordamos con gusto.

Hilario Esparza tuvo sólo una hermana, Ana Esparza Barrientos quien se casó con Javier Ramírez Ugarte y quienes tuvieron siete hijos: Ana María, Javier, Olga, Luz María, Fernando, Rolando y Patricia.

En 1975, don Hilario tuvo una apoplejía, por lo que fue trasladado a Estados Unidos y de la cual se repuso bastante bien. Dos años después tuvo otra de la cual ya no se recuperó y una semana antes de su muerte había sido trasladado al Sanatorio Español donde falleció el 21 de agosto de 1977. Su esposa Carmela lo siguió dos años después, el 25 de febrero de 1980.

Fueron innumerables las obras de beneficencia que hizo Hilario Esparza. Su familia calcula que dedicó un setenta por ciento de su fortuna a obras de beneficio social y de muchas de estas obras, no llegaron a tener noticia sino hasta su muerte. Fue entonces cuando el obispo don Fernando Romo Gutiérrez y el padre Marrero reunieron a la familia y le dieron a conocer todas las obras que don Hilario había apoyado. Debido a la enorme discreción de don Hilario es difícil saber todas las obras benéficas en que participó. De las grandes obras siempre se guarda algún recuerdo, pero las innumerables pequeñas ayudas es difícil saberlas. Aun así, no hay persona que haya sido entrevistada que no recuerde la ayuda que dispensó siempre a los más necesitados. Los antiguos empleados de la Abastecedora recuerdan la cantidad de jefes de familia que iban a pedir les condonara deudas que tenían por concepto de agua; la cantidad de naranjas que cada semana regalaba al hospicio; la fruta que regalaba a quien se acercaba a comprar y salía siempre con una cantidad mayor de aquella que había pagado, de las grandes obras que apoyó hablaremos a continuación.

Donó el terreno para la escuela Carrillo Puerto ubicada en la colonia Moderna que se inauguró en 1933 y tuvo como directora muchos años a la señorita Leonila Giamattei. En ese mismo año, el 24 de noviembre, se inauguró la Plaza de toros actual en la misma colonia y cuyos terrenos donó también don Hilario. También el terreno y la construcción de la capilla de la colonia Los Ángeles, con los ornamentos sacerdotales. Angelina Salazar viuda de Barrera, su secretaria, recuerda haber ido a México a comprar dichos ornamentos. La primera ceremonia que se celebró en la capilla fueron las bodas de plata de doña Carmen y don Hilario, en 1947. Junto al templo regaló la casa que ocupan las madres catequistas guadalupanas. Asimismo, cedió el terreno para la casa de las Madres Capuchinas haciéndose cargo de la construcción de la misma con excepción de \$105,000.00 que las religiosas ya habían recolectado, el terreno para la construcción del Seminario Diocesano y ayudó en la construcción de la capilla del mismo.

Don Fernando Romo Gutiérrez, obispo emérito de Torreón, recuerda que en la colonia Moderna querían construir el templo de La Soledad, pero no tenían dinero suficiente y por lo tanto idearon el modo de edificar las paredes tratando de que cubrieran el mayor tiempo posible, a la feligresía, de la fuerza del sol. Cuando don Hilario se dio cuenta de aquello, de su bolsillo salió el dinero para pagar el techo del templo.

Donó a la Compañía de Jesús el terreno para la construcción de Casa Iñigo. Del mismo modo, junto al Seminario donó terrenos para la construcción de la preparatoria La Salle, pero los hermanos lasallistas se vieron en la necesidad de vender en algún apuro económico, comprando después a los jesuitas parte de los terrenos de la Casa Iñigo que es donde el día de hoy se asienta la preparatoria. Donó un millón de pesos para la construcción de una escuela frente al panteón Torreón. Cuando don Hilario iba al panteón Torreón a visitar la tumba de sus padres, veía frente a éste, bajo un árbol, a un maestro que daba clases a un grupo de niños sentados en piedras o adobones. Cuando se les acercó a preguntarles el porqué de aquella situación, el maestro respondió que el gobierno no tenía dinero para la construcción de una escuela. Hilario Esparza donó un millón de pesos para la construcción de la misma con el único requisito de que llevara el nombre de su padre. Y así nació la escuela Hilario Esparza Rivera. Con el tiempo se estableció ahí el turno nocturno que lleva por nombre Hilario Esparza Barrientos. Mientras fue dueño de la Abastecedora de Aguas de Torreón vendió terrenos a sus trabajadores a muy bajo precio para que se hicieran su casa en lo que hoy es la colonia Esparza.

Allí mismo construyó la alberca Esparza que junto con la Torreón fueron las primeras albercas de la región. De la alberca Esparza, don Emilio Herrera recuerda:

Era de 20x40 metros y tenía una característica que la hacía única: el agua corría porque salía de la noria, pasaba a la alberca y por medio de acequias se llevaba a los campos de cultivo. El agua era limpiísima. La alberca estaba rodeada por un muro sólamente y la puerta era de malla ciclónica. Había mucha vegetación, pinabetes, moreras y un gran muro de carrizos sombreaban el lugar. Un poco más lejos se alcanzaba a vislumbrar una cancha de tenis. En aquellos años a excepción del cine no había más nada que hacer. Así que para marzo ya todos estábamos deseando que la alberca abriera. Los domingos iba mucha gente a pasar allí el día.

Llevaban sus canastas con comida o compraban tacos que se vendían ahí mismo y que yo recuerdo como riquísimos. Toda una generación de laguneros crecimos en la alberca Esparza. De hecho allí empezó mi noviazgo con Elvira, mi esposa.

Tiempo después Simas compró el lugar y ahí tiene hoy un tanque de almacenamiento.

En el año de 1957, dado el crecimiento de la ciudad, se decidió la creación de otra parroquia, segregando territorio a las capillas de Guadalupe y el Carmen. Se pensó en la creación del templo del Sagrado Corazón de Jesús. Don Hilario Esparza, junto con el ingeniero José F. Ortiz donó el terreno de la Quinta Doris para que se construyera en ella dicho templo en la calzada Cuauhtémoc. El terreno lo había tenido arrendado a Antonio Escandón quien allí criaba vacas. En los años sesenta, don Hilario donó un terreno en el predio Las Margarita a la Casa de Jesús para que en él se construyera una casa-hogar para niñas que por diversas causas llegaran a carecer del mismo. En 1965 se hizo la escritura del mismo. Se inició la primera etapa de la construcción con los donativos recaudados por el comité y con una fuerte aportación de Hilario Esparza quien sentía una enorme simpatía por esta obra, ya que no había tenido hijos de su matrimonio.

La generosidad de Hilario Esparza Barrientos motivó que Su Santidad Pablo VI le confiriera la Orden de San Silvestre establecida por la iglesia para honrar a sus mecenas. Este reconocimiento conlleva una medalla enviada desde Roma, una capa, una espada y un sombrero, tipo caballeros de Colón. La humildad de don Hilario le llevó a pedir que la ceremonia fuera privada y se efectuara en el seminario y no en la catedral. Estuvieron presentes solamente las autoridades eclesíásticas, don Hilario, Carmela, su esposa, y su hermana Ana acompañada de su marido y de su hija mayor Ana María.

Finalizo recordando las palabras con las que Paco Fernández Torres terminaba el artículo escrito en *El Siglo de Torreón* con motivo de la muerte de don Hilario: "Las condolencias a su esposa y familiares debemos presentarlas en forma recíproca; con don Hilario perdemos un amigo, un benefactor, una institución [...] un corazón convertido en árbol [...] pródigo en frutos que ofreció a La Laguna [...] Nuestra gratitud, perenne, sea la lámpara votiva que recuerde la obra de don Hilario Esparza."

FUENTES

* Entrevistas realizadas a Fernando Ramírez Esparza, Raquel Pizarro, Rolando Roberto Ramírez Esparza, Alicia Salas de de Miranda, Angelina Salazar de Barrera, padre Patricio Aguirre, Ana María Ramírez de Toraño, Rodolfo Reyes Villarreal, padre Roberto García de León, Archivo Histórico Papeles de Famili, UIA Laguna, Archivo de la Parroquia de Santa María de Guadalupe de Gómez Palacio, Durango. Rodríguez García Martha y María Candelaria Valdés Silva, *La domesticación del agua en Torreón*, Torreón, SAPAC, 1992.

Fernández Torres, Francisco, "Don Hilario", *El Siglo de Torreón*, 22 de agosto de 1977.

Robles de la Torre, José León, *Algunos filántropos laguneros*.

Ernesto González Domene

De abolengo español y valenciano, Ernesto González Domene nació en Torreón el 15 de mayo de 1929. Sus padres fueron don Ernesto González Cárdenas y doña Elena Domene, de linaje de Villena, al oriente de Valencia, España. Primogénito de esta familia, compartió la alegría del hogar con sus hermanos Elena, Alberto y María Estela (gemelos) y Carlos.

Las circunstancias locales, regionales y nacionales que entonces vivía México eran atípicas y contribuyeron a forjar el carácter de Ernesto.

La Revolución mexicana llegaba a su fin y daba entrada al sistema político mexicano, implantado por Plutarco Elías Calles dos meses antes de nacer Ernesto en 1929. Emilio Portes Gil, presidente de México, puso fin en 1929 al levantamiento cristero, tras los defectuosos arreglos concertados con los representantes del episcopado mexicano, sin garantizar ni las vidas de los que deponían las armas, ni la libertad religiosa de la Iglesia ni asegurar la paz a toda la nación. El licenciado José Vasconcelos se destierra al sufrir los atropellos electorales del sistema político mexicano que iniciaba su predominio arrollador con el PNR y el "carro completo" de la elección de Pascual Ortiz Rubio como presidente de la República (1930-1932).

Torreón, con apenas 22 años como ciudad, ponía los cimientos de su futuro desarrollo con el dinamismo y entrega de gente valiosa como don Ernesto González Cárdenas y los hermanos González Fariño en el área agrícola-algodonera, o don Carlos I. Marcos y los hermanos Martín Borque en el sector comercial, o los Brittingham, Valdés Barro y Aurelio Anaya en el ramo de la industria.

En esta Laguna y en este Torreón se desarrolló Ernesto a lo largo de su niñez, viendo cómo crecía la familia, se desarrollaba la ciudad, se producía buen algodón y uva. Era el Torreón pujante y bien trazado, de calles anchas y rectas, que lucía la flamante calzada Colón y cantaba el corrido de Torreón a Lerdo.

A los siete años de edad, Ernesto fue testigo del reparto de las haciendas de la Laguna, en 1936, por el presidente Lázaro Cárdenas y el general Pedro Rodríguez Triana.

A mediados de 1939, don Ernesto y doña Elena inscribieron a su hijo mayor como alumno fundador del Instituto Francés de la Laguna, donde se han formado numerosas generaciones de laguneros. Terminada la primaria en 1942, realiza Ernesto los estudios de secundaria en St. Paul's College, en Covington, Louisiana y la High School en St. John's University, en Collegeville, Minnesota, famoso monasterio y Universidad Benedictina.

En 1944 regresa a México y se inscribe en Monterrey en la carrera de administración de negocios,



Elenita y Ernesto González Domene



Ernesto a los 12 años

primero en el Instituto Regiomontano, donde se gradúa con el título de contador privado, siendo el interno No. 25. En esta época de estudiante siempre fue miembro del equipo de atletismo.

DEFINIENDO SU VOCACIÓN

Sintiéndose llamado por Dios a la vida religiosa, dio su nombre a la Compañía de Jesús. Fueron sus propios padres don Ernesto y doña Elena los que lo llevaron, el 12 de noviembre de 1948, al noviciado jesuita del Molino de San Cayetano, en el Valle de Toluca, cerca de Santiago Tlanguistenco. Transcurridos los dos años del noviciado, hizo los votos religiosos el 13 de noviembre de 1950, fiesta de San Estanislao de Kostka.

Formado el espíritu con valores y criterios del evangelio, interpretado al estilo ignaciano y con la pasión del soldado de Loyola enamorado de Cristo y comprometido con su iglesia, el novel jesuita Ernesto González Domene le dedica dos años al estudio de las lenguas clásicas latín y griego, en la misma casa de formación de Molino de San Cayetano. Durante estos dos años de estudio de letras, como lo consigna el mismo Ernesto, estuvo en contacto con la Universidad Iberoamericana, fundada ocho años antes en 1943 en la Ciudad de México.

Esta etapa de formación religiosa, moral y literaria, marcó hondamente al fogoso estudiante lagunero. En realidad nunca dejó de ser jesuita.

Después de cuatro años de vida religiosa, Ernesto sintió que Dios lo llamó por otro camino: el



Familia de don Ernesto y doña Elena
Domene de González Cárdenas



**De Jesuita en Molino de San Cayetano,
Ernesto y su hermana Elena**

camino del matrimonio y la vocación del dirigente seglar, comprometido con las buenas causas de la Iglesia y de México, concretamente en La Laguna y en su natal Torreón.

De regreso a La Laguna se involucró con el dinamismo que lo caracterizó toda su vida, en los negocios algodoneros de su padre, actividad que desarrolló a lo largo de cuarenta años.

En 1954, Ernesto contrajo matrimonio con la señorita Pilar Madero Acuña, hija de don Horacio y doña Pilar, radicados en Torreón de tiempo atrás. Los jóvenes esposos formaron un hogar alegre y bien avenida. El auge del algodón abría horizontes y acreditaba la calidad de la fibra blanca lagunera. Paralelamente con el desarrollo del negocio Ergodo, S. A., se multiplicaba la familia de Ernesto y Pilar con la alegría de sus hijos: Pilar, María Rosa, Magdalena, Ernesto, Ricardo, Eduardo, Elena y Maribel.

La expansión del mercado algodonero multiplicó el dinamismo de Ernesto, pues no sólo incursionó en las principales regiones algodoneras de México, sino que asumió la representación de muchos agricultores para la venta de algodón a las hilanderas más importantes del país, a las que surtía de muchos miles de pacas de buena fibra. Para asuntos relacionados con el cultivo, despepite y comercialización del algodón, Ernesto visitó e hizo contacto con agricultores de Delicias y Ciudad Juárez, Chihuahua, de Matamoros y la costa de Tamaulipas, de Sinaloa, Sonora, Apatzingán, Michoacán y Tapachula, Chiapas.

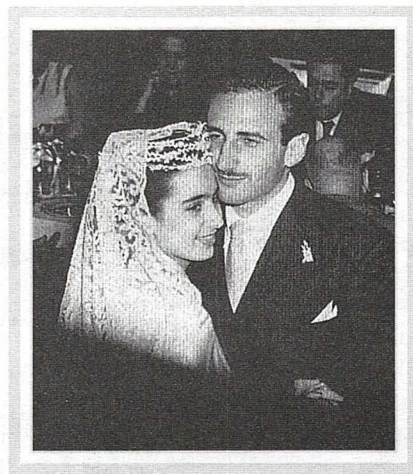
Años después, no sólo fue consejero de los negocios de sus hijos, sino que ocupó los más altos cargos en la Asociación Algodonera de la Laguna, A. C., en ASALGOLAC, A. C., formada por un grupo de empresarios y dirigentes laguneros para impulsar obras sociales tan valiosas como el CIAS, la Casa del Anciano, la Ciudad de los Niños, la Casa de Jesús, la Escuela Técnica Industrial de Torreón, al igual que aliviar, aunque fuera parcialmente, algunas de las necesidades más acuciantes de personas o grupos de marginados.

Durante más de treinta años fue consejero de la Compañía Industrial de Parras, S. A., industria mezcillera a nivel mundial.

SU LABOR HUMANISTA Y CULTURAL

Como fruto de una tanda de ejercicios espirituales impartida en Semana Santa de 1956 a un grupo de empresarios laguneros, en el Instituto Francés de la Laguna, surgió la idea de Casa Iñigo, como respuesta a la pregunta ignaciana: ¿Qué debo hacer por Cristo?

Dio esa tanda de ejercicios el padre José de Jesús Hernández Chávez, S. J., y Ernesto era uno de los ejercitantes comprometidos con la construcción de Casa Iñigo.



Ernesto y Pilar el día de su boda,
12 de octubre de 1954

Al fundar el padre Carlos de la Torre el CIAS (Centro de Información y Acción Social) de Torreón, fue Ernesto uno de los empresarios católicos más empeñados en pedir al padre de la Torre que asumiera la dirección de la Casa Iñigo, de la Escuela Técnica Industrial de Torreón para estudiantes del pueblo, y del Auditorio "Jorge Fernández Orozco" en la colonia Moderna, para atender a los obreros. Objetivo que se logró gracias a la convicción y empuje de dirigentes católicos tan comprometidos como Jorge Fernández Orozco, Ernesto González Cárdenas, Fernando Zertuche, Horacio Madero, Gustavo y José Luis Llamas, Ernesto González Domene, entre otros.

En esta misma línea sociocultural, Ernesto participó en la fundación del Tecnológico de la Laguna A.C., de la Casa de la Cultura tanto de Torreón, como de Gómez Palacio, del Museo Regional de la Laguna, colaborando en la realización del proyecto y ocupando varios puestos en el Consejo respectivo. Para este objetivo unió esfuerzos con su hermano Alberto, con Carlos Monfort, Luis Maeda, Tina Gamboa y Magdalena Briones.

Desde su fundación, ha sido miembro del Consejo, tanto de la Universidad Autónoma del Noreste, como de la Universidad Autónoma de La Laguna.

Desde pequeño Ernesto desarrolló la afición a coleccionar recortes de periódico, revistas, fotos, tarjetas. Con ello fue formando un valioso archivo sobre la historia y desarrollo de Torreón y de La Laguna, que es ahora un verdadero tesoro. La planta baja de su casa, en la Colonia Los Ángeles, se convirtió en un interesante museo. Cuenta con piezas valiosas de cultura indígena prehispánica; armas y utensilios agrícolas de la época colonial; libros y revistas de historia de México, en particular de La Laguna y Torreón; películas de las convenciones bancarias, fiestas regionales y de aniversarios de Torreón, corridas de toros en la plaza de la colonia Moderna; casetes de música cardenche y regional; videos de fiestas familiares y religiosas... Vale la pena reiterar la valiosa información que Ernesto fue acumulando en docenas de periódicos y papeles de familia a lo largo de su vida, al igual que cientos de fotografías bien ordenadas y catalogadas en sesenta álbumes. El acervo documental, en trece cajas grandes de archivo debe ser valioso e interesante para fines de investigación histórica del desarrollo de La Laguna. En frase de Pilar, su esposa, estos papeles, tarde o temprano, irán a dar a Papeles de Familia de la Universidad Iberoamericana que Ernesto tanto apoyó.

A la innata cualidad de coleccionista que Ernesto supo desarrollar, hay que añadir dos facetas más de su personalidad: su profundo sentimiento literario, en donde daba rienda suelta a su corazón; y el aprecio a la armonía y a la música que lo llevó a componer canciones llenas de sentido patriótico, familiar, religioso, regional. La "Marcha de Torreón", compuesta por Ernesto hace 43 años, formó parte de los festejos del cincuentenario de la ciudad de Torreón, en el teatro Royal, en 1957: "Torreón, Torreón, Torreón"...

En opinión de Pilar Madero de González Domene, posiblemente lleguen a 200 los poemas que



**Ernesto y Pilar con toda su familia:
ocho hijos y 23 nietos, al
celebrar Ernesto 70 años**

compuso, y supera este número las canciones originales que dejó bien editadas en 25 casetes que vale la pena escuchar y difundir. Sus temas favoritos eran la fe, la familia, la naturaleza creada por Dios y la cultura.

El tema de la familia, tan hondamente sentido por Ernesto, no podía estar ausente de su vena musical y poética. Compuso canciones a su esposa y a cada uno de sus ocho hijos. Otro tanto hizo con sus 23 nietos y nietas. Soy testigo de estas canciones, cuya ejecución fue parte de la celebración de los 70 años de Ernesto, en la cena y variedad realizadas con este motivo, en la casa de su hijo Ernesto, en la Av. Amador Cárdenas. Muy a su estilo, con la colaboración y fogosidad propia de los González Domene, Ernesto organizó ocho convenciones familiares en Torreón, Monterrey, Villena (España) y Parras de la Fuente, con la multitudinaria presencia de hasta 600 miembros de las distintas familias emparentadas de origen español y mexicano. Para la misa de la convención no cualquier templo daba cabida a tanta gente. En Torreón el lugar escogido fue la parroquia de San José, con su magno graderío de acceso en donde se tomaba la foto del recuerdo de la reunión familiar. Sólo así la lente de la cámara captaba a toda la tribu, como él mismo lo diría.

Otra nota característica de Ernesto fue su sentido altruista y social, aprendido de su padre, don Ernesto González Cárdenas, sin duda uno de los forjadores de La Laguna. Esta cualidad, notable en padres e hijos de esta familia, fue parte de la cultura de "dar" característica de la sociedad lagunera. Por eso, en tan poco tiempo, se han realizado tantas obras valiosas en la región. Ernesto Jr. Fue uno de los promotores de esta labor social, entendida como privilegio de administrar los bienes y servicios que Dios da para repartir e integrar la familia humana. Muchas obras y personas beneficiadas pueden dar testimonio de esa verdad. Formaron parte de la nutrida concurrencia de las misas de despedidas a Ernesto, antes y después de colocar la urna con sus cenizas en la cripta familiar de San José, muy cerca de la Pietá de Miguel Ángel, que don Ernesto trajo de Italia y que la familia González Domene me donó para la Cripta de San José.

Una obra social en particular mereció su colaboración y cariño los últimos años de su vida: "Hermano Tarahumara". Unió esfuerzos con el licenciado Alberto Carmona para atender a los indios tarahumaras que viven en Torreón y desean estudiar. Consiguió una casa en Av. Allende y García Carrillo, que amplió y adaptó con todos los servicios para atender a hombres y mujeres. Dirige esta casa el licenciado Alberto Carmona. Alberga treinta muchachas y diez hombres, predominantemente jóvenes. Se les da casa, vestido y sustento. Sobre todo, cariño y atención. Todos deben estudiar, para lo cual se les consiguen becas en diversas escuelas. Algunos de estos muchachos ya han terminado su carrera de técnico medio. Para entrar en "Hermano Tarahumara" es requisito ser católico, sin vicios y con altas calificaciones.

52-56



**Ernesto y Pilar en su 45 aniversario
de matrimonio**

En el aspecto religioso, la comunidad católica de Torreón debe agradecer a Ernesto la iniciativa de la Capilla Expiatoria que, desde hace treinta años, está en el edificio González Cárdenas, en la Plaza de Armas de Torreón. Decía Ernesto que, según la pauta cultural iberoamericana, las grandes ciudades y pueblos de América Latina tienen un templo católico en la plaza principal. Esta regla tradicional tiene su excepción en Torreón, donde el templo de la Plaza principal no es católico sino bautista. Para corregir de algún modo esta deficiencia, se empeñó y logró habilitar una capilla digna donde está expuesto durante el día el Santísimo sacramento. Muchos católicos la visitan. Su vena musical lo hizo escribir varias piezas de música sagrada, como los cantos de las misas de sus exequias, compuestos por él y ejecutados por sus hijos y amigos.

El Proyecto histórico-humanista de "Papeles de Familia", realizado en 1995 por la Universidad Iberoamericana Laguna, le debe a Ernesto uno de sus precursores, aunque a nivel familiar. Sesenta años antes, ya intuía la importancia y ventajas de este proyecto que apoyó y enriqueció. Formó parte del grupo impulsado por "Papeles de Familia Ibero" y Alejandro López Díaz R.

La muerte no lo tomó desprevenido. Se preparó a conciencia y pidió todos los auxilios a los que le daba derecho su bautismo. Dejó en un casete, en sobre cerrado, su testamento para su esposa e hijos, con la indicación de que se abriera hasta después de su muerte.

Empresario cristiano lagunero que con su actitud y testimonio cumplió con Dios, con su patria y con su familia, coincidió su nacimiento con el del sistema político mexicano, en 1929. Luchó toda su vida por el desarrollo y democracia de México. Murió cuando el voto político de los ciudadanos en el año 2000 abrió las puertas a la alternancia.

En los niveles más altos de la política mexicana no fue estéril su paso por los caminos de La Laguna y de México. Llegó a su meta en el tiempo el 17 de julio del 2000, en su natal Torreón.

Hombre polifacético, bohemio y realizador de retos socioculturales, Ernesto González Domene continúa desarrollando, con las obras que supo impulsar, la patria y la Laguna que lo vio nacer hace 71 años.

Es de desear que las principales realizaciones de Ernesto a lo largo de su vida queden consignadas en un libro para que este altruista lagunero tenga muchos imitadores.

53-57

.....

Jhon F. Brittingham (1859-1940)

El señor Jhon Francis Clemens Brittingham nació en San Luis Missouri el 21 de noviembre de 1859. Su padre fue el norteamericano George Washington Brittingham y su madre Anna Laufkoetter, de origen alemán. Cuando apenas contaba con cinco años de edad quedó huérfano de padre.

Realizó sus estudios básicos en el Christian Brothers College de San Luis, lugar donde conoció a varios jóvenes mexicanos de familia acomodada como Juan Terrazas, hijo del general con el mismo nombre y cacique del enorme estado de Chihuahua. En 1879, concluyó el bachillerato y cuatro años después, el 31 de diciembre de 1883, llegó a la capital chihuahuense como invitado de la influyente familia Terrazas. En una fiesta de fin de año conoció a la que fue su primera esposa: Damiana González, hija de un rico empresario.

El momento en que llegó Jhon Brittingham era crucial para el desarrollo del Norte de México, el tendido de las vías de ferrocarril para unir a la capital mexicana con la frontera norteamericana estaba por concluir. Esa acción abrió un cúmulo de oportunidades para quien tuviera la iniciativa y relaciones. El primer negocio que emprendió en unión con Juan Terrazas hijo, fue el establecimiento de una fábrica de velas de sebo para iluminar minas, tan prolíficas en el estado de Chihuahua; poco después se les unió otro célebre financiero: Enrique Creel. Con el tiempo los tres empresarios serían impulsores del eje industrial Chihuahua-La Laguna-Monterrey.

En 1893, la Comarca Lagunera estaba convertida en el vértice de la comunicación ferroviaria del norte mexicano. Una serie de ramales convergían hacia ella para comunicarla con Eagle Pass y El Paso, Texas, en la frontera mexico-norteamericana, así también con las grandes urbes de Durango, Monterrey, Tampico y la Ciudad de México, pasando por el rico bajío mexicano —rico en minería, agricultura y ganadería.

En aquel tiempo La Laguna era conocida como la principal productora de algodón, elemento que permitió se establecieran ahí una serie de industrias derivadas de ese cultivo. La visión de don John Brittingham fue de aprovechar la semilla para elaborar jabón. El sueño se hizo realidad, y con base en convenios realizados con agricultores, donde éstos se comprometían a entregar la semilla a cambio de acciones en la empresa y sus consecuentes utilidades, logró establecer la empresa más redituable en su género. Primero se llamó La Esperanza y a partir de 1898 Compañía Industrial Jabonera de la Laguna, establecida en la actual ciudad de Gómez Palacio, Durango.

Pero don Jhon no era conformista y buscó integrarse a las capas empresariales más poderosas del



John F. Brittingham

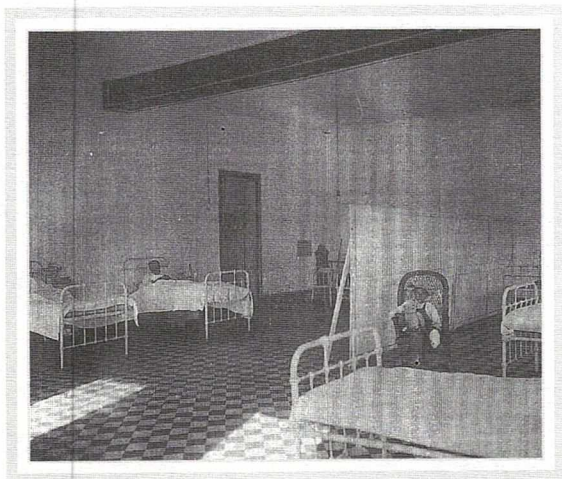


Entrando a La Esperanza
(foto de principios del siglo XIX)

Porfiriato entablado relaciones diversas, de esta forma llegó a crear a principios de siglo una fábrica de glicerina y posteriormente la Compañía Nacional Mexicana de Dinamita y Explosivos, S. A.; La Internacional, S.A., empacadora de carne cuyos criaderos surtían harinolina de la jabonera gomezpalatina. En 1906, Cementos Hidalgo, S.A., que al fusionarse en 1931 con Cementos Monterrey dio origen a Cementos Mexicanos; la Owens en México y Vidriera Monterrey fueron otras fundaciones del intrépido empresario. Como hombre de negocios incursionó también el ámbito bancario: en 1898 constituyó la sucursal del Banco Comercial de Chihuahua y en 1907 el Banco de la Laguna. Como accionista participó desde 1898 en el Banco Central Mexicano; en 1903 en la Compañía Bancaria de Obras y Bienes Raíces; desde 1909 en Harinera del Golfo y Harinera de Chihuahua, en el Banco de Tamaulipas y el Hipotecario de Crédito, asimismo en la aseguradora La Mexicana. /

Con todo y su éxito en el mundo de los negocios, fue la calidad humana de don John la que cautivó a los laguneros. Consideraba a la jabonera como su casa y a los trabajadores su familia. Su visión le permitía invertir parte de las utilidades en obras para los obreros y sus familias, como: escuelas, casas-habitación, hospitales y lugares para practicar deporte y recreación; estableció el reparto de utilidades y alentó el establecimiento de cooperativas de consumo. México se había convertido en su segunda patria, aquí encontró el amor, primero con doña Damiana González y después, al enviudar, con doña Otila Ávila en 1896 y finalmente con doña Ángela Caballero en 1911.

La vida positiva de don Jhon F. Brittingham se apagó en la ciudad de Los Ángeles, California, el 28 de octubre de 1940 a los 81 años de edad.



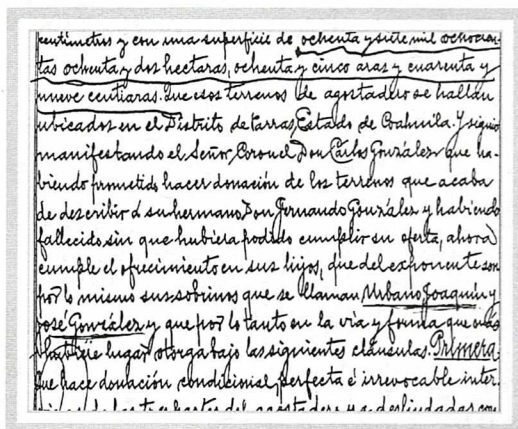
Clínica para trabajadores
en la Jabonera de la Laguna

José González Calderón

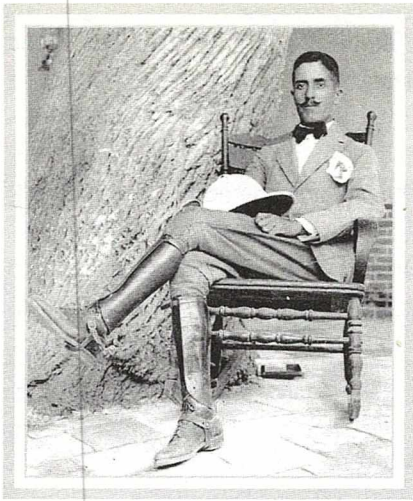
El ingeniero José González Calderón, hombre visionario, positivo y generoso, nació el día 16 de marzo de 1891 en Parras de la Fuente, Coahuila, según consta en Acta Oficial de la que obra en mi poder una copia fotostática, la cual asienta:

En nombre de la República de México y como Juez del Estado Civil de este lugar, hago saber a los que la presente vieren, y certifico ser cierto, que en el libro número uno, de nacimientos del Registro Civil que es a mi cargo, a la foja veinticinco frente se encuentra asentada una acta de tenor siguiente: "al margen.- Acta No. 85 ochenta y cinco José González.- En el cuerpo. En la Ciudad de Parras de la Fuente a los (21) veintin días del mes de marzo de (1892) mil ochocientos noventa y dos, a los (10) de la mañana, ante mí el Juez del Estado Civil, C. Juan J. Elguézabal, compareció el Señor Urbano L. González, casado, comerciante, mayor de edad de esta vecindad y presentó un niño vivo manifestando: que es hijo legítimo suyo y habido en su esposa Señora Josefa Calderón, de la misma vecindad, que nació en esta Ciudad el (16) diez y seis de mayo de (1891) mil ochocientos noventa y uno, a las (10) diez de la mañana y le puso por nombre José González: que sus abuelos paternos son: don Fernando González y doña Sóstenes Toro de González, y los maternos, don Ramón Calderón y doña Rosalía Ávila de Calderón.- El exponente oyó leer esta acta y se conformó con su contenido, en presencia de los testigos: señores Francisco Lafleur y Pioquinto A. Díaz, casados, comerciantes, mayores de edad y de esta vecindad.- Firma el Juez y los presentes para constancia.- Juan J. Elguézabal.- Urbano L. González.- Franco Lafleur.- Poquinto Agn. Díaz.- Rúbricas.-" A solicitud del señor Urbano González, y para los usos que le convengan, se le expide la presente copia certificada en la Ciudad de Parras de la Fuente, Coahuila, México. A los (13) trece días del mes de mayo del año (1908) mil novecientos ocho.- E.J. del E.C.- Rúbrica.

Antes de seguir adelante, es importante saber que el abuelo paterno de don Fernando González Montes de Oca, fue hermano mayor del coronel Carlos González Montes de Oca, que era uno de los hombres más ricos de la Comarca Lagunera y primer presidente Municipal electo en Torreón. De acuerdo con una escritura fechada en Torreón el día 9 de mayo de 1902, expedida por el licenciado Manuel E. Arteaga, notario público, por medio de la cual el coronel Carlos González Montes de Oca, hereda a sus sobrinos, hijos de su hermano Fernando un rancho ganadero llamado Mala Noche, muy grande, con más de 80,000 hectáreas, que



centímetros y en una superficie de ochenta y siete mil ochocien-
tas ochenta y dos hectáreas, ochenta y cinco aras y cuarenta y
nueve centáreas. Que esos terrenos de agrotadero se hallan
ubicados en el Distrito de Parras de la Fuente de Coahuila y según
manifestando el señor Coronel don Carlos González que ha-
biendo prometido hacer donación de los terrenos que acaba
de describir a su hermano don Fernando González y habiendo
fallecido sin que hubiera podido cumplir su oferta, ahora
cumple el ofrecimiento en sus hijos, que del exhorto son
por lo mismo sus sobrinos que se llaman Urbano Joaquín y
José González y que por lo tanto en la vía y forma que más
conviene lugar obra bajo las siguientes cláusulas. PRIMERA:
Que hace donación condicional perfecta e irrevocable inter-



Don José González Calderón, 1920

se repartirán entre Urbano, Joaquín y José González. El rancho tenía presa, ganado vacuno, toros salvajes, caballada y mucho ganado lanar, hasta que el día 6 de octubre de 1936 se expropió y ahora sólo quedan tierras abandonadas.

ESTUDIOS DEL INGENIERO CALDERÓN

Don José estudió las primeras letras en su tierra natal de Parras de la Fuente, Coahuila, y la preparatoria en Saltillo y Guanajuato. Para sus estudios profesionales se trasladó a la Ciudad de México donde ingresó a la Escuela de Minería y recibió el título de ingeniero civil; después regresó a su tierra natal para ejercer su profesión al lado de sus familiares.

Poco tiempo duraría la soltería del ingeniero González Calderón, puesto que la hermosura y elegancia de las damas de esa época eran como una flor perfumada de los huertos floridos laguneros. Era un profesionista codiciado por las jóvenes casaderas de la región y pronto una señorita de las mejores familias de Torreón flechó el corazón de don José y decidieron casarse, el 19 de mayo de 1923. La novia era la



De izquierda a derecha Elsa Eppen Moretto y su esposo Victoriano Navarro de la Garza; la novia, Esther Navarro de la Garza y su esposo (día de la boda), ingeniero José González Calderón; sentada: Beatriz Navarro de la Garza y su esposo Ingeniero Fernando González Fariño; de pie Beatriz Navarro de la Garza de González Fariño; Lucinda Navarro de la Garza; a su izquierda, don Urbano L. González Toro; a su derecha Francisco González Calderón, hermano del novio

señorita Esther Guadalupe del Santísimo Corazón de Jesús, hija de don Luis M. Navarro Garza —que había sido presidente municipal de Torreón de 1899 a 1905, en siete periodos consecutivos— y doña Lucinda de la Garza Vidaurri.

La familia de doña Esther Navarro de la Garza estaba integrada por su abuela doña Felipa Vidaurri (casada con don Cayetano de la Garza), su bisabuela, doña Lorenza Gil (casada con don Rafael Vidaurri), su tatarabuela doña Ana María Sánchez Flores (casada con don Miguel Gil), su tataradeuda primera, doña Francisca Flores (casada con don Blas de Jesús Sánchez Uribe), su tataradeudo segundo, el capitán don Tomás Tadeo Sánchez Garza (nacido en Monterrey el 4 de junio de 1709; fundó Laredo, Texas, E.U., según datos que obran en los archivos de St. Mary's University en San Antonio Texas del 15 de mayo de 1755; casado con doña Catalina de Uribe Treviño. Falleció en Laredo en 1796). Su tataradeudo tercero, fue don Tomás Sánchez de la Barrera y doña María Josefa Garza.

El matrimonio del ingeniero José González Calderón y doña Esther Navarro de la Garza, procreó a: José de Jesús, Urbano Luis, Germán, Enrique, Guillermo, Jaime y Esther González Navarro.

Durante años —dice Germán González Navarro, hijo del ingeniero— sus padres vivieron en la calle Falcón, hasta que en 1928 se cambiaron a la calzada Cuauhtémoc, a cuyo lado oriente se encontraban las hortalizas de los chinos; hacia donde ahora está el bulevar Independencia, estaba el rancho de San Julián, propiedad de su suegro, don Luis M. Navarro y que ahora comprende las colonias Navarro, Estrella y Magdalena.

PRIMER REGIDOR DEL AYUNTAMIENTO DE TORREÓN

Durante 1933-1934 don José González Calderón fue parte del cabildo que presidía don Filemón Felipe Garza Cavazos, figurando como primer regidor, donde desempeñó diversas actividades en beneficio de la comunidad de Torreón.

Por su buen desempeño como funcionario público, el gobernador del estado, doctor Jesús Valdés Sánchez, nombró al ingeniero José González Navarro como recaudador de Rentas del Estado de Torreón, cargo que desempeñó hasta el 30 de diciembre de 1937 en que terminó el mandato del Ejecutivo Estatal. También en varias ocasiones desempeñó el cargo de presidente de la Junta de Mejoras Materiales en Torreón.

Junto con un grupo de amigos, fundó el Automóvil Club de La Laguna, S.C. de R.L., el 18 de noviembre de 1927. La Escritura respectiva fue expedida por el licenciado José S. Sánchez, notario público y en ella figuran cincuenta miembros, entre ellos don Carlos González Fariño, don Fernando Rodríguez, don Jesús Pámanes, don Carlos Franco Armendáriz, don Herman Harzer, don Agustín Zarzoza Jr., don



De Izquierda a derecha: Lucinda Navarro de la Garza; Esther Navarro de la Garza de González Calderón; don José González Calderón y Beatriz Navarro de la Garza, 1924

Ramón Belausteguigoitia, don Isaura Martínez, don Guillermo J, Witt, don José de la Mora, don Aurelio Anaya, don Jesús Pámanes, entre otros.

EL BOSQUE VENUSTIANO CARRANZA

El ingeniero José González Calderón notó que entre la avenida Juárez y la avenida Bravo, la calle 16 y la calzada Cuauhtémoc, había un terreno baldío propiedad del Ferrocarril Sudpacífico. Pensó que ahí podría hacerse un bosque para que la gente de escasos recursos pudiera disfrutar de un lugar agradable y fresco. Por aquel tiempo, finales de la década de los treinta, el ingeniero González Calderón era gerente de la Cámara Agrícola y además era agricultor, por lo que solicitó a un grupo de agricultores, compañeros y amigos, que cada uno le proporcionara unos trabajadores para rellenar los hoyos del terreno y plantar árboles. Mientras tanto, hizo gestiones ante el gobernador del estado general Pedro V. Rodríguez Triana, para que expropiara los terrenos citados. Diseñó lo que sería el bosque, cuya extensión era de siete manzanas de largo por tres de ancho, dando un total de 21 manzanas de diez mil metros cuadrados cada una. Las gestiones para realizar el bosque comenzaron de 1936, en enero de 1940 se comenzaron a plantar los árboles.

José González Calderón fue uno de los fundadores y presidente del Patronato para la investigación, fomento y defensa agrícola hasta su muerte.

FUNDACIÓN DE LA CRUZ ROJA MEXICANA, DELEGACIÓN TORREÓN

El dinamismo y el deseo de hacer el bien llevaron al ingeniero José González Calderón a la fundación de la Cruz Roja Mexicana, delegación Torreón. El libro *Cruz Roja Mexicana, delegación Torreón*, de Homero H. del Bosque Villarreal, expone lo siguiente:

El constante esfuerzo de los torreonenses a partir del año de 1942 en que se fundó, para conservar la benemérita institución, es digno de loa y de admiración. El esfuerzo cansa; desespera que algunas personas no entiendan la constante lucha para proteger la salud del necesitado [...] Don Antonio Morales Barrera había sido nombrado en 1942 presidente del Consejo Directivo de la Cruz Roja en formación, pero a los dos meses de su nombramiento renunció, ocupando su lugar el ingeniero José González Calderón [...] El señor doctor

General Pedro V. Rodríguez Triana, gobernador de Coahuila y gestor para la donación de los terrenos del bosque Venustiano Carranza



Salvador de Lara era presidente de la Asociación Médica de la Laguna, y en una junto el 6 de marzo de 1942 se hicieron varios nombramientos [...] Se integró el Honorable Comité Auxiliar de damas con fecha 13 de marzo de 1942, como sigue: presidenta, Virginia Herrera de Franco; vicepresidenta, Refugio A. de Dingle; secretaria, Elena G. de la Fuente; prosecretaria Dora de Castellón; tesorera, Luisa C. de la Fuente; protesora, Guadalupe O. de Dueñas.

También se nombró el cuerpo de ambulantes, bajo el mando de Jorge González de Juambelz. Fungía como jefe de ayudantes el señor Florencio López Delgado; como secretario, Francisco Sánchez Ruvalcaba; como ayudante de enlaces, Ramón Ruelas Quintero; de transporte Doroteo Rangel Gallardo, entre otros.

TERRENO PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO

De acuerdo con el licenciado del Bosque:

La directiva, cuyo presidente era el ingeniero José González Calderón, se empeñaba afanosamente para localizar un terreno adecuado en extensión, con posibilidades de ampliar la propiedad y que además estuviera ubicado en un lugar adecuado e idóneo para los propósitos.

Al fin lo encontró; el terreno que se adquirió se ubica en la esquina de la Av. Hidalgo y calle Cuauhtémoc, comprándose en principio los metros cuadrados suficientes, 63.30 metros de frente por la calle Cuauhtémoc y 23.55 metros por la Av. Hidalgo.

El día 23 de junio de 1946 se llevó a cabo en importante y festiva ceremonia la colocación de la primera piedra con que se iniciaba la construcción del edificio destinado al servicio de la Delegación de la Cruz Roja de Torreón.

La primera reina de los festejos de la Cruz Roja, Estela Sáenz Larriva, fue coronada en una emotiva velada, por el ingeniero José González Calderón, presidente de la Cruz Roja, en septiembre de 1945, según informa Germán González Navarro.

El señor Jacinto Faya Martínez, cronista de la ciudad, en su libro *Crónicas de Torreón y de la Comarca Lagunera*, en el capítulo "Los hijos de la Tierra", comenta:

El ingeniero José González Calderón "Chepo", por el año de 1936, me invitó a su gran proyecto de dibujar, proyectar y construir un bosque a las orillas de esta bella ciudad de Torreón, en su lugar para elaborar adobes para casas. Feo aspecto tenía ese lugar. Bien, el ingeniero "Chepo" (cariñosamente llamado así) y sus amigos que le seguimos, empezamos a ver primero el dibujo a escala, poco tiempo después, el trabajo ya en el campo, con arados y escepas tirados por mulas y peones que manejaba a las bestias y la herramienta.

FALLECIMIENTO DEL INGENIERO JOSÉ GONZÁLEZ CALDERÓN

Estando —dice su hijo Germán— en la oficina del Patronato para la Investigación y Defensa Agrícola, que él había fundado, se sintió mal y le habló a su hijo Enrique para que fuera a auxiliarlo, pero ya no lo alcanzó, pues la Cruz Roja de la que también fue fundador, lo llevaba en una ambulancia y al parecer falleció en el trayecto, el día 6 de noviembre de 1950 (no en 1951 como algunos han escrito). Muchas ideas y proyectos quedaron inconclusos...

El ilustre doctor Samuel Silva escribió para *La Opinión* un artículo a manera de condolencia para la familia. De ese artículo obra en mi poder una copia y como es una flor de virtudes que le dedica un amigo que lo conoció y lo trató, a continuación transcribo algunos párrafos de los que me hago copartícipe para



Ingeniero José González Calderón

que queden plasmados en este libro que se dedica a algunos filántropos laguneros, que se desprendieron de algo suyo en beneficio de los demás, sin esperar nada a cambio:

Una pena y un dolor para la ciudad y para la sociedad de Torreón, la muerte repentina de uno de los laguneros más característicos, más rectilíneos, más dinámicos y más creadores, el señor José González Calderón [...] Lagunero, timbre de ciudadanía, de provincialismo constructor, de regionalismo patriótico y creador, de laboriosidad y de incansable afán de prosperidad y entrañable amor al suelo que nutre al cuerpo y al cielo que ilumina la vida con las luces de la esperanza, del ensueño, de la fe y de todos los ideales humanos [...] Lagunero, ciudadano de limpio espíritu que ama a la Laguna porque ama a México. Amor a la Patria y amor a la Provincia es un solo amor en un corazón de mexicano [...] Ahorita que escribo su nombre que respetaron todos los que lo trataron, veo en sus labios retratarse su característico gesto de constante franqueza, de desagrado para todo lo malo, de ironía algunas veces, de consideración para toda la falta y, en sus ojos distingo, en el recuerdo doloroso, las luces de los conocimientos de su profesión y de los que le brindó pródiga la vida de actividad alegre. A poco de conocerlo y de tratarlo se distinguía en él una clara personalidad y rectitud de hombría de bien de dinamismo y de voluntad siempre pronta para el servicio que se presta o se da sin interés. De amplísimo criterio, amaba la verdad y el bien [...] Con la humildad de espíritu amó al humilde campesino con el que siempre estuvo en contacto por vocación y por amor, las flores que unos campesinos regaron sobre su tumba es amor de correspondencia a su bondad [...] Dios lo dotó con ese don de simpatía que atrae, que conquista voluntades y abre brazos y corazones de amistad [...] Esa reconcentración de sus potencias creadoras, esa tenacidad de su amor para Torreón, las tuvo en altísimo grado el señor ingeniero José González Calderón al convertir un extenso páramo en un útil y hermoso bosque "Venustiano Carranza", oasis, pulmón y encantadora belleza de Torreón [...] Cada árbol de los miles y miles que forman ahora ese bosque, orgullo de nuestra ciudad, lo sembró la mano amorosa del ingeniero González Calderón, o lo sembraron siempre bajo su mirada vigilante y amorosa [...] El sol de muchos días y de varios años tostó la piel morena de su cara mientras no tuvieron sus hijos árboles ramas y hojas que le dieron sombra y frescura a su cabeza siempre erguida. Los vio nacer y crecer hora por hora y día por día a todos esos árboles que hoy le dan al que los admira y los quiere, acariciante sombra y perfumado ambiente [...] Cuántas veces en las mañanas claras y frescas de las primaveras o de los otoños idos, fuimos a platicar con él, ya cubierto el erial por las ramas verdes de sus hojas, después de que habíamos reído de su ilusión escrita en una gran tabla: "Bosque Venustiano Carranza" cuando por allí no había más que árboles que el de su preciosa, florida y ejemplar vida [...] Su figura, su constancia, su laboriosidad y su amor de lagunero, quedó para siempre entre las frondas de ese bosque; en los troncos y en las ramas de los árboles, en el tallo de los arbustos, en la corola de las flores, en el canto de los pájaros

y en el murmullo del agua que corre por los surcos para ir a acariciar con beso de frescura las raíces que le hizo brotar de las semillas que sembró, o de lo retoños que sepultó en el seno amoroso de la tierra [...] Que la pena y el dolor que siente la ciudad y la sociedad de Torreón por la muerte del señor ingeniero González Calderón no viva en silencio en el alma de la ciudad y de cada torreonense sino que se exteriorice en amor de gratitud levantando en su memoria en una de las glorietas del hermoso bosque que él hizo brotar de un extenso y feo erial, un busto de bronce o de mármol que haga saber, como voz de historia, a las generaciones que nos sucedan, que esa belleza de vegetación, que ese tesoro de verdura, de sombra, de descanso y de frescura; templo de silencio y de poesía para la meditación, se le debe a su esfuerzo, a su perseverancia y a su amor para nuestro amado Torreón.

Todos los que entristecidos, enlutada el alma acompañamos su cadáver para entregarlo a nuestra madre tierra a cuyo seno hemos de ir todos; los que con coronas de flores cubrieron la oquedad ingrata de su tumba y testificaron su cariño, los que manifestaron su pena en las páginas de la prensa local, los que en la Iglesia pedimos a Dios por su alma buena, juntemos nuestras voluntades, nuestro respeto a su memoria, nuestro dolor y coloquemos en ese bosque "Venustiano Carranza" un busto del lagunero y el amigo ingeniero José González Calderón. Así, él seguirá viviendo bajo la sombra protectora y perfumada de sus hijos los árboles que tanto amó. La brisa que agita las hojas de los fresnos acariciará su frente hecha blancura de mármol y blancura de recuerdo y de gratitud patentizada, y los pájaros a la luz de las auroras y entre la fronda que se embriaga de luz cantarán con notas de sentimentalidad torreonense: "lagunero, lagunero, lagunero, por ti tenemos ramas donde colgar nuestros nidos, y por ti tiene Torreón la belleza de su paseo y el oasis de su meditación, de su recreo".

Alberto Justín Genty Bossier

Don Alberto Justín Genty Bossier nació el día 4 de marzo de 1886 en el pueblo de Entrevenes, Alpes de Alta Provenza, Francia, y en el mismo lugar nació su hermano Fermín Victoria Genty el 5 de septiembre de 1888, siempre estuvieron juntos y fueron socios en los negocios.

Los hermanos Alberto y Fermín fueron comerciantes y llegaron a México en 1902, el primero, y el segundo hasta que terminó sus estudios de ingeniería, en 1908 en Voiron. Don Alberto empezó a trabajar en el Palacio de Hierro de la Ciudad de México; en 1907 en Puebla, y para 1910 en el puerto de Veracruz de la Ciudad de México.

La ciudad de Barceloneta estaba poblada en 1820 por comerciantes que llegaban de América y de la población local que eran unos ochenta mil. Varios miles vinieron a formar una pequeña colonia en Louisiana y California y allí se quedaron comerciando especialmente con mezclilla, hilos y sedas, con cuyas mercancías tenían contacto con la ciudad industrial de Lyon, Francia.

Por el año de 1830 emigraron unos cuarenta franceses del valle de Río Uballenses y se quedaron en México. El señor Alberto Genty llegó a México en 1902, invitando a parientes y amigos a venir a este continente.

LES BARCELONNETTES AU MEXIQUE

El título anterior corresponde a un libro que tiene en su poder la señora Josie Reynoard de Iriarte, quien tuvo la bondad de darme el material para el capítulo de los señores Genty, y con las tarjetas que enviaban a su tierra.

Una panorámica de México se puede ver a través de 120 tarjetas postales de México, desde 1902 a 1915, que Alberto y Fermín enviaron a sus parientes en Oraison y Entrevennes en el valle del río Duranse, y particularmente a su hermana Rosa. Alberto que fue el primero en venir a México, en su primera tarjeta enviada en agosto de 1902, a propósito de un indio que carga un gran jarro con agua, dice: "Todavía demasiado ocupado para narrar grandes detalles, pero me estoy relacionando bien con personas que los conocen a ustedes". El tema de las tarjetas son la ciudad y sus alrededores, con datos sobre sus dormitorios en los altos de los grandes comercios y horarios de los restaurantes, parques, paseos en canoas, paseos con los amigos el día de descanso, figuran escenas de la vida cotidiana, mercados, peleas de gallos, vendedores de tortillas, el tratamiento del agave, el pulque, charros y las fiestas.

En 1920 los Genty se dedican a la minería en San Juan de Guadalupe, Durango, donde tienen las minas El Pavo y La Diez. Tienen su propio avión para ir a las minas en 1935.

MATRIMONIO DEL SEÑOR GENTY

Seguramente fue después de 1939, por lo que se asienta en una escritura expedida por el licenciado Sebastián Vera, notario público, el día 20 de julio de 1936. Allí comparecieron la señora doña Dolores Natera viuda de Tumoine, don Andrés Reynoard y don Andrés Baille, que vivían en los altos de la ciudad de París, apareciendo como compradores de lo que fue F. Chabot y Compañía, propiedad de don Julio Tumoine, fallecido, y como vendedora su viuda doña Dolores Natera. Por otra parte, compareció don Alberto Genty, con su carácter de fiador, primer pagador "Alberto Genty, dice la escritura, mexicano, mayor de edad, soltero, minero, vecino del mineral "El Pavo" en la municipalidad de San Juan de Guadalupe, Durango.

Cuando se hizo la escritura citada, don Alberto era soltero, por lo que fue posteriormente a esa fecha, cuando contrajo nupcias con doña Lolita Ríos, pero se dice que fue en San Juan de Guadalupe, Durango, de donde ella era originaria.

RANCHO ZARAGOZA (TORREÓN JARDÍN)

Simultáneamente con sus minas, se convierte en agricultor y hace su propia presa "Alberto Genty", en tierras entre Durango, Coahuila y Zacatecas, donde levanta magníficas cosechas de frijol, maíz y algodón.

A finales de la década de los treinta, don Alberto Genty compró el rancho Zaragoza que es el mismo de Torreón Jardín, donde sembraba algodón, levantando extraordinarias cosechas, a la par que manejaba sus minas de San Juan de Guadalupe, Durango y sus siembras al lado y bajo su presa. De sus minas sacaba oro, plata, cobre y otros metales que vendía a Smelting Company, quien los procesaba en la Cía. Metalúrgica Peñoles de Torreón.

TORREÓN JARDÍN

Después de sembrar algodón diez o doce años en el Rancho Zaragoza o Torreón Jardín, y al ver que la ciudad crecía hacia el oriente, decidió hacer un fraccionamiento que le sugirieron unos franceses del Palacio



De izquierda a derecha Arturo Balle,
Andrés Balle, Fermín Genty y Andrés Reynoard

de Hierro, a quienes vendió parte de los terrenos, con algunas condiciones, y reservándose para sí los que donaba para hacer parques, una iglesia y escuelas, así como su casa junto a la noria.

En 1942 el arquitecto Jerónimo Gómez Robleda, junto con otro colega, levantó un plano de la primera zona, y después otro casi total, que se anexan para conocimiento de cómo se realizaron estas colonias del oriente de la ciudad, que al principio era Torreón Jardín, Colonia de las Flores.

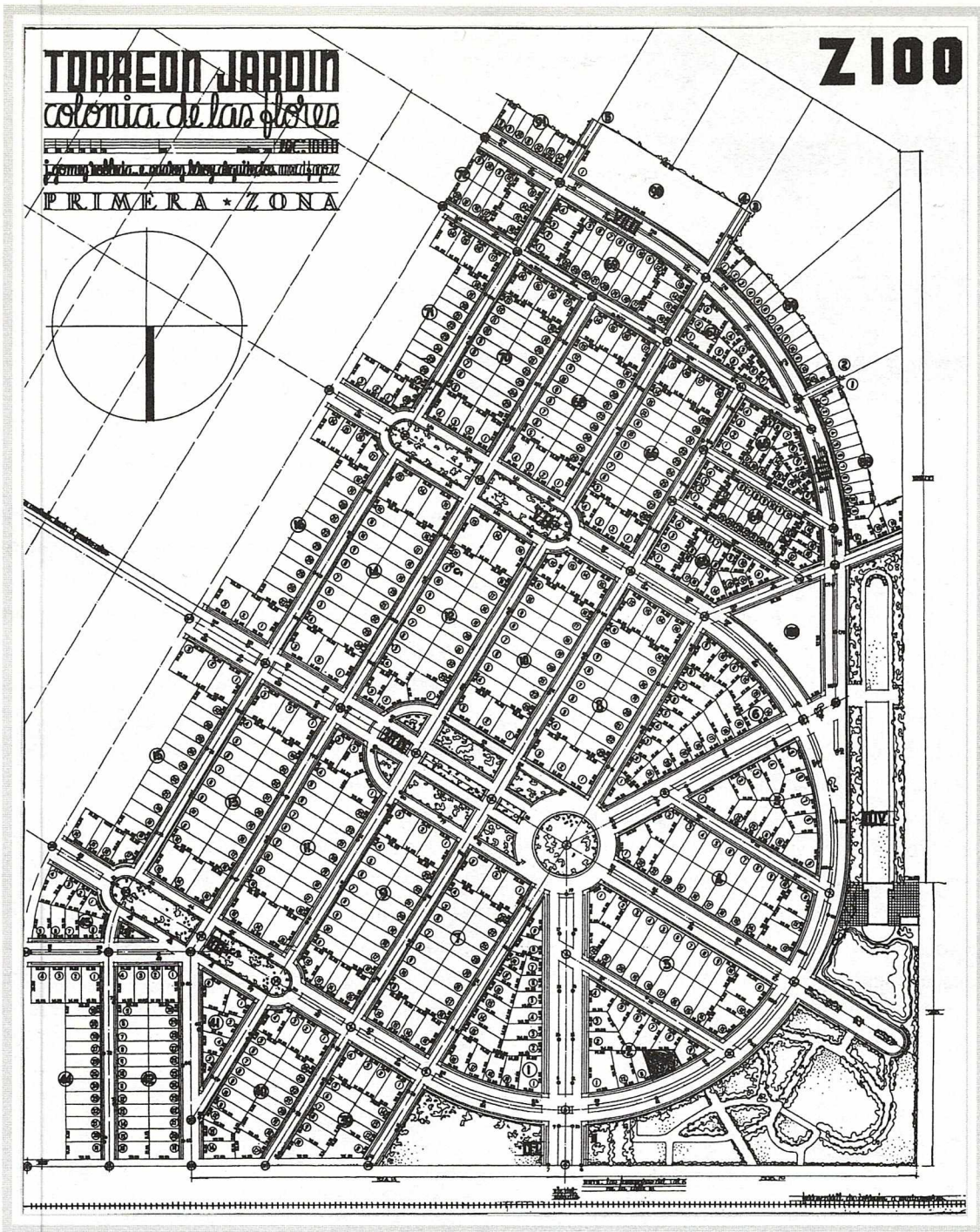
COLONIA TORREÓN JARDÍN

Junto con los planos del fraccionamiento, aparecía el siguiente documento:

Torreón Jardín, la colonia modelo a sólo tres minutos del centro en auto, será la zona residencial donde podrá vivirse entre vergeles y transitar por anchas avenidas con árboles frondosos y bien cuidados parques. Esta colonia, trazada de acuerdo con las últimas normas de urbanización, para reunir en ella cuanto de confort, higiene y belleza sean posibles, ofrece a usted las ventajas siguientes:

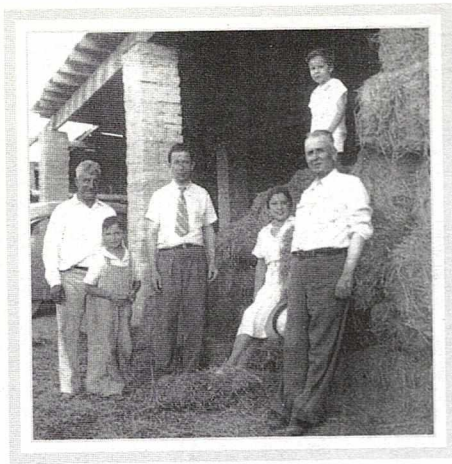
Ningún lote puede señalarse inferior a otro salvo por su tamaño; todos tienen la misma importancia, porque cerca de cada uno hay un parque, jardín o sitio de recreo. Las obras de pavimentación, drenaje, etcétera, son de primera. Las calles son amplias con árboles que brindan acogedora sombra y depuran la atmósfera. Para no afean la perspectiva general con alambres colgantes que son tan peligrosos e impiden además que los árboles crezcan frondosamente, las instalaciones de alumbrado público, teléfono y luz, son ocultas. El agua será abundante, para que sin detrimento del servicio general, puedan conservarse lozanas las plantas, así como limpias y rebosantes las piscinas de natación, las fuentes particulares y las ornamentales de la colonia. Los lotes son espaciosos a fin de que puedan dedicarse a edificar en ellos residencias bien orientadas, enteramente independientes y con amplio espacio para que los niños se críen sanos y fuertes. Siendo la Colonia Torreón Jardín netamente residencial, no contendrá más que cuatro zonas, a saber: residencial, comercial, escolar y recreativa.

Para proteger a los colonos de la Colonia Torreón Jardín, quienes a la postre serán los que disfruten de las ventajas de vivir en una colonia moderna, totalmente urbanizada, se han implantando algunas normas de construcción que aparecen en nuestro "reglamento interior de la colonia".



MIS RECUERDOS DE DON ALBERTO GENTY

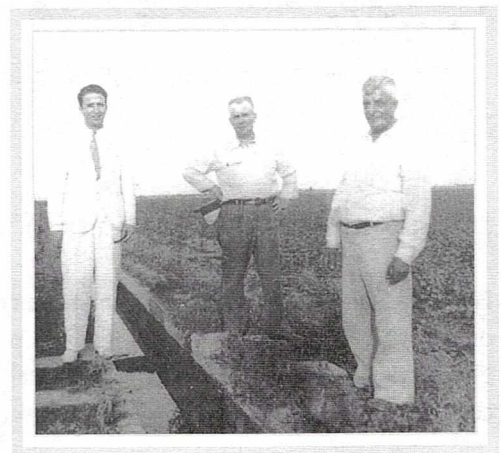
Fue por el año de 1946, tal vez en septiembre, cuando los fraccionadores de la colonia Torreón Jardín organizaron una kermese o fiesta popular para exhibir y vender los lotes. Esta fiesta se organizó en la glorieta de la avenida Central y la calzada del Estadio. Había que cruzar las vías del ferrocarril que estaban colocadas de Matamoros a Torreón, pertenecientes al Ferrocarril sudpacífico.



**Casa y bodegas en el rancho Zaragoza o Torreón Jardín.
De izquierda a derecha: un trabajador, un niño,
don Andrés Reynoard, doña Dolores Ríos de Genty,
don Alberto Genty Bossier y el niño Michel Reynoard**

Me acompañaban las señoritas Ana Rodríguez (después mi esposa) y su hermana Esther. Sólo había unas cuantas casas, entre ellas la de don Andrés Reynoard que la inauguró en 1945. Lo demás eran algunos trazos de calles, con cordonería y unos pequeños arbolitos.

En 1956 compré un lote de terreno en la calle Popocatepetl No. 224 de la colonia Torreón Jardín, a doña Chonita viuda de López Sánchez y allí construyeron mi casa que estrené en julio de 1957. Por esos años yo era Jefe de Juicios de la Aduana y tenía unos compadres de toda la estima, don José Alzati Garza y su esposa doña María Luisa Sánchez de Alzati. Él era muy amigo de don Alberto Genty que vivía a un lado de las norias de la colonia. Me platicaba que el señor Genty lo invitaba algunas veces a cenar o comer en su casa, y le llamaban mucho la atención la elegancia del anfitrión de traje negro y guantes blancos y la servidumbre impecablemente vestida como si se tratara de una fiesta y no de una simple comida, además servía los mejores vinos franceses. También me comenta Josie Reynoard de Iriarte que así era el señor Genty, aunque se tratara de una comida campestre, servía buenos vinos según le platicaba su papá, don Andrés Reynoard, que era amigo del señor Genty de toda la vida. El señor Genty, frente a su casa de Torreón Jardín, jugaba bolos con sus amigos. También conocí a Jean Pierre Nalda que casi siempre acompañaba al señor Genty y al parecer trabajaba con él. En 1957 cuando Torreón cumplió bodas de oro como ciudad, se elaboró una lista de los franceses que vivían en Torreón, o que habían vivido, en el caso de fallecimientos. Se anotó la fecha y el lugar de su nacimiento.



**De izquierda a derecha: Juan Reynoard, Alberto Genty
y un trabajador. En su rancho Zaragoza o Torreón Jardín,
a fines de los años treinta**

Foto tomada en abril de 1960, con motivo de la presentación matrimonial de la señorita Margarita Reynoard con el señor Luis Ruenes. De izquierda a derecha: Alberto Genty, Juan Reynoard, Andrés Baille, Luis Ruenes (el novio) y Jerónimo Gómez Robleda



SU MUERTE

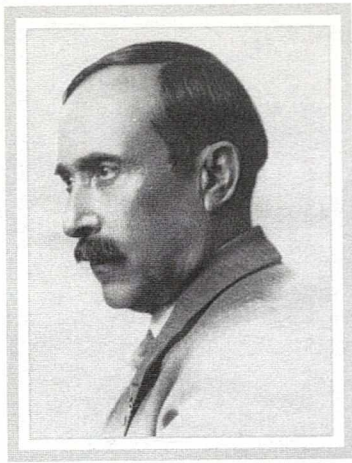
Me informó Josie Reynoard de Iriarte que su papá, don Andrés, le platicaba que don Alberto Genty después de ser inmensamente rico, murió pobre y él le pagó su entierro. Su fallecimiento ocurrió el 8 de diciembre de 1972. Los datos me los proporcionó don Germán González Navarro, quien acudió al Juzgado tercero civil de esta ciudad donde aparece el acta de defunción de don Alberto Genty Bossier, No. 1496-72.

Jesús Pámanes Ugarte, Carmen Pámanes Gutiérrez y Alejandra Haces Gil Pámanes

Nació en la Hacienda de San Bernardo, Durango, en 1863. Era hijo del rico minero zacatecano don Agustín Pámanes del Hoyo y de su esposa doña Carolina Ugarte, quienes procrearon a Carlota (casada con el ingeniero Joaquín Marroquín, y padres de Enrique Marroquín Pámanes), a Concha (casada con el ingeniero Francisco Escobar), a Maclovia (casada con don Antonio Rangel y López Negrete) y Jesús (casado con doña Guadalupe Gutiérrez Narro, nacida en Saltillo, Coahuila, en 1881, y donde contrajeron nupcias en 1898; a su vez, procrearon a Julia, Jesús, Guillermo, otro Guillermo y Carmen Pámanes Gutiérrez).

Don Jesús Pámanes Ugarte y su esposa fueron un matrimonio muy caritativo; su hija Carmen vivió haciendo el bien a sus semejantes y haciéndoles pasar largas horas de alegría; y su nieta Alejandra vive ayudando a los necesitados, como lo veremos más adelante.

Doña Carmen Pámanes Gutiérrez de Haces Gil escribió sus memorias publicadas con el título *Confeso que he leído*, de donde se puede leer lo siguiente: "Mi mamá era una señora muy dulce, romántica y tierna, sumamente caritativa. Su mano siempre estaba abierta para ayudar a todo el mundo; era el paño de lágrimas de todos sus parientes, a quienes ayudaba mucho. Entre sus múltiples caridades, le dio carrera a



Jesús Pámanes Ugarte

un licenciado muy conocido de Torreón y ayudó a mandar a Fanny Anitúa a estudiar a Italia, aquí seguía ayudando a la familia, que estaba muy pobre...”

Su esposo, don Jesús, era muy caritativo, se dice que nadie que tocara su puerta pidiendo ayuda, se iba con las manos vacías. Llegó a ser inmensamente rico y tanto él como sus hijos gastaban dinero a manos llenas, ya comprando automóviles, residencias en México, ya viajando a varias partes de Europa, hospedándose en París en los mejores hoteles y comiendo en los más elegantes restaurantes.

Doña Carmen escribió en su libro, entre otras cosas:

Mi padre fue Jesús Pámanes Ugarte; mi abuelo, Agustín Pámanes del Hoyo. Era un minero de Zacatecas, según dicen. Creo que tuvo bastante dinero y que fue de buena familia, pero luego vino a menos y se arruinó como tantos mineros y entonces se vino a San Bartolo, Durango, que era una hacienda muy bonita. Había unas muchachas, las Ugarte, que eran de fama porque eran preciosas, y allí fue donde conocí a mi abuela, Carlota Ugarte, una señora muy guapa con ojos verdes y unas trenzas rubias hermosas. Rápidamente contrajo nupcias con ella. Abusadillo el señor, ¿eh? Se quedó para siempre a vivir allí; sospecho que era guapo para el descanso.

Mi papá fue el último de los hijos de una numerosa familia, como se usaba antes. En la familia Ugarte que vivía en la Hacienda, hubo tipos muy pintorescos y particulares. Uno de ellos, que me hacía mucha ilusión y me daba mucha risa, era el tío de Miguel. Era un señor muy simpático, que un buen día discurrió que ya estaba bueno de andar parado y acordó acostarse y se acostó y duró ocho años acostado. Al cabo de los cuales murió de pulmonía. Eso a mis hijos les daba mucha risa y decían: “Mamá, después del tío Miguel, todo es ganancia”.

Cuando mi papá tenía 15 años le quedó chico San Bartolo. Él era una persona llena de entusiasmo, de ideas, con una gran imaginación y una cantidad de energía que traducida a caballos de fuerza había podido echar a andar cualquier siderúrgica. Acordó venirse a La Laguna porque los Ramírez le habían contado que estaba muy próspero y había mucho dinero, y se vino. Llegó al rancho de San Carlos y ahí empezó a trabajar de rayador; de ahí se pasó trabajar a una hacienda de los Luján, que tenían muchas, y ahí siguió trabajando. Un buen día mi papá fue a hablar con Ramón Luján y le dijo: “Don Ramón, quiero que me alquile unas tablas para sembrar”. Y don Ramón le preguntó: “bueno, Pámanes, ¿tiene usted con qué? Por supuesto, si no, no hubiera venido”, y mi papá que no llevaba en la bolsa más que una caja de cerillos, que era todo su capital, le cayó bien a don Ramón, que le dijo bueno se las voy a rentar. Entonces le dijo mi papá: “bueno, por escrito, porque yo necesito que quede constancia de eso, no vaya siendo que después se olvide”. Ya con el papel firmado en la mano, papá fue al Banco de la Laguna y, sin ningún problema, consiguió un crédito para trabajar y de ahí para delante se siguió. Cada año iba aumentando las tierras que



**Matrimonio de don Jesús y
doña Guadalupe Gutiérrez, en 1898**

sembraba, y pronto entre él y don Félix Ramírez fueron dueños de una hacienda inmensa que se llamó Guadalupe. Era de 24 lotes; un lote son 100 hectáreas, que es mucha cantidad. Entonces la dividieron en dos. Don Félix se quedó con Guadalupe, y mi papá le puso a su parte La Luz, y ahí fue una hacienda muy bonita, con casco precioso, con desepite, una casa muy buena con alberca, con viñedos, con campos de tenis. Hizo cuadrillas de casa para los peones y nos hizo a nosotros ponerles cortinillas en las ventanas.

Los peones estaban tan contentos que no pidieron ejido, pero Cárdenas dijo que si ellos no querían, les traería gente de fuera. Les daba servicio médico como si fuera Seguro Social. El doctor Coghlan iba a hacer el servicio cuando se requería. Realmente mi papá se adelantó a su época. Porque todo el dinero que ganaba lo invertía en ranchos, porque él adoraba la tierra; era su pasión. Llegó a estar bastante bien hasta el año de 1936 en que vino Lázaro Cárdenas, de cuyo nombre no quiero acordarme, y repartió todo y mi papá decía: "¡Cómo, si son 40 años de mi vida, y me los quita de un solo plumazo este Señor! ¡No es posible!" Pues sí, sí fue posible. Ese año nos salimos de las haciendas.

Cerca de la hacienda La Luz había una cueva llamada del Vapor, donde había un lago inmenso lleno de peces extraños: unos no tenían ojos, posiblemente porque estaban aislados del resto de las aguas de la región por miles de años y sin nada de luz. Mi hermano Jesús y unos amigos fueron a investigar la laguna dentro de la cueva y nunca le encontraron el final.

En uno de los prólogos del libro de doña Carmen se menciona:

Es un homenaje de todo mi corazón, con toda mi admiración a los pioneros, a los agricultores que hicieron del desierto un campo de labor; verdaderamente son gente admirable, gente con una visión única, porque entonces el desierto era muy inhóspito, era muy feo: imagínese nomás el polvaredón que había, era una cosa atroz. Entre estos agricultores, no los nombro porque no quiero caer en ninguna omisión, todos son admirables, pero quiero únicamente hacer mención especial de mi padre, que fue de los agricultores muy destacados y que se entregó a la tierra con todo su amor y todo su entusiasmo. Él fue el primero que hizo norias aquí, porque antes se trabajaba con la pura agua del río, y él fue a Estados Unidos para traer perforadoras y abrir norias; él tenía mucha visión para todo. Luego, los primeros en electrificar las norias fueron don Silvestre Faya y mi papá, y después siguieron todos los demás; pero entonces ya se facilitaba más la siembra porque no tenían que esperar las aguas del río. A ellos dedico este libro con toda mi gran admiración y cariño.

Don Jesús Pámanes Ugarte daba sabios consejos a sus hijos, según cuenta doña Carmen: "Hijos, cuando vayan a hacer algo siempre busquen al mejor para que los asesore; si van a hacer una casa,

busquen al mejor arquitecto; si van a hacer un traje, busquen al mejor sastre; y cuando no sepan algo pregunten, no les dé pena preguntar, infórmense antes de tomar una decisión. Cuando yo me muera, hijos, no pongan la edad que tengo, porque la gente va a decir ¡uy!, qué viejo estaba, ya era hora de que se hubiera muerto."

Don Jesús Pámanes llegó a ser riquísimo y concedía todos sus gustos a su familia y particularmente a Carmen que era la pequeña y consentida de la familia. Cuando iba a México, donde vivían temporadas, llegaba a su enorme y bonita casa que don Jesús había comprado en la colonia Roma, a un señor francés cuyo apellido era Tallery, en la esquina de la calle Córdoba y avenida Jalisco que después fue Álvaro Obregón.

Don Jesús Pámanes Ugarte tuvo largos años de fructífera vida. Trabajó la tierra y ella le dio riquezas que supo disfrutar con su familia y fue pródigo para ayudar a sus semejantes. Se dice que nadie que le haya solicitado ayuda se fue con las manos vacías.

DOÑA CARMEN PÁMANES GUTIÉRREZ DE HACES GIL

Carmen nació en Ciudad Lerdo, Durango, el 16 de julio de 1912. Era hija de don Jesús Pámanes Ugarte y de doña Guadalupe Gutiérrez Narro, cuyo matrimonio procreó además de Carmen, a Julia (que contrajo matrimonio con Jaime del Cueto), a Jesús que falleció soltero al estrellarse en su propio avión, a Guillermo, que murió pequeño, y después al segundo Guillermo, que casó primero con Rosina Coter y después con María Luisa Alcalde con la que procreó siete hijos.

La primera casa en que vivieron aquí en Torreón —dice Carmen en su libro— era muy grande y muy fea; estaba en la Morelos enfrente de los Caballeros de Colón. Estaba a cuadra y media del cine Variedades; era una casa con patio, traspatio y recontrapatio. "De ésa ya no me acuerdo porque estaba muy chiquilla; tenía menos de dos años".

Poco después "yo estaba en el Colegio Jesús María, un colegio de las Madres del Verbo Encarnado, estaba en la Colón y Morelos. Todos los días mi tío me llevaba en un fordcito que tenía, de los primeros Ford que llegaron aquí; para echarlo a andar había que darle cran.

Cuando yo cumplí ocho años, mis papás estaban viviendo en México y tuvieron a bien mandar por mí para que me fuera a México para ponerme a estudiar en el colegio. Fue como si a mis tíos les hubieran clavado un puñal en la espalda. Ellos se habían hecho a la idea de que yo iba a quedarme por siempre con ellos. Lloraban como niños por mi ausencia.

El sobrino es el más ingrato de la creación: pues aunque yo lloré cuando me despedí de mis tíos, ya en el tren iba feliz. Llegué a México y enloquecí de alegría cuando vi la casa tan grande y bonita que tenían mis papás [...] Me pusieron mis papás en el Colegio Francés de San Cosme. Era de unas monjitas francesas, muy feitas y muy estrictas. Allí hice segundo y tercer año. Como no hablaba francés tuve que hacer segundo año, porque todas las clases eran en francés. Pero después me sirvió mucho. Después de dos años de estar en México mi papá se aburríó, y un buen día le dijo a mi mamá: "Oye, Lupe: ¿Qué estamos haciendo aquí en México? Vendió la casa mi papá y malbaratamos los muebles; los más bonitos se los trajo al rancho La Luz, un comedor francés [...] Realmente yo crecí en Torreón. Me acuerdo muy bien cuando empezaron a pavimentar Torreón; estaban pavimentando alrededor de la Plaza y la Morelos, hasta llegar a la Plazuela Juárez. Me acuerdo muy bien en tiempos de don Nazario, que hizo los camellones y plantó las palmas, unas palmitas chiquitas, muy bonitas, y las palmitas y yo crecimos juntas, lástima que yo me deterioré antes que ellas, porque las palmitas siguen bonitas y yo ya estoy muy averiada; si alguna duda tenía, la perdí al otro día que me encontré a Nati, una antigua sirvienta mía que fue nana de mis hijos. Era casi como de la familia y la queríamos muchísimo, y me vio y me dijo: "¡Ay, señora Carmelita, qué tristeza me da verla tan terminadita! [...] Cuando mis padres se vinieron de México conmigo se fueron al rancho y yo volví con mis tíos, pero mi hermano fue un día y les dijo a mis papás:

"Qué está haciendo Carmen en Torreón? Hay que mandarla a Estados Unidos a que aprenda inglés". Mis papás convinieron que se hicieran las gestiones para mandarme a un colegio que estaba cerca de Chicago. Está cerquita de un pueblo que se llama South Bend; el colegio se llama "St. Mary's" y estaba frente a la Universidad de Notre Dame; era precioso. Era casi un pueblo con unos campos inmensos, pues estaba prácticamente en el bosque; eran muchos edificios y todos se comunicaban con pasajes subterráneos, por la nieve. Había dos monjas mexicanas. Una hermana de doña Luisita Cárdenas de la Fuente y otra hermana del ingeniero de la Fuente. Yo era la alumna más chica. Me llevaron al colegio mi hermano Jesús y mi mamá, hicimos cuatro días en tren.

Después de algún tiempo en el colegio, fue llevada por su familia al colegio del Sagrado Corazón en St. Luis Missouri, donde además de las clases normales, tomaba otras de violín. Unos meses más tarde de su ingreso a este colegio, a su hermana Julia se le ocurrió que hicieran un viaje a Europa y convenció a su papá. La comitiva se componía de sus papás, de su hermana Julia, de su hermano Guillermo, de don Lulio Tumoine, de don José María Suárez y Carmen. Aunque don Jesús quería regresarse, su esposa se opuso. Esto fue en 1925. Recorrieron algunos lugares de España. En París se hospedaron en el hotel Regina y acostumbraban cenar en el Bois Boulogne; también les gustaba comer en el restaurante Armenoville que estaba entre árboles y flores y tocaban unos mágicos violines. Recorrieron varios lugares como Mónaco, Montecarlo, Niza, la Costa Azul y regresaban a París, donde un buen día dijo don Jesús: ¿Qué estamos haciendo aquí tan lejos, Lupe, vámonos a Torreón". Llegaron cuando se preparaba la primera Feria del Algodón, en 1925.

Doña Carmen fue muy traviesa desde pequeña. Por el año de 1925 cuando tenía 13 años, una de sus primas Gorozave se fue a México de viaje y dejó una maleta en su casa y cuando Carmen la abrió se dio cuenta que tenía muchos juguetes como trastesitos, muñecas, etcétera, y ella comenzó a repartirlos con varias niñas para que se divirtieran. Y así como esta proeza hizo otras más, como darle a una limosnara, en un día frío, un saco de piel de Julia su hermana. Por 1925, escribió doña Carmen en su libro:

Se celebró la primera Feria del Algodón, de la cual fue reina Elvira Torres y fueron princesas Lola Faya (después señora de la Madrid) y Anita Rodríguez (después señora de Juambelz), María Gireud (después señora de Lizarrague) fue princesa de la colonia francesa; fue princesa de Lerdo Felicia Carriles Lavín, y de la colonia norteamericana María Elizabeth Goddard (después señora de Botello). La coronación fue en el teatro Princesa; la revista teatral la organizó Froylán Torres, Luis Díaz Flores y Fernando Medizbolio. Fue una revista musical con la música hecha especialmente por Fernando Medizbolio. Elvira Torres llevaba un vestido precioso, estilo Isabel la Católica. Julia, mi hermana, era el reverso mío, muy seria, muy sensata, muy culta, bastante clasista, porque yo siempre fui muy populachera; para mí las clases sociales no significaban nada, la única condición que pedía de mis amigas es que no fueran vulgares, porque como decía la madre Palomar, directora del Colegio del Sagrado Corazón de Monterrey, personas muy popis de Guadalajara: "la vulgaridad es el infierno en la tierra". Las risas se ven en el comedor y se oyen en la cocina [...] Por el año de 1930 se me ocurrió meterme de periodista. Iniciamos una revista juvenil que se llamó *Con su permiso*. Se suponía que era humorística, editada totalmente por muchachas; salía cada quince días y se vendía a 10 centavos. Manejaba la parte periodística un antiguo periodista que se llamaba Gonzalo Amador. Yo alquilé un despacho en lo que era entonces el Banco de la Laguna. El despacho lo rentaba a veinte pesos al mes; ahí nos juntábamos en las tardes las redactoras del periódico a hacer borlote y a reírnos. El periódico se vendía en la entrada del Princesa, que era entonces el teatro a donde iba todas las tardes la juventud. Era un choteo pues en el periódico sacábamos a todos los chicos y chicas de esa época en plan de broma. El mitote de la revista nos duraría unos seis meses, y luego nos aburrimos pues se nos acabó la reserva periodística y ya no teníamos de que escribir.

Los papás de doña Carmen, por ser la más popular de sus hijos, la consentían haciéndole todos sus gustos, ya que había dinero suficiente.



**Doña Carmen en su juventud,
radlante de alegría**

Cuando murió Jesús, que era el que me cuidaba, convencí a mi papá de que me comprara un coche. Mi papá, mi mamá y yo nos fuimos a San Antonio, Texas, a comprar ropa para quitarnos el luto y ahí me compró un convertible precioso: beige y café, grandote, forrado de piel verde claro. El coche tenía un olor precioso, a coche nuevo; debería haber perfumes que huelan a coches nuevos, perfumes que huelan a hoteles de lujo y perfumes que huelan a niño chiquito recién bañado; mi carro era de superlujo; mi papá en la agencia de coches preguntó: "Bueno, ¿y ese coche es muy resistente?" Le dijeron que era lo mejor que había. Llegamos a Torreón y yo enloquecida con el coche.

También en 1929, cuando Francisco Sarabia no era famoso, hacía vuelos en su viejo avioncito amarrado con alambres y Carmen se armó a que la enseñara a volar en los arenales de Gómez Palacio cercanos al Campes- tre, y al fallar el aparato, cayeron en los arenales, afortunadamente sin consecuencias y solamente el susto.

Al cumplir Torreón sus bodas de plata como ciudad en 1932, se organizó la feria del algodón, y nos dice doña Carmen:

Fui candidata a reina junto con Ofelia Larriva, que era muy amiga mía; era preciosa. La votación fue de lo más reñida, pues la gente tomó el reinado con entusiasmo. Me postularon, entre otros, el PNR lo que hoy es el PRI, los estudiantes, los deportistas, los ferrocarrileros, la colonia española y mi comité lo formaban un grupo de muchachas encabezadas por Carmela Herrera, hoy señora de Sotomayor. El comité masculino lo formaban Luis García Aguirre, José Luis Vierna, el general García Gutiérrez y otros muchachos.

Carmen fue la ganadora. A Ofelia Larriva la apoyaban los rotarios, que eran los que organizaban la feria y otros muchos sectores de la ciudad.

Luego le surgió a doña Carmen un pretendiente muy aguerrido que era jefe de las armas en Torreón, el general Eulogio Ortiz que se enamoró perdidamente de Carmen y ella de alguna manera le correspondía, pero no en serio sino en broma y le tenía miedo. Un día operaron a Carmen y al darla de alta —comenta— "mandé ponerle un telegrama al general Ortiz, pero como no quería comprometerme sólo puse el nombre y la dirección, el telegrama decía: 'Se me hace poco el mar para hacer un buche de agua. Carmen'. Pero él se ponía a la altura y rápidamente me contestó: 'Y a mí poco el azul para tan grande cielo. Eulogio'". El general la invitaba a dar la vuelta, a cenar, le llevaba gallo y Carmen ya tenía miedo y a veces se le escondía porque cada vez se comprometía. Luego le dijo: "ya no quiero salir contigo porque mi papá no quiere". Entonces mi papá vivía en el rancho La Florida. Y el general fue a hablar con un amigo suyo y que era también de don Jesús, don Plácido Vargas, y cuando éste fue a ver a don Jesús, éste lo cortó en seco: "Mire, si va a hablarme de ese señor, ahórrese el trabajo, pues no quiero saber nada de él y mucho menos que



Lucas Haces Gil, cuando cortejaba
a doña Carmen, 1935

quiera andar con mi hija Carmen". Carmen le dijo al general, "ya ves que no se puede" y él le contestó que no se daba por vencido. Fue personalmente a ver a don Jesús, quien estaba molesto con la hija por echarle esos paquetitos. Le dijo al visitante: "Mire, general, por mí no hay inconveniente, puede usted tratar a mi hija Carmen." Por la noche le llevó un gallazo, y le dijo: "Ahora sí ya no hay problema, ya podemos pensar en un noviazgo formal y casarnos pronto". Yo me quedé fría, pues no quería de ninguna forma casarme; me divertía la corte y el plan en que andábamos pero no pensaba en formalizar.

Doña Carmen ya no encontró la forma de salir del paso y le aconsejaron un largo viaje. Ella lo describe así:

Mientras tanto nos fuimos a Veracruz a tomar el barco; me fue a llevar mi papá. Yo estaba muy asustada pues a cada rato se me figuraba que aparecía el general para matarme, pues un día entre veras y chanzas me dijo que si se diera cuenta de que yo me había burlado de él era capaz de matarme. Me lo dijo en broma pero yo tenía serios recelos. La excursión que iba a Europa era de gente popis de México, con un obispo al frente. El viaje por barco fue muy divertido; nos fuimos en un barco francés que se llamaba Le Mexique y le decían "la bailarina de los mares" porque se movía muchísimo; esto era en marzo. Nos tocó una tempestad muy fuerte en alta mar; la tripulación y los pasajeros se caían y estaban golpeados, muchos pasajeros estaban mareados. Yo de buena suerte no me mareé ni me pasó nada y en mi inconsciencia ni siquiera me asusté. La excursión iba a Francia, Italia, Australia, Londres y finalmente España. En Sevilla nos tocó la romería de la Virgen del Rocío; muy impresionante. Fuimos a una fiesta que nos invitaron los Álvarez Quintero que eran unos literatos muy famosos y gente bien de Sevilla. Yo estaba fascinada, y cuando la excursión se venía para México me quedé con la familia Suárez en Santander. Tenían una casa preciosa en El Sardinero, el barrio más popis de Santander. La Quinta se llamaba Villa Suárez; era una casona preciosa de tres pisos. Me dieron el mejor cuarto, con baño y con la vista más bonita de la casa, pues daba al mar; era todo de cristales y se veía el mar por todos lados [...] Cuando llegué a Torreón voy viendo con horror que estaba el general Ortiz y que no había quitado el dedo del renglón. La noche que llegué, fui con mis amigas al teatro Princesa pues estaba Agustín Lara y Toña la Negra. El Teatro Princesa tenía a los lados unos palcos desde donde se dominaba toda la concurrencia; en uno estábamos mis amigas Rosina y yo. Vi en la luneta un muchacho para mí desconocido, bastante guapo, y le pregunté a Rosina quién era, me dijo: "Es Lucas Haces Gil, un licenciado recién llegado aquí a Torreón; es muy amigo mío, ya te lo presentaré". Quien lo había de decir, era mi destino. Esa noche el general Ortiz me llevó gallo con Agustín Lara y Toña la Negra; a él no le podían decir que no. En una troca subieron el piano y llegaron al pie de mi ventana en la avenida Morelos esquina con Acuña... A mí me daba mucha lástima con el general Ortiz, pero ya estaba resuelta a no darle ninguna esperanza, pues no quería tener problemas. Al día siguiente me hicieron una fiesta de bienvenida un grupo de amigas encabezadas por Graciela y Judith



Septiembre 16 de 1936.

Matrimonio de Lucas y Carmen

Saldívar; ahí estaba Chilo Ortiz que, aunque hermano del general, seguía siendo amigo mío a pesar de todo y me quería mucho; además fue compañero de estudios y muy amigo de mi Lucas.

En 1936 nos fuimos a pasar el verano a Saltillo. Mi papá rentó una casa preciosa de unas señoritas Purcell; una casa estilo inglés que estaba enfrente de la Alameda; ocupaba una manzana. Yo estaba muy contenta en Saltillo y cada rato hacía viajes a Monterrey, pues tenía muchas amigas allá. Por ese entonces acordamos Lucas y yo que ya nos íbamos a casar y fijamos la fecha para el 26 de septiembre y nos volvimos otra vez para Torreón.

Para esas fechas ya había llegado el general Ortiz a Torreón, pues tenía una comisión fuera. Pero al enterarse de que se iba a casar, se encorajinó. Todos los días hablaba a casa de Lucas para amenazarlo, diciéndole que no llegaría vivo al altar. Lo mismo hacía hablándole a Carmen. Pero en esos días ocurrió un acto afortunado para los novios. Hubo un rompimiento entre Cárdenas y Calles y como Ortiz era partidario de Calles, al perder, fue dado de baja del ejército y ya no tenía tanto poder. Doña Carmen rentó un camión para devolver al general todos los regalos que le había dado. "Cuando nos casamos, Enrique Marroquín y Cándido González fueron por él [general] y se lo llevaron a un rancho para que no estuviera aquí. Iba de padrino de la boda el general Alejo González. El tío Emilio (Portes Gil) mandó a varios agentes de Gobernación para que asistieran a la boda vestidos de civiles pero portando pistolas, pues habían sido muchas las amenazas del general."

No podemos dejar pasar la serie de fiestas que organizó o participó y cuyos ingresos eran destinados para cosas de beneficencia, pues su generosidad la heredó de sus padres:

1. Planearon una fiesta con una comedia llena de números graciosos y divertidos llamada *25 años en el lomo de un gachí*. Allí arrancó su vida farandulera.

2. Para la feria del algodón, Elena Domene y Carmen Pámanes organizaron la fiesta "De aquí de allá" en el teatro Princesa. Dice doña Carmen: "Vinieron estrellas refulgantes: Carmina y Sabina Pérez, María Estela González Domene, el grupo de los Pucheros emulando a los Bocheros (eran los propios González Domene), Enrique Luengo, Rafael Fernández y Pedro Torre."

3. Después, comenta doña Carmen en su libro: "Presentamos una revista musical que se llamó: *Ayer y Antier*. Hubo números muy apantalladores. Una refulgente estrella fue Elvia Luisa Cavazos... Era nuestra Edith Piaff; salía cantando "Es mi hombre" vestida de apache, luego tuvimos la maravillosa voz de Pedro Fernández, que cantaba al estilo de Juan Lejido. Los hermanos Díaz Flores hacían unos números cómicos formidables. Fueron tantas las fiestas que he organizado en mi vida que algunas de broma me decían Carmen Pámanes de *haces fiestas*. Las dos personas que más le ayudaban era don Lucas y su hijo Lorenzo.

**Bodas de plata: Lucas Haces Gil y
Carmen Pámanes de Haces Gil con sus
hijos: Lorenzo, Rodolfo y Alejandra, 1961**



4. Así las cosas, un día el padre David Hernández solicitó los servicios de *poor little old me*, y yo acepté encantada pues se me presentaba la ocasión de demostrar que yo solita también podía. Tuve la cooperación de unas personas encantadoras que me ofrecieron su ayuda: Pilar Acuña de Madero, Chela Acuña de Ibarguengoitia y Carmen Arzave de Viesca. Se llamó *las bodas de titania*. No porque yo quiera echarle crema a mis tacos, pero resultó sensacional; fue en el Jardín de los Cipreses; la decoración era un castillo tipo Walt Disney, preciosísimo. Lo hizo mi amigo Óscar Hernández que es un gran escenógrafo."

5. La siguiente fiesta en el Jardín de los Cipreses se llamó "El Pájaro Cú Color de Primavera". Eran bailables con cien muchachas, que ponía Velia Vargas.

6. Otra fiesta llamada "La vida en rosa", con un prólogo escrito por el licenciado Lucas Haces Gil, que siempre ayudaba a su esposa en sus festivales porque su fruto era para cosas de beneficencia.

7. Fue un ballet que se llamó "Las bodas de Berenguella". Era de la época medieval; trabajaban 160 artistas con unos trajes muy suntuosos y espectaculares. Carmen fue a México a traer especialmente las telas para los vestidos y a documentarse sobre las fiestas medievales. La pagaba la Cámara de Comercio al cumplir sus cincuenta años y vendría el presidente Gustavo Díaz Ordaz, quien estuvo encantado con el resultado.

8. Después vino el ballet que se llamó *fantasías y leyendas laguneras, cine locuras y fantasías del rebozo, el mago de oz, los cuatro jinetes del apocalipsis, de la prehistoria al presente*.

Y muchas más, siempre desbordando alegría y dando a Torreón muchas horas de esparcimiento. Muchas fiestas fueron organizadas por doña Carmen Pámanes, doña María Rosa Ortiz de Bredeé y doña Elenita Domene de González, con muchísimas artistas laguneras que no es posible mencionar por falta de espacio, pero que brillaron con su esplendor y belleza. Mucho trabajó y apoyó a su esposa Carmen el licenciado Lucas Haces Gil. Todos quedan en el recuerdo de miles de laguneros que disfrutaron de sus esplendorosas fiestas cuyos recursos se destinaron para ayudar a los necesitados.

ALEJANDRA HACES GIL PÁMANES

Alejandra fue la tercera generación de filántropos en la familia Pámanes-Haces Gil. Desde pequeña siguió los pasos de sus padres y de sus abuelos en hacer el bien a los necesitados, organizando fiestas cuyos productos eran destinados a las casas de beneficencia.

A la jovencita Alejandra le tocó ser reina veinticinco años después de que su madre lo intentara. Veamos como describe estos hechos doña Carmen en su libro *Confieso que he reído*:

En 1957 se celebraba el Jubileo de Oro de Torreón y la gente estaba enloquecida, dispuesta a celebrar. Me vinieron a ver los rotarios para invitar a mi hija Alejandra a que fuera candidata a reina. Daba la casualidad de que las dos candidatas que habíamos contendido 25 años antes teníamos hijas más o menos de la misma edad. Alejandra era dos años menor que Cecilia, hija de Ofelia Larriva de Torres; era todavía una niña; tenía 16 años, pero estaba muy aniñada. Lucas no quería que contendiera pues decía que todavía no estaba en edad ni nosotros en condiciones para tantos gastos que había que hacer. Pero fueron tantas comisiones y rogaron tanto que al fin aceptó. La campaña fue de lo más reñida. El día del cómputo final, que fue en el Casino, que estaba a reventar. Alejandra arrolló. Lucas y yo estábamos muy nerviosos y andábamos dando la vuelta oyendo por radio la transmisión y cuando hicieron el recuento del dinero y dijeron la ganadora... a Lucas y a mí se nos salió el corazón por la boca. Luego empezaron a tocar el Vals Alejandra; fuimos a felicitarla y a abrazarla, toda la gente estaba enloquecida [...] Elenita Domene y yo habíamos preparado una revista para la coronación que se llamó *Torreón, Torreón, Torreón*; fue en el teatro Variedades. Había una pasarela muy bonita por donde bajaban las reinas y las princesas; fue una noche inolvidable pues a parte de la satisfacción de ver a mi hija entrar tan bonita, la revista fue todo un éxito; ahí estaban los gobernadores de Durango y de Coahuila. La revista narraba la historia de Torreón desde que fue declarada ciudad, pues antes era una Villa. Para eso preparamos un baile en el Casino con trajes de la época, y después distintos cuadros de la vida de Torreón, entre ellos uno representando las romerías del Parque España, uno de los tiempos de la Revolución.

Portaba un elegante y adornado sombrero charro, muy parecido al que años antes usara su madre, doña Carmen, cuando también fue reina de los charros.

Alejandra maduró y contrajo nupcias con el ingeniero Otto Schott y formó una familia procreando a Alejandra, Bárbara y Romy Schott Haces Gil. Pronto Alejandra siguió los pasos de sus padres y sus abuelos, en dar consuelo y ayuda a los necesitados. Ella me platicó que desde hace unos veinte años comenzó a dar clases, muchas veces gratuitas, para enseñar a los niños. Después comenzó a ir a la cárcel a dar clases a los presos que estaban llenos de carencias, por lo que empezó a llevarles panes, comida, ropa, cobijas, y vio que muchos estaban detenidos injustamente por pequeñas faltas, tales como robar unas tortillas para dar de comer a sus familias y los tenían por meses. En estas condiciones ella comenzó a ver a los jueces y otras autoridades para lograr su libertad. En ocasiones ella les pagaba la fianza y pedía a los defensores que les ayudaran. En diez años dice que ha logrado la libertad de más de trescientos reos y a otros les ha logrado reducir las condenas. Por las navidades juntaba regalos y cobijas para sus reos, como les llama, y les hacían fiestas con comida y piñatas. Y ahora ya le ayudan sus hijas en las labores caritativas siguiendo su enseñanza.



Alejandra, reina de los charros



Alejandra Haces Gil Pámanes

Alejandra, la mujer ya madura sigue visitando a los reos del Cereso de Gómez Palacio, Durango, y luchando contra muchas injusticias que sufren aquellos que no tienen para pagarse un abogado. Dice que ha ido hasta Durango a ver al procurador de justicia y al gobernador para ayudar a los presos.

Veamos a continuación algunos párrafos que aparecieron en *El Siglo de Torreón*, en el suplemento "Nosotros-dos" de fecha 15 de mayo de 1999:

Hablar de Alejandra Schott, es hablar de una lagunera con temple de acero y corazón de niño. De su intensa labor social a favor de los que menos tienen, poco se conoce; pero ella lo prefiere así... ayudar desde el anonimato. Sin embargo, hay un grupo de marginados que sabe mucho de esta gran mujer: los presos del Centro de Rehabilitación Social de Gómez Palacio, por quienes ha luchado contra viento y marea. Desde hace más de ocho años la distinguida dama, cuyo nombre completo es Alejandra Haces Gil de Schott, visita con regularidad a los reclusos y les trasmite aliento, esperanza y ayuda espiritual y material que les permite sobrellevar una vida de encierro que ellos nunca escogieron, o porque ese fue su destino.

Por ellos, esta gran mujer, maestra por vocación, llegó a sacrificar los gratos momentos familiares, su propia actividad profesional y la tranquilidad propia del hogar, con el fin de estar al lado de quienes, privados de su libertad y alejados de sus seres queridos, necesitan de su reconfortante presencia [...]

Con ella aprendieron [los reclusos] a disfrutar de la docencia. Juntos construyeron pequeños salones con materiales de desecho y se dedicaron a instruir al resto de los reclusos. Poco a poco la labor rindió frutos y ahora ya han formado su propia escuela de enseñanza en el nuevo Centro Penitenciario [...] Dejando a un lado los lujos del hogar paterno, doña Alejandra optó por el servicio humanitario a los desprotegidos, y a lo largo de más de 25 años de docencia en el Instituto 18 de Marzo de Gómez Palacio, ayudó a docenas de alumnos de escasos recursos a conseguir becas en los mejores planteles del norte del país.

Y concluye el artículo:

Madre de cinco hijas y abuela de igual número de nietos, la señora Haces Gil de Schott inculcó su amor al prójimo entre los integrantes de su familia... De esta dama, podríamos escribir páginas y páginas, y tal vez nunca terminaríamos de enumerar sus acciones humanitarias, así que para terminar, simplemente diremos que Alejandra Haces Gil de Schott es una lagunera cuyo espíritu de lucha y amor al más necesitado, es digno del más amplio reconocimiento por parte de la sociedad, a la que ha servido sin reserva o condición alguna.

Con esto damos término a este capítulo de tres generaciones que sin medida tendieron sus manos generosas a sus semejantes.

Franciscus Dingler Van Vliet Federico Dingler Godard Francisco Dingler Alba

**DON FRANCISCUS DINGLER VAN VLIET.
FUNDADOR DEL PRIMER CLUB ROTARIO EN 1925**

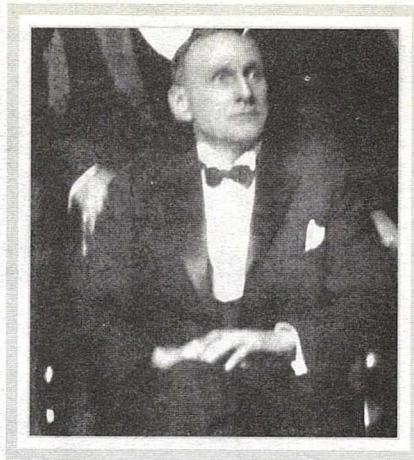
Don Francisco Dingler Van Vliet nació el 22 de marzo de 1877, en la ciudad de Haarlem, provincia al norte de Holanda famosa por su cultivo de tulipanes. Fue el más pequeño de once hijos. Su familia se mudó a Kampe, donde su padre don Johan Frederick Dingler desempeñó el cargo de titular del Departamento de Limpieza. Allí estudió, junto con sus hermanos, en una escuela religiosa donde diariamente leían la Biblia.

Su padre murió cuando él tenía 16 años, el 17 de octubre de 1892. Condición por la cual dejó los estudios y empezó a trabajar como aprendiz de impresor con un amigo de la familia. A los 19 años viajó a África del Sur. Allí trabajó en el Sistema Ferroviario de Transvaal. Todos los empleados eran ingleses u holandeses, y se llevaban bien, pero el 10 de octubre de 1897 la República Sur Africana junto con el Orange Free State le declararon la guerra a Inglaterra. Fue cuando solicitó la ciudadanía de Transvaal, y la obtuvo sólo catorce días después. Al entrar en el ejército de los Boers, tuvo que desempeñar muy diversos cargos, desde patrullar en las noches las vías del tren, hasta cocinero. El 8 de agosto de 1900 cayó prisionero durante una emboscada que les tendió el ejército británico, y fue trasladado al ragamba, campo ubicado en la población de Kandy, la cual pertenece a la isla de Ceylán, situada en el extremo sur de India, donde permaneció cautivo hasta el 15 de octubre de 1902. En ese campamento era el encargado de la biblioteca y organizaba los eventos culturales, aparte de pertenecer al equipo de gimnasia. Los holandeses eran tratados muy bien por los ingleses en esa isla, leían buenos libros, escuchaban música clásica y contaban con su propio teatro. Allí fue donde leyó algo sobre México, especialmente del gobierno de Porfirio Díaz. Cuando finalmente terminó la guerra, siendo vencedores los ingleses, regresó a Irlanda pero ésta ya no le pareció. Decidió viajar junto con otros dos ex prisioneros de guerra, sus amigos Hans y Batty, a México. Pero sólo traían dinero suficiente para llegar a Nueva York.

Al llegar tuvo que trabajar un tiempo en la manufactura de juguetes y de noche era velador de una fábrica de relojes, con el fin de reunir lo necesario para viajar a México. En Nueva York fue contratado por una compañía petrolera holandesa para trabajar en nuestro país. Don Francisco Dingler llegó el 8 de agosto de 1903 al puerto de Tampico, Tamaulipas. Sus dos amigos habían logrado venir antes que él, pero cuando llegó a la Ciudad de México, uno de ellos se había regresado a su tierra natal y el otro había muerto tres días antes.

Una vez en México, trabajó para la compañía petrolera holandesa. Después desempeñó varios puestos para Ferrocarriles Nacionales, pero fue despedido porque todavía no hablaba bien el español. Fue entonces cuando un amigo lo invitó al negocio de las fresas en Irapuato. Cuando volvió a la Ciudad de México se casó con la señorita Anna Blanch Goddard, originaria de Montreal, Canadá. Con ella procreó tres hijos: Federico, Anna Blanca y Raúl Dingler Goddard. Desafortunadamente doña Anna murió en 1913, dejándolo a

Este capítulo comprende tres generaciones que tuvieron amplia participación en hacer el bien a los demás, ya en clubes de servicio, ya en la educación deportiva con el glorioso Pentatlón Militar que por varios años funcionó en la ciudad de Torreón. Para la realización, la señora María Luisa Dingler de Miñarro me proporcionó textos y fotografías que se complementaron con datos en los archivos del autor.



**Don Franciscus Dingler Van Vliet
en su juventud**

cargo de los tres niños pequeños. Él los mandó a Montreal, para ser atendidos por su abuela y los volvió a ver hasta siete años después cuando tuvo oportunidad de ir a visitarlos.

En marzo de 1907 se trasladó a Torreón, Coahuila, que todavía era villa ya que fue declarada ciudad por Decreto del Congreso del Estado del 12 de julio, para entrar en vigencia hasta el 15 de septiembre del mismo año de 1907. El señor Dingler traía el cargo de superintendente en una agencia de la Compañía Braadstreet. Cuando llegó a la Laguna no le gustó y pidió inmediatamente su traslado a otra ciudad, y aunque se lo prometieron, nunca se lo cumplieron.

Resalta su gran valentía y bondad el hecho de haber protegido a muchos chinos durante la persecución y matanza de los mismos durante la Revolución en 1911, ya que a riesgo de su propia vida, escondió y alimentó durante varios días a un grupo de estas personas en el sótano de su casa en la Av. Juárez y Calzada Colón.

El 15 de octubre de 1915 inauguró el primer depósito de papel de la Laguna, de la compañía National Paper and Type Co., distribuidor de papel para los periódicos locales. Poco tiempo después le compró una imprenta a un extranjero que ya no quería vivir en México por la Revolución [...] Y su negocio seguía creciendo. En 1916 obtuvo la concesión exclusiva de Kodak.

En 1917 inauguró la Imprenta Dingler. Ese mismo año contrajo matrimonio en segundas nupcias con la señorita María del Refugio Alba, cuyo matrimonio procreó cinco hijos: Johan, Francisco, Jorge, Lloyd y Carlos Dingler Alba.

El señor Francisco Dingler Van Vliet fue un gran hombre, contribuyó muchísimo al desarrollo de la Región Lagunera.

En seguida aparece el texto íntegro del acta del matrimonio religioso de don Francisco, en sus segundas nupcias con la señorita Refugio Alba.

El infrascrito, cura interino de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe de Torreón, Coah.,

CERTIFICO: que en el Libro de Actas de Matrimonios, número nueve, existente en el Archivo de esta Parroquia, se encuentra una partida en el folio número setenta y cuatro y que a la letra dice así: al margen "Francisco Dingler casado con María del Refugio Alba." Dentro dice: "En la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe de" Torreón a los veintiocho días del mes de Abril de mil novecientos diecisiete, Yo, el Pbro. Nicasio R. del Castillo, Cura interino de la misma, previas las diligencias respectivas y con dispensa de las tres moniciones Conciliares concedida por el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. D. Jesús María Echavarría, así como la de "mixta Religione" casé en el domicilio de la pretensa al Sr. Francisco Dingler con la Sra. Refugio Alba.

El primero, viudo en primeras nupcias de la Sra. Blanca Godard Lapointe que falleció en esta ciudad hace cuatro años; de cuarenta años de edad, originario de Haarlem, Holanda, no bautizado, y vecino de



Don Francisco Dingler Van Vliet, 1926

Torreón hace siete años; hijo de Johan Frédéric Simón Dingler y Elisabet Johanna Van Vliet. La segunda, célibe de veintitres años de edad, originaria de la Hda. de San Alberto en el Estado de Durango (bautizada en la Hda. "El Porvenir", Coahuila), y vecina de Torreón hace nueve años: hija legítima de Félix Alba, finado, y de Leonor Prado vda. de Alba. Fueron testigos de este acto, los sres. Arturo de la Peña, Lloyd A. Rone y srita. Elisa Burgos y sra. Catalina García Galán de Peña. Y para constancia lo firmo. Nicasio R. del Castillo. [Rúbrica.]

Es copia fiel del original que certifico. El párroco.

Torreón, Coah., julio 9 de 1919.

Entre sus numerosas y bien desarrolladas actividades sociales se encuentra el haber sido fundador del Primer Club Rotario de Torreón en 1925; socio activo del Auto-Club que construyera la carretera de Torreón a Lerdo; fue socio fundador del Casino de la Laguna; secretario de la Junta de Mejoras Materiales, la cual inició la pavimentación de las primeras calles de la ciudad; vicepresidente de la Cámara Nacional de Comercio de la Comarca Lagunera en 1925; en ese mismo año tuvo a su cargo la organización de la Primera Feria del Algodón y de la Uva.

De sus obras, la que más recordamos es el puente Nazas, del cual fue precursor en 1926. Con el objeto de unir las ciudades de Torreón y Gómez Palacio, constituyó la "Sociedad Puente Nazas", S.A., de la cual fue elegido presidente, con el lema "habrá puente, coopere ud.", que ideó para reunir una considerable cantidad con la que se hizo factible iniciar la obra, y con la ayuda de los gobiernos de Coahuila y de Durango, fue inaugurada en diciembre de 1931.

Fue tal su dedicación desinteresada a nuestra región, que no podemos más que repetir lo que los periodistas de su época decían cuando se referían a él: "el holandés más mexicano que ha pisado estas tierras".

Don Francisco Dingler Van Vliet fue un hombre muy dinámico y emprendedor, así fue como en 1915 fundó la Papelería Dingler, S. A., que fue el primer depósito de papel de la compañía National Paper and Type, Co.

El 15 de septiembre de 1992, el Cabildo Municipal, presidido por el licenciado Carlos Román Cepeda González, haciendo justicia a las gestiones de doña Luisa Dingler de Miñarro, nieta de don Francisco Dingler Van Vliet, se le puso su nombre a una calle, por su labor meritoria en beneficio de sus semejantes a través de diversos clubes de servicio. Asimismo, en 1947 fue presidente del Comité organizador de la Feria del Algodón y la Victoria, cuyos fondos fueron destinados a la Cruz Roja Mexicana, Delegación Torreón.

FEDERICO DINGLER GODARD

Nació el 10 de noviembre de 1906 en la Ciudad de México, hijo primogénito del matrimonio formado por

Papelería Dingler, S.A., 1926.
Entre las dos damas
el señor Federico Dingler Godard



Franciscus Dingler Van Vliet, de nacionalidad holandesa y de Ana Blanche Godard Laporte, de nacionalidad francocanadiense.

Llegó con sus padres a la ciudad de Torreón a la edad de un año. Su madre falleció el 10 de mayo de 1913 dejando tres hijos, Federico (Fred), Ana Blanca (Pinky) y Raoul (Raúl). Al quedar viudo su padre, la familia de su madre solicitó que le enviaran a los niños mientras se regularizaba la situación en México por causa de la Revolución mexicana; su padre accede a enviarlo a Montreal, Canadá, donde cursó sus estudios de primaria, *high school*, y la carrera comercial en Colegio Mount de St. Louis Military Academy de hermanos Lasallistas.

Dentro del colegio fue miembro activo del cuerpo de gimnastas, practicó el básquetbol y su equipo resultó campeón en 1922 de la liga junior Canadiens; en 1923 lograría el trofeo Provincia de Quebec. fue, además, comandante de la banda militar de la misma academia. Sobresaliente estudiante recibió mención honorífica al graduarse en carrera comercial como tenedor de libros, medalla de plata y tres de oro en música instrumental; estenografía en inglés y francés.

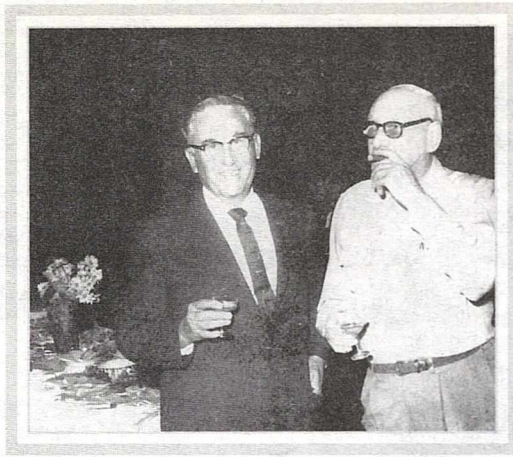
Regresó a la ciudad de Torreón en 1925 y empezó a colaborar con su padre en la papelería Dingler, como subgerente y posteriormente como gerente de ventas en el ramo mobiliario y equipo de oficina. Fue presidente de la impresora Federico Dingler, S. de R.L. Al desaparecer la Papelería Dingler, colaboró en ventas de tubería y lámina y después como agente en Seguros Monterrey. fue socio fundador del Club Rotario de Torreón en 1942, en el cual ocupó varios cargos, entre ellos el de presidente en 1954 y 1955. Durante su estancia en la presidencia se instituyó la Semana del Niño. Asimismo, se desempeñó como responsable de la vigilancia y seguridad de la Feria del Algodón y de la Uva.

Como reconocimiento, el Club Rotario de Torreón le rindió un homenaje. Allí don Carlos de la Cueva G. pronunció las siguientes palabras:

Este preámbulo tal vez largo nos lleva a la razón de ser de esta celebración: honrar la memoria de un hombre, de un rotario que dedicó buena parte de su vida a servir a través de su ocupación. Ejemplo y acción. Fue un hombre que amó a la niñez y a la juventud. Dentro de nuestro Club, siendo él presidente, se celebró o instituyó la Primera Semana del Niño.

Se dio a la tarea de forjar una juventud viril responsable y disciplinada. Y su obra ha culminado con esa institución que sus seguidores han continuado y engrandecido: El Pentatlón. Ellos hablarán de Fred mejor que yo lo puedo hacer. Fred Dingler no conquistó riquezas ni poder, pero alcanzó la gloria de respeto y de un recuerdo agradecido y limpio.

Entre otros cartgos fue miembro activo del Consejo Juan Agustín Espinosa "Caballeros de Colón";



**Don Ernesto González Cárdenas y
don Francisco Dingler Van Vliet**

Fue secretario, tesorero y presidente del Casino de la Laguna y presidente de la Asociación de Boliche. Para cumplir con su servicio militar, como ciudadano mexicano ingresó el Pentatlón Deportivo Militar Universitario en 1942.

Por su gran cariño, entusiasmo, lealtad, aunado a la experiencia militar que tuvo, en 1944 fue nombrado comandante de la 6a. Zona del estado de Coahuila del Pentatlón, cargo que ocupó hasta su muerte en 1968.

El Ayuntamiento interino que fungió durante el año de 1963 propuso al gobierno del Estado la reestructuración de la policía, para tal objeto postularon al conocido hombre de negocios, coronel Federico Dingler, quien además era comandante del Pentatlón desde su fundación. El gobierno no atendió la sugerencia del Ayuntamiento. En la asamblea celebrada en la Cámara de Comercio el 22 de enero de 1963, el Ayuntamiento ofreció dotar a Torreón de un cuerpo de policía que estuviera a la altura de sus necesidades y designó al coronel Dingler para formarlo. Para diferenciarlo de los "azules", el Ayuntamiento hizo del conocimiento público que se le designaría con el nombre de policía "especial". La labor del coronel Federico Dingler al frente de la policía "especial" fue magnífica, pues dicho cuerpo de seguridad fue integrado por hombres honestos, perfectamente disciplinados y entrenados, y del cual los torreoneses tenían el más alto concepto.

Milagros Olizábal comenta en un artículo publicado en *El Siglo de Torreón* en 1968, lo siguiente:

Como un justo homenaje ahora que se encuentra en el lecho del dolor, haciendo votos fervientes por su pronto y total restablecimiento. Fue una ráfaga que penetró en las cloacas. Apenas si se encendió el instante preciso para dejar un reflejo azul entre aquel callejón tenebroso y pestilente. Fue la policía especial que en Torreón formó gallardamente don Federico Dingler, el comandante Dingler, título con que lo han identificado los laguneros. La policía especial, de camisa azul y pantalón oscuro, de kepí bien puesto, de macana empuñada con nobleza. La policía especial, del cuerpo de guardianes públicos que tuvo una herencia justa, transfusión directa de su comandante y creador. El comandante Dingler, hijo de uno de los matrimonios fundadores de esta Comarca. El comandante Dingler, caballeroso y sincero, dueño absoluto de un intento, firmemente asido, como la boquilla de su inseparable pipa, de las hojas oxidadas de puro más fiel.... El comandante Dingler, quien, como si forjara varillas en el rojo vivo de la disciplina, formaba férreamente el físico y el espíritu de los jóvenes laguneros, dentro de ese magnífico instituto militar que se llamó Pentatlón Deportivo Universitario [...] El comandante Dingler, cancerbero del pensamiento juvenil lagunero para desalojarlo de los bares, de los centros de vicio, de los billares, de las pandillas alborotadoras, de la delincuencia, de la ociosidad [...] Conocedor experto del machismo mexicano, del daño que ocasiona a los hogares mexicanos esa actitud nefasta, pasaje gratuito de padres a hijos, de generación a generación, el comandante Dingler suplió el machismo por valor y energía, elevó la ley de las velas juveniles, acuñó una moneda real para cambiarla por bonos de indiscutible aceptación en el mercado cívico, no para jugarla en



**Don Federico Dingler Godard, por los años
de 1922-1923 cuando era cantante de la
Banda Militar en Saint Lolus, en Montreal, Canadá**

volados de imperdonable irresponsabilidad [...] El comandante Dingler, formador de titanes azules, de policías esmerados y atentos, en pocas horas desinfectó las cloacas de la alcaldía, sofocó el tráfico criminal de drogas, la explotación de mujeres en la zona de tolerancia; frenó el saqueo infame al borrachín inofensivo; administró limpiamente las multas, inspiró respeto, admiración y cariño en las parejas que se decían coloquios de amor en los jardines públicos; incineró la inmoralidad policiaca.

Todo lo anterior, que aplaudía emotivamente la comunidad lagunera, fue suficiente para que algunos, los directores de la corrupción política, lo destituyeran tan rápidamente como él había formado aquel cuerpo policiaco que luciría con orgullo el más escrupuloso de los comandantes. Y la revancha sucia, bochornosa y arbitraria no paró ahí. Se le retiró, mediante intrigas y artimañas, del Pentatlón que él había formado tan acuciosamente, al que dedicó una valiosísima parte de su vida. La ciudad y los jóvenes de Torreón perdieron así una de sus más valiosas condecoraciones. Una condecoración que no merecíamos lucir porque no supimos defenderla, porque indignamente la dejamos caer. Tantas veces como la ciudad queda a merced del bandalismo, algunos laguneros, en sincero acto de contrición, se acercan al periodista para pedir una mención pública a favor del comandante Dingler, del inolvidable comandante Dingler, del incorruptible comandante de la policía especial de Torreón hace unos cinco años. Tantas veces como algunas docenas de vagos, como los que desfilan durante el caótico día del estudiante, desatan su injustificado afán de desorden sobre pacíficos comerciantes y peatones, algunos laguneros se acercan a dar un voto vibrante por el comandante Dingler.

¡Como que desde que lo retiró la intriga poliaca, no tenemos un cuerpo de policía en el que podamos confiar!

Contrajo nupcias en 1968 con la señorita Martha Eustolia Castañeda, con quien procreó a Gerardo Federico Dingler Castañeda

Sus hermanos fueron Ana Blanca, Raoul, Johan, Francisco, Lloyd, Jorge y Carlos.

El comandante Dingler, como cariñosamente lo llamaban, falleció el 24 de agosto de 1968 en la ciudad de Torreón, Coahuila.

FRANCISCO DINGLER ALBA ("PANCHO")

Hijo del segundo matrimonio, don Francisco Dingler Alba nació en la ciudad de Torreón, el 10 de abril de 1919.

Estudio la primaria en los colegios La Paz, Elliot, e Instituto de la Laguna del profesor don Benito Garrido. La secundaria en el Instituto Franco Inglés de Hermanos Maristas en la Ciudad de México. La preparatoria en American School Foundation en la Ciudad de México.



Hijos de don Francisco Dingler Van Vliet de izquierda a derecha: Carlos, Jorge, Lloyd, Francisco y Johan Dingler Alba; Raúl y Federico Dingler Godard, 1939

En su niñez y juventud fue seleccionado del Distrito Laguna para cinco campeonatos nacionales de atletismo, natación, vóleibol, softbol y boliche, y ganó para el Distrito Laguna varios campeonatos.

Su anhelo de estudiar ingeniería mecánica se vio truncada, pues su padre lo necesitaba en Torreón para trabajar en su negocio de imprenta. Regresó de la Ciudad de México y se inició como impresor en 1935.

Contrajo matrimonio con la señorita Gloria Gutiérrez Maldonado y procrearon a: Francisco, Gloria Alicia, Jaime, María Luisa, María Eugenia, Roberto, Eduardo, Marcela, Susana, Laura Elizabeth, Rogelio, Sergio y Ricardo.

En 1943 fue nombrado jefe del taller en la imprenta Dingler y permaneció en ese cargo hasta que el negocio desapareció en 1963. Uno de sus orgullos más grandes fue ser seleccionado dentro del cuerpo motorizado del Pentatlón para escoltar a la Enseña Patria que enviara el gobernador del estado de Coahuila a la ciudad de Chicago, Illinois, Estados Unidos, en septiembre de 1948 y 1949.

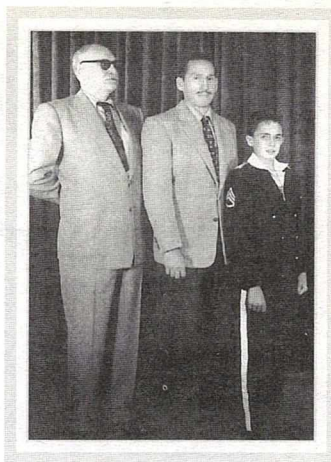
En 1941 fue nombrado segundo comandante del Pentatlón y formó la Escuela de Reclutas. En 1939, fundó el Pentatlón Deportivo en la Laguna, siendo militar universitario, zona Coahuila. Además, fue comandante del cuerpo de tiro y jefe del cuerpo de gimnastas. Actualmente es miembro activo del Consejo Deportivo.

Por su brillante trayectoria, la unidad que se encuentra en las instalaciones de la unidad deportiva lleva su nombre. En 1955 fue presidente de la Cámara Junior de Torreón.



Don Francisco Dingler de Alba

1955, tres generaciones: Francisco Dingler Van Vliet,
Francisco Dingler Alba, Francisco Dingler Gutiérrez



Entre otras actividades, inauguró el parque Infantil y áreas deportivas. Fue participante activo por varios años de los "desayunos escolares". Fue miembro de "Caballeros de Colón" y recibió en las áreas deportivas, la más alta presea, el nombramiento de *senador for life*.

Su vida ha sido muy provechosa enseñando a los demás varias ramas del deporte, sin recibir paga alguna, lo que le hace un verdadero filántropo.

María Rosa Ortiz de Bredeé

Doña María Rosa nació en Piedras Negras, Coahuila, el 29 de marzo de 1915. Hija promogénita del matrimonio formado por el ingeniero José Federico Ortiz Escamilla y de su esposa doña María Sada Paz. El señor José Federico nació en la ciudad de Monterrey, el 15 de marzo de 1886 era hijo de don Manuel Ortiz, originario de Asturias, España.

El matrimonio Ortiz-Sada se realizó en Monterrey en 1914, y procreó a: María Rosa (casada con don Ernesto Bredeé), Susana (casada con don Benjamín Díaz Flores), Lucía (casada con don Carlos H. Woolworth), Magdalena (casada con don Víctor Sirgo Palacios), Leonor (casada con el ingeniero Jorge Cravioto), Laura (casada con don Francisco Real Encinas) y Jorge Manuel Ortiz Sada, único hijo varón, casado con doña Juanita de Iturbe.

Este capítulo está dedicado especialmente a la hija primogénita del matrimonio Ortiz-Sada, doña María Rosa Ortiz Sada de Bredeé.

Cuando era muy pequeña su familia la llevó a Monterrey, donde creció y realizó sus primeros estudios en el colegio Dolores Martínez de 1928 a 1930, luego se trasladó a Denver, Colorado, E.U., para realizar *high school* en el plantel Loreto Heigt de dicha ciudad, durante 1930 y 1932.

Desde muy joven siguió los pasos de filantropía de sus padres, que tantas cosas importantes hicieron en favor de sus semejantes. La señorita María Rosa Ortiz Sada formó parte del patronato de la Beneficencia Española en 1933, donde podría ser útil a sus semejantes. En 1934, con el deseo de enseñar a los demás, fundó la Academia María Estuardo, quien fue reina católica, y de esa manera honrar su memoria, permaneciendo en esa academia hasta 1936.



María Rosa Ortiz Sada de Bredeé

SU MATRIMONIO

Por fin llegó cupido y la flechó, y así la vemos ir hacia el altar escuchando la marcha nupcial por su enlace con el señor don Ernesto Bredeé de la Garza, en 1936, dando principio a un feliz y fecundo matrimonio que procreó ocho hijos, como sigue: María Rosa (casada con don Marcelo Bremer Sada), Beatriz (casada con don Irineo García Zambrano), Ernesto (casado con Maruca Falcón), Gustavo (casado con Merita Treviño), Roberto, ya fallecido, Fernando (casado con Mónica Irazoqui), Lindy, fallecida y José Francisco Bredeé Ortiz (casado con Concepción Fernández).

El matrimonio no fue obstáculo para que doña María Rosa mantuviera su espíritu de lucha emprendedor para seguir con sus actos de filantropía ayudando a los demás. En 1940 fundó y construyó el colegio La Luz para lograr la enseñanza primaria, la secundaria y la preparatoria, desde la fecha citada hasta 1956 en que se retiró. En 1946 formó parte del patronato de la Ciudad de los Niños que tanto beneficio ha prestado a las clases más necesitadas.

De 1952 a 1978 desempeñó el cargo de presidenta de la sociedad de padres de familia de la escuela Carlos Pereyra, participando también en el patronato para la construcción de la misma escuela. De 1960 a 1999 fue vicepresidenta del patronato de la Escuela Técnica Industrial, en la que al igual que en todas las obras en que participó puso todo su esfuerzo. De 1961 a 1990 participó en la construcción de la Casa Iñigo, y durante ese tiempo organizó y promovió cursos de doctrina social.

Doña Elena y doña María Rosa fueron grandes organizadoras de fiestas para obtener recursos en



**Doña Elena Domene de González Cárdenas
y doña María Rosa Ortiz Sada de Bredeé.**

El H. Ayuntamiento de Torreón otorgó a la señora doña María Rosa Ortiz de Bredeé la Paca de Oro en 1991, recibéndola de manos del presidente municipal, licenciado Carlos Román Cepeda González



beneficio de sus semejantes. En aquella fecha organizaron y presentaron una brillante fiesta que denominaron Cuadro Lagunero que tuvo un rotundo éxito.

En 1970 participó en el patronato de la construcción de la escuela de la parroquia del Sagrado Corazón, para lograr recursos, como en los casos anteriores, organizaba fiestas, kermeses, etcétera. En 1976 formó parte del patronato para la promoción rural en el ejido más necesitado de Torreón, para organizar talleres agroindustriales dirigidos a la mujer campesina. También encabezó un grupo de quince cajas de ahorro en Torreón y en el ejido La Paz, llegó a tener hasta mil socios. Asimismo, colaboró con el padre José Rodríguez Tenorio en los comedores populares en tres colonias de la periferia, donde hasta la fecha pueden comer las personas necesitadas, esto refleja el esfuerzo y el rabajo para reunir lo indispensable. En 1989 promovió y encabezó la remodelación de las criptas de la Parroquia de San José.

Para sostener estas obras, siempre trabajó organizando actividades diversas como las grandes fiestas de las convenciones bancarias, Club Rotario, Club 20-30 y otros más. En el periódico *La Opinión*, de fecha 16 de noviembre de 1998, escribieron la señorita Olalla Ramírez Elías entre otras cosas, lo que sigue:

Mujer incansable y con mucha visión, ha realizado eventos artístico-culturales de beneficencia, tal y como lo testimonia el material documental del Fondo María Rosa Bredeé.

De la revista musical puesta en escena para la primera convención bancaria y que fuera denominada Noche Lagunera, celebrada en el Campestre Lagunero el 26 de abril de 1955, doña María Rosa nos da cuenta del enorme trabajo que tomó su feliz realización, tanto a ella como a las señoras Carmen Pámanes de Haces Gil y Elena Domene de González, quienes se encargaron de todos los detalles, desde la confección y arreglo de las mesas, incluyendo la mantelería, cubiertos, centros de mesa, preparación del menú y arreglo del jardín, hasta el evento [...] Artístico en sí, para el cual convocaron a jovencitas laguneras, hicieron los arreglos musicales, montaron las coreografías y diseñaron el vestuario que incluía el traje de lagunera, utilizado por primera vez en esta ocasión, el cual despliega de manera emblemática entre sus adornos, motivos agrícolas de importancia en la economía de nuestra comarca, tales como el algodón y la uva. Este traje, a partir de entonces, ha quedado aceptado y consagrado como el representativo de la región y como parte de nuestro folklore.

Igual que las fiestas descritas en el párrafo anterior, realizaron muchas más para los banqueros, y con los recursos que obtenían ayudaban a los diversos patronatos en los que participaban esas espléndidas y altruistas mujeres: doña Rosa Ortiz de Bredeé, doña Elena Domene de González Cárdenas y doña Carmen Pámanes de Haces Gil.



**Doña María Rosa Ortiz de Bredeé
junto con un grupo de galardonados para la
Presidencia Municipal de Torreón, en 1991**

En algunas ocasiones, doña María Rosa y doña Carmen hacían sus fiestas independientemente, cada una para sus fines específicos. También doña María Rosa y doña Elena hacían fiestas para los Sembradores de la Amistad.

Los nombres de estas filántropas mujeres deben quedar grabados en las páginas de oro de la historia de Torreón.

Luis José Garza Cole

Para escribir este capítulo, además del material de documentos y fotografías que me entregó la licenciada María Isabel Saldaña, que recopiló junto con la señora Carmona, me entrevisté con la señora Mavisa Garza, hija de don Luis J. Garza, quien me proporcionó algunos datos manuscritos y algunos documentos y fotografías que enriquecen el contenido del capítulo de un hombre generoso y progresista, de los grandes filántropos de la Comarca Lagunera.

Nació don Luis José Garza Cole el 25 de agosto de 1893 en la ciudad de Gómez Palacio, Durango, siendo hijo de don Librado Garza Tijerina y de su esposa, doña Genoveva Cole Collins. Sus abuelos paternos fueron don Fermín Garza y doña Teresa Tijerina; los maternos don Santiago Cole, inglés, y doña Sarah Collins Tiels, Irlandesa.

Los hijos de don Librado Garza Tijerina y de su esposa, doña Genoveva Cole Collins, fueron: Teresa (nació el 28 de enero de 1881 y falleció el 1 de octubre de 1958; estuvo casada, fue viuda y con hijos), Fermín (nació el 14 de febrero de 1884 y falleció en octubre de 1958; soltero), Eduardo (nació el 18 de octubre de 1885, falleció el 4 de octubre de 1958; fue casado y tuvo hijos), Santiago (nació el 29 de enero de 1888 y falleció el 21 de enero de 1929), Sara (nació el 17 de noviembre de 1889 y falleció el 5 de septiembre de 1959; casada, viuda y sin hijos), Luis José (nació el 25 de agosto de 1893), Ángel (nació el 15 de marzo de 1899 y falleció el 12 de septiembre de 1958; casado y con un hijo).



Don Luis José Garza Cole

SUS ESTUDIOS

Dice la señora Mavisa Garza en su manuscrito:

Cursó hasta 4o. de primaria y a la muerte de su padre Fermín Garza Tijerina, empleado de la Cía. Industrial Jabonera de la Laguna propiedad de don Juan Brittingham, tuvo que dejar la escuela en 1906, para ayudar a su madre recién viuda. Su padrino, don Rufino Lavín, le encomendó el pago a los empleados de sus ranchos, mismos pagos que se hacían en oro nacional y tenía que llevar a caballo. Entonces tenía 13 años. Al casarse su hermana mayor María Teresa con el señor José Amado Calero Dozal, ayudó a éste en el trabajo de un rancho que el señor Calero rentó a la algodonera con fecha 28 de diciembre de 1914, el Ranchito por tres años y en agosto 25 de 1916 le dio el poder legal. El 14 de junio de 1923 se prolongó el contrato por ocho años más. El señor Calero, que trabajaba también de telegrafista, no tenemos fecha de su fallecimiento, pues durante la Revolución se lo llevaron las tropas y sólo tuvo tiempo de encargarle a su cuñado que cuidara de su esposa e hijos.

SU MATRIMONIO

“Siendo amigo de don José de la Mora, conoció a su hermana Aurora, originaria de Ciudad Lerdo, Durango, con residencia en Torreón, Coahuila, y tras del cortejo de rigor, se casaron en Torreón el 27 de febrero de 1919.”

Tengo a la vista una copia certificada del acta de su matrimonio, que por ser de interés, transcribo a continuación:

Juzgado del Registro Civil, Torreón, Coahuila, en nombre de la República de México y como Oficial lo. del Registro Civil de este lugar, hago saber a los que la presente vieren y certifico ser cierto que en el libro número IV, tomo I, del Registro Civil que es a mi cargo, a la foja(s) número 60 se encuentra asentada una acta del tenor siguiente:

AL MARGEN. Acta número 118 ciento dieciocho. LUIS J. GARZA Y DE LA SEÑORITA AURORA DE LA MORA. Católicos. Dispensado de publicaciones. AL CENTRO. En la Ciudad de Torreón, Coahuila, a los 27 veintisiete días del mes de febrero de 1919, mil novecientos diecinueve a las 7 siete de la noche constituido el ciudadano José Casta, Juez del Estado Civil en la casa número 321 trescientos veintiuno de la Calle Valdés Carrillo, ante dicho funcionario comparecieron con el fin de unirse en matrimonio según las leyes del país, el señor Luis J. Garza y la señorita Aurora de la Mora; el primero es originario y vecino de Gómez Palacio, Durango, con domicilio en la Calle de la Constitución número 57 cincuenta y siete, célibe de 24 veinticuatro

años de edad, agricultor, hijo legítimo del señor Librado Garza, finado, y de la señora Genoveva C. viuda de Garza que vive; la segunda es originaria de Ciudad Lerdo, Durango, célibe de veintiún años de edad, vecina de este lugar hace tres años con su domicilio donde mismo comparece; hija legítima del señor Pedro de la Mora, originario de Ixpatitlán, Jalisco, y de la señora Rosalía P. de la Mora, originaria de Parral, Chihuahua, que vive, y constando de las actas de presentación y previa número 99 noventa y nueve y 116 ciento dieciséis del presente libro, este matrimonio fue dispensado de publicaciones por el Ciudadano Gobernador del Estado según un telegrama número 21 veintiuno de fecha 6 seis del presente mes, que fue pagada la cuota impuesta por la disposición de la Recaudación de Rentas del Estado en ésta, según recibo que tengo a la vista, que ambos pretendientes son mayores de edad que desean unirse en matrimonio y que probaron su libertad y soltería; el Juez encargado de este registro interrogó a cada uno de ellos expresándole por su nombre si era su voluntad unirse en matrimonio con el otro y habiendo contestado ambos por la afirmativa declaró solemnemente en nombre de la Sociedad quedó concluido y perfecto este Contrato Civil de Matrimonio. Luego les leyó en voz los artículos del 189 ciento ochenta y nueve al 195 ciento noventa y cinco del Código Civil haciéndoles las explicaciones consiguientes a su nuevo Estado. Con lo que terminó este acto al que concurrieron como testigos los señores Luis S. Juan Manuel Llorente, José de Barrón, Salvador Valencia, Fernando Sánchez Durán y Amador Correa. Los cinco primeros solteros, y el último casado, mayores de edad, particulares, comerciante agricultor e industrial respectivo, vecinos de este lugar, sin parentesco alguno con los esposados, con ellos oyeron leer esta nota y conformes con su contenido lo firmaron. Doy Fe.- José Casta.- Luis J. Garza.- Aurora de la Mora Garza.- Amador González. P. de la Mora.- Rosalía T.- Genoveva C. viuda de Garza.- Luis Baus.- Juan Manuel Llorente.- Jesús Barrón.- S. Valencia.- Fernando Sánchez Durán.- A. González.- Ana P. de la Mora.- Varias firmas ilegibles.

Y a solicitud de parte interesada se expide la presente Copia Certificada, debidamente corregida y cotejada con la original en la Ciudad de Torreón, Coahuila, a los 29 días del mes de abril de 1958 mil novecientos cincuenta y ocho.- EL OFICIAL PRIMERO DEL REGISTRO CIVIL. J. CRUZ DIAZ. FIRMADO.- Un sello oficial que dice: Juzgado 1.º del Registro Civil. Torreón, Coahuila.

En el manuscrito de la señora Mavis Garza, seguimos leyendo: "Aurora de la Mora Peña (6 de abril de 1897-2 de marzo de 1984), hija de Pedro de la Mora (1872-1936) Tepatitlán, Jalisco, Rosalía Peña (1873-1935) de Parral, Chihuahua. En abril 15 de 1919 contrató en Aparcería con la Cía. Algodonera un pedazo de tierra denominado Santander, contrato que empezó a contar desde el 1 de octubre de 1918 al 1 de octubre de 1920."

Recién casados se fueron a vivir a Santa Clara, Durango, Estación Maravasco, para poder sembrar la tierra. Los hijos del matrimonio de don Luis José Garza Cole y doña Auroa de la Mora, fueron como sigue: Luis Alberto (nació en Santa Clara el 8 de diciembre de 1919 y falleció a la edad de 9 años, el 2 de diciembre de 1928), Aurora Elena (nació en Santa Clara el 25 de julio de 1921, el 28 de octubre de 1944 contrajo matrimonio con Benjamín Lavín Sáenz), Ana María (nació en Santa Clara, el 26 de julio de 1922, contrajo matrimonio con don Ramón F. Ávila Sánchez el 20 de octubre de 1941. Murió el 17 de febrero de 1977 por problemas cardiacos), Genoveva (nació el 2 de diciembre de 1927 en el Vergel, Durango; casó con don Salvador Valencia de Anda el 22 de abril de 1950. El cambio de domicilio se debe a que don Luis J. Garza buscó no sólo cultivar el trigo —dice doña Mavis—, alfalfa y algodón, sino que también comenzó a hacer pruebas con frutales y, en especial, las vides. En una carta fechada el 6 de noviembre de 1919, pidió un presupuesto a don Antonio Gilio, de Ciudad Lerdo, Durango, para plantar un viñedo), Santiago A. (nació el 22 de agosto de 1930; casó con María del Carmen Suárez de la Torre, el 6 de octubre de 1956. Murió el 25 de marzo de 1996), María Luisa (Mavis) (nació el 15 de marzo de 1904; contrajo matrimonio con don Francisco Rodríguez Villarreal, el 16 de junio de 1956, el matrimonio duró sólo cuatro años).

Antes de seguir adelante, citaré algunos documentos antiguos relacionados con la familia. Según documento de la Cía. Industrial Jabonera de la Laguna, S. A., de fecha 28 de febrero de 1906, da por cerrada la cuenta con el finado don Librado Garza, y el 1 de marzo del mismo año se detalla la cuenta



**Matrimonio de don Luis José Garza Cole y
Aurora de la Mora, el 27 de febrero de 1919,
en Torreón, Coahuila**

de gastos médicos y del funeral por la cantidad de \$1,111.56, que liquidó la compañía mencionada. El 9 de marzo de 1906, en carta le comunican a don Fermín Garza, lo que sigue:

Incluso mandamos a usted un extracto de la cuenta de su finado padre, el señor don Librado Garza. Dicha cuenta arroja el saldo antes mencionado [...] tenemos el gusto de avisarle que dicha cantidad le ha sido acreditada quedando saldada la cuenta en lo absoluto. Tenemos el gusto por lo mismo de indicar que no deben ustedes nada y esta compañía simplemente ha tenido el gusto, como último honor a su finado padre, de hacer este obsequio en favor de él y por lo mismo de su muy apreciable familia.

El 4 de mayo de 1912 comunican a don Luis que su solicitud para pertenecer al casino Gómez Palacio ha sido aceptada. El 1 de diciembre de 1915, el Cuartel General del cuerpo del ejército del noreste, tercera división, recomienda a los jefes oficiales y soldados respetar la persona de don Luis J. Garza, sus intereses y todas sus propiedades, dándole toda clase de garantías. Y el 25 de julio de 1916, lo autorizan a portar toda clase de armas para su defensa personal, de su familia y sus propiedades.

En Santa Clara, Durango, el 15 de abril de 1919, se celebra un contrato de aparcería agrícola entre los señores Luis J. Garza, por una parte, y los señores Rejis y Garza, por la otra, al tenor de las siguientes cláusulas:

Primera. El señor Luis J. Garza, da y éstos reciben, un pedazo de tierra del que tiene en arrendamiento el señor Garza con la Cía. Algodonera, denominado Santander, y que se compone de siete tablas, cinco en lado de Santander y las dos restantes en Santa María con los números 3 y 4 contando de sur a norte.

Segunda. Los señores Rejis y Garza se obligan a reparar la bordería de todo el terreno que toman en aparcería y a limpiar la parte que les corresponda de acequias y tajo, siendo motivo suficiente para rescisión de este contrato el no cumplirse con esta cláusula.

Tercera. Los señores Rejis y Garza deberán de pagar como renta por la aparcería el 33% 1/3 (treinta y tres un tercio por ciento) de todo lo que se coseche en el terreno, ya despepitado, empacado y listo para su venta, libre de gastos para el señor Garza.

Siguen otras cláusulas hasta llegar a la onceava y las firmas de los participantes.

El 15 de julio de 1920, la presidencia Municipal de Gómez Palacio, Durango, concedió permiso a don Luis J. Garza "para que tenga armados a los veladores y mayordomos de la hacienda Santa Clara, Durango, para su defensa personal y la de los intereses que allí existen".

La Cía. Algodonera e Industrial de la Laguna, con fecha 10 de mayo de 1920, envió el oficio 1099 al señor don Luis J. Garza, que en parte dice:

El Cuartel General de las Operaciones Militares ha impuesto a esta Comarca un préstamo de \$300,000.00, el cual se repartió entre el comercio, la industria y la agricultura, tocándole a ésta aportar el 50% o sean \$150,000.00. La Cámara Agrícola, en su deseo de defender los intereses de los agricultores, tomó participación directa en este asunto, y al efecto hizo la derrama de esos \$150,000.00, tomando como base los derechos de agua, correspondiéndole a esta Compañía la suma de \$11,345.72 y de conformidad con la cláusula correspondiente a nuestra escritura de aparcería, hemos procedido a repartir esta cantidad entre nuestros parcioneros y arrendatarios, según puede usted verlo por la lista adjunta, correspondiéndole al rancho de usted la cantidad de: \$140.78, deducido ya el 25% que pagará esta Compañía.

El 4 de enero de 1922, el gobernador constitucional del estado de Durango giró el oficio N° 82 a don Luis J. Garza, que dice: "El Ejecutivo de mi cargo, haciendo uso de la facultad que le concede el Art. 49 de la Constitución Política del Estado, ha tenido a bien nombrar a usted miembro suplente de la Junta Provisional de Gobierno, que deberá fungir en ese Municipio (Gómez Palacio), mientras se hace la declaratoria legal del Ayuntamiento que debe regir el presente año..."

El 13 de noviembre de 1934 el inspector de instrucción Federal de Educación Pública, en Lerdo, Durango, envió el oficio N° 255 comunicándole que en cuanto fuese posible quitaría de su hacienda El Vergel a la maestra Enriqueta Rangel y enviarían a otra que satisficiera las necesidades de ese lugar.

NACIMIENTO DE LA CÍA. VINÍCOLA EL VERGEL

En el manuscrito que me proporcionó la señora Mavisa Garza, se puede leer lo que sigue:

En 1943 en sociedad con José de la Mora y Tomás Villarreal [de la Mora, Garza y Villarreal], fundó la Cía. Vinícola El Vergel, S.A. de C.V., seleccionando variedades de vid del Norte de África, europeas y de California que tuvieron éxito en estos climas y esta clase de tierra. Buscó enólogos experimentados como don Antonio Prelli y Minetti; se hicieron pruebas para una firma francesa el cognac Grandier, que no prosperó y más tarde con el Conde de Lamaliere donde se comenzaron los primeros vinos laguneros, Mogavi, Verdizo, Corina y Vergel Supremo, haciendo realidad su sueño. Construyó las bodegas en 1943, las más grandes de América con 2,400 m² y 150 hectáreas de viñedos.

En sociedad con don Alfonso Estrada y don Domingo Valdés construyeron el hotel Río Nazas. Tuvo puestos importantes en la banca, siendo presidente del Banco Lagunero y Consejero de varios más.



Corralón grande de El Vergel,
Gómez Palacio, Durango

Una hermosa calle de El Vergel,
Gómez Palacio, Durango



Preocupado siempre por la educación de la juventud mexicana, en unión de don José Q. de Miranda donó el terreno y trajo a los hermanos lasallistas fundando así el Instituto Francés de la Laguna en aquel entonces para varones; preocupado también por la educación de las niñas donó los terrenos a las madres del Colegio Isabel la Católica.

ANTECEDENTES DE EL VERGEL

En una revista europea, de la que se me entregaron copias fotostáticas, puede leerse lo que sigue:

La Comarca Lagunera pertenece, en la geografía de México, a una de las zonas de mayor tradición agrícola. Tierras enriquecidas, a través de los siglos, por el humus de la Laguna de Mayrán. Los conquistadores españoles eligieron sus vecindades para plantar las primeras vides y obtener de ellas, también, los primeros vinos.

El cultivo de la vid se incorporó a esta Comarca, dentro del estado de Durango, por iniciativa de don Luis J. Garza, hombre que había ennoblecido su vida en grandes empresas ligadas a los generosos productos de la tierra lagunera. Estaba seguro y acertó plenamente que su suelo y su sol se daban cita en una armonía privilegiada para cosechar y obtener los mejores frutos de la uva. Y localizó una zona digna de su nombre: El Vergel. Seleccionó 52 de las más famosas variedades de Europa, Norte de África y California, y con la ayuda de experimentados enólogos, entre ellos, el técnico italiano don Antonio Perelli Minetti, hizo el milagro de que verdes viñedos comenzaran a extenderse por un paisaje hasta entonces dominado por blancos algodones. El mejor homenaje a la visión de este gran empresario está constituido por la realidad presente que coloca a esta zona de México en la mayor productora de uva del país.

Como fruto de este esfuerzo y de los estudios que le precedieron, en 1947 nació la Compañía Vinícola El Vergel, S.A. Una empresa netamente mexicana en su integración, que conservan y han engrandecido los descendientes directos de su fundador, don Luis J. Garza.

Siendo lógico que el cultivo de la vid precediera al nacimiento de la empresa, también antecedió a ésta la construcción de las bodegas que fue iniciada en 1943, y entre las cuales fue incluida la más grande de América, con 2,400 metros cuadrados, para la crianza y alojamiento de sus productos, lo que da idea de la fe, la visión y la seguridad de triunfo que la inspiraron. Fue una inversión cuantiosa en viñedos y equipos industriales, sin precedentes, hasta entonces, en la historia de México.



**Don Luis J. Garza Cole,
disfrutando de sus viñedos de El
Vergel, Durango**

TRÁGICO SUCESO FAMILIAR

Doña Mavisa comenta en su manuscrito:

El 29 de noviembre de 1949 su socio y cuñado, José de la Mora, murió en un accidente de aviación junto a su esposa Flora y sus hijas Guadaupe y Ofelia, dejándolo de albacea para que entregara sus bienes a sus hijas Flora (casada con Benjamín Burillo), Estela (casada con Francisco Estrada Menocal) y Leonor (casada con el doctor Roberto Real).

Como esos negocios están en México, se trasladó a vivir al Hotel Ritz en D.F., para poder cumplir con su cometido de entregarles una herencia sana y que les redituara. Lo consiguió en cinco años, mismos que pasó fuera de su casa y manejando sus negocios propios desde larga distancia.

En su estancia en México, tuvo contacto con banqueros y gente muy importante del gobierno. El presidente don Adolfo Ruiz Cortínez, el 27 de julio de 1954, lo designó consejero de la Rama Agrícola del Consejo de Fomento y Coordinación de la Producción Nacional.

Su preocupación primordial eran su mujer y sus hijos. Hogareño, le gustaba pasar el mayor tiempo posible con su familia.

SU MUERTE

"Habiéndose sentido enfermo, en 1960, tuvo que ser intervenido en el Hospital Francés de la Ciudad de México, pero era tarde, un cáncer del páncreas estaba acabando con él. Pidió regresar a morir rodeado de sus hijos y con la compañera que siempre estuvo con él. Falleció el 11 de noviembre de 1961."

Descanse en paz este hombre de trabajo arraigado a la tierra que le dio grandes riquezas y que generosamente supo compartir con sus semejantes.

Santiago Antonio Garza de la Mora

Nació en El Vergel, Durango, el 22 de agosto de 1930. Ocupa el quinto lugar de seis hijos de don Luis José Garza Cole y de su esposa, doña Aurora de la Mora Peña. Sus abuelos fueron don Librado Garza Tijerina y doña Genoveva Cole Collins; sus tatarabuelos don Fermín Garza y doña Teresa Tijerina, don Santiago Cole y doña Sarah Collins Tiels.

Según datos de un folleto escrito por Sergio Martínez Valdés, y que me proporcionó la señora María del Carmen Suárez de la Torre: "Hizo sus primeros estudios en el Instituto Francés de la Laguna, colegio del que su padre fue fundador. Posteriormente se trasladó a Los Ángeles, California, donde realizó estudios de inglés en la Academia Militar St. John's Academy. Después fue a la ciudad de Monterrey, al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, donde hizo sus estudios profesionales de agronomía. Desde ese tiempo nace su cariño por el Tecnológico."

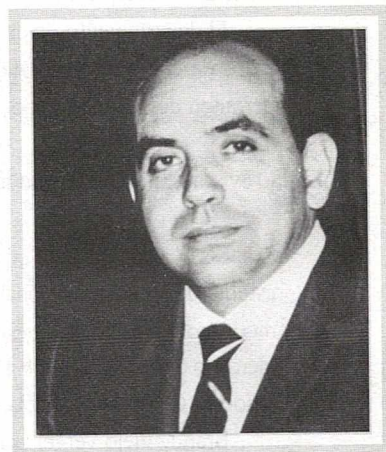
SU MATRIMONIO

El 6 de octubre de 1956 contrajo matrimonio con la señorita María del Carmen Suárez de la Torre, que era hija de don Francisco Suárez Ramírez, hijo de Máximo Suárez y doña Elvira Ramírez. Su madre fue doña Manuela de la Torre, hija de don Indalesio de la Torre y doña Petra Miguel. Tuvo dos hermanos: Máximo (casado con doña Yolanda Munuti) y Francisco (casado con doña Ana Lozada).

El matrimonio Garza-Suárez procreó siete hijos: José Luis (nacido en Torreón el 28 de agosto de 1957), María del Carmen (nacida en Torreón el 5 de octubre de 1960), Santiago Antonio (nacido en Torreón el 3 de diciembre de 1961), Francisco Javier (nacido en Torreón el 20 de diciembre de 1962), Genoveva (nacida en Torreón el 23 de abril de 1964), Marcela (nacida en Torreón el 13 de enero de 1966) y Gabriela Garza Suárez (nacida en Torreón el 2 de julio de 1967).

A partir del fallecimiento de don Luis José Garza Cole, en 1961, su hijo, don Santiago Antonio Garza de la Mora se hizo cargo de la administración de la Cía. Vinícola El Vergel, y en la copia de la revista publicada en Europa, que me proporcionó doña Mavis, puede leerse:

Las 150 hectáreas que inicialmente formaron los viñedos propios de Cía. Vinícola El Vergel, S.A., han



Don Santiago Antonio de la Mora



Octubre 6 de 1956, matrimonio de don Santiago Garza de la Mora y la señorita María del Carmen Suárez de la Torre

aumentado a más de 900 cuyas cosechas se unen a las que son compradas a los agricultores de la región y de otras zonas cercanas, hasta convertirse en la empresa que en una sola unidad industrial, procesa la mayor cantidad de uva en México. Más de 40 millones de kilos en 1972.

El esfuerzo fue avanzando y ampliándose y, también, las inversiones. Cada vez se cumplían metas más altas. La única preocupación de los directivos de la Compañía era lograr el óptimo en todo. En los frutos del campo, en los de las bodegas, en su tecnología. A la vez, los productos de El Vergel han ido conquistando prestigio y acrecentando su mercado. Después de haber obtenido la preferencia de los consumidores mexicanos, comienzan a exportarse fuera del país. El estricto control de calidad, las normas depuradas de crianza y las pruebas selectivas de uniformidad, entre otros tratamientos, han hecho posible tanto la creciente demanda del mercado nacional, como la que se inicia en el extranjero.

Actualmente, la Compañía Vinícola de El Vergel, S.A., cuenta con el equipo más moderno para molienda, fermentación, destilación, estabilización, crianza, embotellado, etc. En el área de control de calidad se dispone de los más eficientes aparatos de análisis químicos y con el ultramoderno cromatógrafo de gases, que complementan las rigurosas verificaciones organolépticas, establecidas en los principales procesos, mediante pruebas permanentes de degustación.

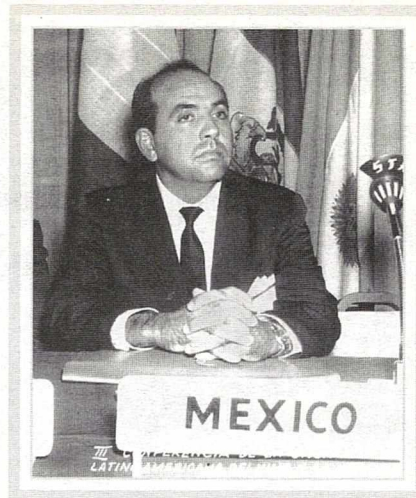
La capacidad de almacenamiento de vinos para destilar es de 13,000.000 de litros, de los cuales 8,600.000 es en tanques de acero inoxidable y el resto en depósitos de concreto, debidamente recubiertos. Además, hay una capacidad de almacenamiento de 10,000.000 de litros para brandy en barricas de roble y limousin de 180 a 350 litros de capacidad cada una y de 378,000 litros para almacenar vinos finos en toneles de roble de 13,000 litros cada uno.

El departamento de destilación está constituido por tres alambiques, uno con tres ollas tradicionales y dos de columba con platillos fraccionadores, de fabricación italiana marca Gianaza. Estos equipos nos permiten destilar en temporada hasta 160,000 litros diarios de vino.

En la revista citada, se sigue leyendo:

A partir de ese momento se empezó a estudiar el lanzamiento de un brandy reserva especial. Se realizó un estudio de mercado nacional para determinar, sobre todo, el tipo de sabor que prefería el gran consumidor mexicano. El resultado de este estudio fue Brandy Viejo Vergel, producto óptimo de la compañía, que salió al mercado en septiembre de 1967, el cual, unido al resto de nuestros productos ya mencionados, ha proyectado a la Compañía Vinícola de El Vergel, a los más altos niveles en el mercado vitivinícola de México.

Brandy Viejo Vergel es un producto elaborado para el gusto del consumidor mexicano, con las carac-



Don Santiago Antonio Garza de la Mora,
representando a México en la III Conferencia
de la Organización Latinoamericana del Vino
y de la Uva del 11 al 16 de octubre de 1966

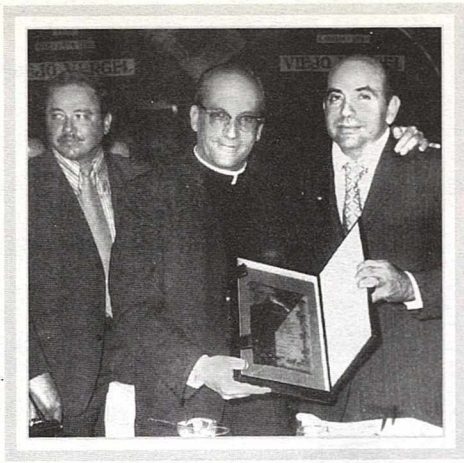
terísticas propias y únicas de la uva de la región lagunera, que le proporcionan ese carácter auténtico y original. Su gran calidad le hizo merecedor, en 1968, al Mercurio del Comité de L'Elite Europeenne, con sede en París. Como consecuencia del triunfo logrado hasta la fecha por Brandy Viejo Vergel, la Compañía Vinícola del Vergel, se ha constituido en la industria del ramo vitivinícola, que ha logrado en México el más grande desarrollo de los últimos cinco años.

Mercado: las ventas de la Compañía, clasificadas en años fiscales, sumaron: 2,364.177 dls., en 1967-1968; 5,274.334 dls., en 1969-1970; 9,766.794 dls., en 1970-1971; y 13,990.910 dls., en 1971-1972. Las ventas de referencia abarcan únicamente la República mexicana, pues el movimiento de exportaciones a Estados Unidos de Norteamérica se inició en agosto de 1972.

Entre sus metas está contribuir a su desarrollo cumpliendo con lo establecido por las leyes en materia de beneficios sociales e impuestos. Participar en la solución de problemas de interés general que afecten a las comunidades en donde opera la empresa. Crear nuevas fuentes de trabajo que beneficien a la región y al país. Estimular a personas o instituciones que por su actividad destacan, beneficiando a la comunidad y enalteciendo el nombre de México.

Con los trabajadores: se procura que tengan conocimiento e identificación plena de los objetivos y metas de la corporación a través de los sistemas de administración por objetivos y de contabilidad por áreas de responsabilidad. Se les da conocimiento pleno en cuanto a las remuneraciones anuales que cada uno puede esperar de acuerdo con los sistemas de valuación de puestos y calificación de méritos existentes en la empresa. Se les proporciona servicio de comedor a costos reducidos (U.S. \$ 0.12 por comida) una al día; se les suministra servicio de transporte, sin costo; se les da a cada uno seguro de vida gratuito; se promueve el funcionamiento de cajas de ahorro; seguro social, el cual incluye desde asistencia médica hasta pensiones por invalidez, vejez, cesantía y muerte; aportaciones para viviendas de los trabajadores, en los términos de la ley respectiva, existente en la República mexicana. Es política general compensar a los empleados o trabajadores de planta, con sueldos y salarios superiores al promedio de la región (se paga 20% más) para puestos con responsabilidades similares. Anualmente se otorgan gratificaciones y aguinaldos a todos los trabajadores que varían de 1.5 más de sueldo hasta tres meses de sueldo, según la categoría y antigüedad del trabajador. Se otorgan anualmente las participaciones en las utilidades de la empresa que a cada trabajador le correspondan según las reglamentaciones existentes.

Colofón: Compañía Vinícola del Vergel, S.A., en su moderna historia es uno de los desarrollos más fascinantes de la vida industrial de México. Es difícil encontrar, aun fuera del país, una organización vitivinícola que haya crecido con mayor solidez y celeridad, cambiando las viejas tradiciones de los productos de la vid con el dinamismo del mercado.



Uno de los galardonados con el Premio al Mérito Lagunero, fue el padre Ricardo Rizo Hernández; a su derecha, don Carlos González Garza, y a su izquierda don Santiago Antonio Garza de la Mora

Pero su proyección no se limita tan sólo al campo industrial y económico, sino que participa activamente en obras de cultura y de difusión del arte. A iniciativa de Compañía Vinícola del Vergel, S.A., se han instituido en México dos concursos bienales, el de pintura y el del grabado. Y bajo su patrocinio acaba de crearse la orden del gran viejo, que reúne a las personalidades más representativas del país, honrando a cuantos contribuyen a enaltecer los ideales de la convivencia humana y de la creación intelectual.

A partir de 1972, Cía. Vinícola del Vergel quiso premiar a los valores laguneros que hayan destacado en alguna de las actividades culturales, filantrópica, educacionales, etcétera, siendo muchísimas personas las que recibieron tal distinción.

Entre muchos más premiados al mérito lagunero, fueron el ingeniero José F. Ortiz, doña Virginia Herrera de Franco y don Samuel Cereceres.

También instituyeron el galardón Racimo de Oro y en la revista *Vida vergel*, de julio de 1981, aparece: "entrega racimo de oro, preseas que otorgó la empresa en 1972 al señor Mario Moreno 'Cantinflas', misma que fue entregada por el señor Santiago Garza de la Mora en reconocimiento a su fecunda labor artística en pro del cine nacional". También se entregó la presea Racimo de Oro a Juan Gabriel, Pedro Vargas, José Alfredo Jiménez, la Tota Carbajal, Ernesto Alonso y Anthony Quinn. Sobre este último, la revista mencionada, dice:

El gran viejo visitó Vergel. Los días 27, 28 y 29 visitó la planta matriz de Vergel, el gran actor de fama internacional Anthony Quinn, quien con su gran personalidad y sencillez impactó a todo el personal de la compañía que tuvo el gusto de conocerlo. El señor Quinn estuvo con nosotros con motivo del homenaje que se le ofreciera por parte de los directivos de la Gran Familia Vergel. Al gran actor de origen mexicano, le fue otorgado el trofeo racimo de oro, siendo éste un reconocimiento por su amplia y fructífera carrera cinematográfica.

Posteriormente, el señor Quinn tuvo la oportunidad de conocer nuestra Planta, visitando las instalaciones principales y bodegas, haciendo elogios en su recorrido a nuestra auténtica Empresa Mexicana (1981).

A la muerte de su padre en 1961, don Santiago Antonio Garza de la Mora, tuvo que dejar los ranchos, donde recibió gran apoyo de don Ramón F. Ávila Sánchez, y trabajar en la empresa. Allí tuvo grandes colaboradores entre los que destacan Aureliano Gallegos Ábrego y Fernando Menéndez.

Fue consejero de numerosas instituciones, como Bancomer, Banco Internacional, Palsa, ComerMex, Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, Grupo FAMVE, Banco de México, Sembradores de la Amistad, Club Rotario y Educación Tecnológica de la Laguna, organismo que auspicia la labor educativa del ITESM Campus Laguna.

A principios de 1975, don Santiago invitó a un grupo de empresarios laguneros: don José Amarante

Uribe, don Jaime de Lara Tamayo, don Enrique Sada Díaz de León, don Fernando Menéndez Tumoine, don Mario Díaz Flores Smith, don Ramón F. Ávila Sánchez, don Alfonso Estrada González, don José Othón Borrego Aguilera y don Gabriel Cenicerros Vázquez "con el fin —agrega el folleto de Sergio Martínez Valdés— de formar una organización para traer a la Comarca Lagunera una unidad del Tecnológico de Monterrey".

Los entusiastas empresarios contactan al rector, ingeniero Fernando García Roel, y deciden realizar un estudio con el fin de analizar la posibilidad de abrir esta unidad, así, el 7 de mayo de 1975 surge una Asociación Civil denominada Educación y Tecnología de la Laguna (ETLAC) cuya misión es la de impulsar y apoyar la operación del Tecnológico de Monterrey en la Región Lagunera. Don Santiago A. Garza de la Mora preside esta asociación hasta su fallecimiento.

En todos esos años, don Santiago fue un gran entusiasta de la educación y de la filosofía del Tecnológico, motivo por el que hoy, la comunidad del Campus Laguna y de ETLAC le rinden un merecido tributo.

AUDITORIO SANTIAGO A. GARZA DE LA MORA

En el folleto mencionado escrito por Sergio Martínez Valdés, se señala lo que sigue:

El auditorio Santiago A. Garza de la Mora tiene 31,600 metros cuadrados de construcción. Cuenta con un foro de 285 metros cuadrados, fosa de músicos de 120 metros cuadrados y un sistema de mecánica teatral (tiros para iluminación y escenografía, dos telones al fondo y uno principal). Cuenta con aire acondicionado, calefacción y un sistema contra incendios, además de un equipo de iluminación de emergencia. Los materiales con los que fue construido son auténticos y proporcionan un aislamiento térmico y antirruido. Es posible cambiar el uso del auditorio con gran rapidez y flexibilidad, ya que en él se podrán llevar a cabo obras de teatro, conferencias, exposiciones industriales, eventos sociales, así como partidos de básquetbol y vóleybol. Este auditorio también cuenta con rampas y sanitarios para personas discapacitadas. Para obras de teatro, el auditorio puede albergar 1,600 personas y para conferencias la capacidad de 2,000 personas. Para eventos sociales en los que se requieran mesas, tiene una capacidad de 1,000 personas y también todas las facilidades de un centro de exposiciones, con una superficie de 1,400 metros cuadrados.

En el área deportiva se cuenta con dos canchas de práctica para básquetbol, vóleybol y una cancha profesional en duela.

El nuevo auditorio tiene un lobby de recepción de 330 metros cuadrados, que funciona como ante-sala de las diferentes actividades a presentar y, además, está integrado con una explanada al exterior. En el

Monumental auditorio dedicado a don Santiago Antonio Garza de la Mora, en el Instituto Tecnológico de Monterrey, Campus Laguna, Inaugurado el 5 de noviembre de 1999



lobby también se pueden efectuar exposiciones de arte. Existe un espacio de 120 metros cuadrados de oficinas para la administración gerencia de deportes. En cuanto a espacios para capacitación, el auditorio Santiago A. Garza de la Mora contiene una sala para 54 personas, preparada para conectar 40 computadoras, con fin de impulsar las cátedras o bien diplomados y conferencias.

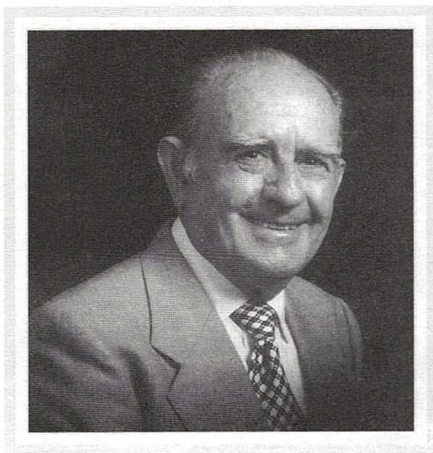
La entrada principal al auditorio es por el interior del campus y además tiene un acceso exterior por la calle Paseo del Coleadero y dispone de un estacionamiento amplio. Los sistemas de electricidad, aire acondicionado, calefacción, sistema contra incendio y planta de emergencia de luz son de alta eficiencia. Cuenta con seis módulos de baños públicos, ubicados en el área de vestíbulo y canchas con cuatro módulos de baños deportivos, dos de ellos para los equipos representativos locales y otros dos módulos para los equipos visitantes.

Ésta ha sido la descripción de un hombre que figura entre los grandes filántropos laguneros, que dan lustre a este libro.

Pedro Valdés Fernández

Para escribir este capítulo, la licenciada María Isabel Saldaña me proporcionó material escrito y fotografías que habían recopilado ella y Alejandra Carmona, con entrevistas a la familia de don Pedro Valdés Fernández. Posteriormente yo entrevisté a don Armando Valdés, hijo de don Pedro, quien me aportó nuevas fotografías, y al señor Sergio Martínez Valdés.

Don Pedro Valdés Fernández nació el 9 de abril de 1910 en Tudela-Veguín, municipio de Oviedo, Asturias, España. Hijo de Leoncio Valdés Álvarez y de Florentina Fernández Valdés. El segundo de diez hijos, don Pedro estudió algunos años de primaria en la escuela primaria de Tudela Veguín. No hizo estudios posteriores pues al enviudar su madre se vio en la necesidad de empezar a trabajar en el negocio familiar, una panadería. Posteriormente trabajó como obrero en la fábrica de cemento del pueblo y en las minas de carbón, trabajo típico de la región carbonífera de Asturias que se caracterizaba por ser árduo y dañino para la salud debido a los gases y el polvo del carbón.



Don Pedro Valdés Fernández



**Doña Zolla Valdés,
esposa de don Pedro Valdés Fernández**

Contaba que le gustaba leer en sus ratos libres, sobre todo libros de viajes y aventuras. Soñaba con viajar. Sin embargo, por las mañanas volvía a la realidad ya que debido a su numerosa familia ganar el sustento era prioritario. Otra de sus aficiones era el fútbol, deporte que practicaba con los amigos y en algún momento formaron un equipo juvenil donde él jugaba medio izquierdo o centro medio.

Sin embargo, don Pedro tenía ambiciones de progresar, viajar y quizá tener un negocio propio. Decidió que debía salir de su pueblo en virtud de que la situación tanto ahí como en España en general era crítica en el aspecto económico. Él escuchaba de sus mayores anécdotas de que los que venían a América a trabajar y en poco tiempo se hacían de recursos y hasta tenían oportunidad de emprender sus propios negocios. Para corroborar esto citaban nombres de algunos conocidos que habían emigrado y que regresaban platicando historias de prosperidad.

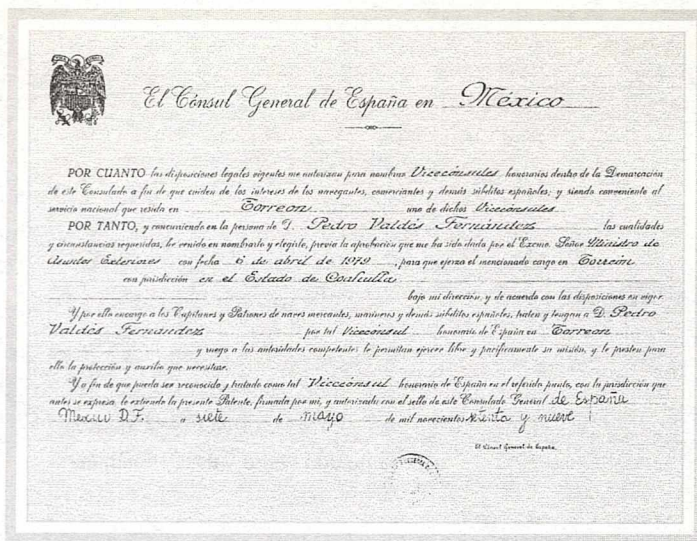
Cuando don Pedro tenía 20 años llegó a su pueblo don José Braña Suárez (hermano de don Rogelio Braña Suárez) que ya residía en Torreón desde hacía algunos años. Don Pepe iba con la idea de invitar a un sobrino suyo para que viniera a trabajar con ellos, pero al final éste rehusó venir. Don Pedro se ofreció a venir en su lugar, lo cual el señor Braña aceptó ya que eran parientes lejanos y se conocían de toda la vida. Así empezó su aventura en México.

Viajaron por la Compañía Trasatlántica Española, línea de Cuba y México en el vapor-correo Alfonso XIII. Salieron de Gijón el 14 de agosto de 1930 con destino al puerto de Veracruz a donde llegaron el 4 de noviembre del mismo año. Al arribar viajaron a la Ciudad de México y de ahí a Torreón. Ya en esta ciudad, le consiguieron empleo en La Ultramarina, tienda de abarrotes finos de los señores Pruneda, con los cuales también trabajaba en Las Playas, cantina que colindaba con la tienda. Desempeñó este trabajo aproximadamente durante dos años.

El 1 de mayo de 1937 contrajo nupcias con la señorita Zoila Valdés Dávila, con quien procreó cinco hijos: Pedro Antonio (finado), Martha Flora, Luis Armando, Mario (finado) y Zoila Guadalupe. En 1938 se trasladó a vivir al rancho La Virgen, municipio de Tlahualilo, Durango, propiedad de don José Braña. Allí desempeñó el cargo de administrador y al mismo tiempo era propietario una tienda de abarrotes.

Tiempo después pasó a hacerse cargo de uno de los equipos de perforación del pozo de los señores Braña. Posteriormente, adquirió un camión para instalación de bombas para pozo profundo, que también las transportaba para su reparación en los talleres especializados. Así fue como se percató que era mejor negocio tener un taller de reparación, y para este fin se asoció con el señor Manolo Rodríguez Braña y emprendieron un pequeño taller de reparación de bombas. A los pocos años, don Pedro compró la parte de su socio. Este negocio estuvo establecido en un terreno frente a la catedral de Nuestra Señora del Carmen. A causa del crecimiento se vio en la necesidad de buscar un local más grande, trasladando el taller a su actual domicilio en Blvd. Independencia entre Rodríguez y Acuña donde permanece desde hace 53 años conocido como Bombas Valdés, S.A.

**Nombramiento al señor
Pedro Valdés como vicecónsul
de España en Torreón**



En 1968 inició Laguna Electromecánica, S.A., negocio dedicado a la venta de equipo y material eléctrico. Varios años después establece Industrias Valdés, una fábrica de bombas para pozo profundo en la zona industrial de Gómez Palacio, Durango.

Don Pedro continuó visitando y supervisando estos negocios hasta un año antes de su fallecimiento, a los 88 (casi 89) años el 7 de diciembre de 1998.

Sobre el particular, don Emilio Herrera escribió en sus *Mirajes*:

Un Quijote y un Sancho Panza. Don Pedro Valdés, parecidos a los que cabalgaban en la Plaza de España en Madrid; el Sancho Panza nosotros veremos cómo lo conseguimos... Cuenten con el Quijote, nos dijo con sencillez. Semanas después, al visitarle nuevamente Donaldo y yo y contarle nuestras dificultades para obtener el escudero: "Pues si: se vería muy solo y triste el caballero; nada: que hagan a Sancho Panza. Para Don Pedro su gesto debe parecerle la cosa mas natural del mundo. "Es una manera, nos dijo de agradecer a Torreón lo que él me ha dado a través de mi trabajo."

En abril de 1983, don Pedro Valdés Fernández recibió la medalla como Oficial de la Orden de Isabel la Católica, por su función durante quince años como cónsul en Torreón. Esto vino por sus grandes méritos,



**Documento expedido por la Secretaría
de Relaciones Exteriores de México
aprobando el nombramiento de Pedro
Valdés como vicecónsul de España
en Torreón**



Esculturas del Quijote y Sancho Panza ubicadas en la calzada Colón de Torreón, donadas por don Pedro Valdés Fernández en 1982

por su capacidad al frente de la encomienda, por el desarrollo vital de sus actividades que le valieron el reconocimiento total. Asistieron a la ceremonia el cónsul general de España en México, el delegado general de la embajada. El título dice así: "Juan Carlos I, Rey de España. Por cuanto queriendo dar una prueba de mi aprecio a vos: Pedro Valdés Fernández. He tenido a bien otorgaros, por mi real decreto de 5 de enero de 1983, la Cruz de Oficial, de la Orden de Isabel la Católica.

Por tanto, os concedo los honores, distinciones y uso de las insignias, que os corresponde a tenor de los estatutos confiando por las cualidades que os distinguen en que os esmeréis por contribuir al mayor lustre de la orden. Y de este título que refrenda, el secretario de la misma firmará el Gran Canciller, da de tomar razón el contador". Torreón, Coahuila. Firma el Rey Juan Carlos I. Esto lo resume don Pedro, así: "Ha sido la satisfacción más grande que he tenido en mi vida." (*El Siglo de Torreón*.)

El 28 de noviembre de 1986 se inauguró el edificio del Parque España de la Laguna. "Ejercía el cargo

Reconocimiento que le otorga la Cruz de Oficial por parte del Rey de España





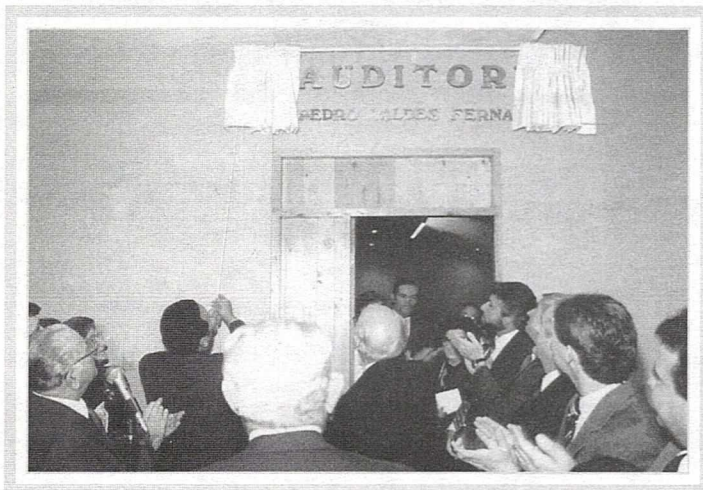
**Ceremonia donde recibió
la medalla como Oficial de la Orden
de Isabel la Católica, 1983**

de presidente del Consejo de Administración —dice el licenciado Homero del Bosque V.—, el caballeroso don José Luis Alonso que pronunció un discurso elocuente, mencionando las peripecias que hubo que pasar para llegar a este día de triunfo. Tuvo la gentileza de delegar el honor de cortar el listón de entrada al edificio a don Pedro Valdés Fernández que fue auxiliado en este menester por otro gran trabajador y meritorio socio de don Eloy Borbolla Escalante”.

Recibió también la Medalla de Oro y pergamino de Ciudadano Distinguido, entregados por el presidente municipal de Torreón, licenciado Heriberto Ramos Salas, el 15 de septiembre de 1989, por sus desinteresados trabajos en favor de las causas sociales, del deporte y de la beneficencia. Asimismo, en 1990 fue homenajeado por el Club Rotario de Torreón Laguna, al entregarle la presea “Paul Harris”. En el periódico *El Siglo de Torreón* se puede leer: “Don Pedro Valdés, con su sencillez característica, dijo que no estaba sino devolviendo la generosidad de esta tierra que lo ha acogido desde su llegada hace sesenta años.”

El poeta Manuel Benítez Carrasco al conocer la historia de don Pedro le escribió y dedicó el siguiente poema:

A un árbol de ochenta años
Canto un corrido de amor,
Mitad con son mexicano,
Mitad con son español.



**Inauguración del Edificio
del Parque España**



**Inauguración del edificio
del Parque España**

A un hombre árbol sereno
Que ochenta años pasó
Entre manzana y cardenche
Y sidrina y algodón.
Que tuvo en tierras de sol,
Sus raíces en Asturias,
Sus ramas en Torreón.
Por fuera, fuerza de roble,
Por dentro, savia de flor,
Dura su piel de corteza,
Pero tierno el corazón.
Árbol que es, por ser de Asturias
Y después de Torreón,
Roca y desierto por fuera,
Por dentro flor de algodón.
Árbol que tuvo y que tiene,
En íntima devoción,
En Covadonga a la virgen,
En las Noas al señor.
Árbol que sin mucho ruido,

**Don Pedro Valdés Fernández
recibiendo el premio "Paul Harris", 1990**



Sin darle cuentas al sol,
Reparte con mano abierta
La cosecha de su amor.
Árbol, en fin, hombre árbol
Que tiene, en gracia de Dios,
Su corazón en Asturias,
Y su sangre en Torreón.

A Don Pedro Valdés, en sus ochenta años.
Con un abrazo.

(firma)
Torreón 6 de abril de 1990*

Agradecimiento de don Pedro Valdés Fernández al pueblo lagunero:

Torreón, Coahuila a enero de 1992

Estoy muy emocionado y agradecido por este agradable e inesperada distinción, con que me están honrando, aunque estoy algo confundido porque creo que esto se debe más a la generosidad de ustedes que a meritos míos.

Sin embargo, lo acepto con mucho gusto, como un reconocimiento no sólo a mí mismo sino a todos los inmigrantes que en distintas épocas han cooperado con su esfuerzo y cariño al desarrollo de esta querida Laguna.

Tengo más de sesenta años de vivir en La Laguna, aquí he formado mi hogar, mi familia y mi patrimonio y, por qué no decirlo, me formé yo también, pues cuando llegué a La Laguna era muy joven y estaba muy verde todavía. Aquí me acabé de formar y madurar.

Por lo tanto, me siento tan mexicano como español. Y, sobre todo, orgullosamente lagunero, yo siempre he pensado que todos tenemos el deber y la obligación de hacer algo y cooperar en alguna forma para el bien de la comunidad en que vivimos.



Enero de 1992 busto dedicado a don Pedro Valdés Fernández,
en el Parque España, por el Ayuntamiento de Torreón 1991-1993,
presidido por Homero H. del Bosque Villarreal

*Poema dedicado a don Pedro Valdés Fernández, el 6 de abril de 1990 por el poeta Manuel Benítez, El Cordobés. Con su firma autógrafa.

**Concurrencia a la develación del busto
de don Pedro Valdés Fernández**



Yo he tratado de hacerlo y creo que lo poco que he hecho no es suficiente para compensar la hospitalidad, la amistad y el cariño que la gente de La Laguna me ha brindado durante tantos años.

Atentamente.

Fuera de sus tareas industriales, don Pedro era un gran aficionado al fútbol, y se dedicó a impulsarlo; llegó a ser presidente de Fútbol Amateur, A.C., en la década de los cuarenta, patrocinando a tres equipos: de primera y segunda categoría y uno juvenil. Al iniciarse el equipo Laguna, Ola Verde, fue directivo y presidente tocándole ver el ascenso de este equipo a primera división en 1966.

Su espíritu altruista y la satisfacción que encontraba por ayudar a todo tipo de obras de beneficio de la comunidad en que vivía y con el afán de corresponder a la tierra que lo acogió tan cariñosamente y donde creó una familia y reunió un patrimonio, lo llevaron a colaborar con las siguientes instituciones y asociaciones:

Miembro fundador y presidente de Fútbol Amateur, A.C.

Socio fundador y presidente del Club Deportivo San Isidro, A. C.

Socio fundador y presidente del Club de Fútbol Laguna, A.C.

Socio fundador y presidente del Centro Español de la Laguna, A.C.

Socio fundador y presidente del Parque España, A.C.

Socio fundador del Pa Pro, A.C.

Miembro fundador de la UANE

Consejero y presidente del Sanatorio Español, A.C.

Miembro fundador de la UAL.

Ayudó regularmente a la Casa del Anciano, A.C., al Centro de Educación Especial, a la Casa de la Madre Lola, a la Casa del Niño, a Cáritas y a la Escuela Técnica Industrial.

En 1982 donó la estatua de don Quijote y Sancho Panza ubicada en la Calzada Colón con motivo del 75 Aniversario de nuestra ciudad. En 1989 fue declarado Ciudadano Distinguido otorgándosele la Medalla de Oro Torreón por el ayuntamiento. Fue vicecónsul de España en el estado de Coahuila con residencia en Torreón. Recibió la Presea Paul Harris, la mayor distinción que otorga el Club Rotario a quienes han servido con gran espíritu a su comunidad. Su mayor satisfacción fue recibir en 1983 la Medalla de la Orden de Isabel La Católica, que se otorga a los españoles que pongan en alto el nombre de España con sus méritos



1997-1998. Colocación de la primera piedra de la residencia de las Margaritas Casa del Anciano

y obras hacia las comunidades extranjeras donde radican. En enero de 1992 se develó su busto, por el R. Ayuntamiento 1991-1993, frente al Parque España cuya placa reza: "Pedro Valdés Fernández, ciudadano ejemplar, impulsor de obras sociales, luchador por el progreso de Torreón".

También fue para él motivo de mucha alegría y satisfacción un festejo organizado por sus hijos y amigos, con motivo de sus ochenta años, al cual asistieron distinguidos invitados, entre ellos, el poeta Manuel Benítez Carrasco.

Una anécdota cuenta que solía visitar todos los domingos en el Sanatorio Español a los viejitos residentes llevándoles dulces y golosinas. Contaba que uno de los ancianitos solía invitarlo a jugar a su mesa de dominó y don Pedro se sentaba por complacerlo y pretendía jugar pues no había ni mesa ni dominó ni nada, y a veces aún salía regañado ipor hacer una mala jugada!

La poetisa Rosina G. de Alvarado también le dedicó un hermoso poema a don Pedro.

Isauro Martínez Puente

Vio su primera luz en la rica Hacienda del Mezquite, en Fresnillo, Zacatecas, el día 9 de enero de 1876. Fue hijo de don Donaciano Martínez y de su esposa Petra, que juntos administraban la mencionada hacienda. Ese matrimonio procreó varios hijos, entre los que se cuenta a Donaciano, María, Natalia, Antonio e Isauro Martínez Puente, todos nacidos en esa hacienda.

MATRIMONIO DE DON ISAURO

Después de crecer, jugar, estudiar y trabajar en las diversas áreas de la hacienda, don Isauro Martínez Puente llegó a la edad casadera y prendado de la belleza y las virtudes de la señorita doña Juana Ibarra



Don Isauro Martínez Puente

Maciel, originaria de la Hacienda de Bañón, Zacatecas, hija de don Severo Ibarra y de su esposa doña Eutimia Maciel, contrajeron nupcias el año de 1897.

Debido a que los dueños de la hacienda decidieron venderla los hermanos Martínez Puente decidieron salir a otros lugares del norte del país. Puesto que recientemente se había creado la villa de Torreón con un auge agrícola impresionante, decidieron establecerse en este lugar, donde los recién casados comenzaron a procrear una numerosa familia, integrada por Margarita (casada con don Joaquín Belloc Cuéllar), Enrique (casado con doña Rosa Plaza), María Luisa (casada con el doctor Carlos Fink), Alicia (casada con don Juan Manuel Morales Garza), María del Carmen (casada con don Juan Bilbao) y Armando (casado con doña Koncha [con "K"] Herrera).

Durante los primeros siete años en Torreón, hasta 1906, trabajó don Isauro como empleado de una casa comercial alemana, y a partir de 1907, cuando Torreón brillaba con su ascenso al rango de ciudad, se retiró del empleo para dedicarse a trabajar por su cuenta en el ramo de materiales para la construcción, hasta 1911, en que por causas de la Revolución maderista tuvo que cerrar su negocio. En 1910 don Isauro se asoció con don Francisco Javier Lozano González y don Ciro Meléndez, y establecieron la empresa que denominaron Cía. Cinematográfica de Torreón, S.A., que explotaría, en primer lugar, una carpa establecida frente a la plaza de Armas en la esquina de la avenida Morelos y calle Cepeda donde se encuentra actualmente el Banco de México y que llevó el nombre de Cine Pathe.

El negocio resultó próspero y pronto ampliaron sus actividades. Se agregaron a la Sociedad el general don Celso Castro y don Carlos Ugarteche y fundaron el teatro Princesa en 1919 en la esquina de Morelos y Calle Valdés Carrillo, recientemente demolido.

Los socios de don Isauro Martínez Puente en la Cía. Cinematográfica de Torreón, S.A., eran hombres de empresa, positivos y visionarios. Uno de ellos fue don Francisco Javier Lozano González, que nació en Higuera, Nuevo León, el 3 de diciembre de 1870, y por azares del destino vino al entonces rancho de Torreón en 1887 y al ver que el futuro de la Comarca Lagunera se presentaría de progreso, decidió quedarse a luchar en la que pronto llegó a ser villa y luego ciudad. Se dedicó al comercio y abrió un almacén de abarrotes en 1899 en la esquina de la avenida Hidalgo N° 811, Pte., y con frecuencia viajaba a su natal Monterrey y de allí a Brownsville, Texas, donde conoció a la señorita María Oliva Garza Garza, de familias acomodadas e importantes en Texas, con la que contrajo matrimonio el 9 de diciembre de 1908, procreando a Clotilde, Carmen y Francisco Javier Lozano Garza.

Otros de sus socios, fueron don Ciro Meléndez Regio, casado con doña María Inés Murga; el general Celso Castro, que nació en Cuatro Ciénegas, Coahuila (tierra de Venustiano Carranza) en 1871 y llegó a ser presidente municipal de Torreón del 1 de enero al 31 de diciembre de 1918 (los periodos eran

de un año) y sustituto de 1 de enero al 31 de octubre de 1921, por acuerdo del Congreso, por anulación de las elecciones. El general Castro, de acuerdo con el decir del pueblo, era bondadoso y especialmente honrado y se preocupó por ofrecer todos los servicios más indispensables. Al estallar la Revolución delahuertista en 1923, fue aprehendido por un oficial y dos soldados en la Hacienda de la Partida y llevado en automóvil por el rumbo de Mieleras, donde fue asesinado el 15 de diciembre de 1923. Del otro socio, don Carlos Ugarteche, no tengo datos en mi poder.

Volviendo a don Isauro Martínez, tuve el honor de que me visitara en mi biblioteca la señora doña Olga Solares Martínez, nieta de don Isauro acompañada de su esposo, el doctor Camarena. Ella me relató una serie de anécdotas de su abuelo, haciendo resaltar las virtudes de las almas grandes, su bondad y su honestidad, hogareño y amoroso con su familia a la que consideraba lo máximo, dándoles ejemplo de positivismo, de relaciones humanas, que juntamente con su abnegada esposa enseñaban a sus hijos y nietos, considerando que sobre todas las cosas y los negocios está primero la familia que deben aprender a ser seres humanos útiles y creativos. Dotado de una maravillosa inteligencia, que nunca se enojaba, dando ejemplo a quienes lo rodeaban y buscando la solución más adecuada a los problemas que pudieran presentárseles.

Era de carácter jovial y de trabajo fecundo. Se cuenta que cuando era joven, en la hacienda del Mezquite, que administraba su padre y era propiedad del Conde de Rul, en una de las fiestas en que había la obligación de que todos los miembros de la familia tocaran un instrumento y cuando le tocó el turno a don Isauro, que debía tocar la flauta, dijo que no lo haría porque no sabía. Su padre le replicó que era para obtener mayor educación y que si no lo quería, al día siguiente saldría al campo con azadón y pico a trabajar la tierra como los peones. Así lo hizo desde la madrugada, pero al regresar a casa a las cinco de la tarde, le dijo a su padre que mejor tocaría la flauta.

Posteriormente, cuando el dueño vendió la hacienda por la revolución porfiriana, salieron rumbo a Torreón, pero al llegar al primer pueblito no traían dinero para los gastos indispensables. Como en el kiosco tocaba una banda, se arrimó con su flauta y les dijo que sabía tocar, que le permitieran hacerlo, y con ello ganó unas monedas para comer. Esa flauta fue después un trofeo celosamente cuidado en la casa de don Isauro. En otra ocasión, ya en Torreón, hicieron una película rudimentaria de la Pasión de Cristo y la virgen fue un muchacho de cara bonita ataviado con las ropas adecuadas. Al estrenar una pantalla importada, cuando salió Judas entregando a Jesús, un campesino sacó una pistola y dio varios balazos a la pantalla tratando de matar a Judas.

Las posadas navideñas comenzaban en diciembre y terminaban el 9 de enero, día de su cumpleaños. La mesa en su casa era abundante como diarios banquetes. Llevaba a los nietos a viajes por el país viendo sus lugares históricos. Visitaban playas y en todo momento reinaba la paz, la alegría y la bondad.

La Cía. Cinematográfica de Torreón, S.A., que encabezaba don Isauro Martínez Puente, después del triunfo obtenido con su cine Princesa, en 1925 rentó un corralón propiedad del señor Carlos González Fariño en la esquina de Morelos y Múzquiz, y allí construyeron el más grande cine de la Comarca Lagunera, que se llamó cine Royal y que años después denominaron cine Variedades, ya extinto.

EL CINE IMPERIO LUEGO TEATRO ISAURO MARTÍNEZ

Como don Isauro Martínez era incansable y creativo, no se conformaba con los logros obtenidos y platicando con sus socios decidieron que su compañía emprendería otras obras mayores.

En 1927 compraron un cuarto de manzana de terreno en la avenida Matamoros, casi esquina con Galeana. Al principio instalaron el cine Imperio, donde se desarrollaban funciones de box, lucha libre, variedades y cine. Pero la meta era mayor: fundar un gran teatro a la altura del Torreón progresista, que ya era para esas fechas. Los preparativos se iniciaron en 1927 y las obras dieron principio el 1 de febrero de 1928. Dos años y tres meses después se terminó el gran teatro Isauro Martínez.

En la construcción —dice el folleto de inauguración— se emplearon 248,539 ladrillos; 58,780 pies



**Hermoso Teatro Isauro Martínez de Torreón,
Inaugurado el día 7 de marzo de 1930**

cuadrados de madera; 215,217 kilogramos de fierro; 156,850 kilogramos de cal; 166,000 pies lineales de alambre eléctrico; 430,000 kilogramos de cemento; 96,200 kilogramos de yeso; 232 metros de piedra y 738 metros cúbicos de cascajo.

El desarrollo y ejecución del proyecto arquitectónico estuvo a cargo del constructor Abel Blas Cortinas, de conocida experiencia en estos asuntos, originario de la Hacienda del Coyote, Coahuila. Los trabajos de modelado los realizó el señor Julio Mares de esta ciudad. En las necesidades de su ramo, prestó excelentes servicios el ingeniero mecánico Manuel Covarrubias, de Gómez Palacio, Durango. La obra de carpintería estuvo a cargo del maestro Reyes Téllez. La parte eléctrica del agrado del público, sin duda alguna, fue encomendada al eminente artista español (valenciano) Salvador Tarazona. Las lámparas de la fachada y todo los trabajos de bronce y aluminio fueron hechos en la Miller Brass Foundry de esta ciudad. Los emplomados artísticos fueron construidos por la casa de Claudio Pellandini de la capital de la República. La casa F. Stafford and Co. de Chicago envió el mobiliario de luneta.

La inauguración del gran Teatro Isauro Martínez se celebró con una función de gala el viernes 7 de marzo de 1930, a las 8:45 p.m., y para cuyo acto de gran lujo, vino la compañía de alta comedia selecta, con el primer actor mexicano don Manuel Tamés y la primera actriz Maruja Griffel. Hizo la declaratoria de inauguración el C. gobernador del estado de Coahuila, don Nazario S. Ortiz Garza, acompañado por autoridades locales encabezadas por el presidente municipal don Aureliano L. Rodríguez Tamés y varios invitados de honor como el general Juan Andreu Almazán, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, el gobernador de Durango, licenciado Alberto Terrones Benítez, y los gerentes de distribuidores de películas en México, entre otros.

En el acto de inauguración, la concurrencia tuvo la suerte de escuchar las últimas composiciones interpretadas por su autor, don Alfonso Esparza Oteo; también escucharon al gran declamador mexicano don Leobardo M. González, y al no menos famoso guitarrista don Francisco Salinas. La comedia presentada en esta ocasión fue *¿Quién te quiere a ti?*, del escritor don Luis Vargas. Los palcos con diez asientos costaron cincuenta pesos, con seis asientos treinta pesos y la luneta numerada cinco pesos; el balcón de galería numerada fue de un peso y la galería general sesenta centavos. Se imprimió un bello programa con algunos ejemplares en seda, de los que obra uno en mi poder, que me obsequió don Carlos Rosas Figueroa.

OTRAS ACTIVIDADES DE DON ISAURO

Trabajó en las obras del puente de fierro sobre el Río Nazas, mismo que se inauguró en 1931. Fue socio



**Panorámica de la ciudad
ya con el Teatro, 1930**

fundador y presidente del Casino de la Laguna; socio fundador y presidente del Automóvil Club de la Laguna; socio fundador y presidente del Círculo Mutualista de Torreón; socio fundador y presidente de la Unión de Exhibidores del Norte; socio fundador y presidente de la Casa de Beneficencia; y socio fundador del Club Rotario de Torreón.

Su magna obra, el Teatro Isaura Martínez, es uno de los más bellos de la República mexicana y es un orgullo llamarlo la catedral del arte. Hay aspectos del teatro que la mayoría de los laguneros no conocen, como la parte artística: el medallón del techo, los cuadros que le rodean, el foyer, etcétera, por lo que voy a reproducir algunos textos del folleto inaugural editado en 1930, del que se hizo una reimpresión facsimilar en 1990, gracias a la visión del escultor y poeta, Felipe Garrido y de Sonia Salum, y cuya idea fue apoyada por los miembros del Patronato del Teatro Isaura Martínez: don Javier Garza de la Garza, don Carlos Jalife García, don José Amarante Zertuche, doña Sonia Salum, don Pedro Ruenes Cortina, don Homero del Bosque Garza y don Luis de la Peza.

En la obra se aprecian tres formas:

La primera pertenecía a los pueblos de Oriente; la segunda fue propia de Grecia; y la tercera de la Edad Media [...] La palabra oriental despierta nuestra imaginación jugando en ella un papel de hada que todo lo transforma en fantasías y visiones. Nos influencia más que la geografía ignota, por las leyendas que nos llegan de aquellos países que los grandes novelistas acostumbraban escoger para sus narraciones fantásticas, haciendo ellos un escenario que nos abisma, nos encanta, nos aterra.

Por eso en la decoración de este teatro pueden encontrarse manifestaciones artísticas provenientes de Manchuria, Mongolia, Turquía, Arabia, Persia y la India oriental o tropical, cuyas artes florecieron magníficamente, sobrepasando en pujanza al arte de los persas, porque éstos llevaron a sus hogares para que los embellecieran a los grandes artistas griegos de lejanas épocas; manifestaciones que, mezcladas a otras de las Edad Media formaron un todo que recrea la vista, emociona el corazón y da comodidad al cuerpo porque el teatro está distribuido y acondicionado moderadamente, de acuerdo con las necesidades y exigencias actuales de los públicos, dándoles toda la satisfacción que puedan apetecer para darse con el espectáculo y el sitio donde éste se representa.

La decoración, a cargo del artista valenciano Salvador Tarazona, le fue entregada en forma de esqueleto y tras de cambiar varias impresiones con el señor don Isaura Martínez, acordaron que el teatro fuera decorado en estilo oriental por ser éste el que más emotivas sugerencias lleva a la mente de los espectadores; como ya dijimos, haremos hincapié en que constituye el más bello e importante motivo ornamental que lo hace distinguirse entre los grandes teatros de la República. La decoración de la sala consiste en dos

**Personal del teatro
Isauro Martínez en 1930**



paredes laterales que cierran dos corredores amplios a cada lado y en el plafón bajo, donde están instaladas las salidas de refrigeración y calefacción. Cinco pilastras dividen cuatro *pannbaux*, donde aparecen los palcos del primero y segundo piso. Dichos balcones están decorados con ornamentaciones de relieve y pintura, con sus copetes en ambos pisos. Todo la ornamentación lleva la misma tonalidad de color marfil oxidado y los fondos azules y oro imitan la tapicería oriental, dándole un aspecto moderno debido a la selección de los detalles.

Los corredores del interior de los palcos están decorados con tapicerías manchúes de abigarradas policromías, con el objeto de que se destaquen tanto de la decoración de la sala, como del público que ocupa los palcos. El espacio que media entre embocadura y la sala está formado por una arcada en forma circular y curva que da cabida ampliamente a una numerosa orquesta y a dos palcos prosenarios, tiene una instalación indirecta a varios colores que bañará todas las composiciones que forman un solo conjunto de cincuenta metros lineales por un desarrollo de cinco metros de ancho.

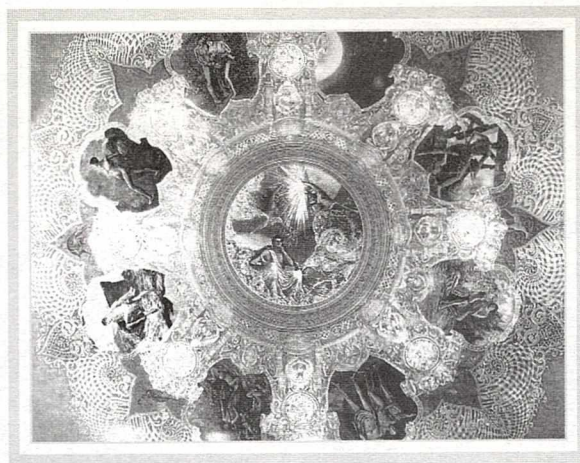
La parte superior de esta arcada está decorada por un juego de tapicerías persas que se dividen en tres composiciones: la de la parte derecha del espectador significa el drama, representa la leyenda del orgón indú, donde los personajes vestidos con acero le dan muerte, venciendo así los destinos de sus creencias.

La parte central [de la arcada central] representa la comedia, que está interpretada por un oriental llevando una máscara que es suficiente para implantar pánico en las muchedumbres. La tercera leyenda se titula *sacrificios budistas* y se ven asomados los personajes del templo presenciando la llegada de los príncipes, las figuras riegan flores y pájaros.

El hermoso plafón del centro del techo de la sala es una de las ornamentaciones que más se destacan en el conjunto. En él aparece una cúpula de cinco metros de diámetro. Se llama *la inspiracion*, y representa a un poeta cuando recibe los dones de las musas. Rodeado por ocho cuadros: *la revelación del carácter, heroísmo, el juego, el amor, la visión, el trabajo, la bondad y la vejez*.

La decoración del techo, en torno al plafón, destaca ocho composiciones pintadas al temple que representan en su conjunto una vida. Primer cuadro: *La revelación del carácter*. Un muchacho con un libro en una de sus manos, arenga a dos de sus amistades que observan gran diferencia y comodidad nada prácticas. Segundo cuadro: *Heroísmo*. El mismo joven, más crecido, en un acto heroico salva a una joven hermosa de la cima de las olas, llevando a la víctima en sus brazos. La salida del mar se destaca en el fondo, apreciándose el embate furioso de la marejada. Tercer cuadro: *El juego*. Éste es el aspecto de nuestra vida en su faz intensa de fortificar el cuerpo para equilibrar las fuerzas físicas con las mentales. Está representado con una figura desnuda en el momento de despedir el disco, como en los juegos griegos, en cuyas olimpiadas se distinguen siempre los discóbolos. Cuadro cuarto: *El amor*. Representado por un

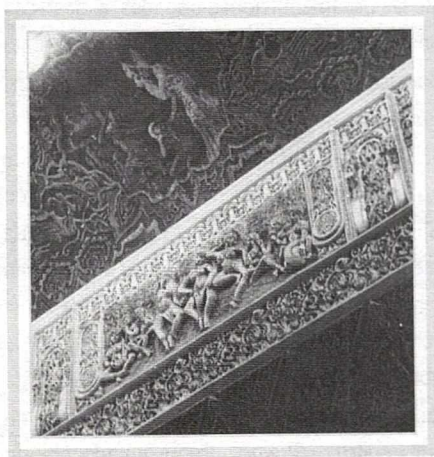
El plafón del centro del techo se llama *la Inspiración*, representa un poeta cuando recibe los dones de las musas. Rodeado de ocho cuadros: *la revelación del carácter, heroísmo, el juego, el amor, la visión, el trabajo, la bondad y la vejez*



grupo de niños en brazos de su madre que lo contempla embelesada y llena de ternura, al mismo tiempo que recibe un beso en los cabellos del hombre que la ciñe amablemente por la cintura. Esta composición se encuentra encerrada dentro de un corazón rojo. Quinto cuadro: *La visión*. Un hombre de pie con los brazos cruzados sobre el pecho y los ojos cerrados, en la quietud inmóvil del visionario. En el fondo está representado el Universo con sus estrellas, nebulosas y mundos. Sexto cuadro: *El trabajo*. Sobre un fondo de atardecer, cruzando por vigas y molduras de fierro, aparece trabajando el obrero, infatigable, ostentado en su rostro sudoroso el reflejo del fuego de la excusa. Séptimo cuadro: *La bondad*. El mismo personaje, sentado en el centro de la composición, explica a un pequeñuelo una historia que sugiere en el pensamiento del muchacho las fantasías que aparecen al fondo. *El foyer*. El salón de descanso o foyen fue decorado con un estilo que hace contraste con la sala interior, pero que no desmereció en nada porque resultó suntuoso. Su techo artesonado, decorósele con combinaciones de verde y oro de tal manera logradas que reflejan las luces eléctricas como el mejor bronce bruñido. Las paredes y columnas tienen molduras y relieves, distinguiéndose bellas cabezas de mujeres coronadas, severos rostros de nobles caballeros principescos, que hacen juego con las flores de los que en campo de gules fueron pintadas donde se unen el techo y los muros.

SU RETIRO DE LOS NEGOCIOS Y SU MUERTE

Ese hombre bondadoso, amable, que no solía enojarse, afecto a la buena mesa, organizador de fiestas



Fragmento de la bella decoración del teatro

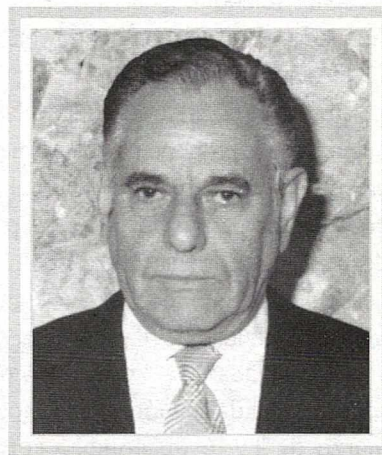
suntuosas, que unía a la familia mostrando el interior de su corazón y enseñaba con su ejemplo los valores morales, la grandeza del espíritu; ese hombre visionario y trabajador, ese hombre nacido en la hacienda del Mezquite, Zacatecas, y avecindado en la villa del Torreón a fines del siglo pasado fue forjador de la historia de esta pujante ciudad que ha florecido como oasis en el desierto. Ese hombre de inteligencia clara dejó su mejor herencia a su familia y a Torreón, que es el arte, la bondad y la unión, alejados del negativismo y con la práctica de las cosas positivas que son la grandeza de los hombre. Pues bien, don Isauro Martínez Puente se retiró de los negocios en 1946. Vivía en su magnífica residencia en la calle Acuña No. 140 Sur, donde actualmente se encuentra el archivo municipal y el centro cultural Eduardo Guerra. Descanse en paz ese hombre que sigue viviendo en sus obras.

Fernando S. Zertuche Madariaga

Lagunero de cuna y de corazón, Fernando Salvador Zertuche Madariaga nació en Torreón el 31 de Enero de 1911, apenas cuatro años después de que esta villa fue declarada ciudad. Fue el quinto hijo de una familia tradicionalmente numerosa y católica, encabezada por Tomás Zertuche Treviño y Carolina Madariaga Mier. Sus abuelos paternos fueron Tomás Zertuche Rodríguez y Bonifacia Treviño; los maternos, Florencio Madariaga y Manuela Mier. Por ser una familia tan estimada y conocida en la Laguna, mencionaré los nombres de los siete hermanos de Fernando: Tomás, Carolina, Emma, José Manuel, María de los Ángeles, Dora y Antonio.

Fernando respiró de niño los frescos aires de la fugaz democracia, en la corta presidencia de Francisco I. Madero, asesinado trágicamente el 22 de febrero de 1913. El desarrollo de su niñez y adolescencia coincidió con la etapa violenta de la Revolución mexicana. Eran tiempos difíciles para todos. Las oportunidades eran escasas. Por motivos de trabajo la familia Zertuche Madariaga tuvo que trasladarse a Guadalajara. En esta capital tapatía Fernando terminó los estudios de primaria, bajo la atinada dirección del legendario señor J. A. Zavala. Su certificado de estudios primarios lleva la fecha del 30 de junio de 1922.

El éxito obtenido por don Tomás en Jalisco, en el ramo comercial del maíz, se vio truncado de cuajo



Don Fernando S. Zertuche Madariaga



**Don Fernando S. Zertuche Madariaga y
doña Amada Torres Irazoqui de Zertuche**

con un incendio en sus bodegas que le consumió toda su fortuna. De la noche a la mañana era necesario empezar de nuevo. Ante la desgracia, se impuso la voz de la sangre y de la tierra lagunera. Don Tomás y doña Carolina regresaron con toda su familia a la tierra siempre acogedora de La Laguna. Aquí, en Torreón, volvió a florecer el desierto gracias a los esfuerzos de don Tomás y de sus hijos mayores que sumaron afanes para sostener la casa. Fernando aprovechó su juventud para estudiar secundaria y la carrera de comercio en la escuela Comercial Treviño, de honda raíz lagunera. Realizada con éxito su preparación académica, la que era posible en el México revuelto de los cuatrienios de los presidentes Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, en plena Revolución cristera, obtuvo en 1927 su primer trabajo en la papelería de don Francisco Dinger, con el sueldo de 60.00 pesos mensuales. Ante la oportunidad de trabajar en el Banco Nacional de México, de 1928 a 1932, ocupó puestos de contabilidad en distintos departamentos y oficinas, siempre con responsabilidad y buenos resultados. Joven dinámico e inquieto, a la edad de 22 años, en 1933, se separó del Banco Nacional de México, no sin antes conseguir una carta de recomendación del propio Banco y aceptada la invitación de don Juan F. Brittingham para ocupar el puesto de secretario particular en la Planta Jabonera de Chávez, cargo que ocupó hasta 1936. Picado por el gusanito de la minería, incursionó en el sector primario durante seis años, explorando la mina La Libertad, en el estado de Durango, junto con don Tomás, su padre y su hermano José Manuel. Ya en septiembre de 1935 don Heliodoro Dueñes, en una carta, le deseaba éxito en la minería y más si se explota en familia.

El esfuerzo y la disciplina que entraña la búsqueda de la veta y la extracción del mineral, forjaron su carácter y templaron su voluntad para el futuro. Más que plata y oro, la veta grande que Fernando encontró en esta etapa de su vida fue una distinguida joven, Amada Torres Irazoqui, hija de Manuel Torres Sánchez y Leonor Irazoqui, familias de rancio abolengo duranguense. Realizados los trámites prematrimoniales, Fernando y Amada contrajeron matrimonio en Torreón, en la parroquia del Carmen, el 20 de junio de 1941, ante el padre Emilio Lara, redentorista. Dios bendijo su familia con la alegría de los hijos. Los papás los formaron en las tradicionales familiares y les heredaron los valores cristianos. La carrera profesional, que todos hicieron, no estaba de más. En 1942, cuando Fernando contaba con 31 años de edad, se cruzó en el camino de don Octaviano L. Longoria —don Chito— quien lo invitó a trabajar en su grupo. Le bastó poco tiempo para conocerlo y, así pronto le encomendó una tarea importante: construir e instalar la planta despepitadora de San Blas. Ante el reto que se presentaba, Fernando le dijo a don Chito: "Yo de planta despepitadora no sé más que escribir el nombre. Pero sí me voy." En 1943 inició sus actividades en Industrias Unidas del Pacífico.

Realizada con éxito la encomienda, don Octaviano Longoria lo reintegró a la Laguna, para hacer realidad, en Gómez Palacio, Durango, el proyecto de Industrias Unidas de la Laguna. El 28 de marzo de 1946, lo nombró gerente de esta empresa. Eran los tiempos gloriosos de las "vacas



**Don Chito Longoria con
don Fernando Zertuche en Casa Iñigo**

gordas" del algodón en la Laguna, con cosechas que superaban las 300,000 pacas de buena fibra. En algún año se superaron las 400,000. Fue en esta época de los años cincuenta cuando el joven gerente de Industrias Unidas tuvo oportunidad de externar los valores que daban soporte ético y social a su vida y a su tiempo. Formó parte de las directivas que, presidida por el ingeniero José F. Ortíz, gestionaba la construcción monumental del templo de San José, al oriente de la Parroquia del Carmen. Juntaron más de 200,000.00 pesos de aquel entonces, definieron el proyecto arquitectónico, pusieron los cimientos formidables del templo y, sin embargo, cambios de personal y reveses económicos mutilaron el proyecto. El 20 de febrero de 1952 el padre Samuel Ginori, S. J., desde las Islas Marías en donde estaba como capellán, agradecía a Fernando el generoso donativo que le envió, en 1951, para alegrar la Navidad de los presos. El padre Ginori fue el segundo párroco jesuita del Carmen (1933-1942), donde conoció y trató al joven.

Otra obra trascendente, impulsada por Fernando Zertuche fue el Centro de Información y Acción Social (CIAS) iniciado por el padre Carlos de la Torre, S. J., a partir de junio de 1956. Apenas le explicó el padre de la Torre el objetivo y alcance de este proyecto social, el joven gerente lo apoyó con tiempo y recursos, como consta en los diarios del padre de la Torre que yo deposité en el expediente 089 de Papeles de Familia en la UIA-Laguna. Cajas Populares, Escuela Técnica Industrial de Torreón, Auditorio Jorge Fernández Orozco, Casa Iñigo, tienen el sello del CIAS y Fernando Zertuche, junto con otros valiosos laguneros, es acreedor del éxito de esta obra patriótica y social. Para mí, en Casa Iñigo, fue Fernando mi mejor ayuda y consejero de 1960 a 1966. La placa de bronce con su nombre en la entrada de Casa Iñigo es justo testimonio de gratitud por su desinteresada colaboración.

Los constantes buenos resultados de Industrias Unidas de la Laguna merecieron a don Fernando en 1963 el puesto de director general de Empresas Longoria, cargo que desempeñó en el D. F. hasta 1966. Me consta el respeto, estima y aprecio con que trataban a Fernando Zertuche no sólo don Chito sino toda la familia Longoria. Fue en ese tiempo, en enero de 1960, cuando conocí a don Fernando. No sólo era gerente de Industrias Unidas, sino integrante de la dirección del Patronato de Casa Iñigo y de muchas buenas obras promovidas en Torreón y Gómez Palacio. Los créditos y valores morales y patrióticos comunes, además del pago de la deuda que el padre Ramón Gómez Arias S. J. dejó en Casa Iñigo, estrecharon nuestra amistad. Fue don Fernando el que consiguió con don Octaviano Longoria el donativo de 200,000.00 pesos para la construcción de la capilla de Casa Iñigo que monseñor Romo Gutiérrez bendijo en 1963, con asistencia de la familia Longoria.

Obras sociales impulsadas por don Fernando de 1943 a 1966, entre muchas otras, deben mencionarse las siguientes:

- Presidente de ASALGOLAG (Asociación Algodonera de la Laguna), obra social inspirada por el



**Primera piedra de la capilla
de Casa Iñigo, Fernando Zertuche,
Florentino Bustillo y el doctor
Antonio Murra, 1962**

padre Carlos de la Torre, S. J. y por el CIAS, y que benefició a muchas causas nobles, ya que los algodoneiros de la región acordaron donar para fines sociales una pequeña cantidad de dinero por cada paca producida o manejada por la asociación. Entre otros, y sólo como ejemplo, presidieron ASALGOLAG Germán González Navarro (autor de la idea), Ernesto González Cárdenas, Salvador Briones y Vernon Moor.

- ▶ En el D.F. fue presidente de la Confederación Nacional Algodonera de México.
- ▶ Bienhechor insigne del CIAS (Centro de Información y Acción Social); de Casa Iñigo, de la que fue presidente; de la escuela técnica industrial de Torreón; de la parroquia de San José; de la Escuela Carlos Pereyra; de la Ciudad de los Niños; de Promoción Rural Ejidos Torreón con sede en el ejido La Paz; de Casa Pro en el ejido San Agustín (cedida por cinco años para Seminario Menor de Torreón) y de la Casa del Anciano Samuel Silva.
- ▶ Director general del Consejo Regional de Planeación Económica y Social de la Comarca Lagunera. El licenciado Raúl Ortiz Mena, subsecretario de la Secretaría de la Presidencia, el 6 de abril de 1959, felicita a Fernando Zertuche por el éxito obtenido en el Consejo de Planeación a lo largo de su gestión como director general.
- ▶ El 4 de enero de 1963, el gobernador de Durango, ingeniero Enrique Dupré Cenicerros, da posesión a Fernando Zertuche como presidente de la Cámara nacional de la Industria de Transformación de Gómez Palacio.
- ▶ Durante dos años consecutivos, 1965 y 1966, recibe Fernando Zertuche la invitación del presidente Gustavo Díaz Ordaz para que lo acompañe, en el Palacio Nacional, en la celebración de la ceremonia de El Grito, el 15 de septiembre.
- ▶ Fue significativa la invitación a visitar Tabasco que, el 17 de julio de 1964, el gobernador de ese Estado, licenciado Carlos Madrazo hizo a un representativo grupo de agricultores laguneros. Aceptaron la invitación Fernando Zertuche, Ernesto González Domene, Germán González Navarro, Alfredo San Vicente, Manuel Hinojosa, Antonio padre González, Roberto Arias Meza y Carlos Finck.
- ▶ Años después, Fernando Zertuche, al frente de Molinos Azteca, S.A., auspicia y dirige la visita de un grupo de 21 agricultores de Tamaulipas que recorrió la Comarca Lagunera. Los mutuos intercambios abrían los horizontes de los agricultores en beneficio del campo y la ciudad.

En Fernando Zertuche se conjuntaba su fina educación y trato diplomático con el profundo conocimiento de la situación nacional y local que lo impulsaba a luchar y comprometerse por el desarrollo integral de México y La Laguna. Porque conocía la problemática de la ciudad y del campo y porque captaba muy bien

el sentido evangélico de sus talentos y la "hipoteca social" de sus cualidades y conocimientos, impulsó tantas obras y orientó a tanta gente, en estratos sociales tan distintos.

En 1967, don Roberto González, del Grupo Maseca, ofreció a Fernando el puesto de director de Molinos Azteca en Monterrey, cargo que desempeñó hasta 1974. Durante estos años, en los sexenios de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez, se relacionó con funcionarios de la talla de Carlos Hank González, Julián Rodríguez Adame, entre otros.

Llegó a dominar con claridad la situación agropecuaria y comercial de México. Su percepción era aguda y su consejo siempre atinado. Los continuos viajes que, por motivos de trabajo tenía que hacer, le ponía en contacto con la situación agraria, comercial y política de México. Su actitud siempre lo impulsó a favorecer al sector primario. Supo rodearse de valiosos colaboradores que aportaron su talento y esfuerzos para lograr los resultados ya mencionados. A manera de ejemplo sólo señalaré a José Manuel de la Rosa, Teresa Gurza de Ortuño, Jesús Gurza Villarreal, Alberto Campuzano, Ernesto Torres Arriaga, José Dibildox, Aurora Rosales, Alberto Muñoz y Alfredo San Vicente.

Nota característica de su sentido social y gestión al frente de Industrias Unidas de La Laguna fue que refaccionó, en esos años, a más ejidatarios que el propio Banco Ejidal, en cuanto al cultivo del algodón se refiere. Los puestos que ocupó en Empresas Longoria y Maseca son indicadores de su valía y capacidad ejecutiva. Su trayectoria fue reconocida en numerosas cartas y testimonios de gratitud que la familia Zertuche guarda con respeto y cariño.

En 1965, en una cena de gala en el casino de La Laguna, recibió la valiosa presea del Ejecutivo del Año, rodeado de empresarios, amigos y familiares. Auténtico patriota, distinciones como ésta lo comprometían más con su trabajo y con México. En su discurso externa su percepción sobre la sociedad en que nos movemos, con frases como esta: "Nuestra responsabilidad con la comunidad nos obliga a tratar de superarnos y progresar, hasta donde nuestra capacidad nos lo permita, porque debemos tener conciencia de que el vivir en sociedad, implica que cada uno necesita a los demás y todos, en conjunto, debemos procurar un mayor bienestar y que el beneficio individual, es bueno que se traduzca en beneficio general. La convivencia con ustedes, me ha impulsado a superarme, por lo que ciertamente, si algún mérito han encontrado en mí, confieso que la causa ha sido la suerte de vivir entre hombres de gran calidad humana".

En la última etapa de su vida don Fernando tuvo problemas de salud. Luchó por su salud como había luchado por la de otros. Restablecido en Houston, Texas, de un meloma, resistió el tratamiento de quimioterapia prescrito por el especialista. El hábito del trabajo y del apostolado social lo acompañó toda la vida. Ya restablecido, colaboró significativamente, de 1975 a 1980, en Promoción Rural Ejidos Torreón, proyecto rural de un servidor en beneficio de los ejidos La Paz, El Perú, San Agustín, Santa Fe, la Libertad y San Luis. Para asegurar el donativo solicitado para la construcción de Casa Pro, en el ejido San Agustín, organizó don Fernando una junta-comida de la directiva de ASALGOLAG, en el propio ejido y preparada por las religiosas de la Pureza de María que colaboran con PRET. La junta fue un éxito y, claro, se obtuvo con facilidad la ayuda solicitada.

Fui testigo de la muerte de don Fernando. Ya en cama por una afección cardíaca, lo confesé, le di la unción de los enfermos y le llevé varias veces la comunión. Los últimos días rezábamos el rosario en familia y me despedía o me quedaba a dormir en su casa para asegurar el acompañarlo en el momento de su encuentro con el Señor. Así llegó el día 23 de abril de 1981 en que, después de rezar el rosario, entró en agonía serenamente y pasó del tiempo a la eternidad de Dios, como a las 22:30 horas. Murió como había vivido: en paz con Dios con su familia, con Torreón su tierra natal, y con México por el que hizo tanto. Sus restos reposan en la sección Santo Cristo de la Cripta de San José.

Después de 18 años de su partida, vive su esposa, Amada Torres de Zertuche, y sus hijos Tomás, Leonor, José Manuel, Amada y Fernando Zertuche Torres.

Auténtico filántropo lagunero, Fernando Zertuche Madariaga fue amigo de los hombres porque antes fue amigo de Dios.

José Quintín de Miranda

José Quintín de Miranda González Arce nació el 31 de octubre de 1895 en la Ciudad de México. El gran amor que profesaba al puerto de Veracruz lo hacía afirmar que era originario de éste. No había placer más grande para José Quintín que ir a tomar un café en La Parroquia. Sus padres fueron José Leoncio de Miranda Marrón y Enriqueta González Arce de Miranda y fue el tercer hijo de los cuatro que tuvieron sus padres: Dolores, Enrique y Antonio.

Cursó su educación primaria en la escuela de Mascarones de los jesuitas en México. Debido a la prematura muerte de su padre, tuvo que abandonar los estudios y comenzar a trabajar a los doce años. Se casó en la Ciudad de México con María Eugenia de la Parra Irygoyen, el 25 de julio de 1922 en el templo de Santa Brígida. Su esposa comentaba que ese día ella supo que José Quintín no era veracruzano pues a la hora de mostrar sus documentos se vio precisado a decir la verdad.

María Eugenia era hija de Cayetano de la Parra, propietario de la hacienda El Mortero, ubicada en el estado de Durango, y de María Irygoyen originaria de la ciudad de Chihuahua. La pareja cambió su residencia a la ciudad de Monterrey, puesto que José Quintín era ya empleado bancario y había sido nombrado gerente del Banco Francés en aquella entidad. Allí nació el mayor de sus hijos, José Porfirio, en 1924.

Poco tiempo después el banco quebró, motivo por el cual la familia Miranda-de la Parra vivió tiempos difíciles. Esta etapa coincidió con el inicio de la persecución religiosa y doña María Eugenia de la Parra de Miranda se comprometió a llevar la comunión a las religiosas del Sagrado Corazón y a muchas otras personas que se lo solicitaron. El pequeño José Porfirio era el encargado de llevar la Sagrada Forma, ya que su corta edad lo libraba de las sospechas de las autoridades. Años después doña María Eugenia recibiría la medalla de Mater de las religiosas del Sagrado Corazón, por la ayuda proporcionada a la orden en aquellos difíciles tiempos.

José Quintín y María Eugenia decidieron regresar a la Ciudad de México en 1926. Fue entonces que el Banco Nacional de México contrató los servicios del señor de Miranda; para esta institución bancaria trabajaría el resto de su vida. Aquel mismo año nació el segundo hijo de la pareja, Luis Alfonso. Su misión dentro del banco era abrir sucursales en todo el país, por lo tanto, viajaba mucho, tanto, que María Eugenia se fue a casa de uno de sus hermanos en Toluca a dar a luz al tercero de sus hijos, Moisés Francisco. En Ciudad de México nacieron María Enriqueta y María Eugenia. El Banco Nacional de México mandó al señor de Miranda a Orizaba y ahí fue donde nació su hija María Elena.



Los hermanos de Miranda González Arce en la Ciudad de México: Enrique, Dolores y José Quintín



**La familia Miranda de la Parra
acompañando a varios sacerdotes**

En 1934 lo cambiaron a Torreón como gerente de la sucursal del banco y aquí nacieron sus dos últimas hijas, María Dolores y María Cristina. La sucursal se encontraba en Valdés Carrillo e Hidalgo, donde continúa actualmente. La familia de Miranda se estableció en los altos del edificio. Cerca de un año después cambiaron su residencia a la esquina de Donato Guerra y Abasolo. Los niños más pequeños iban al jardín infantil, muy cercano a su casa, que la señora Elena Domene de González tenía en su domicilio.

Don José Quintín relataba a sus hijos que eran tan pocos los hombres que en aquella época iban a comulgar, que cuando él fue por primera vez al Carmen, el padre Ginori, que era entonces el párroco, como no lo conocía, se negó a darle la comunión pues temió algún acto de sacrilegio de su parte. Pensó entonces en la necesidad de cristianizar el ambiente masculino de Torreón por medio de los retiros espirituales. El primero de ellos tuvo lugar en el Casino de la Laguna. Se pensó que siendo en tal lugar los señores se acercarían sin temor. En 1937, el padre Samuel Ginori S.J. solicitó al Instituto Hijas del Sagrado Corazón de Jesús la fundación de la Casa de Jesús. La respuesta fue favorable y el 26 de abril de ese año llegaron a Torreón dos religiosas a tratar ese asunto personalmente con el padre Ginori. Convocaron a un grupo de señoras y a sus esposos: el propósito era conseguir un local. Don José Quintín de Miranda consiguió parte de unas bodegas propiedad del banco, que tenían una pequeña casita que se podía utilizar, haciéndole algunas adaptaciones. Parte del dinero para esos arreglos fue donado por don José de la Mora, mientras que el grupo iniciador de la obra realizó actividades para recaudar fondos y hacer habitable el inmueble. Gracias a ese grupo de matrimonios la Casa de Jesús pudo empezar su labor el 7 de enero de 1939.

Cerca del hogar de la familia Miranda estaba la casa de las religiosas del Verbo Encarnado, que habían perdido el edificio de su colegio a causa de un incendio el 3 de julio de 1930. En ese momento habitaban un edificio por la Avenida Allende, frente a la Alameda, entre Leandro Valle y Donato Guerra. Las religiosas necesitaban un nuevo colegio y el señor obispo Jesús María Echavarría les hizo el donativo que les permitió comprar el terreno donde hoy se ubica el colegio. José Quintín y su esposa, presidentes de la Sociedad de Padres de Familia del colegio, se abocaron a la tarea de construir las nuevas instalaciones, logrando la entusiasta participación de personas como Roberto Riveroll y Laura Villarreal de Gurza, entre otras personas. La intensa actividad realizada permitió que se reuniera el dinero suficiente para construir el edificio que comenzó a funcionar el 7 de septiembre de 1943, aunque la construcción total se terminó en julio de 1944.

Las cinco hijas del matrimonio de Miranda estudiaron en el colegio La Paz. Pero a sus tres hijos varones los tuvo que mandar de internos con los jesuitas al Instituto Oriente de Puebla porque en la ciudad no había donde estudiaran. Don José Quintín de Miranda deseaba que la Laguna tuviera una institución escolar que satisficiera las necesidades educativas de la región. Después de llamar a varias puertas, según nos narra Bernardo A. Grousset, F.S.C., en su libro *La Salle en México*:

Dirigió su mirada a los lasallistas de la Ciudad de México. Era agosto de 1938. Quien tuvo el cargo de



En la gráfica aparecen sentados: José Q. de Miranda, Benito Flores, Antonio P. González, Benecio López Padilla (gobernador), Pablo Quiroga, Lebrija, Antonio Morales, Luis Sáenz. De pie: señor Madero, Ramiro Alatorre, Federico Cárdenas, José González Calderón, Juan Bilbao, Jesús de la Cerda, Alfonso Matías, Rafael Duarte (presidente municipal), aparecen además algunos colaboradores del gobernador y José A. García, Luis J. Garza y Ambrosio Rodríguez, 1923

presentar las proposiciones fue el sacerdote jesuita Joaquín Sáenz [...] Los cambios de impresiones y de proyectos dieron resultados satisfactorios y una Asociación de padres de familia se organizó pronto para que se cristalizaran los proyectos. Fueron nombrados los dos directivos inmediatos: como presidente, José Q. de Miranda y como tesorero, el industrial y agricultor Luis J. Garza.

La Asociación compró dos inmuebles: un antiguo hospital con extensión de una hectárea reservada para la escuela y otro: "Villa Anita", para hospedar a los profesores puesto que los contornos eran tierras laborables [...] Por otra parte, don Luis J. Garza obsequió a la nueva institución tres hectáreas de sus terrenos para campos de expansión y deportes. Así la institución funcionó con 5 hectáreas desde su inicio.

El gran promotor de la construcción fue don José Quintín de Miranda y en la plaza de los fundadores del Instituto Francés se encuentra una placa de reconocimiento a la labor y generosidad de don Luis J. Garza y a don José Quintín de Miranda. El Instituto Francés de la Laguna inició sus labores el 8 de febrero de 1939 con sólo 62 alumnos, pero para septiembre de ese mismo año se inscribieron 223 muchachos. El primer director del Instituto fue el señor Charles Thierry.

El matrimonio de Miranda era un equipo, pues siempre trabajaron juntos atrayendo también a sus hijos a participar en estas labores sociales. Estaban rodeados de un grupo de amigos con quienes trabajaron al unísono; sus hijos recuerdan a don Ernesto González Cárdenas y su esposa Elenita. Su hija Dolores recuerda con emoción el día en que haciendo una colecta para el CIAS, entró en la oficina del señor Aguilera y se topó, sorprendida, con un retrato de su papá. Al inquirir el motivo, el señor Aguilera le respondió que a don José Quintín se le debía mucho en la Laguna puesto que había organizado el primer seguro contra granizo que hubo en la región y que resultó decisivo para el desarrollo agrícola lagunero. Algo parecido le pasó cuando conoció a don Arturo Villar quien al saber que ella era hija del señor de Miranda abrió una botella de champaña para brindar por él.

Entre otras actividades, también se cuenta la de socio fundador y segundo presidente del Club de Leones. Fungió durante dos periodos consecutivos como presidente del club, 1941-1942, 1942-1943.

En 1949 el Banco Nacional de México le llamó a formar parte de su Consejo y por lo tanto cambió su residencia a la capital del país. Poco tiempo después se jubiló. Murió en la Ciudad de México el 17 de octubre de 1953. Sus restos descansaban en el Panteón Francés de aquella ciudad, pero hace algunos años sus hijos los trajeron a Torreón y los depositaron en el Templo de San José.

En 1959, doña María Eugenia y su hija Dolores regresaron a Torreón donde habitaron una casa de don Antonio Morales Barrera frente a la Alameda, por la González Ortega. El 25 de febrero de 1974 la señora de Miranda murió en esta ciudad.

FUENTES

Entrevistas a Dolores Miranda de la Parra, María Enriqueta Miranda de Enríquez, Emma Vizcaíno de Sánchez y Miguel Castañeda Morales.

Grousset, Bernardo A., *La Salle en México*, tomo II, segunda etapa, 1921-1947, México, Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva, 1983.

Antonio Morales Barrera

Don Antonio nació en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, el 10 de mayo de 1887. Sus padres fueron Juan Morales Barrera, agricultor, y Carlota Barrera de Morales. Pasó su infancia en el barrio de La Purísima de la capital regiomontana, rodeado de sus seis hermanos, en la espaciosa casa que su madre había heredado de sus padres. Algunos años después, un revés de fortuna los obligó a dejar la casa que había visto nacer a varias generaciones e irse a otra más pequeña. Sus estudios primarios y comerciales los hizo en su ciudad natal. Distribuía su tiempo entre sus estudios y los servicios a la parroquia donde ayudaba como acólito.

Desde muy pequeño, Antonio, dio señales de gran habilidad comercial. Un día, con sus ahorros, compró una carreta de naranja y se puso a venderlas al menudeo, doblando de esta manera sus ahorros. Trabajó también en el tendajón de su tío José María donde algunas veces su tía Cuca, mujer exigente, lo levantaba a las cuatro de la mañana a barrer la calle y a traer agua de la pila de la plaza para regar la calle. Antonio no pasaba de los ocho años de edad. Por aquel tiempo, el padre Melesio Guerrero le ofreció regalarle su biblioteca si entraba en el Seminario. Antonio se dio cuenta de que no tenía vocación sacerdotal y rechazó el ofrecimiento.

En 1899, cuando tenía doce años de edad se inició en el comercio y entró a trabajar en la tienda de un familiar. De allí pasó a prestar sus servicios a la ferretería J. Cram y Cía. Se presentó ante don Juan y le dijo que quería trabajar, éste le sonrió y le preguntó qué quería hacer y Antonio contestó que lo que fuera necesario. Don Juan aceptó el ofrecimiento y le pidió que volviera al otro día a las ocho de la mañana. Regresó al día siguiente y su primer trabajo fue quitar timbres de una pila de cartas ya que don Juan era filatelista. En los días siguientes, con un plumero, lo pusieron a quitar el polvo de los muestrarios, pero él



Don Antonio Morales Barrera



La pareja formada por Antonio Morales Barrera y Magdalena Morales de la Garza el 4 de noviembre de 1911, día de su matrimonio en el templo de San Francisco de la ciudad de Monterrey

se daba tiempo para atender también a las personas que llegaban. Esta negociación, una de las más fuertes de su ramo en aquella época, reconoció la valía de su empleado y al poco tiempo el jovencito Antonio Morales emprendía la fatigosa tarea de representarla como agente viajero.

El 4 de noviembre de 1911 contrajo matrimonio con Magdalena Morales de la Garza en el templo de San Francisco de la ciudad de Monterrey. El matrimonio tuvo nueve hijos, sobreviviendo hasta la edad adulta solamente cuatro: Magdalena (esposa de Manuel Arturo Arellano), Consuelo, Angelina (esposa de Jorge Eduardo Foster) y José, quien contrajo primeras nupcias con Lilia Aurora Jiménez García, que falleció poco tiempo después. Posteriormente se casó con Elsa de la Garza Sánchez. Sus hijos le dieron a don Antonio un total de once nietos.

La primera vez que Antonio estuvo en Torreón fue durante la Revolución. En una ocasión los villistas robaron un carro de ferrocarril con maquinaria y otro con ixtle pertenecientes a la Casa Cram. Don Antonio fue enviado a Torreón a buscar al general Villa y pedir la devolución de lo "perdido". Habló con éste y le hizo ver que él era como un soldado y obedecía las órdenes de su jefe quien le había ordenado venir a pedir la devolución de la mercancía. El general le pidió se presentara al día siguiente, y don Antonio así lo hizo, a pesar de los innumerables consejos en contrario que recibió. Villa escribió algo en un papel, lo metió en un sobre y lo cerró. Lo rotuló dirigiéndolo al general Ángeles quien se encontraba en Casas Grandes, Chihuahua, y se lo dio. Don Antonio se fue a buscar a Ángeles quien le devolvió la mercancía, la documentó a Monterrey y él se regresó por El Paso a Laredo, y de allí a Monterrey. Después de varios días, recibió en su trabajo a varios hombres de la Reservada quienes llevaban órdenes de llevarlo preso a Saltillo. Le permitieron pasar la noche en su casa. Don Antonio no comunicó la situación a su esposa, que se encontraba embarazada, pero sí a su madre quien vivía frente a su casa. Al día siguiente se presentó a las autoridades quienes lo subieron al tren que iba rumbo a la capital de Coahuila. En cada estación los soldados lo invitaron a bajar, pero él no aceptó en ninguna de ellas. Cuando llegaron a Saltillo se encontraron la estación llena de comerciantes y amigos que iban a recibirlo pues desde la Casa Cramm se había avisado por telégrafo la situación. Lo condujeron ante un general, que resultó conocido para don Antonio pues había sido viajero. Después de reconocerse y saludarse, don Antonio le explicó lo sucedido. El general le informó que la orden recibida era de fusilarlo, pero como él no quiso bajar del tren durante el trayecto no pudieron hacerlo. Don Antonio comentaba después a su familia que la impresión le impidió pasar bocado durante la comida a la que lo invitó su amigo el general.

En marzo de 1916, al ver la gran responsabilidad que le habían dado en Casa Cramm, pues ya era jefe de cinco departamentos, le propuso a don Juan que lo admitiera como socio. Don Juan le pidió tiempo para consultar con don Adolfo Sheford, pero éste no estuvo de acuerdo. Antonio Morales entonces le avisó de su retiro. Ese mismo día Antonio habló con Ramón González, fuerte comerciante mayorista de Laredo, Texas, y se llegó al acuerdo de que él abriría una sucursal en Monterrey.

Tiempo después, en 1920, se abrió una sucursal en Torreón y Antonio vino a radicar junto con su familia, estableciendo su domicilio en la calle Juan Antonio de la Fuente. En aquella ocasión radicaron aquí dos o tres años únicamente. Volvieron a Monterrey, instalándose en una casa cerca de la catedral. Antonio seguía trabajando con la firma R. González y Hno., iniciándose entonces en el negocio de la harina pues trabajó en el Molino de Jesús María, en la compra de trigo y venta de harina, motivo por el cual continuaron sus frecuentes visitas a Torreón. En aquellos años, la compra de acciones del pozo petrolero Euzcara No. 1 le dio tan buenas utilidades que le permitieron comprar un terreno y construir en él una preciosa casa donde en 1923 instaló a su familia. La felicidad familiar se vio truncada el 6 de abril de 1926, cuando al dar a luz a su noveno hijo falleció doña Magdalena en brazos de su marido. El niño tampoco sobrevivió. Este hecho marcó un cambio profundo en Antonio Morales, aunque siempre se conservó bueno y cariñoso con quienes lo trataron. Esta desgracia no vino sola, poco después, don Antonio perdió el trabajo, debiendo aún parte de la casa. Tenía cinco niños entre los trece y el año y medio de edad. Además, a raíz de la muerte de su esposa se habían ido a vivir con él sus padres y dos de sus hermanas. Trabajó un tiempo con don Vicente Ferrara, un italiano de carácter muy fuerte con quien tuvo algunas dificultades que empeoraron su situación anímica. Mientras trabajó con R. González y Hno., conoció a los hermanos Santos: Ignacio, Manuel y Alberto, sobrinos de Aurelio y Ramón González. Aquellos se habían separado de sus tíos e invitaron a Antonio a trabajar con ellos en el molino de harina Santos y la fábrica de galletas La Industrial, ahora Gamesa. En 1928, en un viaje que hizo a Torreón, se enteró que se vendía el molino de trigo La Alianza, ubicado en el mercado que lleva ese nombre. Le propuso a los hermanos Santos su compra, ellos la aceptaron y él se ocupó de hacer el trato y cerrar la operación. Se trasladó a esta ciudad el 5 de febrero de 1928 para hacerse cargo de la Compañía Harinera de Torreón, de la cual fue gerente general hasta su muerte. El 13 de junio de 1928 salió el primer saco de harina, que coincidió con el santo de don Antonio. Fue un día memorable que, desde entonces, fue festejado por la familia Morales y por los obreros de la fábrica.

Poco tiempo después de la revolución escobarista se construyó en los mismos terrenos de la harinera, la fábrica de fideos y sopas La Alianza, que dio trabajo a muchas personas, sobre todo a muchachas ya que el encadejado del fideo era a mano. Posteriormente fundó la Compañía Mantequera de Torreón, S.A., y adquirió con sus socios la fábrica de aceite y jabón de don Aurelio Anaya, cambiándole la razón social a Compañía Jabonera La Fama, S.A., que fue destruida por un incendio en mayo de 1942, ubicada donde hoy está Cimaco.

En varias ocasiones fue presidente de la Cámara de Comercio. Fue fundador y presidente del Centro Patronal de la Laguna, de la Cámara de la Propiedad Urbana; presidente fundador de la Cámara de la Industria Harinera del Norte; primer presidente del Consejo Consultivo del Banco Industrial de Monterrey; miembro de Patronato proconstrucción del Palacio Federal, además de miembro del grupo fundador de la Cruz Roja. Fue Fundador —con el R.P. Fernando Santiesteban— del colegio El Torreón, a cuya institución prestó siempre su ayuda moral y económica. En su libro *Primer centenario de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe de Torreón*, Gildardo Contreras nos remite a un escrito del padre Santesteban:

Respecto al Colegio [escribe en carta al MrP Provincial el 14 de agosto de 1942], nos hemos metido de lleno. Se presentaron las cosas en forma providencial y después de hablar con el señor obispo, fue de parecer que lo hiciéramos. No contrae ningún compromiso la casa. Es puramente parroquial. Se ofreció un edificio muy a propósito y barato. Yo no me hubiera metido jamás solo; pero un amigo cristiano y de las mejores firmas de Torreón, cuando le dije lo que pasaba, en el acto me dijo: Padre, hacemos este negocio ahora mismo. Los dueños eran los testamentarios de Cobián, y el apoderado de un señor Javier León de la Barra, y por teléfono arregló la compra en 20 minutos. Cuesta 45,000 pesos [...] Para esto el amigo que es don Antonio Morales, gerente y codueño de la Harinera y Mantequera, aceptó las dos letras del pagaré a su vencimiento y la parroquia lo irá pagando cuando pueda.

Tiempo después, en 1958, don Antonio convirtió su residencia en la Av. Zaragoza (entre Morelos y Matamoros) en un magnífico edificio que cedió al Colegio Torreón. La bendición del edificio tuvo lugar el 23 de octubre de ese año.



Familia Morales Barrera el 12 de junio de 1916 en la ciudad de Monterrey. Los padres de Antonio Morales es la pareja vestida de oscuro que se encuentra al centro de la fotografía. Antonio Morales es el hombre alto de pie entre dos cuadros, su esposa Magdalena está sentada frente a él con su hija Consuelo en los brazos, mientras la mayor, Magdalena, está a la derecha de su madre

Fue también factor decisivo en el desarrollo de la educación jesuítica en la Laguna. Compró a sus dueños iniciales la Preparatoria Carlos Pereyra cediéndola a los jesuitas para que ellos continuaran esa labor. El padre Leobardo Fernández fue el primer rector. Ayudó también a la Pereyra con un problema legal al ser acusada como escuela confesional. Fue don Antonio quien hizo frente a la demanda judicial. Años después recibió un diploma como bienhechor insigne de la Compañía de Jesús.

Entre las innumerables actividades a las que dedicó su esfuerzo están: tesorero del Instituto Familiar y Social; presidente del Patronato de la Escuela Preparatoria Carlos Pereyra; gran caballero y miembro distinguido del IV grado del Consejo Juan Agustín de Espinosa, de los Caballeros de Colón; primer presidente y después vicepresidente de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja de Torreón; presidente honorario y asesor del Patronato del Colegio La Luz; fundador y primer presidente del Club Sembradores de la Amistad; patrono de la Casa de Beneficencia; consejero del Banco de La Laguna, de la Financiera y Fiduciaria de Torreón y de La Victoria Compañía de Seguros.

Siempre estuvo presto a participar en actividades para el mejoramiento de la ciudad como la construcción de la Calzada Vicente Guerrero, hoy Prolongación de la Avenida Juárez desde la calle 13 hasta el antiguo Campo Militar, que se encontraba donde hoy está la colonia Nuevo Torreón; colaboró en la iluminación de la Avenida Hidalgo desde la calle Múzquiz hasta la Falcón; encabezó al grupo de empresarios que compró los terrenos donde se edificó el Palacio Federal; trabajó para que se instalara la Escuela Comercial de la Cámara de Comercio, hoy conocida como Comercial Treviño; participó en la organización de los trabajos para la construcción de la carretera a San Pedro de las Colonias, en la construcción de las torres de la Parroquia de Guadalupe, en la instalación de las bancas en la Plaza. No hubo empresa u obra pía que recurriera a él en solicitud de ayuda que no la haya recibido de una u otra forma. Su hija Consuelo recuerda como su padre fue factor importante en la construcción del puente sobre el río, pues en uno de sus frecuentes viajes a Monterrey supo que la fundidora tenía un puente al cual buscaba comprador. Don Antonio al regresar a la ciudad se lo hizo saber a quienes encabezaban la campaña de construcción.

Don Antonio fue un cercano colaborador de la Casa de Beneficencia donde cada 13 de junio, día de San Antonio María Claret, a las 6:00 de la mañana, se oficiaba una misa para don Antonio quien acudía acompañado de su familia. Después todos pasaban a desayunar allí mismo.

Entre sus amigos estaban don Jesús Pámanes y don Plácido Vargas. Domingo López Barro fue el primero que comenzó a darle el título de obispo de Toledo. Con don Luis Espejo la amistad fue tan grande que lo acogió en su casa de Madrid cuando don Antonio acompañado de su hija Consuelo visitó aquellas tierras. Cultivó, también, una gran amistad con el ingeniero José F. Ortiz, quien lo llamaba obispo de Torreón cuando nuestra ciudad todavía pertenecía a la diócesis de Saltillo. Entre sus mejores amigos se contaban, también, el padre Samuel Ginori, S.J., el padre Fernando Santiesteban C.M.F., así como el padre Valentín Vilorio, quien era redentorista y estaba en el templo del Perpetuo Socorro.

Durante el reparto agrario algunos miembros de la sociedad lagunera le ofrecieron una comida al

Don Antonio Morales Barrera rodeado de sus hijos Angelina, después de Foster, Magdalena Morales de Arellano, Manuel Arturo Arellano, José Guadalupe y Consuelo en una fotografía tomada en septiembre de 1946



general Lázaro Cárdenas en la casa de la familia Cuatáparo en Ciudad Lerdo. A don José Villarreal Chapa y a don Antonio Morales les tocó acompañarlo al lugar de la reunión. Durante el trayecto don Antonio tuvo la oportunidad de hablar con don Lázaro: "Ud., general, tiene muy buenas intenciones, pero no se ha sabido rodear de gente buena", le dijo. El general Cárdenas no tomó a mal el comentario de don Antonio y al día siguiente le hizo llegar un retrato autografiado.

Murió en Torreón el domingo 25 de agosto de 1963. Los últimos auxilios espirituales los recibió del padre Luis Ochoa, S.J. El viernes anterior, mientras desayunaba sufrió una embolia que le paralizó el lado derecho del cuerpo. Fue trasladado al Sanatorio Español por consejo del doctor Sada Quiroga, uno de sus médicos, y allí permaneció hasta el momento de su muerte. Al llegar el féretro a su casa, los jesuitas en sotana llenaron la sala y rezaron lo que se reza a un jesuita, según costumbre de la Compañía de Jesús.

Un último regalo hizo don Antonio Morales a la ciudad de Torreón después de su muerte. En 1942 había adquirido, de la sucesión de don Feliciano Cobián, la manzana donde se encuentra ubicado el torreón que dio nombre a esta ciudad. El señor Morales Barrera dio en uso al Colegio El Torreón esta propiedad. En abril de 1958 le vendió a Cinematográfica Navojoa, S.A., reservándose el vendedor el ángulo suroeste de la manzana y que es donde se encuentra el torreón. A sus familiares y amigos, don Antonio les confió su deseo de regalarle a la ciudad el torreón fundador de esta población pues pocas ciudades pueden contar con el monumento que dio origen a su nombre. Este deseo de don Antonio cristalizó en agosto de 1987, cuando se formalizó la donación entre los sucesores de don Antonio, sus hijos José, Angelina y Consuelo y el donatario, el municipio de Torreón representado por los señores Manlio Fabio Gómez Uranga, Manuel Pinto Ríos y Jesús López González. El padre Heriberto Navarrete, S.J., en su libro *Jesuita rebelde*, en el capítulo XIII titulado "La Perla de La Laguna", nos comenta:

Con la gente de la Laguna fue más fácil llevar adelante la empresa de nuestro colegio. No fue tanto la prosperidad de la región, cuanto el generoso desprendimiento de los laguneros, lo que facilitó el asunto. De manera muy especial tengo que mencionar los nombres de nuestros mejores amigos que tomaron el empeño como propio. Número uno entre ellos fue el señor don Antonio Morales Barrera, originario de Monterrey, infatigable promotor de toda obra benéfica para Torreón. Si existe la gratitud colectiva en el mundo, la ciudad debería consagrarle un recuerdo como uno de sus grandes benefactores.

FUENTES

Entrevistas a: Magdalena Morales de de la Peña y Consuelo Morales Morales.

Recortes periodísticos enviados por el señor Jorge Foster Morales.

Del Bosque V., Homero, *¡Aquí nacimos! Historia del viejo Torreón*, Torreón, 1988.

Contreras Palacios, Gildardo, *Primer centenario de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en Torreón*, Torreón, Editorial del Norte Mexicano, 1994.

Francisco Martín Borque

Don Francisco Martín Borque nació en la ciudad castellana de Soria el 9 de agosto de 1917, sus padres fueron don Pedro Martín Martín, originario de Fuencarral, un pueblo muy cercano a la capital española, su madre dona Dolores Borque Hernández, originaria de Soria.

Fue el cuarto de seis hijos: María Teresa, Araceli, Martina, María del Carmen, Armando y Delia, esta última nacida en Torreón. A invitación de don Pascual Borque, hermano de doña Dolores, la familia Martín Borque emigró a México, desembarcando en el puerto de Veracruz en octubre de 1926.

Mientras don Pedro y el resto de la familia se avecindaban en Río Grande, Zacatecas, donde abrieron una tienda con el nombre de La Madrileña, el pequeño Paco se quedó a vivir con sus tíos Pascual y Concepción en la ciudad de Torreón acompañado de su primo Cecilio Borque, quien también había hecho el viaje. Asistir a la escuela primaria y ayudar a su tío en su tienda La Soriana fue la vida del hiperactivo niño. Ahí aprendió a ser constante en el trabajo, responsable en sus funciones y conocedor de la idiosincrasia de la clientela mexicana.

Su productiva juventud está llena de anécdotas que reflejan un carácter amigable y solidario. A partir de los años treinta empezó a viajar con su padre que entonces era apoderado de don Pascual cuando éste se retiró a España. Los viajes eran verdaderas aventuras, era el México sin carreteras y había que visitar todas las tiendas establecidas en los estados de Chihuahua, Durango, Sonora y Sinaloa. La sierra y el desierto norteño fueron testigos del accionar efectivo que, tanto él cuanto su hermano Armando, realizaron en beneficio de La Soriana, tienda de ropa, tela y novedades.

Al fallecer en Madrid don Pascual Borque, en diciembre de 1934, le heredaron su esposa Concepción Montes de Oca y sus hermanos Gregorio, María Dolores y Eusebia.

En 1946, don Paco viajó a España, ahí conoció a quien sería la compañera de toda su vida, la señorita Ana María Bringas Camino, con quien contrajo matrimonio en febrero de 1949, después de más de dos años de noviazgo. La unión se realizó en la parroquia de San Miguel Arcángel, Madrid. En su vida matrimonial procrearon a Ana María, Francisco Javier, Juan José, Pedro Luis, José Ramón (†), Carlos Eduardo, Ricardo y María Teresa.

En la segunda mitad de los años cincuenta, tanto don Paco cuanto don Armando ingresaron como socios de La Soriana, así veían reeditar sus esfuerzos de trabajo y ahorro constante. Para 1961, ascendió al puesto de presidente del consejo, fue entonces cuando la empresa inició un venturoso despegue. En



Don Francisco Martín Borque



Señora Ana María Bringas de Martín Borque, el 15 de septiembre 2000, el ayuntamiento de Torreón le entregó la Paca de Oro como Ciudadana Distinguida por sus obras de filantropía. Acompañada por Harry de la Peña y Ricardo Martín Bringas

1962, después de asistir a un curso en Dayton, Ohio, estableció el autoservicio en ropa y telas, el éxito fue evidente, tanto que en 1968 inauguró el primer centro comercial Soriana en la ciudad de Torreón. Éste sería el primero de una serie de más de 70 que fundó.

El crecimiento económico no era el fin principal de su visión, sino el medio para cumplir cabalmente con el principio cristiano de ayudar al prójimo. Su vida está tapizada de buenas obras, las que apoyó conjuntamente con Ana Mari su amada esposa; muchas instituciones educativas recibieron su apoyo, entre éstas se encuentran: la Universidad Iberoamericana Laguna, que recibió un edificio y una cancha deportiva techada, el Instituto Superior de Ciencia y Tecnología (ISCYTAC); el ITESM-Monterrey; el Centro de Bachillerato Tecnológico; el Instituto Lagunero de Audición y Lenguaje y la UAA Antonio Narro-Saltillo. También resultaron beneficiadas instituciones culturales como el Teatro Isauro Martínez; instituciones religiosas como el Seminario de El Salto, Durango; la iglesia de San Isidro Labrador; la parroquia de Nuestra Señora de Lourdes; instituciones de beneficencia como la Casa del Anciano; la Casa Cuna de la Laguna; la Casa Hogar Quinta Manuelito; la Cruz Roja Mexicana de diversos lugares; la Cruz Verde de Monterrey; el DIF; las Voluntarias Vicentinas; bomberos; asociaciones deportivas; clubes de servicio como el de Leones y el Rotario.

Muchos particulares se vieron auxiliados por la magnanimidad de don Paco y su esposa Ana Mari, quienes recibieron un merecido reconocimiento de las autoridades municipales, él la medalla de oro de Ciudadano Distinguido en 1991 y ella la presea Paca de Oro, en 2000; nadie que hubiese solicitado su apoyo quedó sin respuesta. Sin duda, don Paco Martín Borque tuvo una vida fructífera hasta el 25 de diciembre de 1998, día de su muerte.

Grupo promotor para la construcción de la universidad. De izquierda a derecha, Francisco Castro, Francisco Martín Borque, Raúl Durana S.J., Edelmiro Morales, Enrique Macías, Daniel Rico, Otto Schott, Francisco Cobos y Manuel González Aleu



Armando Martín Borque

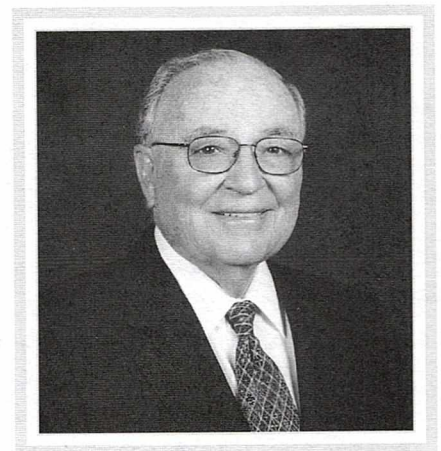
El 15 de abril de 1921 nació en Soria, España, Armando Martín Borque. La ciudad que le estaba destinada para vivir la mayor parte de su vida, Torreón, era presidida por el general Celso Castro debido a que quienes habían contendido para suceder a Eduardo Guerra Peña, el doctor Ángel Gutiérrez, el doctor Samuel Silva y Jesús Sotomayor Alejandro, todos se declararon vencedores y hubo que invalidar aquellos comicios.

Cuando Armando habló a sus amigos de sus recuerdos de la Soria de su infancia se dio cuenta de que no eran muchos. Soria no es grande, advirtió entonces, "pero es muy antigua y vi las ruinas de lo que en ella dejaron romanos y moros, y la Colegiata de San Pedro, Santo Domingo, San Nicolás, y lo que quedaba de San Juan de Duero cuando apenas contaba cinco años, padres y hermanos, nos embarcamos todos a México". Otros recuerdos se trajo, éstos más oídos que vistos: el de la cercana y epopéyica Numancia, y la creencia arraigada de que Soria, como Burgos es tierra de cantares y de gesta, por lo que, a donde quiera que fuera debería tener presente de dónde venía y hacer honor a tal procedencia.

Su padre, Pedro Martín y Martín, era madrileño de pura cepa. En Soria llegó a ser conocido como "El Madriles", en tanto que Dolores Borque, su madre, era soriana por los cuatro costados. Ella tenía por acá dos hermanos, Pascual y Gregorio. El primero en venir fue Pascual quien al decidir dejar su patria echaría a volar la moneda y le salió México, y ya en él, la elección no tenía duda: La Perla de la Laguna, cuyo auge era la admiración y estaba en labios de todo el país. En cuanto pudo abrió una tienda a la que con incontrolable nostalgia, como un suspiro, puso el nombre de La Soriana, con la convicción de que su laboriosidad y una buena administración le traerían, a través del tiempo, la prosperidad que buscaban y que varios de sus paisanos dedicados al comercio local habían alcanzado, entre ellos Luis Espejo, Agustín Victorero, Antonio Pérez Pino, Marcelino Horgado, Jesús Herrero, Demetrio Ezquerra, Francisco Díaz, Ramón Montaña, Jesús Pardo, Benigno Pruneda, los que eran prueba viviente de que, trabajando con ahínco, de sol a sol, como se aconsejaba, el éxito económico era posible.

La prosperidad, efectivamente, llegó con el tiempo y le dio oportunidad de traer a su hermano Gregorio, más tarde invitar a su cuñado Pedro Martín y Martín, casado con su hermana Dolores, a que se vinieran con sus hijos: Teresa, Araceli, Carmen, Paco y Armando; Delia nació en Torreón, con lo que queda dicho que la invitación fue aceptada era 1926.

Después de la alegría de la reunión y de la novedad, para los Martín, de una ciudad joven que apenas



Don Armando Martín Borque

el año anterior había celebrado con magnificencia y gran entusiasmo general su primera Feria del Algodón, echando la casa por la ventana, y cuya confianza y optimismo eran visibles por todas partes, Pedro Martín y Martín comenzó a visitar los puntos cercanos para conocer estos rumbos. Al conocer Río Grande, Zacatecas, le pareció que era un buen sitio para intentar independizarse, y de inmediato consiguió frente a la plaza un local, que inauguró con el nombre de La Madrileña, el cual posiblemente le hubiera dado lo que esperaba de no haber sido por la malhadada coincidencia de que los alzamientos cristeros y su persecución dieron lugar a una serie de saqueos que, no obstante los mejores propósitos, el buen carácter y la mejor disposición del madrileño no pudieron impedir que fuera víctima más allá de lo que el incipiente negocio podía soportar. Reincidiría más tarde en el propósito pero, por diversas circunstancias tampoco pudo ser.

Regresaron, pues, el año 28 todos a Torreón y Pedro Martín y Martín se integró a La Soriana, a sabiendas de que ambos caracteres, el de su cuñado Pascual y el suyo, tenían tendencia a chocar. Es posible que la idea de viajar dos veces al año, representando a La Soriana, abriendo la ruta de las sierras de Chihuahua y Sonora, ocupación sacrificada que le llevaba cuatro meses cada vez, haya sido la única solución que pudo encontrar para no disputar con su cuñado Pascual. Por otra parte, el verdadero desarrollo inicial de La Soriana se produjo a partir de la apertura de aquella ruta.

Reintegrados los Martín Borque a esta ciudad, Armando inició su instrucción primaria en aquel colegio llamado Alfonso XIII que estuvo por la Avenida Morelos, entre las calles Juan Antonio de la Fuente y Ramos Arizpe, que acababa de abrirse. El director era Benito Garrido, maestro brillante, enérgico y muy estimado por padres y alumnos. Los años tercero y cuarto los estudió en el colegio La Paz que dejó de ser mixto por varios años y ha vuelto a serlo este año 2000. En el colegio Modelo terminó la primaria guardando muy buenos recuerdos de su directora, la profesora Elvirita. En general fue buen estudiante, pero reconoce que su madre tuvo mucho que ver en ello, y en una medalla de oro que se ganó al terminar su primaria, pues como desde niños al salir de la escuela su hermano Paco y él se iban directo a la tienda para ver en que podían ayudar a su papá, estudiaban de noche o de madrugada, y en aquella ocasión su mamá lo levantaba más temprano para ayudarlo a estudiar, así que el día que llegó con el premio, orgullosa su mamá, le dijo: "Es de los dos, nuestro trabajo nos costó".

Al terminar sus estudios primarios fue inscrito en la Escuela Comercial Treviño, la comercial por antonomasia, por la que entonces pasaban todos aquellos que no podían, por la causa que fuera, seguir estudios en otra ciudad así como quienes tenían impaciencia por comenzar a trabajar cuanto antes. En la comercial tanto él como Paco no estuvieron más de un año, acaso menos, porque en vacaciones su padre los invitó a que le acompañaran en un viaje por las sierras y al regresar no quisieron saber más de estudios, pues habían encontrado más interesante el viaje y la venta que el deber y el haber de la escuela.

Por su parte, a Armando lo que verdaderamente le entusiasmaba era la idea de llegar a ser mecánico electricista, carrera que hubiera tenido que estudiar en la Ciudad de México, a lo que se negaron sus padres. El destino sabe por qué hace las cosas, aunque de pronto nadie se lo explique. Si sus padres hubieran dejado a Armando estudiar lo que quería, posiblemente hubiera llegado a destacar como ingeniero electricista, acaso el mejor del mundo, pero Torreón hubiera perdido a uno de sus más firmes promotores.

En 1938, a los 17 años de edad, Paco y Armando comenzaron a viajar, por aquella ruta abierta por su padre, que resultó tan productiva y determinante para La Soriana. Seguramente su padre jamás se arrepintió de haberlos invitado a que lo acompañaran en aquellas vacaciones y que lo vieran en acción, pues hasta entonces cuanto habían visto sólo eran sus fracasos de Río Grande. Ahora estaba en lo suyo, como el Cid, después de ganar Valencia y antes de enfrentarse a las huestes de Marruecos, que pretendían arrebatársela. "Ha invitado a Ximena y a sus hijas a que le vean combatir: para que sean testigos de su valor, para que vean con sus propios ojos cómo se gana el pan y les quede ese orgullo". Así, Pedro, desafiaba a diario la sierra a la vista de sus hijos.

Durante 21 años Armando hizo aquellos viajes tan largos, hasta 1949. Los agentes viajeros se admiraban al verlo tan formal e incansable, cuando ellos se divertían jugando dominó o tomándose una

copa, él ordenaba sus papeles o se iba a visitar clientes para hacer citas de trabajo con ellos, aprovechando su tiempo al tope y visitando los pueblos más pequeños y alejados que tuvieran una tienda para venderle sus artículos. Comía y dormía donde y como podía, y en la soledad de aquellas veredas, malos caminos y silencio, sólo turbado por el roce del viento con las ramas de los árboles, el volar de alguna ave o el escabullirse de alguna culebra y, en más de una ocasión por el ruido del motor de su automóvil o por las pezuñas de su montura, Armando pensaba en el desarrollo del negocio, y más de una vez pensó en una cadena de tiendas como La Soriana que, años más tarde, de mutuo acuerdo con su hermano comenzarían a probar en la ciudad de Chihuahua. Más tarde intentaron hacer lo mismo en Monterrey, pero aunque llegaron a tener apalabrado un local por Padre Mier, al final los dueños del mismo se arrepintieron, devolviéndoles los adelantos y el pago de intereses correspondientes. Ya en 1966, trataron de abrir una tienda en la Ciudad de México, donde él vivió todo ese año haciendo las gestiones necesarias.

Frente a la Basílica compraron un terreno, pero los planos fueron rechazados porque no tenía estacionamiento; consiguió a una cuadra de distancia otro terreno que creyó serviría para el estacionamiento, pero tampoco les aprobaron la idea porque no estaba integrado a la tienda. Eran los tiempos de Uruchurtu. Desilusionados vendieron ambos terrenos, por cierto muy oportunamente y con buena suerte, porque los mismos fueron expropiados al año siguiente. Sólo lamentarían no haber podido entrar en la Ciudad de México, cosa imposible ahora o excesivamente costosa.

Quienes los entusiasmaron por las tiendas de autoservicio fueron los Arango, que en la capital habían sido los precursores en el ramo con Aurrerá. Los conocieron porque Jerónimo Arango tenía una fábrica de gabardinas, que les proveía la tela para maquilar pantalones para La Soriana. Los Arango les ofrecieron su sistema y asesoría. Eso ocurrió en 1968. El adquirir las propiedades de la Casa Lack y del hotel Iberia, les dio el terreno necesario para su primera tienda de autoservicio moderna, para entonces, y con un sistema de comercialización que mucha gente calificó por su tamaño, como elefante blanco, augurándole un rotundo fracaso. Pero, Paco y Armando, en cuestión de tiendas, ya se las sabían de todas, todas y formaban, desde pequeños, un equipo humano natural y solidario; desde niños habían amado juntos el comercio, al lado de sus mayores; se habían compenetrado tanto uno del otro que se completaban y atacaban sus proyectos como si fueran uno solo, como un ariete, y así derrumbaban todos los obstáculos que les salían al paso. A partir de entonces sus tiendas de autoservicio han ido cubriendo las ciudades más importantes del norte de la república y siguen haciéndolo. Pronto completarán el primer centenar, dando empleo a miles de personas. Armando es, al mismo tiempo un gran trabajador, un ser humano excepcional, y si en sus años mozos no tuvo tiempo para jugar dominó, por ejemplo, sí lo tuvo para cultivar y estrechar amistades, y de sus primeros años datan las de los Fernández, Joaquín y Tacho, Ángel Iriondo, Jorge Arce, Juan Torre, Eladio Toraño, Santiago Gómez y muchos más. En su compañía pasaba su tiempo libre, que siempre fue poco; iba a las matinés del Casino de la Laguna; el baile y la música fueron su gran afición y se recuerda como buen bailarín.

En 1949 contrajo matrimonio con Rosa Carmen Soberón Salgueiro a quien conocía desde pequeña, pues sus familias llevaban amistad. Para estudiar, o por motivos familiares, Rosa Carmen viajó a España. Cuando volvió, después de la guerra civil, Armando se encontraba en la Ciudad de México y, al enterarse, decidió pasar a saludarla sin anticipar su visita, así que cuando Armando llegó y a ella le llamaron para que lo saludara, se presentó vestida de una manera informal que a él le pareció encantadora, prendándose de ella. Se casaron, pues. Cuatro hijos bendijeron la unión: Armando, María Rosa, Gerardo y Alberto, todos profesionistas en la actualidad integrados a los negocios familiares, ya que éstos se diversificaron creando líneas de transporte, farmacias, restaurantes, ranchos nogaleros, maquilas, etcétera, cuya responsabilidad ha ido dejando en los hombros de sus vástagos, Armando, Gerardo y Alberto.

Todos juntos hicieron en el 99 un viaje a España, incluidos nueras y nietos. Nomás llegar a Madrid, rentó un autobús que ni mandado a hacer, cupieron justos, y se dedicaron a recorrer. En Soria hicieron un alto mayor. Al visitar la casa del abuelo no quiso que se la mostraran sino que, adelantándose a todos sirvió

de guía al resto de la familia, sin equivocarse. Así de grabados tenía sus recuerdos. A su debido tiempo los llevó a comer a un restaurante llamado Balonzadero, donde, según él, que es un verdadero laminero y conserva una digestión que maravilla, hacen el mejor cordero de España.

En la actualidad, Armando es consejero de los principales bancos de México y generoso como siempre ha sido, su magnanimidad la orienta, en la mayor parte de los casos, en beneficio de las obras que le aprueban sus consejeros espirituales o acuerda con su familia. Dedicado completamente al cuidado de su amada Rosa Carmen, Armando recuerda el pasado con la satisfacción del que siente haber cumplido la misión para la cual, indudablemente, nació.

Samuel Cereceres

Don Samuel Cereceres Garza dedicó su vida a cuidar a los niños de la Casa de Beneficencia de Torreón. Poco sabemos de su vida, tan sólo que venía de Chihuahua. Había nacido en un pueblo maderero del estado de Guerrero en 1895. Muy joven emigró, junto con sus padres, al estado de Chihuahua. Allí cursó su educación primaria. Su gran corazón lo llevó a enseñar a leer y escribir a los indios tarahumaras. Fue allí donde conoció a la religiosa Beatriz Vintian, quien lo invitó a visitar a Torreón. El 8 de diciembre de 1921, don Samuel llegó a Torreón. Cuando acudió a la Casa de Beneficencia, ubicada en la esquina de Allende e Ildefonso Fuentes, se encontró con que la madre Vintian tenía que salir urgentemente de la ciudad. La religiosa encomendó el asilo al joven recién llegado. Samuel, que contaba en aquel momento con 25 años de edad, aceptó a pesar de que no pensaba permanecer en la ciudad por mucho tiempo. Hizo la labor encomendada con tanto celo y amor que el Patronato de la Casa de Beneficencia le pidió se quedara. Las religiosas cumplían su cometido con mucha generosidad, pero los niños tenían gran necesidad de una figura varonil. Y allí se quedó el resto de su vida haciéndose cargo de los niños del asilo quienes lo quisieron tanto que lo llamaban "papá Samuel".

Para ayudarse económicamente, don Samuel puso a los niños a confeccionar cojines que después rentaban en corridas de toros y eventos deportivos. A la salida los recogían, los lavaban y así los tenían listos para el siguiente evento.

Don Samuel Cereceres acompaña a los niños de la Casa de Beneficencia a recibir obsequios de manos de la reina de la Feria en 1957, Alejandra I



Promovió la educación primaria entre los niños que allí vivían. Los domingos los llevaba a misa y los acompañó siempre a cualquier actividad a la que fueran invitados. Su infatigable dedicación a los niños desvalidos le valió el reconocimiento de la sociedad lagunera. Recibió el Premio al Mérito Lagunero, establecido por la Compañía Vinícola del Vergel en 1969. Además el Ayuntamiento de la ciudad mandó colocar un busto de don Samuel en la Alameda, en la esquina de Juárez y González Ortega.

El 2 de mayo de 1973, murió don Samuel Cereceres. Una enfermedad lo había alejado del asilo desde meses antes. A raíz de su enfermedad se alojó en casa de uno de sus antiguos pupilos, Pedro Ibarra. El mismo día sus restos fueron depositados en el Panteón Torreón.

La imposibilidad de encontrar datos sobre la vida de don Samuel Cereceres es la razón de tan breve semblanza, pero la agradecida memoria que guarda la Laguna no quiere dejar pasar esta oportunidad para recordar a "papá Samuel".

FUENTES

Ruelas T., Miguel Ángel, "Don Samuel Cereceres, protector de la niñez, falleció ayer", *El Siglo de Torreón*, 3 de mayo de 1973.

Entrevista con la señora Magdalena Morales de de la Peña.

Heriberto Ramos González

Heriberto Ramos González nació el 10 de abril de 1915 en el pequeño poblado la Rosa, municipio de General Cepeda que se encuentra al pie de la antigua carretera Torreón-Saltillo. Tierra fértil para el cultivo de los cereales y lugar de huertas de manzanos, membrillos y duraznos. Heriberto vivió los primeros años de su vida en ese apacible lugar del sur del estado de Coahuila. Su padre, Francisco R. Ramos, era comerciante de frutas y era originario de la hacienda de Santo Domingo, municipio de Ramos Arizpe. Por ahí pasaba, desde el siglo pasado, el tren que venía de Piedras Negras a Saltillo. Su madre, doña Francisca González Gutiérrez, había nacido en General Cepeda y su familia se dedicaba a la agricultura. Por azares del destino los dos llegaron a vivir a la Rosa, donde se conocieron. Ahí se establecieron y formaron una familia. Procrearon ocho hijos: tres mujeres y cinco hombres, Heriberto era el tercero de ellos. Cuando cumplió seis años, la familia se trasladó a la ciudad de Sabinas, y allí vivió el resto de su infancia y su primera juventud.

Es pues, don Heriberto coahuilense por los cuatro costados. Nació, creció y estudió en diferentes partes del estado, hasta que se estableció de una manera definitiva en Torreón en 1936. De su padre aprendió el valor del trabajo por más humilde que fuera. Heriberto lo acompañó, muchas veces, en un pequeño camión con el cual recorrían toda la región vendiendo fruta y verdura. Por el ejemplo de sus padres, tomó la determinación y el amor al estudio y a la formación profesional. Éste ha sido el motor de su vida. Es un creyente fiel en que la educación es la piedra angular sobre la cual se cimenta el progreso de cualquier país y el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes y en ese principio basó tanto la educación de sus hijos como su acción hacia la sociedad. De su madre aprendió la sencillez del trato, la bondad, el optimismo, la fe en México y la fortaleza para luchar en todas las circunstancias por más difíciles que éstas sean.



**Heriberto Ramos González
en su juventud**

En Sabinas terminó su educación primaria. Tenía 13 años y sus padres habían decidido enviarlo a la ciudad de San Antonio, Texas, para que aprendiera inglés, pero, al mismo tiempo se le presentó la oportunidad para ingresar, con una beca, a la Escuela Superior de Agricultura y Ganadería Antonio Narro. Él decidió continuar sus estudios superiores en la capital del estado que en ese entonces ya contaba con algunas escuelas de educación superior.

En los primeros días de 1928, sus padres lo despidieron en la estación del tren en Sabinas para viajar a inscribirse en la insigne escuela Antonio Narro y estudiar la carrera de ingeniero agrónomo, de donde egresó en diciembre de 1932 cuando apenas iba a cumplir 18 años. En aquella época se estudiaba la preparatoria y la carrera al mismo tiempo. Su título de ingeniero agrónomo le fue entregado el 29 de enero de 1941. Los años que Heriberto pasó en la Narro fueron dedicados al estudio y a completar su formación profesional muy en contacto con el campo y la naturaleza pues la escuela se encontraba en los terrenos de la ex hacienda de Narro, a las afueras de la ciudad. En la escuela se vivía un ambiente de libertad, estudio y camaradería. Los futuros expertos en agronomía se preparaban en las aulas de la Narro y tal fue el caso de Heriberto que al egresar ya tenía trabajo en la Comisión Agraria del Estado de Coahuila como topógrafo. En 1935 se trasladó a trabajar a Durango ya que había obtenido el puesto de ingeniero en el departamento agrario federal. Ahí residió todo el año de 1935 y es en 1936, el 18 de noviembre, cuando Heriberto llegó a la Laguna a trabajar en el desarrollo de la banca rural como jefe de zona. Su trabajo consistía en acercar créditos a los campesinos recién dotados de tierra por el reparto, créditos necesarios para la siembra de trigo y de algodón. Su vocación quedó entonces vinculada al campo, al estudio de los cultivos, especialmente del algodón, pero sobre todo ligada a esta región, donde reside hasta la fecha. Para continuar su formación profesional, se preparó a través de cursos y seminarios que le permitieron llegar a ser un especialista en el cultivo del algodón en todos sus aspectos: siembra, cultivo, cosecha y comercialización.

Cuando llegó a Torreón se instaló en una casa de asistencia y se enamoró de la señorita Carmen Salas Falcón. Carmen es originaria de la ciudad de Chihuahua, pero vivió sus primeros once años en el entonces pueblo de San Buenaventura, en el centro del estado, al lado de su familia. Su padre, don Enrique Salas, era minero. En 1929, llegaron a la ciudad de Torreón para que sus siete hijos pudieran continuar con su educación. Carmen estudió comercio y se desempeñó en el puesto de secretaria del gerente del Banco Nacional de México. Mujer siempre preocupada por la educación, ha compartido con Heriberto sesenta años de vida en común. Sus intereses han estado siempre puestos en el servicio a los demás y en la coincidencia con su esposo de trabajar por la educación en nuestra ciudad. Se casaron el 28 de octubre de 1939 y poco tiempo después se fueron a vivir al ejido de Santa Teresa, donde Heriberto continuó trabajando en una de las agencias del Banco Ejidal, como jefe de zona en contacto con las necesidades de los campesinos. Ahí vivieron algunos años hasta que en 1944 se trasladaron a vivir a Torreón y fijaron aquí su residencia en una



El matrimonio Ramos Salas acompañado por sus nueve hijos

casa por la Avenida Ocampo. Carmen, mujer dinámica y emprendedora se dedicó a las labores del hogar y pronto comenzaron a llegar los hijos, nueve en total. A la fecha todos profesionistas y casados, dando a Carmen y Heriberto 27 nietos y 6 bisnietos.

Mientras sus hijos crecían y estudiaban, Heriberto se dedicó al ejercicio profesional y al cultivo y producción de algodón. De 1954 a 1958, fue presidente de la Unión de Productores de Algodón de la República Mexicana, actividad que desempeñó con gran éxito. Al mismo tiempo en que desempeñaba sus labores profesionales, practicó siempre algún deporte, especialmente su gusto por el beisbol lo llevó a ser parte del equipo del Banco Ejidal durante varios años y más adelante dedicó su tiempo libre a la práctica del golf. Asimismo, la importancia que para él tenía la educación lo movió a impulsar diversos proyectos en el ámbito educativo para beneficio de nuestra ciudad. Él nos cuenta que precisamente el hecho de tener en diferentes escuelas a sus nueve hijos les motivó a él y a su esposa a colaborar, primero dentro de las sociedades de padres de familia del colegio La Luz y de la escuela Carlos Pereyra.

En el colegio La Luz, como presidentes de la mesa directiva de padres de familia desarrollaron una importante labor organizando actividades que permitieron impulsar un proyecto educativo de vanguardia para la época, ya que se logró, primero, la compra a un precio simbólico de los terrenos situados en la colonia Estrella, pertenecientes a la familia Cepeda, y después la construcción del edificio y las instalaciones necesarias para albergar un colegio que contaba desde educación preescolar hasta preparatoria y normal. El proyecto consideraba también la fundación de una universidad femenina, puesto que a la educación normal se pensaba agregar las carreras de enfermería y filosofía y letras. Desgraciadamente este proyecto no culminó debido a las restricciones gubernamentales que había en ese tiempo, en el sentido de que la formación de maestros debía estar en manos del estado exclusivamente. Esta disposición impidió convertir aquel sueño en realidad. Sin embargo, el edificio ubicado en la colonia Estrella continúa ofreciendo un servicio educativo a los jóvenes de la ciudad, ya que actualmente alberga las instalaciones de la Secundaria La Luz.

En 1963, se retiró de la mesa directiva del colegio La Luz con motivo de las actividades que desempeñó por ese tiempo como presidente de la Cámara de Comercio de Torreón y posteriormente en ese mismo año se presentó como candidato a la presidencia municipal de Torreón, puesto que desempeñó del 1 de enero de 1964 al 31 de diciembre de 1966. Este puesto y su gran interés por impulsar la educación le permitieron, en 1965, lograr para Torreón la instalación del Instituto Tecnológico Regional de la Laguna, con apoyo del gobierno federal. En su carácter de presidente municipal, ocupó la presidencia del patronato para la construcción del instituto hasta la terminación de éste en el lugar que ocupa actualmente, concretándose así uno de los logros de mayor trascendencia para la educación técnica de la Comarca Lagunera.

Como parte de su mandato apoyó también la construcción de la escuela Federal José Ma. Rodríguez



Heriberto Ramos acompañado por su esposa durante uno de sus viajes a Japón

y de otras escuelas en los poblados ejidales del municipio. De 1967 a 1970 fue diputado federal por el segundo distrito de Coahuila, con asiento en Torreón, en la 47 legislatura. Participó como presidente de varias comisiones relacionadas con los aspectos agropecuarios del país. De 1972 a 1984 colaboró con el gobierno federal en la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, a la cabeza de una dirección especial para la atención de los asuntos algodoneros del país. Con la representación del gobierno de México viajó a diversas partes del mundo para la revisión de asuntos de orden mundial relacionados con el algodón. Una vez cumplida esta función, a fines de 1984, regresó a esta ciudad para hacerse cargo de sus negocios particulares, entre ellos, la construcción de varios fraccionamientos en el municipio de Torreón.

En 1987 fue invitado a participar en el Consejo Directivo de la Universidad Autónoma del Noreste, UANE, y un año después ocupó la presidencia de la recién fundada Universidad Autónoma de la Laguna. Esta universidad fue producto de los esfuerzos y anhelos de mucha gente de Torreón para que nuestra ciudad contara con una universidad nacida e impulsada por laguneros, ya que la UANE había nacido en Saltillo y su dirección central estaba en la capital del estado. La fundación de la UAL se originó precisamente por el hecho de que la mayor parte de los ingresos de la UANE salían de las colegiaturas de la unidad Torreón y de los donativos que muchas personas aportaron de manera generosa y desinteresada sobre todo al saber que se trataba de fomentar la educación universitaria. Sin embargo, dichos ingresos eran para apoyar las incipientes unidades de la UANE de Saltillo, Monclova, Sabinas y Piedras Negras. Todo esto creó un clima propicio para impulsar la formación de una universidad cuyas decisiones se gestaran aquí y fueran en beneficio de los habitantes de esta región.

Esta manera de pensar, muy propia de los laguneros, motivó que a la fecha la UAL sea una realidad tangible, con una población de aproximadamente dos mil alumnos, con modernas instalaciones, un centro de cómputo de los más modernos del norte del país. En sus diez años de vida han egresado más de tres mil profesionistas para el servicio de la región y del país. El ingeniero Ramos permaneció durante seis años como presidente del Consejo Directivo y nos dice que el aprendizaje que él tuvo de esta experiencia fue descubrir que cuando los laguneros están unidos y trabajan por un bien común se tienen grandes logros, como la UAL. A la fecha, él continúa vinculado con la universidad como presidente honorario vitalicio. En 1997 se le otorgó el doctorado *honoris causa* en humanidades.

El ingeniero Ramos nos comenta que en este momento quiere hacer una mención especial de todas las personas que participaron con entusiasmo y dedicación en el consejo directivo en la fundación y desarrollo de la UAL: Pedro Valdés, recientemente fallecido, Donald Ramos Clamont también fallecido, Miguel Murra, Pedro Rivas, Arturo Madero Acuña, Alejandro López Díaz Rivera, Salvador Álvarez, Antonio Irazoqui, Emilio Herrera, Sonia Salum, José Arizpe, José Luis de la Peza, Eduardo Iduñate, Fermín Maisterrena, José Revueltas, Manuel Luévanos, Dominique García, Raymundo Calvillo y Ernesto González Domene.

Durante su fructífera vida profesional, don Heriberto ha recibido múltiples reconocimientos, entre los cuales se cuentan los otorgados por la Escuela Superior de Agricultura y Ganadería Antonio Narro, de la Escuela de Agricultura Hermanos Escobar de Ciudad Juárez, Chihuahua, del Instituto Tecnológico Regional de la Laguna, de los ingenieros agrónomos del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey y de otras asociaciones de campesinos y de agricultores de la comarca y del país. Uno de estos reconocimientos, de especial significación para él es el premio Paul Harris que otorga la Fundación Rotaria, *Rotary International*, a ciudadanos que se distinguen por su trabajo en beneficio de la comunidad. En 1995 recibió con orgullo el premio de ciudadano distinguido que cada año otorga el municipio de Torreón.

Actualmente, a 67 años de haber egresado como ingeniero agrónomo, está retirado, aunque sigue al frente de sus negocios. Además, hombre inquieto e interesado en el conocimiento de otras culturas ha aprovechado estos últimos años para viajar al lado de su esposa por diferentes países de Europa, Sudamérica y Asia. Nos comenta que la vida ha sido generosa con él, ya que vive feliz al lado de su esposa, hijos, nietos y bisnietos, Agradece, además a la vida las oportunidades que le dio para servir a su comunidad y a su país.

FUENTES

Expediente 181, Archivo Histórico Papeles de Familia, Universidad Iberoamericana Laguna.

Socorro Ernestina Gamboa Almeida

Gran promotora de la cultura lagunera y filántropa que ha entregado lo mejor de su vida en beneficio de la comunidad, me ha proporcionado su autobiografía y su libro *Historia de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio 1973-1988*, para utilizarlos en este capítulo, en las partes que considere necesarias. Ella dice:

Nací en Tepehuanes, Durango, el 27 de junio de 1923. Mis padres fueron los señores Rómulo Gamboa Ríos y Teresita Almeida de Gamboa; mi padre originario de Topia, Durango, mi madre de El Fuerte, Sinaloa, ella ama de casa. Mis hermanos: María de Jesús, Rómulo, Lupe, María de la Luz, Guillermo, María Teresa y Federico.

Mis estudios primarios los realicé en Tepehuanes, Durango, la secundaria en la ciudad de Durango. La carrera Comercial en Gómez Palacio, Durango, en la Academia Comercial Gómez Palacio del profesor Lorenzo Sifuentes. Los estudios musicales en Tepehuanes, Durango, en Torreón y en Gómez Palacio. Los de literatura y creación literaria, con la maestra Carmen de Mora, en Gómez Palacio. Promotoría cultural, en el Museo Carrillo Gil de la Ciudad de México, impartida por la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Nacional de Bellas Artes. Diplomado de cultura mexicana en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Laguna, con los maestros Asunción del Río, Paulette Van der Graff y Francisco Amparán.

La composición musical la cultivé por la influencia de la época de oro de la música romántica en México, que me llevó a cultivar y componer música popular. Todo su impacto lo recibí en mi infancia, cuando escuchaba extasiada el programa La Hora Azul de Agustín Lara, que transmitía la XEW radio.



Socorro Ernestina Gamboa Almelda

Con la enfermedad de su hermana María Teresa en 1940 y su fallecimiento el 16 de mayo de 1941, dice: "La necesidad de sobrevivir me llevó a trabajar al lado de mi padre en su negocio de maderería en Gómez Palacio durante el día y por la noche a estudiar, a prepararme con una práctica carrera comercial, que me preparó para los negocios y el comercio de pintura, que es mi fuente de ingresos, y que todavía conservo bajo el rubro de Gamboa Hermanos, S.A.

Más adelante comenta: "El amor llegó a mi vida y contraí matrimonio con Antonio Rojas Garay en 1944. De ese amor nació mi única hija María Teresa Rojas Gamboa, hoy esposa de Eduardo Castañeda Martínez, que me han regalado tres amorosos nietos: Mari Tere, Eduardo y Alejandra".

Volviendo al tema de la música, señala: "La década de los sesenta, fue para mí muy importante. Los boleros románticos que escribía y musicalizaba, me los grabó la CB y los dio a conocer con personalidades de la música popular mexicana. Eso dio origen a la formación de un grupo de amigos bohemios, que nos reuníamos semanalmente a darle difusión a las poesías de Adela Ayala y a mis recientes canciones".

FILANTROPÍA

Amando la ciudad que nos acogió con tanta calidez, tanto a mi familia como a mí, decidí participar en actividades comunitarias y de promoción cultural, con el único fin de retribuirle algo de lo mucho que nos dio. Así fui tesorera del Patronato pro Mejoramiento del Panteón Municipal de Gómez Palacio; tesorera del Comité Regional pro Festejos del IV Centenario de la ciudad de Durango y participé del elenco artístico gomezpalatino en los festejos. Tina fue además:

Coordinadora de los eventos culturales y artísticos de la Primera Gran Feria de la Revolución Mexicana, que se celebró en Gómez Palacio, Durango, en 1964; presidenta del Patronato del teatro Alberto M. Alvarado y precursora en la década de los setenta de la presentación de obras de teatro comerciales; miembro del Centro Cultural de la Laguna; presidenta del patronato pro Museo de Arte Moderno; fundadora de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, donde laboró desempeñando las funciones de tesorera, administradora general y directora general.

Ahora incluiré algunos párrafos muy importantes en la vida de la señora Gamboa y que aparecen en su libro ya citado.

Evocando las tertulias de mi infancia de 1960 a 1972, nos reunimos en veladas literario-musicales un



Cuarteto de Cuerdas Silvestre Revueltas, 1985.
Jesús Rangel Coronado (chello), César Medina
(viola), Juan Marínes Torres (violín primero),
Ernestina Gamboa Almeida (violín segundo)

grupo de artistas, intelectuales y conocedores de la música y la poesía, en las que la poetisa lagunera Adela Ayala versificaba sobre diversos temas y leía su poesía, y yo componía y cantaba boleros románticos de la época. Cuando llegué a reunir un determinado repertorio de canciones, decidí darlas a conocer mediante discos. El director de orquesta Ismael Díaz fue quien me dio la oportunidad de grabar mi producción. Cierta vez vino a la ciudad a una presentación y fui invitada a la casa de su familia. Le mostré los temas musicales que tenía, escogió la canción *Te llevas lo mejor*, prometiéndome que la lanzaría en su disquera ID. Al poco tiempo me telefoneó para decirme que la había grabado con la cantante Beatriz Eugenia y su orquesta y que la estrenaría en la Romería de Covadonga. La noche del estreno en San Isidro es un grato recuerdo en mi memoria.

Pasado el tiempo, entregué el disco a la señora Beatriz González de Montemayor, de la casa Gon-Her, S.A., quien lo envió a la CBS. El maestro Felipe Valdés Leal, director artístico, grabó con las hermanas Huerta, el mariachi nacional de Arcadio Elías y arreglos al piano de Fernando Z. Maldonado, la versión en bolero ranchero de *Te llevas lo mejor*. Don Felipe siguió promoviéndome en CBS, grabó con los Dos Oros, *Brisas de mar*, Producciones ERGAM grabó *Padre nuestro y villancico lagunero*, con el cantante torreonense Alfonso López Huerta y arreglo y dirección del organista Sergio Pérez. Producciones Torreonenses lanzó la grabación *Triste cabaña*, con la cantante Mague Vázquez y el mariachi Los Huastecos de David Núñez, y *Tú tienes* con la Rondalla de las Flores del maestro Antonio Ávila Zúñiga. En esta etapa Adela Ayala escribió la letra del *Corrido a Gómez Palacio*, el *Corrido de la Laguna* y el *Himno al colegio La Luz* y los musicalicé.

CENTRO CULTURAL DE LA LAGUNA

La directiva del Centro Cultural de la Laguna la conformaban Alberto González Domene, director; Carlos Monfort Rubín, secretario; Ernesto González Domene, tesorero; y los vocales, Luis Maeda Villalobos, encargado de antropología e historia; Rodolfo Díaz Vélez, de artes plásticas; Alfonso Garibay Fernández, de teatro; Magdalena Briones, de danza; y Fernando Díaz Vélez, de música. En una de las reuniones se nos informó que el 15 de julio de 1971 vendrían la señora Silvia Rodríguez Valles y el pintor Alberto Gironella a donar una colección de obras pictóricas del artista y de otros significativos creadores. Se nombró una comisión que debería recibirlos en el aeropuerto, y la poetisa Adelita Ayala y yo quedamos incluidas, entre otras personas. Por la noche se organizó una velada en el auditorio de la Escuela de Medicina, donde el bailarín Roberto Iglesias, que venía acompañándolos, ofreció un recital. Al término del espectáculo, subieron al escenario los directivos del Centro Cultural de la Laguna, el ingeniero Alejandro Páez Urquidi, gobernador constitucional de Durango; el doctor Gustavo Elizondo Villarreal, presidente municipal de Gómez Palacio; el pintor Alberto Gironella y la señora Silvia Rodríguez Valles de Gironella, quien mostró cuatro obras de su

colección que dejaba en custodia del Centro Cultural, prometiendo que regresaría para hacer la donación formal cuando estuviera dispuesto el museo que las alojaría en la Región, ya fuera en Torreón, Ciudad Lerdo o en Gómez Palacio.

El anuncio de la donación motivó que en Gómez Palacio se dieran varios acontecimientos. En primer lugar se creó el patronato pro Museo de Arte Moderno, el 22 de noviembre de 1972, encabezado por Silvia Rodríguez Valles como presidenta honoraria; Ernestina Gamboa, como presidenta; Eneví C. de Castelán, secretaria; Mario Villarreal Peña, tesorero; y como vocales, los señores Buenaventura Garza Caballero, Vicente Varela y Manuel Ruiz de Esparza. Poco después, el Ayuntamiento de Gómez Palacio y el presidente municipal, Jesús Ibarra Rayas, donaron el 21 de diciembre de 1972, seis mil metros cuadrados de terreno en la colonia El Campestre para que se construyera el museo de arte moderno, fecha en la que precisamente recordamos que en 1905 el entonces gobernador de Durango, Esteban Fernández, promulgó la Ley de la División Territorial del Estado de Durango, en la que se reconocía como ciudad a Gómez Palacio. Asimismo, el 11 de enero de 1973 se protocolizó el Acta Constitutiva del Patronato pro Museo, firmada ante el gobernador de Durango.

Por último, la colección Gironella, integrada por 18 obras pictóricas, fue donada mediante acta notariada del 21 de febrero de 1973 por la señora Silvia Rodríguez Valles y entregada al Patronato pro Museo de Arte Moderno.

Un acontecimiento trascendental, que transformó la vida cultural de la región, ocurrió los días 2 y 3 de marzo de 1973, cuando el Centro Cultural de la Laguna se convirtió en anfitrión de la II Reunión del Plan Piloto de Integración Regional del Instituto Nacional de Bellas Artes en Torreón, Coahuila, con la finalidad de crear la Casa de la Cultura de la Laguna, Institución promovida por el INBA, la presidencia municipal de Torreón y la iniciativa privada.

Habiendo fallecido mi madre el 2 de diciembre de 1972, y aún abatida por el inmenso dolor que me causó, se me hacía muy difícil asistir al acto, pero dadas las circunstancias de la reunión y que la fundación de la Casa de la Cultura era parte de mi más querido anhelo que los niños, jóvenes y mayores tuvieran un espacio donde guiaran su sensibilidad artística, asistí, invitada como miembro del Centro Cultural de La Laguna y como representante del Ayuntamiento de Gómez Palacio.

Después de una amplísima explicación de los planes del Instituto Nacional de Bellas Artes para la Comarca, las autoridades de Coahuila, los funcionarios del INBA y los directivos del Centro Cultural tuvieron una prolongada reunión privada, mientras los asistentes a las mesas de trabajo los esperábamos en el Club del Algodón del hotel Río Nazas. En un receso se acercó a mí el tesorero del Centro Cultural, Ernesto González Domene, y textualmente me dijo: "tocayita, se nos está yendo la Casa de la Cultura. Es mi opinión que hables con tus autoridades del estado de Durango para que aporten el subsidio necesario, y que en caso de que no se construya en esta ciudad, al menos quede en la Laguna, Gómez Palacio".

Medité unos instantes y de inmediato bajé a la administración a comunicarme telefónicamente con el presidente municipal de Gómez Palacio para exponerle la necesidad de un subsidio de \$15,000.00 pesos mensuales, cantidad semejante a la que aportaría el INBA para crear la Casa de la Cultura en nuestra ciudad. Contestó de inmediato: "el Ayuntamiento aporta \$5,000.00 pesos mensuales. ¿Y los otros 10,000.00 pesos? Háblale al gobernador". Me proporcionó el número telefónico de la casa de gobierno en México y al llamar tuve la fortuna de encontrarlo. Le informé del curso de la II Reunión, de la conversación que tuve con el presidente municipal, y le solicité el subsidio que faltaba. "Y dónde funcionaría la Casa de la Cultura? En el Teatro Alvarado o en una escuela que nos faciliten. Entonces —enfantizó— cuente con los \$10,000.00 pesos mensuales. Daré la orden al recaudador de rentas para que, desde este momento, se le asignen. Adelante, señora Gamboa, y nos veremos la próxima semana en Gómez Palacio". Regresé al salón: había expectación entre los asistentes que se habían dado cuenta. Instantes después tomaron su lugar en el presidium autoridades y funcionarios. Le hice saber a Alberto González Domene, director del Centro Cultural, que había conseguido el subsidio de 15,000.00 pesos mensuales que se necesitaban, de parte del gobierno del estado y de la presidencia municipal. Me contestó: "Esperaré para anunciarlo a la asamblea

después que se retiren las autoridades e informar al gobernador de Coahuila las condiciones del INBA para la creación de la casa de la Cultura". Cuando casi concluía la reunión, se puso de pie la señora Magdalena Briones Navarro pidiendo moción de orden: "La señora Gamboa tiene algo que comunicarnos". Me concedieron la palabra y expliqué: "Un directivo del Centro Cultural de la Laguna me aconsejó que viera la posibilidad de conseguir subsidios de parte del gobierno del estado de Durango y de la presidencia municipal de Gómez Palacio. Y los conseguí".

Se oyó una exclamación y voces que discrepaban fuertemente. No todos recibieron con gusto la información, pero fue motivo de gran euforia para los funcionarios del INBA y los directores de la Casa de la Cultura del Norte-Centro que asistieron.

Así fue como Tina Gamboa a base de trabajo, esfuerzo e inteligencia, consiguió la Casa de la Cultura para Gómez Palacio, Durango.

Otros nombramientos y distinciones a Tina Gamboa son el que el gobernador le otorgó nombrándola miembro del Consejo Estatal de la Secretaría de Educación Pública de Durango ha sido integrante del Sector Educación, Cultura, Recreación y Deporte del estado de Durango; miembro Suplente del Consejo Calificador que dictamina quien por sus méritos descansará y recibirá honor en la Rotonda de los Hombres y Mujeres Ilustres de Durango. El presidente municipal la honró designándola jefe del Departamento Cultural de Gómez Palacio, Durango.

Enseguida la lista de distinciones otorgadas a la señora doña Ernestina Gamboa Almeida, por su extraordinaria labor en beneficio de sus semejantes y dándole a la cultura regional un timbre de gloria.

DISTINCIONES OTORGADAS A ERNESTINA GAMBOA ALMEIDA

Diploma otorgado por la Secretaría de Turismo y el Primer Gran Festival Nacional de Composición Creativa "México Lindo y Querido" poesía hecha canción, por su valiosa colaboración para el brillante desarrollo de este festival; el 10 de Junio de 1990.

Presea Nasa otorgada por el Instituto de Investigaciones Científicas, Históricas y Geográficas del estado de Coahuila, unidad Laguna, por sus relevantes actividades artísticas, culturales, educativas en la Comarca Lagunera, el 25 de septiembre de 1992.

Presea del Coro de la Familia de Nazareth, por su aportación artística y cultural a nuestra Laguna, Torreón, Coahuila, diciembre de 1993.

Reconocimiento del gobierno del estado de Durango, Secretaría de Educación, Cultura y Deporte de Durango, subsecretaría en la región lagunera de Durango y el Centro Cultural Gómez Palacio, por su entrega, entusiasmo y brillante trayectoria como directora de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, 21 de marzo de 1996.

Reconocimiento del R. Ayuntamiento de Gómez Palacio, Durango, como ciudadana distinguida, por su brillante y reconocida trayectoria en el impulso al desarrollo cultural de nuestro municipio, Gómez Palacio, Durango, diciembre de 1996.

Reconocimiento del gobierno del estado de Durango, Secretaría de Educación, Cultura y Deporte y el Centro Cultural Gómez Palacio, con motivo de su xxiv aniversario, entrega el reconocimiento a Ernestina Gamboa por su invaluable labor en favor de la fundación y desarrollo de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, lo que ha favorecido el fortalecimiento de las actividades encaminadas a la formación de la niñez y juventud lagunera en el campo del arte y la cultura, Gómez Palacio, Durango, 18 de marzo de 1997.

Reconocimiento del R. Ayuntamiento de Santa Catarina de Tepehuanes, Durango, por su participación en la celebración del 400 aniversario de su fundación, Santa Catarina de Tepehuanes, Durango, julio 1997.



**Edificio de la Casa de la Cultura
de Gómez Palacio, Durango**

Agrega la señora Gamboa:

Considero que es de justicia tomar en cuenta la filantropía de la gomezpalatina, señora Silvia Rodríguez Valles de Sarquis, que donó la valiosa colección Gironella integrada por 18 obras pictóricas, al recinto que se construyera ex profeso en la ciudad de Torreón, Gómez Palacio y Ciudad Lerdo. Construyéndose en Gómez Palacio el Museo de Arte Moderno por el interés del gobierno del estado de Durango, de dotar de infraestructura cultural y artística a la ciudad más importante del estado de Durango. El museo fue inaugurado el 11 de septiembre de 1974 por el entonces gobernador ingeniero Alejandro Páez Urquidi.

Desde entonces la colección Gironella se encuentra alojada en la espléndida sala. Esta donación se asentó en acta notarial de fecha 21 de febrero de 1973.

Sonia Salum Chávez de Garrido

Sonia Salum Chávez nació en la ciudad de Durango, Durango. Al cumplir cuatro años, sus padres, don Salvador Salum Maná y su esposa doña Sara Chávez González la trajeron a la ciudad de Torreón, donde ha sido su tierra, compartida con Gómez Palacio, Durango.

Ingresa al colegio Los Ángeles para cursar los primeros estudios hasta la secundaria. Después hizo la preparatoria abierta, pasando luego al colegio Americano. Estudió letras durante algún tiempo en Estados Unidos. Desde la edad escolar se manifestaron las aptitudes artísticas de Sonia, mediante una gran sensibilidad y belleza que la han llevado a magníficas realizaciones en el medio artístico. Desde joven frecuentó los grupos artísticos locales y, pasado algún tiempo, representó su primer papel en el *Oso de Chejov*, bajo la dirección de Carlos Cardán, quien además representó el papel de galán.

En 1963 contrajo matrimonio con el ingeniero Valente Arellano Flores, en la ciudad de Mexicali, Baja



Sonia Salum Chávez de Garrido

California, donde se encontraba temporalmente en casa de su hermana. Del matrimonio hubo dos hijos: Valente y Salma Valeria Arellano Salum. Valente nació en Torreón, Coahuila, el 30 de agosto de 1964.

SU HIJO VALENTE, TORERO

El domingo 11 de diciembre de 1982, Valente hizo lo que ningún novillero había hecho, torear tres novilladas en un solo día. Por la mañana en Apan, Hidalgo; por la tarde en Pachuca; y por la noche en Tultepec, Estado de México. Ese año toreó un total de 27 novilladas. En 1983 siguió arrollando con sus extraordinarias novilladas, incluso llegó a cobrar más que un matador consagrado. Abrió con novilladas plazas que hacía mucho no funcionaban, como Monterrey, Tijuana, Ciudad Juárez, Guadalajara, Morelia y muchas otras, siempre con grandes triunfos por su valentía y arrojo. Después de varios percances en sus corridas, el más serio ocurrió en San Luis Potosí el 3 de septiembre de 1983, que le obligó a retrasar su alternativa. El domingo 3 de junio de 1984 vino por fin la alternativa con Eloy Cavazos como padrino y Miguel Espinoza como testigo, siendo los toros de San Miguel Mimihuaupan.

Valente fue un caso excepcional. Sólo tres novilleros en la historia del toreo mundial han llegado millonarios a la fecha de su alternativa, y fueron: Pepe Luis Vázquez, el Cordobés en España y Valente Arellano Salum en México. En total realizó 150 corridas, de las cuales ocho fueron como matador.

Los valientes mueren jóvenes. En esta ocasión le tocó a Valente, pero no en los ruedos donde tantas veces desafió a la muerte, sino en un accidente en motocicleta que le costó la vida el 4 de agosto de 1984, y fue sepultado en el panteón Jardines del Parque, acompañado por millares de gente que lo querían.

En 1985 la afición lagunera le dedicó un monumento frente a la Plaza de Toros, elaborado por el gran escultor Peraza.

SONIA SALUM, PROMOTORA CULTURAL

Desde 1970 Sonia ha actuado en más de diez obras teatrales. Rogelio Luévano la dirigió en *En el baile, La noche de los asesinos, Hoy invita la güera* y *Luz de gas*. Pedro López Serrano, la dirigió en *El juego que todos jugamos*. Alfonso Garibay Fernández, la dirigió en *El medio pelo*. También ha actuado en *Casa de*



Sonia Salum con su hijo Valente

muñecas de Ibsen y *El huerto de los cerezos*, dirigida por Nancy Cárdenas, natural de Parras, Coahuila y gran actriz; *Háblame como la lluvia* de Tennessee Williams; y *El cuervo* de Alfonso Sastre.

Ha tenido actuaciones en Saltillo y en la Ciudad de México, donde fue elogiada por el crítico de arte Rafael Solana en su columna de la revista *Siempre*, al referirse a la obra *Hoy invita la güera*, donde hizo el papel de la Güera Rodríguez; y *El medio pelo*, donde representó a Paz. Por mucho tiempo Sonia fue la máxima representante de las actrices laguneras. Su preparación y profesionalismo han llegado a los más altos niveles de la dramaturgia regional. Fue maestra fundadora de la Casa de la Cultura de Torreón, llevando el taller de Teatro Infantil durante dos años.

En 1982 fue nombrada directora del Teatro Isauro Martínez, donde puso todo su empeño para coordinar el Patronato por restauración, hasta lograr su hermoseamiento y esplendor que lucía por los años treinta cuando fue inaugurado. Tal Patronato estuvo encabezado por Javier Garza de la Garza, presidente; Carlos Jalife García, vicepresidente; Sonia Salum Chávez, secretaria; José Amarante Zertuche, tesorero, y vocales Pedro Ruenes Cortina, José de la Peza y Homero del Bosque Garza. Se restauró el Teatro Isauro Martínez en su totalidad, especialmente las pinturas de Salvador Tarazona que son de una belleza extraordinaria y que fueron restauradas por el pintor lagunero José Méndez.

En 1985 asumió el cargo de coordinadora regional del Instituto Nacional de Bellas Artes, en Torreón, en el cual quedaban circunscritos el Teatro Mayrán (ahora Alfonso Garibay Fernández) y la Casa de la Cultura de Torreón, dirigida por el licenciado Fernando Martínez Sánchez.

Una de las labores importantes que ha desarrollado Sonia es, sin duda, el impulso y la coordinación del teatro itinerante, que constituye la realización de un sueño: llevar el teatro a las comunidades ejidales y a las colonias proletaria de la ciudad de Torreón y el estado de Coahuila. Esta labor le ha merecido un gran reconocimiento de quienes consideran que "la cultura hay que entregarla directamente en las manos de las clases populares", como lo hizo aquel gran educador y primer promotor cultural de América Latina, que fue don José Vasconcelos.

También debe destacarse la creación del Grupo Estable de Teatro que dirigió Rogelio Luévano, y que estuvo integrado por un grupo de actores laguneros de diversas edades, que dedicaron sus horas libres a la actuación. Así, Rogelio dirigió *Hoy invita la güera*, *La madrugada* y *La conspiración vendida*, al igual que *Así en la tierra como en el cielo*, que también dirigieron Fernando Martínez Sánchez y Francisco Echávarri.

Para continuar con sus gestiones de promotora cultural, cabe resaltar que, con aprobación del Patronato, decidió invitar a varias personas relacionadas con las actividades culturales para formar un comité de asesoría cultural, mismo que aparece en *El Siglo de Torreón* de fecha 11 de enero de 1988, de la manera siguiente:



Matador Valente Arellano Salum

Rindió protesta ante el gobernador, ayer, el Comité de Asesoría Cultural

Avanzadas las 15:00 horas del día de ayer, rindieron protesta ante el gobernador del estado, licenciado Eliseo Mendoza Berrueto, el Comité de Asesoría Cultural, uno de los organismos que integrará el Instituto Municipal de Arte y Cultura.

El nuevo Comité de Asesoría Cultural lo integran: el doctor Alfonso Garibay Fernández, a quien ayer mismo los miembros del grupo le nombraron presidente de dicho Comité; Adela Santibáñez, Beatriz González de Montemayor, el profesor Joaquín Sánchez Matamoros, Alfredo Hernández, Emilio Herrera y Raúl Esparza. Así como también el arquitecto Fernando Díaz Vélez, licenciado Fernando Martínez Sánchez, don Lucas Haces Gil, Zoila Valdés, José León Robles de la Torre (nombrado secretario), ingeniero Francisco Amparán, los doctores Luis Maeda Villalobos y Luis Monfort, Enrique Ochoa y Pilar Rioja.

Después de haber estado esperando por espacio de más de tres horas, en una de las salas de la presidencia, el gobernador constitucional de Coahuila los recibió en el privado a tomarles la protesta de rigor.

El Instituto Municipal de Cultura quedó formalmente fundado el 10 de enero de 1988 y se nombró directora a Sonia Salum, que se dedicó a elaborar programas mancomunados de trabajo con el Instituto y el Teatro del INBA, para presentar obras de teatro, traer sinfónicas y artistas, así como llevar obras de teatro a las colonias y a los ejidos con el Trailer Itinerante que permitía moverse a muchas partes para llevar solaz y alegrías a la gente necesitada, gratuitamente. Además tuvo la brillante idea de organizar fiestas con grupos étnicos de los estados vecinos y diferentes razas radicadas en la Comarca Lagunera.

SONIA SALUM Y EL PROYECTO EDITORIAL

Después de algunos intentos editoriales como *Cauce y Nuevo cauce* en los años cincuenta y sesenta, gracias a esfuerzos de personas como Federico Elizondo Saucedo, el Chato Gómez, Pablo C. Moreno, Salvador Vizcaíno Hernández, Luis Díaz Flores, Rafael del Río y su hermano Luis Felipe, Felipe Sánchez de la Fuente y José León Robles de la Torre, se siguieron publicando algunos libros por las autoridades municipales.

En este sentido, el 19 de junio de 1989 fuimos convocados un grupo de gente ligado al quehacer cultural, para indicarnos que el Patronato del Teatro Isauro Martínez, en acuerdo con el maestro y escritor Felipe Garrido Reyes, tenían el propósito de editar libros no sólo de escritores laguneros, sino de otros rincones de la patria, para fomentar la lectura. El Patronato financiaría ediciones en colaboración con la Universidad de Guadalajara. El director del programa editorial de esa casa de estudios era el licenciado Felipe Garrido Reyes, quien además había sido director de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Patronato del Teatro
Isauro Martínez



Asimismo, como sus padres fueron coahuilenses, tiene un gran amor por esta tierra, por lo que puso todo su empeño en que se formara un Consejo Editorial, mismo que quedó formado el 19 de junio y confirmado el 9 de diciembre de 1989, de la manera siguiente: Felipe Garrido Reyes, director del Consejo Editorial, y sus miembros: Emilio Herrera Muñoz, Asunción del Río de Sánchez, Gilberto Prado Galán y José León Robles de la Torre.

Durante el mes de junio se editaron libros de bolsillo: *Magdalena Mondragón*, *Víctor Sandoval* otros que fueron patrocinados por el Patronato, la Universidad de Guadalajara y la Presidencia Municipal de Torreón. Tres títulos más fueron publicados en noviembre sin la participación de la presidencia municipal: Julio Torri, Heraclio Zepeda y Edmundo Valadés. Se proyectó la edición de diez títulos más para el primer semestre de 1990 y luego conforme se realizara la venta, con el producto, emprender nuevas ediciones, utilizando también recursos del Programa Cultural de las Fronteras, cuya participación consiguió el licenciado Garrido, y sin descartar la posibilidad de conseguir patrocinadores para hacer ediciones de algún autor en especial.

Posteriormente, entre el Patronato y los miembros del Consejo Editorial, se discutió el nombre de la editorial y se determinó que fuera Cuesta de la Fortuna, la cual editó catorce títulos y además editó doce números de *El Puente*, revista que recoge la historia oral y escrita de Torreón.

PACA DE ORO PARA SONIA SALUM

El Cabildo de Torreón decidió galardonar con la Paca de Oro a la señora Sonia Salum, después de analizar su trayectoria de promotora de arte y cultura y tomando en cuenta su importante participación en las gestiones que se llevaron a cabo para lograr el rescate del Teatro Isauro Martínez y su posterior restauración.

La incansable Sonia Salum promovió y obtuvo la realización de la presentación de la primera Gran Subasta de Arte, cuyo desarrollo patrocinaron el Club Isabel la Católica, el Patronato del Teatro Isauro Martínez, INBA, y la Galería Azul de Guadalajara. Se trató de la puesta en venta de más de ochenta obras artísticas de gran calibre —dice *La Opinión*—, todas ellas pertenecientes a creadores de fama mundial, cuyos trabajos se conjuntaron en Torreón para constituir un acontecimiento digno de las mejores capitales del mundo. Este hecho ocurrió el 11 de octubre de 1990. El 15 de noviembre de ese mismo año, se presentó una exposición de la vida y obra de David Alfaro Siqueiros, patrocinada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Instituto Nacional de Bellas Artes, el Programa Cultural de las Fronteras y el Patronato del Teatro Isauro Martínez.

ANEXO CULTURAL DEL TEATRO ISAURO MARTÍNEZ

En todas esas actividades, el alma impulsora ha sido Sonia Salum, quien junto con el Patronato del Teatro



Sonia Salum recibiendo la Paca de Oro de manos del presidente municipal, licenciado Heriberto Ramos Salas, el 15 de septiembre de 1990, antes del Grito, en la Explanada de la Presidencia Municipal de Torreón, Coahuila

se echaron a cuesta comprar los terrenos y construir el Anexo Cultural del Teatro Isauro Martínez, durante la administración del licenciado Manlio Favio Gómez Uranga, y que inauguró el presidente municipal, licenciado Carlos Román Cepeda González. Cabe aclarar que los fondos para esa importante obra se obtuvieron por el Patronato, tanto del señor gobernador del estado, licenciado Eliseo Mendoza Berrueto, como del Instituto Nacional de Bellas Artes y donativos especiales de empresarios y de particulares. En ese foro cultural se han realizado presentaciones de libros, exposiciones de pinturas, como se detalla a continuación. En marzo de 1992 se llevó a cabo el Coloquio N° 100 "Torreón, proyección 2000"; se han presentado 141 exposiciones; presentaciones de libros y 538 actos literarios; 232 de música; 66 de danza; 71 de teatro; y 24 en el trailer itinerante, que suman unas 1,128 actividades en dos años y medio.

A principios de julio de 1993, la señora Sonia Salum de Garrido renunció a la dirección del Instituto Municipal de Cultura y pidió licencia a la dirección del Teatro Isauro Martínez, INBA, para tomar un merecido descanso.

Gracias Sonia, gracias Felipe, por lo que han brindado a la ciudad de Torreón y la Comarca Lagunera, donde su esfuerzo ha florecido y dejan abierta la brecha para que se sigan realizando las actividades culturales.

Ricardo Rizo Hernández, S.J.

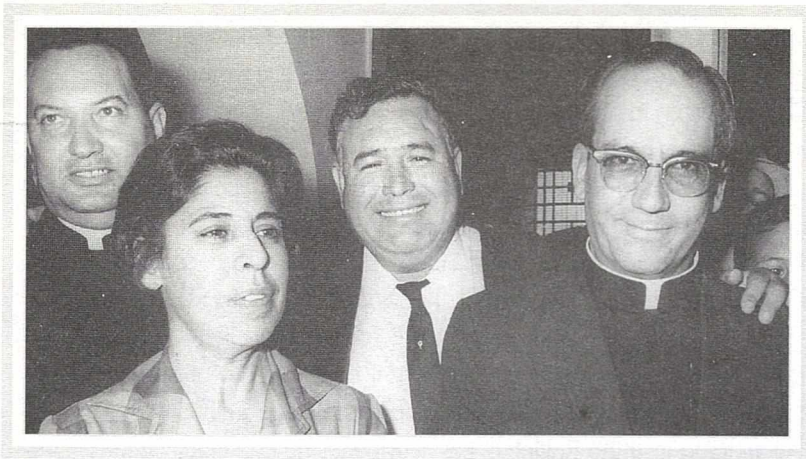
Aunque identificado con La Barca, Jalisco, como su lugar de origen, Ricardo Rizo Hernández nació en Guadalajara el 24 de marzo de 1919, hijo de Rafael Rizo García y María del Carmen Hernández. Más de una vez le oí decir, con su característico gracejo, que La Barca era "el centro del mundo", el París de México. Ricardo fue bautizado el mismo día de su nacimiento y ocho meses después recibió el sacramento de la confirmación, también en Guadalajara, el 6 de noviembre del mismo año. Trasladada la familia Rizo Hernández a La Barca, Ricardo realizó los estudios de primaria en el colegio Morelos de esa ciudad ribereña del lago de Chapala. La secundaria y parte de la preparatoria la estudió en Guadalajara, en el Colegio Italiano. Terminó la preparatoria en el Instituto de Ciencias, manejado por los jesuitas, en la Perla Tapatía.

Inició sus estudios universitarios en la Facultad de Química de la Universidad Autónoma de Guadalajara, en 1935, y los continuó en la UNAM en la Ciudad de México, donde sintió el llamado de Dios a la Compañía de Jesús. Admitido por el padre provincial Gastón Ferrer, el 21 de octubre de 1938 entró al noviciado jesuita en Ysleta Collage, El Paso, Texas. Eran formadores en el noviciado los padres Francisco Robinson y Gustavo Sota Carrillo. Terminados los dos años de noviciado, Ricardo realizó el estudio de bachillerato clásico en Ysleta Collage y Molino de San Cayetano, Estado de México, a donde se trasladó el juniorado en 1943. El año de ciencias y los tres años de filosofía los estudió en la recordada casa de Ysleta Collage, cerca de El Paso, Texas. Ya desde entonces sabía juntar, con amable naturalidad, la ciencia con la virtud. En cambio, nunca destacó como deportista. Siempre fue buen compañero y excelente conversador.

Recibió la tonsura y las órdenes menores en León, Guanajuato, por medio del excelentísimo obispo Manuel Martín del Campo, antes de iniciar los dos años de magisterio, que realizó en la ciudad de Chihuahua como profesor de secundaria y bachillerato en el añorado Instituto Regional. Las actividades de esta etapa de su formación fueron múltiples. En el *Catálogo de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús*, del año de 1949, aparece como subprefecto de disciplina de la tercera división. Profesor de Francés, Física, Matemáticas y como ayudante de prefecto del Club Estrella. Para los estudios de Teología fue enviado a la Universidad Pontificia de Comillas, Santander, España, en donde lo ordenó sacerdote el excelentísimo señor obispo Pablo Beope, el 15 de julio de 1953. De regreso a México en 1955, terminó la larga etapa de su formación jesuita en Jocotepec, a orillas de Chapala, como padre ayudante del maestro de novicios, padre Gabriel Romo S.J.

El primer destino formal de Ricardo Rizo como sacerdote fue Torreón, como padre espiritual y profesor en el Colegio Carlos Pereyra de 1955 a 1958. Impartió clases de religión a dos grupos de secundaria; fue director de la Congregación Mariana y del Apostolado de la Oración en preparatoria, y asesor de la Cruzada Eucarística en la primaria Pereyra. Era rector de la Pereyra el padre Heriberto Navarrete y colaboraban con él cuatro sacerdotes jesuitas, cuatro "maestrillos" y un hermano coadjutor. La preparatoria contaba con 300 alumnos. Sin negar sus cualidades como profesor, los superiores jesuitas detectaron muy bien que el carisma de Ricardo se enfocaba más al ministerio pastoral y a la dirección espiritual de los feligreses y, así, lo destinaron a la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, en manos de los jesuitas desde 1932. A esta parroquia llegó el padre Rizo en 1958, a los 39 años de edad. Era párroco y superior de la comunidad jesuita del padre Francisco García de Quevedo. Precisamente este año se erigió la diócesis de Torreón, atendida por el excelentísimo señor Fernando Romo Gutiérrez, ya en funciones de obispo, pero sin catedral. Realizadas muchas deliberaciones para resolver esta carencia, como recuerda el padre Rodrigo Marrero, se optó por aceptar el ofrecimiento de los jesuitas que cedían su Parroquia del Carmen para catedral y ellos se trasladarían a la futura Parroquia de San José, que estaba en construcción, y así se hizo. El padre Rizo, con dedicación y disponibilidad, además de ser director de la Sociedad de Amigos de los Jesuitas, era confesor de la parroquia, consultor de casa, prefecto de la Congregación Mariana de Santa Teresita, para señoritas, de San Estanislao de Kostka para jóvenes.

El 12 de diciembre de 1959, monseñor Romo Gutiérrez erigió la Parroquia de San José. La comunidad jesuita del Carmen se trasladó a la nueva parroquia. El padre Ricardo Rizo era uno de los integrantes de esta comunidad. Su simpatía y trato amable, no sólo le ganaron muchas voluntades y le multiplicaron las invitaciones para visitar a muchas familias laguneras, sino que decidieron a los superiores a proponerlo como párroco, puesto que ocupó de 1963 a 1968, con buena aceptación de los feligreses. Su sentido social y amable habilidad para motivar colaboraciones y lograr su proyecto en beneficio de los niños pobres de la parroquia lo estimularon, según la señorita Gloria Prado, a finales de 1959, a fundar la Escuela Regional Lagunera. En 1962 se trasladaron al local definitivo en Av. Allende y Calle 21 (hoy *La Opinión*), al oriente de la parroquia. Fue ésta la obra preferida del padre Rizo, la que le produjo mayores dolores de cabeza y también más hondas satisfacciones. Muchas generaciones de niños formados en la Regional Lagunera le deben al padre Rizo y al equipo de profesores su formación básica, los valores y criterios sociales, religiosos, que norman su vida.



**Padre Sánchez Dueñas,
Gloria Prado y padre Ricardo Rizo**

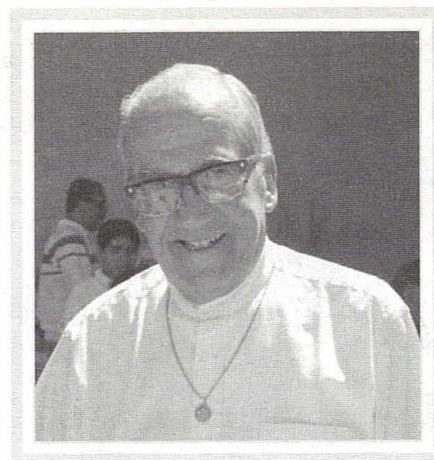
Al asumir el cargo de párroco, en 1963, el padre Rizo y su grupo de colaboradores pudieron dedicar mayor atención y recursos a la Escuela Parroquial que, poco a poco, fue creciendo. Cercanos colaboradores de Ricardo, para el inicio de esta obra educativa, además de Gloria Prado y su hermana María Teresa, deben mencionarse a Emilia Álvarez de García, Luis Amarante, Benjamín Aguilar, Edelmiro Morales, Hortensia Garza de Ramírez Valdés. Esta obra educativa y social fue el resultado de muchas ayudas de empresas, familias y personas que captaron muy bien el sentido social, la mentalidad social y la conciencia social que, desde 1956, el Centro de Información y Acción Social, CIAS, venía inculcando en la Laguna, al llegar a Torreón el padre Carlos de la Torre y su equipo de colaboradores. El terreno estaba abonado y la semilla de la Escuela Regional Lagunera, sembrada con fe y esperanza, brotó, creció y fructificó. En el *Catálogo jesuita* de 1965, aparece la Regional Lagunera como la escuela gratuita de la Parroquia de San José con 98 alumnos de secundaria, 1600 en primaria, 34 profesores y seis religiosas.

Alrededor del padre Rizo se movió un valioso grupo de colaboradores que sacó adelante el proyecto educativo que beneficiaba cada año a mayor número de educandos de escasos recursos. Entre tantas personas dignas de mención, no debe olvidarse a Lupita Rodríguez Dany y Lucrecia T. de Martínez Dam, Josefina S. de Garrido en cuya casa se hacían las fiestas para obtener fondos.

Una escuela tiene tanto éxito como el acreditado por su nivel académico. La imagen que proyecta en su entorno social es la mejor recomendación y garantía de éxito. La calidad académica de la Regional Lagunera gravitó sobre los hombros, primero de las señoritas María Teresa Castillo y María Luisa González y después de las religiosas Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, ayudadas por María Imelda Aguiñaga, Silvia Fernández, Amalia y Carmela Máynes, Angelita, Socorro y Tere Hernández, esta última, secretaria de la Parroquia de San José y del padre Rizo. El licenciado Alberto Álvarez G., el 23 de agosto de 1990, resumía así, en *El Siglo de Torreón*, esta obra educativa parroquial:

La obra educativa de la Compañía de Jesús iniciada en Torreón por los años cuarenta, siguió creciendo y fue en octubre de 1962 cuando el padre Ricardo Rizo, preocupado por ofrecer una educación útil y de calidad a los jóvenes de escasos recursos, funda la Escuela Regional Lagunera.

Sus actividades se inician en una casa de la Av. Presidente Carranza y Calle 10, para después pasar a su propia construcción allá por la Av. Allende y Calle 21. El esfuerzo realizado para levantar la obra y sostener la escuela sólo Dios lo sabe y aún lo recuerdan todos aquellos bienhechores que junto al padre Rizo forjaron esa misión. En la Escuela Regional se ofrecía educación primaria y secundaria y contaba, entre otros, con talleres de electricidad, mecánica, soldadura y torno.



**El padre Ricardo Rizo
en Guadalajara**

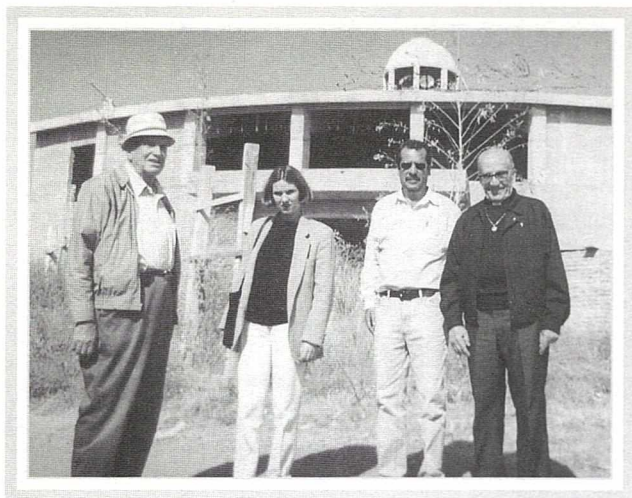
El padre Rizo, hombre de la eterna sonrisa, del abrazo al niño pobre, del empuje decidido, organizó en 1965 la Academia de Formación Femenil. En ella las jóvenes se formaban espiritualmente y recibían cursos de costura, cocina y economía doméstica. Por aquel tiempo se creó también el dispensario médico, el gimnasio para jóvenes, la casa para las religiosas Siervas de los Pobres del Sagrado Corazón de Jesús, la Escuela de Artes y Oficios, el kinder y la Academia Industrial para Campesinos.

Después del padre Rizo, a quien en 1971 se le otorgó el "Premio al Mérito Lagunero", continuaron con la obra los padres Rafael Sánchez Dueñes, Armando Garza, Luis María Narro Rodríguez, Juan Fornelli, Alfonso de la Mora y Manuel Torres Colunga.

La Escuela Regional Lagunera concluyó su misión en el ciclo escolar 1986-1987. Su lema *Sapientia Auro Melior* (la sabiduría es mejor que las riquezas) sigue vigente en la memoria de aquellos que fueron alumnos.

Parte de la herencia parroquial que el padre Francisco García de Quevedo dejó en 1963 al padre Rizo al asumir el cargo, fue la construcción de la Parroquia de San José que, por muchos años, funcionó en la cripta, con las comprensibles incomodidades. De acuerdo con sus posibilidades, el novel párroco logró techar con lámina el templo de San José. El buen sentido del padre Manuel Herrera salvó a la parroquia del techo de lámina, gracias a la encomienda que el párroco le dio de continuar la construcción. El padre Herrera tomó en serio su cometido. Este cambio explica la presencia de los tubos de fierro que tuvieron que ponerse en la nave para sostener el enorme peso de concreto del techo. Esta parroquia es la que alberga a más fieles en la ciudad de Torreón. Se concluyó esta obra por el año de 1974, siendo párroco el padre Severiano Soto. Colaboró con el padre Herrera su incondicional grupo de amigos, los mismos que le habían ayudado a construir el Cristo de las Noas en los años sesenta.

Transcurridos los seis años de servicio como superior y párroco, la obediencia destinó al padre Rizo al Seminario Interdiocesano de Montezuma, en Las Vegas, Nuevo México, EU, como padre espiritual y profesor. Este Seminario Interdiocesano, encomendado por la Santa Sede y los obispos de México a la Compañía de Jesús, en 1937, fue semillero de numerosos y bien formados sacerdotes, obispos y cardenales, dispersos a lo largo de todo el país. Por su parte, los superiores jesuitas de México destinaron a este seminario a los profesores mejor formados para atender a los miles de seminaristas que estudiaron Filosofía y Teología en Montezuma. En las reuniones anuales de los sacerdotes ex montezumenses, se recuerda con añoranza esa etapa de su formación, se mencionan los nombres de muchos jesuitas formados y profesores, se repiten hazañas y anécdotas de esa etapa de formación sacerdotal que dejó huella. El padre Rizo dedicó años a la formación espiritual de



**El padre Ricardo Rizo y colaboradores
en Guadalajara**

algunos de los 173 seminaristas que estudiaban Teología en Montezuma, o de los 224 que hacían cursos de Filosofía. Dio clases de religión a algunos grupos y era uno de los confesores designados. La importancia que la provincia jesuita daba a la formación del clero diocesano, además de la calidad de los profesores, se puede medir por el número de jesuitas destinados a Montezuma en 1969: 25 sacerdotes, 2 escolares, 5 coadjutores. El padre Rizo era uno de ellos.

De regreso a México, trabajó un año como operario en el Santuario de la Virgen de Guadalupe, en León, Guanajuato, de antigua tradición jesuita. En 1970 fue nombrado director de la Ciudad de los Niños fundada por el padre Roberto Cuéllar, en Guadalajara y que gozaba merecida fama de obra social. La experiencia de la Escuela Regional Lagunera y de la Ciudad de los Niños, motivó al padre Rizo, de 1972 a 1976, a construir escuelas para niños pobres en Guadalajara. La huella social de la atención a niños necesitados ocupó buenos años de su vida. Los afanes de la Regional Lagunera se multiplicaban en beneficio de más niños pobres.

Nombrado director de la Casa de Ejercicios Villa María en Guadalajara, le dedicó cinco años a esta actividad tan ignaciana y tan jesuita. Ahora Villa María es casa de reposo para jesuitas de tercera edad. La dirección de una casa de ejercicios de San Ignacio no lo alejaba de las colonias pobres y sectores necesitados.

El "mal de piedra", es decir, la afición y empeño por la construcción, ha caracterizado los últimos 19 años de actividades del padre Rizo, tanto en Guadalajara como en la Ciudad de México. Desde la Párrquia de la Sagrada Familia, en la Colonia Roma, o desde el Centro Médico Bíos en la Colonia del Valle, el padre Rizo se dedicó a conseguir financiamiento para construir dos templos al sureste del D.F. Esta tarea le llevó doce años de actividad y esfuerzos en esa complicada capital, con tantas carencias religiosas. Aquí también supo rodearse de un valioso grupo de colaboradores a los que, en buena parte, hay que atribuir el éxito obtenido por Ricardo en el Distrito Federal. En 1994, a la entrada de la casa y templo del Inmaculado Corazón de María, en Iztapalapa, quedó consignada esta realidad en el verso atribuido al padre Rizo:

Más que los artesanos y obreros,
más que los arquitectos e ingenieros,
más que yo, que soy sólo el promotor...
Con su bendita Madre y con su amor
de este templo Dios es su constructor.

Destinado nuevamente a Guadalajara, como parte de la comunidad jesuita de la Ciudad de los Niños, de 1994 a la fecha, el padre Ricardo se desempeña como operario, constructor de escuelas, del templo y centro social del Cerro del Colli, siempre con buen éxito y mejor sonrisa, y siempre, también, en beneficio de gente pobre, en colaboración con los capellanos o párrocos del lugar.

Su celo apostólico y buen trato le han ganado muchas voluntades y los recursos indispensables para favorecer a los que tienen menos. El padre Rizo ha tenido el talento y la habilidad de enfocar su vida al servicio de los demás, sin alardes o estridencias, al modo evangélico: que no sepa tu mano derecha lo que hace tu mano izquierda. Por eso, todo el que menciona al padre Ricardo Rizo lo hace con gusto, estima y aprecio. Así se le recuerda en Torreón, la Ciudad de México y Guadalajara, donde sigue haciendo el bien.

Lucía Aguirre de Fernández Aguirre

Lucía Aguirre es hija del matrimonio formado por Pedro Aguirre López, originario de Parras, Coahuila, y Antonia Elguézabal quien se crió con una abuela en Viesca, Coahuila. Sus abuelos paternos fueron Eugenio Aguirre Valdés, de Parras y Refugio López de Aguirre, originaria de San Luis Potosí. Su madre fue hija de Juan Elguézabal Gutiérrez y Marina Máynes de Elguézabal, originaria de Santa Rosalía, Chihuahua. La pareja Aguirre Elguézabal se conoció y se casó en la ciudad de Saltillo y tuvieron tres hijos: Héctor, Lidia y Lucía. Lucía nació en San Antonio, Texas, el 19 de septiembre de 1914. La familia regresó al país al año siguiente y se estableció en Saltillo nuevamente.

Lucía Aguirre Elguézabal estudió la primaria en el colegio La Purísima en Saltillo, con las religiosas del Verbo Encarnado. Cuando terminó su educación básica las religiosas habían abandonado el país debido a la persecución y se habían establecido en El Paso y en Nueva Orleans. Fue en esta última ciudad donde Lucía Aguirre continuó sus estudios por tres años más. De soltera trabajó en la Acción Católica



Lucía Aguirre Elguézabal el día de su boda con Braulio Fernández Aguirre



Fundadoras de la Guardería:
Rebeca V. de Garza González,
Virginia Peralta de Martínez,
Lucía A. de Fernández Aguirre,
Carmen S. de Cordero y
Elly P. de Lambros

y entre sus muchas amistades se encontraban las hijas de don Manuel Antero Fernández, tío de quien después sería su esposo.

En 1932 vino a la feria de Torreón y cuando pasaron por San Pedro conoció a Braulio Fernández Aguirre con quien se casó el 17 de julio de 1937 en la ciudad de Saltillo.

Don Braulio nació el 21 de noviembre de 1912 y es hijo del matrimonio formado por Braulio Fernández García, originario de San Pedro, Coahuila, y de Manuela Aguirre Niño de Parras, Coahuila.

La pareja Fernández Aguirre estableció su domicilio en Torreón, donde nacieron sus tres hijos: Braulio (casado con Cristina Murra Talamás), Héctor (casado con Cristina Sirgo Ortiz) y María Lucía quien contrajo nupcias con Rogelio López Fuentes.

Una de las obras más importantes de doña Lucía es la Guardería Infantil María M. de López Sánchez, A.C. que tiene su local en Cuauhtémoc 343 sur, frente al bosque Venustiano Carranza. La guardería fue fundada en 1947 durante la presidencia municipal de don Braulio. Los Caballeros de Colón tenían un local en la Avenida Morelos donde comenzaron con diez niños y donde estuvieron sólo algunos meses. Por otro corto periodo estuvieron en una casa de Morelos y Degollado. Consiguieron después la Casa del Campesino la que usaron a pesar de que no se encontraba en muy buenas condiciones. Doña Lucía estuvo apoyada por un entusiasta grupo de señoras: Rebeca V. de Garza González, Virginia P. de Martínez, Carmen S. de Cordero y Elly P. de Lambros.

Durante la campaña del licenciado Miguel Alemán a la presidencia de la República le pidieron cita para exponerle las necesidades que la guardería les planteaba. El licenciado Alemán les brindó todo su apoyo y les pidió hablarán con el gobernador. Así lo hicieron y recibieron el apoyo buscado. Se les pidió que desocuparan el local que venían ocupando y ahí se les construyó el edificio que hasta la fecha ocupa la guardería.

Preocupada por la educación de los pequeños que allí acudían, doña Lucía arregló con las autoridades estatales que la guardería tuviese un jardín de niños. Se arregló para que el pago de salarios de los profesores corrieran a cargo del DIF, mientras que la guardería siempre se ha manejado como una asociación civil.

En 1957 doña Lucía pensó en abrir una institución que diera albergue a huérfanos o a hijos de hogares desintegrados y cuya madre tenía que trabajar por lo que quedaban abandonados y expuestos a caer en la delincuencia.

Cuando buscaban un lugar donde establecerse, encontraron un Centro de Investigación Agrícola que estaba abandonado en vista de que la Secretaría de agricultura había establecido uno. Hablaron con don Manuel L. de León, presidente del Patronato para la Investigación, Fomento y Defensa Agrícola de la Comarca Lagunera, y con don Luis J. Garza, representante de las sucesiones testamentarias del señor José de la Mora, antiguo dueño del predio, y ellos accedieron a dar un comodato, por 50 años, el predio rústico de 38 hectáreas a la Ciudad de los Niños.

Miembros del Patronato para la Investigación, Fomento y Defensa Agrícola que fueron un apoyo decisivo para el nacimiento de la Ciudad de los Niños: Ingeniero Juárez, Ingeniero Cabada, don Braulio Fernández Aguirre, don Manuel L. de León, don Luis J. Garza. Ingeniero Guillermo Leser Jones y don Tomás Villarreal.



La primera mesa directiva de la Ciudad de los Niños estuvo formada por las siguientes personas: Lucía A. de Fernández Aguirre, María Rosa Ortiz de Bredée, Carmen G. de Camil, Estela P. de Madero, Virginia P. de Martínez, Amada T. de Zertuche, Mary C. de Sánchez de la Fuente, Fernando Zertuche, Ernesto González Cárdenas, Manuel García Peña y Víctor Mayagoitia.

Se iniciaron los trabajos de acondicionamiento de los edificios por medio de diferentes clubes de servicios de la ciudad. El Club de Leones donó cincuenta mil pesos para acondicionar comedor y cocina mientras el Club 20-30 construyó la escuela de seis aulas y servicios sanitarios, encargando la obra al arquitecto Samuel Alatorre. El Club Rotario acondicionó los dos dormitorios y servicios sanitarios, donando una participación de las ganancias de la Feria del Algodón por varios años. El encargado de la construcción fue el ingeniero Palazuelos. La capilla y las habitaciones para el personal fueron construidas por el arquitecto Otto Schott y el acondicionamiento de las áreas se realizó con trabajos y cooperaciones que recibió el Patronato, lo mismo que el mobiliario y una camioneta. La ciudad de los niños abrió sus puertas en 1961, empezando con 20 niños ninguno de ellos interno. Tiene en la actualidad 80 niños internos y 120 externos. Durante 24 años el director de la Ciudad de los Niños fue el profesor Víctor Chiu quien vivía en las instalaciones en unión de su familia. Sus hijos allí hicieron la primaria.

Cuenta con una escuela primaria que trabaja separadamente y es el gobierno del estado quien paga a los maestros, pero no tiene ninguna intervención en el internado. Al terminar la primaria se selecciona a los niños que tienen capacidad y disposición para seguir estudiando y se les consiguen becas para que continúen su preparación, unos en alguna secundaria de Torreón, otros en la Técnica Industrial o en la de Agricultura de Venecia, pero no se deja sin escuela a los niños que desean continuar sus estudios.

Doña Lucía ha recibido varios premios por su labor a favor de la niñez desamparada dos veces recibió la medalla que otorga el Club Rotario; del ayuntamiento de la ciudad recibió la Paca de Oro el 15 de septiembre de 1985 y se puso su nombre a una calle de la ciudad.

Toda la actividad de doña Lucía no le impidió acompañar a su esposo en los cargos políticos que durante 18 años continuos don Braulio desempeñó. De 1958 a 1960 fue presidente municipal. Fue electo diputado federal de 1961 a 1963, en este último año contendió por la gubernatura del estado, elecciones que ganó. Desempeñó dicho cargo de 1963 a 1969. De 1970 a 1976 fue electo senador de la República y jefe del departamento de Zonas Áridas del Norte del País.

Dentro de las actividades realizadas para recaudar fondos para la Casa del Niño se empezó a celebrar cada año, a partir de 1960, el baile Blanco y Negro en el Jardín de los Cipreses, evento que marcó toda una época en la vida de la ciudad. Doña Lucía y las señoras María Rosa Ortiz de Bredée y

María Esthela de la Peña eran quienes dirigían al comité organizador además de ser las encargadas de adornar el lugar. La señora Garza González era quien se hacía cargo de los adornos de las mesas y doña Quinita Franco se responsabilizaba de la preparación de la cena, todas ellas apoyadas por un grupo de entusiastas damas laguneras que con meses de anticipación planeaban y ejecutaban todo lo requerido para celebrar el baile.

Además de estas dos valiosas instituciones por ella formadas, doña Lucía fue presidenta de la Sección de Hospitales de la Acción Católica, desarrollando gran actividad en el Hospital Civil, fue colaboradora de la Cruz Roja de Torreón, fue la primera presidenta de la Sociedad de Padres de familia del Colegio los Ángeles.

En 1958, el R.P. Carlos de la Torre, S.J., fundó la Escuela Técnica Industrial. Tuvieron como edificio provisional una edificación en la esquina de Zacatecas y calle 11. En 1961, ocuparon el local de la Continental Rubber Company en la prolongación Cuauhtémoc, edificio que se encontraba abandonado y que la escuela recibió en donación del general Raúl Madero, gobernador de Coahuila. Pero se necesitaba construir tres grandes talleres para la formación técnica de los alumnos. Se formó un patronato presidido por doña Virginia Herrera de Franco y en el cual tuvieron una importante participación las señoras Lucía Fernández Aguirre, María Rosa Ortiz de Bredée, Carmen Pámanes de Haces Gil, entre otras damas laguneras. Ayudadas por el Club 20-30 se dieron a la tarea de conseguir el dinero para la construcción y equipamiento de los tres talleres.

Doña Lucía dice, con su habitual sencillez, que don Braulio fue quien le enseñó a trabajar, además de que el apoyo, la simpatía y las conexiones de su marido la ayudaron en su labor. Nos comenta, además, que el éxito de su matrimonio fue el no haber tratado nunca de superar a su marido y apoyarlo en todo aquello que él le pedía sin adelantársele. Hasta el día de hoy doña Lucía sigue encabezando los patronatos de la Guardería Infantil y de la Ciudad de los Niños esperando encontrar al lagunero o lagunera decididos a quienes pasar la estafeta.

FUENTES

Entrevista con la señora Lucía Aguirre de Fernández Aguirre.

Carlos de la Torre, S.J.

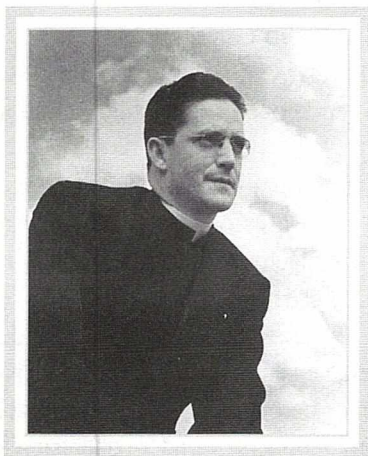
Comprometido con México y la Laguna, los 58 años de vida del padre Carlos de la Torre no pasaron en vano. Los últimos 16 años de su múltiple actividad dejarán huella no sólo en Torreón, sino en buena parte de la zona del Bajío y Norte de México.

Hombre de su tiempo, las vicisitudes de México templaron su carácter y él, a su vez, influyó significativamente en el cambio de las estructuras sociales que humanizaron la vida de muchos compatriotas. Pero, ¿cómo se urdió la trama de este mexicano, jesuita, apóstol social?

Don Ignacio de la Torre y doña María Uribarren, oriundos de Guadalupe, Zacatecas, se trasladaron, en 1905, a Aguascalientes. En esta capital nació Carlos el 14 de abril de 1914, penúltimo de una familia de ocho hermanos. Al arruinar la Revolución mexicana la fortuna de don Ignacio, se trasladó la familia a San Luis Potosí, en 1922, y a Tampico en 1926, en busca de mejores oportunidades. La persecución religiosa del general Plutarco Elías Calles y la conexión de la familia de la Torre Uribarren con el primer movimiento del general Saturnino Cedillo en San Luis Potosí, obligaron a don Ignacio a desterrarse a Nogales, Arizona. Carlos tenía entonces 13 años. Según su hermano Francisco, jesuita desde 1924, Carlos "ya desde los 12 años, en Tampico, ayudaba mucho a su padre, pues era muy prudente, listo, sagaz y buen mecánico. A esa edad no era muy desarrollado de complexión".

Los deficientes arreglos por la paz, realizados por el gobierno y los obispos, en 1929, no impidieron en Sonora el levantamiento cristero y, por consiguiente, la persecución religiosa, fue encabezada por el gobernador Rodolfo Elías Calles, hijo del general Plutarco, en esos años en el zenit de su maximato.

La familia de la Torre empezó a relacionarse cada vez más con las ciudades del norte de Sonora: Nogales, Magdalena, Santa Ana. La persecución religiosa desatada por Rodolfo Elías Calles obligó al señor obispo de Hermosillo, monseñor Juan Navarrete, a trasladar el seminario ubicado en Magdalena, al corazón de la Sierra. A este seminario y en estas difíciles circunstancias, entró el joven Carlos a estudiar dos años de latín, cumplidos los 18 de edad. Por ese tiempo resurgió el movimiento cristero, que prosperó en Sonora y era dirigido por el general Luis Ibarra. Animados por sus padres, los tres hijos "disponibles", Alfonso, Luis y Carlos, entraron al movimiento "para defender el reino de Cristo", según frase de Francisco. Dejado el seminario en aras de la acción militar directa en defensa de la fe, le señalaron a Carlos la delicada labor de introducir armas y parque por la frontera de Nogales que conocía bien. Para ello, acondicionó una "carcacha" Ford con doble fondo. Por sus valiosos servicios, su serenidad, arrojo y prudencia, el general Luis Ibarra le dio el grado de capitán.



Padre Carlos de la Torre, S.J.



Carlos de la Torre Uribarren

El último domingo de octubre de 1935, fiesta de Cristo Rey, en un encuentro con las tropas del gobierno, los federales hirieron a un cristero. Al dispersarse el grupo, Carlos se quedó con su compañero herido. Al preguntar los soldados por el parque y las armas, Carlos respondió: "Si tuvieran armas, no estuvieran ustedes aquí." Encolerizados, le formaron cuadro, lo ataron a un árbol y se prepararon para fusilarlo. Carlos, sereno, hizo su acto de contrición y dijo a Cristo Rey: "Si quieres que entre a la Compañía de Jesús, Tú verás cómo me sacas de aquí." Una disputa entre los oficiales que dudaban si fusilarlo o llevarlo preso a Hermosillo lo salvó. Después de un penoso viaje lo encerraron en un sótano del cuartel de Hermosillo, donde comenzó el calvario de los interrogatorios. Después de dos meses de prisión, el 28 de diciembre, sorpresivamente, le dieron la orden de salida sin más trámites. Firmados unos papeles, partió para Nogales y cruzó la frontera. Al verlo aparecer en casa, su familia no lo podía creer. ¿Qué había pasado? Que el jefe del Partido de la Revolución Mexicana, cuya esposa estaba grave, prometió liberar a uno de los católicos detenidos si sanaba. Como así sucedió, la secretaria aprovechó la oportunidad de dejar en libertad a aquel joven de 21 años. Deseoso de hacer algo por Dios, la estancia de Carlos en Arizona le ayudó a madurar la decisión de entrar a la Compañía de Jesús.

NOVICIADO Y ESTUDIOS EN LA COMPAÑÍA

Ultimados los trámites y llenados los requisitos de ingreso al noviciado de los jesuitas, el capitán cristero, salvado milagrosamente de la penitenciaría de Hermosillo, tocó las puertas de Ysleta College, El Paso, Texas, el 24 de abril de 1936, para dar su nombre a otra milicia más prometedora: la Compañía de Jesús. Acababa de cumplir 22 años. Su maestro de novicios fue el padre Robinson Bours. Tras dos años de noviciado, Carlos hizo los votos del bienio el 27 de abril, fiesta de San Pedro Canisio. En la etapa del juniorado estudió el bachillerato clásico: Suprema, Humanidades y Retórica, con notas sobresalientes. En 1914 cursó el año de ciencias y, en enseguida, los tres de Filosofía, en la que obtuvo la licenciatura que lo acompañó toda su vida.

Terminados los estudios de Filosofía, a mediados de 1945, recibió la tonsura y las órdenes menores. Luego partió a su magisterio en el Instituto Bachilleratos, que ocupaba la vieja casona de Gelati 29, en Tacubaya, D.F., con el padre Enrique Toroella como rector. Buen profesor y prefecto de división, Carlos hizo cuatro años de magisterio en el último de los cuales fuimos compañeros. Cumplida esta etapa, en septiembre de 1949, Carlos partió para Oña, Burgos, a iniciar los cuatro años de Teología, en aquella famosa casa de estudios española, donde se requería todo el hombre para llegar entero al examen final de cada curso. El clima frío de aquella antigua abadía, no le probó. A Carlos no le fallaron los ánimos pero sí la salud. Al terminar el primer año de teología, su estado de salud lo obligó a regresar a México para reponerse y poder continuar los

estudios de Teología en un clima más benigno. Repuesta su salud en Puebla y Valle de Toluca (Molino de San Cayetano), a comienzos de 1951, salió para Colombia, a continuar la Teología en Chapinero, Bogotá. La buena acogida de los colombianos, el clima agradable y la buena compañía de la colonia mexicana en el teologado, contribuyeron al éxito de los estudios de Teología, de tal suerte que se ordenó de sacerdote el 2 de diciembre de 1953 y dijo su primera misa el día 3, fiesta de San Francisco Javier.

Ya sacerdote, cursado el cuarto año de Teología y hecha la tercera probación, es decir, el año de estudio complejo del Instituto de la Compañía de Jesús, en 1954, quedaba concluida la formación académica del jesuita que muy pronto se convertiría en apóstol social. Otros retos, mayores que los académicos, esperaban a Carlos de la Torre en México.

CENTRO DE INFORMACIÓN Y ACCIÓN SOCIAL (CIAS)

El 10 de septiembre de 1949, el padre general de los jesuitas, Juan Bautista Janssens, envió a la Compañía de Jesús una "instrucción sobre el apostolado social para impulsar los Centros de Información y Acción Social en las provincias jesuitas del mundo". Para dar eficacia a esta directriz, se nombró visitador al padre Manuel Foyaca, que inició un largo recorrido por las naciones latinoamericanas para impulsar el apostolado social. El padre Manuel Acévez, viceprovincial de la región norte de México, a la que pertenecía Carlos, tuvo el acierto de destinarlo a que hiciera realidad el proyecto social del CIAS, para lo cual debía recorrer y estudiar las ciudades del norte de México y proponer la sede del Centro de Información y Acción Social. El resultado de este recorrido favoreció a la Comarca Lagunera. Así, el 21 de junio de 1956 arribó Carlos a Torreón y se hospedó en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, atendida por jesuitas y de la que era superior el padre León Franco. Su primera batalla, ganada gracias a su decisión y al apoyo del padre Manuel Acévez, fue diferenciar su trabajo social del de los operarios jesuitas de la Parroquia del Carmen. Lo que ahora parece natural y obvio, hace 43 años no se entendía, e incluso se interpretaba mal. El trabajo propiamente social no tenía cabida en el programa pastoral de las parroquias. Con una silla y una pequeña mesa, que Carlos sustrajo de la parroquia, independizó su trabajo al poner su oficina en Avenida Juárez 123 Oriente. Visitó a muchas personas, detectó dirigentes y conquistó valiosos aliados para su proyecto social lagunero. Los nombres que más aparecen en su diario, a partir de junio de 1956, son los siguientes: Pablo López de la Rosa, Manuel Muñiz, Edelmiro Morales, Carmelo Montes, Eleuterio Ovalle, Alfonso Gómez, Jorge Fernández Orozco, Gustavo Llamas, Salvador Sánchez y Sánchez, Fernando Zertuche, señora de Díaz Rivera, Antonio Morales Barrera, José G. Morales, Ernesto González Cárdenas, Ernesto González Domene, Mauro Martínez, señora de Juambelz, Roberto Riverol, ingeniero Ortiz Ceballos, Manuel Torres Pérez, Luis Garza, señora C. de Ruiz, Alejandro Lazalde, Mauro de la Peña, Quina Franco, Miguel Wong Sánchez.

Colaborador incansable que en seguida comprendió el alcance social de la idea de Carlos, fue el ingeniero Jorge Fernández Orozco que, de inmediato, se convirtió en su mano derecha en esos difíciles comienzos. El trabajo no arredra al padre de la Torre, multiplicaba su actividad de forma increíble, al mismo tiempo que iniciaba obras de profunda raigambre social en beneficio de los grupos más necesitados, se lanzó a la difícil tarea de concientizar a los hombres de empresa, empleados y profesionistas, a grupos de señoras de alta sociedad lagunera. Su trato se adaptaba a todos los niveles y circunstancias. Como es natural, se ganó la confianza de mucha gente.

Así nació en la región norte de México el movimiento cooperativista en su modalidad de cajas de ahorro y crédito, la Dirección de la Asociación Civil Casa Iñigo, la asesoría a la Asociación Nacional Guadalupana de Trabajadores Mexicanos, la Fundación de la Escuela Técnica Industrial de Torreón, la asesoría de Corporación de Estudiantes Mexicanos y de la Unión Femenina de Estudiantes Católicas y la Capellanía, por un tiempo, de los Caballeros de Colón. Fue el padre Carlos el iniciador y el alma de estas obras sociales. Completaban esta actividad, tandas de ejercicios espirituales de Torreón y en otras ciudades

norteñas, seminarios y conferencias a empresarios, clubes de servicio, asambleas regionales o nacionales de cooperativismo, de movimientos estudiantiles o de grupos particulares que lo invitaban. Tan nutrido programa de actividades, superaba la capacidad de Carlos. Conscientes de esto, tanto el padre Manuel Acévez, como su sucesor, el padre José de Jesús Martínez Aguirre, empezaron a enviarle compañeros jesuitas para que le ayudaran a sembrar la semilla social y a cosechar los apetecidos frutos.

El 1 de noviembre de 1956 llegó el padre Edgardo Viramontes a colaborar con los obreros guadalupanos. En 1958 se unió al trabajo social el padre Ramón Gómez Arias como director de Casa Iñigo, que ese año iniciaba su construcción. En ese tiempo, se trasladó el CIAS a la Av. Juárez 52 Pte., donde se consolidó, al integrarse al equipo en 1960, los padres David Hernández y Leopoldo Vivanco y meses después, el padre Ramón Torres.

El reto del CIAS era formidable: motivar e impulsar el cambio de mentalidad social en los jesuitas de la Provincia Norte de la Compañía de Jesús. Asimismo, lograr este objetivo en la sociedad, a través de las obras, colegios, universidades, parroquias, etcétera, atendidas por jesuitas y colaboradores seculares. El programa de realización de este proyecto social mereció largas horas de estudio y reflexión del padre Carlos de la Torre. Se multiplicaron las juntas del equipo jesuita y las visitas de los promotores del CIAS a las comunidades y obras de la provincia norte de la compañía. Carlos planeaba, dirigía, revisaba cada una de estas actividades. Exigía, animaba, sabía controlar y reprender en todos los tonos. Tras exigir el esfuerzo, externaba su satisfacción por los éxitos de sus colaboradores a quienes felicitaba y por cuya salud y descanso se preocupaba.

Los avances obtenidos en el cambio de mentalidad en la provincia constan en el documento Archivo del CIAS que, con minucioso esmero, elaboró el padre de la Torre. La iniciativa social de Carlos y el equipo CIAS, se polarizó en las siguientes obras.

Cajas populares

Para Carlos éste fue un medio privilegiado para educar y formar dirigentes en todos los niveles. Su primera obra, para realizar a conciencia la promoción del pueblo, fue el cooperativismo en su modalidad de cajas populares de ahorro y crédito. Fue el iniciador de esta actividad en la región norte de México. Muchas veces le oí decir "cuida el centavo, que el peso se cuida solo", cuando trataba al sector popular al que intentó ayudar en serio. La primera caja iniciada por él fue la "Popular Lagunera", fundada en marzo de 1957 en Av. Juárez 17 Pte. Le siguieron muchas otras cajas y clubes de ahorro que todavía dan valiosos servicios. El primer club de ahorro fue el "6 de Enero". Al morir Carlos, la Liga Mexicana de Organizaciones Cooperativistas agrupaba seis cajas y trece clubes en Coahuila; siete Clubes en León; veintidós cajas en el D.F.; catorce cajas en Aguascalientes; una caja en Durango y otra en Puebla.

Con acierto observa el padre Pablo López de Lara que "la obra en que más cristalizó su actividad social y su inquietud por la promoción integral de la persona humana fue el movimiento cooperativista, especialmente en el estado de Coahuila, al que consagró su tiempo, su cariño y los esfuerzos de estos dos últimos años, a pesar de que su salud se hallaba ya muy resentida". (*Tolvanera*, 33 p. 4.)

Obreros guadalupanos

Otra obsesión del padre de la Torre era formar dirigentes obreros y ayudar a los trabajadores en sus necesidades familiares, sociales y religiosas. Para ello, aprovechó la Asociación Nacional Guadalupana de Trabajadores Mexicanos, iniciada en 1938. En Torreón se fundó la Asociación Guadalupana en 1952 con sede en el santuario de Guadalupe. Al empezar a trabajar Carlos y el padre Edgardo Viramontes en el movimiento cooperativista, se concentraron con los obreros guadalupanos que terminaron por pedir su asesoría y trasladar sus oficinas a la Av. Juárez 17 Pte. La Asociación se consolidó al erigirse la diócesis de Torreón en 1958, y constituirse en 1959 el comité regional de los obreros guadalupanos, en el auditorio Jorge Fernández Orozco que manejaba el CIAS.

Cerca de cien comités guadalupanos llevaron la fe y la práctica religiosa a las fábricas,



Padre Carlos de la Torre
en su oficina del CIAS

talleres, mercados, etcétera, en donde los padres del CIAS confesábamos y celebrábamos las misas. El acto culminante, el domingo anterior al 12 de diciembre, era la magna peregrinación guadalupana, organizada por los dirigentes obreros, asesorada por el CIAS, y que ofrecía el espectáculo de diez mil obreros peregrinando por las calles de Torreón rumbo al santuario de la Virgen de Guadalupe. Magnífica afirmación de fe que se completaba con los retiros, ejercicios espirituales, arreglo de matrimonios que metódicamente realizaba el equipo jesuita del CIAS.

Casa Iñigo

La idea de Casa Iñigo surgió como fruto de las pláticas cuaresmales que en 1956 dio el padre José de Jesús Hernández Chávez en el Instituto de la Laguna a un grupo de empresarios. En ese mismo año, don Hilario Esparza donó al padre León Franco el terreno, y por gestiones del padre Carlos de la Torre, monseñor Fernando Romo Gutiérrez bendijo la primera piedra del proyecto Casa Iñigo, el 1 de mayo de 1958.

Para esa fecha, Carlos era director de Casa Iñigo y Manuel Díaz Rivera, presidente de la Asociación Civil. El padre Ramón Gómez Arias se incorporó al CIAS a fines de 1958, y un servidor a mediados de enero de 1960. Un valioso patronato impulsaba la realización de la obra que tenía como objetivo formar auténticos dirigentes, elevar el nivel moral y promover la labor social.

Casa Iñigo cumplió sus metas. En enero de 1960, Carlos me nombró director de Casa Iñigo. A medida que avanzaba la construcción y la infraestructura de la casa, se multiplicaban las actividades: ejercicios de S. Ignacio, conferencias, cursos, retiros, semanas de estudio, jornadas... Las ideas, valores y criterios de la doctrina social de la Iglesia enriquecían la ética de muchos laguneros que frecuentaban Casa Iñigo. El proyecto, al que Carlos llamaba "cuartel general del CIAS", quedó terminado en 1966.

Escuela Técnica Industrial de Torreón

Carlos se lanzó a la aventura de fundar la ETIT el 2 de marzo de 1958, para formar técnicos capaces, futuros líderes en la empresa y sindicato, que transformen su ambiente y contagien su sentido social a los demás. Con el esfuerzo y habilidad que lo caracterizaban, conjuntó el apoyo de la Cámara Nacional de Transformación, del Club Activo 20-30, de la Cámara de Comercio, para iniciar actividades en un galerón de la Av. Zacatecas y Calle 11, bajo la supervisión de Pedro Romo y la dirección del profesor Eleuterio Ovalle, a quien el padre de la Torre contagió el entusiasmo por el reto social en favor de la formación técnica de la juventud. Valiosa adquisición que ha rendido frutos a lo largo de cuarenta años al frente de la ETIT.

En 1960 el éxito de la escuela técnica rebasó la capacidad del galerón de la Av. Zacatecas. Gestiones de Carlos y el patronato lograron con el gobierno del estado la donación de parte de la antigua Continen-

tal, a donde se trasladó la ETIT en 1960. Esta obra fue de las preferidas de Carlos, asesorada por él desde su inicio hasta su muerte. La cosecha de veinte generaciones de técnicos medios justifica los afanes de su fundación y sostenimiento.

Otras actividades

Incansable, dinámico, eficiente organizador y realizador, el padre de la Torre se multiplicó en muchas otras actividades: consultas, conferencias, círculo de estudios San José, asambleas, juntas, etcétera. Fue asesor de Corporación de Estudiantes Mexicanos y de la rama femenina UFEK, con juntas mensuales para orientar los movimientos estudiantiles en las escuelas oficiales. Atendía con esmero a los bienhechores y amigos del CIAS, de los que dependía, en buena parte la operación del CIAS y de la comunidad jesuita que se incrementó con los padres David Hernández, Leopoldo Vivanco, Ramón Torres, Isidro Mery, Javier Gutiérrez Cantú. Desempeñó un papel importante en la decisión trascendental de la unión jurídica de las dos provincias jesuíticas de México, realizada el 15 de febrero de 1969. Enviado a León para sustituir al padre Francisco Javier Gutiérrez Olvera en la obra iniciada por él, "Juventud Obrera Leonesa", se incorporó a la comunidad jesuita del Instituto Lux, en diciembre de 1969.

HOY SERÁ MI ENCUENTRO CON EL SEÑOR

La actividad de Carlos se multiplicó al estar con un pie en León y otro en Torreón. Recorrió muchas veces los 650 kilómetros que separan ambas ciudades. A las actividades tradicionales en Torreón, se añadían las nuevas cajas de ahorro y compromisos en León. A partir de 1970 empezó a deteriorarse su estado de salud: arteriosclerosis, colesterol, hernia hiatal. Sólo podía estar sentado o, a lo más, dar unos cuantos pasos. Estaba casi inválido a los 57 años. A mediados de octubre de 1971 se internó en el hospital de Cardiología y le hicieron la simpatectomía. Salió airoso de la operación aunque mermada su capacidad de movimiento. Regresó a León, a sus viajes y actividades ordinarias, manejando el Maverick que le proporcionó el movimiento cooperativista.

La última vez que vi a Carlos fue el 30 de noviembre de 1972, en Casa Iñigo, con motivo de la visita que el padre general Pedro Arrupe hizo a Torreón.

Los primeros días de diciembre partió con un grupo de cooperativistas laguneros rumbo a Mérida para reunirse con la Federación de Cajas Populares de Yucatán. Fue su última actividad social. De regreso a Torreón el 17, participó en la posada que el miércoles 20 había preparado el movimiento cooperativista, en el antiguo CIAS de Donato Guerra y Abasolo. Ahí se sentía bien y disfrutó la posada. El día 21 viajó a Aguascalientes y a León, solo y manejando su coche, para pasar la Navidad con su comunidad en el Instituto Lux. La noche del 24 concelebró la misa de gallo y bajó a cenar con la comunidad. En la sobremesa de la comida del lunes 25 de diciembre empezó a sentirse indispuesto. Por su propio pie subió a su cuarto, se le puso la mascarilla de oxígeno y pidió que le dijeran al padre rector Agustín Rosada que quería recibir la absolución. Al entrar el padre Valeriano Ruiz ofreció confesarlo y darle la unción de los enfermos que Carlos recibió de pie, contestando él mismo las preces. Pidió al padre Jesús Hernández Godínez le arreglara la maleta pues el doctor Solís indicó lo llevaran al Sanatorio Moderno. Sentado en la cama y respirando con mucha dificultad, preguntó: "—¿Qué día es hoy? —es 25 de diciembre. —Hoy será mi encuentro con el Señor". Luego agregó: "Señor, te ofrezco mi vida y estos sufrimientos por el cooperativismo y por la Iglesia."

Entre el padre rector, el padre Jesús Hernández Godínez y el H. Luis Escalera bajaron a Carlos, llevándolo en silla de manos, hasta la camioneta que lo trasladó al Sanatorio Moderno, eran como las 5:30. Por prescripción del doctor Solís le aplicaron una inyección, suero, oxígeno y unas inhalaciones para

descongestionar las vías respiratorias. Allí repitió: "Hoy, día 25, es mi encuentro con el Señor". A continuación pidió al H. Luis Escalera le ayudara a sentarse en el borde de la cama. Le estrechó la mano y, pasados unos minutos, aflojó el cuerpo y expiró tranquilamente. El doctor Solís hizo la lucha por devolverle el pulso, le dio respiración artificial. Durante diez minutos estuvieron pendientes del electro, hasta que llegó el momento en que el manómetro no marcaba nada. Dios había salido al encuentro del padre de la Torre. Eran las 7 de la noche del día de Navidad.

Se veló su cuerpo en la Capilla de la Comunidad del Instituto Lux. A las 16:00 horas del 26, concelebramos la misa de cuerpo presente y lo sepultamos en el lote 42 de la Calle San Isidro del Panteón San Sebastián. Doce años después, un socio de la Caja Popular Lagunera, Francisco Delgado, fue comisionado para trasladar los restos del padre Carlos de la Torre, de la ciudad de León a la cripta de San José, en la ciudad de Torreón, donde espera la alegría de la resurrección.

José Guadalupe Villarreal Cantú y Consuelo González de Villarreal

Dos grandes benefactores de la Universidad Iberoamericana, Unidad Laguna, fueron don José Guadalupe Villarreal Cantú y su esposa doña Consuelo González de Villarreal. La universidad había iniciado sus actividades docentes en el otoño de 1982, ubicada en la Calle Félix Ramírez y posteriormente en el Colegio La Paz en Avenida Juárez y Calle 16, de donde poco después se cambiaron a un espacio que les ofreció la Escuela Carlos Pereyra, en la Colonia Navarro. Allí impartieron las carreras de comunicación, ingeniería civil, relaciones industriales y ciencias tecnológicas; además participaron en varias obras con los sacerdotes de la Compañía de Jesús, siendo el rector fundador el padre Luis González Morfín, S.J.

Beatriz Villarreal y José Luis Meza comentan acerca de don José Guadalupe Villarreal Cantú:



José Guadalupe Villarreal Cantú



**Don José Guadalupe Villarreal Cantú y doña
Consuelo González de Villarreal el día de su boda**

Fue originario de Castaños, Coahuila. Nació el 19 de marzo de 1913. Sus Padres fueron don Alberto Villarreal Garza y la señora Beatriz Cantú de Villarreal. Don Guadalupe Villarreal desde muy corta edad pisó la tierra y el surco de su natal región, reconociéndolo el medio agropecuario de su localidad como un agricultor por vocación. Desde niño tomó en sus manos las herramientas de labranza en el rancho que su padre tenía cerca de Castaños, Coahuila, el cual se identificaba como Rancho Morteros.

Don Lupano Villarreal, como cariñosamente le nombraban sus amigos, llegó a esta Comarca Lagunera en plena juventud a finales de los años treinta y para ser más exacto, fue en tierras muy cercanas a San Pedro de las Colonias, Coahuila, donde a pulso, trabajo y esfuerzo, cultivó su propio destino entre los candelilleros y hombres de campo de aquella época.

En la Comarca Lagunera fue reconocido como hombre laborioso y nato empresario del sector agropecuario, no sólo en San Pedro, sino también en Torreón, porque aquí en tierras torreoneses abrió el surco con sembradíos de algodón, granos y forrajes. Plantó viña y nogal, culminando su labor productiva con la apertura de un establo de vacas lecheras conocido como La Unión.

En 1940 se casó con la profesora Consuelo González González, originaria de San Pedro de las Colonias, Coahuila, con quien procreó cinco hijos: Jesús Raúl, Magdalena del Socorro, Beatriz Elvira, Alberto Gerardo Guadalupe del Consuelo.

Don José Guadalupe Villarreal, hombre fuerte, trabajador y de carácter respetable, fue muy participativo con los organismos del sector agropecuario lagunero y a nivel nacional fue también reconocido como alto directivo no sólo en las asociaciones de agricultores y ganaderos, sino también en el ámbito empresarial, ya que entre otros cargos, fue presidente del Consejo de Administración del Grupo Industrial LALA.

Fiel a su trabajo, don Guadalupe planificaba y organizaba con esmero su actividad en el campo, así como también destinaba parte de su tiempo a actividades de servicio en bien de la comunidad lagunera. Mención especial merece su contribución en hacer realidad la Casa Iñigo, como Centro de Formación de Dirigentes.

Participó en varias obras con los sacerdotes de la Compañía de Jesús, siendo su última aportación en favor del estudiantado de esta Comarca Lagunera través de la Universidad Iberoamericana Plantel Laguna, al donar las 20 hectáreas de terreno donde ahora funciona esta casa de estudios.

Prototipo del empresario norteño, Dios lo llamó a su Santo Seno, con un infarto a la edad de 75 años, en 1988. Descanse en paz don José Guadalupe Villarreal Cantú.

SEÑORA CONSUELO GONZÁLEZ DE VILLARREAL

Las primeras luces de su vida las vio desde su cuna en la ciudad de San Pedro de las Colonias, Coahuila, en



**En plena juventud
después de casarse**

1916. Sus padres fueron don Eluterio González Chapa y doña Elvira González de González, distinguidos coahuilenses, muy apreciados por la sociedad sampetrina de aquella época, condujeron y formaron por la vía religiosa y académica a una mujer que al transcurso de los años trabajaría arduamente para la educación y bienestar de varios núcleos sociales.

Chelito, como cariñosamente le nombraban familiares y amigos, de carácter alegre y de eterna sonrisa, cursó la instrucción primaria y la educación media en su ciudad natal. Durante esos años de estudio, mostró destellos vocacionales para la vida del magisterio, como sus tías Beatriz y Anita, profesoras de varias generaciones en la ciudad de San Pedro. Más que por tradición familiar por convicción, Chelito se trasladó a la ciudad de Saltillo para inscribirse como alumna en la Escuela Normal de Maestros. Al término de sus estudios regresó a su ciudad natal donde inició e incursionó por varios años el apostolado del magisterio en la escuela primaria Manuel Acuña.

Su destino en su vida matrimonial se marcó precisamente en esa escuela ya que un día al salir de clases, se encontró casualmente con un joven de nombre José Guadalupe Villarreal Cantú. Apartir de aquel maravilloso día, ese joven apuesto se dio a la tarea de pasar no una sino varias veces por el colegio hasta que logró conquistar a la profesora Chelito. Transcurrieron varios meses de noviazgo y la pareja contrajo matrimonio a principios del invierno de 1940, en la parroquia patronal de San Pedro Apóstol.

En 1955 don Guadalupe y la señora Chelito decidieron cambiar y radicar en Torreón pensando primordialmente en la educación sus hijos, así como para atender un rancho agrícola que por esas fechas adquirió don Guadalupe en las cercanías a la ciudad de Torreón.

Chelito trabajaba tiempo completo en la formación educativa de sus hijos y en actividades de servicio social en bien de la comunidad. Su calidad humana, vocación de servicio y contribución a las obras en que participó, las proyectó tanto en el aspecto religioso como en el educativo, formando parte del comité de damas en la Fundación de Casa Iñigo, trabajando inicialmente bajo la dirección del padre de la Torre S.J. y posteriormente con el padre David Hernández S.J. Fue presidenta del Consejo de Damas en Banca Patrimonial del Banco Comercial Mexicano. En compañía de un grupo de distinguidas damas formaron el Club de la Llave que, entre otros objetivos, proporcionaba becas a estudiantes de escasos recursos tanto de la ciudad como del medio rural, apoyaron durante varios años a jóvenes que se trasladaron a la Ciudad de México para cursar sus estudios profesionales en la Universidad Iberoamericana. Participó activamente en la sociedad de padres de familia del Instituto Francés de Laguna, plantel educativo donde estudiaron sus hijos.

Su contribución a las obras religiosas la canalizó a través de sacerdotes y párrocos de la ciudad como del medio rural, destacando también su apoyo en favor del seminario diocesano. Trabajó para la formación, capacitación y adiestramiento de jóvenes en la Escuela Técnica Industrial; asimismo, colaboró para rehabilitar niños en la Escuela de Audición y Lenguaje. Podemos decir con verdadero orgullo que su obra en beneficio



Don José Guadalupe Villarreal Cantú, su esposa doña Consuelo y miembros de su familia.

de la educación culminó en el momento en que tomó en compañía de su esposo la decisión de donar veinte hectáreas de terreno a los jesuitas para la construcción de la Universidad Iberoamericana plantel Laguna.

El adagio que reza: "honor a quien honor merece", lo recibió de un valioso grupo de padres de familia que constituyeron un patronato en el que decidieron la construcción de un colegio en el poblado del ejido La Unión y que llevase el nombre de: "Colegio Montessori profesora Consuelo González de Villarreal".

En la revista *Así Somos* del grupo LALA (enero a abril de 1997), se puede leer lo siguiente:

Fue así que el 12 de mayo de 1990, se realizó la bendición del terreno y la colocación de la primera piedra para construir el Colegio Montessori del ejido La Unión, teniendo como invitados especiales al licenciado Heriberto Ramos Salas, presidente municipal de Torreón en aquella época, al presbítero Luis González Morfín, sacerdote jesuita, y el licenciado José Miguel Muguera Juaristi, presidente del CENTAC. La construcción se realizó en un terreno que fue donado por la familia Villarreal González, con una superficie de dos mil metros cuadrados ubicado en la fracción segunda del Casco de la ex Hacienda La Unión, municipio de Torreón, Coahuila.

La familia Villarreal González se ha caracterizado por apoyar la educación desde hace varias generaciones, como fue el caso de la Sra. Prof. Consuelo González de Villarreal quien trabajó en varias obras educativas, por ejemplo en el Patronato de la Escuela de Audición y Lenguaje, en el Club de la Llave cuya misión era otorgar becas a personas de escasos recursos que tuvieran el deseo de estudiar, Participó activamente en la Asociación de Padres de Familia del Instituto Francés de la Laguna, de donde egresaron sus hijos, por mencionar algunas de sus actividades y con base en esta trayectoria el Patronato del CENTAC decidió que la escuela llevara el nombre de la profesora Consuelo González de Villarreal.

El 6 de febrero de 1991 el Colegio abrió sus puertas e inició su actividad escolar en beneficio de la niñez del ejido La Unión, recibiendo el primer día de clases catorce niños que fueron tomados de inmediato para su formación por las señoritas Beatriz Lucía Meza Villarreal y Angelina Medina Ramírez, guía y asistente respectivamente, ejerciendo su labor bajo la dirección y supervisión de las señoras Rosa Pérez de Medina y Beatriz Villarreal de Meza.

Esta obra educativa en favor de los niños del medio rural ha trabajado desde hace nueve años y cuenta actualmente con ciento treinta alumnos y una planta de ocho maestros.

Dios Nuestro Señor le llamó cuando disfrutaba con sus cinco hijos y 17 nietos, una vida de paz y tranquilidad a la edad de 72 años. Descanse en paz esa extraordinaria mujer con quien compartimos gratos momentos. Su fallecimiento ocurrió el mismo año en que falleció su esposo, en 1988.

Guillermo Efraín Cantú Ramírez

Para escribir la biografía de don Guillermo Efraín Cantú Ramírez, el licenciado Alejandro López Díaz Rivera se entrevistó con el ingeniero Ramiro Cantú Charles, hijo de don Guillermo, quien le proporcionó algunos datos biográficos y varias fotografías.

Don Guillermo Efraín Cantú Ramírez nació en una pequeña población minera llamada Dolores, Coahuila, en las montañas cercanas a Castaños y Monclova, el día 26 de diciembre de 1906, siendo hijo de don Guillermo Librado Cantú Elizondo y de su esposa doña Félix Ramírez García; sus abuelos paternos don José Inés Cantú y doña Dolores Elizondo, y los maternos don Miguel Ramírez y doña María de los Ángeles García.

Sus estudios primarios los realizó en Castaños y en Monclova, Coahuila, y posteriormente asistió a la Academia Comercial y Bancaria en Monterrey, Nuevo León, y terminados éstos, recibió el título de comercio y tenedor de libros.

Empezó a trabajar en una firma ferretera en la ciudad de Monterrey, famosa por la formación de sus empleados: Casa Holk. De ahí pasó a trabajar en Casa Chapa. Posteriormente prestó sus servicios en el Departamento de Fomento de la Cervecería Cuauhtémoc de la misma ciudad. En este empleo contribuyó a incrementar operaciones de la cervecería en algunas de las principales ciudades de México. En 1937 vino a trabajar a la Laguna como gerente de la Agencia Carta Blanca en Gómez Palacio, Durango. En 1939 inició como gerente general, la construcción y operación de la planta Coca-Cola en Torreón (ubicada en la Alianza) para la Comarca Lagunera. En esa época incursionó en varios negocios comerciales y posteriormente en el desarrollo de ganado productor de leche en la ciudad de Durango.

Fue miembro distinguido del Círculo Mutualista de Monterrey; presidente del Club de Leones; socio fundador del Club Sembradores de Amistad. Fue fundador y primer presidente de la hoy Cámara Nacional de la Industria de Transformación, Delegación Torreón. Al fallecer era presidente del Consejo del Banco Serfin y vicepresidente del Banco Internacional, Zona Laguna.

La formación de sus hijos y el crecimiento de la Industria de refrescos absorbió la mayor parte de su tiempo, donde sus actividades se extendieron para cubrir además de Torreón y su zona de influencia, Gómez Palacio, Durango, y Fresnillo. Fue miembro activo y participativo de innumerables clubes de servicio y organismos empresariales.



**Don Guillermo Efraín Cantú Ramírez
al cumplir bodas de plata,
el 25 de abril de 1957**



Don Guillermo Cantú
el 25 de abril de 1982

El día 25 de abril de 1932 contrajo matrimonio con la señorita Herminia Charles Flores, en la ciudad de Saltillo, Coahuila, hija de don Margarito Charles Zertuche y de su esposa doña Sofía Flores de Charles; sus abuelos don Gregorio Charles y doña Gertrudis Zertuche, también originarios de Saltillo, Coahuila.

El matrimonio de don Guillermo y doña Herminia procreó a: Guillermo Héctor, María del Socorro, Jaime Noé, Herminia Estela, Javier, Ramiro, René, Beatriz, Héctor y Rosa María Cantú Charles.

ACTIVIDADES FILANTRÓPICAS

Participó en innumerables esfuerzos filantrópicos, siempre a través de organismos y clubes de servicio. Apoyó a diferentes organizaciones culturales y deportivas, pero jamás tuvo la preocupación de aparecer prominentemente en ellos o en adjudicarse mérito alguno.

Fue un excelente formador de personas y equipos de trabajo humano destacando mucho su confianza en los jóvenes.

Recibió reconocimientos de todos los clubes de servicios y de todos los organismos empresariales en que participó, en innumerables ocasiones.

Característica acorde con su sencillez rindió culto a la amistad, siendo éste su mayor legado.



Doña Herminia Charles de Cantú

De Izquierda a derecha: Ramiro Cantú Charles, Beatriz Cantú de Gómez, Guillermo H. Cantú Charles, Héctor Cantú Charles, Herminia Charles de Cantú, María del Socorro Cantú de Alatorre, Rene Cantú Charles, Rosa María Cantú Charles, Javier Cantú Charles y Jaime Noé Cantú Charles



En su función de consejero de bancos siempre estuvo atento a que los mismos dieran el máximo apoyo posible a los empresarios jóvenes. Su cualidad de formar a la gente no se limitó a su familia o a sus colaboradores, sino también a sus amigos y a los amigos de sus hijos. Siempre estaba pronto a dar el consejo certero o la ayuda adecuada. El éxito mayor de don Guillermo, junto con su señora esposa doña Herminia Charles, fue la formación de su familia la cual es un verdadero ejemplo. Todos sus hijos e hijas han formado familias ejemplares al igual a la que ellos formaron. Además todos sus hijos se han destacado en la actividad empresarial con singular éxito y con altos niveles éticos. Muchos amigos a todos niveles y en muchos lugares supo hacer don Guillermo. Todas esas puertas que abrió le sirvieron a sus hijos para abrirlas aún más.

Hasta en su muerte dio muestra de sus convicciones y de su valentía. Ésta sobrevino por no permitir que su dignidad fuera atropellada. De actuar así todos los ciudadanos, no habría secuestros y la delincuencia sería mucho menos. Aun cuando don Guillermo había ya realizado sus funciones con gran éxito, todavía tenía mucho que dar a quienes estaban a su alrededor.

Don Guillermo Efraín Cantú Ramírez falleció en Torreón, Coahuila, el día 6 de agosto de 1982; sus restos yacen en el cementerio Jardines del Parque de la misma ciudad.



De Izquierda a derecha sentados: Ernesto Torres Arriaga, Luz María Leal de Cantú, Jaime Cantú Charles, Herminia Charles de Cantú, María del Socorro Cantú de Alatorre, Samuel Alatorre Morones, Consuelo Sáenz de Cantú, Guillermo H. Cantú Charles. De pie, mismo orden: Javier Cantú Charles Rebeca Gómez de Cantú, Ramiro Cantú Charles, María del Carmen Fernández de Cantú, Saúl Gómez Martínez, Beatriz Cantú de Gómez, René Cantú Charles, María Teresa Quintero de Cantú, Jesús Alarcón Zertuche, Rosa María Cantú de Alarcón, María del Socorro Niño de Rivera de Cantú y Héctor Cantú Charles

Ignacio Manuel Martínez Martínez

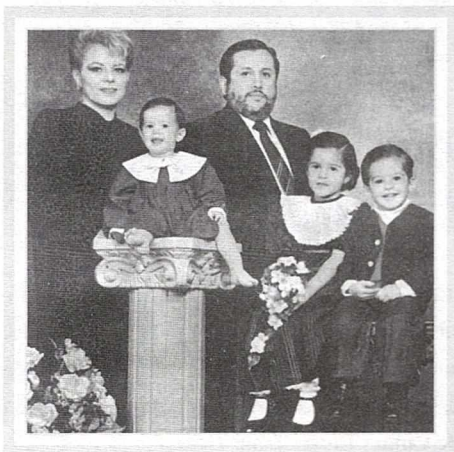
Ignacio Martínez nació el 5 de mayo de 1945 en la ciudad de Torreón, Coahuila. Sus padres fueron don Ignacio Martínez Peralta y doña Yolanda Martínez Villarreal de Martínez. Nacho fue el mayor de nueve hermanos, le seguían Esther Virginia, Yolanda, Claudia, Laurencia, Felipe, Ana Teresa, Roberto y César. Sus abuelos paternos eran don Ignacio Martínez Ramírez y doña Virginia Peralta Montoya de Martínez. Sus abuelos maternos fueron Dimas Martínez Arias y Esther Villarreal de la Garza de Martínez.

En 1951 Nacho comenzó a cursar su educación primaria en la Pereyra y terminó en 1957. Ese mismo año pasó a la Pereyra grande donde en 1960 terminó la secundaria. Allí también cursó la preparatoria, que todavía era de dos años, la cual terminó en 1960. En aquel tiempo todavía no había escuelas de educación superior en la Laguna, por lo tanto Nacho tuvo que ir a Monterrey, a la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Con el deseo de regresar a su casa y practicar aquí cuanto había aprendido, buscó hacer el servicio social en Ciudad Lerdo que fue la plaza más cercana que en ese momento pudo conseguir. Corría el año de 1968, por lo que le tocó vivir de cerca los problemas causados por las inundaciones que se dieron con las grandes avenidas del río Nazas, y sirviéndose de un helicóptero acudió a prestar ayuda a los pequeños pueblos incomunicados. En 1969 sus esfuerzos fructificaron y recibió el título de médico general. Decidido a continuar sus estudios, entre 1970 y 1971, hizo en Chicago un curso de preparación para médicos y posteriormente cursó la especialidad en ginecología y obstetricia en la Universidad de Maryland, en Baltimore. En 1974 culminó sus estudios y regresó a la región a pesar de haber recibido muy buenos ofrecimientos para trabajar en Estados Unidos y comenzó a trabajar en la Clínica del Seguro Social de Torreón. Tiempo después estableció su consultorio particular en la Clínica del Diagnóstico donde continuó hasta el final y desde donde siempre ayudó a quienes acudían no sólo buscando la salud sino consejo y apoyo confiando en su criterio.

En 1979 sufrió un ataque al corazón, al cual sobrevivió. El hecho de que el ataque haya coincidido con el día de la Virgen de la Encarnación, el 25 de marzo, fue muy significativo para él pues vio su recuperación como un favor especial de la Virgen, ya que los ataques cardiacos en personas jóvenes suelen ser fatales. A raíz de este problema sufrió una operación a corazón abierto en la ciudad de Houston y tiempo después una angioplastia.

El 8 de septiembre de 1979 contrajo matrimonio con María Margarita Chávez Farías, hija del doctor Francisco Chávez Orozco y de la señora María Luisa Farías de Chávez. La pareja Martínez Chávez tuvo tres



El matrimonio Martínez Chávez acompañado de sus hijos celebrando su octavo aniversario matrimonial

Familia Martínez Martínez celebrando el cuadragésimo aniversario del matrimonio de sus padres, Ignacio y Yolanda Martínez



hijos: María Margarita, Ignacio Manuel y María Bárbara que vinieron a completar la felicidad del matrimonio. Establecieron su residencia en el Campestre la Rosita, frente al terreno donde se iniciaba la construcción del templo dedicado a la Virgen de la Encarnación, su protectora. El recién formado matrimonio decidió dedicar sus esfuerzos a la construcción del santuario y entraron a formar parte del patronato.

Cuando su hija Margarita llegó a la edad de empezar su educación, el matrimonio Martínez Chávez decidió inscribirla en el Instituto Alpes, y más adelante a Ignacio, su hijo, al Instituto Cumbres, donde fueron invitados a formar parte del Patronato que se haría cargo de la construcción de las instalaciones de los colegios. Nacho, consciente de la trascendencia de participar en la construcción de aulas donde se formarían jóvenes no sólo académicamente sino religiosamente, se entregó con decisión y dedicación a esta obra permaneciendo como presidente del patronato de construcción durante cinco años.

En el curso de estos años se incorporó al Movimiento Regnum Christi de los Legionarios de Cristo donde ayudado y guiado por sus directores espirituales maduró todavía más en el espíritu de entrega que Dios Nuestro Señor había puesto en él. Aportó una ayuda significativa al Instituto Mano Amiga, a Cáritas, a niños con leucemia, al grupo Encendamos una Luz. Además se daba tiempo para impartir clases de educación sexual y respeto a la vida en los Institutos Cumbres, Alpes, Familia Misionera, entre otros, y a todas aquellas instituciones que así se lo solicitaron. Durante varios años Nacho y su familia pasaron la Semana Santa de misiones con Familia Misionera en donde él consultaba diariamente a grandes grupos de personas.

Cuando sufrió el infarto, los médicos le recomendaron tener un pasatiempo que le ayudara a relajarse y distraerse. Hasta ese momento, su única distracción había sido la lectura, pero durante su convalecencia, que duró cerca de mes y medio, buscó otra actividad. Siempre le había llamado la atención la pintura. Comenzó a tomar clases de pintura al óleo. Descubrió que tenía una enorme facilidad y una gran sensibilidad artística. Incurrió también en la pintura al pastel y su gran inquietud lo llevó a otros campos: tomó cursos de escultura, joyería y pintura en porcelana. Su facilidad y gusto por este arte así como su identificación y amor por la Virgen María lo llevaron a pintar su rostro, lo que hizo en varias de sus advocaciones, entre ellas, la Virgen de Guadalupe, ya que le tenía un cariño muy especial. Son tan hermosas, que fueron altamente apreciadas por quienes las admiraron. La más grande de las imágenes que pintó se encuentra en la Casa Feliz, a donde la obsequió.

Vivió la vida intensamente, aprovechó el tiempo al máximo convencido de que al final sólo queda lo que hayamos hecho por Dios y por los demás. Estuvo siempre presto a ayudar a sus hermanos y a apoyar a sus padres. No había persona que se acercara a pedir su ayuda que se fuera con las manos vacías. Cuando la Coordinación de Investigación del Archivo Histórico Papeles de Familia vio la posibilidad de publicar el libro *Apuntes desde la Frontera*, de Francisco Durán Martínez, se le pidió su ayuda económica para la edición. Nacho, como era habitual en él, proporcionó prestamente la ayuda solicitada.



Nacho con sus hijos María Margarita,
Ignacio Manuel y María Bárbara
el 12 de diciembre de 1997

El 5 de febrero de 1999, Dios decidió que era el momento de su encuentro con Él. Sus cenizas fueron depositadas en el columbario de la capilla de la Resurrección del Centro Saulo por su familia, que estuvo rodeada del cariño de muchas personas que de una u otra manera fueron beneficiadas por la generosidad y el ejemplo de este hombre que siempre recordaremos.

FUENTES

Entrevistas a: Margarita Chávez de Martínez, Yolanda Martínez de Martínez, Ana Teresa Martínez de García. Del Bosque, Homero, "Réquiem por mi sobrino doctor Ignacio Manuel Martínez Martínez", *El Siglo de Torreón*, 13 de febrero de 1999.

Beneficencia española de La Laguna Sanatorio Español

Para escribir acerca de la Beneficencia Española entrevistamos al señor Tomás López, presidente de la Institución, y a su amable secretaria. Asimismo, a la madre Chonita Asunción de la Torre. Ella nació en la Maza cercana a Laguna Grande del municipio de Montescobedo, Zacatecas, el 20 de noviembre de 1925, y profesó sus votos de religiosa josefina; desde fines de 1949 prestó sus servicios en el Sanatorio Español por más de cincuenta años hasta nuestros días, por lo mismo, conoce ampliamente el funcionamiento y desarrollo de la institución. Nos proporcionó los nombres de las directoras desde aquella fecha hasta nuestros días (marzo de 1999), como sigue: madre Pilar Ruiz (1949), madre Josefina García (1952-1955), madre Ángela María Martínez (1955-1960), madre María Luisa Castillo (1960-1966), madre María de la Cruz Real (1966-1969), madre Clara Velázquez (1969-1973), madre Teresa Ledesma (1973-1976), madre Lupe de la Torre (1982-1987), madre

"Chonita" Asunción de la Torre (1987-1993), madre Margarita Acosta (1993-1996), madre María Elena Correa (1996-1999).

La madre Chonita también nos proporcionó copia del capítulo "Historia de la Beneficencia Española de Torreón", del libro *Historia de la beneficencia española en México*, escrito en 1955 por Pablo Lorenzo Laguerza, que se refiere a la beneficencia de Tampico, la de Veracruz y la de Torreón. En uno de sus párrafos dice:

En 1906 residía en Torreón don Eduardo Villalobos, nacido en las proximidades de la capital de España (Chinchón), dedicado a las actividades del comercio que ejercía en la zona lagunera, donde había logrado obtener una posición económica y social. Hombre de extraordinaria sensibilidad, quiso remediar la situación de numerosos compatriotas que se encontraban enfermos por el excesivo trabajo de las labores del campo y con frecuencia sin recursos económicos para atender a su enfermedad. Para atenuar este problema, habilitó dos habitaciones de su casa convirtiéndolas en hospital provisional, mientras se adoptaban acuerdos colectivamente por los españoles residentes en la Comarca Lagunera. En las piezas de su hogar, transformadas en sanatorio, recogió a los españoles que se encontraban enfermos y sin recursos, a los cuales atendía tanto él como los miembros de su abnegada familia.

¿Pero quién fue don Eduardo Villalobos, fundador de la Beneficencia Española en Torreón? Revisada la *Guía del Archivo Histórico de Papeles de Familia* de la Universidad Iberoamericana Unidad Laguna, que me envió la licenciada María Isabel Saldaña, encontré en el expediente 033, donado por la nieta del señor Villalobos, documentación y fotografías, como la copia certificada de la Fe de Bautismo de don Eduardo Villalobos, que se encuentra en el archivo parroquial de Chinchón, Libro de Bautismos No. 6, fojas 210-Vta, que dice lo siguiente:

Febrero 17 de 1861, Eduardo Modesto, hijo de Justiniano Villalobos y de Josefa Marcillach. En la Iglesia Parroquial de esta Villa de Chinchón, provincia de Madrid, arzobispado de Toledo, el día diez y siete de febrero de mil ochocientos sesenta y uno. Yo, el señor don Miguel de Llamas, cura propio de la misma bauticé solemnemente a un niño que nació en esta Villa el día doce de dicho mes y año, a las cuatro de la tarde, hijo de Justiniano Villalobos y de Josefa Marcillach, su legítima mujer, naturales y vecinos de esta Villa: nieto paterno de Victoriano (Villalobos) y de Petra López; y maternos de Luciano (Marcillat) y de Josefa Sagartume; a la que puse por nombre Eduardo Modesto, fue su padrino Teresiano Villalobos, en nombre de su hermano Valerio Villalobos, ambos solteros, tíos del bautizado, a quien advertí el parentesco y obligación contraída, siendo testigos Antero de las Heras y Lucio Platas, y lo firmé (Rúbrica).

También aparece en el expediente 033 citado, un árbol genealógico de la familia Villalobos, en el que

ORIGINAL DE LA FOTO EN EL EXP. 033 DE PAPELES DE FAMILIA DE LA IBERO



**Don Eduardo Modesto Villalobos Marcillat,
y su esposa doña Regina Nieva Sedas de Villalobos**

figura que don Eduardo Villalobos Marcillat, originario de Chinchón, España. Fue casado con la señorita Regina Nieva Sedas, de Huatusco, Veracruz, y que procrearon nueve hijos: Emiliano (1901-1969), Gustavo, Consuelo, Eduardo, Abelardo, Clementina, Carmen, Regina (1907) y Víctor (1909-1991), todos nacidos en Torreón, Coahuila y 27 nietos.

LUGARES DONDE ESTUVO LA BENEFICENCIA ESPAÑOLA EN TORREÓN

Fundada provisionalmente la Sociedad de la Beneficencia Española en 1907, se estableció en la Av. Juárez N° 708 Oriente. El primer presidente fue el inquito y servicial don Joaquín Serrano Martínez y primer vicepresidente, don Eduardo Villalobos (libro de la Beneficencia ya citado). Asistían a los enfermos doce monjas de la Orden de las Josefinas; el cuerpo médico estaba formado por los doctores Lope Nuño, Gómez y Fisher este último, según datos que me proporcionó el señor Carlos Correa Calderón, fue un gran pintor del paisaje mexicano; él conserva una copia y gran parte de su obra se encuentra en museos de Estados Unidos de Norteamérica y es muy bien cotizada.

En la información que proporcionó Tomás López, actual presidente del Sanatorio Español, se menciona:

Un año más tarde, en 1908, fue preciso trasladarla para ampliar y mejorar sus servicios, a la Quinta de don Adolfo Rodríguez, situada en la calle García Carrillo entre las avenidas Aldama y Corregidora. En su nuevo local se había ampliado notablemente el número de camas, con capacidad para quince enfermos y con una sala espacial dedicada exclusivamente a enfermos contagiosos. El crecimiento de la Beneficencia era mayor cada día y requería nuevas modificaciones y mejoras, para lo cual fue necesario cambiar nuevamente su domicilio a la Calle Guadalupe Victoria N° 119.

Al entrar el general Francisco Villa a Torreón a principios de 1914 y expulsar a los españoles de Torreón, la Casa de Beneficencia quedó sólo atendida por las madres religiosas josefinas. En este grupo nos dijo la madre Chonita del Sanatorio Español, que se encontraba la madre Lola muy conocida y estimada en Torreón, que años después se separó para atender otra institución que se llama Casa de la Madre Lola.

Después de algunas discusiones entre el grupo de españoles que manejaba la Beneficencia Española de Torreón, acordaron comprar un terreno donde se establecería definitivamente. Sobre este asunto entrevisté a don Jacinto Faya Martínez, cronista de la ciudad, y me comentó lo siguiente:

Por los años de 1917-1918 estaba la Beneficencia en contra esquina de Matamoros Poniente de donde ahora está el Sanatorio Español. Su padre, don Silvestre Faya Ardizana, pertenecía al grupo dirigente, y era originario del Ayuntamiento de Navas, Asturias, donde nació en 1873 y vino a la Laguna en 1892, donde se casó con la señorita Teresa Martínez Rubio del Ayuntamiento del Mineral de Inde, Durango, y procrearon 13 hijos, de los que sobrevivieron: Joaquín, Dolores, Hermelinda, Jacinto y Elisa. Su padre Silvestre compró la manzana donde ahora está el Sanatorio, era un corral de vacas, en \$800.00 ochocientos pesos; que de momento el Comité tuvo algunas dudas en pagarlo, pero que al advertirles don Silvestre que él se podría quedar con la propiedad, accedieron a comprarla.

Se incluyó esta versión, tomando en cuenta que don Jacinto es persona de mucha seriedad y cronista de la ciudad, escritor de libros y de edad avanzada. Veamos la información que nos proporcionó don Tomás López, actual presidente del Sanatorio Español y que concuerda con el libro citado escrito en 1955:

Se compró un terreno para proceder a la construcción del Sanatorio, con la solidaridad que caracteriza a

los españoles para empresas de esta clase; se obtuvo la colaboración intensa de todos los compatriotas, y en 1918 don Paulino Madrazo, en representación de la Beneficencia Española, adquirió el terreno situado en la Calle Guadalupe Victoria N° 4 Sur. Con rapidez se estudiaron los proyectos para la construcción, logrando que los planos aprobados reunieran las condiciones precisas para un edificio de esta índole, armonizando la belleza arquitectónica, con perfectas condiciones de higiene, ventilación y toda clase de adelantos en la institución, material quirúrgico, aparatos de rayos X, quirófano, etcétera. Pronto se iniciaron las obras y poco tiempo después quedaba concluido el magnífico Sanatorio de Torreón, siendo uno de los mejores dotados y atendidos de la República. Su prestigio justamente logrado constituye legítimo orgullo de los españoles residentes en la Región Lagunera.

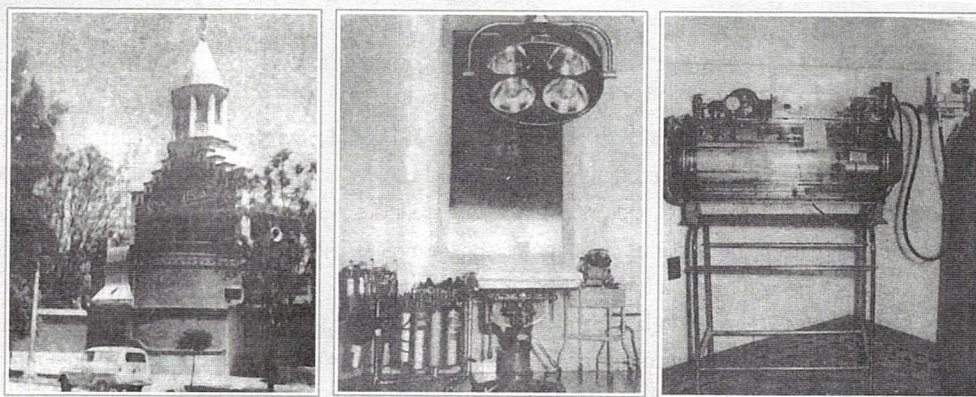
En el libro de la Beneficencia Española en México editado en 1955, se señala: "Desde esa fecha el Sanatorio Español fue ampliándose constantemente, creándose nuevas salas, mejorando su instalación, especialmente en materia de cirugía. Se construyeron nuevos pabellones hasta quedar convertido en un hospital moderno, que cuenta con los mayores adelantos científicos en sus gabinetes técnicos".

En relación con españoles destacados en la Región Lagunera, el libro menciona:

Don José Larrea, que ha realizado importantes donativos, don Jesús Fernández Calvete, don Manuel Menéndez Blanco, don Faustino Gómez Galnares, don Eduardo Rivas Allende, don José Fernández Madrazo, don Ángel Fernández y Fernández y don Fernando Rodríguez Rincón, así como don Leopoldo Solares Díaz, don Raymundo Portilla y Cofiño y don José Galnares Rojo, don José G. Rendueles, don Abilio Hoyos, don José Cueto y don Francisco Díaz. Es imposible hacer una enumeración de las personas que ayudaron a la Beneficencia; sería preciso incluir todos los socios.

Los españoles más importantes se fueron distinguiendo al donar los pabellones necesarios para el mejor funcionamiento de los objetivos trazados. El libro ya citado nos dice:

El pabellón de cirugía, es donativo de la Compañía Agrícola de Lequeitio y el señor don Adolfo Prieto, entrando en servicio en 1923. El de medicina general, lo donó el señor Leandro Urrutia, inaugurándose en 1925. El de servicios lo donó don Rafael Arocena en 1927 (seguramente fueron sus herederos, ya que don Rafael falleció el 13 de junio de 1919, según consta en el libro *Vascos en México*). El pabellón sala de operaciones, anexo al pabellón de cirugía, lo donaron don Serapio Rendón, don Cayetano Arozarena y don



Fotografías de los años veinte o treinta, tomadas de *Historia de la Beneficencia Española en México*, edición de 1955, y obsequiada por don Tomás López Alonso, presidente del Sanatorio Español

Antonio Cofiño, inaugurándose en 1928. El pabellón de observación fue construido por la Sociedad de Beneficencia Española de la Laguna, en 1941, al igual que el pabellón de maternidad.

Las siguientes fotografías figuran en el libro *Historia de la Beneficencia Española en México*, parte de la Laguna, y nos fueron proporcionadas por don Tomás López, presidente del Sanatorio Español de 1982 hasta la fecha.

Según el texto de don Tomás López:

La realización de esta obra fue debida a la incansable labor y sacrificio de grandes españoles dignos de mención, destacándose entre ellos: don José Larrea, don Jesús Fernández Calvete, don Manuel Menéndez Blanco, don Faustino Gómez Galnares, don Eduardo Rivas Allende, don José Fernández Madrazo, don Ángel Fernández y Fernández, don Fernando Rodríguez Rincón, don Leopoldo Solares Díaz, don Raymundo Portilla y Cofiño, don José Galnares Rojo, don José G. Rendueles, don Abilio Hoyos, don José Cueto y don Francisco Díaz.

En 1957 la Beneficencia Española de Torreón tenía 1,300 socios y 40 camas, y el cuerpo médico lo formaban los doctores Emilio Murra Talamás, Antonio M. Gurría, Roberto Morales Orive, Ramiro García, Jorge Siller Vargas, Jorge Estrada Berg y Oliverio Lozano Rocha [...]

Paralelo a estos hechos, el 6 de noviembre de 1950, se constituye en Torreón el Centro Español de la Laguna conformado por 228 socios propietarios, 47 contribuyentes y 6 honorarios entre cuyos miembros fundadores estaban: don Rogelio Braña, don Cosme Sordo, don Eduardo Rivas, don Ramón Iriarte, don José Diéguez Vázquez, don Jesús Fernández, don Aniceto Aguirre, don Pedro Valdés, don Francisco Suárez, don David Pérez, don Vicente Camino, don Manuel Sánchez, don Faustino Gómez, don Raymundo Portilla, don Teófilo Hoyos, don Fructuoso Arias, don Amador Galán, don Manuel Menéndez y don Isaac Villanueva.

Aquí viene lo glorioso de la institución que desde sus inicios fue para beneficio de los torreonenses. Veamos el siguiente párrafo de la escritura constitutiva mencionada:

Como dato complementario merece mencionarse aquí la "quincuagésima primera cláusula" de la escritura social de esta nueva sociedad que denotaba los fines generosos y desinteresados de sus miembros y que versaban así:

En ningún caso la asamblea podrá acordar reparto alguno de utilidades entre los asociados cualquiera que fuera la cantidad obtenida como ganancia, pero sí podrá decidir los fines benéficos o culturales a los que se quiera favorecer, siempre y cuando ello redunde en beneficio de la comunidad lagunera y de la cultura hispánica.

En el libro *Historia de la Beneficencia Española en México*, edición de 1955, podemos leer lo que sigue:

El Sanatorio de la Laguna cuenta en la actualidad [1955] con 1,300 socios y su capacidad de servicio es bastante amplia, contando con cuarenta camas en servicio de distinción, siendo todos ellos cuartos individuales, cómodos, reuniendo todas las condiciones máximas de ventilación e higiene; dando servicio externo, aproximadamente a veinte enfermos diarios, así como visitas a domicilios que efectúan los médicos de la Sociedad.

La labor realizada por la Beneficencia de Torreón es de alcance extraordinario, sirviendo de ayuda a los compatriotas y realizando la obra de solidaridad y apoyo a los españoles necesitados que fueron los fines que Preto y Neto, destacó siempre en la creación de estas instituciones benéficas que tanto bien han realizado en el transcurso de su existencia.

Merece destacarse el grupo de médicos que con singular competencia atienden acertadamente al número elevado de enfermos que acuden a los consultorios del Sanatorio, donde son tratados de acuerdo con las últimas investigaciones en materia médica.



PROPORCIONADA POR DON TOMÁS LÓPEZ ALONSO EN JUNIO DE 1999

**Frente del Sanatorio Español, por la Calle Niños Héroe
entre las avenidas Allende y Matamoros**

Cuerpo médico: director, doctor Samuel Silva; medicina general, doctor Emilio Murra Talamás; ginecología, doctor Antonio M. Iturria; ortopedista, doctor Roberto Morales Orive y doctor Ramiro García; anestecista, doctor Jorge Siller Vargas; radiólogo, doctor Jorge Estrada Berg; otorrinolaringólogo, doctor Oliverio Lozano Rocha. Directiva actual (1955): presidente, don Jesús Fernández Calvete; secretario, don Manuel Menéndez Blanco; tesorero, don Faustino Gómez Galnares; vocales, don Eduardo Rivas Allende, don José Fernández Madrazo, don Ángel Fernández y Fernández y don Fernando Rodríguez Rincón.

Presidentes de la Beneficencia Española de la Laguna, periodo 1954 a la fecha: 24 de enero de 1954, don Isaac Villanueva; 12 de septiembre de 1954, don Jesús Fernández Calvete; 15 de enero de 1956, don Ángel Fernández y Fernández; 19 de enero de 1958, don Eduardo Rivas Allende; 14 de enero de 1962, don Jesús Fernández Calvete; 6 de enero de 1963, don Ángel Fernández y Fernández; 8 de marzo de 1973, don Pedro Fernández Peña; 7 de enero de 1974, don Pedro Valdez Fernández; 13 de enero de 1976, don Arsenio González Colín; 5 de enero de 1982, don Tomás López Alonso; 22 de septiembre de 1999, don Tomás López Alonso.

La anterior lista fue proporcionada por el señor Tomás López Alonso, actual presidente del Sanatorio Español, Beneficencia Española de la Laguna.

Cruz Roja Delegación Torreón, Virginia Herrera de Franco y Elvira González Garza de Livas

CRUZ ROJA DELEGACIÓN TORREÓN

La *Historia de la Cruz Roja, Delegación Torreón*, fue escrita por el licenciado Homero del Bosque Villarreal, de la que se transcriben algunos párrafos autorizados por el autor.

El constante esfuerzo de los torreonenses a partir de 1942, año en que se fundó, para conservar la benemérita institución es digno de loa y de admiración. El esfuerzo cansa; desespera que algunas personas no entiendan la constante lucha para protección de la salud al necesitado de ella. Pero lejos de desanimarse las almas fuertes que han estado al frente de esta monumental obra redoblan sus esfuerzos para hacer entender al que no entienda y para convencer al incrédulo.

La fundación de la Cruz Roja Internacional estimuló la fundación de la Cruz Roja Mexicana y ésta, la fundación de la delegación de la Cruz Roja en Torreón.

Nace la Cruz Roja Mexicana, Delegación Torreón

Torreón no se preocupa por llevar estadísticas de los socorros que sus ciudadanos hacen; no lleva estadística de las liberalidades que se brindan ni de las caridades que se prodigan ni de las aportaciones que sus habitantes, con mucha frecuencia, hacen para obras de mejoramiento social, de ornato, de adquisición de bienes para la comunidad ni de la habitación de los edificios para el bien público; su obra para el bienestar social es callada sin convites, ni bombos ni platillos. Así se hicieron el puente del Nazas para peatones y automovilistas, ya que solo existían antes de diciembre de 1931 los puentes del Ferrocarril Eléctrico de Torreón a Lerdo y el de los Ferrocarriles Nacionales de México; también así se logró traer la vacuna Salk por promoción popular que inició y condujo *El Siglo de Torreón* a cuya cabeza estaba el inolvidable amigo Antonio de Juambelz y Bracho; el gran comité procomunidad que encabezó Roberto Riveroll y que hizo posible, en plena guerra, traer los elementos químicos que requería la Laguna para combatir la rata del campo y cuántas más obras que se hicieron con esfuerzo comunal, motivo por el cual nació el Patronato Promotor de la Cultura y Mejoramiento de Servicios Públicos Asistenciales de Torreón, A.C. (PAPRO) que constituyó, a base de recaudaciones en festejos, rifas y peticiones personales, fideicomisos para obras beneméritas. ¡Así es el pueblo!

Se encontraba trabajando en Tampico, Tamaulipas, el señor Antonio Coronado. Se dedicaba a la transportación de personas y prestaba sus servicios en la Delegación de la Cruz Roja Mexicana, Delegación Tampico. A fines de 1941 vino a radicarse en Torreón integrándose al Sindicato de Choferes Ruleteros y Trabajadores del Volante de esta ciudad, comentando con sus compañeros los frecuentes accidentes que sufrían las personas por diversos motivos y ocasionaban lesiones y deterioros que no podían atenderse de inmediato por falta de una institución adecuada y especializada para el caso.

Claro que había centros de cultura médica, hospital civil, casa de salud, y estaban en formación los centros médicos que tanta fama tienen y cuyo prestigio y nombres se extienden a la República mexicana pero, no había una institución que se encargará de las emergencias que afectan al hombre en su vida diaria. El señor Coronado sugiere a su Sindicato la creación de un puesto de socorros para primeros auxilios, auspiciado por la Cruz Roja Mexicana. El Sindicato hace suya la petición comisionando al propio señor Coronado y a los señores Miguel Hernández y Rosendo Pérez para obtener apoyo y asesoramiento de la Asociación Médica de la Laguna, en ese tiempo presidida por el doctor don Salvador de Lara. La Asociación aceptó con entusiasmo el patrocinio y desde luego, con el auxilio del doctor Francisco Rodeo Gómez inició los trabajos tendientes a la celebración de una gran junta de personas connotadas de la Comarca que tuvo lugar el día de 6 de marzo de 1942 en el local de la propia Asociación Médica, ubicado en la Calle Acuña N° 217 Sur casi esquina con Av. Morelos Pte. La junta fue un éxito por numerosa concurrencia y las decisiones que se tomaron: se nombró un Consejo de Administración para que estableciera los primeros servicios de emergencia enlazándose con los médicos dispuestos a colaborar y con los socorristas y conductores de ambulancias. Los nombramientos fueron como sigue: Antonio Morales Barrera, Jesús de la Cerda Rocha, Isaac Guzmán Valdivia, Ernesto González Cárdenas, José Q. de Miranda, José González Calderón y Luis J. Garza y además que promovieran el reconocimiento de este grupo por la Cruz Roja Mexicana a efecto de que apoyara y decidiera crear la Delegación de la Cruz Roja Mexicana en Torreón; se designaron director y subdirector médicos a los doctores Salvador de Lara y Francisco Rodeo Gómez, y se integró el Honorable

Doctor Salvador de Lara, director de la Asociación Médica de la Laguna en 1942 y patrocinador de la creación de la Cruz Roja de Torreón. Creada la Delegación en 1943, fue el primer director médico y prestó por muchos años sus valiosos servicios



Comité Auxiliar de damas con fecha 13 de marzo de 1942 como sigue: presidenta, Virginia Herrera de Franco; vicepresidente, Refugio A. de Dingler; secretaria, Elena G. de la Fuente; prosecretaria, Dora A. de Castellón; tesorera, Luisa C. de la Fuente; protesorera, Guadalupe O. de Dueñes; vocales por su orden: Mercedes V. de Díaz Rivera, María T. de Ugarte, Bertha Díaz Flores de Alvarado y María Luisa Martínez de Fink; suplentes: Rebeca V. de Garza González, María S.P. de Ortiz, Asunción G. de López, Yolanda G. de Múzquiz, Soledad T. de Lara; Ana P. de Bracho, María Luisa C. de Sánchez de la Fuente, Elvira M. de Rodea Gómez, Raquel García Aguilar, Carolina I. viuda de Guerra y Adelina D. de Rodríguez.

Los primeros médicos que prestaron sus servicios, invitados a colaborar por el doctor Salvador de Lara fueron: Carlos Fink, Pedro Ceniceros Ríos, Joaquín Barragán, Vicente Adame, Francisco Rodea Gómez, Luis Arenal Camargo, Luis Aguilar, Juan Peña Velázquez, Francisco Sánchez Ruiz, Enrique Viesca Benavides, Gabriel Pérez Salinas, Agustín Gurza, Jorge Siller, Jaime Vargas, Álvaro Rodríguez Villarreal y Jesús Santana. A estos médicos de inmediato se les unieron los siguientes: César. A. del Bosque Villarreal, Jesús Solís Favila, Alfonso Garibay Fernández, José G. Villarreal, Rafael Urbina, Carlos Sánchez Siller, Gonzalo Reyes Gamboa, Juan Galindo Flores, Francisco Echavarría, Enrique Sada Quiroga, Arturo Gallegos Ábrego, Heriberto Méndez Pérez, Joaquín del Valle, Oliverio Lozano Rocha, Gregorio Ramírez Valdés.

El Cuerpo de Ambulantes estaba bajo el mando de Jorge González Juambelz cuyo subjefe era como acabo de mencionar; fungía como jefe de ayudantes el señor Florencio López Delgado; como secretario, Francisco Sánchez Ruvalcaba; como ayudante de enlaces, Ramón Ruelas Quintero; de transporte, Doroteo Rangel Gallardo; de guardias nocturnas, Flavio Larrañaga Santos; como jefe de guardias, Luis Pinchuk, al frente de Ezequiel Moreno Calderón, José Enciso Ramos, Marcelino Rodríguez Cabrera, Jacobo Guajardo Aguirre, Manuel Medina Román.

Inicio de la construcción

La directiva, cuyo presidente era el ingeniero José González Calderón, se empeñaba afanosamente para localizar un terreno adecuado en extensión, con posibilidades de ampliar la propiedad, y que además estuviera localizado en un lugar adecuado e idóneo para los propósitos.

Al fin lo encontró; el terreno que se adquirió se ubica en la esquina de la Av. Hidalgo, Ote. y calle Cuauhtémoc comprándose en principio los metros cuadrados suficientes para la construcción que se proyectaba, con instalaciones de toda clase de servicios adecuados al momento histórico del Torreón de los años cuarenta. La escritura se hizo a nombre de la Cruz Roja Mexicana porque estatutariamente las delegaciones se obligaba hacerlo conforme a esa modalidad jurídica a cambio de que la Cruz Roja Mexicana lo asigne al servicio de la Delegación sin que pueda destinarlo a otros usos. El terreno que se adquirió



Ingeniero José González Calderón, primer presidente de la Cruz Roja Mexicana, Delegación Torreón.

tiene 63.30 metros de frente por la calle Cuauhtémoc y 23.55 metro por la Av. Hidalgo. El 23 de junio de 1946 se llevó a cabo en imponente y festiva ceremonia la colocación de la primera piedra con que se iniciaba la construcción del edificio destinado al servicio de la Delegación de la Cruz Roja de Torreón que ambicionaba prestar todos los que son su objetivo.

El presidente de la Delegación de Torreón, que seguía siendo el ingeniero José González Calderón, acompañado de la presidenta del Comité de Damas, doña Virginia Herrera de Franco, llevó a cabo materialmente el asentamiento de la primera piedra, con asistentes y testigos de este compromiso que se echó a cuestras la Cruz Roja de Torreón, su presidente municipal, el señor Braulio Fernández Aguirre; los representantes de las autoridades civiles y militares, de las distintas cámaras, de la iniciativa privada y los miembros del Comité del Consejo de Administración, Comité de Damas, cuerpo médico, enfermeras y ambulantes.

Fue un acto inolvidable que tuve el honor de asistir con la representación del Colegio de Abogados y del Club de Leones de Torreón y que impulsó a la sociedad lagunera a seguir con ahínco en la construcción de la obra hasta su terminación.

El Consejo Directivo, el Comité de Damas, se afanaban pidiendo aportaciones específicas a personas morales y físicas, promoviendo colectas generales, celebrando eventos sociales, bailes y corridas de toros, noches de juego en el Casino de la Laguna, y colaborando en los festejos anuales que celebraban los clubes de Leones y de Rotarios en los meses de febrero y septiembre respectivamente, para obtener participación en el reparto de utilidades.

Inauguración del puesto de socorros de la Cruz Roja Mexicana, Delegación Torreón

Cinco años después de que se colocó la primera piedra de la construcción del edificio de la Delegación de la Cruz Roja de Torreón se vieron realizados los propósitos de los directivos alcanzando la meta de colocar la última piedra y de inaugurar su edificio.

El ingeniero José González Calderón, que tanto trabajó en la fundación de la Cruz Roja, Delegación Torreón, y en la construcción de su edificio, falleció el 6 de noviembre de 1950 y no en 1951, según información de su hijo, el señor Germán González Navarro. No tuvo la suerte de ver inaugurado el edificio, cuyo acto ocurrió el 28 de noviembre de 1951.

La ceremonia se llevó a cabo con la puntualidad y eficiencia acostumbradas en la administración del señor presidente Alemán y del licenciado don Raúl López Sánchez, gobernador del estado. Doña Beatriz Velasco de Alemán hizo la declaratoria de inauguración y descubrió la placa alusiva entregando diplomas y conde-

coraciones al personal de la Cruz Roja por su antigüedad o por los servicios logrados. Estuvo presente el obispo coadjutor de Saltillo, monseñor Luis Guízar Barragán, que elogió el entusiasmo y dedicación de la gente torreonense para esta clase de obras que benefician a la comunidad.

El licenciado Alejandro Quijano, presidente de la Cruz Roja Mexicana, gran orador y literato, pronunció un discurso florido y enjundioso; el señor don Jesús de la Cerda Rocha, secretario del Consejo Directivo, habló en representación del presidente, señor Roberto Riveroll, quien no pudo asistir por enfermedad dando una reseña de Hércules para realizar los propósitos; los invitados de honor, licenciado Raúl López Sánchez, gobernador del estado y su esposa doña María Mercado de López Sánchez, dieron nota de simpatía que el pueblo les tributaba por el trabajo desempeñado por ambos en la gestión administrativa, prolongándose los aplausos y demostración de simpatía para el gobernador electo Román Cepeda Flores y su esposa Agripina Cepeda Cepeda. Asistieron también el gobernador del estado de Nuevo León, doctor Ignacio Morones Prieto, el senador José Vivanco y muchos funcionarios de alto nivel federal y estatal y como presidente municipal el licenciado José G. García por quien la sociedad de Torreón sentía afecto y respeto.

Los presidentes de la Delegación de la Cruz Roja de Torreón han sido: "José González Calderón, Roberto Riveroll Beasley, Jerónimo Gómez Robleda, José Amarante Uribe, Edmundo Fernández Mesa, Braulio Manuel Fernández Aguirre, Salvador Sánchez y Sánchez, Octavio Olvera Martínez, Ricardo López Fuentes, Everardo Martínez Rodríguez, Jaime Cantú Charles, Jaime Miñarro Hernández y actualmente Carlos Jalife García.

Los servicios prestados por la Cruz Roja a la comunidad son incontables. Veamos lo que dice don Carlos Jalife García, actual presidente de la Cruz Roja, Delegación Torreón, citado en el libro de Homero del Bosque Villarreal, como todo lo anterior de este capítulo:

Solamente en el año 1993 fueron atendidas en esta Delegación 84,383 personas, se hicieron 31,136 movimientos de ambulancias con un recorrido de 193,790 kilómetros y se realizó un gasto de 2,904,387.00. Su sostenimiento ha sido posible gracias a los donativos que a diario se reciben y al esfuerzo del Comité de Damas que han trabajado incansablemente.

En los últimos tres años se han venido incrementando los servicios en 25%, es por eso la urgencia del nuevo edificio equipado suficientemente para atender como se merece a la población que acude a la Cruz Roja, ojalá y muy pronto contemos con él. (Al momento de escribir este capítulo en enero del año 2000, se había hecho la ampliación correspondiente.)

DOÑA VIRGINIA HERRERA REYNA DE FRANCO

Para escribir la segunda parte de este capítulo, me puse en contacto con la señora Blanca Herrera de Kempke, quien amablemente me proporcionó la información correspondiente.

Nació doña Virginia Herrera Reyna de Franco, en Ciudad Lerdo, Durango, el día 23 de marzo de 1902. Hija legítima del doctor don Francisco A. Herrera y de su esposa doña Virginia Reyna de Herrera.

Realizó los estudios primarios en la ciudad de Torreón, y poco después, al estallar la Revolución de 1910, sus padres cambiaron su residencia a la Ciudad de México. Allí Virginia entró en el Colegio Francés de San José donde continuó sus estudios por espacio de diez años al cabo de los cuales sus padres regresaron a la Comarca Lagunera.

Ya en Torreón, conoció a don Ernesto Franco Armendáriz y después de un corto noviazgo acudieron al altar a sellar su amor, escuchando la marcha nupcial. Los novios partieron de viaje de bodas a Estados Unidos, donde recorrieron varias importantes ciudades, regresando después a su hacienda La Purísima. Por el año de 1936, en la época del reparto agrario en la Laguna, decidieron rentar su hacienda y viajar a la Argentina donde permanecieron durante tres años. A su regreso a Torreón

acordaron construir su residencia en la Colonia Torreón Jardín. Doña Virginia desde muy joven sintió la inclinación a servir a sus semejantes participando activamente en agrupaciones diferentes. Fue presidenta de la Casa de Regeneración. Al fundarse la Cruz Roja, Delegación Torreón en 1942, se integró el Honorable Comité de Damas el 13 de marzo de 1942 fungiendo como presidenta y como vicepresidenta doña Refugio A. de Dingler, como secretaria doña Elena G. de la Fuente; prosecretaria, doña Dora A. de Castellón, y como tesorera, doña Luisa C. de la Fuente.

En *El Siglo de Torreón* del 18 de septiembre de 1988, con motivo de su fallecimiento, apareció una semblanza de la que transcribo algunos párrafos:

Fue pilar indiscutible en la Fundación de la Escuela Técnica Industrial de Torreón, de la que llegó a ser presidenta del Patronato de ese Plantel en repetidas ocasiones.

Dentro del mundo de los negocios figuró como gerente del Departamento de Crédito y Cobranzas de la Compañía PALSALSA de la Laguna, de la cual formó parte de su Consejo Directivo hasta hace dos años. Asimismo, fue miembro fundadora y presidenta del Club Mujeres de Negocios. Fue pieza importante en el establecimiento de la Casa Iñigo, con la que colaboró en diferentes actividades en las que destacó por su dinamismo y su honestidad. En el mundo de la política también hizo acto de presencia "doña Quinita", durante las caldeadas elecciones de 1955 en el sexenio del presidente Adolfo Ruiz Cortines, participó como candidata a diputada federal por el Segundo Distrito de Coahuila.

En 1967 participó de nueva cuenta con el mismo cargo, siendo en esta ocasión cuando impugnó su caso desde la Tribuna de la H. Cámara de Diputados de la Ciudad de México.

Recibió la Medalla de Oro donada por el Primer Grupo de Alumnas de la Escuela de Enfermería de la Cruz Roja Mexicana, diploma conferido con el grado de Comendador de la Cruz Roja Mexicana, por el licenciado Alejandro Quijano, presidente de esta benemérita institución. Esta Medalla le fue impuesta por la señora Beatriz Velasco de Alemán, entonces primera dama de nuestro país, el 28 de noviembre de 1951.

Título de Bienhechor, conferido por el licenciado Alejandro Quijano y el licenciado Eduardo Tamariz, a nombre de la Cruz Roja Mexicana.

Diploma, medalla y gafete, otorgados por The American Society of Heraldry, el 25 de febrero de 1952.

El 20 de septiembre de 1958 fue electa miembro del International Institute of Ideals, Grupo América, medalla y gafete correspondientes.

De igual manera recibió diploma de perseverancia de la Cruz Roja Mexicana el 13 de marzo de 1966, al cumplir 24 años de servicio en esta benemérita institución. Por su parte, la Compañía Vergel le otorgó premio al Mérito Lagunero en los inicios de la década de los setenta.



Doña Virginia Herrera Reyna de Franco

Durante la administración municipal del licenciado Homero H. del Bosque Villarreal, 1979-1981, fue galardonada con la Paca de Oro por su labor social y humanitaria.

Los últimos años de su vida, ya viuda, su hermana Blanca Herrera de Kempke y su cuñado Rodolfo Kempke Buss la invitaron a vivir con ellos en su residencia, donde le llegó la hora de la última partida, falleciendo el 17 de septiembre de 1988. Descanse en paz esta maravillosa mujer que entregó su vida al servicio de los demás.

ELVIRA GONZÁLEZ DE LIVAS

La señora doña Elvira González Garza de Livas nació en la ciudad de Monterrey, el 16 de octubre de 1911. Sus padres fueron don Evaristo González Elizondo y su esposa doña Elvira Garza Guajardo.

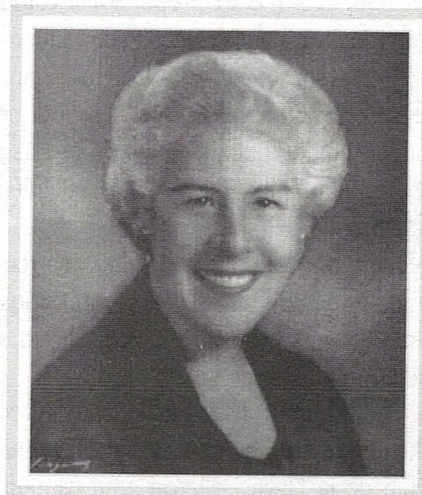
Doña Elvira creció en Monterrey, donde realizó sus estudios primarios, secundarios y superiores, hasta llegar a la edad casadera cuando conoció y se enamoró de don Juan Francisco Livas Villarreal con el que contrajo nupcias. No llegaron a dejar descendencia. Ya casados, trasladaron su residencia a Torreón, y allí se quedaron a vivir definitivamente.

Doña Elvira González de Livas ha sido una mujer creadora y de un espíritu luchador en todas las actividades desempeñadas, ya como fundadora del Club de la Llave dedicado al bien de los demás; también fue presidenta del Club Rotario, en el grupo de damas, al igual que encabezó en una época a las Damas de la Cruz Roja Mexicana.

Mujer siempre alegre y sonriente, ha disfrutado todo lo que la vida le ha ofrecido, realizando con eficacia su labor como presidenta de las Damas del Club Rotario, durante cuyo periodo se hicieron varios eventos para lograr recaudar fondos y poder dar una Navidad digna y alegre a toda la primaria de dos escuelas, una de las cuales fue la Dr. Alberto Madrid. Recaudaron lo suficiente para dar un par de zapatos y dos pares de calcetines a cada niño desde primero hasta sexto de primaria, que en aquella época costaban diez pesos cada par de zapatos. Ya se imaginarán la alegría de los alumnos y de sus madres.

“SI ELLA PUDO, TÚ TAMBIÉN PUEDES”

Palabras que don Juan Livas le decía a doña Elvira ante el temor que ella expresaba cuando les pidieron que se hicieran cargo de la Cruz Roja.



Doña Elvira González de Livas



En el campo de golf, doña Elvira González de Livas, acompañada de don Rafael Villalobos, el actor Julio Villalobos y otra persona no identificada

Iniciaron una ardua labor y con lo primero que se encontraron es que no había dinero para pagar sueldos. Organizaron colectas, eventos, rifas, etcétera, no sólo para resolver los sueldos, sino de todas las necesidades propias de una institución como la Cruz Roja. Fueron muchas las cosas que se lograron en esos seis años, una de las más importantes fue la construcción del edificio de la Escuela de Enfermería y anexo al de la Cruz Roja. Después de varios viajes a Saltillo se logró que la SEP avalara los estudios ahí realizados. Así, a costa de muchos sinsabores, esfuerzos y desvelos, se logró que un gran equipo trabajara en la educación de futuras generaciones de enfermeras debidamente capacitadas y en un lugar apropiado.

También se logró conseguir tres ambulancias nuevas y un aparato de anestesia muy necesario en ese momento. Doña Elvira González de Livas ocupó el cargo de presidenta de la Cruz Roja de 1960 a 1966. Recibió una medalla de plata y el reconocimiento anterior muy justificado y merecido ya que tanto ella como su esposo trabajaron intensamente de día y de noche cuando era necesario.

“Doña Elvira era una apasionada jugadora de golf, además campeona en categoría ‘A’. Logró ganar muchos torneos y algunos nacionales y lo que me llamó la atención es que a pesar de su amor al golf en esos seis años que trabajó para la Cruz Roja dejó totalmente ese deporte ya que eran muchos y muy grandes los problemas con los que diariamente tenía que afrontar.”

“¿Y ahora qué?”

Pregunta que se hacía al término de su periodo en la Cruz Roja. ¿Qué voy a hacer? Así es como surgió una hermosa causa, la de proporcionar estudios de secundaria, preparatoria y estudios universitarios a muchachos de muy bajos recursos económicos.

Después de tanta actividad y afanes en la Cruz Roja, se encontró de pronto con un vacío. Reunió a veinte amigas a pensar qué podrían hacer en beneficio de los demás y doña Elvira propuso las becas para muchachos de bajos recursos, desde secundaria hasta carrera para aquellos que desearan aprovechar la oportunidad. Esta moción fue aceptada por todas y se dieron a la tarea de empezar a buscar en las escuelas más pobres de los ranchos a muchachos que desearan continuar sus estudios. Muchachos que tuvieran buenas calificaciones y desearan enfrentar el reto de estudiar en la ciudad y en buenas universidades y colegios como fueron, el Colegio Carlos Pereyra, la Escuela de Medicina, el Tecnológico de Monterrey, la Universidad Iberoamericana en México, pues hay que recordar que en esos tiempos no existían esas universidades en Torreón.

El Club de La Llave, A.C., nombre del club dedicado a becar estudiantes, empezó en 1968 con 10 alumnos en la escuela Eva Sámano. Durante 25 años, periodo en el que doña Elvira estuvo al frente del Club de la Llave, salieron gran cantidad de muchachos de la universidad, otros tan sólo terminaron la

**Señora Livas recibiendo un reconocimiento
de la Cruz Roja Mexicana delegación Torreón**



secundaria, ya que era tan pobres que los papás no les permitían continuar sus estudios, para que trabajaran y aportaran dinero a la casa.

Ella recuerda que se graduaron médicos, licenciados en administración de empresas o mecánicos electricistas. Comenta que algunas veces le hablaba el dueño de la librería y le decía de algún alumno que requería algún libro de precio muy alto (en ese tiempo \$100.00, por ejemplo) y se le daba orden que surtiera lo que ellos necesitaran. Después el problema eran las grandes cuentas. Siempre encontraron muchas personas generosas o empresarios que colaboraban mes a mes con una cantidad determinada, además de las actividades que constantemente realizaban para poder cubrir los gastos, ya que también se les daba uniforme, un traje y dos pares de zapatos.

Como anécdota se cuenta que un muchacho que había recibido la oportunidad de estudiar en la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México la licenciatura de mecánico electricista, así como un departamento y lo necesario para estudiar y vivir en la capital, se regresó tres veces porque sentía que él era pobre y se avergonzaba frente a sus compañeros de estudio. La tercera vez que se regresó, doña Elvira le dijo que ésa era la última vez y que ya no había otra oportunidad para él, pero que pensara quién había sido Benito Juárez y cuanto había logrado. El muchacho se quedó callado, regresó a México y terminó la carrera, gracias a la cual ahora ocupa un buen puesto. De esta manera, con doña Elvira al frente el Club de la Llave sacó adelante, durante 25 años, a muchos muchachos hasta 1993, fecha en que entregó la dirección a la señora Aída de la Garza de Villarreal. El Club se entregó con 32 becados y actualmente tiene 50.

25 años de lucha incansable para obtener los fondos necesarios y cubrir los gastos que una educación requiere, no fueron fáciles. Era una constante búsqueda de donativos, idear y ejecutar eventos, pero en todo este tiempo hay una misión clara, una voluntad motivada por la fe y el amor.

Doña Elvira recibió varios reconocimientos por parte del estado, del municipio y de algunas Instituciones por su labor humanitaria.

Clubes Rotarios de Torreón: Centro, Campestre, Laguna, Oriente y Sur

Para escribir este capítulo tomo algunos datos del libro *Club Rotario de Torreón* escrito por Carlos de la Cueva, formato de Sergio Martínez Valdés e impresión de Víctor Mayagoytia Ferman, con motivo de los cincuenta años de dicho Club. Veamos algo de su historia.

El origen del Club Rotario tuvo lugar cuando su fundador, Paul Harris, nacido en Racine, Wisconsin, EU, el 19 de abril de 1868, al recorrer con su amigo Rogers Park varios centros comerciales de la ciudad de Chicago, donde tenía su residencia, pensó cómo tantos hombres de negocios comerciales, banqueros, etcétera, platicaban amistosamente, pero sin que hubiera una fuerza de unidad que los ligara amistosamente, estuvo meditando la forma de lograr una amistad real y familiar.

Después de haber pensado cuidadosamente, armó su proyecto y el 23 de febrero de 1905 tuvo lugar la primera sesión del Club que vino a ser el núcleo de los miles de Rotary Clubs existentes hoy en todo el mundo. Poco después, al ingresar un quinto socio, Harry Ruggles, impresor, el grupo se organizó, oficialmente, como el Club Rotario de Chicago, que sería el precursor de todos los clubes de servicio. El Club Rotario de Chicago continuó creciendo rápidamente. La primera lista que se imprimió contaba ya con 20 socios. Pero no fue sino hasta 1908 que nace en San Francisco el segundo Club.

Para 1910 eran ya 16 clubes en los Estados Unidos [...] Paul Harris recibió los grados honorarios de bachiller en filosofía y doctor en leyes en la Universidad de Vermont. Los niños exploradores de América le otorgaron la condecoración "Búfalo de Plata". Fue condecorado además con las siguientes órdenes oficiales: Orden de la Cruz del Sur (Brasil); Orden al Mérito (Chile); Orden de Cristóbal Colón (República Dominicana); Orden de la Legión de Honor (Francia); Orden al Mérito (Ecuador); y Orden del Sur (Perú). Se le conoce como uno de los grandes benefactores de la humanidad.

CLUB ROTARIO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

El primero de abril de 1921 recibió el Club de la Ciudad de México su Carta Constitutiva, correspondiéndole el número 885. Treinta socios fundadores: 22 americanos, un canadiense, tres ingleses y cuatro mexicanos.

EL CLUB ROTARIO DE TORREÓN*

El Club Rotario de Torreón nació, en su primera etapa, en el año de 1924 y desde sus inicios, de acuerdo con los estatutos generales, quedó definido como una institución de servicio constituida y regida bajo los principios y normas del Rotary International y que, para fines ideológicos, se orienta a promover la amistad entre sus socios para, basados en ella, buscar juntos las mejores oportunidades de servir a la sociedad, mediante la aportación del trabajo y de los conocimientos profesionales de cada cual.

*Las fotografías de este capítulo y los textos que siguen los proporcionó el licenciado Luis Carlos Reyes García.

Sus máximas filosóficas fundamentales son la convicción de que "se beneficia más quien mejor sirve" y la consigna de "dar de sí antes que pensar en sí". De acuerdo con ellas y de acuerdo con los principios éticos de relación y respeto a los demás, es que se organiza toda la actividad social y personal del Club Rotario y de sus socios.

ORGANIZACIÓN DEL CLUB ROTARIO

Para fines prácticos, el Club Rotario de Torreón opera tres asociaciones que le ayudan a cumplir sus propósitos asistenciales y sociales. Ellas son: Feria del Algodón, Industrial y de la Uva de Torreón A.C., cuyo objetivo es organizar, promover, administrar y elaborar por cuenta propia la Feria del Algodón, Industrial y de la Uva que se celebra anualmente en la ciudad de Torreón, y celebrar exposiciones y cualquier otro evento que permita elevar el nivel cultural de la Comarca Lagunera, así como fomentar su desarrollo económico y social. Obtener fondos y acrecentar su patrimonio con el fin de tener la posibilidad económica de llevar a cabo con el mayor decoro posible la celebración de los actos previstos en su objeto social. Contribuir con aportaciones económicas anuales o cuando así lo determine su consejo directivo para el respaldo de las instituciones de beneficencia y asistencia social y, en especial, para apoyar los objetivos de asistencia social patrocinados por el Club Rotario de Torreón. Constituir fideicomisos en favor de fundaciones y previsión social y de toda clase de personas morales que a juicio del Consejo Directivo sean merecedoras de los mismos.

Fundación Rotaria de la Laguna, A.C., cuyos objetivos son realizar actos, con fines humanitarios, de asistencia y beneficio social, sin propósito de lucro ni designación individual de los beneficiarios. El establecimiento y dotación de hospitales, orfanatorios, montepíos, cajas de ahorro, agencias de trabajo para obreros y en general toda obra que tenga por objeto socorrer a las clases desvalidas. El establecimiento y dotación de casas para la instrucción primaria, para la educación moral o para la enseñanza de artes útiles. El establecimiento y dotación de colegios o instituciones y bibliotecas para la enseñanza o cultivo de las ciencias, letras o bellas artes.

Rotarios de Torreón, A.C. Sus objetivos son promover, organizar y llevar a cabo congresos, ferias, exposiciones y cualquier otra clase de eventos que puedan elevar el nivel cultural de la comunidad o estimular y fomentar su desarrollo social y económico. Realizar programas de asistencia y previsión social. Colaborar con las autoridades estatales y municipales de la Comarca, en los términos permitidos por la ley, en la promoción y organización de ferias, exposiciones, congresos o cualquier otra clase de actividades para incrementar el desarrollo de las actividades productivas. Actividades al servicio de la comunidad. Promoción de aportaciones financieras destinadas a obras benéficas.

Toda la estructura y las actividades del Club Rotario de Torreón están orientadas, con muy marcada preferencia, al servicio de la comunidad. Para propiciarlo, la estructura activa del Club está constituida básicamente por todos sus socios rotarios, quienes al ingresar a sus filas quedan automáticamente incorporados a su organigrama. Desde luego está entendido que cada una de las personas que forman dicha membresía busca como propósito fundamental, por el sólo hecho de pertenecer al Club, el poder tener acceso a un campo de acción desde el que puedan servir a la comunidad, precisamente a través del ejercicio de sus mismas habilidades profesionales. Por tal motivo, cada socio ofrece a la comunidad una parte de su tiempo y de sus conocimientos para que, sumados y coordinados a los de todos los demás rotarios, se integren a proyectos que sean valiosos para la sociedad en general y para sus miembros más necesitados en lo particular. De ello resulta que toda la obra rotaria es el producto de los esfuerzos y trabajos combinados de todos sus miembros.

Desde el punto de vista de su proyección social y asistencial, las actividades de los socios del Club Rotario de Torreón se dividen en dos áreas: a) las orientadas a la consecución de fondos para financiar las

obras sociales; b) las destinadas a administrar dichos fondos para hacerlos llegar a las obras sociales designadas.

Sin embargo, de manera absolutamente prioritaria se busca que las actividades realizadas para la obtención de fondos logren, además de su propósito financiero, el de que por sí mismas tengan una finalidad de clara trascendencia social, como es, por ejemplo, el caso de la Feria del Algodón, que además de proveer fondos para usarse en proyectos benéficos, sirve también, por sí misma, como una obra que proporciona escenarios útiles para que la comunidad exhiba sus esfuerzos y logros industriales, ganaderos, comerciales, agrícolas y culturales, mismos que, desde luego, son vitalmente importantes para su desarrollo.

Con la misma orientación se efectúan específicamente durante la Feria del Algodón y en general durante todo el año, las más de las veces sin ningún costo para al público, toda clase de conciertos, representaciones teatrales, exposiciones pictóricas, certámenes literarios, muestras gastronómicas, muestras museográficas, exhibiciones zoológicas, eventos deportivos, concursos escolares, intercambios estudiantiles, etcétera, los cuales, además de proveer algunas veces de fondos a la Fundación Rotaria de la Laguna para sus fines benéficos, constituyen por sí mismos, aun cuando no puedan ser valuados en dinero, una importante aportación al enriquecimiento de la sociedad.

En cuanto a los criterios y procedimientos para la administración de los fondos recabados para hacerlos llegar a los sectores más necesitados de la sociedad, después de ser éstos vigilados minuciosamente por procedimientos estrictos de auditoría externa, se asignan a obras humanitarias según votación mayoritaria de la mesa directiva del Club, seguida por la aprobación, por la mayoría, de los miembros de la Fundación Rotaria de la Laguna, A.C. En todo este procedimiento existe un énfasis marcado y preferente hacia las áreas de salud y educación.

La tabla de obras incluida al final de este reporte muestra alguna de las áreas cubiertas y de las instituciones beneficiadas, a lo largo de la historia más reciente del Club Rotario de Torreón.

Las obras del Club Rotario de Torreón se multiplican gracias al apoyo atraído desde organismos rotarios de muchos países del mundo. La actividad benéfica del Club Rotario de Torreón también se enriquece y multiplica gracias al aprovechamiento de toda la estructura mundial de la organización Rotaria que le permite atraer sus beneficios, desde varios países, hacia nuestra comunidad. Dentro de tales casos se encuentran, de manera muy importante, los proyectos de la salud como por ejemplo, "Polio Plus", de iniciativa plenamente Rotaria a nivel mundial, que se ha ganado el respeto de todos los países pues planea la erradicación de la polio a nivel mundial para el año 2005. En vista de que la organización Rotaria internacional proporciona gratuitamente a todos los países del mundo todo el biológico necesario para tal campaña, el Club Rotario de Torreón se suma a este esfuerzo mundial trabajando en su aplicación local a través de sus socios, especialmente de los médicos rotarios, participando junto con todas las demás fuerzas gubernamentales y privadas, involucradas en la supervisión de la aplicación del biológico a todos los niños laguneros.

Otro ejemplo de esta estrategia de coordinación internacional lo constituye el programa de apoyo a la Ciudad de los Niños de Torreón, logrando con aportaciones obtenidas de organismos Rotarios de Francia y de Estados Unidos.

De igual forma se encabezan proyectos de intercambio internacional de estudiantes y de becas internacionales y se colabora económicamente con la Fundación Rotaria Mundial para la promoción de sus propios proyectos. Se promueve también el Programa de Intercambio de Grupos de estudio, en el que un grupo de jóvenes profesionales laguneros viaja anualmente a otros países para intercambiar experiencias profesionales, lo que enriquece mucho la capacidad de dichos profesionales en beneficio de ellos y de la Comarca Lagunera.

También se atraen donativos internacionales de dinero, de equipo médico y de enseñanza hacia la Comarca Lagunera, como es el caso, por ejemplo, de los llamados "médicos voladores" de Estados Unidos, con cuyo auxilio se han donado autobuses para minusválidos a la Cruz Roja de Torreón. En iguales circunstancias se encuentra el Programa de Fabricación de Prótesis, que se maneja en combinación con el

Centro de Rehabilitación Integral de Torreón y con la asesoría de Clubes Rotarios de la India y de Canadá, y que ya ha dotado de prótesis para miembros inferiores a casi 400 inválidos en esta comunidad.

OTROS PROYECTOS DEL CLUB ROTARIO DE TORREÓN

Existe desde luego una serie importante de proyectos de trascendencia social que no pueden ser evaluados en dinero y que, por ello, no aparecen en los reportes económicos. Ellos son proyectos en los que los socios Rotarios aportan su tiempo y su trabajo hacia obras benéficas en nombre y por cuenta de su Club Rotario, siendo por ello originadas por la misma inspiración Rotaria. Tal es el caso, por ejemplo, de la Ceremonia Rotaria Anual de Reconocimiento a la Excelencia Estudiantil, destinada a exaltar los logros académicos de los mejores estudiantes de todas las universidades. De igual forma, las sesiones de orientación a becarios, los reconocimientos a profesionales y técnicos.

OBRA PRINCIPAL PARA LA RECAUDACIÓN DE FONDOS: LA FERIA DEL ALGODÓN, INDUSTRIAL Y DE LA UVA

La Feria del Algodón, Industrial y de la Uva de Torreón, patrocinada y operada en su totalidad por el Club Rotario de Torreón, está contenida dentro de las actividades de la Avenida de Servicio a la Comunidad de este Club y se constituye como la promotora básica de ingresos para financiar los programas de beneficio social del Club Rotario de Torreón. Sin embargo, tan importante como lo es su actividad de capacitación financiera para efectuar obras de beneficencia, la Feria del Algodón, Industrial y de la Uva tiene un propósito aún más trascendente ya que, a través de la conjunción de todas las fuerzas que propicia y de los escenarios que crea, ofrece a la comunidad la oportunidad y el lugar para exhibir, ante laguneros y extraños, el mosaico más completo de lo que es la Comarca Lagunera.

La industria, el comercio, la agricultura, la ganadería, el sector público, la educación, la cultura y cualquier otra presencia positiva de la comunidad, todos encuentran en la Feria del Algodón el sitio y el momento para presentar con toda dignidad el fruto de su esfuerzo, propiciando con todo ello los mejores fundamentos para la cohesión de una sociedad progresista.

PRINCIPALES ACTIVIDADES DE BENEFICENCIA

La administración de obras benéficas

Los fondos obtenidos de las actividades de la Feria del Algodón y de todos los demás proyectos que encabeza el Club Rotario de Torreón, después de ser auditados, son transferidos a la disponibilidad de la Fundación Rotaria de la Laguna, A.C., organismo jurídico encargado de custodiar y maximizar los montos recibidos hasta en tanto la Junta de Directores y Asamblea del Club Rotario de Torreón les asigna un destino de orientación totalmente social. El estudio, condicionamiento y aprobación de cada obra se efectúa en asamblea mensual de la Junta Directiva, previos estudios técnicos, mediante votación de este organismo. Una vez aprobado cada proyecto, queda encomendada su ejecución al director de la Avenida de Servicios de la Comunidad, quien es lo echo, a satisfacción de la asamblea. Cada proyecto es numerado progresivamente para su estudio y aprobación. Posteriormente se reportan y auditan los proyectos terminados o en vías de terminación, señalando, en su caso, el porcentaje de avance de cada obra.



**Programa de apoyo rural
a los ejidos**

LAS PRINCIPALES OBRAS BENÉFICAS

Abajo se listan, a manera de ejemplo, algunas de las Obras Benéficas apoyadas por el Club Rotario de Torreón durante los años más recientes. La lista completa de todos ellos, desde los inicios del Club, sería muy difícil de integrarse. De igual manera resulta inapropiado mencionar los valores monetarios de cada caso dada la gran variabilidad que ha sufrido el poder adquisitivo de la moneda a través de los años, misma que los vuelve imposibles de compararse.

Obras de la Feria del Algodón, dentro de sus eventos y sus espacios:

- Organización Anual de la Feria del Algodón para la diversión popular, evento organizado con aportación del trabajo voluntario de todos los socios rotarios.
- Programa Cultural Popular Gratuito.
- Programa Infantil 4 x 100 (4000 niños invitados anualmente a la Feria por el Comité de Proyectos Especiales y por las Damas Rotarias).
- Caravana de artistas para diversión popular a precios simbólicos.
- Muestra Ganadera-orientación didáctica.
- Parque Zoológico-orientación didáctica.
- Espacios gratuitos concedidos e Instituciones Benéficas Educativas, Sociales y Culturales dentro de la feria.
- Promoción artesanal.
- Programa Gratuito de Diversión Popular-Teatro del Pueblo.
- Paseo Ecológico Familiar Ciclista.
- Desfile de Carros Alegóricos.
- Programas artísticos presentados en los Centros de Rehabilitación.

Obras benéficas del Programa Anual-Instituciones beneficiadas en años recientes:

- Programa de becas a estudiantes (240 becas anuales).
- Taller de fabricación de prótesis para miembros inferiores (CMI).
- Seminario diocesano de Torreón.
- Instituto Lagunero de Audición y Lenguaje.
- Ejido Nueva Unión.
- Apoyo a obras desarrolladas por el padre Xavier Díaz Rivera en las Colonias I.o. de Mayo, El Cañón, Las Julietas, Las Luisas, (Construcción y equipamiento de gimnasios, salones de usos múltiples, bibliotecas,

**Club Rotario de Torreón:
Apoyo a enfermos infantiles**



- cooperativas de consumo, comedores económicos).
- Apoyo a obras del padre David Estala, entre otras, las de la Colonia San Joaquín, con una casa de atención a niños abandonados.
 - Cruz Roja Mexicana-Delegación Torreón.
 - DIF de Torreón.
 - Centro de Integración Juvenil.
 - Damas voluntarias vicentinas de Cd. Lerdo.
 - Programa Ecológico "Ilumina tu Ciudad".
 - Proyecto cultural "Laguna 400".
 - Centro de rehabilitación integral de Torreón.
 - Programa de sillas de ruedas.
 - Ciudad de los Niños de Torreón.
 - YMCA de la Ciudad de Torreón.
 - Hospital Villaseca de la Laguna A.C.
 - Misión Franciscana de la Mesa de Nayar.
 - Parroquia de Santa Cecilia.
 - Tratamiento de enfermedades personales.
 - Auxiliares auditivos personales.
 - Comité Juvenil de Prevención del Delito.
 - Albergue estudiantil "Luis M. Narro Rodríguez".
 - Casa de la Divina providencia.
 - Asociación Pro Niños con Leucemia, A.C.
 - Camareta de Coahuila.
 - Escuela Lázaro Cárdenas.
 - Voluntarias Vicentinas.
 - Centro de Readaptación Social.
 - Cáritas de Torreón.
 - Universidad Iberoamericana.
 - Damas Voluntarias ANSIFEM (Col. Aviación).
 - Apoyo a Damas de ANSPAC.
 - Ejido Vicente Guerrero.
 - Archivo Municipal.
 - Casa de la Cultura de Torreón.



Club Rotario de Torreón: "Programa de premiación por excelencia estudiantil"

- Escuela Diego Rivera.
- Casa de Jesús, A.C.
- Jardín de Niños Metalúrgica.
- Escuela Salvador Allende.
- ХИТОР Radio Torreón-Cultural.
- Biblioteca Regional José García Letona.
- Casa del Anciano.
- Cuerpo de Voluntarias del Hospital Infantil.
- Drogadictos Anónimos, grupo "Nueva Vida".
- Escuela Emiliano Zapata.
- ISYTAC.
- Ministerio Cubano de Salud (Programa Polio Plus).
- Unidad Deportiva de Torreón.
- Ex Ejido Nueva California.
- Damnificados de Chiapas.
- Casa de Beneficencia de Torreón.
- Escuela Ejido Ignacio Allende.
- Comedores Guadalupanos de los Pobres.
- Casa de Jesús, A.C.
- Asociación Mexicana Para la Integración de la Familia.
- Hospital General-Comité Hospital Digno.
- Movimiento Familiar Cristiano.
- Solidaridad y Desarrollo Comunitario.
- Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales.
- Centro Cultural Parroquia san Juan.
- INEA Delegación Coahuila.
- Escuela Alberto Madrid-Programa Escuela Digna.
- Dispensario de Nuestra Señora del Refugio.
- Parque Deportivo Ejido Nueva California.
- Comunidad del Alto del Palomillo-Biseca.

Los socios que fundaron el Club Rotario de Torreón el día 21 de septiembre de 1924 fueron:

**Club Rotario de Torreón:
autobús donado a la
Cruz Roja de Torreón**



Eduardo Orvañanos, Arturo Celis Lizarde, Joaquín Moreno, Julio Castrillón, Fernando Rodríguez, Juan Castrillón, Francisco Dingler, Rafael Aldape Q., Aurelio Anaya, Eduardo Arellano, Carlos V. Ávila, Antonio Cárdenas, Hammond W. Cole, H. Flannagan, Eduardo Guerra, Antonio de Juambelz, Tycko Lindquist, José de la Mora, Jesús Pámanes, Luis Reyes Espíndola, Roberto Robinson, Teodoro Schwarz, Alberto Talavera, Julio Tumoine, Salvador Valencia.

PRESIDENTES DEL CLUB ROTARIO DE TORREÓN (1942-1999)

Cada año, de acuerdo con sus estatutos, el Club Rotario de Torreón elige democráticamente a su presidente. Este funcionario dirige y coordina los esfuerzos de todos los socios rotarios con el fin de satisfacer los requisitos de la Organización Rotaria y producir el mayor beneficio social posible. Desde 1942, los presidentes del Club Rotario de Torreón han sido:

Alberto Madrid, Carlos Martín del Campo, Wenceslao Canales, Carlos Finck, José Bracho, José Valdés Villarreal, Otto von Der Medden, Juan E. Livas, Octavio Olvera Martínez, José Valdés Villarreal, Guilebaldo F. Morales, Francisco Benavides Pedroza, Federico Dingler, Alberto Alarcón Z., Manuel Medina, Carlos Montfort Rubín, Rodolfo Kempke B., Salvador Torres Pérez, Manuel García Peña, Sostenes Berdeja, Francisco Mora Pérez, Francisco Chávez Orozco, José Cantú Tijerina, José Luis Andrade, Ramiro Velasco Ernouf, Tomas Rodríguez Flores, Alfonso Villarreal, Antonio Palazuelos, Miguel Wong Sánchez, Buena-ventura de Nigris, Octavio González Reyes, Alfonso Vélez Leija, Carlos de la Cueva Gutiérrez, Víctor Mayagoitia Ferman, Baltasar Fabila Martínez, Manuel Hinojosa Petit, Sergio J. De la Garza Villarreal, Humberto Rivera Gómez, Harry de la Peña, Leopoldo García Flores, Gabriel de León Alanís, Manuel García Peña Valadés, Antonio Ramírez Navarro, Félix López Amor, Celso Reyes García, Franz Von Bertrab, Raymundo Calvillo Armendáriz, Sergio Martínez Valdés, Julio Villalobos Márquez, Guillermo Milán M., Rogelio Sada Meléndez, Eduardo Castañeda Martínez, Eugenio Román, Manuel García Cigarroa, Raúl Morales G., Rodolfo Soto Moreno, Ignacio Balcázar, Jesús Martínez Adriano, Ángel Morales.

GOBERNADORES DE DISTRITO ROTARIOS

En la jerarquía organizativa del mundo rotario, los gobernadores de Distrito son autoridad electa que, por un año, con el apoyo de los respectivos presidentes, dirigen los destinos de todos los clubes de una determinada área geográfica. El Distrito 4110 de dicha organización, comprende actualmente varios estados del norte de México. Los Gobernadores de este Distrito Rotario, socios originales del Club Rotario de Torreón han sido:



Club Rotario de Torreón: una entrega dentro del programa "sillas de ruedas"

José Valdés Villarreal, Carlos Martín del Campo, Octavio Olvera Martínez C.P.A., Carlos de la Cueva Gutiérrez, Humberto Rivera Gómez, Celso Reyes García.

CLUBES ROTARIOS FORMADOS POR EL CLUB ROTARIO DE TORREÓN

El Club Rotario de Torreón, deseando fortalecer e incrementar la presencia de más fuerzas deseosas de trabajar activamente por la Comunidad, ha promovido la formación de otros importantes Clubes Rotarios con lo que se han enriquecido aún más los beneficios que el Rotarismo atrae a la Comunidad. Dichos Clubes son:

Club Rotario de Durango, Club Rotario de san Pedro de las Colinas, Club Rotario de Gómez Palacio, Club Rotario Torreón Oriente, Club Rotario Torreón Laguna, Club Rotario Torreón Sur, Club Rotario Torreón Campestre.

EL PUENTE SOBRE EL RÍO NAZAS

El puente sobre el Río Nazas que se inauguró el día 20 de diciembre de 1931 tuvo su origen en la Cámara de Comercio el 23 de octubre de 1929 según acta firmada por don Eduardo Orvañanos, como presidente; Julio Castrillón, Adolfo Barrera y consultor el licenciado Sebastián Vera. Los primeros fueron fundadores del primer Club Rotario de Torreón, siendo Eduardo Orvañanos el primer presidente al formarse dicho club la obra del puente fue a la que más interés se le dio y otro de los fundadores, don Francisco Dingler fue conocido como "Pancho puentes" por el entusiasmo y vigor con que emprendió dicha obra. También en la construcción del puente figuró don Isauro Martínez Puente. (Libro *Club Rotario de Torreón*, p. 16.)

El Club Rotario de Torreón, además de formar los clubes rotarios de Durango, el de San Pedro de las Colonias, Coahuila, y el de Gómez Palacio, Durango, propició la fundación de cuatro clubes rotarios más en Torreón, que son: Club Rotario Torreón Campestre, Club Rotario Torreón Laguna, Club Rotario Torreón Sur, Club Rotario Torreón Oriente.

Brevemente me referiré a dichos clubes que tienen los mismos objetivos que desarrollan dentro del radio de acción que tienen y los recursos de que disponen para hacer el bien a sus semejantes.

Club Rotario Torreón Sur

El licenciado Víctor M. Morales E., presidente actual —2000— me proporcionó los siguientes datos: Se constituyó el 15 de mayo de 1985, con una reunión en el Casino de la Laguna, A.C., y que a partir de esa fecha ha tenido los siguientes presidentes:

- 1985-1986 Jorge Calderón.
- 1986-1987 Raúl González Treviño.
- 1987-1988 José Manuel Martínez.
- 1988-1989 Julio Rodríguez Sánchez.
- 1989-1990 Gustavo Carrillo.
- 1990-1991 José de Jesús Palacios.
- 1991-1992 Jaime Quezada.
- 1992-1993 Carlos Muruaga.
- 1993-1994 Humberto Noyola Cedillo.
- 1994-1995 Sergio R. Gutiérrez Rocha.
- 1995-1996 Julián Montoye Cleto.
- 1996-1997 Pedro H. Rivas Figueroa.
- 1997-1998 Jorge Leal Castilla.
- 1998-1999 Eduardo Iduñate Ramírez.
- 1999-2000 Víctor M. Morales Espino (actual).
- 2000-2001 Víctor M. Arellano King (electo).

Todos los presidentes, en su momento, hicieron obras de beneficio social, de acuerdo con sus recursos:

“Empresas juveniles”: Programa de apoyo a jóvenes estudiantes para el desarrollo de ideas, proyectos, inventos, etcétera. Para su producción y/o comercialización. Se realizó anualmente durante tres años 1985-1988. Este programa es el antecedente inmediato del Programa Emprendedor del ITESM Campus Laguna.

“Hermano mayor”: Programa de apoyo a jóvenes y niños de escasos recursos y con buen nivel de aprovechamiento escolar para becarles en sus estudios, desde secundaria hasta profesional. Se llevó a cabo desde 1986 hasta 1990.

“Becas alimenticias”: Programa de apoyo a jóvenes estudiantes del Tecnológico de la Laguna residentes en ejidos y que vienen a estudiar a esta ciudad. El programa consiste en ofrecerles alimentos (desayunos o comidas). Ya que normalmente estos jóvenes salen de sus casa a las 6:00 A.M. y regresan hasta las 17:00 horas. Este programa se inició en 1990 y continúa hasta la fecha.

“Rampas para discapacitados”: Este programa consistió en construir rampas para personas que usan silla de ruedas para su traslado. Y se construyeron en todo el centro comercial de la ciudad.

“Programa de salud visual”: Este programa se llevó a cabo desde 1990 hasta 1994 y consistió en la detección y corrección de problemas visuales a personas de escasos recursos mediante consultas, operaciones y adaptación de anteojos. En este lapso se atendieron a 34,000 personas.

“Donaciones a diversas instituciones”: A través del apoyo de Clubes Rotarios de Estados Unidos se ha logrado obtener la importación de 12 autobuses, cinco ambulancias, dos máquinas apagadoras y dos carros escala para bomberos, así como numerosos equipos de laboratorio y diagnóstico, camas de hospital, mesas de exploración e instrumental médico y quirúrgico, mismos que han sido donados por el club a diversas instituciones de la ciudad, como Cruz Roja, bomberos y hospitales.

"Construcción y equipamiento de la central de bomberos oriente": Nuestro club vio como una necesidad de la ciudad, por su rápido crecimiento hacia el Oriente, una estación de bomberos más y se dio a la tarea de obtener terreno y recursos para la construcción de una nueva Central de Bomberos, misma que se inauguró en 1995 y fue cedida al Municipio para su operación. Desde esa fecha el Club también se ha encargado de renovar el equipo de dicha central.

"Programas varios": Adicionalmente se ha brindado apoyo a diversas colonias, ejidos, instituciones de beneficencia con despensas, ropa, juguetes, equipamiento, mobiliario, etcétera.

Socios actuales del Club: Víctor Manuel Morales Espino, Víctor Manuel Arellano King, Miguel Ortega Mata, Jorge Leal Castilla, José de Jesús Palacios Lozano, Julio Rodríguez Sánchez, Pedro H. Rivas Figueroa, Julián Montoya Cleto, Sergio Raúl Gutiérrez Rocha, José Zapata Marques, Eduardo Inuñate Ramírez, José de Jesús Sánchez, Luis Ríos Quintana, Roberto Núñez Basso, Humberto Noyola Cedillo, José Armando González.

CLUB ROTARIO TORREÓN CAMPESTRE

Este Club nació el 8 de junio de 1990 y recibió su Carta Constitutiva el día 11 del mismo mes a las 21:00 horas en el Casino de la Laguna de Torreón, siendo su primer presidente el señor Luis Rosas Macedo.

Los socios fundadores fueron: José Santos Alvarado Velázquez, Guillermo Ávalos González, Roberto Azuela Córdoba, Héctor Carlos Baro Núñez, Jorge Campos Campos, Raúl Cuéllar Chávez, Luis Manuel de la Cueva Macías, Francisco Fernández Franco, José Oscar Garay C., Jorge González Gómez, José de Jesús González Jáuregui, Diego Jiménez Berúmen, José Jiménez Saracho, Enrique U. Martínez Daher, Jesús Ricardo Moreno Trousselle, Francisco J. Murillo Samper, Óscar Ortega Samper, Antonio Palacios Ramírez, Carlos Salvador Parra García, Óscar Rodríguez Villarreal, Eugenio Román González, Luis Rosas Madero, Salvador Treviño González, Carlos M. Villanueva, Roberto D. Villarreal de la Garza,

POR UNA MEJOR SONRISA

El Club Rotario Torreón Campestre desde su fundación se ha ocupado entre otros programas en la atención de niños discapacitados. Dentro de las áreas más necesitadas y menos atendidas se encuentra la atención dental. Siguiendo el texto que me proporcionó el licenciado Carlos Trasfi Anaya:

Julio Rosas Macedo,
primer presidente (1990-1991)
del Club Rotario Torreón Campestre



Desde hace cinco años el Club Rotario Torreón Campestre, con el apoyo del Hospital Infantil Universitario de la Universidad Autónoma de Coahuila y un grupo de odontólogos, pediatras y anestesiastas, hemos llevado a cabo campañas de atención dental a estos niños, que son de escasos recursos, principalmente de las áreas rurales [...] La atención que se brinda se lleva a cabo principalmente en quirófano, ya que como mencionamos anteriormente, estos pacientes viven en áreas rurales y debido a lo extenso del tratamiento y la imposibilidad de desplazarse continuamente, el tratamiento se efectúa en una sola sesión.

La atención que consiste en amalgamas, coronas, endodoncias, extracciones, selladores, profilaxis, aparatos de ortodoncia y cirugías, representan un costo sumamente elevado, siendo éste un promedio de \$5,000.00 por niño. Tomando en cuenta que dada su condición requieren una rehabilitación completa.

Una de las necesidades más importantes para seguir llevando a cabo esta campaña es una ambulancia para el traslado de estos pacientes, ya que el factor primordial de no atención es la dificultad del transporte, además de requerirse material y equipo médico para el hospital, ya que éste carece de subsidio y la población que se atiende es muy grande y dada la situación actual, la gente que no tiene Seguro Social o ISSSTE acude a este hospital.

Estos tratamientos que se efectúan en niños con parálisis cerebral, retraso mental, síndrome de Down, sordos, invidentes, etcétera, realmente se les da la oportunidad de desarrollar su máxima capacidad y para lograrlo necesitan estar sanos.

Cada uno atendemos un promedio de 60 niños llevando a cabo una campaña anual con duración de dos semanas, en la cual se atiende al 50% de los niños, interviniéndose el resto en el transcurso del año, teniendo un costo aproximado de \$300,000.00 por año.

PARQUE INFANTIL DE EDUCACIÓN VIAL

Objetivo:

1. Apoyar a las autoridades educativas a nivel preescolar y escolar para la enseñanza de la educación vial, mediante acciones prácticas en la niñez.
2. Crear un centro de esparcimiento que tenga la característica de apoyo a la enseñanza hacia el núcleo familiar tomando buenos hábitos tanto en la educación vial como de urbanidad en general.
3. Construir una pequeña ciudad, con todos los diferentes tipos de vialidades, señalamientos e indicaciones.
4. Apoyar a la Dirección de Seguridad Pública en el área de educación vial con la instalación de una aula para 50 personas, para la instrucción teórica en materia de educación vial.
5. Fomentar hábitos positivos en materia de educación vial para lograr un cambio de actitudes en las nuevas generaciones buscando resultados a mediano y largo plazo.

Presidentes del Club Rotario Torreón Campestre:

1990-1991 Luis Rosas Macedo.
1991-1992 José Oscar Garay Camarena.
1992-1993 Oscar Felipe Ortega Samper.
1993-1994 Roberto Villarreal de la Garza.
1994-1995 José Alfonso Dávila Saucedo.
1995-1996 Eugenio Román González.
1996-1997 Jorge Campos Campos.
1997-1998 Óscar Rodríguez Villarreal.



De izquierda a derecha Miguel Urtilaga Tejada, licenciado Zermeño Infante, presidente Municipal y el licenciado Carlos Trasfi Anaya, presidente del Club Rotario Torreón Campestre

1998-1999 Víctor Viesca Ramos.
1999-2000 Carlos Trasfi Anaya.

SOCIOS PAUL HARRIS

Ricardo Acosta Mauricio.
Carlos Alife García.
Ana María Macías de la Cueva.
Alberto Carmona Escobedo.
Óscar Rodríguez Villarreal.

SOCIOS ACTIVOS AL ENTRAR EL AÑO 2000

Socio honorario: Carlos M. Villanueva.
Veterano activo. José Manuel Martínez G.

1. Alfonso Saldaña Villarreal.
2. Arturo Silerio Villarreal.
3. Camilo Valdés Ábrego.
4. Carlos Trasfi Anaya.
5. César Correa Valdés.
6. Cristóbal Fernández de Lara.
7. Enrique Juárez Jaik.
8. Eugenio Román González.
9. Federico López Hernández.
10. Francisco Javier Orendáin González.
11. Ignacio Chong López.
12. Isaac Alfonso González Villanueva.
13. Jesús Aranzábal Fernández.
14. Jesús Vicente Flores Morfín.
15. Jorge Campos Campos.



**Presidente del Club Rotario Torreón
Campestre 1999-2000**

16. José Alfonso Dávila Saucedo.
17. José Luis Salinas García.
18. Luis Hermosillo Celada.
19. Luis Rosas Macedo.
20. Manuel Campos Gutiérrez.
21. Óscar Ortega Samper.
22. Óscar Rodríguez Villarreal.
23. Raúl Cuéllar Chávez.
24. Roberto Villarreal de la G.
25. Víctor Viesca Ramos.

En cuanto al Club Rotario Torreón Oriente y el Club Rotario Torreón Laguna siguen los mismos lineamientos de los clubes anteriores: hacer el bien a sus semejantes aportando recursos económicos necesarios para el bien de la ciudadanía.

Club de Leones de Torreón, A.C.*

Fundado en Torreón, Coahuila, el 24 de febrero de 1940 para servir a la comunidad lagunera con aportaciones a escuelas, clínicas, campos deportivos, con el fin de que las juventudes practiquen los deportes que dan salud al cuerpo y despejan el espíritu que redundan en la formación de hombres y mujeres de bien.

Al cumplir 25 años de su fundación en Torreón, y bajo la presidencia de don Elías Murra el Club de Leones en 1965 colocó la primera piedra de lo que es el Casino Leonístico, inaugurándose en 1967 por el entonces gobernador del estado, don Braulio Fernández Aguirre, y presidente del club, el doctor Gregorio Ramírez Valdés.

El Casino Leonístico tiene cupo para mil personas, con oficinas, baños y servicios para aprovecharse en convenciones, eventos especiales, bailes, etcétera.

El texto siguiente me lo proporcionó don Miguel Castañeda Morales, distinguido miembro del Club de Leones, quien prepara un folleto con motivo de los sesenta años que en este años 2000 cumplirá el club.

LX Aniversario del Club de Leones de Torreón, A.C.

En la ciudad de Dallas, Texas, E.U., el 8 de octubre de 1917 nace el leonismo. Melvin Jones, personaje que al correr del tiempo agiganta su imagen, fue el creador de esta asociación internacional, hombre visionario y soñador que pensando en el servicio humanitario y desinteresado, por los menos afortunados, formó el primer Club de Leones, el cual fue apoyado por otros veintidós clubes repartidos en igual número de estados en el vecino país, clubes pequeños, pero con el mismo ideal de servicio a los más necesitados. Qué orgulloso y feliz se sentiría, si viviera, al ver el gran desarrollo que han tenido los clubes creados en el mundo basados en su gran idea. Actualmente se cuenta con un millón cuatrocientos cincuenta mil compañeros leones distribuidos en ciento ochenta y cinco países y formando cuarenta y seis mil clubes, que aglutinados en la idea del bien común y la acción positiva hacia las realizaciones de actividades y obras de servicio, han sabido



Fachada principal del Club de Leones de Torreón, A.C.

*Los textos de este capítulo, al igual que el material fotográfico, los proporcionó don Miguel Castañeda Morales, miembro distinguido del Club de Leones de Torreón.

transmitir y contagiar el entusiasmo entre los hombres de buena voluntad, trabajando para crear escuelas, asilos, clínicas, casas para ancianos, luchando contra la delincuencia infantil y juvenil, la drogadicción, creando centros deportivos y culturales. Leones es el club de servicio más grande del mundo.

Fue en el año de 1926 cuando se forma en nuestro país el primer Club de Leones, en la ciudad de Laredo, Tamaulipas, de ahí se extiende a diferentes ciudades de México el espíritu leonístico.

El Club de Leones de Torreón, A.C., fue fundado el 24 de febrero de 1940, cuando Torreón contaba con treinta y dos años de vida como ciudad, este acto se llevó a efecto en el Club Campestre de Gómez Palacio, Durango, siendo padrino el Club de Leones de Saltillo y como testigos los clubes de Monterrey y Tampico, los socios fundadores de este club, fueron los señores: Santiago Villarreal, doctor Enrique G. Ostos, Luis Cavazos, José Garza González, Antonio P. González, doctor Luis López Aranda, doctor Francisco Madrid, Ramón Montaña, L.G. Hogg, Elías Murra Marcos, Carlos I. Marcos, Alberto E. Rodríguez, Carlos Sparrow, Jesús del Valle, Emilio Marcos, licenciado Lorenzo Ávila M., Luis Ávila, Manuel Cavazos; el primer presidente del club, fue el C.L. Santiago Villarreal Garza.

Nuestra membresía ha sido cantera productora de gente de peso en la política local, estatal y nacional, quizá se me escapen algunos pero mencionaré los siguientes: licenciado Enrique Torres Sánchez, quien gobernó el estado de Durango; licenciado Raúl López Sánchez, quien gobernó el estado de Coahuila, al igual que Román Cepeda Flores y Braulio Fernández Aguirre, general Baltazar R. Leyva gobernó el estado de Guerrero y el general Práxedes Giner Durán, el de Chihuahua. Para la presidencia municipal de Torreón, Coahuila salieron: Braulio Fernández Aguirre, Román Cepeda Flores, licenciado Salvador Sánchez y Sánchez, doctor Gustavo Fernández Juárez, Rafael Duarte, Esteban Jardón Herrera, ingeniero Heriberto Ramos González y licenciado Homero H. del Bosque Villarreal, al gabinete presidencial: licenciado Raúl López Sánchez, ministro de Marina; general Pablo Quiroga y Jesús Agustín Castro, ministros de Guerra y después de la Defensa Nacional, el Lábaro Patrio nos lo entregó el gobierno federal por conducto del C.L. general de Brigada, Manuel Ballesteros, jefe de esta Plaza y a quien a su muerte sucedió en el mando precisamente el general y compañero León Práxedes Giner Durán.

Entre las primeras actividades importantes que este club realizara, fue la fundación del dispensario para ojos, cuyo director era el doctor Andrés Bustamante Gurría. Este dispensario ocupaba dos cuartitos humildes por los que se pagaban \$35.00 pesos de renta mensual y estaban ubicados en la acera oriente de la Calle Francisco I. Madero, entre las avenidas Juárez e Hidalgo; en el periodo comprendido entre 1944-1945 y 1945-1946, se planeó y aprobó la construcción de la clínica para enfermos de: ojos, oídos, nariz y garganta, siendo presidente de este Club, el doctor Francisco Madrid, el cual fungió durante los dos periodos, con el fin de que no se perdiera la unidad directiva, hasta que la clínica fuera inaugurada, como así fue. El primer mobiliario usado que recibió la clínica fue donado por el C.L. Ramiro Miñarro; entre los compañeros leones que más destacaron por su labor contra las enfermedades de los ojos fueron: doctor Luis López Aranda, doctor Andrés Bustamante Gurría, doctor Arturo Gallegos Ábrego, doctor Alfonso Garibay Fernández, doctor José Manuel de Alba, doctor Oliverio Lozano Rocha, doctor Jorge Silier Vargas, doctor Inocencio de Lara, doctor Enrique Orvañanos, doctor Germán Madero, doctor Roberto Villarreal Roiz, doctor José Vargas Lugo, doctor Romeo de la Fuente Chapoy, doctor Mario Albores Culebro. Para la construcción de esta clínica, el licenciado David Garza Farías donó un terreno, comprando los demás socios otro tramo que colindara con el primero, resolviendo ponerlo en subasta con permiso del donante en una sesión del Club, lo cual se llevó a cabo en la cantidad de \$ 11,300.00. Con esa cantidad más lo logrado en una kermes que se organizó, la utilidad del carnaval de 1945 y una derrama entre los leones, se logró la cantidad deseada para la construcción de este edificio en que actualmente se encuentra la Clínica Club de Leones de Torreón, A.C., la cual fue Inaugurada la noche del 26 de enero de 1946, por el mismo presidente del Club, doctor Francisco Madrid. Para esa ocasión se recibieron donativos importantes como el del Sr. José A. García, quien obsequió la cantidad de \$5,000. 00 y del Sr. Antonio Anaya quien donó \$2,000. 00, la H. Junta de Mejoras Materiales de Torreón, prestó una gran ayuda al abrir la Av. Hidalgo en ese tramo, pavimentar y embanquetar el sector colindante y petrolizar el techo de la clínica.

Una actividad muy importante y que redituó buenos dividendos, fue la participación de este club en los festejos del carnaval, que en esa época se efectuaba en Torreón; se trabajaba en combinación con el Club de Leones de Mazatlán, Sinaloa, quienes nos enviaron, para lucimiento de las festividades, carros alegóricos y los tradicionales "gigantes y cabezudos". Al iniciar estas festividades se invitaban a dos damitas de la sociedad para que participaran en justa galana para elegir a la reina del carnaval de ese año; se instalaba cada comité con un "cabaret" en el centro de la ciudad, para obtener votos con los bailes que noche a noche se realizaban en esos lugares (hay que recordar que en esa época el ambiente era tranquilo y muy distinto a la época actual); un día antes del martes de carnaval, en el Casino de la Laguna, se decidía por mayoría de votos quién sería la reina y princesa de los festejos, asimismo, se invitaba a dos candidatos a "Rey Feo". Se efectuaba el desfile con los carros alegóricos, se llevaba a efecto el "entierro del mal humor", en la Plaza de Toros de esta ciudad, en el cual se presentaban artistas profesionales. Se efectuaba la noche del martes de carnaval, un baile popular en la Plaza de Armas y un baile de gala, de disfraces, en el Casino de la Laguna; todos estos eventos, año tras año, los realizaba el Club de Leones de Torreón, obteniendo muy buenos ingresos para el servicio social que se daba, siendo el primer organizador el C.L. Aurelio Garza González con el gran apoyo del C.L. doctor Álvaro Rodríguez Villarreal.

La Casa del Anciano fue construida por el Club de Leones de Torreón, A.C., en terrenos donados por el gobierno federal en lo que ahora es la calle dieciséis, y solicitada por medio de una "retorcedura" hecha por el C.L. Carlos Lira al licenciado y en ese tiempo presidente de la República, Miguel Alemán Valdés, en una comida que se le ofreció en el Salón de los Candiles del Apolo Palacio; la Casa del Anciano lleva ahora el nombre del C.L. que fuera alma mater de esa empresa, el doctor Samuel Silva, y está constituido de un patronato que lo maneja; los leones seguimos colaborando con ellos económicamente y se les da el servicio médico constantemente, teniendo esa comisión desde hace más de 38 años el C.L. doctor Juan Carlos Casas Gaona y posteriormente también el C.L. doctor Vicente Carrillo Maciel. Se construyó en 1954.

Ha sido nuestro club fuente de energía inagotable en las realizaciones de obras de carácter social. Aquí se discutió y aprobó la idea de la carretera Torreón Cuatrociénegas-Monclova, en la época del gobernador López Padilla, precisamente en la sesión de fecha 25 de marzo de 1944; se promovió ante el gobierno federal la electrificación de esta zona siendo dirigidos por el entonces jefe de Comisión Federal de Electricidad en esta ciudad C.L. ingeniero Óscar Enríquez; a moción del C.L. Antonio P. González se promovió ante el gobierno federal y local la industrialización de la comarca en 1943, lo cual se logró. Se creó la primera escuela secundaria nocturna gratuita para obreros; se fundó el primer dispensario antituberculoso quedando a cargo del C.L. doctor Trinidad Sánchez; la creación de la carretera Cuencamé-Fresnillo, a moción del C.L. Francisco Domínguez Paulín, alma y director de esa empresa hasta que el gobierno federal lo realizó; la promoción de un Centro de Investigación y Detección del cáncer a cuyo cargo estuvo el dinámico presidente nacional, C.L. Leonel Castro Castro; nosotros fuimos los padrinos de la Cámara Junior de Torreón, el 10 de agosto de 1943. Allá por 1945 la cuota por socio era de \$21.00 mensuales y celebraban cuatro sesiones-cenas en el Casino de la Laguna.

Los leones para poder cristalizar el anhelo de tener casa propia, se constituyeron en Asociación Civil en 1956, y así tener capacidad jurídica para ser propietarios de ese inmueble, lo cual se logró con el entusiasmo y la participación de todos los socios quienes aportaron \$5,000.00 cada uno, los cuales les fueron devueltos al ser autosuficiente ese centro social. Aquí merece una mención especial el C.L. Abel Graciano Lares, quien con toda dedicación y cariño a su club, trabajó incansablemente para que ahora se cuente con magníficas y productivas instalaciones; este edificio lleva su nombre. Se inició la construcción del Casino Leonístico, el 21 de febrero de 1965, cuando el Club cumplía sus Bodas de Plata, colocando la primera piedra el entonces presidente, C.L. Elías Murra Marcos, socio fundador, el salón "La Cueva" lleva su nombre y fue inaugurado el 12 de mayo de 1967, por el C.L. Braulio Fernández

De izquierda a derecha: Abel Graclano Lares, C.P. Octavio Olvera Martínez y esposa, presidentes de la Cruz Roja Mexicana, Delegación Torreón, recibiendo un donativo que le hizo el Club de Leones de Torreón, A.C., a través de su presidente don Antonio Morales Cadena, acompañado de los leones: José María Gómez del Bosque, Miguel Castañeda Morales, Víctor M. Barraza García y teniente Ricardo Álvarez Hernández.



Aguirre, gobernador constitucional del estado de Coahuila y siendo presidente del club, el C.L. doctor Gregorio Ramírez Valdés.

Otra actividad muy importante que el club realiza desde 1961, de manera ininterrumpida es el denominado "Premios Torres" y que consiste en premiar a los mejores alumnos que terminan el sexto año de primaria en las escuelas federales y municipales de la ciudad, así como a sus maestros, quienes también reciben premios en efectivo; los alumnos triunfadores reciben además de diplomas y premios en efectivo, una beca por tres años para continuar con sus estudios y se cuenta con un programa de becas a todos los niveles, dentro de la capacidad económica del club, desde hace más de 38 años. Gran participación llevaron en esta labor el doctor Jesús Solís Favila, Óscar González Ledesma, licenciado Salvador Vizcaíno Hernández, licenciado Federico Elizondo Saucedo, doctor Alonso Garibay Fernández y los ciudadanos profesor Humberto Flores Méndez y doctor Jesús Fuentes Pérez, así como los periodistas licenciado Miguel Ángel Ruelas de *El Siglo de Torreón* y señor Arturo Cadivich de *La Opinión*. Entre las alumnas que han ganado el primer lugar en "Premios Torres" es necesario mencionar a Ivette Alejandra Leyva, la cual continuó obteniendo beca del Club aún en su carrera profesional, la que terminó en Estados Unidos y ha logrado destacar entre los ingenieros investigadores astronautas de la NASA, convirtiéndose en un orgullo lagunero.

Mención especial merecen nuestras Damas Leonas, quienes dentro de su comité han realizado infinidad de actividades en favor de los más necesitados, otorgando becas, aparatos ortopédicos, sillas de ruedas, despensas, etcétera, labor que en forma callada ponen siempre como ejemplo de trabajo, sabiendo que obtendrán como único premio, la satisfacción de llevarlo a cabo y que junto a sus esposos en unión de voluntades y con sus hijos logran formar la unidad familiar leonística. Dentro del programa permanente de la vista que lleva a efecto el club, consiste en hacer los exámenes de la vista a los niños de todas las escuelas primarias de la ciudad, por conducto del comité de Damas Leonas, haciendo la donación de lentes, así como la asistencia médica óptica y en caso necesario la operación de manera absolutamente gratuita.

Para nuestra ciudad se han hecho actividades que ya poco se recuerdan, como la semaforización del Blvd. Independencia allá por 1970; se construyó en 1975 la Placita y el monumento a Sor Juana Inés de la Cruz en la entrada de Torreón Jardín, siendo presidente del Club C.L. Emilio Herrera Muñoz; en 1981 se construyó el "Monumento a la Madre" en la Plaza de la Colonia Nueva los Ángeles, idea y realización del entonces presidente C.L. Ramón Castañeda Martínez, quien también en su ejercicio construyó el "Salón Bohemio" dentro de las instalaciones del club, salón que hoy lleva su nombre. En 1990, cuando nuestro club cumplía sus "Bodas de Oro" se inauguraron la Terraza "50 Aniversario" y el "Monumento del León", que se encuentra en el Blvd. Independencia a unos metros de nuestras instalaciones, siendo presidente el C.L. Alfonso Camargo Barrena.

Innumerable resulta el servicio social que los leones de Torreón han realizado en sus sesenta años de existencia, tanto en la clínica como en el club y han sido cientos de personas que de una u otra manera han colaborado para servir a la comunidad de la región; cincuenta y dos presidentes, algunos en dos ocasiones, han dedicado su tiempo, su trabajo y su esfuerzo por llevar a cabo el fin leonístico con el que Melvin Jones soñara hace ochenta y tres años; en este año 2000 el Club de Leones de Torreón, A. C. se viste de gala para celebrar dignamente y con gran orgullo sus 60 años de vida bajo su lema internacional leonístico: nosotros servimos.

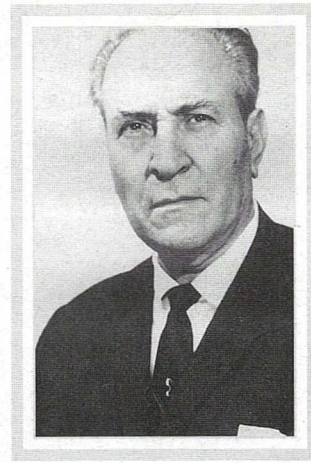
Miguel Castañeda Morales

Han sido presidentes del club desde su fundación hasta el año 2000: Santiago Villarreal Garza, 1940-1941; José Q. de Miranda, 1941-1943; Roberto Riveroll B., 1943-1944, 1949-1950; Francisco Madrid Castellanos, 1944-1946; Guillermo E. Cantú Ramírez, 1946-1947; José Valdés Gómez, 1947-1948; Aurelio Garza González, 1948-1949; Isidoro R. Gancz Rosembaum, 1950-1951; Jerónimo Gómez Robleda, 1952-1953; Bruno de la Garza, 1953-1954; Alberto Humprey López, 1954-1955; Jorge Camil Hage, 1955-1956; Homero del Bosque Villarreal, 1956-1957; José Chávez Castañeda, 1957-1958; Leonel Castro Castro, 1958-1959; Rodolfo González Treviño, 1959-1960; Enrique González Valles, 1960-1961, 1967-1968; Abel Graciano Lares, 1961-1962, 1965-1966; Alfonso Garibay Fernández, 1962-1963; Donaldo Ramos Clamont, 1963-1964, 1968-1969; Elías Murra Marcos, 1964-1965; Gregorio Ramírez Valdez, 1966-1967; José Rodríguez Dammy, 1969-1970; Raúl Cuéllar Orozco, 1970-1971; Jesús Aguilera Romo, 1971-1973; Armando Rodríguez Miranda, 1973-1974; Nicolás Sifuentes Núñez, 1974-1975; Emilio Herrera Muñoz, 1975-1976; Gonzalo F. González Ávila, 1976-1977; Antonio Morales Cadena, 1977-1978; Pablo del Valle Sánchez, 1978-1979; José María Gómez del Bosque, 1979-1980; Víctor M. Barraza García, 1980-1981; Ramón Castañeda Martínez, 1981-1982; Juan Galán Dingler, 1982-1983; Mario E. Bracho Rodríguez, 1983-1984; Marco A. Domínguez Madrid, 1984-1985; Víctor M. López Ahumada, 1985-1986; Miguel Castañeda Morales, 1986-1987; Baltazar Villarreal Montemayor, 1987-1988; Rubén González Jiménez, 1988-1989; Alfonso Camargo Barrera, 1989-1990; José Ciro Araujo Delgado, 1990-1991; Raúl Garza Medellín, 1991-1992; Ricardo Álvarez Hernández, 1992-1993; Luis Miguel de Robles Martínez, 1993-1994; Carlos E. Aguilera Gutiérrez, 1994-1995; José H. Castellanos Márquez, 1995-1996; Manuel M. Jiménez Aranda, 1996-1997; Alfonso Arratia Gutiérrez, 1997-1998; Armando de la Fuente Escandón, 1998-1999; Mario Humberto Zivec Wong, 1999-2000.

Club Sertoma Torreón, A.C.*

En los últimos meses del año de 1960 —dice el doctor González—, entre los meses de septiembre a diciembre, se reunían en el Restaurant Apolo Palacio, situado frente a la Plaza de Armas o Principal de la ciudad, un grupo de amigos, con el fin de formar una asociación que sirviera a los más necesitados. Entre el grupo, los más activos eran los señores don Matías Román Ríos y don Jorge Lambros Lagos.

*Para escribir este capítulo se entrevistó al doctor Arturo González Gutiérrez, miembro prominente del Club Sertoma Torreón, A.C., quien me proporcionó material y fotografías especiales.



Don Jorge Lambros Lagos

En el año de 1957 se había formado en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, un Club Sertoma que tenía por misión ayudar a los niños principalmente. Este ejemplo nos dio ánimos y el día 10 de diciembre de 1960 quedó constituido el Club Sertoma de Torreón A.C., siendo el segundo de este género en la República mexicana, ya que en Estados Unidos de Norteamérica ya funcionaba.

Matías Román fue uno de los más activos organizadores del Club Sertoma Torreón, A.C., y fue su primer presidente.

Sertoma significa, en inglés la abreviación de *service to mankind* (servicio a la humanidad) y en español tomamos las primeras letras, quedando así ser-servicio-, t-trabajo, o-orden, m-moralidad y a-amistad.

Treinta y cuatro hombres fueron los fundadores del Club, y su primer presidente dio a conocer a la región nuestras esperanzas de servir a la niñez lagunera.

Algunos de los socios dejaron el Club por razones de trabajo que les obligó a trasladarse a otros lugares, pero los que quedaron no perdieron el ánimo y siguieron adelante.

Los socios fundadores fueron 34, como sigue: Ricardo Acosta Mauricio, Humberto Aguilera, Alfredo Alarcón, Humberto Arizpe Torres, José Mariano Barraza, Jesús Correa Burciaga, Toribio Cortez Marrufo, Francisco Dávila Guajardo, Jorge Dubois, Ricardo Elizondo, Isaac Villanueva Bilbao, David Villarreal de la Fuente, Juan Manuel García, Ignacio Gallegos, Manuel Guerrero Henonun, William Hyder, Jorge Lambros Lagos, José Luis Llabrés, José Luis Macías, Luis Maeda Villalobos, Rafael Mena García, Armando Navarro Gascón, Alberto Puente Pérez, Reinaldo Ricalde Gamboa, Reinaldo Ricalde Ramírez, Jesús Ramírez Astorga, Matías Román Ríos, Jorge A. Romero, Robespierre Rosas, Raúl Sanvicente Sanvicente, José Luis Torre González, Luis Dámaso Salcedo, Fernando Uranga Prado, Enrique Verduzco Guerrero.

En septiembre de 1967 se inauguró el Casino Sertoma y tres meses después las autoridades pusieron el nombre de la Calle Sertoma a una calle de la colonia Nueva los Ángeles. En el Casino Sertoma el Club realiza sus sesiones y organiza las formas de coleccionar dinero para ayudar a los niños necesitados, especialmente de la periferia proporcionando abrigo, comida, medicinas y campos de recreación.

Los presidentes del Club Sertoma Torreón desde 1960 a la fecha han sido como sigue: 1960- 1962, Matías Román Ríos; 1962-1963, Manuel Guerrero Henonin; 1963-1964, Jesús Rodríguez Astorga; 1964-1965, Francisco J. Dávila Guajardo; 1965-1966, Óscar Camacho Argüelles; 1966-1967, Jorge Lambros Lagos; 1967-1968, Arturo González Gutiérrez; 1968-1969, Víctor Ramos Clamont; 1969-1970, Ignacio Balcázar Burgos, 1970-1971, Luis González Benítez; 1971-1972, Antonio Gutiérrez González; 1972-1973, Héctor Guerrero Rojo; 1973-1974, Fernando Bustos Elizondo; 1974-1975, Carlos Jalife García; 1975-1976, Antonio Calderón Saldaña; 1976-1977, Ricardo Acosta Mauricio; 1977-1978, Luis Flores



Matías Román Ríos

Flores; 1978-1979, Javier Yáñez Castruita; 1979-1980, Rogelio Barrios Cázarez; 1980-1981, Antonio Lee Cháirez; 1981-1982, Óscar Hernández Reyes; 1982-1983, Manuel E. de la Torre Rodríguez; 1983-1984, Abraham Name; 1984-1985, José Ángel Pérez Flores; 1985-1986, Arturo Sandoval Ceniceros; 1986-1987, Ramón Maldonado Camacho; 1987-1988, Abundio Larrañaga Villarreal; 1988-1989, Bruno Ávila Casas; 1989-1990, Eusebio Vélez Alatorre; 1990-1991, Héctor García Fernández; 1991-1992, Juan Manuel Estrada Rodríguez; 1992-1994, Margarito Hernández Ramírez; 1994-1995, José Carreón Meza; 1995-1996, Ramón López Márquez; 1996-1997, Luis Flores Flores, 1997-1998, Jesús Manuel Sánchez García; 1998-1999, Jesús Adrián Cortés Vargas; 1999-2000, Rafael Díaz de León Esparza.

Entre otras obras de beneficio social del Club Sertoma Torreón, ha estado la de ayudar a los necesitados en diferentes formas; y una de ellas aportando donativos a la Cruz Roja Mexicana Delegación Torreón, desde hace treinta años y participando en sus colectas en la construcción de una sala de pediatría. Últimamente se le ayudó en la remodelación del edificio.

ALGUNAS DE LAS OBRAS REALIZADAS POR EL CLUB SERTOMA TORREÓN, A.C.

En febrero de 1962 se construyó el primer Parque Infantil en los jardines del Centro de Salud de la Secretaría de Salubridad. En marzo del mismo año, se donó a la ciudad de Torreón una máquina apagafuegos, adquirida en Estados Unidos y entregada a los bomberos de esta ciudad.

El año de 1962 fue de mucha actividad para el Club Sertoma, y en junio se organizó una maratón por T.V. de 24 horas seguidas para reunir recursos económicos y ayudar a familias muy necesitadas (alimentos, ropa, medicinas, etcétera). En septiembre de 1964 se colocó la primera piedra de la Escuela Sertoma 64, en la Colonia Francisco Villa. En octubre del mismo año la instalación de los juegos infantiles en el Bosque Venustiano Carranza de esta ciudad de Torreón. En noviembre de 1965, se donó a un asilo un aparato de cine sonoro profesional con costo de \$12,000.00 (de aquellas fechas). También se inauguró la Escuela Sertoma 1965, en la Colonia 2a. Rinconada de la Unión. En febrero de 1966, se inauguró el Estadio Infantil de Béisbol Sertoma. En enero de 1968 se llevó a cabo la "Operación Rancho Alegre", en el ejido del mismo nombre a 10 kilómetros de Torreón, con atención médica, vacunas, medicinas, alimentos, agua, higiene y ropa a 34 familias. En septiembre de 1968 se inauguró la Escuela Sertoma 1968, en la Calle 40, hoy Saltillo 400 (renovación de la ya existente, muy antigua y deteriorada. Los trabajos los realizó el arquitecto Jaime de Lara). En abril de 1966, se hizo la Escuela Sertoma en el ejido La Merced. En mayo de 1982, comedor con mobiliario en la Casa Iñigo. En mayo de 1986, Aula Sertoma en la Escuela de Enseñanza Especial. Diciembre de 1999, salón de usos múltiples en la Escuela Tenochtitlán. Estadio Infantil Sertoma de béisbol: 30 años de mantenimiento y mejoras, para los

En una aportación, de izquierda a derecha:
 Elizabeth P. de Lambros, Jorge Lambros
 Lagos (presidente 1965-1966), Lucha
 Cisneros de González, Arturo González
 Gutiérrez, Ricardo Cepeda
 y Esther R. de Cepeda



juegos de la Liga Infantil y Juvenil (300 niños). En diciembre de cada año se elaboran 3000 bolos para los niños de las escuelas de la periferia de la ciudad. Durante 23 años se ha promovido la Feria del Libro y la Cultura instalada en la Plaza Principal, con la participación de las mejores editoriales, amenizando conjuntos estudiantiles. Atención todos los años a niños discapacitados que necesitan prótesis especiales y sillas de ruedas. Cooperación para la compra del terreno donde se instaló el centro para tratamiento de enfermos de salud mental.

Club Isabel la Católica

Nuestra comarca siempre se ha distinguido por la generosidad y el apoyo a los necesitados. El Club "Isabel la Católica" nació cuando un grupo de damas laguneras deseosas de dar ayuda decidieron unir esfuerzos para lograrlo.

En un día de octubre de 1956 en la casa de la familia Fernández Torres, ubicada en las avenidas Juárez



Damas pertenecientes
 al Club Isabel la Católica



Señora Manola de la Torre de Suárez

y calzada Colón coincidieron todas ellas y platicando acordaron reunirse, realizando juntas mensuales y aportando una pequeña cuota para así poder comenzar a llevar a cabo su noble labor. Para ello, invitaron a otras damas a colaborar y así la primera junta del club se llevó a cabo en la casa de la señora Manola de la Torre de Suárez, y contó con la asistencia de las señoras María Luisa Suárez de Calvete, Nena de Montauriol, Isabel Gastanaga de Maíz, Consuelo M. de Iriarte y María de Millar, entre otras. La anfitriona sugirió el nombre de "Isabel la Católica", ya que ellas o sus maridos eran de nacionalidad española. Acordaron una cuota de 5.00 pesos al mes y se sugirieron algunas instituciones de beneficios a las cuales podrían ayudar; por unanimidad se eligió a la Beneficencia Española. Trabajarían en la ropería bordando y cosiendo la ropa de cama. Hay que recordar que en el Sanatorio Español existía un pabellón donde residían españoles solos y enfermos.

La directiva la formaban tres personas, quienes citaban para las juntas y cobraban las cuotas. Las reuniones se realizaban cada mes, se levantaba un acta y se registraban los pagos. La presidenta se hacía cargo de los fondos reunidos y en cuanto era suficiente, se compraba la tela y se seguía el proceso de coser y bordar las sábanas y toallas. Además se compraban charolas para alimentos, vajillas y cuchillería. A fin de año regalaban un costal de azúcar a la Casa del Anciano y otro a la Casa del Niño. El día de los Santos Reyes llevaban churros y chocolates para la delicia de los niños, además de un juguete.

Las reuniones crearon grandes lazos de amistad que han prevalecido a través de los años y la satisfacción de ayudar al prójimo les daba ánimo para seguir adelante con su labor. El número de socias creció y fue preciso un lugar más amplio para las juntas. Pidieron a sus maridos que les prestaran el local del Centro Español (que era el lugar donde ellos se reunían) para realizar ahí sus juntas. Las madres comenzaron a llevar a sus hijas y aún hoy muchas de las nietas de esas primeras socias pertenecen y han sido presidentas del Club.

Cada año cambia la directiva, sin embargo, durante los seis primeros, la señora Manola de Suárez ocupó este cargo debido a su dinamismo. Era creativa, trabajadora y tenaz. Tenía un gran carisma y la confianza plena de todas las socias colaboradoras, quienes la estimaban mucho.

En 1963, la señora María Luisa de Fernández aceptó el puesto de presidenta. Las juntas comenzaron a realizarse en el hotel Calvete, durante tres años. El 21 de febrero de 1964 falleció la señora Manola, causando gran tristeza a la comunidad y, por supuesto, a todas sus colaboradoras. En 1964 y 1965 fue presidenta la señora Guadalupe Gamboa de Iglesias. Durante 1966, 1967 y 1968 el cargo fue ocupado por la señora María Elena Fernández de Portilla. En 1969, la presidenta, Marucha Fernández de Aparicio, realizó la primera rifa del hoy famoso Arcón Navideño que se forma con aportaciones de las socias, de latería y vinos finos. Así, cada año fueron ocupando el puesto distinguidas damas laguneras y, posteriormente, las hijas y nietas de algunas ellas lo han hecho con gran entrega y cariño.

Durante las fiestas de Covadonga, las "isabelas", como cariñosamente las llaman, ponían el puesto de las tortas que eran muy famosas y sus socias donaban todo lo necesario para su preparación y así recolectar más dinero.

Este club representa la generosidad y la lucha de la mujer lagunera por su comunidad. Algo que

**Grupo de señoras del Club
Isabel la Católica**



comenzó como un sueño de servicio, se ha convertido en una hermosa realidad de ayuda y sostenimiento del prójimo. Hoy en día los fondos forman una cantidad que se puede repartir y ayudar a muchos más. Varias instituciones de beneficencia, además del Sanatorio Español, entre ellas, la Casa del Anciano, El Centro de Lagunero de Audición y Lenguaje, la Casa de la Madre Lola, el Seminario de Torreón, la Casa de Jesús, el Centro de Educación Especial, la Casa Iñigo, la Casa Cuna, etcétera, son beneficiadas cada año. El club realiza eventos como bingos, desfiles de modas, rifas, recetarios (para los cuales las socias comparten sus mejores recetas) y no hay nada que detenga el crecimiento de esta institución. Las personas que la forman, siempre han estado dispuestas a realizar cualquier esfuerzo con el fin de brindar apoyo a los más necesitados, cuyo espíritu y unidad son los cimientos sobre los cuales se sostiene y crece, para extender y seguir sirviendo, ellas dan el testimonio de que el bien realizado en beneficio de los demás trae consigo grandes satisfacciones y una alegría duradera al comprobar los resultados en la región lagunera.

Breve crónica de la fundación del Centro Cultural de la Laguna, A.C.

LA MOTIVACIÓN

En 1969 me puse de acuerdo con mi hermano, Ernesto González Domene, para un movimiento que ayudara a involucrar e insertar a la Comarca Lagunera en el entorno cultural del país. Habíamos tenido éxito en los negocios algodonereros y debíamos aportar o hacer algo por esta árida tierra que tanto amábamos y a la que todo le debíamos.

Llenos de entusiasmo, diseñamos una estrategia de apertura y comunicación integral hacia todos los niveles de la comunidad adaptándola, paso a paso, a la realidad y a los obstáculos que continuamente se presentaban. Poco a poco fuimos realizando, sin tregua, el viejo y noble anhelo al que aspirábamos y que no era otro que el ideal de luchar por ser y hacer mejores a los hombres de nuestra región sembrando la semilla de la cultura en nuestra tierra, sin distingo alguno de origen, creencia o estrato social, de manera libre y llana, acorde con nuestra propia idiosincrasia lagunera, en la ciudad "alegre y confiada" que nos vio nacer, siempre "abierta, en su planicie, al sol al vendaval".¹



**Pirmera piedra de la Casa de la Cultura.
Al centro Alberto y Rosario González
Domene, Carlos Montfort Rubín y familia
González Domene**

Nos laceraba la ausencia del desarrollo cultural que palpábamos en la Laguna, obstaculizado por la incomunicación de entonces con otras ciudades señeras del país llenas de tradición; pero fundamentalmente nos lastimaba el desperdicio de nuestros talentos locales que carecían de cauces de desarrollo particular en el campo de las ciencias y de las artes. Nuestros padres y abuelos, campesinos, trabajadores o comerciantes, se habían visto impedidos a desarrollar una cultura integral por estar sumamente ocupados en la ardua faena de hacer florecer el desierto; habíanse vistos obligados a sobrevivir luchando contra la agreste hostilidad del medio geográfico. Sí, en la Comarca Lagunera había habido mucho algodón y mucho dinero, pero muy poca cultura. Torreón, la "perla de la Laguna", podría haber sido testigo de grandes eventos y espectáculos nacionales o extranjeros, pero la mayoría de sus pobladores carecían de posibilidades de desarrollo intelectual y artístico.

Por otro lado, nos entusiasmaba estar convencidos de que el lagunero, en general, era una real promesa futura, tanto en las artes como en las ciencias, puesto que estaba como carbón de diamante, hipersensibilizado por la belleza de la soledad del desierto, pero, sobre todo, por el sufrimiento que ese aislamiento, sobrevivencia e incomunicación representaba a un alto costo de sangre, sudor y lágrimas: "El cacto brota del mordaz salitre, y revienta su flor sobre la espina..."² De ese medio agreste y hostil brotaría el diamante del talento y de la belleza.

Nuestra motivación surgía pues para impulsar un movimiento cultural generador que nos abriera cauces del desarrollo cultural y ayudara a pulir la valiosa veta humana que advertíamos en la región para que, en un futuro no lejano, nuestros intelectuales y artistas locales, diamantes laguneros, brillaran en toda su magnitud en el firmamento cultural de la República.

Debo mencionar que antes de los años setenta, sólo existían en la Comarca contadas escuelas preparatorias, comerciales o técnicas. El Tecnológico de la Laguna había iniciado apenas poco antes sus labores y la Universidad de la Laguna era aún un sueño utópico frustrado por el predominio político de la capital del estado. Entre quienes abrigábamos este sueño destacaban algunos miembros fundadores del Centro Cultural de la Laguna A. C., como el mismo Ernesto González Domene,³ Florentino Bustillo³ y el licenciado Manuel García Peña.³ La más de una docena de centros de enseñanza universitaria de los que ahora gozamos aún no aparecían en el horizonte de la Comarca.

LA SIEMBRA DE LA SEMILLA

La historia de la fundación del Centro Cultural de la Laguna comenzó cuando en 1970 visitó nuestra ciudad el secretario de Educación Pública y famoso novelista, don Agustín Yáñez. Venía a inaugurar un

Museo Regional de La Laguna



importante evento en el recientemente fundado Tecnológico de la Laguna, primera institución de alto nivel educativo que afloraba en la Comarca. Aprovechando la ocasión de su corta estancia en el Hotel Río Nazas, me coordiné con mi hermano Ernesto y el licenciado Enrique G. Sarabia³ para concertar una entrevista con el ilustre funcionario. Con el fin de llevarla al cabo, nos valimos de la influencia y presencia de mi padrino, el licenciado Felipe Sánchez de la Fuente,³ quien gozaba de influencia y prestigio entre los funcionarios del gobierno del estado de Coahuila. Antes, acudí con mi amigo, el licenciado Francisco Fernández Torres³ para que nos recomendara un buen dibujante que pudiera elaborar un rotafolio ilustrativo, a color, con el fin de comunicarle al ministro toda nuestra motivación.

Paco Fernández Torres me recomendó al estupendo publicista José Mireles Palma³ y debo declarar que, en la entrevista con el secretario, las imágenes del artista fueron el medio preciso para ilustrar de inmediato nuestra motivación a todos los que acudieron a la cita. Ésta se celebró en una sala del mismo Hotel Río Nazas donde el ilustre funcionario nos recibió. Los únicos ciudadanos comunes en la reunión éramos el licenciado Sarabia, mi hermano y yo. Recuerdo que la escena fue conmovedora: en mi alocución, lámina por lámina, volcaba todo el seguimiento de nuestra auténtica motivación, cuando, en un momento, al hacer referencia a la necesidad de fundar en la Laguna un Museo y una Casa de Cultura, haciendo énfasis en la soledad en que vivían nuestros campesinos, algunos de los cuales ni siquiera conocían las ciudades de Torreón, Gómez Palacio y Lerdo, teniendo como único esparcimiento diurno, admirar la escasa flora y fauna del desierto, a la hora que no había que verter el sudor en el surco, y el único entretenimiento nocturno: entonar la canción "cardenche" entre los arenales contemplando la bóveda estrellada con una botella de mezcal en la mano..., una voz, entre los presentes, me interrumpió imprecándome: "¡Eso no es posible, ¿cómo desean ustedes crear una Casa de Cultura y un Museo en Torreón si en Saltillo, que es capital del estado, aún no existen...?" Don Agustín, poniéndose de pie hizo una señal de reprobación al interlocutor, manifestándole: "¡No interrumpa usted una petición del orden superior. México entero necesita desarrollarse culturalmente en todos sus paralelos y meridianos! Se hizo un silencio y me dijo de buen talante: ¡Prosiga, joven, con sus ideas y proyectos!"

Al final de la reunión, nos llamó aparte, dándonos su tarjeta manuscrita, y nos dijo: "Éntreguénla mañana en la mañana al subsecretario B de Educación, arquitecto Luis Ortiz Macedo, él estará representándome en los juegos tecnológicos; hablen con él y, si es preciso, díganle de mi parte que se quede unos días con ustedes para que le ilustren sobre sus necesidades y tome nota de todos sus proyectos. El les va a ayudar. Yo hablaré con él esta noche". Le dimos infinitas gracias por escucharnos, satisfechos y felices salimos a la calle. A la mañana siguiente, nos dirigimos, a la hora señalada, a buscar al arquitecto, que no conocíamos. Le encontramos en las tribunas del estadio del Tecnológico de la Laguna. Ya nos esperaba. Con sonrisa franca y abierta, nos dijo: "¡Saliendo de aquí me voy con ustedes, el señor secretario Yáñez ya habló

conmigo...!" Debo decir que la simpatía del arquitecto Luis Ortiz Macedo fue mutua y fue tan plena que se quedó cinco días a acompañarnos a todos los sitios urbanos y rurales que lo llevamos. Escuchó todas nuestras inquietudes, nos comunicó sus experiencias y nos asesoró en el camino a seguir. Deben fundar una sociedad civil que incluya todos sus objetivos —nos dijo—. Convoquen a los intelectuales y artistas de la localidad; reúnanlos y solicítenles su colaboración para motivar a la comunidad.

Así nació el Centro Cultural de la Laguna, A.C., el 6 de noviembre de 1970, en escritura constitutiva número cuarenta y cinco, redactada por el notario público No. 39, licenciado Enrique G. Sarabia, Institución que vivió como tal, produciendo sus frutos, durante doce largos años, después de haber cumplido sus objetivos fundamentales. La Sociedad fue liquidada el 12 de julio de 1982, de acuerdo con la escritura No. 95, redactada por el notario público No. 21, licenciado Luis Bustamante Gurza.

El mismo arquitecto Luis Ortiz Macedo³ nos ayudó a redactar los cuatro objetivos de la Sociedad. Con gusto le nombramos por unanimidad primer "socio honorario" de la institución. Los objetivos que nos trazamos fueron los siguientes:

1) La investigación científica y la compilación de todos aquellos vestigios de índole cultural representativos de la historia, la idiosincrasia, la tradición, el folclore y cualesquiera otro tipo de manifestaciones humanas, concernientes a la vida de la Región Lagunera, sin por ello, circunscribir su actividad a los límites geográficos que la configuran sino como parte que es de una cultura nacional, en primera instancia, la cual a su vez queda enmarcada dentro de los límites de la cultura universal. 2) La utilización activa, con fines culturales de dichos elementos para constituir, a través de ellos, el impulso del desarrollo de los valores culturales regionales. 3) La adquisición de bienes muebles e inmuebles que se consideren necesarios para el logro de su fines. 4) Toda clase de operaciones, civiles, mercantiles, laborales y administrativas que se consideren necesarias para el logro de sus fines.

La tarea inicial, plena de motivación, era sencilla más que ambiciosa, aunque después se fue complicando y multiplicando haciendo que dedicáramos a ella gran parte de nuestro tiempo. Consistía primeramente en contagiar de entusiasmo a todos aquellos laguneros que sintieran nuestra misma inquietud convocándoles para fundar un Centro Cultural que nos uniera en el mismo ideal, con el fin de que, escuchándonos, dialogando entre todos y debatiendo ideas, en sesiones semanales, de manera democrática, fuésemos definiendo las acciones y rumbos a tomar. No tardamos mucho tiempo en recibir una respuesta solidaria de más de un centenar de intelectuales y artistas locales que nos apoyaron en la idea.

Por elección de la primera asamblea, la directiva del Centro Cultural quedó integrada por el que esto reseña, Alberto González Domene, como presidente, como secretario al licenciado Enrique G. Sarabia, como tesorero a Ernesto González Domene, al arquitecto Luis Ortiz Macedo como primer "socio honorario" y por cuatro socios activos más.

Cabe hacer mención especial del segundo secretario del Centro Cultural de la Laguna que nos iluminó con su elocuencia humanista, siempre luchando junto a nosotros, como pilar, alma y fortaleza del perseguido: me refiero al doctor Carlos Montfort Rubín, amigo y maestro, que se entregó completo a la obra y que fue el último presidente de la Sociedad, cuyo secretario era el señor Alfonso Flores Domene y tesorero el señor José Ruenes Cortina.

El doctor Montfort protocolizó el acta de liquidación de la Sociedad, nombrándome liquidador de la misma en la fecha señalada, después de doce años de intenso esfuerzo y trabajo, "habiendo cumplido —según reza la misma acta— puntual y cabalmente sus objetivos con la fundación del Museo Regional de la Laguna y de las Casas de la Cultura de Torreón, Coahuila y de Gómez Palacio, Durango", y de haber entregado estas tres instituciones al resguardo federal del Instituto Nacional de Antropología e Historia del Instituto Nacional de Bellas Artes.

EL CRECIMIENTO DEL ÁRBOL

En su inicio, después de convocar por todos los medios a nuestro alcance a los interesados en este proyecto, dispusimos, en calidad de préstamo, de un local con el que contábamos para realizar nuestras reuniones de los lunes por la noche. Dicho local aún está situado en el mezanine del edificio González Cárdenas, y era conocido, tiempo atrás, como Tony Club, bar restaurant famoso a fines de los años cincuenta. En ese entonces se encontraba desocupado y era adecuado para albergar las inquietudes culturales de la naciente asamblea.

Como nuestra convocatoria tuvo un inusitado éxito, el ambiente que comenzó a crearse en ese recinto fue muy interesante por lo heterogéneo y espontáneo de la concurrencia: codo con codo y semana tras semana, una centena aproximada de socios asistentes, nos sentábamos a dialogar en un ambiente de cordialidad y de búsqueda exponiendo, en cada ocasión, un tema sobre ciencia o arte. Estos temas eran expuestos por un miembro del mismo grupo, fuese mecenas local, como don Alfonso Gómez Aguirre³ (dueño y creador de la hora de la música clásica diaria transmitida por Radio Mayrán, estación situada en los altos del mismo edificio), fuese científico o filósofo, como el doctor Manuel Medina Aguirre,³ Augusto Harry de la Peña³, el profesor Carlos Campos de la Peña³ o el licenciado Federico Elizondo Saucedo; historiador, como don Pablo C. Moreno;³ antropólogo, como el doctor Luis Aveleyra Arroyo de Anda (tercer socio honorario); dramaturgo o actor, como el ingeniero Carlos González Garza,³ Miguel Hiram Mercado³ o el ingeniero Valente Arellano Flores;³ promotor cultural, como el licenciado Francisco Fernández Torres³ o el expresidente de la Cámara de Comercio, Raúl Salas Franco;³ poeta, como el doctor Álvaro Rodríguez Villarreal,³ don Emilio Herrera Muñoz,³ el licenciado Salvador Vizcaíno Hernández,³ o el licenciado Raymundo de la Cruz López;³ músico o compositor, como el maestro Alejandro Vilalta,³ el profesor Santiago García³ o Felipe Padilla Martínez;³ pintor, como Raúl Esparza Sánchez,³ Mario Zaragoza³ o Enrique Poblador;³ escultor, como Carlos Magallanes; fotógrafo, como don Celso Reyes González³ o maestras de danza, como Lindy Gómez E.³ o Teresa Urzúa L.³

Gracias al ideal común, comenzó a gestarse un cálido y amistoso ambiente que comenzó a derribar barreras y prejuicios entre los presentes y sólo era obstaculizado por la natural envidia de unos pocos. El conocido líder campesino, don Arturo Orona,³ en compañía de sus hijos José³ y Jesús³ y de otros compañeros de la "Flor de Jimulco", se veía alegre y entusiasta por conocer la historia y el secreto de los entierros de "irritilas" o "indígenas laguneros" que se habían encontrado, así como los petroglifos o pinturas rupestres que habían descubierto en algunas cuevas de la región; ellos alternaban, en amigable y sencilla charla, con poetas locales de la talla de Adela Ayala,³ pianistas de renombre internacional, como el maestro Alejandro Vilalta,³ Amalia Flores,³ conocida vendedora de "cachitos de lotería", aficionada a la pintura. Promotores de la cultura, como Carlos Javier Siller,³ funcionario de la CFE o Raúl San Vicente,³ expresidente de la CANACO local, Heriberto Méndez Pérez³ y su esposa, la actriz y declamadora, "Loló" de Méndez Pérez.³ Todo era entusiasmo y alegría por conseguir nuestro objetivo.

Sustentábamos la tesis que casi todos compartíamos: "No podíamos proyectar nuestro futuro, ni particular ni socialmente, si no sabíamos a ciencia cierta quiénes éramos y de dónde veníamos. Para saber hacia dónde debíamos ir, primero necesitábamos conocer nuestra historia y nuestras etnias".

Por ello, de acuerdo con los objetivos de nuestra Sociedad Civil, debíamos planear dos metas como Centro Cultural: 1) Comenzar a construir un primer museo regional de antropología que diera a conocer nuestra prehistoria e historia comarcana, así como la de otras culturas mexicanas, y que sirvieran, al correr de años, de pista de lanzamiento para muchos otros museos futuros en diferentes puntos de la Comarca. 2) Crear una primera Casa de Cultura lagunera donde se abrieran los cauces para nuestro desarrollo artístico en el medio rural y urbano, y que sirviera también, con el tiempo, para que se multiplicaran este tipo de instituciones y actividades en todas las ciudades, poblados y rancherías de la Comarca.

Para iniciar esta ardua labor, primero deberíamos aglutinar, por departamentos o áreas, a cada uno de los interesados en colaborar. Así, creamos un primer Departamento de Antropología e Historia, coor-

dinado por el doctor Luis Maeda Villalobos³ que aglutinó a un nutrido grupo de entusiastas y valiosos laguneros. Recuerdo, entre ellos, al simpatiquísimo tocayo, Alberto López Coss,³ y a su amigo inseparable, Egipciaco Luna Castro;³ a Javier Vargas S.,³ que aún incursiona en la investigación y proceso de crecimiento de nuestro proyecto original, a Augusto Harry de la Peña,³ al ingeniero Arnoldo Maeda Villalobos³ y tantos más colaboradores, jóvenes y adultos que, a través de los años, se fueron adhiriendo y aficionando a las excursiones dominicales en los sitios antropológicos de interés. Varios descollaron notablemente en el campo de la investigación y la restauración. Beatriz González de Montemayor, por ejemplo, después de terminar sus estudios en la Ciudad de México, llegó a ser la segunda directora del Museo Regional de la Laguna. Recuerdo con agrado y gratitud a nuestro socio fundador, el ya desaparecido, don Benjamín Ortega Cantero³, delegado, en esa época de la Secretaría de Recursos Hidráulicos en la Laguna, como aportó toda su entusiasta ayuda y estímulo como amigo amante de la Laguna, de la investigación científica y de la cultura en general.

LOS PRIMEROS FRUTOS Y EL MUSEO REGIONAL DE LA LAGUNA

Algunos reconocimientos

Reconocimiento aparte merecen nuestros socios fundadores, generosos dueños de la compañía Constructores Asociados S.A., arquitecto Jayme de Lara Tamayo,³ ingenieros Rogelio Garza Rodríguez³ y Daniel Rico Samaniego³ quienes siempre estuvieron dispuestos a colaborar con el proyecto y no cobraron honorarios en la construcción de la primera etapa del Museo Regional, así como muchas otras personas físicas y morales, que sería imposible enumerar, que donaron recursos, fotografías y objetos para exhibición y construcción del inmueble y que no menciono para no caer en lamentables omisiones.

Nuestra gratitud y reconocimiento para el exdirector del INAH, Guillermo Bonfil Batalla, extraordinario funcionario y amigo, muerto trágicamente, de quien recibimos aliento e impulso final para la terminación de la primera etapa del Museo.

La carretera a Jimulco

Un logro importante indirecto del Centro Cultural de la Laguna, a través de don Arturo Orona, fue haber conseguido que el gobernador Eulalio Gutiérrez Treviño pavimentara la carretera de Torreón a Jimulco. Antes de la realización de esta obra del gobierno del estado, hacíamos más de tres horas para arribar a dicho ejido por las pésimas condiciones del camino; terminada la carretera, en poco más de media hora, podíamos arribar con el beneplácito de quienes viven en esos históricos y áridos parajes.

Aportaciones museográficas y la colección "Licio Lagos"

Mención especial en esta área merece el doctor Luis Aveleyra Arroyo de Anda, primer antropólogo que nos envió el arquitecto Luis Ortiz Macedo. Para nuestra buena suerte, el subsecretario B de Educación, fue nombrado director del INAH, y él mismo nos envió al doctor Luis Aveleyra para ayudarnos a profesionalizar las investigaciones del Museo. El doctor Aveleyra fue nombrado el primer director del Museo Regional de la Laguna cuando el licenciado Guillermo Bonfil Batalla, siguiente director del INAH inauguró la primera etapa, el 22 de noviembre de 1976. Luis Aveleyra y a Pablo Martínez del Río, se les debían los primeros descubrimientos y aportaciones museográficas de la "Cueva de la Candelaria", cerca de San Pedro de las Colonias, así como las valiosas colecciones y donaciones que se hicieron al Museo, entre la que destaca la "colección arqueológica Licio Lagos Terán", ilustre abogado veracruzano, residente en la Ciudad de México, que la

**Casa de la Cultura
en Torreón, Coahuila**



donó al Centro Cultural de la Laguna, A.C., representado, en el acta de donación, por mi persona, el 10 de enero de 1977. Esta valiosa colección incluye doscientas diez piezas de las culturas prehispánicas del centro-este del país consideradas monumentos arqueológicos.

También al doctor Luis Aveleyra se le deben las valiosísimas transparencias fotográficas de la cultura "irritila" o "lagunera", tomadas en las incontables excursiones con los miembros del Departamento de Antropología e Historia del Centro Cultural, así como una serie de colecciones y exposiciones itinerantes gestionadas ante el Museo de Antropología de la Ciudad de México que ilustraron a miles de visitantes y a los niños de escuelas locales que acudían al Museo.

La Biblioteca Eduardo Guerra

Otro logro importante del Centro Cultural en materia de historia regional, fue el rescate de la Biblioteca del historiador lagunero, don Eduardo Guerra, incluyendo su valiosa hemeroteca de los primeros diarios que se editaron en la Laguna, desde fines del siglo XIX completa para su investigación y custodia, entregamos esa donación a la dirección del Museo.

La primera piedra del museo

El terreno donde se construyó el inmueble del Museo lo gestionamos ante las autoridades municipales y estatales, siendo donado en el interior del Bosque "Venustiano Carranza", en su costado sur. La primera piedra del Museo Regional de la Laguna la colocamos el 1 de enero de 1973. Estuvimos presentes: Luis Aveleyra Arroyo de Anda,³ Carlos Monffort Rubín,³ Luis Maeda Villalobos,³ doña Cuca Navarro y el alcalde interino, Manlio Gómez Uranga, acompañados de nuestras familias y de otros miembros del Centro Cultural de la Laguna y de algunos estudiantes. Esta primera piedra se puso cinco años después de haber concebido la idea del proyecto.

La inauguración del Museo Regional de la Laguna

La construcción en su primera etapa (vestíbulo, oficinas administrativas, tres salas de exposiciones, bodegas y sótanos), fue inaugurada —como ya lo apuntó— el 22 de noviembre de 1976, por el nuevo titular del INAH, el doctor Guillermo Bonfil Batalla, ocho años después de que concebimos la idea de fundar el Museo, y tres

años después de haber puesto la primera piedra que encerró herméticamente, en su centro, el acta de fundación, las monedas del año y los periódicos de ese día (la misma piedra es visible hoy en el recinto interior del Museo). El costo fue aproximadamente de tres a cuatro millones de pesos, costeados en un cincuenta por ciento por nosotros mismos, con donativos que solicitamos y recibimos de empresas, instituciones y personas de nuestra comunidad. El gobernador Eulalio Gutiérrez Treviño y el INAH donaron el otro cincuenta por ciento.

En esa fecha, el Centro Cultural de la Laguna entregó oficialmente al Instituto Nacional de Antropología e Historia, para su mantenimiento y ampliación posterior, el Museo Regional de la Laguna. La dirección del Museo, por recomendación del INAH, integró, poco tiempo después, una "Sociedad de Amigos del Museo" entre personas de la comunidad que la nueva dirección nombró. El doctor Luis Aveleyra Arroyo de Anda, además de director del Museo, fue nombrado de manera oficial director del Centro Regional de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas Centro-Norte.

LAS DOS CASAS DE CULTURA, FRUTOS GEMELOS

Al mismo tiempo que se desarrollaban los trabajos y proyectos del museo nos dedicamos a promover el desarrollo artístico del Centro Cultural de la Laguna en nuestras reuniones semanales. Tal como lo hicimos con el área de antropología e historia nos comenzamos a agrupar por el interés en un arte determinado quedando constituidos los primeros grupos que conformaron las distintas áreas de teatro, danza, literatura, música, pintura, escultura y fotografía.

Teatro

Para ese entonces, ya se había integrado al centro cultural otros nuevos miembros como Magdalena Briones y el doctor Alfonso Garibay Fernández. Con ellos se congregaron aficionados al teatro, entre quienes recuerdo a Ignacio Chávez Soto (contador público que llevaba la contabilidad de la tesorería de la Sociedad), Miguel Castañeda, Manuel Hinojosa Petit, Sergio Martínez Valdés y Carlos, Consuelo y Guadalupe (Puque) González Garza. Fundada, posteriormente, la Casa de la Cultura de Torreón, entraría en acción como coordinador del teatro, con todo su profesionalismo, el director, Rogelio Luévano, acompañado de un nutrido grupo de jóvenes talentosos. Me vienen a la memoria, Juan Ángel González, las hermanas Blanca y Virginia Valdivieso (primera secretaria administrativa, la última, de la Casa de la Cultura de Torreón y extraordinaria actriz), nuestra bella Sonia Salum, que vendría a ser en años posteriores, después de que rescatamos el Teatro "Isauro Martínez", promotora cultural exitosa e incansable, y Humberto Zurita,³ talentoso actor que sigue siendo figura de primera magnitud en el teatro, la televisión y cine nacional.

Este grupo fue incansable en sus trabajos de promoción teatral. Cuando el arquitecto Jerónimo Gómez Robleda donó a la Casa de la Cultura el terreno adyacente al Teatro Mayrán y, posteriormente, el doctor Alfonso Garibay Fernández donó al INBA, por nuestro conducto el teatro nunca nos imaginamos que dicho recinto iba a ser un vehículo popular de cultura para la comodidad lagunera, con tanta puesta en escena con actores locales e invitados. Fue tan extraordinaria la promoción y difusión de ese inmueble durante una década (1975 a 1985) que en algunos años llegó a presentarse un promedio de más un evento diario; es decir, más de 365 eventos al año. Desfilaban por ese teatro miles de niños y jóvenes laguneros del campo y la ciudad en cada una de las manifestaciones artísticas de los diferentes talleres, de la Casa de la Cultura. Puedo decir, sin temor a equivocarme, que gracias, sobre todo al espíritu de Alfonso Flores Domene, encargado de enseñanza artística durante mi gestión como director, y después, cuando él mismo fungió como tercer director de la Casa de la Cultura de Torreón, se cumplió cabalmente el objetivo de exhibir el talento de muchas comunidades laguneras tanto del medio, rural como del urbano.

Naturalmente, con el uso cotidiano que se le dio al Teatro, éste sufrió serio deterioro y tuvo que ser

restaurado más tarde por el doctor Alfonso Garibay Fernández, pero la misión del objetivo se cumplió cabalmente y de sobra.

Más adelante hablaré sobre el rescate que hicimos del teatro "Isauro Martínez". En la asamblea extraordinaria que el Centro Cultural de la Laguna celebró el 18 de julio de 1978, y que anexo al presente texto, informaron sobre el particular los coordinadores que nombramos para formar el patronato pro rescate del Teatro "Isauro Martínez", el doctor Carlos Fink³ y su esposa, la señora María Luisa Martínez de Fink, hija de don Isauro Martínez, el creador, constructor y fundador del mismo Teatro.

Danza

La señorita Lindy Gómez fue la primera coordinadora del Departamento de Danza Clásica en el Centro Cultural de la Laguna. Ella incorporó su Academia de Danza en algunas presentaciones cuando fue inaugurada la Casa de la Cultura de Torreón. Después de su generoso impulso, se multiplicaron en la institución las maestras y alumnas de este bellissimo arte. Recuerdo entre otras promotoras, a Cristina Allegre y a Zoila Valdés los apoyos que brindaron con su nueva Academia de Danza, adicionando en la Casa de La Cultura la afición de muchas alumnas hacia la danza clásica y el ballet moderno que prácticamente no se conocía en la región. Magda Murguía fue otra maestra que destacó en años posteriores junto a otras maestras.

En la danza folclórica quien merece un reconocimiento especial de la Laguna es la primera coordinadora de este bello género vernáculo nacional, Teresa Ursúa³ quien tuvo a su cargo varios talleres que representaron bellos bailables regionales en distintos escenarios y foros, antes de que el notable maestro de la Casa, Benito Macías, formara el vistoso y exitoso Ballet Folclórico que tanta fama le dio a la Comarca entera.

Literatura

Unas de las secciones que más disfrutábamos en las viejas asambleas del Tony Club de los lunes, era la dedicada a la literatura escuchando a queridas poetizas locales como Enriqueta Ochoa (que residía en la Ciudad de México, pero nos visitaba con frecuencia) o Adelita Ayala³ que siempre colaboró con entusiasmo en nuestras tareas. Coordinaba esta área, inicialmente, nuestro amigo el poeta y escritor, don Emilio Herrera Muñoz³ y en torno a él se agrupaban otros talentos que poseían la misma vocación desde la anterior brillante generación de "Cauce", como el licenciado Felipe Sánchez de la Fuente, el licenciado Luis Felipe del Río, el licenciado Salvador Vizcaíno Hernández y el doctor Álvaro Rodríguez Villarreal, además de la profesora María del Carmen Azpe³ y de Milagros Olazábal.³

La Biblioteca Manuel José Othón

Cuando fui director de la Casa de la Cultura de Torreón en 1976, inauguramos en un salón adyacente a la Casa de la Cultura, frente a las palmas de la Avenida Morelos, la "Biblioteca Manuel José Othón" (la cual prevalece hasta la fecha en el actual recinto del Blvd. Constitución). La fundamos en homenaje al autor de "El Idilio Salvaje" que vivió en la Comarca a fines del siglo XIX y principios del XX (falleció en el año de 1905) y compuso, en nuestra tierra, ese inmortal poema del modernismo mexicano. Esta biblioteca entre muchas donaciones de la comunidad recibió libros y ediciones de arte que nos donaron al Centro Cultural personas e instituciones. A su cargo inicial, en la Casa de la Cultura, estuvo doña Josefina Sánchez de Macías, ama de casa que se especializó en esta profesión de bibliotecaria. Esta biblioteca sigue prestando servicio a la comunidad.

Los talleres literarios

Con la fundación de las casas de la Cultura de Torreón y Gómez Palacio se acercaron a cultivar la poesía y la narrativa numerosos jóvenes poetas y escritores que han trascendido nuestra frontera comarcana,

como Marco Antonio Jiménez, Antonio Jaquez, Francisco Amparán y Emanuel Quiñones, entre muchos otros que sería largo enumerar. Sólo puedo decir que estos talleres se multiplicaron en muchas instituciones. Los primeros fueron coordinados por poetas y escritores de renombre nacional e internacional, como José de Jesús Sampedro, David Ojeda y el maestro ecuatoriano Miguel Donoso Pareja, enviados por el INBA. Los cuentistas Eraclio Zepeda y Juan de la Cabada, así como los poetas Óscar Oliva y el granadino Manuel Benítez Carrasco, también colaboraron en ocasiones con las casas de cultura laguneras.

No quiero dejar de mencionar a un humilde pintor de "brocha gorda" que en avanzada edad se inscribió en uno de los talleres literarios, Porfirio Lozano Chávez (don Pilo, el poeta pintor) que dio a conocer su obra en la prensa regional y representó a obreros, amas de casa y profesionistas que ingresaron a saborear las mieles de la literatura produciendo su obra personal.

Música

Inicialmente se afiliaron al Centro Cultural como socios fundadores amantes de la música el compositor Francisco Cobos Acosta,³ los hermanos arquitectos Fernando³ y Rodolfo Díaz Velez³ y su hermana Rosa María,³ al igual que Carolina³ del mismo apellido; la emprendedora compositora Ernestina Gamboa Almeida³ quien resultaría, por mérito propio, la primera directora de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, Durango; mi hermano, el compositor Carlos Gerardo González Domene³ el musicólogo Guillermo Tinajero³ y su esposa Puque de Tinajero;³ el compositor Agustín Barrios Ibarra³ que después pasaría a ser uno de los mejores maestros de guitarra popular de la Casa de la Cultura de Torreón, entre muchos otros que produjeron maestros como Héctor Guerrero Rojo. Mención aparte merece el eximio maestro Alejandro Vilalta³ que fungió generosamente como primer coordinador del grupo inicial de música. Este arte, al igual que la danza, fueron los talleres que más alumnos y maestros albergaron y produjeron en las dos Casas de la Cultura.

El proyecto de la televisión cultural de la Laguna

Este proyecto lo concebimos para difundir todas las artes que estaban surgiendo en nuestra Comarca y para que la siembra cultural se multiplicara más rápidamente, dándole a toda la población imágenes de solaz recreación espiritual, que sirvieran, sobre todo, para fomentar la creatividad en todos los órdenes. Quien tuvo a su cargo la coordinación de esta área fue el ingeniero Pedro Polina Orozco, funcionario local de Teléfonos de México. El proyecto ya estaba definido, la antena quedaría instalada en el pequeño cerro que une a Gómez Palacio con Lerdo, Durango, con un radio que cubriera la Comarca entera. Lamentablemente, cuando ya estaban muy avanzados los proyectos, todo se vino abajo en 1979 por los intereses políticos que dividen a nuestros estados de Coahuila y Durango. No obstante, la idea prevaleció y aunque no se logró la televisora, el licenciado Francisco Fernández Torres, en la administración municipal del licenciado Homero del Bosque Villarreal, consiguió ver fructificado el esfuerzo inicial y el de otras personas encabezadas por el periodista Álvaro González dio vida a una radiodifusora municipal que hoy es "Radio Torreón" y que, bajo el auspicio del Ayuntamiento de Torreón, difunde la cultura local con éxito, sin anuncios comerciales atinadamente dirigida por la licenciada Rocío Micher.

Artes plásticas

Esta área desde un principio quedó coordinada por el amigo y maestro Raúl Esparza Sánchez³ quien emigró por un tiempo a Estados Unidos patrocinado por el Colegio Americano dejando una obra importante en el extranjero y muy en alto el nombre del Centro Cultural de la Laguna que representaba en el extranjero. Con él colaboraron inicialmente, José Mireles,³ el arquitecto Jorge Pedroza Bulman,³ Amalia Flores,³ Aurelia Enríquez C.³ y Lorenzo de Lira,³ entre otros, así como el destacado grupo de pintores que se afiliaron con él al Centro: Hugo Presa,³ Nazario Simón³ y Alonso Licerio³.

Posteriormente, creada la Casa de la Cultura de Torreón, Alberto Chávez Méndez,³ como dibujante, creador del logotipo original de la institución formó el "Taller de Serigrafía" y Ricardo Chávez Méndez,³ su hermano, con su tío, el pintor José Méndez, coordinaron los talleres de pintura antes de emigrar Ricardo, como lo hiciera Raúl Esparza, al extranjero. Lo suplió el pintor Víctor Gallardo. En el área de escultura no puedo dejar de mencionar a Hilario Cordero quien ha sido uno de los mejores maestros en escultura en fierro que ha tenido la institución.

Gira artística del Centro Cultural de La Laguna a Saltillo, Coahuila

Una de las primeras actividades importantes promovidas por el Centro Cultural de la Laguna que tuvieron repercusión fuera de la Comarca, fue la gira de grupos artísticos del Centro Cultural de la ciudad de Saltillo, a invitación que nos hizo el presidente municipal, Juan Abusaíd Ríos,³ segundo socio honorario de la institución, después de haber quedado gratamente impresionado por las manifestaciones locales de teatro, literatura, música y danza que constató en nuestro Centro. Gentilmente, el presidente puso a nuestra disposición un autobús de sesenta pasajeros y nos acompañó personalmente para que representáramos orgullosamente a Torreón en la Feria Estatal que organizó el mismo gobierno del estado.

Gira al centro de la República

Otra exitosa gira fue la que organizamos por el centro de la República acompañados por los periodistas Miguel Ángel Ruelas, representante de *El Siglo de Torreón* y Hugo Lozano,³ representando al diario *La Opinión*. Nos acompañaron algunos miembros de la directiva y socios activos, a invitación del arquitecto Ortiz Macedo y del maestro Víctor Sandoval, director de la Casa de la Cultura de Aguascalientes. Acudimos a esta ciudad señera y, también a las de San Luis Potosí y San Miguel Allende con el objeto de conocer la estructura y funcionamiento de los primeros centros de cultura creados en el país.

Recuerdo los emotivos discursos del doctor Carlos Montfort,³ la grata y fructífera presencia de la eximia bailarina lagunera Magdalena Briones,³ posteriormente electa primera directora de la Casa de la Cultura de Torreón y la de Teresa Urzúa,³ maestra de danza, así como la presencia del doctor Alfonso Garibay F.,³ de Ernesto,³ mi hermano y del arquitecto de Lara,³ así como la destacada actuación en la Plaza de San Miguel Allende del ventrílocuo lagunero Carlos G. Sarabia Máynes.

La primera feria cultural del algodón

En esa época hubo una serie de representantes locales que llamaron la atención del público lagunero, como el primer "stand cultural" instalado en la Feria del Algodón, organizado y patrocinado por el Club Rotario de Torreón, en el cual se instaló una muestra representativa de cada una de las expresiones artísticas regionales. En ese "stand", visitado por miles de laguneros, el ingeniero Carlos González Garza,³ publicista de la Cía. Vinícola del Vergel, realizó una novedosa exposición histórica del teatro en la Laguna, en la que aparecían todas las obras representadas por actores de la localidad en los últimos años; el pintor Mario Zaragoza³ presentó a la gran concurrencia una muestra de obras de varios pintores de la localidad y Carlos Magallanes otra muestra de esculturas locales; don Celso Reyes G.³ presentó una extraordinaria exhibición del Club Fotográfico de la Laguna; en música, la "canción cardenche", interpretada por ejidatarios de "Sapioris", "La Goma" y la "Flor de Jimulco", fue presentada en el "Teatro del Pueblo", por vez primera al público en general; y el área literaria también fue expuesta al público por don Emilio Herrera Muñoz³ y el que esto reseña,³ presentando y promoviendo la venta de los libros escritos por distintos poetas y autores laguneros. Esta feria cultural resultó todo un éxito y sirvió de experiencia para las que vendrían en años posteriores.

La donación de pinturas del maestro Alberto Gironella

Silvia Rodríguez Valles, dama gómezapalatina residente en México, amiga del pintor Alberto Gironella, lo convenció de donar parte de su obra a la Comarca Lagunera. Se comunicó conmigo e invitamos a Gironella a que nos visitara para que conociera nuestros esfuerzos culturales; el famoso pintor aceptó nuestra invitación y le recibimos agradecidos por su generosidad para con nuestra tierra al desear donarnos parte de su obra. El Centro Cultural de la Laguna le rindió un homenaje en el Teatro de la Escuela de Medicina de la UAC con la presencia del gobernador de Durango, Alejandro Páez Urquidi.

Cuando la lujosa Casa de la Cultura de Gómez Palacio fue terminada, a iniciativa de su primera directora, Ernestina Gamboa Almeida,³ el Centro Cultural de la Laguna le donó a la institución los cuadros del pintor que aparecen exhibidos en la sala principal del Museo de esa bella Casa de Cultura.

EL NACIMIENTO DE LAS DOS CASAS DE CULTURA GEMELAS

Como lo apunté al citar la gira posterior que hicimos al centro de la República para beneplácito de todos los socios del Centro Cultural de la Laguna, como un hecho providencial, el arquitecto Luis Ortiz Macedo había sido nombrado director del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) inmediatamente después de haber fungido como director del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Con la amistad que nos unía y la solidaridad con nuestro proyecto, envié a apoyarnos a los encargados de la Dirección de Promoción Nacional, Marco Antonio Montero y al ingeniero Salvador Vázquez Araujo. Nuestro amigo, el maestro Víctor Sandoval director de la Casa de la Cultura de Aguascalientes, fue designado promotor nacional y coordinador de las casas de cultura de la provincia mexicana que se fueran creando en el país, a invitación del mismo arquitecto Ortiz Macedo celebramos una primera reunión nacional en Aguascalientes con representantes de las primeras casas de cultura y centros culturales que habían surgido espontáneamente por inquietudes de artistas y ciudadanos como nosotros. Además de los funcionarios mencionados, estuvimos presentes en la reunión el sencillo y simpático músico y maestro don José Rodríguez Frausto, de la Universidad de Guanajuato; Carmen Massip, del Centro Cultural de San Miguel Allende, los esposos Gamboa, del instituto potosino de Bellas Artes; el arquitecto Francisco Cosío, el arquitecto franciscano, como le apodamos por su elegante sobriedad y humildad, de la Casa de la Cultura de San Luis Potosí y el que esto reseña, representando a la Comarca Lagunera.

Lo trascendente de esta reunión es que de ella surgió todo el movimiento de expansión cultural que se dio en la provincia mexicana en los años setenta y ochenta, pasando la creación de casas de cultura, de las seis instituciones afines antes mencionadas —que abrigaban un mismo objetivo y anhelo— a más de doscientas casas de cultura diseminadas por todo el país.

Refiero una anécdota interesante sucedida en dicha reunión: alguien de los presentes —que no había notado la trascendencia del acto— se atrevió a decir: “¿Pero, para qué quieren fundar una casa de cultura en la Laguna, si allí hay ‘puras lagartijas’ y desierto?” A lo que, con mesura y prudencia, el arquitecto Ortiz Macedo le respondió: “La cultura, amigo mío, hay que llevarla a quienes más la necesitan. Desde luego que yo apoyo definitivamente la creación de la Casa de Cultura de la Laguna...”. Ya no se dijo más sobre el tema.

El proyecto original de nuestro Centro Cultural para el cultivo de las artes locales siempre había sido fundar una sola casa de la cultura de la Laguna con sede en Torreón para que sirviera de experiencia y ejemplo a las que se fundarían posteriormente en la Comarca. No obstante, cuando invitamos a las autoridades del INBA a firmar el convenio tripartita (\$10,000.00 la federación, \$5,000.00 el gobierno de Coahuila \$3,000.00 del Ayuntamiento de Torreón, total \$18,000.00 de aportación mensual) que habíamos convenido con los tres niveles de gobierno, sucedió un contratiempo bochornoso: en presencia de autoridades federales e invitados: el primer regidor del Ayuntamiento, Manlio Gómez Uranga, nos informó que el alcalde en turno le informaba que el Ayuntamiento no contaba con recursos suficientes para aportar su parte a la institución que se estaba comenzan-

do, y se trató de regatear con los funcionarios federales una menor cantidad de la que ya había sido convenida. La confusión que originó este hecho entre los invitados y socios asistentes al acto fue mayúscula, al grado que Ernesto, mi hermano, junto a nuestra estimada compositora y violinista, Ernestina Gamboa Almeida³ idearon hablar telefónicamente a Durango con el gobernador Páez Urquidí para informarle de la situación y decirle que si las autoridades de Torreón no apoyaban la fundación de la Casa de la Cultura en Torreón, podríamos cambiar de sitio para que ésta se estableciera al otro lado del Río, en la ciudad de Gómez Palacio, Durango.

El gobernador de Durango, ni tardo ni perezoso, respondió amigable e inmediatamente a la propuesta diciéndonos que contáramos con su apoyo y poniéndose a nuestras órdenes. Al enterarse del caso, las autoridades torreonenses tuvieron que acceder a aportar una cantidad mensual mayor y, de esa manera, surgieron dos casas de cultura en la Laguna al mismo tiempo, una de cada lado del Río Nazas, en Torreón y en Gómez Palacio.

Las dos primeras direcciones de la Casa de la Cultura de Torreón

Después de la referida reunión de Aguascalientes, de la gira posterior que los miembros del Centro Cultural hicimos por las casas de cultura del centro de la República y de haber conformado nuestras siete áreas en grupos de arte, fundamos las dos casas de cultura a mediados de marzo de 1973. La de Torreón se fundó el 18 de marzo de ese año siendo nombrada como directora la señora Magdalena Briones Navarro. El impulso que Magdalena le dio a la casa fue definitivo para su auge futuro. Con el entusiasmo que la caracteriza, no sólo puso a trabajar a la mayoría de los grupos artísticos conformados en el Centro Cultural sino que los incrementó con otros elementos de valía, abriendo inscripciones en talleres de enseñanza artística con becas y colegiaturas simbólicas, coordinados por los maestros que teníamos a la mano. La actriz Virginia "Vicky" Valdivieso constituyó su mano derecha en las labores administrativas. Entre muchas acciones y promociones que inició, Magdalena entusiasmó a un grupo de universitarios para que promovieran la idea de rescatar para la ciudad el Teatro Isauro Martínez, idea que posteriormente fructificó y llevamos al cabo. En alguna ocasión, tuvimos que invitar a maestros de otros estados, enviados por el INBA, especialistas en artes como la música o la literatura. El recinto del que dispusimos para instalar las oficinas y talleres de la Casa en formación, ubicado en una casona de la Avenida Morelos, casi frente al Hotel Río Nazas, nos fue facilitada con una renta simbólica por nuestro mismo generoso mecenas, el arquitecto Jaime de Lara y sus socios de Constructores Asociados, ya mencionados en la construcción del Museo. Después de un año de arduo trabajo fue tanto el alumnado que pedía ingresar a la institución y tantas las necesidades que se tenían que cubrir, que Magdalena me pidió que la releváramos del puesto y el INBA, a su vez, me solicitó que me hiciera cargo de la situación, nombrándome segundo director de la Casa de la Cultura de Torreón.

Debo hacer un reconocimiento especial a mis manos derecha e izquierda en la administración de la Casa de la Cultura de Torreón. Primero fue Alfonso Flores Domene, encargado de enseñanza artística que en el periodo de mi gestión (1975-1978) y posteriormente durante su gestión como tercer director de la Casa hasta el año de 1986 cumplió con creces los objetivos que nos habíamos trazado en el Centro Cultural de la Laguna y en la Casa de la Cultura en materia artística.

Reconocimiento a la familia Chávez Méndez

Mi otra mano fue Blanquita Chávez Méndez, pianista y secretaria que ocupó el lugar de Virginia Valdivieso, cuando ésta emigró como actriz a la Ciudad de México. Blanquita y sus hermanos, fueron toda una entrega de entusiasmo, trabajo y disciplina, desde luego heredada de sus padres, don Ricardo y su esposa, laguneros, sensibles, abiertos y cabales.

Como director, permanecí en el cargo de 1975 hasta 1978, que logramos estabilizar la situación económica en los tres niveles, de enseñanza artística, promoción y difusión. Debo manifestar nuestra satisfacción por esos dorados años en los que, en la vieja casona de la Morelos, "anidaban las golondrinas y se hacían versos a

las mariposas..." llegamos a albergar a más de dos mil quinientos alumnos en diversos talleres que la enseñanza de todas las artes, trabajando en todos los días hábiles, catorce horas diarias de 9:00 A.M. A 11:00 P.M. Para sanear la administración tuve que idear un sistema de pago a los maestros por taller-cuota-cantidad de alumnos, con excepción de las clases particulares de piano, guitarra, etcétera.

El rescate del Teatro Mayrán y del Teatro Isauro Martínez

En esos tres años rescatamos el Teatro Mayrán donándolo al INBA y restaurándolo completamente para que sirviera como taller y escenario de los frutos de los talleres de teatro, danza, literatura y música, así como exposiciones de artes plásticas. Casi al final de mi gestión, rescatamos el Teatro Isauro Martínez (que estaba abandonado después de haber sido convertido en cine de tercera categoría), con la ayuda del INBA, que apoyó las múltiples gestiones que habíamos iniciado, en las ciudades de México y de Puebla, con el señor Manuel Espinoza Iglesias, dueño de Operadora de Teatros y con el gobernador Óscar Flores Tapia para que el gobierno del estado ayudara a liquidar la enorme deuda de un millón de pesos que se le debía al Sindicato de Trabajadores. Nuestro argumento con el gobernador fue que Torreón necesitaba más su apoyo en el orden cultural, el maestro Víctor Sandoval, ya funcionario de Promoción Nacional del INBA, acabó de convencerlo y en un viaje final que hice a Saltillo, acompañado de nuestro coordinador de difusión de la Casa de la Cultura, Ángel Reyna, recogí el acta de finiquito de la deuda con el Sindicato. En gran parte, este esfuerzo se debió al INBA, que nos donó las butacas desmontadas del Teatro de Bellas Artes de la Ciudad de México, para instalarlas en el Teatro Isauro Martínez, y se encargó del inicio de la restauración interior y exterior del Teatro, incluyendo las valiosas pinturas del maestro Tarazona para presentarlo dignamente a la ciudadanía. Estos trabajos continuaron durante la dirección de Alfonso Flores Domene en la Casa de la Cultura de Torreón, y finalizaron, cuando la señora Sonia Salum dirigió las actividades culturales del mismo Teatro y del Instituto Municipal de Cultura.

La primera piedra de la Casa de la Cultura de Torreón

En esos tres años conseguimos realizar la construcción de la Casa de la Cultura, la cual si bien no se hizo conforme a la obra proyectada en terrenos al fondo del Estadio de la Revolución, ya donados por el Ayuntamiento de Torreón al Centro Cultural, finalmente quedó ubicada en el bulevar Constitución, por decisión del entonces gobernador del Estado Óscar Flores Tapia, quien ordenó que la misma quedara ubicada junto a la Logia Masónica, en un terreno pequeño, sobre dicho bulevar y con un tipo de construcción más adecuada para una escuela que para un centro cultural.

Cabe hacer la aclaración que el proyecto original, cuya maqueta hecha en forma totalmente gratuita por el arquitecto Alfonso Aguilera Romo, le fue mostrada en el aeropuerto de Torreón al entonces presidente de la República, José López Portillo, quien comprendiendo la situación, le solicitó al gobernador su intervención a favor del proyecto. Sin embargo, y con la intención de dar plusvalía a los terrenos del nuevo bulevar Constitución trazado donde anteriormente pasaban las aguas del Tajo del "Coyote", se canceló la donación de los terrenos del Estadio y se cambiaron por los que actualmente posee. A punto de terminar su administración, Óscar Flores Tapia fue destituido como gobernador por el mismo presidente López Portillo.

Nuestra Casa de la Cultura contrastó por su sencillez y pequeñez con la que se mandó construir en la vecina Gómez Plalacio, y fue el motivo de mi renuncia a la Casa de la Cultura y de mi afiliación a la lucha de la oposición política en 1979. No obstante, esta obra nos permitió salir de unas instalaciones prestadas para residir en nuestro propio recinto. La primera piedra de la Casa de la Cultura fue colocada por doña Carmen Romano de López Portillo durante una gira presidencial por el año de 1977 en presencia de maestros, familiares y amigos de la casa.

Alfonso Flores Domene

Alfonso Flores Domene merece reconocimiento aparte, pues supo llevar hasta sus últimas consecuencias los objetivos populares del Centro Cultural de la Laguna. Fue el secretario hasta 1982, fecha en que se liquidó la Sociedad, y director de la Casa de la Cultura de Torreón hasta 1986.

En su periodo, como tercer director de la Casa de la Cultura, acabó por consolidarse la institución terminando de restaurar, en gran parte, el Teatro Isauro Martínez, construido durante su gestión, además, el Teatro al Aire Libre, en el Bosque Venustiano Carranza, donde tantas manifestaciones de arte se han representado popularmente. Pero lo más relevante de sus frutos fue haber llevado la cultura directamente al medio rural, coadyuvando en la creación de la Casa de la Cultura de Francisco I. Madero, Coahuila, Matamoros de la Laguna, San Pedro de las Colonias y la Flor de Jimulco. Durante su gestión se generó un gran movimiento cultural, con los grupos representativos en todas las áreas de las artes que proponía el INBA. Con el apoyo de escuelas secundarias y de educación superior, instituyó "encuentros" de las distintas artes que continúan hasta la fecha.

En 1986, cuando la señora Sonia Salum³ tomó la dirección del Teatro Isauro Martínez y del Instituto Municipal de Cultura, fue nombrado Fernando Martínez Sánchez, antiguo maestro de la institución, cuarto director de la Casa de la Cultura de Torreón, por el licenciado José de las Fuentes Rodríguez, gobernador en turno del estado. Con tristeza y añoranza muchos fundadores del Centro hemos visto que en los últimos doce años se le comenzó a dar mayor importancia a las labores culturales del Teatro Isauro Martínez que a las que venía desarrollando la Casa de la Cultura de Torreón hasta 1987, asignándole un presupuesto menor que ha mermado la proverbial promoción, difusión y enseñanza artística de entonces. Ignoramos si este cambio se debió a intereses o movimientos políticos subsiguientes.

La Casa de la Cultura de Gómez Palacio

La señora Ernestina Gamboa Almeida³ también merece un reconocimiento aparte, pues por dos décadas consecutivas, desde 1973, llevó la dirección de la Casa de la Cultura de Gómez Palacio, Durango, con un éxito creciente. Corresponderá a ella o a quienes trabajaron a su lado, en el momento preciso, hacer la crónica de sus múltiples actividades y el balance de sus frutos cosechados.

CONCLUSIÓN

He tratado de compendiar al máximo la reseña histórica de la proyección y frutos del Centro Cultural de la Laguna A.C., durante la segunda mitad del siglo xx, para el investigador interesado en el análisis histórico de este esfuerzo inicial en el cual han participado, de una u otra forma, miles y miles de laguneros; queda el archivo histórico de las actas de directiva, redactadas magistralmente, casi todas, por el doctor Carlos Montfort Rubín, recientemente fallecido, que para el análisis futuro, hoy obran en poder de la Universidad Iberoamericana, Unidad Laguna, en su Departamento de Papeles de Familia, a cargo de la licenciada Isabel Saldaña.

De los primeros cien fundadores del Centro Cultural de la Laguna desaparecieron con el siglo xx casi la mitad de ellos. Vaya en homenaje a su entusiasmo y talento y a su entusiasta participación y entrega, en el tiempo que les tocó sembrar cultura en la Laguna, un agradecimiento del alma a su recuerdo. Les dedico el pensamiento del poeta inglés Alexander Pope: "El que merece estimación raras veces la goza, y el que planta el laurel no suele descansar en su sombra..."

¹Expresiones usadas con frecuencia por el doctor Carlos Montfort Rubín para sensibilizar y motivar a los comarcanos.

²Versos finales del "Dolor de la Arena", poema de Alberto González Domene sobre el desierto de la Laguna.

³Socios Fundadores del Centro Cultural de la Laguna, A.C.

R. Casa de Jesús, Asociación Civil

Para documentar este capítulo visitamos esta institución y fuimos recibidos por la madre superiora, le indicamos el objeto de nuestra visita y se mostró muy amable. Nos llevó por los corredores de la Casa, los salones, patios y luego nos mostró una libreta manuscrita donde llevan la historia de la Casa de Jesús. Nos proporcionó, además, los datos y algunas fotografías y más tarde el texto del capítulo que transcribiré con algunas modificaciones.

INTRODUCCIÓN

La institución denominada R. Casa de Jesús, A.C., a lo largo de seis décadas ha orientado, preservado y educado a muchas de nuestras jovencitas, que hoy son mujeres responsables de hogares; saben educar a sus hijos y transmitirles los valores que a su vez recibieron en su etapa de formación influyendo de esta manera benéficamente en la sociedad de la que recibieron apoyo.

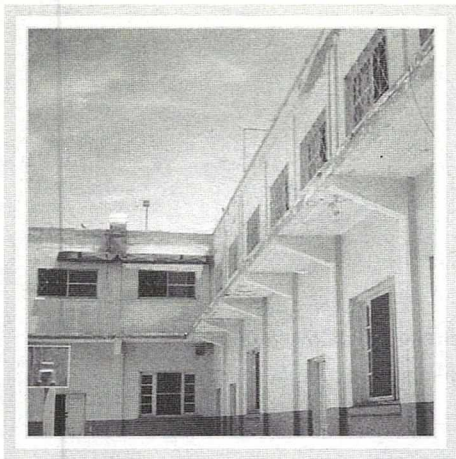
Las religiosas que tienen a su cargo la Casa de Jesús se esfuerzan en suplir el ambiente hogareño, el afecto, la orientación y la educación general, guiando por senderos morales y positivos a las adolescentes. Tanto el personal que laboramos diariamente con las alumnas, como los bienhechores y las mismas alumnas, así como sus familiares, hemos tenido la satisfacción de ver los beneficios del esfuerzo dedicado a la obra, ya que a la fecha han egresado 4 965 jovencitas a las que se les proporcionó albergue, alimentación, educación y atención. Con frecuencia las encontramos en oficinas y diversos establecimientos comerciales desempeñándose como eficientes y honorables empleadas. Algunas ex alumnas, como esposas y madres de familia, visitan la Casa, y en la mayoría de los casos ellas se congratulan de haber tenido la oportunidad de ingresar a la Casa de Jesús, pues consideran que fue el medio que Dios puso en su camino para lograr un desarrollo armónico de sus capacidades y su integración personal.

ORIGEN Y OBJETIVO

En 1937, el R.P. Ginori, S.J., superior de la Comunidad de los Padres Jesuitas, encargados y residentes en la



Madre Julia Jalme Romo, fundadora de la Casa de Jesús en Torreón, Coahuila, y en otros lugares del país



**Aquí se fundó la Casa de Jesús en Torreón:
Avenida Allende No. 1146, Ote.**

Parroquia de Nuestra señora del Carmen de esta ciudad, solicitó al instituto "Hijas del Sagrado Corazón de Jesús", la fundación de una Casa de Jesús, para lo cual se dirigió a la superioridad general, en León, Guanajuato, del mencionado instituto, R. madre Luisa de San José Marmolejo, petición que a Dios gracias fue favorable.

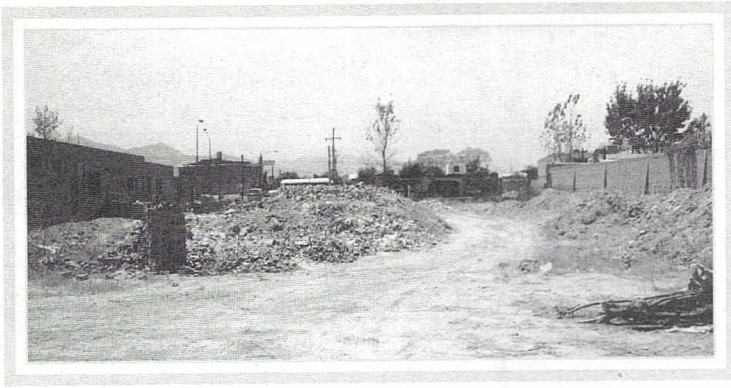
El 26 de abril del mismo año llegaron a Torreón dos religiosas para tratar el asunto personalmente con el padre Ginori; convocando a una reunión a varias señoras que hacían ejercicios espirituales dirigidas por el padre. La conclusión de dicha junta fue el propósito de conseguir un local. Las religiosas, después de este primer paso, regresaron a su lugar de origen, a la casa General en León, Guanajuato, prometiendo regresar.

Como se lo habían propuesto, el grupo de señoras, el padre Ginori y además los esposos de las señoras que para ese proyecto se les involucró formalmente, aceptando ellos con gusto y activamente, la invitación a participar en la complicada pero loable obra de Dios.

El señor don José Q. de Miranda, gran filántropo lagunero, gerente del Banco Nacional de México, consiguió parte de unas bodegas propiedad del banco. Ahí tenían una pequeña casita, de la cual se podía disponer, haciéndole algunas adaptaciones que no serían sencillas, pero gracias a la Providencia Divina que a través de las almas generosas que siempre han surgido, se empezó a manifestar complacido con la obra y para iniciar la construcción-adaptación de la próxima Casa de Jesús, el señor don José de la Mora, otro filántropo lagunero, entregó diez mil pesos que se tenían para ese fin. Posteriormente, el grupo iniciador de la obra realizó diversas actividades para recaudar fondos y hacer habitable el inmueble, gracias a la labor emprendida por parte de las esposas y sus maridos, como de las religiosas que llegaron a Torreón para



**Señora Elena Domene de González
Cárdenas, segunda presidenta 1944-1982**



**Terreno de Las Margaritas
(primera etapa de la construcción)**

quedarse definitivamente, el día 17 de enero de 1939, fecha en la que se señala y se celebra la fundación de la Casa de Jesús de esta ciudad Lagunera generosa por naturaleza.

El objetivo de la obra social era iniciar, promover y fomentar toda clase de actividades en favor de la orientación de jovencitas y adolescentes que por una u otra razón han tenido la desgracia de caer en vicios y errores nocivos para ellas mismas y para la sociedad en general; así como la preservación de niñas en peligro moral, proporcionándoles, en ambos casos, protección y educación mediante el proyecto del internado denominado Reformatorio Casa de Jesús, A.C.

Las dos religiosas que vinieron de León, Guanajuato, en 1939 a fundar la Casa de Jesús, fueron la madre Julia Jaime, persona muy identificada con el instituto y su apostolado a favor de la niñez y juventud femenina. La madre Julia participó activa y generosamente en otras fundaciones realizadas por el instituto en algunos estados de la República. La madre Margarita Arellano fue una religiosa muy virtuosa, que siempre mostró gran disposición para realizar comisiones que los superiores le encomendaran. La madre Arellano amaba el apostolado que Dios le había encomendado y trabajó por el mismo, con todo entusiasmo. La madre Julia y la madre Margarita reflexionan sobre la frase de nuestro fundador que dice: "Si quieres que Jesucristo reine en la sociedad, preciso es que reine primero en el corazón de la mujer".

PRESIDENTAS DEL INTERNADO R. CASA DE JESÚS, A.C.

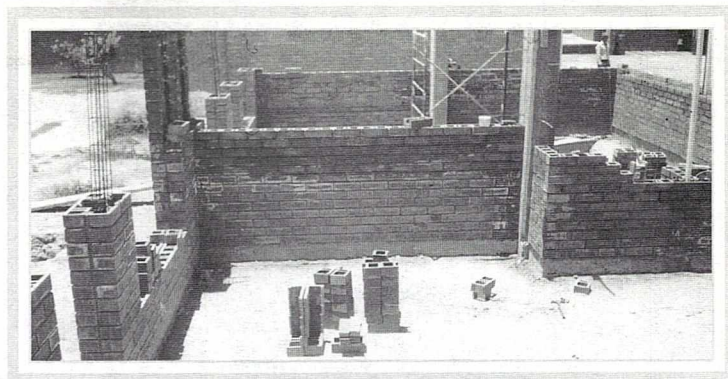
La primera presidenta de lo que inicialmente fue el comité pro Casa de Jesús fue la señora doña Virginia Herrera de Franco. Este cargo lo desempeñó de 1939 a 1944. Tanto la señora Herrera como sus amigas y las hermanas venidas a la fundación lucharon responsable y decididamente para la implantación y el desarrollo de una obra muy noble por sus fines, pero difícil de crear. Que Dios premie los buenos servicios prestados a la institución, tanto a la señora Herrera como a sus compañeras miembros del Comité de aquellos años de los orígenes de la Casa de Jesús, A.C.

La segunda presidenta de la R. Casa de Jesús fue la señora doña Elena Domene de González Cárdenas, quien asumió esta responsabilidad desde 1944 hasta 1982 (38 años consecutivos). La señora Domene, virtuosa, culta, dinámica y emprendedora, trabajó incansablemente para que la obra incipiente se fortaleciera y contribuyera en forma cada vez más eficaz en el rescate de las numerosas jovencitas que con mucha frecuencia han sido víctimas de la malicia e intereses mezquinos, así como de la desorganización de los hogares.

CASA LAS MARGARITAS

Por los años sesenta, la Casa de Jesús tenía un insigne y generoso bienhechor, muy conocido en la sociedad

**Construcción de salones
en su nuevo terreno**



de Torreón por su gran generosidad (gran filántropo lagunero) en favor de las instituciones y obras de beneficencia. Él era don Hilario Esparza Jr., quien donó a R. Casa de Jesús, A.C., un terreno en el predio Las Margaritas para que en él se construyera una casa hogar para niñas que por diversas causas llegaran a carecer del mismo. El señor Esparza tenía una gran ilusión y empeño en esa obra, ya que en su matrimonio con la señora doña Carmen Lebrija de Esparza no hubo familia, y se comprende que ésa era una de las causas por las que el señor Esparza deseaba ayudar a la niñez desprotejida.

Desde que don Hilario manifestó su determinación de donar el terreno, las religiosas de la Casa de Jesús, en coordinación con los miembros del comité encabezado por la señora doña Elena Domene de González, como presidenta que era del mismo, empezaron algunas labores y actividades para recaudar fondos y posteriormente iniciar la construcción de la nueva Casa de Jesús. Después de numerosas gestiones y trámites, en 1965 se constituyó en Asociación Civil, la institución que hasta entonces sólo era Casa de Jesús.

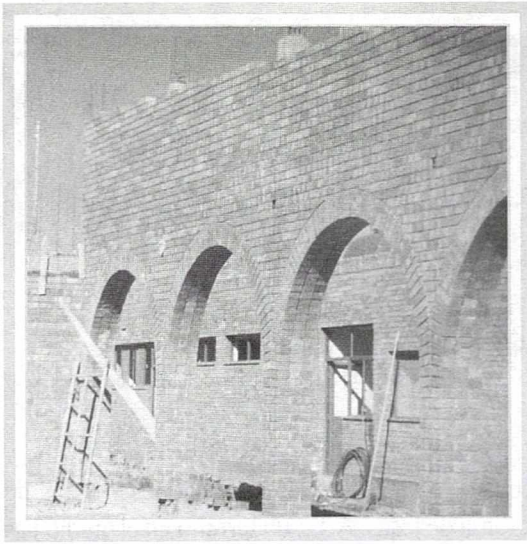
Al dar el importante paso de convertirse en Asociación Civil, la institución adquirió personalidad jurídica y con ello la capacidad para ejercer actos legales en beneficio de la obra.

En el mismo año de 1965, siendo presidenta de la Asociación Civil la señora Elena Domene de González, y habiendo sido ya donado el terreno de Las Margaritas, se hizo la escritura pública a nombre de reformatorio Casa de Jesús, A.C., cuya representante legal fue la señora Elena Domene de González, con su carácter de presidenta de la Asociación Civil.

Con el fruto del trabajo y las actividades que se realizaron, las religiosas, la Asociación Civil y un donativo que aportó el mismo señor don Hilario Esparza, así como algo de materiales propios, se inició la primera etapa de la construcción con muchas dificultades, ya que había que solventar todos los gastos de los internos, cuya población fluctuaba entre setenta y ochenta muchachas. No obstante, la Divina Providencia que se manifiesta en estas obras de mil maneras, se encargó de que aunque despacio y por etapas, continuáramos adelante.

Durante este prolongado lapso de servicios generosos, organizados y bien proyectados, se construyó la Asociación Civil de R. Casa de Jesús, gracias a Dios que inspiró a la señora Domene un "carisma especial" para hacer suya en aquel momento, la responsabilidad de velar por la prosperidad y crecimiento de la obra destinada a la rehabilitación moral de la joven que, incautamente pierde la dignidad y el honor, siendo por lo mismo, marginada y segregada de la sociedad.

La señora Domene ayudó a la institución, no sólo en forma personal y viendo su salud disminuida y siendo de edad avanzada, quiso asegurarle un futuro a la obra que mucho amó, no de palabra, sino de corazón y de acción. En 1982 reunió a un grupo de señores y señoras, jóvenes profesionistas que vinieron a integrarse como miembros de la Asociación Civil. Los nuevos miembros eran familiares de la señora Elena Domene, la mayoría eran nietos y nietas consanguíneos y políticos que supieron asimilar y valorar el cariño y singular aprecio de su abuelita para su obra social, un gran apostolado con el con el que glorificó al Divino Corazón de Jesús por muchísimos años de dedicarse a servir al prójimo. La señora Domene legó la responsabilidad a los



Construcción de la Casa de Jesús

miembros de su familia que siempre han simpatizado con la obra y fieles al encargo recibido, han luchado generosos y tenazmente por la continuidad y progreso de la institución que, con nuevos matices y esperanzas, se adapta a las necesidades de los tiempos y personas de cada etapa.

Las religiosas y alumnas de la Casa de Jesús pedimos a Dios que recompense con la felicidad eterna a la señora Domene de González Cárdenas, que falleció el 5 de enero de 1997, por el bien hecho a la institución, así como a cada una de las personas que con ella trabajaron en bien de la misma.

Los siguientes han sido presidentes de la institución desde su origen hasta la fecha: Virginia Herrera de Franco, 1939-1944; Elena Domene de González C., 1944-1982; Magdalena Luengo de Siller, 1982-1984; Ana Catalina Amarante de Madero, 1984-1987; Carmen Elena González de Sesma, 1987-1989; David Madero García, 1989-1991; Ángel Sesma González, 1991-1999; Carmen Elena González de Sesma 1999 (a la fecha).

Integrantes de la Asociación Civil de Casa de Jesús: presidenta, señora Carmen Elena González de Sesma; vicepresidente, Ángel Sesma González; secretario, Marcelo Bremer Bredeé; prosecretario, María Cristina Wong González; tesorera, María Emilia García Álvarez; protesora, Ana Cristina González Brémer; vocales propietarios, Roberto Castellón Sirgo, Angelina Ruenes Calvete, Mónica Sada Nogueira; vocales suplentes, María Soto Morán, María del Carmen Villaseñor González, María Trinidad Hernández Rodríguez.

La presente Asociación ha trabajado arduamente para llevar a buen término la construcción de la Casa de las Margaritas, en su última etapa, que gracias a Dios, está por concluirse. Se ha adquirido gran parte del mobiliario y equipo para el funcionamiento de los diversos departamentos.

Son tantas las personas que contribuyeron a la construcción de la Casa, que nos resultaría imposible enumerarlos. Pero para Dios todo está presente y sabrá recompensarlas. Los miembros de la Asociación Civil, las religiosas y las alumnas de la Casa de Jesús, agradecemos la generosa colaboración a las empresas, clubes, organizaciones, gobierno estatal y municipal, grupos y personas en general. GRACIAS.

Grupo promotor de recaudación de fondos pro construcción, Casa las Margaritas, segunda y tercera etapas: señora Magdalena Luengo de Siller (presidenta de la Asociación), señora Carmen Elena González de Sesma, C.P. Ángel Sesma González, Hernán Sirgo Ortiz, señora Cristina Rivero de Treviño, señora Ana Catalina Amarante de Madero, C.P. Ricardo Marcos Touché, señora Gloria Franco de Madero, señora Alejandra Salas de Garza, Ricardo Madero Gómez, señorita Rosana Conte Galván, señora María Estela Bracho de Marcos, David Madero García, señora Ana María Acosta, señorita Consuelo Sotomayor, señora Martha Nelly de Villarreal, Marcelo Bremer Bredeé, personal de religiosas y alumnas de la Casa de Jesús.

Algunos miembros de la Asociación Civil en los años ochenta. La madre doña Rosa María, directora y su asistente, madre María Soto Morán, actual superlora general del Instituto



LAS ALUMNAS

Son hijas de Dios, muy queridas por Él, que nos encarga las eduquemos para Él.

Una vez hechas las adaptaciones más elementales al local destinado a convertirse en hogar educador para muchas jovencitas que lo estaban requiriendo, el 26 de abril de 1939, ingresó a la recientemente fundada Casa de Jesús, la primera alumna, siendo así precursora de cientos y aun miles, como ella, que podrían buscar y encontrar el encausamiento moral y la dignificación humano-cristiana de que han carecido.

Poco a poco se fue corriendo la voz sobre la existencia de una casa dedicada a la orientación y rehabilitación de la joven moralmente necesitada, y en diciembre del mismo año, ya había quince muchachas en el internado trabajando en su formación, guiadas por las religiosas que las acompañaban constantemente. Posteriormente el número de alumnas fue siempre en aumento, resultando imposible atender todas las solicitudes que se reciben y las necesidades que hay, se da cierta preferencia a los más necesitados y a los que manifiestan cierta capacidad y disposición para superarse. Desde el inicio de las labores hasta la fecha, han ingresado y residido en la Casa de Jesús, 4 965 jovencitas a quienes se les ha proporcionado: hogar, alimento, escolaridad, atención y educación.

La Institución desde sus orígenes se basa en cuatro pilares para el proceso formativo de las alumnas: trabajo, instrucción, piedad y disciplina. Nuestras alumnas a su ingreso carecen de hábitos de trabajo, de higiene, de estudio, etcétera. Nuestro fundador (como congregación), monseñor José Eugenio Oláez Anda, veía el trabajo como uno de los medios más necesarios para la educación de nuestras alumnas. El trabajo en la Institución tiene una triple finalidad: formar hábitos de trabajo, como terapia ocupacional y capacitación para su vida futura. Instrucción escolar se basa en proporcionar escolaridad, empezando por crearles el gusto y la aceptación del estudio. Los niveles que cursan son primaria y secundaria. Algunas muchachas que logran valorar el estudio, realizan estudios de comercio y, ocasionalmente, alguna inicia preparatoria. Los estudios que se efectúan en los niveles mencionados son reconocidos oficialmente. Piedad: "el conocimiento y acercamiento a Dios, rectifica y transforma". La Institución se basa en el conocimiento de Dios, del Misterio de la Redención y al respecto catequiza, dándoles a conocer la historia de nuestra salvación en forma progresiva y asimilativa. Muchas de nuestras alumnas al conocer y reflexionar sobre el valor de los bienes espirituales, como los sacramentos, los mandamientos, las obras de misericordia y bienaventuranzas, piden y buscan participar más activamente en estos aspectos, y quienes no han recibido el bautismo, la confirmación o primera comunión, reciben el sacramento. Disciplina: con la finalidad de capacitarlas para una mejor valoración y aprovechamiento del tiempo, los recursos y las oportunidades, se les orienta, organiza y acompaña constantemente, aunando armónicamente la asesoría, corrección de errores y motivación; se fortalece la voluntad y el carácter y se les ayuda a crear convicciones.



**Comunidad de religiosas con
un grupo de alumnas**

La casa-edificio: en 1939 (año de fundación) la Casa de Jesús se ubicó en Ave. Allende N° 1146, Ote., de esta ciudad, hasta el dichoso día 6 de mayo de 1993, fecha en la que el personal de hermanas y alumnas se trasladaron al nuevo edificio, casi terminado. Esta nueva casa se localiza en Calz. Salvador Creel N° 100, Col. Las Margaritas, Torreón, Coahuila.

Religiosas de la Casa de Jesús, en 1999: Hna. Virginia Balderas Grimaldi, Hna. María Cristina Wong González, Hna. María del Refugio Cruz Romero, Hna. Magdalena Escalera Hernández, Hna. María Trinidad Hernández Rodríguez, Hna. Patricia Gutiérrez Pérez, Hna. Enedina Urbina Rodríguez, Hna. Angélica María Vargas Gallaga.

Cada hermana aporta su servicio en la labor de educación y formación de las alumnas. Colabora en el funcionamiento de la Institución en sus diversas áreas, todos los días de la semana y todo el año, salvo raras excepciones.

HOGAR PARA NIÑAS "ELENA DOMENE", A.C.

Con la anterior denominación se proyecta la reconstrucción del edificio ubicado en la Avenida Allende N° 1146, Ote., de esta ciudad. El edificio a que aludimos, anteriormente fue la conocida Casa de Jesús. Actualmente el interior del edificio está muy deteriorado; algunos salones y habitaciones se están cayendo, por tal motivo, la Asociación Civil, ya existente para esta obra, en los próximos meses iniciará una campaña de recolección de fondos para iniciar la reconstrucción y remodelación del inmueble.

El hogar para niñas Elena Domene, A.C., tiene como finalidad dar albergue, preservar y educar a niñas en peligro Moral, procedentes de hogares desintegrados, abandonadas, maltratadas o huérfanas. El personal que se hará cargo del cuidado y educación de las niñas (entre 6 y 12 años de edad), serán religiosas del Instituto, Hijas del Sagrado Corazón de Jesús (fundadas en León, Guanajuato).



H. Julia Jaime Romo



H. Magdalena Sofía
Reinoso Ramos



H. Teresa Solís Rodríguez



H. María de San Luis
Gonzaga Guzmán



H. María del Corazón
Guerrero



H. Rosa María Ramírez
Gómez



H. María de la Asunción
Barrera Mireles



H. Leticia del S.C.
Silva Ortega



H. Marcela Mora Ramírez



H. Flavia Gpe. Loarca
Hernández



H. Ana Catalina
Esparza Salas



H. Margarita Martínez Coria



H. María Teresa Olvera
Ochoa



H. María Guadalupe
Meza Robledo



H. Rosa Villagrán Lara



H. María de Jesús
Dávila Carreón



H. Elvia Gallegos García



H. María Trinidad
Hernández Rodríguez

Teatro Mayrán (ahora Alfonso Garibay)

Luis Díaz Flores Campos, Jerónimo Gómez Robledo y Alfonso Garibay Fernández

Los tres personajes arriba citados fueron el pilar del teatro en Torreón y los fundadores del Teatro Mayrán que ahora lleva el nombre de "Teatro Alfonso Garibay Fernández".

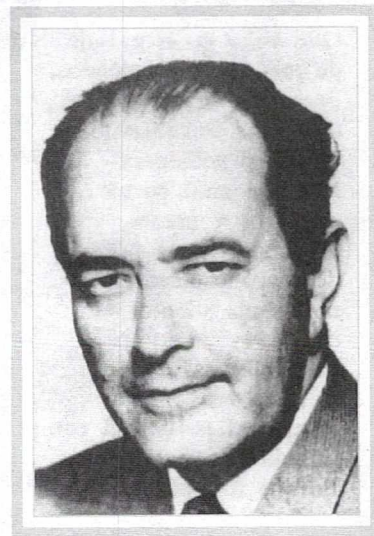
LUIS DÍAZ FLORES CAMPOS

Nació en Villa de Cos, Zacatecas, el 15 de octubre de 1906. Sus padres fueron don Benjamín Díaz Flores y doña Elisa Campos. Él había estado casado y tuvo una hija llamada Aurora Díaz Flores de Carrillo que vivió en la Ciudad de México; de su segundo matrimonio nacieron: Emma, casada con don León Márquez; Bertha, casada con el doctor Tomás Alvarado, muy conocido y estimado en Torreón; Luis y Dolores, casada con don Rubén Smith.

El pequeño Luis, de unos meses de nacido, junto con sus hermanas y padres vinieron a radicar a Torreón dejando sus lares zacatecanos, tal vez a principios de 1907, por lo que les tocó estar presentes cuando Torreón fue declarada Ciudad. Al celebrarse en 1910 las fiestas del centenario de la iniciación de la independencia de México, el hogar Díaz Flores-Campos, se cubrió de luto por el fallecimiento de doña Elisa Campos de Díaz Flores.

Don Luis Díaz Flores Campos hizo sus primeros estudios en su tierra adoptiva, Torreón, primero en el colegio Torreón, del profesor don José Gálvez, y después en la escuela Luis A. Bouregard, con el profesor don Jesús Sánchez Solís, ubicado en la calle Galeana frente a la plazuela Juárez de esta ciudad.

Muy joven Luis empezó a trabajar y a estudiar inglés por las noches; fue secretario de Mr. Goddard, gerente de la Cía. Metalúrgica Peñoles. Desde joven se inclinó por las letras y las artes. Incursionó en el periodismo en el que era ayudado y estimulado por el viejo periodista don Francisco L. Rodríguez que en esas fechas era jefe de redacción del periódico *La Opinión*.



Don Luis Díaz Flores Campos

Para la fiesta que se preparó en Torreón con motivo de la Primera Feria del Algodón en 1925, en la que fue reina Elvira I, Luis Díaz Flores, juntamente con don Fernando Médiz Bolio, escribieron una revista musical, que presentaron en el Teatro Princesa, como parte culminante de las festividades y que llevó por título *Su majestad el algodón*. Además de sus artículos periodísticos en *La Opinión*, don Luis escribía versos que a veces publicaba y eran gratos a sus lectores. También tomó parte en una obra llamada *El crimen de Marciano*, de un poeta coahuilense, y que fue llevada con éxito a Saltillo con motivo de los veinticinco años del Ateneo Fuente. Participó en otras obras teatrales bajo la dirección del director zacatecano don Samuel Silva, ampliando sus conocimientos y sentando las bases de lo que llegaría a ser.

HACIA ESTADOS UNIDOS

En 1927 el joven Luis, de 21 años de edad, decidió ir a correr mundo. De Torreón a San Antonio, Texas, de donde poco después se trasladó a San Luis Missouri donde permaneció por espacio de un año, transcurrido éste, se regresó a San Antonio, Texas. Allí decidió perfeccionar su inglés en el Draugh's Business Collage, al mismo tiempo que trabajaba en el periódico *La Prensa* del que era director y propietario don Ignacio E. Lozano, que siendo mexicano protegía y ayudaba a sus paisanos que viajaban por aquellas tierras texanas. En San Antonio participó en varios grupos que organizaban fiestas, cuyos frutos destinaban para ayudar a los coterráneos que lo necesitaban o para alguno de los desastres de México. Don Luis era apuesto y elegante y sabía comportarse en público por lo que era muy solicitado como maestro de ceremonias en las fiestas que se organizaban en San Antonio.

Don Luis con grandes inquietudes y deseos de progreso, se trasladó a la ciudad de Los Ángeles, California, para trabajar en el diario en español *La Opinión de los Ángeles*, del que también era dueño el señor Lozano. En ese periódico, don Luis ocupó varios puestos, desde reportero hasta llegar a administrador, puesto que desempeñó hasta 1951, cuando regresó a México. En el tiempo en que trabajó en *La Opinión*, conoció a grandes personajes de las letras mexicanas, o que después lo llegaron a ser, tales como el entonces ya consagrado don Nemesio García Naranjo, y los después importantes como don Regino Hernández y don José Pagés Llergo. En aquella época y también después, *La Opinión de los Ángeles* era un gran enlace entre nuestros pueblos hermanos de Estados Unidos y México, del que se daban a conocer los acontecimientos en el idioma español (era el único periódico en este idioma en Los Ángeles) y para conocimiento de los mexicanos que entonces vivían o viajaban por California.

Don Luis seguía siendo muy inquieto. Así vemos que después de desempeñar sus actividades en el periódico, le seguía el gusanillo del arte. Participó en varias obras y luego incursionó por Hollywood en el cine; aunque al principio con papeles cortos y después ya mayores, tomando parte en doce películas de las que se filmaban en español, trabajando al lado de Lupita Tovar en *Resurrección*, *Alas sobre el Charco* e *Inmaculada*, al lado de Andrea Palma y Fortunio Bonanova, con quienes filmó *El juicio de Mary Dugan*, y otras más.

REGRESO A LA PATRIA

Después de aventurar por Estados Unidos durante 24 años, de 1927 hasta 1951 año en que decidió regresar al terruño.

Ya de regreso en Torreón, don Luis Díaz Flores Campos, además de su trabajo, alternó tanto en el teatro como en el periodismo. En el teatro tomó parte, como director, en más de 35 obras que no es posible enumerar en este capítulo, pero sí señalaré algunas que nos darán una idea de su actividad. Estuvo alternando en el montaje de obras con el doctor Alfonso Garibay Fernández. Así que para 1953 apenas había terminado Garibay una de sus muchas obras, entró don Luis al Teatro Isauro Martínez con la obra *Qué hombre tan*

simpático, en la que trabajó el publicista Joaquín García Cruz, Ángel Casán y su hermana la Nena, María Elena Preciado, Loreta Marcos, Tita Moya, Doly Martínez, Luis Berumen, Mario Díaz Flores, Luis Araujo y Eduardo González. Después presentaron obras en el auditorio de la radiodifusora XETB y XEOB, que estaba junto al Apolo Palacio frente a la Plaza de Armas, y que generosamente les prestaba don Alfonso Gómez Aguirre (el Chato Gómez), que era uno de los impulsores de los artistas en la Laguna. En 1954 dirigió la obra *Francisca Alegre y Olé*, que produjo Salvador García, y en la que trabajaron don Luis Berumen, Chango García, Amparo Reyes, Irma Morales, Rosario García y la señorita Socorro Vergara Arenas, que después llegó a ser su esposa.

EL TEATRO MAYRÁN

Ante las dificultades que tenían para presentar sus obras, los grupos del director Garibay y de don Luis, juntamente con el arquitecto Jerónimo Gómez Robleda y otros, les surgió la idea de hacer su propio teatro, de cuya fundación las tres personas citadas fueron pilares indiscutibles, entre otros. Para ello decidieron formar una Sociedad Civil denominada Impulsora de Arte Teatral, cuya escritura se hizo el 17 de junio de 1955. Comenzaron a montar obras cuyas ganancias se invirtieron en el teatro que denominaron Mayrán, el que fue inaugurado sin techos y sin asientos (cada quien llevaba su silla), el 11 de octubre de 1957.

La joven actriz Socorro Vergara Arenas, que tomaba clases con don Luis Berumen, y que la dirigió don Luis Díaz Flores en las obras *Francisca Alegre y Olé* y *Los hijos de Eduardo*, la flechó cupido y ambos, actriz y director decidieron casarse, llegando esa culminación el 4 de octubre de 1955. Ella era hija de don Honorio Vergara Flores y de doña María de la Luz Arenas. No dejaron descendencia.

Muchas obras montó y dirigió don Luis, además de las antes citadas, fueron *La familia Smith*, *Mi adorada consuegra*, *Que viene mi marido*, *Mariana de Pineda*, *Nosotros, ellas y el duende*, *La criada mal criada*, *Juegos de niños*, *La muralla* y otras más.

Entre los actores que dirigió mencionaré algunos: Florentino Bustillos, Alejandro Vilalta, Luis Berumen, José García Cruz, Manuel Rosado, Ignacio Castilla, Francisco Fernández Torres, Polo Cavazos, Manuel Hinojosa, Alfredo Alarcón, Enrique Saravia, Leonardo Navarrete, Carlos López Figueroa, Carlos González, Sergio Acosta, Mario Zermeño, Ulises Mejía Domínguez, Fco. Garza Tijerina, Salvador Jalife y otros. De las damas: Olga Jiménez de Villarreal, Dolores Vigatá de Méndez Pérez (Loló), Elvira Porras de Nahoul, su esposa Socorro Vergara de Díaz Flores, Esperanza González de Tinajero, Consuelo González de Zermeño, Pilar Pérez de Vizcaíno, la Chiquis Lamberta, Angelina y Adriana Colores, Zoila Jaik, Yolanda Dipp, Aurora del Bosque y otras más. (Datos de Eduardo Mascarrell en *La Opinión* del 3 de octubre de 1982).

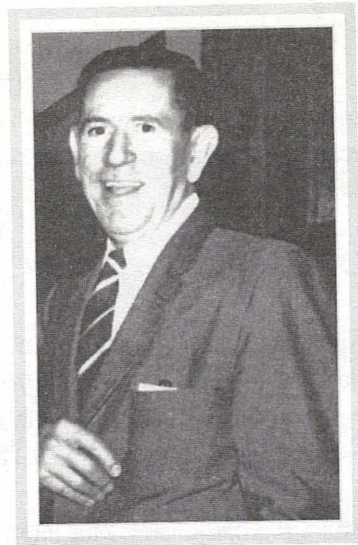
En el Teatro Mayrán don Luis presentó 27 obras. Allí estuvo hasta que ya no pudo dirigir, ya que cuando presentaba la obra *La muralla*, de Calvo Sotelo, le dio una embolia y tuvo que retirarse en 1969, pero al cabo de dos años, en 1971, volvió a dirigir, ya en silla de ruedas, *El retablito jovial*, de Casona, y las *Tres etcéteras de don Simón*, de Pemán.

Después se refugió en su domicilio y se entregó a su auténtica vocación: el periodismo. Escribió su columna *En este pícaro mundo* de 1970 a 1981 en *El Siglo de Torreón*. Después, con la misma columna, colaboró en *La Opinión de los Ángeles*, en el *Dictamen de Veracruz*, en el *Informador de Guadalajara*, *El Porvenir de Monterrey* y en *El Diario de Yucatán* de Mérida.

El 21 de marzo de 1981 lo sacudió una segunda embolia y el 9 de diciembre de 1984 dejó de existir en la tierra que tanto quiso: Torreón.

JERÓNIMO GÓMEZ ROBLEDA

Don Jerónimo Gómez Robleda fue un profesionalista estimado en Torreón por su honestidad, capacidad e



Jerónimo Gómez Robleda

integridad, cumpliendo siempre los trabajos que se le encomendaban. En 1942, junto con otro colega, fue contratado por don Alberto Genty para levantar un plano, la primera zona y luego otro casi total, al oriente de la ciudad, que al principio era Torreón Jardín, Colonia las Flores, cuyo fraccionamiento se anunciaba como "Torreón Jardín, la colonia modelo a sólo tres minutos del centro, en auto, será la zona residencial donde podrá vivirse entre vergeles y transitar por anchas avenidas con frondosos árboles y parques bien cuidados..."

TEATRO MAYRÁN

Algunos datos sobre la participación del arquitecto Gómez Robleda, uno de los fundadores del Teatro Mayrán, aparecen en el periódico *El Siglo de Torreón* de fecha 3 de julio de 1993, como sigue:

Este es el Teatro Mayrán, el que se construyó con la idea de trabajar en la formación de futuros actores, nació de una charla entre amigos y amantes de la dramaturgia: Luis Díaz Flores, Jerónimo Gómez Robleda y el doctor Alfonso Garibay Fernández, hombres que pensaron en las luces de colores, las bellas bambalinas de los que llegarían a ser "los futuros actores".

Esto fue en 1957, cuando guiados por una bella ilusión los tres conocidos hombres buscaron el apoyo económico que les permitiera iniciar la construcción del anhelado teatro y la respuesta no tardó en llegar: recibieron la ayuda de conocidos laguneros como Salvador Jalife, quien aportó los primeros aparatos de refrigeración, así como también se hicieron presentes hombres y mujeres que en la cumbre o en la modesta sencillez en una época o en otra se habían hecho partícipes del desarrollo y evolución de la Laguna. Algunos de ellos fueron: Jorge Estrada Becerra, el doctor Álvaro Rodríguez Villarreal, el licenciado Salvador Vizcaíno Hernández y el licenciado Roberto Saldaña, todos ellos formaron una Asociación Civil, Impulsora de Arte Teatral en 1957.

Con lo que recaudó la Impulsora se dedicó a comprar el terreno situado en la Avenida Bravo No. 245, Pte. Asimismo, la construcción se puso en pie dirigida en aquel entonces por el arquitecto Gómez Robleda.

Después de unos cuantos meses de trabajo arduo, el teatro se encontraba en obra negra y aunque eran muchas ya las necesidades, parecía en posibilidades de usarse partes como la sala de butacas que se hizo en el fondo del terreno y para llegar a ella se construyeron dos pasillos y entre éstos se instaló un solar que adquirió en lo personal el arquitecto Gómez Robleda.

Dicho solar fue donado por el arquitecto Gómez Robleda y nació así un teatro al aire libre. En *El Siglo* de fecha 14 de septiembre de 1993, se dice que el Teatro Mayrán no había sido inaugurado oficialmente porque no estaba totalmente terminado. Cuando se formó la Sociedad de Arte Teatral, figuró como presidente el señor Gómez Robleda, el tesorero fue don Luis Díaz Flores y el secretario, Alfonso Garibay Fernández.

DOCTOR ALFONSO GARIBAY FERNÁNDEZ

Nació el doctor Alfonso Garibay Fernández en junio de 1915, en la ciudad de Gómez Palacio, Durango, donde estudió sus primeras letras, continuando su instrucción primaria en Torreón, Coahuila, para terminarla en San Luis Potosí. Estudió la secundaria en la Escuela Preparatoria de la Laguna, que fundó y dirigió el licenciado don Jesús María del Bosque. Los estudios de preparatoria los realizó en la Ciudad de México, en la Escuela Normal Preparatoria, de donde pasó a la Facultad Nacional de Medicina para realizar sus estudios profesionales, y fue interno en el Hospital General de México. Después prestó el Servicio Social en Viesca, Coahuila y por último recibió su título en marzo de 1940. En diciembre de ese mismo año, contrajo matrimonio con la señorita Soledad Caldevilla T.

Una vez terminada su carrera de médico, decidió hacer una especialidad de otorrinolaringología de 1940 a 1943 y al terminarla pasó a ser el primer presidente del Instituto Nacional de Cardiología de México, durante los años de 1944 y 1945, en cuyo último año se trasladó a Torreón para ejercer la profesión, donde fue fundador de la Clínica de ojos, nariz y garganta, del Club de Leones de Torreón. De 1948 a 1952 fue profesor de cursos de posgrado de otorrinolaringología de la Universidad Nacional de México. En 1951, fue de los fundadores del Centro Médico de Torreón. Ya desde el año anterior y hasta 1963 fue presidente de los Congresos de Otorrinolaringología de la Sociedad Mexicana de esa especialidad.

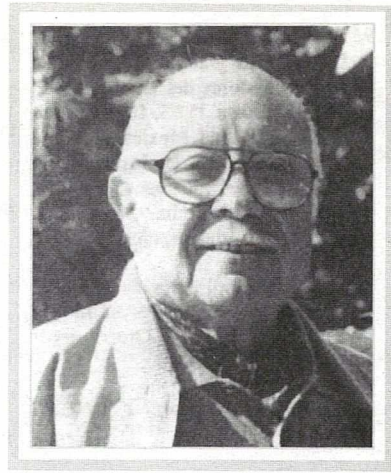
En 1954 fue fundador y director del Instituto Lagunero de Audición y Lenguaje, donde desde abril de ese año se dedica a la rehabilitación de niños sordos, desempeñando por muchos años el cargo de director y hasta la fecha el de presidente de ese Instituto. De 1955 a 1965 fue director de la Clínica de ojos, oídos, nariz y garganta del Club de Leones de Torreón. De 1964 a 1986 fue otorrinolaringólogo del ISSSTE, Unidad Torreón.

ACTIVIDADES ARTÍSTICAS Y CULTURALES

Un entusiasta del arte teatral, el doctor Garibay Fernández decidió darle un mayor impulso en Torreón, haciendo una amistosa competencia con don Luis Díaz Flores, y en 1955, el 17 de junio, formó parte de la Asociación Civil Impulsora de Arte Teatral. Con donativos y el producto de las representaciones de todos los grupos, fueron construyendo el Teatro Mayrán, mismo que se inauguró, sin techos ni asientos, el 11 de octubre de 1957, con el estreno de la obra presentada por Luis Díaz Flores *La venda en los ojos*.

El doctor Garibay Fernández comenzó sus presentaciones y direcciones de obras de teatro amateur, desde 1956, cuando con elementos del Club 20-30, presentó una parodia de don Juan Tenorio en el Teatro Isauro Martínez. Después presentó, ya en el Mayrán en 1947, *Las cosas simples* y *Los desarraigados*. A éstas siguieron otras muchas obras hasta llegar a 35, según me dijo el propio doctor, entre ellas: *Tú y yo somos tres*, de Jardiel Poncela, *El hombre que hacía llover*, de Nash, *No se reparten esquelas*, de Moore, *La cena de los reyes*, de Ruiz Iriarte; *La casa de Bernarda de Alva*, de Federico García Lorca, *El gran teatro del mundo*, de Calderón, y otras más.

Entre otros, dirigió a los siguientes artistas: Soledad Caldevilla (su esposa), doña Elvira de Nahoul, Desdémona García, doña Angelina R. De Siller, la declamadora Silvia Achem, doña Ana María Florik, Martha Marina, Angelina Perisini, Martha Vargas, Virginia Uribe, las hermanas Leticia y Carmen Faya,



Alfonso Garibay Fernández

Adelita Rivera, Consuelo Zermeño, Rosa Alicia Stens; y los varones: Alejandro Vilalta, Joaquín García Cruz, Fernando Martínez, Ángel Casán, Miguel Castañeda, Miguel Hiram, Jesús Núñez, Ignacio Gallegos, Florentino Bustillo, Sergio Acosta, Jorge Siller R., los hermanos Alberto y Carlos González Domene, Luis Berumen y otros más (datos de Eduardo Mascarell, *La Opinión*, oct. 3 de 1982).

En 1963 obtuvo el premio como mejor director de teatro experimental, en el festival del INBA. En 1965, el Club Sertoma de Torreón, lo distinguió con el nombramiento del Ciudadano del Año. En 1970, la Compañía Vinícola del Vergel le otorgó el Premio al Mérito de ese año. En 1979, después de una larga ausencia del teatro, regresó para dirigir a los integrantes del CITAG invitado por Rogelio Luévanos. Con ellos montó en el escenario del Teatro Mayrán un ciclo de obras cortas de Tennessee Williams, que fueron: *Háblame como la lluvia*, *El caso de las petunias*. En 1980, *Medio pelo*, obra cuyo éxito es único en nuestra historia teatral, se realizaron más de cincuenta representaciones en el Teatro Mayrán. Posteriormente se llevó la obra a Parral, a Saltillo y a Durango en 1981, *Los enemigos no mandan flores*, y con los muchachos del Instituto Tecnológico de Monterrey, Unidad Laguna, *El gran teatro del mundo*, de Calderón, obteniendo la mayoría de los premios otorgados en el concurso de Intertecs de Monterrey. En 1982 *Juegos fatuos*, de Carlos Olmos. En esa segunda época contó con las siguientes personas: Sonia Salum, María del Carmen Moreno, Laura Salcedo, Carmen González de Zermeño, Esperanza González de Tinajero y otras. De los hombres contó con Jaime de Lara, Ramón Flores, Rogelio Luévanos, Bernardo Villarreal y otros. El escenógrafo era Roque Kéndez Valdéz.

El doctor Garibay Fernández ha sido practicante de cine experimental y ha producido varias películas en super 8; en 1980 obtuvo el Primer Lugar del II Festival de Cine experimental en 16 y 8 mm con su película *Trasplante de córnea*, en la categoría de películas educativas. También en ese año la presidencia municipal de Torreón le otorgó el nombramiento de Ciudadano Distinguido.

Publicó y presentó 22 trabajos sobre otorrinolaringología en diversos congresos y revistas médicas. El 19 de marzo de 1974 apareció en *El Siglo de Torreón* una entrevista que hizo el licenciado Miguel Ángel Ruelas, en la cual comenta:

La creación del Teatro Mayrán fue para mí y otras muchas personas amantes del arte escénico, la realización de un sueño largamente acariciado. Se pudo tener así un lugar que podía dedicarse exclusivamente para teatro, lo cual antes no era posible por ese problema tan prolongado entre la Asociación Nacional de Actores y el Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica. Las únicas salas eran las de cine y no podían utilizarse por la mencionada pugna, así que cuando se alquilaba una de ellas, por lo elevado del precio nuestros artistas aficionados sólo trabajaban un día.

Aficionados entusiastas como el licenciado Valente Arellano López, Luis Berumen, el doctor Carlos Finck y otros hacían teatro con muchas dificultades [...] Luego, Luis Díaz Flores, con ese entusiasmo que nunca lo ha

abandonado, empezó a montar representaciones en el teatrillo de la ХЕТВ, ahí donde hoy está el Banco Hipotecario, a un lado del Apolo Palacio.

Luis fue el motor de la etapa donde ya se consolidaba el teatro lagunero; él me entusiasmo así como a otros que amábamos esta rama del arte, como el arquitecto Gómez Robleda. Y nos juntamos para cristalizar "el sueño de los tres" [...]

Yo también había hecho anteriormente algo de teatro, unas veces hasta en los pasillos del Centro Médico, y otras en ejidos como La Joya, o en el teatro-estudio de la ХЕДН, pero cuando se construyó el Mayrán empezó el periodo de bonanza para el teatro lagunero.

Claro que se luchó mucho, salíamos Luis Díaz Flores y yo a "estirar la mano", a ver cuánto nos ayudaban. Se nos unió el arquitecto Gómez Robleda que también realizó muchos esfuerzos. En la etapa de la construcción no sólo dirigió los trabajos, él mismo andaba haciéndola de albañil.

El apoyo llegó por todas partes. Veamos un párrafo del periódico *La Opinión* de fecha 19 de octubre de 1988: "Ante el apoyo con que se contó, se creó la Impulsora de Arte Teatral, de la que gente entusiasta como Salvador Jalife, Alfonso Gómez Aguirre, Valente Arellano López, los doctores Jorge Carlos Estrada Berg, Álvaro Rodríguez Villarreal y los licenciados Agustín Saldaña y Salvador Vizcaíno, formaron parte".

El 5 de julio de 1993 apareció en *El Siglo de Torreón* lo siguiente:

Actualmente hay un patronato que sigue luchando para terminar el Teatro Mayrán.

Actualmente y siguiendo en la lucha por terminar el teatro y llegar a inaugurarlos, se ha formado un Patronato presidido por el doctor Alfonso Garibay; como vicepresidente se encuentra la señora Sonia Salum de Garrido; como secretaria, Esperancita G. de Tinajero y como tesorero, Federico Sáenz Negrete.

Asimismo, dentro de este Comité existe un amplio número de personas que apoyan a la prorrorestauración como los señores Felipe Garrido, Luis Monfort, Carlos Canales, Silvia Achem, Juan Ángel González, Jorge Méndez, Fernando Martínez, Alfonso López Vargas, Ignacio Chávez, Alfonso Garibay Caldevilla, Consuelo González Garza, Magdalena Zermeño González, Lucía Borrego de Chávez, Jaime de Lara y Alberto Arriaga.

El 15 de septiembre de 1993 apareció en *El Siglo de Torreón*, la siguiente nota:

Después de 36 años de que se abriera por primera vez el telón del Teatro Mayrán, ayer fue finalmente inaugurado y se le dio el nombre de "Alfonso Garibay Fernández", en reconocimiento a la incansable labor de un hombre que ha dejado la mitad de su vida en la creación de un espacio cultural para los teatralistas de la Comarca Lagunera... El acto de inauguración fue presidido por el licenciado Carlos Román Cepeda González, quien cortó el listón. Le acompañaron en el presidium, la licenciada Gabriela Breña, coordinadora del INBA, quien vino con la representación del director de este Instituto, Gerardo Estrada, asimismo, estuvieron presentes la señora Margara Garza de Garrido, directora del IMC y el licenciado Fernando Martínez, director de la Casa de la Cultura [...] De igual manera hicieron acto de presencia la señora Pelayo de Montenegro, Carlos Jalife García y Socorro de Díaz Flores, con la representación de quienes formaran parte de un sueño que ayer cristalizó.

INSTITUTO LAGUNERO DE AUDICIÓN Y LENGUAJE

En *El Siglo de Torreón* de fecha 11 de junio de 1994 apareció la siguiente nota:

El Instituto Lagunero de la Audición y el Lenguaje nació por una idea altruista y humanitaria y a través de 40 años ha mantenido su trabajo constante e ininterrumpido, cumpliendo no sólo con su labor educativa que ha

favorecido a cientos de niños y jóvenes sordos o con dificultades del lenguaje, sino que ha sido fuente de motivación y desarrollo humano para otras personas que tienen el orgullo y la satisfacción de colaborar en su quehacer [...] El 20 de abril de 1954 fue creada esta institución a través del noble esfuerzo de su director, doctor Alfonso Garibay Fernández con la finalidad de tratar de resolver el problema tan angustioso y tan grave que padece el niño sordo, ya que se consideró obligado hacer algo por su pueblo, por su ciudad y por esas personas que tienen problemas de audición y lenguaje.

Otra anécdota que forma parte de la historia del Teatro Mayrán, es la que se refiere en *El Siglo de Torreón* de fecha 16 de octubre de 1986, el periodista Francisco Fernández Torres:

¡Respondieron los muchachos!... el martes por la noche, a eso de las 8, unos jóvenes se acercaron a la Casa de la Cultura de Gómez Palacio y avisaron que estaban tirando la cabeza de don Luis Berumen en el terreno aledaño al edificio. Tina Gamboa se movilizó. Los alumnos hicieron otro tanto... no vimos el espectáculo, pero nos es suficiente el relato que nos hacen para imaginar cómo los grupos se diseminaron en torno a la manzana que ocupa la Casa de la Cultura buscando la escultura de bronce que fuera sustraída del Teatro Mayrán el sábado 4 por la noche. El vigilante, también participó en la búsqueda, encontró el objeto muy bien acomodado al pie de un árbol; sin daño aparente. Y de inmediato lo tomó para entregarlo a la dirección... La algarabía de los muchachos estudiantes de la Casa de la Cultura fue digna de la figura de don Luis Berumen; incluso la acción de Tina al recibir la estatuilla y plantarle un beso en la frente diciendo "¡bienvenido, don Luis!" fue emotiva. Las llamadas no se hicieron esperar. Al doctor Alfonso Garibay Fernández, director del Teatro Mayrán, a los amigos de la familia, a los amigos en general para que terminara la angustia que en el medio había despertado el hecho injustificable... Ayer por la mañana, recogimos la estatuilla del escritorio de Tina Gamboa. Había pernoctado en un centro de cultura, como se acostumbra en estos casos. Será entregada de nueva cuenta al doctor Garibay para su colocación en el Teatro Mayrán.

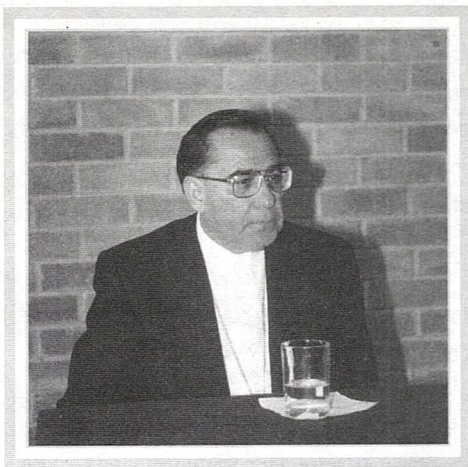
Hasta aquí la historia del Teatro Mayrán, hoy Alfonso Garibay Fernández, de sus tres importantes pilares en la creación de un teatro propio para la cultura de Torreón, Coahuila.

Cáritas*

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

En un impreso proporcionado por el Patronato, dice:

*Todo el material de este capítulo de datos, documentos y fotografías, fue proporcionado por la señora Aída Villarreal de Sambuci, a la licenciada María Isabel Saldaña.



**Excmo. don Luis Morales Reyes,
que siendo obispo de Torreón
fundó Cáritas en esta ciudad**

Por un mundo lleno de amor: Cáritas es un organismo internacional que nació en Alemania a fines de la Segunda Guerra Mundial. Cierta mañana un hombre salió de su casa a su trabajo y al volver, luego de un bombardeo encontró que su familia había desaparecido y en el lugar en el que estuviera su hogar solamente quedaban un montón de escombros. Desesperado por no encontrar a su mujer e hijos, el hombre acudió al centro de la ciudad y en uno de los pocos muros que habían quedado en pie, escribió la descripción de su familia, así como su nombre y dirección, con la esperanza de que alguien que pasara por el sitio pudiera darle la razón de sus seres queridos. La historia tuvo un final feliz, cuando un peregrino que conocía el paradero de la familia le avisó a aquel hombre donde localizarla.

CÁRITAS EN MÉXICO

Cáritas —dice un documento— es un término latino que proviene a su vez del griego *carus*, que significa lo *más valioso, lo más amado*. Lo más valioso que tiene el ser humano es el amor y éste se manifiesta a través de la caridad; de ahí se tomó este nombre para el organismo oficial e internacional de la Iglesia católica, que tiene como principal objetivo promover el espíritu de compartir toda clase de bienes en beneficio de nuestros hermanos más necesitados sin distinción de raza, edad, ideología ni credo religioso.

Hoy en día Cáritas está presente en más de 150 países y en 42 diócesis de la República mexicana. En Torreón, se fundó en el verano de 1990, a inspiración del segundo obispo de la Diócesis, don Luis Morales Reyes quien fuera la cabeza de esta institución hasta su nombramiento como arzobispo de San Luis Potosí a principios de 1999.

Actualmente, la cabeza de este organismo es monseñor Francisco Castillo Santana, administrador diocesano a quien reporta el asesor diocesano y el consejo directivo. En la operación se encuentra una coordinadora general y ocho coordinadores encargados de los diversos programas y departamentos. En Torreón se fundó Cáritas en julio de 1990 y su constitución jurídica el 15 de Enero de 1991.

De un folleto proporcionado por el Patronato, incluiremos algunos puntos de los más importantes, ya que dado el espacio de este capítulo, no sería posible la transcripción completa. Veamos:

MISIÓN: Responder al llamado del Señor Jesús de salir al encuentro del hermano que sufre. Dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, curar y consolar al enfermo, dar posada al peregrino.

VALORES: Centralidad, humildad, integridad, universalidad, trascendencia, eficiencia y superación.

VISIÓN: Cáritas como organismo sin fines de lucro, busca trabajar con y al lado de nuestros hermanos más desprotegidos, de aquellos que por sus múltiples carencias, no pueden satisfacer ni sus más elementales

necesidades de salud, alimentación, abrigo y de aquellos que no han tenido la oportunidad de desarrollarse plenamente.

OBJETIVO GENERAL: Establecer un enlace entre aquellas personas que por sus condiciones de extrema pobreza y marginación necesitan ayuda, con aquellas personas físicas o morales que quieren y pueden brindar su apoyo.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS: Detectar las necesidades más apremiantes de la comunidad y promover su solución. Incorporar y fortalecer las Cáritas parroquiales. Promover los valores cristianos a través de acciones concretas. Dar mayor importancia a aquellas actividades que contribuyan más al logro de la misión.

A) CASOS Y SERVICIOS MÉDICOS

El Departamento de Casos y Servicios Médicos recibe las solicitudes de ayuda a través de un departamento de trabajo social, mismo que se encarga de realizar un estudio socioeconómico, hacer la visita domiciliaria y determinar si procede o no la ayuda. En caso de que el caso proceda, este departamento lo pasa a comunicación para la publicación del mismo; se gestionan los trámites necesarios y se da seguimiento hasta la resolución del caso.

ORGANIZACIÓN:

PERSONAL: tres trabajadoras sociales, una encargada de farmacia, dos médicos generales.

ESLABONES: 150 médicos que donan sus servicios, convenio con laboratorio, convenio con hospitales.

SERVICIOS OFRECIDOS EN 1998: 4 597 consultas médicas; 636 consultas de especialista; 210 cirugías realizadas; 110 Sillas de ruedas y prótesis; 9 000 medicamentos otorgados; 101 tratamientos de quimioterapia y otros.

B) BANCO DE ALIMENTOS

Las condiciones de vida de muchos laguneros, sobre todo ancianos, mujeres y niños, no les permitan satisfacer ni la más elemental de las necesidades humanas, como lo es el alimento diario. Por esta razón el Banco de Alimentos de Cáritas entrega despensas, que reparte a personas y familias que el Departamento de Casos determina, así como un reparto en el área rural, quedando a cargo de la Cáritas parroquial la detección de los más pobres y necesitados de cada comunidad. Además, se acopian y seleccionan productos perecederos y no perecederos, se apoya a otras instituciones asistenciales con alimentos y se impulsa la formación de comedores parroquiales, surtiéndoles parte de los productos que necesitan para funcionar. El Banco de Alimentos de Cáritas de Torreón se encuentra en Av. Santa María 1161 Pte., Col. Moderna. Cuenta con una superficie de 550 metros.

ORGANIZACIÓN:

PERSONAL: Coordinadora, encargada de compras, recolector de donativos, encargada de campañas, diez damas voluntarias, treinta jóvenes en servicio social.

CÁRITAS DIOCESANA DE TORREÓN, A.C.

Consejo directivo 1990-1993: presidentes, licenciado Carlos Muñoz y señora Zoila Valdés de Muñoz; secretarios: C.P. David E. Sada Salinas y C.P. Marcela Menéndez de Sada; tesoreros: licenciado Amato Sambuci Borghesi; asesores diocesanos: monseñor Francisco Castillo, Prbo. José Rodríguez Tenorio, Pbro. Xavier Díaz Rivera.

Consejo directivo 1993-1995: presidentes: ingeniero Ricardo Garrido Sánchez y licenciada Laura Eraña de Garrido; secretarios: licenciados J. Ricardo Cisneros Hernández y Cecilia del Bosque de Cisneros, tesoreros: licenciado Antonio Dávila Rodríguez y señora Ivonne Villar de Dávila; asesor diocesano: Pbro. Rafael Pérez Rojas.

Consejo directivo 1995-1995: presidentes: licenciado Luis Mendoza Leyva y licenciada María del Carmen Ruenes de Mendoza; secretarios: C.P. Francisco Servín Reza y Araceli Gutiérrez de Servín; tesoreros:



**Consejo directivo general y el señor obispo.
Colocación de la primera piedra, Centro
de Desarrollo Comunitario**

arquitecto Juan Espada Ríos e ingeniera Matilde Ruenes de Espada; asesor diocesano: Pbro. Rafael Pérez Rojas.

Consejo directivo 1995-1999: presidentes: licenciado Amato Sambuci Borghes y señora Aída Villarreal de Sambuci; vicepresidentes: C.P. Francisco Servín Peza y C.P. Araceli Gutiérrez de Servín; secretarios: licenciados J. Ricardo Cisneros Hernández y Cecilia del Bosque de Cisneros; tesoreros: licenciado Carlos Muñoz Franco y señora Zoila Valdés de Muñoz; asesor diocesano: Pbro. Rafael Pérez Rojas.

Consejo directivo 1999-2000: presidentes: señor Roberto Mijares Solares y señora Guadalupe Campa de Mijares; vicepresidentes: C.P. Francisco Servín Peza y C.P. Araceli Gutiérrez de Servín; secretarios: ingeniero Alfonso Campa Martínez y licenciada Matilde García de Campa; tesoreros: licenciado José Ángel Pérez Hernández y señora María Luisa Berrueto de Pérez; asesor diocesano: Pbro. Armando López Serna.

CAMPAÑAS: La mayor parte de los alimentos que distribuye el banco de alimentos es comprada por la institución, siendo un porcentaje muy bajo lo que recibe por donaciones en especie.

SÚMATE A CÁRITAS: Es una campaña donde obreros y empleados de empresas hacen pequeños donativos voluntarios mensuales que son descontados por nómina.

DI NO AL HAMBRE: Son tarjetas con un valor de cinco pesos que se encuentran en centros comerciales. Estas tarjetas tienen un código de barras que registra el donativo y lo suma en la cuenta de consumo del cliente.

NO DESPERDICIES TU OPORTUNIDAD DE AYUDAR: Es una campaña en la cual se invita a comerciantes en perecederos a donar la merma que aún conserva sus propiedades nutritivas pero que por razones varias no es apta para su venta.

Servicios ofrecidos en 1998: 24 148 despensas entregadas, 42 799 kg de producto no perecedero a comedores parroquiales, 101 843 kg de productos perecederos a seis comedores, 28 instituciones asistenciales y 19 comunidades rurales.

El monto de estas donaciones superó la cifra de \$1 239 000. 00 brindando asistencia alimentaria a un total de 251 000 personas en la región.

C) BANCO DE ROPA Y BAZAR

BANCO DE ROPA: Existen en nuestra comunidad innumerables personas cuyos ingresos son tan pequeños que viven en el límite de lo humanamente tolerable. También existen muchísimos ancianos que no cuentan con ningún tipo de ingreso y que viven en la caridad pública. La realidad antes expuesta nos motivó a crear un mecanismo que recolectara ropa y calzado, nuevo o usado, para poder distribuirlos entre aquellas personas que el Departamento de Casos determine que así lo requieren. El banco de ropa de Cáritas se encuentra ubicado en Ave. Allende No. 1634. Éste se encuentra establecido en una casa que hemos rentado para dicho propósito. Personal: coordinadora, encargada de almacén, voluntaria de apoyo, colectores de donativos en especie, jóvenes en servicio social que ayudan a clasificar y ordenar los

Bendición de la primera casa del sorteo de Cáritas Torreón impartida por el señor obispo Luis Morales Reyes. Presidentes Amato y Aída Sambuci; José de Jesús Berlanga, Miguel Rodríguez Mckeon y Carlos Aguirre



donativos. Se realizan campañas periódicamente en comercios, fábricas y maquiladoras, así como en parroquias y colegios, invitando a la comunidad a donar aquellos artículos que por motivos no sean comercializables o ya no estén en uso, pero que pueden ser útiles a personas que carecen de la posibilidad de adquirirlos.

De enero a diciembre de 1998 el banco de ropa entregó las siguientes donaciones en especie: 10 289 piezas de ropa, 987 pares de zapatos, 113 cobijas. El valor asignado a las anteriores donaciones fue de \$580,750.00.

BAZAR: Ofrece artículos a precios simbólicos a personas que por sus condiciones económicas no pueden adquirirlos en centros comerciales. Los ingresos generados por este medio se destinan al fondo de resolución de casos.

D) BANCO DE MUEBLES Y ENSERES

Las graves carencias de la población marginada no les permiten tener acceso a una vida digna, por tal motivo Cáritas promueve en la comunidad la donación de muebles y enseres que la gente ya no utilice, pero que estén en buenas condiciones.

De la misma manera, se promueve la donación también, entre los comercios, fábricas y mueblerías, de aquellos artículos que por alguna razón no reúnan las características necesarias que los hagan aptos para su comercialización, pero que están en condiciones de proporcionar utilidad y comodidad a aquellos que los usen. Dichos artículos son canalizados por el Departamento de Trabajo Social, a aquellas personas que más lo necesiten.

SERVICIOS OFRECIDOS EN 1998: Canalizó los siguientes artículos: 100 muebles, tales como sillones, estufas, cómodas, colchones, carreolas, etcétera; 8 000 artículos como útiles escolares, juguetes, utensilios de cocina, entre muchos otros. El valor asignado a estas donaciones fue de \$173,508.00.

E) BANCO DE APARATOS ORTOPÉDICOS

Se encarga de promover la donación y acopio de sillas de ruedas, bastones, muletas, andadores, etcétera, que la comunidad haya dejado de utilizar y que estén en buenas condiciones. El departamento de Trabajo Social los otorga en calidad de préstamo a la gente que los requiere; cuando dichos objetos dejan de ser necesarios para el paciente se recogen, se restauran y se vuelven a prestar.

También existe la necesidad de comprar muchos de estos artículos por tener características muy específicas o por que no se tienen en existencia; para ello hemos hecho convenios con las casas fabricantes y obtenemos un precio preferencial.

F) POSADA DEL PEREGRINO

Torreón es un centro hospitalario muy importante a nivel regional, por eso muchas personas vienen de



Banco de alimentos que extiende su ayuda a la Comarca Lagunera y a los más necesitados. En octubre de 1998 envió a los hermanos de Chiapas casi 30 toneladas de alimentos, ropa y otras cosas

fuera para ser atendidos en nuestros centros de salud y que no cuentan con recursos para proveerse de alojamiento.

Este albergue fue construido por Cáritas para brindar hospedaje temporal a los pacientes foráneos y sus familiares. También ofrece sus instalaciones a todas aquellas personas que están en tránsito por nuestra ciudad y que no cuentan con recursos para proveerse de hospedaje y alimentación. La Posada del Peregrino se encuentra en Ave. Bahía de Guadalupe y Ave. La Paz No. 310, Col. Nueva California (atrás de la central camionera). Consta de ocho habitaciones múltiples con capacidad para doce personas cada una. Cuenta con una amplia cocina y comedor para poder atender a los huéspedes, también con una oficina, recibidor, cuarto de T.V., patio central para recreación de los visitantes, además de patio de lavaderos y tendedores. Fue construido gracias al esfuerzo de la comunidad y principalmente de Alcoa Foundation, quien hizo una importante aportación que permitió la pronta conclusión de la construcción de dicha posada.

PERSONAL: Administradora y tres encargados de turno. Los huéspedes tienen a su cargo las tareas de aseo y mantenimiento del edificio.

Servicios ofrecidos en 1998: Inició operaciones en diciembre de 1998, habiendo brindado en ese mes 117 servicios de hospedaje y alimentación.

G) FONDO DE APOYO A PROYECTOS PRODUCTIVOS

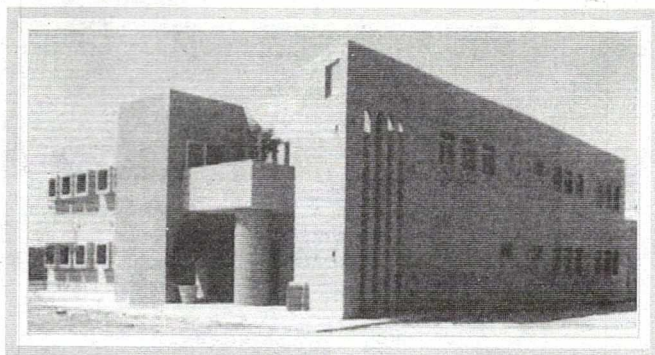
Si bien el crecimiento en la industria maquiladora ha venido a resolver muchos de los problemas de desempleo, existen personas que por su edad o problemática familiar no pueden integrarse a dicha planta productiva. Cáritas ha creado un Fondo de Apoyo a Proyectos Productivos con el fin de poder brindar créditos para iniciar actividades productivas y de auto empleo. Estos créditos van de \$100.00 a \$10,000.00 por un lapso no mayor de un año, a una tasa de interés equivalente a la inflación proyectada más de 5 puntos. Al 31 de diciembre de 1998, se financiaron un total de 173 proyectos productivos, cuyo monto ascendió a \$1,277,562.00 beneficiándose más de 865 personas.

ORGANIZACIÓN: La coordinadora de las Cáritas parroquiales se encarga de recibir las peticiones de préstamo, entregar los formatos y los requerimientos de documentación así como entrevistar a los solicitantes para explicar el procedimiento. Una vez que se tenga la documentación y la estructura del proyecto pasa al coordinador del fondo para hacer un análisis de viabilidad y checar referencias.

Para su aprobación pasa por un comité constituido por consejeros de Cáritas, que tiene como finalidad hacer un análisis del proyecto y determinar el apoyo que se brinda en cada caso. Un requisito indispensable para tener acceso a este fondo, es asistir al taller sobre capacitación e información básica de administración, contabilidad y ventas que Cáritas imparte.

H) PROMOCIÓN HUMANA

El departamento de Promoción Humana tiene como objetivo promover al individuo para que sea



sujeto de su propio desarrollo. Esto se pretende llevar a cabo mediante la impartición de talleres en las diferentes comunidades, para proporcionar a los integrantes del grupo las herramientas necesarias para generar un cambio, que beneficie al individuo y por consecuencia a su familia. Estos talleres han sido principalmente: huertos familiares, nutrición y elaboración de soya, primeros auxilios, corte y confección, fabricación de productos de limpieza, corte de cabello, fabricación de piñatas, higiene y salud, principios de contabilidad, principio de administración.

I) CUIDADO DEL AMBIENTE

La vocalía de ecología o cuidado del ambiente pretende impulsar el trabajo en esta área creando conciencia entre población de que somos responsables del mundo que nos fue legado y que depende de nosotros el contribuir a su destrucción o su protección.

J) ASESORÍA LEGAL

En nuestra ciudad existen personas que tienen problemas de tipo legal y desgraciadamente no cuentan con los recursos necesarios para poder pagar lo honorarios de un profesional que defiendan su caso. Ante esta necesidad Cáritas crea un departamento que se encarga de establecer un enlace con profesionales en la materia que quieran apoyar gratuitamente los casos que el Departamento de Casos y Servicios Médicos canalice.

K) CÁRITAS PARROQUIALES

Las Cáritas parroquiales son los centros de atención comunitaria de las Cáritas; es el nivel básico de organización. Las Cáritas parroquiales están organizadas de la misma manera que la Cáritas diocesana, pero a una escala más pequeña, y son atendidas por voluntarios de la misma comunidad que quieren generosamente poner su tiempo a disposición de quienes más sufren. El éxito en esta estructura es que se encuentran insertados en las comunidades mismas y conocen de cerca los problemas que éstas enfrentan. Son los encargados de detectar en su área de atención a los más pobres de los pobres, a los más afligidos, a los más desamparados y enfermos.

Se encuentra actualmente con 35 centros de atención comunitaria atendidos por voluntarios de las mismas comunidades. Son doce los centros que ya cuentan con dispensarios médicos para brindar consulta general y medicamento entre la población necesitada. Existen a la fecha cuatro comedores que brindan servicios principalmente a ancianos, enfermos y niños.

Servicios ofrecidos por las Cáritas parroquiales durante 1998: 13 671 consultas médicas; 5 708 medicamentos otorgados; 5 500 despensas; 38 509 desayunos y comidas servidas; 6 925 piezas de ropa y calzado; 1 227 artículos diversos como útiles escolares, juguetes, bolos, etcétera; 177 casos resueltos; 58 ayudas menores para pasajes; 98 pagos de estudio de laboratorio y especialidad.

El valor de las donaciones en servicios, especie y efectivo suma: \$ 1,787.900.54.



**Bendición de la Posada del Peregrino,
por el obispo Luis Morales Reyes**

L) PROCURACIÓN DE FONDOS

Ésta es la vocalía más importante de Cáritas, hace posible que los programas de ayuda de la institución puedan llevarse a cabo y se logre el objetivo de llevar alivio y consuelo a quien atraviesa por situaciones de extrema dificultad.

PROGRAMAS:

1. Presentación de proyectos específicos a fundaciones y organismos nacionales e internacionales.
2. Presentación de Cáritas, sus objetivos, metas y logros a los directivos de las empresas más importantes de la región para ofrecer como alternativa la de canalizar a través de Cáritas parte de los recursos que asignan a donativos.
3. Participación en los fondos de coinversión social que el gobierno federal y estatal abren anualmente a las ONG's para apoyar sus proyectos.
4. Celebración de sorteos "ayuda y gana" que ha tenido una extraordinaria aceptación en la comunidad; gracias a ello se realizan dos al año, con una emisión de 25 000 boletos. Se rifa en cada ocasión una casa amueblada, equipada y decorada, dos automóviles último modelo y 47 premios adicionales.
5. Trasmisión del programa "Ayuda" es un programa semanal de televisión de media hora donde se presentan a la comunidad tres casos que requieren ayuda y se invita a los televidentes a formar una cadena de ayuda, aportando pequeñas cantidades, que sumadas, son una fuerza importante de alivio.
6. Recaudación permanente de donativos: Se tiene un Departamento de Recaudación donde se cuenta con una cartera de donadores permanentes que mensualmente hacen una aportación voluntaria de muy diferentes montos.
7. Colecta anual en iglesias: Ésta, se efectúa cada año durante la cuaresma en todas las iglesias de la diócesis donde la colecta del domingo es donada a Cáritas.
8. Colecta de cruceros: Anualmente se realiza esta colecta, donde alrededor de 600 jóvenes estudiantes salen a la calle a transmitir su entusiasmo por ayudar e invitar a los adultos a ser solidarios.
9. Realización de eventos especiales, tales como funciones de teatro, premier de cine, bazares, etcétera.
10. Tarjeta de afinidad Cáritas Banorte: En la comisión que el banco cobra a los establecimientos por el uso de este servicio hay un pequeño porcentaje que es donado a Cáritas.
11. Programa de urnas: Este programa es utilizado para resolver casos costosos que es difícil que se solucionen mediante otros sistemas.

ORGANIZACIÓN: El Departamento de Ingresos cuenta con una encargada, dos recaudadores de donativos y una promotora. El personal que atiende el departamento de sorteos es de 40 personas entre supervisores, promotores, telemarketinas, mensajeros, encargado de sistemas, cajera, contador, etcétera. Este Departamento además cuenta con más de 1 600 voluntarios que ayudan a vender boletos.

M) COMUNICACIÓN

Este Departamento tienen a su cargo la producción del programa de televisión *Ayuda* que se transmite semanalmente desde el mes de abril de 1999, en el canal 9 de Multimedia Estrellas de Oro. El programa de T.V. *Ayuda* nos ha permitido constatar la enorme nobleza y generosidad de los laguneros de quienes hemos recibido hermosos testimonios de caridad fraterna. Son por lo tanto los medios de comunicación un eslabón muy importante en el quehacer de Cáritas. Nuestro infinito agradecimiento por su importante apoyo.

Para llevar a cabo las diferentes campañas contamos con el valiosísimo y desinteresado apoyo de agencias publicitarias quienes nos diseñan y elaboran todos los mensajes y promocionales que se transmiten a través de los medios, así como también los que se publican en carteles, folletos, etcétera.

N) CAMPAÑAS ESPECIALES

Buscan resolver o satisfacer necesidades específicas, como: "Invítame a Desayunar" que buscaba apoyar niños con graves problemas de desnutrición. "No los Dejemos Solos": Se pretende apoyar situaciones de emergencia en diferentes lugares dentro o fuera del país. "Di no al Hambre": Tarjetas en supermercados que apoyan el programa de alimentos. "Súmate a Cáritas": Campaña apoyada por obreros que donan pequeñas cantidades por nómina. "No Desperdicias Tu Oportunidad de Ayudar": Campaña de recolección de perecederos entre comerciantes del mercado de abastos. "Alguien te Necesita": Campaña de volanteo en cruceros de casos específicos. "Brigadas Humanas": Visita a ancianos enfermos, por grupo de jóvenes en servicio social, que realizan labores de limpieza y reconstrucción de sus viviendas. "Recolección de Medicamentos": Campaña que se realiza dos veces al año en colegios y parroquias.

O) BANCO DE VOLUNTARIOS

Para lograr tener un banco de voluntarios se buscó sensibilizar a la población mediante pláticas de motivación apoyadas por un video institucional y posteriormente se les invitó a formar parte de Cáritas y unirse a este esfuerzo, poniendo su ser y su quehacer al servicio de los demás, donando parte de su tiempo.

Se tiene a la fecha un grupo de 150 médicos que nos donan sus consultas. Se cuenta con la colaboración de 15 licenciados y notarios que apoyan los casos a solicitud de la institución; el apoyo de 600 jóvenes voluntarios que realizan anualmente la colecta de cruceros. El Banco de Alimentos cuenta con 30 estudiantes y cinco señoras voluntarias que ayudan a elaborar despensas. Las Cáritas parroquiales trabajan con 300 voluntarios que se ocupan desinteresadamente en la problemática de su comunidad. El Departamento de Sorteos tiene una cartera de 3 000 voluntarios entre permanentes y ocasionales que colaboran con la venta de los boletos. El programa de televisión *Ayuda* cuenta con nueve telefonistas que domingo a domingo donan su tiempo para recibir las llamadas de ayuda. El grupo de Drogadictos Anónimos Nueva Vida son un grupo de 100 jóvenes que apoyan voluntariamente a la institución de forma incondicional. Las brigadas humanitarias se llevan a cabo con un número aproximando de diez jóvenes estudiantes de secundaria que apoyan en la clasificación de los donativos. El trabajo de archivo es apoyado por jóvenes en servicio social así como también la realización de programas de computadora, diseño de trípticos, acetatos, comunicación, apoyo administrativo, etcétera. Contamos aproximadamente con cinco estudiantes de nivel profesional. La farmacia es apoyada por dos estudiantes de secundaria que clasifican y revisan si el medicamento no ha caducado. A la fecha se cuenta con un número aproximado de 4 236.

El Cristo de las Noas, pbro. José Rodríguez Tenorio y pbro. Manuel Herrera

Este grandioso complejo turístico-religioso con el Cristo al frente en la sierra de las Noas, que domina las tres ciudades laguneras: Torreón, Gómez Palacio y Ciudad Lerdo, se debe al esfuerzo y lucha del presbítero José Rodríguez Tenorio, apoyado por el señor obispo de Torreón y a la generosidad del pueblo de esta próspera región.

PBRO. MANUEL HERRERA

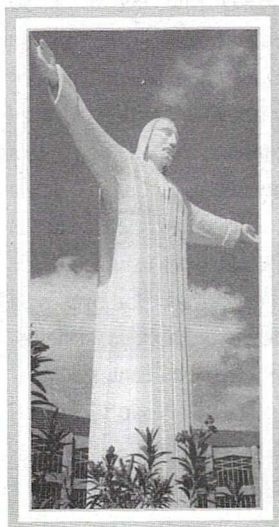
El padre David Hernández García, S.J., en su libro *Jesuitas en la Laguna*, narra los orígenes del Cristo de las Noas (el primero) y cómo él fue testigo de aquellos hechos. Transcribo su versión:

La idea del Cristo de las Noas —en 1960— surgió de una entrevista del padre Herrera con el primer obispo de Torreón, monseñor Fernando Romo Gutiérrez. El Cerro de las Noas se antojaba un digno pedestal para una estatua a Cristo Rey, que bendijera la ciudad de Torreón-Gómez Palacio-Ciudad Lerdo.

El 6 de febrero de 1996 se inauguró el camino (no carretera) y se bendijo la estatua de Cristo Rey. Sobre un cubo de concreto de dos metros se colocó la primera estatua, de ocho metros de alto, con el cuerpo de cemento armado y el rostro y las manos de vaciado aluminio.

Este último trabajo se llevó a cabo en los talleres del señor Luis Bartheneuf gran colaborador del padre Herrera y del monumento.

Otro amigo y colaborador incansable del padre Herrera, tanto para el monumento a Cristo Rey, como para la construcción de la parroquia de San José fue el fiel aliancero que ha querido que su nombre quede en el anonimato. A estas ayudas se sumaron muchas otras que Dios conoce y premia.



Mide 20.80 m y pesa 580 toneladas, casi uno más que el del Cerro del Cubilete en Guanajuato



Pbro. José Rodríguez Tenorio

Para impulsar el proyecto del Cerro de las Noas, el obispo don Fernando Romo Gutiérrez designó al presbítero José Rodríguez Tenorio.

El presbítero Rodríguez Tenorio me informó en entrevista que tuve con él, que nació en Trancoso, Zacatecas, el 10 de junio de 1937. Sus padres fueron don José Rodríguez de la Torre, agricultor, nacido en Jerez, Zacatecas, y doña Apolonia Tenorio Zapata. Sus abuelos paternos fueron don José Rodríguez y María Dolores de la Torre, también de Jerez. Sus hermanos son: Micaela (ya fallecida), Ireneo, Manuel, Rafael, Antonio y José Refugio Rodríguez Tenorio.

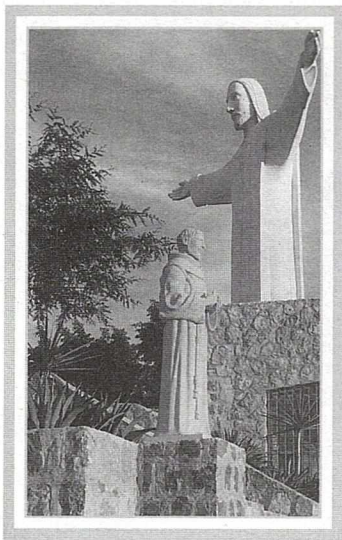
Realizó los estudios primarios en su natal Trancoso, de donde pasó al seminario de Guadalajara; y los continuó en el Seminario de Misiones Extranjeras. Para los estudios de teología, ingresó al Colegio de los Padres Jesuitas de la Ciudad de México, y terminados éstos, fue ordenado sacerdote en la diócesis de Torreón por el excmo. señor obispo Fernando Romo Gutiérrez, el 23 de marzo de 1965 en la Iglesia de Cristo Rey de esta Ciudad.

Una vez ordenado fue enviado a Matamoros, Coahuila, a la parroquia de Nuestra Señora del Refugio que estaba a cargo del entonces párroco, ahora monseñor don Juan F. Boone. Allí el presbítero Rodríguez Tenorio se dedicó con mucho empeño a promover la formación integral de la juventud, siendo muy apreciado. Cuatro años después, en 1969, pasó a la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús que estaba a cargo de monseñor Artemio Villarreal Cantú, donde inicio la labor de comunidad en el Barrio de la Guadalupeana. En 1973 fue comisionado como vicario en la Iglesia Catedral del Carmen donde se encuentra hasta la fecha, y donde se fundó en Círculo de Estudiantes Católicos en 1974, que es un movimiento pastoral juvenil donde se forman hombres de bien. Durante siete años desempeñó el puesto de ecónomo de la diócesis y, desde 1972, durante cinco años ocupó el puesto de vicario episcopal de misiones efectuando actividades de difusión y concientización misionera, celebrándose el VII Congreso Misionero Nacional y I Latinoamericano.

El presbítero José Rodríguez Tenorio desde niño tenía la devoción a Cristo Rey, ya que su padre se la había inculcado. Más grande tuvo la oportunidad de conocer el Cristo del Corcobado de Brasil. Entonces, me dijo, le nació la idea de hacer un monumento que fuera símbolo de la fe cristiana. Pasaron los años y ya estando en la parroquia de San José buscaba un lugar para realizar sus sueños, encontrando que el Cerro de las Noas donde estaba el pequeño monumento, que hizo el padre Herrera, le pareció que era el lugar indicado e investigó quién era el dueño del terreno y al saber que era don Armando Castilla Sánchez y su esposa doña María Galindo de Castilla, de Saltillo, Coahuila, y quienes al conocer el objeto de la petición, le obsequiaron el Cerro para su obra en beneficio de Torreón y la Comarca Lagunera.

Con el consentimiento y apoyo del señor obispo, puso mano a la obra en 1981. El cerro tiene una altura de 1 100 metros sobre el nivel del mar y 220 sobre la ciudad de Torreón.

En el libro del padre David Hernández, se puede leer:



La primera estatua de Cristo Rey, fruto de la iniciativa del padre Herrera y del obispo de Torreón, se demolió con una carga de dinamita que colocó el señor Manuel Quiñones, especialista en barrenos, el 15 de marzo de 1983, a las 12:00 horas.

El Cristo de las Noas es obra del escultor Vladimir Alvarado y el arquitecto Jaime Andrade, ambos de Ciudad Juárez, Chihuahua, y el calculista fue el ingeniero José Jiménez, de Torreón. Los trabajos se hicieron desde 1980 hasta abril 17 de 1983 en que fue bendecida. Pesó 580 toneladas y mide, ya terminada, 20.80, casi un metro más —dice Rodríguez Tenorio— que el Cristo del Cubilete en Guanajuato y 14 metros menos que el de Río de Janeiro en Brasil.

El Cristo de las Noas creció. La primera piedra de este monumento la puso monseñor Romo Gutiérrez el 2 de septiembre de 1981, a las seis de la tarde. Dan fe de este hecho, además del obispo, los padres José Rodríguez Tenorio, Alfonso de la Mora, S.J. y Francisco Castillo. Además, Benjamín Aguilar M., Jorge Murra, Hortensia R. de Aguilar, Estela Flores V., Pánfilo Pérez, Aniceto Chávez.

La bendición del monumento del Cristo se hizo el 7 de abril de 1983. Asistieron el nuncio apostólico (en esa fecha) Girolamo Prigione, 36 obispos, muchos sacerdotes y miles de fieles y peregrinos de varias partes del país. El complejo turístico-religioso consta de varias construcciones en sólidas piedras.

El santuario es parte principal del complejo que ocupa una superficie de 70 000 metros cuadrados. Es muy original, con capacidad para 1 500 fieles; tiene bancos de piedra; un bello viacrucis de fierro forjado que realizó Alejandro Reza, maestro de diseño de la Universidad Iberoamericana. Mi esposa y yo hicimos un recorrido por el santuario y el complejo y quedamos asombrados de tan grandísima obra.

El dirigente católico Justo Mullor —dice el padre Rodríguez Tenorio— regaló el candil central de tres metros de diámetro y 3.5 de alto, hermosa pieza que estaba en la Nunciatura Apostólica de la Ciudad de México. La imagen de la Virgen de Guadalupe que se colocó en el santuario, la donó la señora María Guadalupe Morales de Martínez, de la ciudad de Saltillo, Coahuila, y el piso del templo es donación de doña Lucrecia Martínez de Santibáñez.

El complejo comprende la "Capilla de la Ascensión" de donde Cristo subió al cielo, con materiales y medidas exactas a la original con pasillos de piedra que la harán evocar a Jerusalén.

Está trazada "La Gruta de Getsemani" y la "Capilla donde Cristo lloró" y la "Capilla de la Agonía" donde Jesús pidió al padre "que si es posible para mí es Caliz". También se proyecta una réplica del Muro de los Lamentos, lugar de oración de los judíos.

Además se proyecta un auditorio para 300 personas y un teatro al aire libre para 300 personas y un

teatro al aire libre para 1 000 asistentes, así como una réplica del "Teatro romano de Césarea del Mar".

Hay un monumento de tamaño natural de su santidad Juan Pablo II, elaborado de cantera; un busto del primer obispo de Torreón, monseñor Fernando Romo Gutiérrez; un Cristo negro de fierro y hojalata, elaborado y regalado por el escultor lagunero Hilario Cordero.

Por su parte, el gobernador de Coahuila, doctor Rogelio Montemayor Seguy, a petición del padre Rodríguez Tenorio y viendo la magnitud del complejo turístico-religioso y la trascendencia nacional e internacional, pavimentó la carretera que sube al Cerro de las Noas, construyó un estacionamiento para 200 automóviles y dotó el complejo de alumbrado público.

Es maravilloso recorrer el complejo de piedra por escalinatas y pasillo que asombran al visitante y reconocer la labor del padre Rodríguez Tenorio, que ha logrado conmover el corazón de la gente y las autoridades que han sido generosos en sus aportaciones para esta obra duradera y orgullo de Torreón y la Comarca Lagunera.

Fiestas para recibir el año 2000 —dice el periódico *Vanguardia* de fecha 21 de septiembre de 1999—. El complejo ya está abierto a todo el público, pero la inauguración del proyecto totalmente terminado se realizará en los últimos minutos del año 2000 y primeros del año 2001 para recibir el nuevo milenio, pero por lo pronto este fin de año, en las últimas horas del 31 de diciembre se realizó en este lugar un festejo para recibir al año 2000, en el cual hubo una verbena popular para cinco mil personas, con mariachis, grupos y orquestas, además de una gran fiesta de juegos pirotécnicos que fueron donados por la Universidad Autónoma de Coahuila.

Celebraremos una magna misa a las nueve de la noche y después nos uniremos a la alegría de todos los laguneros y coahuilenses para recibir el año 2000 con alegría, amor, paz y sobre todo con mucha fe. Yo invito a todos los coahuilenses a que visiten este lugar sagrado.

LOS COMEDORES GUADALUPANOS

Aún hay más en la obra del padre José Rodríguez Tenorio. Desde hace más de 15 años se dio a la tarea de fundar comedores públicos guadalupanos para que saciaran su hambre los más pobres de los pobres que no pueden pagar su sustento diario.

Recuerda —me dice el padre Rodríguez Tenorio— que cuando estuvo estudiando en México, asistió a un comedor público gratuito.

1. Comedor guadalupano en Madero y Abasolo que da de comer a unas 40 personas.
2. Otro comedor en la colonia Elsa Hernández de las fuentes, en Salvador Allende y Aviación que da comida gratuita a unas a unas 70 personas.
3. Comedor guadalupano en la Colonia Nueva California, donde comen unas 50 personas.
4. Comedor guadalupano en la Colonia Nueva Creación al pie de la carretera del Cerro de las Noas, para 100 personas y con templo, cancha y 100 árboles. Estos comedores se llaman Casas del "buen samaritano" donde se les da cobijo y techo.

El padre José Rodríguez Tenorio, por su labor humanitaria y su trabajo y talento al contruir el complejo turístico-religioso y el Cristo de las Noas, es digno de reconocimiento y ejemplo para las presentes generaciones y las del próximo siglo veintiuno y los siguientes.

Adopte una obra de arte

Siempre hay gente llena de amor que se desborda haciendo el bien a sus semejantes, sin esperar por ello una recompensa. Se hace donando un parque, una escuela, una iglesia; donando becas a estudiantes que carecen de recursos; enseñando al que no sabe, gratuitamente, etcétera. También hay gente que conserva los bienes culturales restaurando pinturas, iglesias, museos, escuelas, para conservar nuestros valores históricos culturales.

La Opinión señala acerca del origen de Adopte una Obra de Arte.

La idea surgió cuando la señora Beatriz Sánchez Navarro de Pintado, urgando en los sótanos del Museo del Virreinato de Tepozotlán, se percató de que numerosos objetos de arte yacían olvidados y tristes, coleccionando polvo y humedad sin que nadie se condoliera de su deplorable y deteriorado estado. Situaciones similares tomaban lugar en otros museos o iglesias, sin que los magros recursos con que se contaba pudieran evitar el enmohecimiento.

La señora Josie Reynoard de Iriarte, apasionada de la cultura y de gastar no sólo sus recursos económicos, sino también su tiempo, fue la persona que me proporcionó los documentos y fotografías para escribir este capítulo y de la que seguiré hablando a lo largo del mismo. Sigamos con la descripción del periódico citado:

Formaron entonces un grupo de amigos el arte preocupados por rescatar parte de nuestra vasta y rica herencia cultural con la ayuda de donaciones provenientes de la iniciativa privada y la asesoría de expertos. Así nació "adopte un cuadro". Estos esfuerzos encontraron la simpatía de la señora Cecilia Ocelli de Salinas y con su entusiasmo y apoyo se convirtió en el Programa Nacional de la Sociedad Civil: "Adopte una Obra de Arte".

CONSEJO DIRECTIVO NACIONAL

Doña Beatriz Sánchez Navarro de Pintado, presidenta; vicepresidentes: Manuel Arango Arias, Cristina Artigas de Latapí y Clemente Serna Martínez; secretaria, Beatriz Yáñez Ramírez de Morfín y tesorero, José Miguel Quintana Crespo. CONSEJEROS: Emilio Carrillo Gamboa, Efraín Castro Morales, Teresa del Conde, Luis Felipe del Valle Prieto, Antonio Haas, Jorge Alberto Losoya L., Jorge Alberto Manrique C., Manuel Olimón Nolasco, José Pintado Rivero, Alberto Ruy Sánchez, Guillermo Tovar y de Teresa, Juan Urquiaga Blanco y Fausto Zerón Medina. ASOCIADOS FUNDADORES: María Eugenia Alarcón Velázquez, Alberto Bailleres, Xavier Barbosa de la Torre, Elisa Vargaslugo, Rosalinda Peñafiel de Carrillo, Concepción Amerlinck de Corsi, Verónica Martínez Lambarri, Carlos García Ponce, Elva Villarreal de García Ponce, Eva Gonda de Garza Lagüera, María Luisa Gutiérrez de Suárez, Consuelo Gutiérrez, Elodia Sofía Landa de Jenkins, Eduardo Latapí Fox, Prudencio López Martínez, Luis Ortiz Macedo, Manuel Ignacio Pérez Alonso, Francisco Pérez de Salazar Vereá, María Luisa Andrade de Quintana, Guadalupe A. de Ramos Cárdenas, Juan Sánchez-Navarro Peón, Miguel Sánchez-Navarro Redo, María Luisa Barrera de Serna y Zita Luz Autrey de Toca.

En los estados:

En cada uno de los estados de la República mexicana —dice el periódico citado— se constituye un

Comité Voluntariado, formado por personas del sector civil al que apoyan las esposas de los gobernadores de cada entidad. Estos comités realizan una intensa labor de promoción de esta idea entre patrocinadores, mostrándoles las obras a restaurar acompañadas de un proyecto que incluye el diagnóstico sobre el estado de la obra, fotografías y un presupuesto elaborado por la institución a cuyo cargo cita su custodia.

EN COAHUILA: En el libro *Adopte una obra de arte* de Coahuila, página 100, dice:

En el estado de Coahuila, el programa Adopte una Obra de Arte se instituyó en tres ciudades: Saltillo, Torreón, y Piedras Negras, de manera independiente una de otra a causa de las grandes distancias entre ellas. La señora Malú Altamirano de Mendoza Berrueto, apoyando el entusiasmo de un grupo de personas interesadas en el rescate de su patrimonio, presidió honorariamente la primera etapa del programa e impulsó con su imaginación y trabajo a los comités de voluntarios de las ciudades mencionadas.

TORREÓN:

Dentro del programa Apoye una Obra de Arte en Coahuila se incorporó la ciudad de Torreón con las ideas de restaurar el plafón del Teatro Isauro Martínez. Este teatro, orgullo de la ciudad, fue construido en el año de 1928 y está considerado como uno de los más extraordinarios en el país. La decoración es ecléctica y esta mezcla de estilos le da un carácter muy original, sobresaliendo el plafón que se encuentra en el centro de la sala el cual fue pintado por Salvador Tarazona alrededor de una idea: "la inspiración". Dentro de esta etapa se instaló además un moderno sistema de iluminación; con el apoyo del Instituto Nacional de Bellas Artes, se cambiaron las butacas, se restauró el foyer y se llevó a cabo la restauración arquitectónica de este magnífico recinto cultural. Actualmente, el teatro es un centro muy activo de espectáculos, eventos y talleres culturales.

COMITÉ DE ADOPTE UNA OBRA DE ARTE EN TORREÓN

Josie Reynoard de Iriarte, presidenta; Alicia Gómez de Villarreal y Lucrecia M. de Santibáñez, vicepresidentas; Blanca González Rubio, tesorera; Mavis Rodríguez Garza, Alma Rosa de Campos, María Eva de Braña, secretarías; Monserrat Farrús de Murra, Eva María M. de García, Caty Amarante de Madero, Angelina Camil de García Triana, Carmen Dueñez de González, Carmen Garza de Camil, Lucía Fernández de Fernández Aguirre, vocales. Todas estas damas, encabezadas por la luchadora activa, generosa y bondadosa Josie Reynoard de Iriarte, son incansables en la lucha para obtener recursos necesarios para la realización de las obras que se proponen, como en este caso, las del Teatro Isauro Martínez.

Y buscando a los padres adoptivos —sigue diciendo *La Opinión*— que desearan aportar los recursos para emprender el proyecto se encontró una generosa y desinteresada respuesta, vigilando que dichos recursos fueran reciclados en nuestra misma región que los generó. Así, por ejemplo, encabeza el equipo de restauración José Méndez Orozco, el andamiaje se encomendó a una compañía lagunera y lo mismo sucederá con la instalación eléctrica necesaria para seguir dando realce al plafón.

Y en ese afán se reclutaron los acuerdos de doscientos padres adoptivos, junto con sus esposas, para cooperar en la restauración, tanto personas físicas como empresas empeñadas en el rescate cultural del T.M. Entre los principales donantes destacan empresas como Grupo Trasgo, Ricardo González Madero, Grupo Lala, el señor Francisco Martín Borque y otros.

Iniciados los trabajos de restauración, ya con los recursos necesarios, el cálculo del tiempo necesario para la terminación de la obra, permite suponer que a fines del mes de octubre o principios de noviembre, se ofrecerá una gala en honor de la restauración.



Josie Reynoard de Iriarte

SEGUNDA OBRA AMPLIACIÓN DEL MUSEO REGIONAL DE LA LAGUNA

Una vez que el comité de Torreón Adopte una Obra de Arte, encabezado por la señora Josie Reynoard de Iriarte, se avocaron a los trámites necesarios y recursos para la ampliación del Museo Regional de la Laguna, que se encuentra en el Bosque Venustiano Carranza. El jueves 14 de mayo de 1998 se extendió la invitación para la ceremonia oficial de dicho acto.

COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DE LA AMPLIACIÓN

En *El Siglo de Torreón*, de fecha 15 de mayo de 1998, se informó lo siguiente:

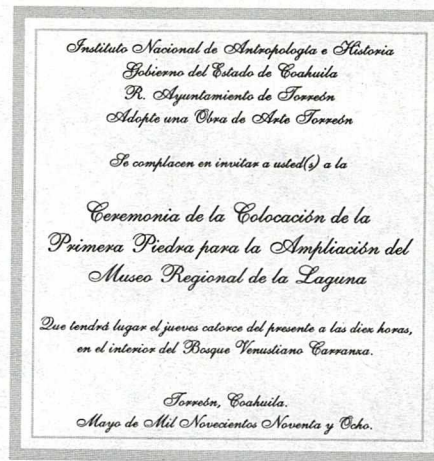
Inician obras de ampliación del Museo Regional de la Laguna, Torreón, Coahuila, con la firma de convenios y colocación de la primera piedra. Se formalizó el inicio de las obras de ampliación del Museo Regional de la Laguna, ceremonia que se efectuó ayer por la tarde, en el vestíbulo y exterior del recinto cultural, presidida por el gobernador del estado, Rogelio Montemayor Seguy y Beatriz Sánchez Navarro de Pintado, presidenta Nacional del Patronato Adopte una Obra de Arte.

También ocuparon el presidium, Lucrecia Lozano de Montemayor, presidenta honoraria en el estado, del referido Patronato; su presidenta en Torreón, Josie Reynoard de Iriarte; alcalde Jorge Zermeño Infante y Eduardo Enríquez Terrazas, Director del centro del INAH-Coahuila, siendo quienes estamparon sus rúbricas en el acta constitutiva.

La ampliación de su edificio será posible a iniciativa del Patronato local Adopte una Obra de Arte, trabajo arquitectónico que vendrá a resolver sus necesidades de espacio en beneficio de la comunidad. Además permitirá conectar una sala para concentrar la muestra arqueológica que el coleccionista Licio Lagos Terán concedió al museo en 1977 y que nunca antes se ha logrado exhibir en su totalidad.

Previo a la firma de convenios, se proyectó un video para mostrar a los asistentes los logros y propósitos del Patronato Adopte una Obra de Arte, Asociación Civil que se creó con la única intención de rescatar y conservar nuestro valioso patrimonio artístico-cultural. A través de las imágenes, se hizo un recorrido por toda la extensión del territorio nacional, en donde ha intervenido la buena voluntad de la agrupación para recuperar nuestras joyas arquitectónicas.

De acuerdo con la explicación proporcionada, el gobierno del estado invertirá en obras un millón 400 mil pesos, para la construcción de 800 metros cuadrados; al gobierno municipal le corresponden un millón 220 mil pesos, para 580 metros cuadrados, mientras que el gobierno federal, a través del INAH, atenderá



lo relacionado a la museografía y el Patronato Adopte una Obra de Arte acondicionara la sala Licio Lagos.

Socorrito Lagos de Minavielle, hija del coleccionista, se mostró satisfecha del esfuerzo realizado y recordó que su padre siempre disfrutó de sus obras: "mi papá cada vez que adquiría cualquier pieza arqueológica, o moneda, lo disfrutaba pero no era con un simple afán de poseerla, prueba de ello, es que decidió desprenderse de su colección particular para obsequiarla al Museo Regional de la Laguna".

En el periódico *La Opinión* de fecha 30 de mayo de 1999, el periodista Luis Guillermo Hernández incluye la siguiente información:

Con una inversión de 2 028.381 pesos, el gobernador del estado de Coahuila, Rogelio Montemayor Seguy, realizó la entrega de los trabajos de remodelación del Museo Regional de Antropología ubicado en el interior del Bosque Venustiano Carranza.

En la ceremonia de entrega estuvieron presentes Josie Reynoard de Iriarte, Lucrecia Santibáñez y Alicia Villarreal, miembros del comité Adopte una Obra de Arte, Eduardo Enríquez Terrazas, director del INAH en el estado de Coahuila, Hernán Sirgo Ortiz en representación del alcalde Jorge Zermeño Infante, así como el director del Museo, Alejandro Arias.

Los trabajos de ampliación consistieron en crear espacios como sala de exposiciones temporales, biblioteca, servicios educativos, oficinas y sala de investigación. Jorge del Bosque, director de Obras Públicas del estado, explicó que los trabajos realizados por el gobierno presidido por Rogelio Montemayor, consistió en cuatro etapas: La primera fue la ampliación más grande que consistió en la construcción de salas temporales, la biblioteca, investigación y las oficinas generales. La segunda consistió en la iluminación y los ductos para el aire lavado. La tercera en la construcción de servicios sanitarios. Finalmente la cuarta etapa consistió en la reparación de las oficinas ya existentes, así como de la iluminación interior y exterior. Dicha inversión fue de 2 millones 28 mil pesos.

En el mismo periódico *La Opinión* ya citado encontramos lo que sigue:

Eduardo Enrique Terrazas, director del INAH en el estado, informó que los trabajos de la nueva museografía se llevarán aproximadamente cuatro meses. Alejandro Arias, director del Museo, comentó que posiblemente sea en noviembre cuando el museo sea abierto al público con una gran exposición de Teotihuacán... "Vamos a estar prácticamente abriendo un museo nuevo, la museografía es totalmente diferente, moderna, en las salas de permanencia. Mientras que en la sala de exposiciones temporales tenemos la promesa de traer una exposición de Teotihuacán".



De izquierda a derecha: Enrique T., director del INAH en el estado de Coahuila; Magdalena Cárdenas; Lucrecia M. de Santibáñez, vicepresidenta local; Alicia G. de Villarreal, vicepresidenta local; Ma. Eva R. de Braña, secretaria; Catalina Amarante de Madero; Angelina Camil de García Trilana; Monserrat Farrús de Murra y Eva Ma. Malsterrena de García

De los 580 metros que corresponden al Municipio de Torreón que constan en los convenios firmados, se construyó un auditorio —dice Josie Reynoard de Iriarte—, para 200 personas, con butacas, aire acondicionado, iluminación, foro, espacio para cafetería, todo esto corre a cargo del Patronato Adopte una Obra de Arte, así como acondicionar la pantalla, acabados, las puertas de todo el museo, la decoración y el acabado de los baños.

También quedará a cargo del Patronato de Adopte una Obra de Arte los jardines que entornan el museo, la subestación de luz para esos espacios, carteles y alimentador, al igual que las farolas para iluminar los jardines. Hoy es una realidad este museo.

Fundación y desarrollo de la Camerata de Coahuila

La Camerata de Coahuila se fundó oficialmente el día 6 de junio de 1994, pero se empezó a trabajar desde octubre del año anterior. Este proyecto fue la culminación de un trabajo serio y un esfuerzo prolongado de un grupo de personas encabezadas por el matrimonio formado por Ricardo Santibáñez y su esposa Lucrecia. Ellos integraron el patronato de la Camerata de Coahuila para poder dar vida a un proyecto cultural, con el antecedente de los años cuarenta.

El primer paso que se dio para integrar la orquesta fue invitar a un experto en música y dirección e integrar un patronato. Se dio la afortunada coincidencia de que el maestro Ramón Shade había terminado su compromiso con la Orquesta Sinfónica de Guadalajara, por sugerencia de doña Ernestina Gamboa, la señora Santibáñez y los otros miembros del patronato, se dieron a la tarea de localizarlo y traerlo a nuestra ciudad. Después de considerar dos alternativas del tamaño de la orquesta, el maestro Shade y el patronato



**Junio de 1994. Camerata de Coahuila,
dirigida por el maestro Ramón Shade**

recién conformado, se inclinaron a fundar una camerata, por ser el tamaño de orquesta más realista; el Patronato estaba en ese entonces integrado por las siguientes personas: Lucrecia Martínez de Santibáñez, Ricardo Santibáñez Cepeda, Olga Bostroem de Alatorre, Gonzalo Alatorre Cordova, Carmen Sordo de Madero, Arturo Madero Acuña, María Luisa Chávez de Gidi, Alejandro Gidi Abbugarade, María Teresa Cavazos de Juan Marcos, Antonio Juan Marcos Issa, Patricia Pérez Valdés de Segura, Bernardo Segura Gurza, Celia Jalife de Iriarte, Javier Iriarte Maisterrena, María de la Luz López Portillo de Reyes, Luis Carlos Reyes García, Bernardette Martin de García, Dominique García Cararcagno, Nicole Denarie de Torrescano, Guillermo Torrescano Canseco, Patricia Uribe de Monterrubio, Gabriel Monterrubio Álvarez, Guadalupe Maisterrena de Díaz de León, Gustavo Díaz de León Hernández, Virginia García de Ibargüengoitia, Eduardo Ibargüengoitia García.

Como motor de este proyecto, Lucrecia Martínez de Santibáñez relata cómo fue la experiencia de fundar y desarrollar el proyecto de la Camerata de Coahuila:

En sus inicios no estábamos seguros de que contaríamos con el apoyo de las autoridades, pero había que comenzar de alguna forma así que tomamos la decisión de contratar al maestro Shade por dos meses, para que nos ayudara a diseñar el proyecto y esperar a ver si el gobierno del estado lo veía con buenos ojos. En caso de negativa, perderíamos ese dinero y hasta ahí llegaríamos; afortunadamente para todos, la señora Lucrecia Solano de Montemayor, primera dama del estado, se entusiasmó con el proyecto y lo apoyó desde el primer momento. Gracias a ella se estableció contacto con el director de Conaculta, el licenciado Rafael Tovar y de Teresa, que decidió apoyar el proyecto, si éste era viable.

Al mismo tiempo se integró el consejo honorario de la camerata. Estando conformado por los maestros Manuel de Elías, Raúl Herrera y Román Revueltas

Después de algunas semanas programamos una entrevista en Conaculta con el licenciado Saúl Juárez. Varios miembros del patronato nos trasladamos a la Ciudad de México, para solicitar su apoyo en la creación de la orquesta. A la entrevista, llegamos acompañados del maestro Manuel de Elías, Premio Nacional de Música. Creemos que el estar acompañados y apoyados por una personalidad tan importante en la música de nuestro país, hizo la diferencia, ya que en Conaculta querían convencernos que nuestra mejor opción era una orquesta juvenil, una alternativa que jamás contemplamos, porque queríamos una orquesta profesional para nuestro estado.

El consejo del patronato decidió que para lograr la viabilidad del proyecto dividiría en tres partes las aportaciones para el presupuesto global de la orquesta. El patronato, el gobierno del estado y Conaculta serían las tres fuentes de financiamiento en partes iguales. Esto parecía ser la mejor alternativa ya que de otro modo era muy difícil obtener el apoyo para una obra a la que la mayoría de la gente le pronosticaba



En diciembre de 1996, vino a Torreón el embajador de Australia.

En la foto lo acompañan de izquierda a derecha: Cella Jalife de Iriarte, Virginia Ibarquengottia, Lorena Santibáñez, Carmen Sordo de Madero, Carmen Santibáñez, el hijo del embajador, Marilú Gidl, Alejandro Gidl, Ricardo Santibáñez, Lucrecia de Santibáñez, el embajador de Australia, Olga Alatorre, Gonzalo Alatorre, Paty Segura, Bernardo Segura, Javier Iriarte y Eduardo Ibarquengottia

un absoluto fracaso. Además en 1994 con la perspectiva económica que vivía el país, no era imposible reunir los fondos. Gracias al compromiso del patronato de aportar la tercera parte el presupuesto, tanto el gobierno del estado como Conaculta estuvieron de acuerdo en contribuir con el resto.

Primero se pensó en llamarla Orquesta de Cámara de la Laguna, pero parecía muy regionalista. Al final, la propuesta del patronato de llamarla Camerata de Coahuila, le gustó mucho a la señora Montemayor, y todos estuvimos de acuerdo. La tarea siguiente era integrar físicamente la orquesta. Desde su fundación hasta la fecha, ésta ha sido una tarea sumamente difícil ya que los conservatorios de México producen muy pocos músicos de cuerdas y éstas son el cuerpo de toda la orquesta. Con la caída del bloque soviético, muchos músicos con excelente preparación, pudieron salir a buscar trabajo en otros países y muchos de ellos fueron contratados por la Camerata; aun así, contratar a todos los miembros de la orquesta fue una tarea ardua, porque los músicos que estaban trabajando en orquestas prestigiosas no querían correr el riesgo de dejar suposición segura por la que podría resultar un fiasco. Para un mejor reclutamiento, se lanzó una convocatoria para audiciones tanto en la Ciudad de México como en Torreón. A un mes de inaugurar la orquesta estaba incompleta; se consideró posponer la fecha, pero se corría el riesgo de que esto se considerara un fracaso antes de iniciar. Bajo una gran presión el maestro Shade se dedicó a completar la orquesta para la cual contó con el apoyo de los maestros Román Revueltas y Manuel de Elías. La búsqueda culminó con éxito, se repartieron invitaciones y tuvimos una gran inauguración. Por primera vez, para muchos de nosotros, se escuchó una orquesta de gran calidad en nuestra ciudad y que además era nuestra orquesta. A pesar de esto, se generaron muchas críticas en torno al hecho de que la camerata estaba integrada casi en su totalidad por músicos extranjeros y no de la región, lo cual era completamente absurdo porque en la región no existía una cantera de músicos o por lo menos éstos no habían acudido a las audiciones.

Formar un público, era una tarea muy difícil porque existía el antecedente de que muchos de los espectáculos que se ofrecía por parte del Teatro Isauro Martínez (sede de la camerata), eran gratis, y desde el principio se decidió cobrar la admisión. En ese momento el costo de las entradas era de treinta pesos y con un descuento de 50% para maestros y estudiantes, esto con el fin de atraer una mayor audiencia. En ese entonces, antes de cada concierto los integrantes del patronato llamaban a todo el que conocieran para invitarlo a asistir a los conciertos o bien compraban boletos para regalarlos entre amigos y empleados. Para la segunda temporada, se estableció el sistema de abonos, que a la fecha sigue funcionando y asciende en número cada año. Para la segunda temporada, se incluyó a la camerata en el festival de verano "Coahuila", por lo que salió la orquesta de gira por todo el estado.

Cuando parecía que se habían superado los problemas financieros iniciales de la orquesta, se presentó la crisis económica de diciembre de 1994. Muchos patrocinadores, en su mayoría bancos, retiraron su apoyo y conseguir nuevos donativos en medio de ese caos fue algo terriblemente difícil. Para agravar el problema, Conaculta nos informó que solamente participaría con lo dado inicialmente, que era sólo una tercera parte. Pero aún y con todos los problemas por los que paró la orquesta en ese momento, nadie del patronato retiró su apoyo; no podíamos mi marido y yo retirarnos, que mil veces lo pensamos, porque

1998 segundo patronato de la Camerata de Coahuila, con su presidente estatal, doctor Rogelio Montemayor Seguy, gobernador del estado de Coahuila. De izquierda a derecha: Lucrecia de Montemayor Seguy, doctor Rogelio Montemayor Seguy, gobernador del estado; Ricardo Santibáñez Cepeda y su esposa Lucrecia Martínez de Santibáñez, presidentes de la Camerata de Coahuila en Torreón



sabíamos el tamaño de la responsabilidad que habíamos adquirido, y estábamos conscientes de que toda empresa importante se enfrenta siempre a grandes obstáculos. Gracias a la gran cantidad de la orquesta y conscientes del gran beneficio para la comunidad que ésta representaba, intercedieron ante el gobernador doctor Montemayor, don Antonio de Irazoqui y don Bernardo Segura, y al fin se contó con la colaboración decidida de gobierno del estado, a la que se unieron los municipios y los empresarios.

Para 1998 la Camerata dejó de ser proyecto para convertirse en una institución sólida, pero, desde luego, siempre buscando nuevas fuentes de financiamiento. El patronato convocó una junta con el doctor Montemayor en donde se le propuso ampliar el consejo de la Camerata con integrantes de Saltillo, Parras y Torreón, y se pidió, en su calidad de gobernador del estado, presidiera el patronato de la Camerata; él, a su vez, convocó a personalidades de las tres ciudades a una cena en su casa con el propósito de instituir la campaña de patrocinadores llamada "Amigos de la Camerata". Ésta es una promoción que trabaja de manera anual, con el objetivo de lograr fondos para la orquesta. La campaña tuvo éxito y por primera vez ciudadanos de las tres ciudades se hermanaron en un gran proyecto, al mismo tiempo iniciaron los conciertos de temporada en la ciudad de Saltillo.

El nuevo patronato quedó integrado de la siguiente forma: Rogelio Montemayor Seguy, Ricardo Santibáñez Cepeda, Bernardo Segura Gurza, Antonio Juan Marcos Issa, Ramón Iriarte Maisterrena, Gonzalo Alatorre Córdova, Virgilio Verduzco Rosan, Arturo Madero Acuña, Gustavo Díaz de León Hernández, Jesús Villarreal González, José Miguel Muguerza Juaristi, Javier Iriarte Maisterrena, Luis Carlos Reyes García, Alejandro Gidi Abugarade, David Madero García, Jesús Anaya Vera, Javier López del Bosque, Emilio Arizpe de la Maza, Joaquín Arizpe de la Maza, Javier Cabello Siller, Guillermo Elizondo López, Sergio Verduzco Rosan, Vicente Galdeano Bazán, Ricardo García Guerra, Víctor Mohamar Abugaber, Rodolfo Garza Cavazos, Miguel Guajardo García, Carlos Flores Vizcaíno.

La orquesta lleva ya cinco años de esfuerzo ininterrumpido, pero el trabajo no ha concluido ya que la meta es formar músicos profesionales en la región. Para lograr este propósito en 1999 iniciaron los talleres de música, impartidos por músicos de la orquesta y avalada por la Universidad Autónoma de Coahuila. En este programa participan los músicos de la Camerata, con todo el apoyo del nuevo patronato y con la esperanza, de que realmente fructifiquen y en cinco años más los músicos que integran la Camerata sean coahuilenses. Entonces se podrá afirmar que el esfuerzo de los fundadores valió la pena y que el sacrificio y los malos ratos tuvieron algún sentido.

Para que las cosas existan, primero hay que soñarlas y dedicarse a la tarea de realizarlas, entregándoles todo su esfuerzo. Ideas puede tenerlas cualquiera, pero llevarlas a cabo es un proceso largo y complicado. Para lograr cualquier objetivo debe existir una recta intención que se traduzca en el deseo genuino de mejorar nuestra

comunidad. Las cosas no permanecen sólo porque se ponga una placa; todo proyecto debe apoyarse en la sociedad para que ella misma sirva de propósito y justificación. El barco de los perdedores siempre va solo, y aunque el de los triunfadores lleve sólo algunos nombres, nadie se debe a sí solo, sino a una serie de circunstancias y personas que hacen posible que el trabajo y esfuerzo se realicen. La Camerata de Coahuila es precisamente uno de esos barcos. [Palabras de la señora Lucrecia Martínez de Santibáñez.]

AGRADECIMIENTOS

Gobierno del estado de Coahuila, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Ayuntamiento de Torreón, Ayuntamiento de Saltillo, Cementos Mexicanos, S.A., Cervecería Modelo de Torreón, Grupo Lala, Cimaco, Grupo Industrial Saltillo, S.A., Motores John Deere, S.A., Met-Mex Peñoles, S.A., Empresas Ricasa, S.A., Server Construcciones, S.A.

Casa Saulo, A.C.

Conocida por todos como Centro Saulo, es un centro de formación y catequesis localizado en Boulevard Rodríguez Triana, esquina con Diagonal Las Fuentes en Torreón, Coahuila. Centro Saulo tiene a la disposición de la comunidad, un auditorio para 854 personas, 4 salones para 270 personas en la planta alta y 6 salones para 210 personas en la planta baja, una capilla para 130 personas, cafetería y oficinas administrativas; una casa de formación y retiros con 51 habitaciones dobles, comedor, capilla para 150 personas y salones de conferencias, jardines, una área deportiva con canchas de basquetbol, voleybol, futbol, palapas y juegos infantiles; la Capilla de la Resurrección para 500 personas con dos áreas para 1356 columbarios dentro de la misma capilla y estacionamientos para todas sus instalaciones.

La historia de Centro Saulo empezó en la noche del 28 diciembre de 1987, el día de los santos inocentes. Octavio Peñaloza Sandoval y Graciela Garza Díaz Covarrubias (él lagunero de corazón, ella lagunera por nacimiento) se reunieron en casa de Alejandro y Marilú Gidi para cenar con el obispo Luis Morales Reyes. Es durante esta cena que Octavio y Graciela ofrecieron a don Luis donar a la Diócesis de Torreón un terreno al oriente de la ciudad, con una superficie de 33,334.28 metros cuadrados para construir ahí un centro de formación y catequesis con diversas instalaciones.

ANTECEDENTES

Antes de partir a la Ciudad de México para hacerse cargo de los negocios familiares, los Peñaloza Garza habían sido durante dos años coordinadores juveniles de Familia Educadora en la Fe, acompañándolos en aquel equipo de coordinación los matrimonios Gidi Chávez y Pérez Garza. Manejar grandes grupos de jóvenes, aproximadamente 400 en aquel tiempo, implicaba localizar, rentar o pedir prestado lugares para catequesis, formación, deporte, retiros, lo cual no era fácil pues en realidad o no los había disponibles o no eran muy adecuados. Esta situación que el grupo vivía se repetía también en otras organizaciones y grupos



Cruz Atrial y canchas deportivas (1992)

Casa de retiros (agosto de 1995)

similares de toda la diócesis e inquietaba al equipo, que comentaba constantemente con su pastor, don Luis, todas estas necesidades. La vida decidió que los Peñaloza residieran definitivamente en México; sin embargo, ellos no olvidaron sus inquietudes y en aquel invierno de 1987 de regreso a su terruño a festejar navidad, obsequiaron un generoso regalo a su comunidad.

Don Luis Morales Reyes, coadjutor en ese tiempo y respetuoso en todo momento de su obispo, don Fernando Romo Gutiérrez, agradeció profundamente este gesto y ofreció consultarlo con monseñor Romo para solicitarle su aprobación. La donación del terreno fue aceptada a mediados de 1988 y surgió la necesidad de formar un Patronato para llevar a cabo tan anhelado proyecto. Se trabajó en la formación de dicho Patronato y finalmente se constituyó el primero de ellos presidido por Alejandro Gidi Abugarade y su esposa María Luisa Chávez de Gidi; a esa fecha como secretarios quedaron Jorge Pérez Rodríguez y Sylvia Garza de Pérez; tesoreros, Gerardo Martín Soberón y Bertha Bello de Martín; consejeros, Octavio Peñaloza Sandoval y Graciela Garza de Peñaloza, Salomón Juan Marcos Issa y Rocío Villarreal de Juan Marcos, Roberto Villarreal Maíz y Patricia Vargas de Villarreal, Rogelio Barrios Cázares y Guadalupe Hinojosa de Barrios, Arturo Madero Acuña y Carmen Sordo de Madero, Félix Sesma González y Magdalena Díaz Flores de Sesma, acompañados en todos momentos por el señor obispo don Luis Morales Reyes, quien nombró al padre Héctor de la Vega asesor del Patronato. Esto se registró en la escritura constitutiva del fecha 22 de febrero de 1989.

Se decidió hacer una consulta con sacerdotes y diversos movimientos diocesanos para ver la necesidades reales de ese momento. Con base en estos datos el Patronato creó un proyecto inicial e invitó a varios constructores de la localidad a concursar. La ganadora fue la compañía constructora COPLASA de los señores Bremer, Garrido y García, con un proyecto del arquitecto Enrique Arroyo quien basó su diseño en el concepto original de los evangelizadores de tiempos de la Colonia: un templo principal con un gran atrio exterior, alrededor del cual se colocan las áreas de formación, retiros, juegos infantiles y deportes. El material principal para la construcción del Centro es el ladrillo rojo por ser distintivo de nuestra región; los detalles y columnas clásicas en acabado blanco son en recuerdo de los tiempos de Saulo, San Pablo, el evangelizador por excelencia y en cuyo honor fue bautizado el Centro.

Una vez consolidado el proyecto definitivo, El señor obispo, don Luis Morales Reyes, y el Patronato solicitaron nuevamente la opinión de sacerdotes y movimientos para que de acuerdo con las necesidades del Plan Diocesano de Pastoral, se tome la decisión sobre la primer área a construir. Se escoge la de formación: constituida por un auditorio para 854 personas, salones de clases de diferentes tamaños, cafetería, capilla y oficinas administrativas, así como sus correspondientes estacionamientos. El día 3 de agosto de 1989 don Luis, acompañado de los miembros del Patronato, sacerdotes e invitados bendijo la primera piedra exterior, a la vista de todos que lleva inscrita la frase "Para anunciar el Evangelio" y se organizó la campaña de recolección de fondos para lograr llevar a cabo esta gran primera etapa de

construcción. Inició también aquí la oportunidad de encuentro con la gente generosa de la Laguna. El proyecto era muy grande y requería de una respuesta igual. Don Luis y el Patronato empiezan a tocar puertas y pronto se va reuniendo el dinero necesario; Octavio y Graciela Peñaloza, la señora Graciela Sandoval de Peñaloza, Francisco Martín Borque y su señora esposa Ana Mary Bringas de Martín son de los primeros en responder con entusiasmo, igualmente lo hacen Alejandro Gurza Obregón y su esposa Leticia Finck de Gurza, quienes apoyaron constantemente dicha obra. Igualmente lo hizo Armando Martín Borque, el padre Enrique González Torres, Alejandro López Díaz Rivera, el Grupo Continental, Marcelo Garza Laguera, Grupo Lala, Grupo Vitro, Ramiro Cantú Charles, Eduardo Murra Marcos, Carlos Jalife García, Eduardo Tricio, Javier Ramos Salas, Grupo Bimbo, Pedro Luis Martín Bringas, Antonio González Duéñez, don Hugo Braña, don Enrique Sosa, don Juan Abusaid Ríos, FAPRODE todos los miembros del Patronato de Saulo y muchos más. Se recibió también el muy valioso apoyo de muchas personas que compraron boletos de las rifas de los carros y el apoyo especial de sacerdotes y miembros de toda la comunidad que participaron en tres sorteos diocesanos, el gobierno del estado también se hizo presente con donativos importantes. Don Luis logró la conexión con donantes internacionales y nacionales que apoyan al patronato sobre los fondos que éste consiga y finalmente después de arduo trabajo, el día 10 de agosto de 1991 se inauguró la primera etapa ante el júbilo del Patronato, con la asistencia de donantes, miembros de movimientos diocesanos, sacerdotes, los obispos don Luis Morales Reyes, don Fernando Romo Gutiérrez y el Excelentísimo nuncio apostólico don Girolamo Priglion así como obispos invitados de diferentes ciudades de la República. En esa ocasión y al iniciar su operación el Centro, don Luis Morales Reyes nombró al presbítero Luis Servando Orozco director del Centro Saulo.

En 1992, quedaron terminadas e inauguradas el área de palapas y juegos infantiles y el área de deportes, que se distingue por tener en el centro una gran cruz de acero de 32 metros de alto, la más alta en la República mexicana, misma que fue dedicada al 500 aniversario del inicio de la Evangelización de América.

Una vez puesta en marcha y trabajando la primera etapa, se invitaron nuevos miembros al consejo: Jorge Hernández Salcido y Lucila García de Hernández, Jesús Campos Villegas y Alma Rosa Escobedo de Campos Carlos Valdés Berlanga y Adriana Bohigas de Valdés. Durante esta etapa el licenciado Arturo Madero Acuña fue nombrado tesorero, y así el Patronato se encargó de la construcción de la segunda etapa que también se llevó a concurso para su construcción y de nuevo COPLASA resultó el constructor. Esta etapa consta de la Casa de Formación y Retiros, con 51 cuartos dobles, comedor, salones de conferencias, capilla para 150 personas, jardín, lavandería, sala de consejo y departamento para el sacerdote director. Nuevamente y a pesar de la crisis que se vivía en aquellos momentos, don Luis y el Patronato nunca perdieron el entusiasmo, así inició el trabajo que permitió volver a encontrar el alma generosa de los laguneros: Francisco, Martín Borque y familia, don Jaime Cantú Charles, don Guillermo Héctor Cantú Charles, Ernesto Boehringher Lugo, Arturo Gilio Rodríguez, Juan González Reyes, Alejandro Gurza Obregón y familia, Alejandro López Díaz Rivera, Manuel Díaz Rivera Rodríguez, Carlos Román Cepeda, FAPRODE, Francisco Dávila Rodríguez, Alejandro Mexsen Jaidar, familia Papópulos Villalobos, José Ángel Pérez Hernández, Alejandro Pérez de la Vega, Pbro. Rafael Pérez Rojas, Eduardo Villalobos Chávez, familia Villalobos Márquez, Ricardo Leal Martínez y doña Carmela Martínez de Leal, Antonio Juan Marcos Issa, Mareclo Gómez Ganem, Roberto Martínez (Grupo Roma) Grupo Lala, MetMex Peñoles, Grupo Continental Coca Cola, Javier Amarante, Roberto Arias, Guillermo Torrescano, Gobierno del Estado, Nacional Monte de Piedad, donantes nacionales e internacionales, miembros del Patronato de Saulo y muchos más. El día 26 de agosto de 1995 ante la asistencia de mas de 4 000 fieles de la ciudad y del campo, sacerdotes, obispos invitados y autoridades, se inauguró esta segunda etapa. Sin embargo y debido a la situación reinante en nuestro país, quedaron pendientes importantes adeudos, así que para liquidarlos antes de iniciar la nueva y última etapa de construcción, el Patronato se dedicó un tiempo a trabajar arduamente para sanear la operación.

La última etapa, la Capilla de la Resurrección, amplia, bien iluminada con excelente refrigeración y sonido, con cupo para 500 personas y con un área especial de 1 356 columbarios, jardines, oficina y estacionamiento, fue diseñada especialmente con altar interior y exterior. El exterior da frente a la explanada deportiva permitiendo oficiar misas para 5 000 personas. La Capilla se proyectó, al igual que todo el Centro, de acuerdo con el diseño original del arquitecto Arroyo y fue construida por COPLASA. Aquí se siguió recibiendo el apoyo de los queridos donantes tradicionales ya mencionados anteriormente; además de los recibidos de Guillermo Ávalos, José Treviño Garza, Ignacio Pámanes, Óscar Muller, Mario Valdez Berlanga, Federico Obeso, Carlos Herrera Ale, Rogelio Montemayor Seguy, Ricardo Marcos Touehe, don Ricardo Martín Bringas, Carlos Martín Bringas, Óscar Russek, Adrián Sada González y muchos muchos más que si bien pudieran no aparecer aquí, sus nombres sin duda están escritos en la memoria de Dios nuestro Señor, alma y fin de esta grandiosa obra.

Es así que el día 8 de Mayo de 1999, ante donantes, sacerdotes y fieles, y el Patronato presidido por el ingeniero Alejandro Gidi, el nuncio apostólico don Justo Mullor, inauguró la Capilla de la Resurrección, con la presencia del muy querido don Luis Morales Reyes, obispo de nuestra ciudad hasta enero de 1999 y ya en ese momento arzobispo de San Luis Potosí, quien vino a compartir con todos la felicidad de ver concluido el Centro Saulo en su totalidad.

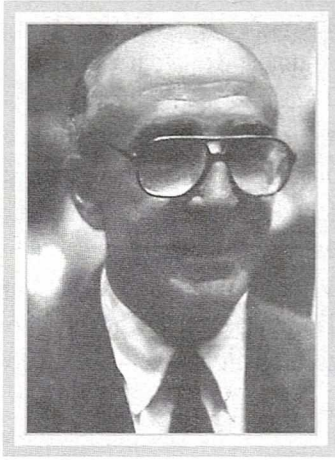
El trabajo ha sido arduo y la participación de todos enorme, la respuesta es muy satisfactoria: en 1991 al iniciar sus operaciones el Centro Saulo atendió 18 160 usuarios; el último informe reporta que durante el año de 1999 se tuvo la asistencia de 132 607 usuarios.

El trabajo del Patronato ahora será el de formar un fideicomiso que permita mantener en óptimas condiciones la operación y mantenimiento de las instalaciones. Éste es ya el último impulso, de un gran esfuerzo, apoyado principalmente por Dios nuestro Señor que indudablemente quería esta obra en Torreón, única en su tipo en el continente americano, verdadero orgullo de nuestra ciudad.

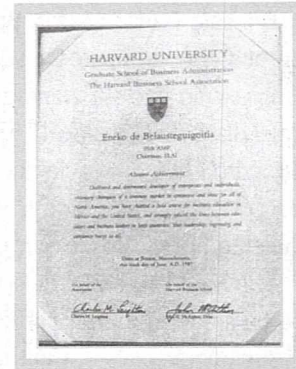
Fundación E. Arocena

Eneko Belausteguigoitia Arocena, descendiente de don Rafael Arocena, pertenece a una cuarta generación que parte de don Rafael Arocena, nacido en Arrancudiaga en el año de 1847, en el valle de Ceberio en Vizcaya. Llegó a la Laguna en el transcurso de la década de los setenta se estableció como arrendatario y se asoció con la firma regiomontana Hernández Hermanos, en la Hacienda de Santa Teresa, de la cual llegó a ser propietario. Santa Teresa era una de las haciendas más productivas de su tiempo hasta el reparto agrario.

Don Rafael se unió con doña Ambrosia Ávila y tuvieron dos hijos, Zenaida y Adolfo, este último murió a los 13 años. Zenaida se casó con Francisco Arocena y procrearon dos hijas: Elvira y Rafaela, desgraciadamente las dos quedaron huérfanas a los 13 y 9 años, quedando como tutor su abuelo Rafael y más tarde Teodoro Arocena. Posteriormente decidieron que lo mejor era enviarlas a España con la familia para que tuvieran una educación universal y el cariño de la familia es allá donde las jóvenes contraen matrimonio: Elvira con Francisco Belausteguigoitia y Rafaela con Enrique Zunzunegui. Ya casadas regresaron a México donde formaron a sus respectivas familias: Rafaela y Francisco son los padres de: Maite, Iker, Bibiñe, Ibone, Osane, Eneko, Amaya y Agurze. Rafaela y Enrique procrean a Maribel, Zanaida, Rafael, Enrique, Jaime, Elvira y del segundo matrimonio con Jesús Ussía a Sonsoles.



Eneko Belausteguilgolia Arocena



**Reconocimiento de
la Universidad de Harvard**

La familia Arocena y sus descendientes se han caracterizado por su amor a la Comarca Lagunera ya que siempre han mantenido fuertes ligas con nuestra comunidad, aunque con las vicisitudes históricas y familiares como la revolución, el reparto agrario, la muerte de Zenaida y su esposo Francisco; se han alejado por temporadas, sin embargo el ingeniero Eneko ha estado involucrado en el desarrollo económico, cultural y académico de nuestra comunidad.

Eneko nació en 1933. Egresado de la UNAM como ingeniero químico, hizo su tesis sobre el azúcar líquida; en 1960 cursó el posgrado en producción y administración en The London Univesiy Imperial College en 1966. El grupo empresarial de la familia se asoció con don Manuel Senderos en la Compañía de Seguros La Comercial y ese mismo año formaron parte del patronato para la escuela Cedros y para el IPADE (Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas). El patronato adaptó la Hacienda de Claverías para dedicarla a sede de este instituto, que tiene sucursales en Monterrey, Guadalajara y gracias a la iniciativa del ingeniero Eneko desde 1997 en Torreón, en el Edificio Arocena.

Desde su fundación el IPADE asumió como misión propia la profesionalización y el perfeccionamiento de la práctica de la dirección de empresas, en unión indisoluble con la mejora integral de la persona que ejerce esa responsabilidad. El programa incorpora la perspectiva ética de las decisiones y acciones de quien dirige, buscando fomentar una actitud empresarial trascendente, que lleve a buscar el bien de los demás como vía legítima para conseguir el propio beneficio. En ese sentido, todo lo que el IPADE hace por sus participantes se inspira en una concepción cristiana de la vida que pone el acento en los valores de la libertad, la responsabilidad y la convivencia.

En 1987 a Eneko se le distinguió con el premio "Alumni Achievement Award" otorgado por la escuela de negocios de la Universidad de Harvard.

Desde 1940 la familia ha pertenecido al patronato del colegio de las Vizcaínas y en 1975, cuando fue el terremoto en la Ciudad de México, el ingeniero Eneko era el presidente del patronato y logró conjuntar voluntades para salvar el edificio que es un monumento histórico además de ser colegio para niñas.

En 1989 se creó la Fundación E. Arocena A.C. cuyo objeto era la realización de todas aquellas actividades relacionadas con la ayuda social, el desarrollo, promoción y fomento de actividades culturales y sociales en general.



**Edificio Arocena
construido en 1920**

La familia Arocena regresó a la Comarca Lagunera creando una fuente de trabajo importante en la región: Leche Bell, además de promover la educación al instalar el IPADE y la cultura, ya que próximamente abrirá sus puertas el Museo Arocena que cuenta con una sala de la historia de la Laguna y otros pisos para albergar la Colección Arocena.

El proyecto del IPADE se gestó en 1996 y en 1997 se inauguraron las instalaciones en el edificio Arocena sede en Torreón en octubre inició el primer programa de perfeccionamiento directivo en la plaza con 53 participantes; en septiembre del 98 se inicia el primer programa de continuidad y actualización con 46 participantes. A partir de entonces hasta esta fecha el IPADE ha tenido 383 alumnos de la Comarca Lagunera y de Durango.

El grupo promotor que inició el IPADE fueron Alejandro García Cervantes, César Villalobos Marcos, Rogelio Murra Marcos, José Ángel Pérez Hernández, Nahum de La Vega Morell, Gustavo Díaz de León, Julio Villalobos Márquez, Jorge Gutiérrez Villarreal, Eneko Belausteguioitia Arocena.

El que la fundación E. Arocena se involucre en proyectos, culturales y educativos en la Comarca Lagunera abre grandes expectativas en nuestra sociedad ya que sólo con la educación un pueblo sale adelante y el objetivo de la Fundación es apoyar en la Comarca al IPADE con la capacitación de los empresarios y por otro lado con el Museo Arocena a la sociedad en general, además del apoyo que ha otorgado a la Universidad Iberoamericana Laguna para los estudiantes de diplomados y maestrías, para el Archivo Histórico Papeles de Familia y para el Instituto de Investigaciones históricas.

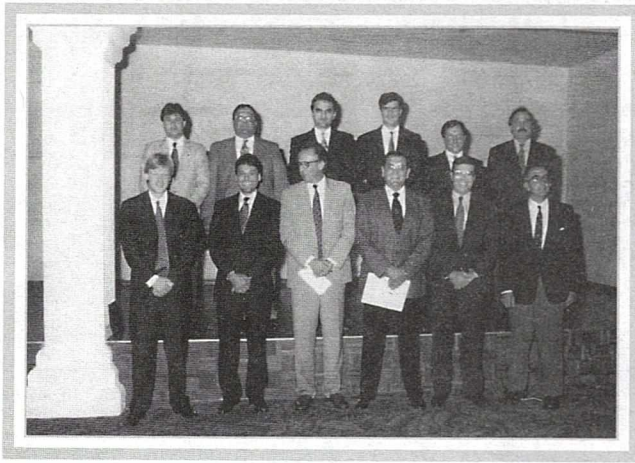
La universidad Iberoamericana asume el proyecto educativo de la Compañía de Jesús y tiene como misión contribuir, en un ambiente de libertad, participación responsable, apertura, respeto y crítica propositiva tanto al desarrollo y la difusión del conocimiento, como a la formación de profesionales e investigadores con calidad humana y académica, comprometidos en el servicio a los demás para el logro de una sociedad más libre, justa, solidaria y productiva.

La filosofía educativa de la Universidad Iberoamericana se resume en su lema: *La verdad nos hará libres.*

En la UIA nos entregamos apasionadamente a la búsqueda, transmisión y difusión de la Verdad con la seguridad de que ella genera la auténtica libertad en nuestros alumnos.

En 1995 se integró el Fondo Arocena en al archivo Histórico Papeles de Familia de la UIA que da cuenta de cuatro generaciones de la familia Arocena; es por una parte un archivo empresarial y, por otra, se encuentran los "papeles de familia" escritos en un diario por doña Elvira Arocena de Belausteguioitia y cartas familiares.

El archivo Arocena se encuentra inventariado y el archivo familiar catalogado, gracias a este trabajo la Fundación E. Arocena brindándole su confianza invita a la UIA Laguna para llevar a cabo la investigación



El grupo promotor que inició el Ipade fueron Alejandro García Cervantes, Cesar Villalobos Marcos, Rogelio Murra Marcos, José Ángel Pérez Hernández, Nahum de La Vega Morell, Gustavo Díaz de León, Raúl Alvarado Herroz, Julio Villalobos Márquez, Jorge Gutiérrez Villarreal, Eneko Belausteguigoitia Arocena

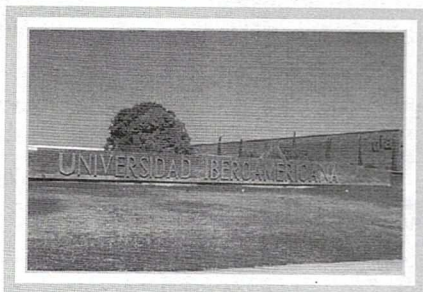
bajo la coordinación de María Isabel Saldaña y de Mario Cerutti, que culminó en el libro: *Vascos: Agricultura y empresa en México. Rafael Arocena la siembra comenzó en La laguna.*

En 1997 la Fundación E. Arocena invitó a la UIA Laguna a hacer el proyecto del Museo Arocena, el cual lleva un avance de 80%. Este proyecto es único en su género ya que involucra a la iniciativa privada, instancias de gobierno federales, estatales, municipales y a la Ibero logrando que los estudiantes de diferentes carreras como: arquitectura, comunicación, diseño gráfico e industrial y computación, se integren al mismo, igualmente algunos profesores e investigadores logrando un proyecto integral.

Ese mismo año la Fundación donó a la Ibero la sala Multimedia Rafael Arocena para dar servicio a los alumnos de diplomados, maestrías, y se usa para conferencias magistrales, a la fecha han pasado por esa aula mas 1 000 alumnos.

Este año 2 000 la Ibero inicia el Instituto de Investigaciones Históricas, que contará con un espacio para archivo, centro de investigación y auditorio sumándose a este esfuerzo la Fundación E. Arocena ya que dentro de su línea humanista, la historia es parte fundamental para la recuperación de documentos que dan cuenta de las raíces de un pueblo, y las investigaciones que se realicen en el instituto servirán para las futuras generaciones y para la historia de México.

El ingeniero Eneko Belausteguigoitia Arocena ha sido el motor de la Fundación E. Arocena que ha apoyado en la Ciudad de México a muchas instituciones, en esta reseña sólo se trata del apoyo a la Comarca Lagunera y da cuenta de las profundas raíces laguneras que el ingeniero tiene hacia nuestra comarca.

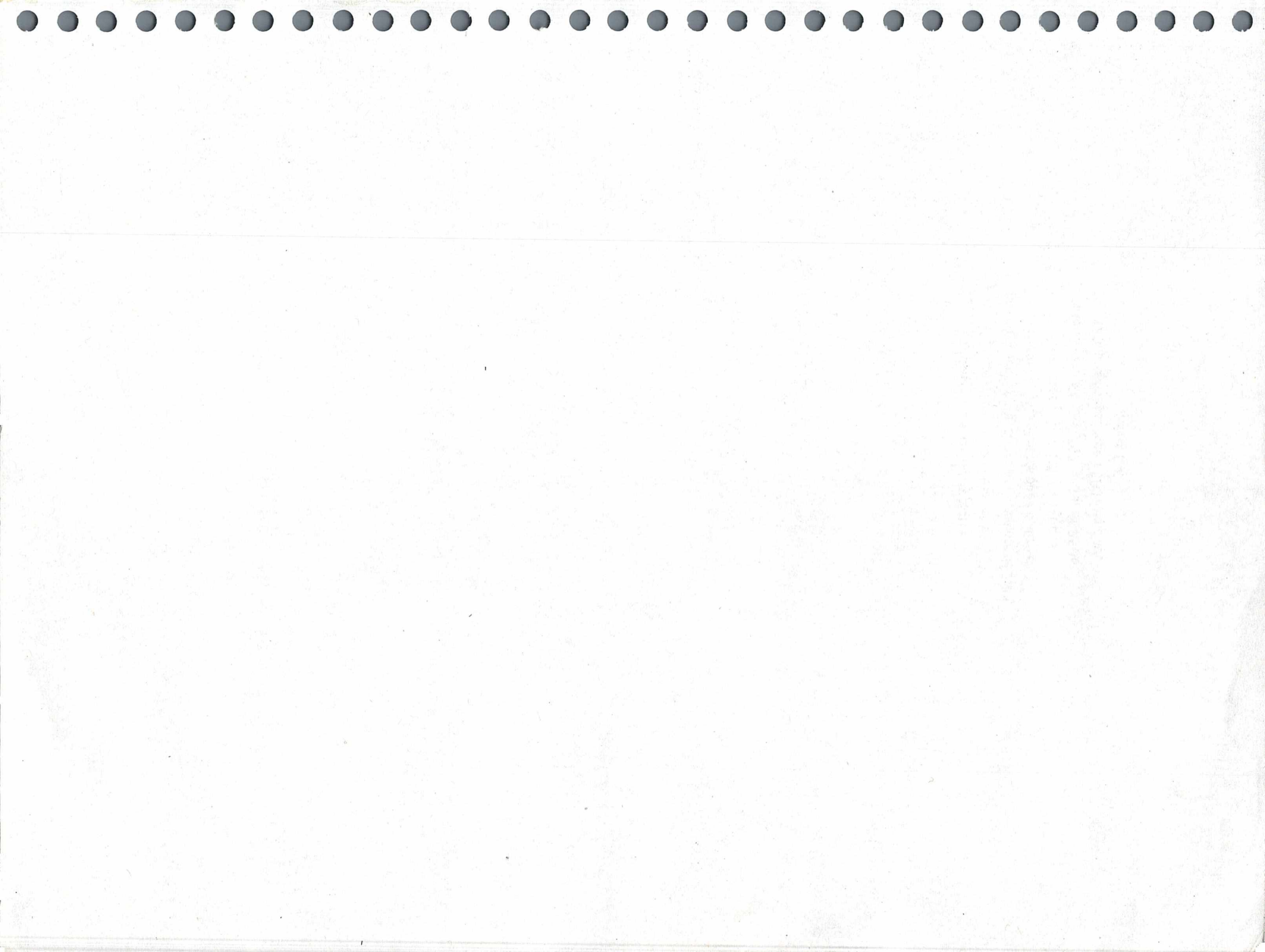


Universidad Iberoamericana Laguna



Sala Multimedia Rafael Arocena en la UIA Laguna

filántropos de la laguna,
de José León Robles de la Torre
se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2000.
La edición, diseño e impresión se realizó en
Productos y Servicios Gráficos
Tels./Fax: 56 060707 y 56 669506.
La impresión consta de 1 500 ejemplares
México, D.F.





La Comarca Lagunera se ha distinguido por sus hombres que han vencido al desierto y formado una comunidad emprendedora que ha hecho florecer su agricultura, su industria y muy especialmente se han comprometido con la labor social; en aquellos primeros años de formación los hombres se unieron para construir incontables obras que hoy día disfrutamos.

Los nombres de las primeras industrias de la Comarca Lagunera eran: La Fe, La Esperanza, La Constancia y La Unión, no es casualidad que los laguneros acogieran estos motivos al llegar a una nueva tierra que para ellos era de promisión.

Este libro, *Filántropos de La Laguna* es una muestra de agradecimiento para aquellos hombres que dieron su tiempo, trabajo y dinero para formar una mejor sociedad y como ejemplo para las nuevas generaciones a las que les tocará seguir trabajando por el bien de nuestra comunidad.



MADERERA DEL NAZAS, S.A. DE C.V.



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA